

HHH

24

Años de  
Guerra.

De

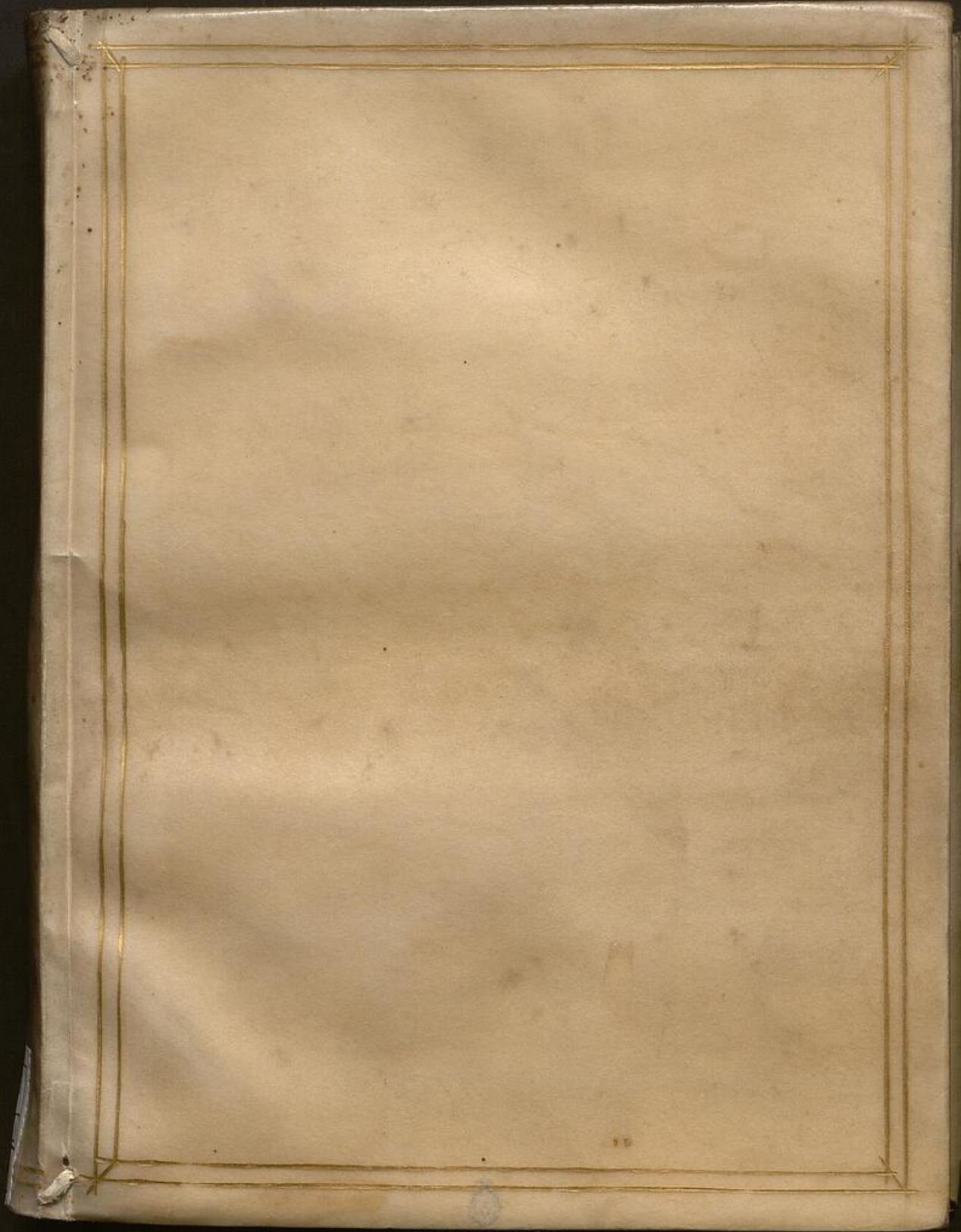
Onofreidro

Platonico.

13

VIII

22

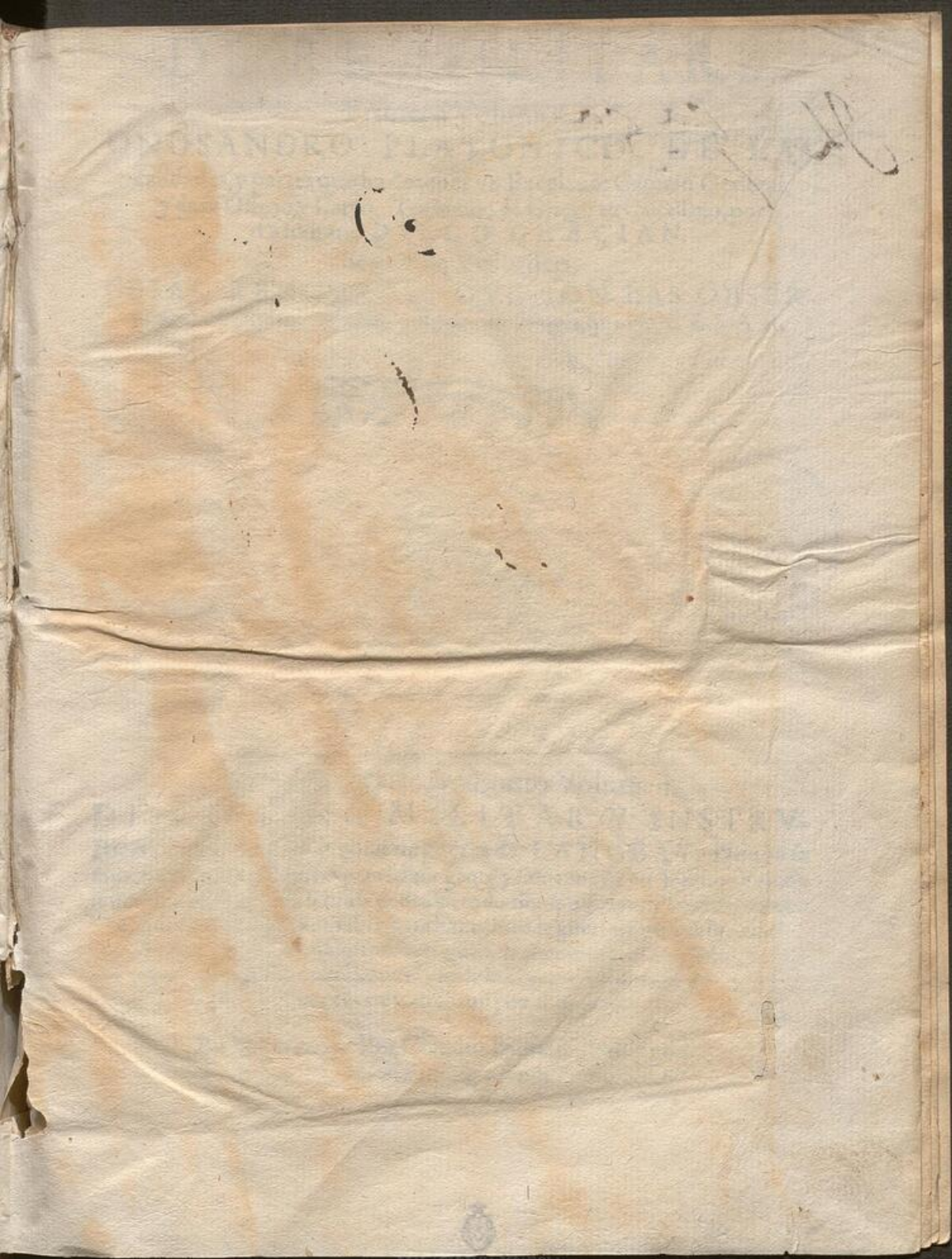




*D*  
*Cap. 11. Or. }<sup>a</sup>*

*3 — 4*

*13 — VIII — 22*





*H. G. S.*

1



*De la Real Academia Española.*

1



# DE RE MILITARI.

Primero Volumen.

**ONOSANDRO PLATONICO**, DE LAS  
calidades, y partes que ha de tener vn Excelente Capitan General,  
y de su Officio, y Cargo. Traduzido de Griego en Castellano, por  
el Secretario **DIEGO GRACIAN**.

Segundo Volumen.

**CESAR RENOVADO**, QUE SON LAS OBSER-  
uaciones Militares, Ardides, y Auifos de Guerra, que vfo **CESAR**.



Tercero, Quarto, y Quinto Volumen.

**DISCIPLINA MILITAR Y INSTRV-**  
ction, de los hechos y cosas de guerra de **LANGÉAY**. Donde se  
muestra la forma, y manera para hazer gente, y soldados en vn Reyno: y como  
se deuen exercitar, para seruirse dellos en todo tiempo y lugar: y las cosas que vn  
Capitan General ha de saber, para hazer bien la guerra, y vencer sus ene-  
migos: y las Leyes y Costumbres que a de auer entre los Soldados, y  
todo lo que concierne al vfo de la Guerra. Traduzido de  
Frances en Castellano por el mesmo.

En Barcelona. Por Claudio Bornat. Año. 1566.  
Con Priuilegio Real.



**D**On Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milan, Conde de Flandes, y Tirol &c. Por quanto por parte de vos el Secretario Diego Gracian, nuestro criado, nos ha sido hecha relacion, que vos auays traduzido de Griego en Castellano a Onofandro Platonico, delas calidades y partes que ha de tener vn excelente Capitan general, y de su officio y cargo, y ansi mesmo auaydes traduzido de Frances en Castellano a Cesar renouado, que son las obseruaciones militares, ardidés, y auisos de guerra q̄ vso Cesar, y ansi mesmo auaydes traduzido de Frances en Castellano otro libro de disciplina militar, y instrucción de los hechos de guerra, donde se muestra la forma y manera para hazer gente y soldados en vn reyno, y como se deuen exercitar para seruirse dellos en to do tiempo y lugar, y las cosas que vn Capitan general ha de hazer para hazer bien guerra, y vencer sus enemigos, y las leyes y costumbres que ha de auer entre los soldados, y todo lo que conuiene al vso dela guerra. Los quales eran libros muy vtilés y prouecholos, y nos suplicastes os diessimos licéncia y facultad para que lo pudiesedes imprimir y vender, mandando que porel tiempo que nuestra merced y voluntad fuesse otra persona alguna no los pudiese vender ni imprimir so graues penas, o como la nuestra merced fu esse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, se hizieron las diligéncias que la prematica por nos nueuamente hecha dispone, y fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta, y por la presente damos licéncia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos, para que pueda imprimir los dichos libros, sin que por ello cayga ni incurra en pena alguna. Y mandamos que despues de ter impressos no se puedan vender ni vendan, sin que primero se traygan al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmados al fin del Licenciado Mercado, para q̄ se vea si la dicha impression esta conforme al original, y se tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y se os de licencia pa los poder vender, sopena de caer & incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica y leyes de nros reynos. Dada en Madrid a tres dias del mes de Julio, de 1563. Años.

El Marques. El Licéciado Yaca de Castro. El Licéciado Espinosa.  
El Licéciado Xaraua. El Licéciado Atiença. El Doctor Durango.  
E yo Pedro del Mañmol Escrivano de camara desu M. la fize  
escriuir por su mandado, con acuerdo de los d el su Consejo.



**D**ON Phelipe por la gr̃a de Dios. Rey de Castilla, de Leõ, de Ar  
gõ, delas dos Sicilias de Hierusalẽ, de Nauarra, de Granada, de  
Toledo de Valẽcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cer  
deña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de  
Algezira, de Gibraltar, Duque de Milã, Cõde de Flandes, y Tirol. &c.  
Por quãto por parte de vos el Secretario Diego Graciã nõ criado, nos  
ha sido hecha relaciõ, q̃ vos aueys traduzido de Griego en Castellano a  
Onofandro Platonico, delas calidades y partes q̃ ha de tener vn excelẽ  
te Capitã general, y de su officio y cargo, y asì mesmo aueys traduzido  
de Frãces en Castellano a Cesar renouado, q̃ son las obseruaciones mili  
tares, ardides, y auisos de guerra q̃ vso Cesar. Y asì mesmo auia des tradu  
zido de Frãces en Castellano otro libro de disciplina e instructiõ de los  
hechos de guerra, dõde se muestra la forma y manera pa hazer gẽtes y  
soldados en vn Reyno, y como se deuẽ exercitar pa seruirse d̃ los en to  
do tiẽpo y lugar, y las cosas q̃ vn Capitã general ha de hazer pa hazer bi  
en la guerra, y vècer sus enemigos, y las leyes y costũbres q̃ ha de auer  
entre los soldados, y todo lo q̃ cõuiene al vso d̃ la guerra. Los quales erã  
libros muy vtiles y prouechosos, y nos suplicastes os diessemos licẽcia  
y facultad para q̃ lo pu diessedes imprimir y vèder, mãdando q̃ por el tiẽ  
po q̃ nõa merced y volũtad fuesse, otra p̃sona alguna no los pudiesse vè  
der ni imprimir, so graues penas, o como la nõa merced fuesse. Lo qual  
visto por los del nõo cõsejo se hizierõ las diligẽcias q̃ la Pragmatica por  
nos nueuamẽte hecha dispone, y fue acordado q̃ d̃uiamos mãdar dar es  
ta nõa carta, y por la presẽte damos licẽcia y facultad a qualquier impres  
sor destos nõos Reynos, para q̃ pueda imprimir los dichos libros, sin que  
por ello cayga ni incurra en pena alguna. Y mãdamos q̃ despues de im  
pressos, no se puedã vèder ni vendã, sin q̃ primero se traygã al nõo Cõse  
jo, jũtamẽte cõ los originales q̃ è el nõo Cõsejo se vierõ, q̃ vã rubricados  
y firmados al fin d̃ l Licẽciado Mercado, pa q̃ se vea si la dicha impresiõ  
esta cõforme al original, y se tasse el p̃cio q̃ por cada volumẽ ouieredes  
d̃ auer, y se os de licẽcia pa los poder vèder, so pena d̃ caer e incurrir è las  
penas cõtenidas en la Pragmatica y leyes d̃ nõos reynos. Dada en Madrid  
a tres dias d̃ l mes d̃ Julio d̃ mil y quiniẽtos y sesenta y tres años. El Mar  
ques, El Licẽciado Vaca d̃ Castro. El Licẽciado Espinosa. El Licẽciado  
Xaraua. El licẽciado Atiẽca. El Doctor Durãgo, e yo Pedro d̃ l Marmol.  
escruiuano d̃ camara d̃ su. C. M. la hize escruiuir por su mãdado, cõ acuerdo  
d̃ los d̃ l su cõsejo. Registrada Martõ d̃ Verg. Martõ d̃ Verg. por Chãciller.



**N**OS Dó Phelipe &c Por parte de vos el amado nuestro Diego Gracian, nos ha sido hecha relación, que aveys traducido con mucho gasto y trabajo de vuestra persona, en parte de lengua Griega, y en parte de Frácesa, en la nuestra vulgar Castellana, los libros de Remilitari, de Onofandro Platonico, y el Cesar renouado, y disciplina militar e instrucción de los hechos y cosas de Guerra de Légeay, y que por todo son tres volumines, y son de mucho puecho para los leyentes, y por que de vuestro trabajo salga algu fructo y utilidad, nos aveys hecho suplicar fuésemos seruido mandaros dar licencia para imprimirlos en estos nuestros Reynos y señorios de Aragón, con prohibición que ninguna otra persona lo pueda hazer, por el tiempo a nos bien visto. Y nos atedido que dichos libros han sido reconocidos por los Inquisidores del presente Principado de Cataluña, y que fera de mucho puecho, y utilidad para que vos saqueys algu fructo de vuestro trabajo, hauemos tenido por bien condecéder a vuestra suplicación. Por ende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y Real auctoridad, damos licencia permitido y facultad a vos el dicho Diego Gracia, para que vos o la persona que para ello diputaredes podays hazer imprimir en estos dichos nuestros Reynos y Señorios de Aragón, Valécia, y Principado de Cataluña, al impressor o impressores que quisierdes los dichos libros, por tiempo de diez años, con prohibición que ninguna otra persona la pueda imprimir ni hazer imprimir, ni veder, ni traer de otra parte a vender en estos dichos nuestros Reynos, durate el dicho tiempo de los dichos diez años, so pena de doziéto florines de oro de Aragón y perdimiento de moldes y libros, diuide ra en tres partes, vna a nuestros cofres Reales, otra para vos el dicho Diego Gracia, y otra para el acusador, mandado con el mesmo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y Real auctoridad, a qualesquier Lugartenientes y Capitanes generales, Regentes la Cácell Regente el officio, Portate veces de general Governador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros, mayores y menores en los dichos nuestros Reynos, Principado, y Códados, constituydos y constituyderos, y a sus Lugartenientes, so incorrimiento de nuestra Ira, & indignación, y pena de mil Florines de oro de Aragón, de los bienes que el contrario hiziere, exigideros, y a nuestros Reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y concesi6n, y todo lo en ella contenido, os tengan guardé y obseruén tener, guardary obseruar hagan sin contradici6n alguna, guardádose de hazer ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna, si de mas de nuestra ira & indignaci6n en la pena sobredicha dessea no icurrir, queremos empero que despues que fuere impresso el primer libro, de cada vno de los sobre dichos no se pueda veder ni vendá ellos y los que despues se imprimirá sin que primero se traygá al nuestro Consejo, si primero juraméte con los originales que en el dicho Consejo se vierén, que van rubricados y firmados al fin de Miguel Gort, nuestro escriuano, de mandado nuestro, para que se vea si la dicha impressi6n esta conforme al original, y se os de licencia para los poder veder, so pena de caer en las penas en esta nuestra Real pusi6n contenidas. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real comun en el Dorso selladas. Datis en la nuestra ciutat de Barcelona, a quinze dias del mes de Março, año del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, de M.D. L X I I I.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Michaeli Gort. Visa per don Bernard. Vic. Comitē gere. Theaur. Luna, Loris & Senis Regente. Canc. & Clementem procons. generalis.



A la Catholica y Real Magestad, del  
Rey don Phelipe, nuestro señor.

El Secretario Diego Gracian su criado.



VAN DIFFERENTE SEA  
la disciplina Militar Antigua a la moderna de  
nuestros tiempos, se podra ver en las historias de  
Xenophon y Thucydides, que yo traslade antes  
de agora del Griego, cotejando las con estos libros de Re-  
militari, donde lo vno y lo otro largamente se tracta, y describe.  
Todos estos libros, ansi como los yua acabando de traduzir,  
embie a V. M. a Flandes, quando yua a la jornada de Francia,  
con intencion que adelante andando el tiempo corregidos y  
emendados se imprimiessen y publicassen. Y assi lo hago ago-  
ra por hazer mi deuer, y tambie porque por esta via lo tuuief-  
sen muchos Caualleros y Capitanes vassallos de V. M. que de  
llos tenian noticia y me los pedian. Todo ello se endereça a la  
afficion y obligacion que tengo de seruir a V. M. como anti-  
guo criado de la casa Real, que ha treynta y siete años que sir-  
uo en ella, y como tal, suplico a V. M. lo reciba y ampare con  
el fauor de su Real nombre.

† 3



# A LA TRADV

cion de los libros de Re militari, hecha por el Secretario Diego Gracian. Del Griego y Frances en lengua Castellana. El Licéciado Eugenio de Salazar, Vezino de Madrid.

**D**Espues que el siglo de oro,  
passo, que no deuiera, y su blandura,  
y aquella quietud tan llana y pura,  
a quien ningun thesoro,  
contraminaua, ni cobdicia dura.

Ya que fue agradable  
la propiedad al mundo, y congoxosa,  
qualquier comunidad en toda cosa,  
la paz, no tan amable,  
ni tan fauorefcida, y poderosa.

Quando ya començaron  
las gentes a querer se conosciessse  
lo que era de cada vno, agora fueffe  
delo que no poblaron,  
o de lo que habitable se hiziesse.

Quando del oro al hierro  
vinieron a hazer la diferencia  
y a no hallar el valle sin licencia,  
ni descubrir del cerro  
y auer mas menester a la prudencia.

Viendo el terrible Marte,  
y su fiera hermana tan abierta  
de Iano, a todas horas ya la puerta  
(hay) que en qualquiera parte,  
como ya rechinando nos despierta.



Como furiosos vientos,  
que en el espesso monte, que encendiendo,  
se esta de vn cabo con furor hiriendo,  
esfuerçan los alientos  
del brauo fuego que se va estendiendo.

Asi los dos a vna  
soplando y encendiendo los furores  
las yras, diffensiones, y rancores,  
debaxo dela luna  
no dexaron lugar sin sus temores.

La silla y freno duro,  
echaron prestos, al feroz cauallo,  
espuelas dieron para apremiallo,  
y a todo lo seguro,  
tractaron de mouello y alterallo.

Por ellos rodeados  
fue necessario ser las poblaciones  
de hondos fossos, muros, torreones,  
que antes descuydados  
viuian de sus duras inuenciones.

Ellos dieron çoçobra,  
con animo terrible e inhumano  
al mundo, vsando de otro ardid no vano  
dando materia y obra  
alas fogosas fraguas de Vulcano.

Al defatado azero,  
ligaron con el hierro juntamente,  
mostraron lo a ceuar en sangre ardiente  
& hizieron guerrero  
al que a la paz continuo fue obediente.



Sin orden ni concierto  
mouian las gentes a confusa muerte  
no solamente el flaco, mas el fuerte  
quedaua en campo muerto,  
si no tenia fauorable fuerte.

Los rios que corrian,  
en blanca leche, y miel, dulce infundidos  
en roxa sangre embueltos y teñidos  
sin piedad boluian  
por sus riberas dando mil bramidos.

Y la deydad siluestre  
que en verdes campos era venerada,  
con poluo y sangre ya se auia enfuziada,  
del silencio campestre  
y del honor deuido despojada.

Hasta que la alta Palas  
con viuo ingenio, de piedad mouida  
hallo remedios para que la vida  
con mas seguras alas  
en las batallas fuesse deffendida.

Seguir a la ordenança,  
y en esquadrones, inuento cerrarse,  
enseño el diuidirse, y apartarse  
porque la espada y lança  
pudiesen muy mejor aprouecharse.

A luz de aquesta lumbre  
se fueron ya las guerras alumbrando  
los daños, y matanças moderando  
y la mortal costumbre  
debaxo de buen orden refrenando.

Dela



**Dela Belona eruda**  
y del fiero Marte, poco a poco  
se fue templando aquel furor tan loco,  
y deforden tan ruda  
que no sabia hazer daño poco.

**Y los ingenios tanto**  
se abiuaron, en fuertes de la guerra,  
quel campo que se aloxa en poca tierra,  
a vezes causa espanto  
al que en tendido suelo aun no se encierra.

**El ingenioso Griego**  
Onofandro, y el Galo Langeay,  
de guerra, muestran los preceptos que ay,  
en eloquente pliego  
por atajar la causa de tanto hay.

**El General qual sea,**  
como han de leuantar se los soldados,  
como seran regidos y ordenados,  
y como en la pelea,  
han de ser repartidos y animados.

**Y como han de esparzirse**  
a tiempos, y a sus tiempos recogerse,  
quando el ligarse, y el desemboluerse,  
el cerrarse, y abrirse,  
conuenga el offender y el deffenderse.

**Como aura bastimento,**  
como se abaxe bien la infanteria,  
como este fuerte la caualleria  
al sol, al agua, al viento,  
y do se plante bien la artilleria.



**En campo, y en poblado,**  
como se haga la despierta vela,  
y el reconocimiento que la escuela  
militar, con cuydado,  
muestra a hazer dela contraria tela.

El tiempo que conuiene  
arremeter, y retirarse a fuerá,  
quando sea bien quel enemigo muera,  
y quando a bien se tiene  
usar Real clemencia con qualquiera.

Como de la victoria  
se siguirá el alcance de seoso,  
como se haga el facó cobdicioso,  
y como de su gloria  
se regozije el campo victorioso.

Como con menor daño  
a los vencidos retirar conuenga,  
yaunque vha vez fortuna aduerfa venga,  
como seria engaño  
temer que en vn ser siempre se detenga.

Ingenios escriuieron  
para romper a toda fortaleza,  
para fortalecer qualquier flaqueza,  
y ardidés descubrieron,  
que dan a capitanes gran clareza.

Tambien las militares  
leyes, nos promulgaron con que el hecho,  
vedado se castiga, con estredo  
rigor en tierra y mares,  
que así lo manda el militar derecho.



No permitió ni quiso  
nuestro Español, que en varias léguas sabe  
lo que en ingenios raros aun no cabe  
del militar auiso  
la Grecia y Francia, ya se nos alabe.

Ni que la clara España,  
el precioso talento no gozasse,  
pues no se hallara quien del v fesse  
mejor en la campana,  
ni do quiera que del se aprouecharre.

Asi el Ibero docto,  
interprete fiel, con alto estylo  
y lleno mas que el abundante Nilo,  
nos descubrio el belfoto,  
que riega el Rheno, y corta el Griego filo.

La noble disciplina  
militar, traduziendo en Castellana  
lengua, con arte y orden tan galana,  
que en su crisol afina  
Gracian, y haze nuestra lengua v fana.

Y como a la alta Grecia  
hizo Onofandro grato, sacrificio,  
con su escriptura, y Langeay fernicio,  
que Francia no desprecia,  
quiso Gracian hazer el mesmo officio.

Y el amoroso zelo,  
que tuuo siempre a la lustrosa Hisperia,  
le dio para agradalla tal materia  
que otra assi en el suelo  
no agradara a la belicosa Beria.



Aqui en breue debuxo  
comprehendio de guerra los secretos  
los modos, los ardidés, y conceptos  
y aqui el saber reduxo  
de los caudillos fuertes y discretos.

Lo que de guerra supo  
aquel valiente Capitan Hebreo  
que el cielo se detuvo a su desseo  
y quanto desto cupo  
al sabio y animoso Machabeo.

Al deffensor de Troya  
que dexo el mundo de su fama lleno  
y a los dos Griegos cuyo grande trueno  
hizo que hasta hoy se oya  
la Musa heroyca del poeta bueno.

Y quanto delas guerras  
pudo alcançar el Alexandro altiuo  
y el Affricano Scipion que hoy viuo  
anda por todas tierras  
y el gran Carthaginés a Roma esquiuo.

Cesar, y su contrario  
que con ventura tuuo triste tracto  
quando penso quel mundo en peccato  
fuera su tributario  
el prudente Sertorio y Viriato.

Quando el fuerte Bernardo  
y el valeroso Conde de Castilla  
y el Brauo Cid, que fue gran marauilla  
su espada, lança y dardo  
y le dio entre famosos la alta filla.



Y quanto Capitanes  
de nuestros tiempos contra los paganos  
haber mostraron, y contra Campanos  
Franceses y Alemanes  
su furia exercitando con sus manos.

Lector pues si desseas  
hazerte sabio en el militar y so  
que a rãtos mal compuestos bien compuso  
no se donde lo veas  
mas biuo y elegante, y no diffuso.

Que en la pintura vella  
que nõs pinto Gracian con gracia tanta  
que tanto a otras pinturas se adelanta  
quanto a qualquier estrella  
la clara aurora, quando se leuanta.

Fin

†† 3



# Tabla.

## Tabla de los Capítulos del primero libro.

<b>P</b> rohemio del Auctor, en que atribuye la sciencia y arte militar a los Romanos.	1
Dela election del Capitan general.	2
Como se han de elegir las cabeças de los soldados.	5
De como se ha de emprender la guerra.	6
Como se ha de sacar fuera el exercito.	7
Como se han de exercitar los soldados.	9
De como han de destruir y dar gasto a las tierras de enemigos.	11
Delas velas y guardas de noche.	11
Como se ha de mouer y leuatar el exercito a escusa de los cótrarios.	12
De venir en habla con el Capitan de los enemigos.	12
Delos fugitiuos.	12
De considerar, y reconocer el campo de los enemigos.	12
De ponerse en campo.	13
Que no se han de manifestar los consejos.	13
Que antes que se saque fuera el exercito se ha de hazer sacrificio.	14
Que es menester tener noticia y conoscimiento de las tierras y lugares.	14
Que se ha de hazer gran estima de los que tienen auisos.	15
A que tiempo los soldados han de comer su vianda.	15
Como se ha de concertar y confortar el exercito.	15
Quando se ha de poner miedo y espanto al exercito.	16
Como se ha de dar auiso a los soldados, con los prisioneros de los enemigos.	16
Como se ha de poner en ordenança la gente de guerra.	17
Del mandado y mandamientos, apellido, y señalles de la guerra.	20
Dela orden que se ha de guardar.	21



# Tabla.

Del aparejar y representar el exercito, para dar la batalla.	21
Del officio del Capitan mientras que le combate.	23
Lo que el Capitan ha de hazer despues de la batalla.	23
Dela victoria.	24
Del saquear.	24
Delos prisioneros.	24
Delos combites y fiestas despues dela victoria.	25
Del enterrar los que en la batalla huieren muertos.	25
Como te has de vengar, si fueres desbaratado.	25
De la tregua.	25
Como se ha de gouernar el Capitan, para traer la ciudad a que se rinda.	26
Del guardar la fe a los traydores.	26
Delas trayciones nocturnas, y entender el curso delas <u>estrellas.</u>	26
De tomar de dia alguna villa o ciudad por traycion.	27
Del cercar las ciudades.	27
Dela ciudad tomada.	29
Del dilatar la vengança contra los que han sido vencidos.	30
Dela ciudad que no se puede combatir con las armas.	30
Dela modestia que el Capitan ha de vsar, siendo acabada la guerra.	30

Fin dela Tabla de primero libro.

tt 4



# Tabla.

## Tabla de los Capítulos del segundo libro.



- V**N Principe o vna Republica deuen siempre tener vna parte de sus subditos armados y exercitados en las armas, para tener con temor al enemigo, assegurar su tierra, y conquistar mas facilmete las otras. Ca. j. 32
- Teniendo los soldados experimentados, conuiene primeramente hazer gran municion de vituallas, y de otras cosas necessarias antes de salir en campaña, o sitiar vna fortaleza, o hazer de lexos vna grande empresa. Cap. ij. 32
- Cõuiene mucho mirar que la persona a quien se da algun gran cargo, sea hombre justo, continente, no muy ambicioso, no amouinado, no auaro, ni muy grande y poderoso señor de si mismo. Cap. iij. 33
- La diligencia se requiere en gran manera en vn buen Capitan que es auisado que el enemigo se mueue, y no ha de pararmientes ni confiar en las promessas o palabras del enemigo. Cap. iij. 34
- Rescibiendo vn mal hazar, despues de muchas felicidades y victorias, no conuiene tentar mas la Fortuna, ni rehusar vn partido razonable a vn enemigo fuerte y victorioso, porque no se pierda todo, como a la fin hizieron los Suyzos y los Alemanes muy fieros y amigos de su opinion. Cap. v. 34
- Las ayudas, peajes, derechos, seruicios y alcaualas, son de gran réta y prouecho a los que las tienen a renta, o las compran, y a gran desuentaja y daño de los Principes y villas que las empeñan, centuan, o venden. Capitulo. vj. 35
- Vn buen Principe no deue creer de ligero a las primeras palabras, y al fin deue tener respecto a la virtud y esfuerço de aquellos que le han hecho o pueden hazer seruicio, aunque tuessen dignos de castigo. Capitulo. vij. 36
- Vn Principe necessitado, y que tiene cerca el enemigo, no deue amenazar ni forçar a sus subditos, amigos y aliados, queriendo auer alguna cosa dellos. Cap. viij. 37



- Es peligroso para vn Principe q̄ trata mal a sus comarcanos, perder vna batalla cerca de su tierra, y emplear en ella de vna vez todas sus fuerças. Cap. ix. 37
- Vn Principe pone en gran auentura su tierra y de sus villas, que del todo se confia en las fuerças de los soldados estraños y mercenarios. Capitulo. x. 38
- Antes de començar la guerra, lo mejor es procurar todos los medios para hazer concierto con el enemigo, y no se pudiendo hazer esto, lo mas seguro es acometer primero a su aduersario. Cap. xj. 38
- La doctrina, y eloquencia, y la obseruacion de las historias es necessaria a vn Capitan para poder mejor remediar a vn acaecimiento, o para persuadir a sus soldados vna cosa difficil. Cap. xij. 38
- Es peligroso confiar su vida de soldados estraños, antes que de sus propios iuditos. Cap. xiiij. 39
- Remedio para enflaquecer y debilitar vn exercito grueso de su enemigo. Capitulo. xiiij. 40
- Los soldados viejos en vn caso fortuyto, y en vn peligro manifesto, pueden mucho seruir a su Capitan: la prelerencia y osadia del qual aprovecha mucho en el dia de la batalla. Cap. xv. 40
- No conuiene jamas tener desproveyda vna plaça fuerte, y menos aquellas que son nueuamente adquiridas en tierra de los enemigos. Capitulo. xvj. 40
- Conuiene primeramente proueer en la desorden que podria sobreuenir en vna Prouincia conquistada, o inuadida, antes que se de vna batalla. Capitulo. xvij. 41
- El ardido de vn Capitan aprovecha mucho en la guerra el dia de vna batalla. Capitulo. xviiij. 41
- Vn buen auido el dia de la batalla, es suficiente dar la victoria a vn Capitan. Capitulo. xix. 42
- Vn Principe offendido publicamente, y que tiene desseo de vengarse, ha de dissimular la vengança hasta que aya acabado su principal empresa, por temor de no caer en mayor inconueniente. Cap. xx. 42
- Vna nacion estrangera que es victoriola vna vez o mas, en tierra estraña, no cessara de hazer daño hasta que sea inuadida o acometida en la suya propria, y al fin castigada. Cap. xxj. 43



- La sagacidad de vn Capitan es, parar despues de auer acabado parte de su empreſſa, y hecho alguna hazaña, y retirarse con su honrra, antes que tentar con su desuentaja de nueuo la fortuna. Cap. xxij. 43
- Antes que se acometa vna Prouincia no conosciada, lexana y difficil, con uiene primero reconocer el sitio del lugar, y considerar la calidad y fuerças delas personas. Cap. xxiiij. 44
- Vn buen Capitan ha de tener conosciimiento de muchas cosas, hasta la naturaleza de los quatro tiempos del año, y ser continente para guiar bien su negocio, así por mar, como por tierra. Cap. xxiiij. 44
- Vn Principe que va lexos de su tierra, para hazer alguna empresa grande, no ha de dexar vn punto atras vna persona de autoridad, ambicioſa, amotinada, o cobdiciosa de ver cosas nueuas. Cap. xxv. 45
- Los buenos y verdaderos soldados, no han solamente de seruir, en combatir y pelear, sino tambien en todas las otras cosas necessarias en la guerra. Cap. xxvj. 45
- Es muy difficil tener en subiección vna Prouincia nueuamēte adquirida por buen tratamiento que se le haga, por lo qual no conuiene fiarse mucho de los moradores della. Cap. xxvij. 46
- Los valientes soldados, el dia de la batalla han de emplear su virtud y esfuerzo contra los enemigos, y olvidando sus quejas particulares, socorrerse los vnos a los otros, por el bien de la republica. Capitulo. xxviiij. 46
- El temor fingido, a las vezes es necessario en la guerra, y el seguir a los enemigos al alcance, ha de ser limitado. Cap. xxix. 47
- Para assegurar bien vna tierra, o vna prouincia, conuiene vna vez o dos romper bien la cabeça a los acometedores. Cap. xxx. 48
- Vn buen capitan, siendo auisado de las praticas y tratos de su enemigo, ha de preuenir prestamente a sus disignos, antes que junte todas sus fuerças. Cap. xxxj. 48
- Ardid que Labieno uso, contra los de Colonia, para combatirles con gran ventaja suya. Cap. xxxij. 48
- El origen antiguo de la facultad de Theologia, y de la corte del Parlamento, y de la gente de guerra en Francia. Cap. xxxiiij. 49
- Vn



# Tabla.

- Vn buen Capitan en tierra estraña, ha de guardar y escatimar sus buenos y propios soldados lo mas que pueda, y seruirse de los estrange-ros en vna empresa auenturosa y difficil. Cap. xxxiiij. 50
- Es cosa difficil, en ausencia del Capitan, guardar vna Prouincia, adquirida por fuerça, que no se amotine, procurando su primera libertad. Capitulo. xxxv. 51
- Vn buen Capitan, en caso de necesidad, no ha de perdonar el trabajo de su persona, ni de sus soldados en qualquiera tierra q̄ este, ni por qualquier tiempo que haga. Cap. xxxvj. 51
- Teniendo el enemigo cercano, lo que no se ha de menospreciar, ni esperar, y remiando que passe mas adelante, mejor es trasportar los hombres y vituallas a otra parte, y arruynar los lugares, que no esperar que el enemigo abra se y robe los bienes y las personas. Cap. xxxvij. 53
- Peligrosa cosa es, y difficil, continuar por largo tiempo vna guerra con vn campo juntado de diuersas personas. Cap. xxxviij. 54
- Que los bestiones, trincheas, fuertes, y minas, no son inuenciones nuevas sino antiguas. Cap. xxxjx. 54
- Las velas y centinelas en vn campo, han de ser tan fuertes que siendo acometidos puedan resistir al enemigo, en tanto que los otros toman las armas. Cap. xl. 54
- Las mugeres en vn lugar cercado, no causan otra cosa sino impedimento, desorden, carestia, y gasto. Cap. xli. 55
- Vn Caudillo principal de vna Prouincia, o de vn exercito, no se ha jamas de encerrar dentro de vna villa o lugar. Cap. xliij. 55
- Vn buen Principe ha siempre de conseruar en su enterez las antiguas leyes y priuilegios de sus subditos, amigos y aliados de quien tiene necesidad, y aunque este impedido en otra parte tomar trabajo de tenerlos en paz y amistad. Cap. xliij. 59
- Tres grandes errores cometidos por Vercingentorix. Cap. xliiij. 56
- Que es bueno escoger vna plaça inexpugnable, y tenerla fuerte contra el enemigo, para saluar lo restate de vna Prouincia. Cap. xlv. 57
- Conuiene encubrir quanto ser pudiere vn desorden, estando en la guerra, para que el resto del exercito no se amotine, o pierda el animo. Capitulo. xlvj. 57
- No



# Tabla.

- No se ha de dexar jamas escapar el enemigo, despues que sea conofcido dos o tres vezes su deslealtad y mala intencion. Cap. xlvij. 58
- La virtud de los Legionarios Romanos, y como no perdonauan nada al trabajo de sus cuerpos. Cap. xlvij. 59
- El antiguo sitio de Paris, en el tiempo de Iulio Cesar, y que conuiene q vn buen Capitan jamas pierda el animo, por qualquier fortuna que le aya de acaelcer. Cap. xlix. 59
- Vno de los principales puntos en la guerra, es a saber la ordenança del campo de los enemigos, el dia de vna batalla, y vencendola, seguir quanto pudiere la victoria. Cap. l. 60
- El numero de soldados que se junto en tiempo de Iulio Cesar, de muchos lugares de Francia. Cap. lj. 60
- La recompesa de dadiuas y mercedes hechas a los soldados, despues de muchos trabajos, son necessarias para darles siempre animo de cõtinuar en vn seruicio. Cap. liij. 61
- El Capitan que se siente seguro de la virtud y esfuerço de sus soldados viejos, aunque no tenga gran numero, puede acometer a otro que tenga ventaja, escogiendo el lugar a proposito para pelear. Capitulo. liij. 62
- Siempre se ha de pensar que ay engaño y trampa, quando se vee hazer al enemigo vn error manifesto. Cap. liiij. 62
- Ardid para guardarse de que sea conocido y acometido vn campo que se retira o huye. Cap. lv. 62
- La competencia y porfia entre los soldados de quien peleara mejor, es muchas vezes causa de la victoria el dia de la batalla. Cap. lvj. 63
- Despues de vna Prouincia vencida y tomada por fuerça de armas, facil cosa es apoderarse de las otras. Cap. lvij. 63
- La crueldad algunas vezes es necessaria con los cabeçudos y amigos de su opinion, para poner temor a los otros. Cap. lvij. 63
- Medios para conseruar vna Prouincia adquirida, y las causas que engendraron tanta inuidia de Cesar. Cap. lxx. 64
- Las guerras antiguas de los Romanos erã muy cortas los exercitos muy grandes. Cap. lxx. 65

Fin de la tabla del segundo libro.



# Tabla.

## Tabla de los Capítulos que se contienen en el tercero libro.



**Capítulo primero,** Como el Rey deuria hazer sus guerras con las fuerças y poder de sus subditos. 66

**Capítulo.ij** Del numero de los soldados que se podrian hazer en el Reyno, para assegurar se de sus contrarios. 71

**Capítulo.iiij.** De la manera y forma de hazer gente, y escreuirlos, o registrarlos: y de las calidades que comunmente se requieren en el nuevo soldado. 74

**Capit.iiij.** Como sera necesario armar los soldados segun la manera de los antiguos y modernos. 76

**Capítulo.v.** La manera de distribuyr y repartir vn buen numero de soldados por esquadras: y por configuiente muchas esquadras en vn numero principal. 79

**Capítulo.vj.** De que manera al principio se han de exercitar estos nuevos soldados en diuerfos exercicios, y despues las esquadras, antes que juntarlas. 81

**Capítulo.vij.** Para ordenar vna esquadra a parte en batalla, y la orden que ella ha de guardar yendo en campaña, y la manera de la aposentar en vn campo en su quartel a parte, y vna Legion junta. 84

**Capítulo.viiij.** Como y en que manera seria necesario añadir cierto numero de hombres de cauallo, en cada vna de las legiones. 86

**Capítulo.jx.** Como es necesario partir cada batallon en tres batallas apartadas la vna de la otra. 91

**Capítulo.x.** La manera que se ha de tener para ordenar, o poner vna Legion en batalla, y la manera como la han de exercitar. 100

**Capítulo.xj.** Como se deuen poner de todo punto quatro Legiones en batalla, y como la ordenança que el auctor da, es la mejor que se halla o que aya. 109



# Tabla.

Capitulo. xij. El el qual el auكتور muestra por vna batalla fingida como la pare que tuuiesse quatro Legiones ordenadas en la manera destas, podria combatir de veras contra sus aduersarios. 75

Capitulo. xij. En que el auكتور da razon de cada cosa acaescida antes y despues de començado el combate. 109

## Fin dela Tabla del tercero libro.

## Tabla de los Capítulos del quarto libro.



### Capitulo primero, como vn Capitan

general puede ordenar sus batallas en diuersas maneras, a su ventaja, y algunos ardidés que puedan seruir cada y quando que estan a punto para combatir a sus enemigos. 116

Capitulo. ij. De las cosas que vn lugar teniente general ha de hazer, despues que ha ganado o perdido vna batalla, y quales consideraciones ha de tener antes que combata. 125

Capitulo. iij. Como vn Capitan general quando los enemigos han entrado en tierras de su Principe, deue diffirir lo mas q̄ puede de venir al combate (a saber) si corre mas peligro de esperar los enemigos en su tierra, que no de yrlos a buscar en la de ellos. Y si este tal Capitan fuesse forçado por sus soldados a combatir, porque via lo podria escusar: o si los soldados fuesen atemorizados, a causa de los muchos e enemigos, dela manera para animarlos. 129

Capitulo. iiij. De la orden que vn Lugarteniente general puede guardar caminando en tierra de enemigos, y la manera de ordenar las quatro legiones en vn batallón quadrado a quatro hazes, con vna grandé plaça vazia en medio. 133



# Tabla.


**Capitulo. v.** La orden que el Lugar teniente general deue poner en la manera del viuir de su exercito, y de que manera los antiguos vsauan delos despojos que tomauan: y allende desto muchas maneras para dañar a sus enemigos, y guardarse de no ser tomado descuydado. 138

**Capitulo. vj.** De que manera vn Lugarteniente general se puede gouernar quando se siente muy flaco, o menos poderoso para esperar a sus enemigos, con ciertos ardidés y cautelas para escapar del peligro quãdo es enel caydo, y otros auisos para tener la ventaja sobre ellos. 142

**Capitulo. vij.** La manera de alojar estas quatro Legiones en campo, y de las centinelas, con algunos otros puntos concernientes a la suso dicha manera de alojar en campo, y entretanto que se assienta. 149

## Fin dela Tabla del quarto libro.

## Tabla delos Capítulos que se contienen enel quinto libro.

 **Capitulo primero.** Como el General se puede ayudar de muchos ardidés o cautelas, tractando el officio dela guerra. 161

**Capitulo. ij.** La orden que vn general deue guardar para ganar o conquistar vna villa. 165

**Capitulo. iij.** De que manera se han de gouernar los soldados, segun las leyes militares, y de las leyes principales que han de guardar, juntamente la forma de juzgar vn reo. 180

**Capitulo. iiij.** Como muchos crimines han sido castigados rigurosamente enel tiempo passado, y que es muy necessario que vn Lugarteniente general sea algo cruel, si el quiere ser seruido de sus soldados. 190

**Capitulo. v.** Como es justo gratificar a los hombres despues que hã sido seruido, con la escusa del auctor. 242

Fin dela Tabla deste libro.







PROEMIO DEL AV=  
tor, en que atribuye la scien=  
cia y arte militar a los  
Romanos.

Cap. 1.<sup>o</sup>



L ARTE Y MANERA PARA SABER caualgar a caualllo, caçar, pescar, y finalmente para cultiuar las tierras y labrar el campo, ami iuizio se deue escriuir para aquellos, que se acostumbra holgar, y deleitar con semejantes estudios y exercicios. Mas el camino para entender el officio de Capitan general, pienso que mas que a todos es dado a los Romanos, y especialmente a aquellos que en dignidad, y autoridad de Senadores son Superiores a los otros: y semejantemente conuiene a los que por iuizio de Çesar Augusto, y por el verdadero conocimiento, que tienen del tal officio, y por la singular esperiencia de muchas y grandes cosas, y por los merecimientos de sus predeçessores merecieron alcançar, y poseer los altos y honrosos grados de Consules y Capitanes. Porende pienso, que a estos tales se deuan dedicar y dirigir semejantes obras: no porque ellos de si no sepan regir y guiar los exercitos. Y es verdad, que yo me he mouido principalmente a escreuir por este respecto, que muchos, quanto son mas ignorantes y menos experimentados en las cosas, haziendo desigual iuyzio de los hechos de otros, tanto mas temerariamente perseueran de continuo en reprender y maldezirlos. Mas aquellos que son bien enseñados, y que tienen conocimiento de las cosas, mirado con ojos derechos las hazañas y empresas de los otros, cõ deuida honrra y loor los alaban, y enfalçan. De donde auiene, que aunque yo sepa, que las cosas, que tengo en pro-

A posito



## LIBRO PRIMERO

posito de escreuir, puedan parecer a muchos, que de largo tiempo atrás han sido ya pensadas y conocidas cumplidamente, no dexare por esso de llevar a fin mi proposito: sino que antes mas presto perseverare en proceder adelante, como aquel que no solamente pueda parecer de dar doctrinas, y enseñanças vtils y prouechosas a los Capitanes, pero tambien saber como se deue mandar. Allende desto con razon me terne por dichoso y bienauenturado, si fuere juzgado ser idoneo y aparejado para manifestar con palabras aquellas cosas, que los Romanos por medio de su virtud, esfuerço e industria obraron valerosamente. Por la qual causa si yo entendiere, que este mi trabajo fuere loado y aprobado de semejantes hombres, terne mas atreuimiento de dezir, que en la presente obra se contienen los consejos y auisos de Capitanes illustres, y famosos en este felice tiempo de paz. Dedonde, ya que no se saque otra cosa, alomenos se podrá principalmente aduertir y conocer, por qual causa o razon a algunos les ha sucedido muchas vezes combatir infeliz y aduersamente, y venir a caer en miserias y desuienturas, y otros por auer lleuado a effecto y guiado muy bien sus cosas, han conseguido y alcanzado fama y gloria immortal: y finalmente que aquella singular virtud y esfuerço de los Romanos, sea claramente manifesta. Porque nunca jamas ningun rey, ninguna ciudad, ni tampoco ninguna nacion, han podido jamas alcanzar no solaméte mayor, pero tampoco llegar al par igual grandeza del imperio: de manera que ya por largo espacio de tiempo parece, que con mucha firmeza y constancia han cõseruado de continuo tanta grãdeza de imperio firme y estable. Ni me podria persuadir por razon alguna auer esto auenido por caso o vëtura, que passados los confines de Italia el nombre, el imperio se aya podido estêder hasta las vltimas partes del mundo: sino que antes ha sido por la prudencia, por el consejo, por el arte de la guerra: y tambien por la gloria y fama de las cosas hechas valerosamente. Y aunque sea verdad que deuamos desfiar de tener la fortuna fauorable a nuestras empresas, mas no por esso se ha de juzgar que ella sola tenga mando sobre todas las cosas, y que sea la señora y patrona en todo. Y assi como aquellos que atribuyen todas las infelicitades y desdichas solamente ala fortuna, y no ala negligencia, y error de los Capitanes, son necios y poco auisados: assi tambien lo son aquellos, que las cosas hechas derechamente y con orden y razon las atribuyen



atribuyen a sola la fortuna, y no juntamente ala virtud y esfuerço y solitud y cuidado delos Capitanes. Y ciertamente es cosa de hombre iniquo e injusto, o librar de toda culpa a aquel que huuiesse administrado malamente las cosas dela republica, imputandolo ala fortuna, o priuar de loor deuido a aquel que valerosamente y con saber e industria huuiesse auido y conseguido el fin de sus desseos: juzgando que la gloria y honrra delas empresas y hazañas valerosamente hechas, se deua reconocer y atribuir solaméte ala fortuna. Mas siendo quasi todos los hombres naturalmente inclinados a dar credito a aquellos que cuentan o escriuen aquellas cosas, de que tienen esperiencia: aunque parezca que cuenta cosas altas y dificiles de hazerse, y por el contrario no poder ser induzidos a dar fe a aquellos, que cuentan alguna cosa, enla qual no se ayen exercitado, aunque no sea difficil ni menos increíble. Por esto piéso que me sera necesario dezir primero, que todo aquello que eneste libro yo régo de escriuir del Capitan y delos auisos dela guerra, fue ya aprouado con muy clara esperiencia delas cosas, y mayormente de aquellos que fueron padres y principes del nombre Romano: cuyas excellentes virtudes sin contradicion alguna acerca de todas las naciones con igual consensu de todos, hasta estos nuestros tiempos tiene la prima y ventaja. Pues eneste mi libro no se comprehendera cosa alguna hecha defausada, apresurada, desproueida, ni temerosamente, sino aquellas que enla variedad delas cosas los Romanos obraron y manifestaron notablemente, con saber, y firme consejo: los quales no solaméte tuuieron noticia, de lo que era menester hazer contra los enemigos, pero tambien proueyeron sabiaméte que no pudieffen ser offendidos en parte alguna: y nunca jamas se hallara que ayen vsado sino muy firme y constante orden, y razon justa y legitima para cõbatir. Pues destas fuentes he cogido yo toda mi agua, aunque soy muy cierto que muchos defearian, que todo aquello que dellos se pudieffe dezir a cerca desta materia, fuesse estimado antes ser proprio suyo, que tomado de otros: como aquellos, que se creerian de ver adquerir mayor loor, quando pareciesse que dellos mismos fuesse hallado y publicado, que si claramente confessasse no ser suyo, y fuesse necesario atribuyrlo a otros autores: assi que por esta misma razon, yo pienso alcançar loa y honrra. Porque bien assi como aquel, que yendo ala guerra, huuiesse escrito los hechos



valerosos de otros, no seria priuado de su gloria y honrra: auiedo dexado escrito a los venideros, no aquellas cosas que el mismo huuiesse hecho por sus proprias fuerças, sino aquellas que los otros huuiesse hecho: así tambien por el consiguiete tengo para mi, que no sere menos loado y aprouado confessando libremente estas cosas no ser halladas, ni inuentadas por mi, sino que antes por las mismas causas puedo parecer justamente auentajar todos los otros, mereciendo loor sin embidia, y credito sin desden ni vituperio alguno.

## De la election del Ca-

pitán general.

Cap. 2



**P**ES digo, que es menester elegir el Capitan general, no teniendo respecto alguno al origen ni a sus predecesores, ni a los bienes de fortuna: la vna delas quales cosas es costumbre guardarse enel elegir de los sacerdotes, y la otra en los presidentes, y gouernadores: sino que se ha de procurar de auer le tal que sea modesto, continente, casto, sobrio, templado enel comer, paciente de los trabajos, agudo de ingenio, no auaro, no mancebo ni viejo, que tenga hijos si pudiere ser, que sepa bien hablar y de buena fama y reputacion.

**TEMPLADO**, para que atraido por los deleites, no dexé el cuidado de las cosas que son de gran importancia.

**CONTINENTE** y casto es menester que sea, el que fuere diputado para gouerno tan grande: porque el impetu de vn animo desenfrenado poruentura le dara poder y libertad de hazer, lo que le plaze: y precipitado de los deleites a rienda suelta no se podra facilmente refrenar.

**SOBRIO** y templado enel beuer quiero que sea, para que mas comodamente pueda estar atento con vigilancia a los negocios de importancia: porque al tiempo de la noche por la quietud y sosiego del animo, se podran mas perfectamente confirmar los consejos y auisos examinados del Capitan.

**REGLADO** enel comer, porque el aparato de las viandas lleno de



de delicadezas, y la mucha curiosidad y diligencia en los manjares, corrompe y fume el vigor del animo, de tal manera que el tiempo que se deuia gastar en los negocios, que se han de hazer, por los deleites del Capitan se consume en vanidades.

**PACIENTE** de los trabajos, porque principalmente conuiene al Capitan que en los trabajos de la guerra sea el postrero a cansarse.

**AGUDO DE INGENIO**, porque es menester que sea presto, y como dize Homero buele, a fin que con el pensamiento discurra ligeramente toda cosa, y con el animo haga juicio, y quasi adivine, y de lexos preuea lo que esta por venir: porque si sobreuiene en accidentes no preuistos de antes ni esperados, el Capitan sera forçado subito y de improuiso tomar consejo, y cometer temerariamente la salud de las cosas al aluedrio de la fortuna.

**NO SEA** Auaro, ni cudicioso de ganancias: deste vicio principalmente se ha de guardar, porque el que no estuuiere asido a la cudicia de masiada de dadiuas de oro y plata, puede muy bien tener el cargo de hacienda. Y verdaderamente ay algunos, que sin punto espantar se por las fuerças del animo y loçania de cuerpo, serian aparejados a oponerse contra qualesquier armas y exercitos de enemigos: mas empero se tornan couardes y uiles, atraidos por la cudicia del dinero, q̄ es vna arma muy poderosa para tomar, y quasi a pura fuerça quitar la victoria de las manos a otro.

**NI VIEJO** ni moço sea el Capitan: porque el vno es muy obstinado para no creer, y el otro debil para el obrar: y ni el vno ni el otro es apto para el gouerno de las cosas. Por dōde me parece que el moço deue ser rehusado, a fin que por mala ventura inconsideramēte por soberuia y atreuimiento, no venga a cometer yerros. Y por el contrario no se deue admitir el viejo, a causa que por la flaqueza y debilidad de natura no falte. Porende juzgamos por muy buena aquella edad que tiene el medio entre la vna y la otra: porque en esta tal ay fuerças de cuerpo, y vigor de animo, que aun no esta gastado ni consumido por la vejez: y la prudencia se halla en aquel que no es muy moço. Y verdaderamente si alguno en esta cosa aprueua la loçania, y las fuerças del cuerpo sin la prudencia del animo, y semejantemente el ingenio sin las fuerças, tenga por cierto que no hara cosa que buena sea: porque bien assi como el



cuerpo, quien falta la prudencia, es de poco valor para el consejo, assi tambien el animo desamparado de las fuerças del cuerpo, como de sus ministros, no puede buenamente emprender alguna empresa, ni llevarla a efecto con prouecho. Mas el que possyere lo vno y lo otro, sera apto y aparejado para executar qualquier empresa. Porque este tal como amado y querido de todos, libremente y con verdadera afficion del animo le obedecen quando mandare, dando entera fe y credito a sus palabras, y a qualquier peligro que se ponga el vno a porfia de otro, todos son prestos para ayudarle.

**Q**UE tenga hijos, hemos dicho, que se deue elegir el Capitan: mas no por esso se ha de rehusar, el que no los tuuiere, con tal que en lo de mas sea esforçado y prudente. Porque si los hijos son aun de pequeña edad, tienen del todo obligado el animo del padre, y como rehenes dados ala patria, tienen fuerças para despertar en el vna marauillosa fidelidad, y beneuolécia para conellos: y quasi como vnas espuelas muy agudas punçan, y encienden el animo contra los enemigos: y si son de edad cumplida, entonces con las armas, con la fidelidad, con el consejo, con la sollicitud, y cuidado acompañandolo en los trabajos, y en el gouierno, y siruyendole fielmente en las cosas secretas, pueden acarrear gran prouecho ala Republica.

**S**EPA bien hablar: que desto se figura mucha vtilidad alas cosas del gouierno dela guerra. Porque auiendose de poner en ordenança las escuadras para la batalla, el Capitan con su buena platica animando los soldados, facilmente persuadirá a cada vno dellos, a que menosprecien todo peligro, y tengan atencion ala gloria y honrra dela empresa. Ca el son dela trompeta, no puede tanto encender los animos de los soldados a tomar las armas, ni mouellos a pelear valerosamente, quanto la habla conueniente del Capitan a su tiempo y fazon los puede mouer, y inflamar a grandes hechos, por mostrar su virtud y esfuerço, y por desseo de gloria y honrra: o si fuere menester conortar los animos affligidos, por qualquier aduersidad auenida, las palabras del Capitan seran como medicina. Dedóde para el prouecho del exercito, y para aluiar la pena de los accidentes y aduersos casos, la buena habla y razonamiento del Capitan se deue mas dessear, que la industria y arte de los medicos, y çurujanos, los quales siguen el campo solamente con intencion de curar los heridos:



heridos: porque ellos no tomã otro cargo sino de curar las heridas: mas el Capitan cõ dulce y cortés manera de hablar conforta, y alegra en grã manera los animos debiles y affligidos: demas y allende de confirmar los animos de aquellos que estan sanos, y animar los que estan desfayados. Pues quanto mas difficil cosa es curar las enfermedades que estan ocultas y escondidas, que no aquellas que se pueden ver y tocar: tanto mas trabajo es guarecer con razones los animos tristes y affligidos, que dar remedio ala dolencia manifesta del cuerpo. Y assi como ninguna ciudad jamas formaria exercito, ni le embiaria sin Capitan y gouierno determinado, assi tambien el Capitan por configuiente no se ha de elegir tal, que no téga saber, ni gracia en el hablar, y que le falte la facilidad y manera de dezir y persuadir.

DE BVENÀ fama y reputacion, diximos, que conuenia elegir el Capitan, porque el vulgo tiene por costumbre sufrir de mala gana estar sujeto y sometido a los que sabe, que son debaxo estado y condicion, y que jamas no adquirieron gloria ni honrra: porque verdaderamente no ay ninguno, sino es por fuerça, que quiera seguir al Capitan, que conoce ser de menos valor y estima que no el. Porende es necesario que sea famoso, y nombrado, y que por opinion de todos sea juzgado por valeroso, y de ràto esfuerço, y virtudes de animo, y costumbres como arriba diximos, que conuiene ser.

MAS COMO soy de parecer, que ningun Capitan se deue elegir teniendo respecto alas riquezas, assi tambien digo que no se deue rehusar el pobre, con tal que sea hombre bueno, y valeroso: que ala verdad no me parece, que ninguno si es rico o pobre por culpa de fortuna, merezca ser loado o vituperado por ello: y ciertaméte qualquiera que fuere poderoso y rico, si demas desto es adornado de bõdad y virtudes, haze tanta ventaja al pobre, quanto vn arma guarnecida de plata y adornada de oro, ala que fuere hecha de hierro y alambre, y q̃ no tiene otro ningun ornato. Porque aunque la vna y la otra puede cubrir y defender igualméte al Soldado, todauia la vna parece ser mas excelente que la otra. solamente por el esplendor y ornato, q̃ se le pone por defuera.

POREL semejante conuiene tener aduertencia, de no elegir alguno que tenga su principal intècion puesta en adquerir dinero, y de continuo tenga el animo intento ala ganancia, y este sometido al interes por



mas que parezca rico y abundante: sobre todos los otros, como lon toda manera de mercaderes, banqueros, y otros de semejante profesion, porque estos de necesidad han de ser viles, y pusillanimes: como aquellos que todos sus pensamiētos tienen puestos en la ganancia, y se hazen esclauos del dinero. Dedonde auiene que jamas no puede nacer desseo de ninguna cosa de honrra, ni de empresa señalada y notable.

PORESTA razon si poruentura se puede hallar tambien en el Capitan, me parece que se deue mirar ala fama y origen de sus passados: pero si esto tal faltare, no se ha de tener mucha cuēta con ello, ni por tal causa se ha de estimar alguno ser digno de gouernar. Y assi como en los caualllos queremos parar miētes en el brio, y no en lo que parece por de fuera: assi tambien tengo opinion, que se aya de juzgar en el conocimiento de los hombres. Porque es muy gran locura no considerar quien es, y quales sean aquellos, a quien deuemos cometer la defensa y conseruacion de nuestro ser y estado: y querer despues tener respecto quien fueron, y lo que hizieron sus passados: no de otra manera, que si aquellos, que mucho tiempo ha son defuntos, nos pudiessen defender y saluar. Allende desto es cosa del todo iniqua y desconueniente, que por ley y orden de guerra determinemos, que aquellos que en alguna empresa se han auido esforçada y valerosamente, les sean dados premios y honrras, y no por los seruicios de sus padres y antepassados muy nombrados: y querer juzgar que se aya de elegir por Capitan aquel que solamente tenga origen de nobles y valerosos progenitores, y no que confiado en su propria virtud y esfuerço, se muestra y señala por bueno: aunque le falte la gloria y resplādor de sus progenitores, y de su origen, las quales cosas todas ayuntadas con el esfuerço y virtud, yo juzgo, y afirmo que el tal Capitan sera muy mas afortunado: mas si le falta la propria virtud y esfuerço, pienso sin duda que sera del todo inutil y vano. Y de razon se deue esperar que verhan a ser mejores Capitanes, los que no se pueden gloriar de origen yllustre y famosa: porque los que estando cōfiados en que han de ser honrrados de sus antepassados, piensan por la tal gloria y fama si alguna vez cometen yerro, ser escusados, confiandose en la reputacion y renombre de sus passados: dedonde auiene que muchas vezes gouernan y rigen con negligēcia. Mas los que no tienen ninguna confianza en la gloria y nombre de sus antecessores, ni les alcança ningun

rayo



rayo del resplandor de sus antepassados, procurando su propria industria y sollicitud o poner la lumbre de sus propios hechos contra la obscuridad del linaje de sus passados con mas recatamiéto se esfuerçan por hazer todas cosas y al fin con mas presto y alegre animo se disponen a todo peligro. Y así como aquellos, que por hérécia no han auído muy amplo ni rico patrimonio, mas auisadaméte conseruan su haziéda, que no hazen los q̄ son mas poderosos, y mas ricos: porque los tales cō toda diligencia y trabajo procuran dela acrecentar continuo, y los otros, que no pueden seruirse ni aprouecharse de la fama y gloria de sus padres, y mayores, como de cosa hereditaria por todas vias y maneras procuran de adquerir y ganar nombre y reputacion, que sea propio suyo y de su cosecha.

PORENDE, nosotros deuemos elegir el capitan valeroso, y noble de linaje, afortunado y rico, mas no por esso se deue despreciar ni rehufar el pobre, aunque no sea de illustres progenitores, con tal que, sea famoso y muy estimado por su ppria virtud y esfuerço. Y aunque este tal que así fuere eligido y cōfirmado en semejante grado de Capitan, ha de ser benigno apazible y alegre a los que le pusieren delante, no por esso deue mostrarse en todas partes y a todos tan manso y humano, que venga a ser menospreciado: ni tan soberuio y rezió, q̄ mueua a los otros a tenerle odio y malquerécia: en esto se guarde y recate, afin que con la mucha licécia y mansedūbre no cause en el exercito dissolucion, o con demasiada rigor y seueridad no haga sus soldados enemigos o enajenados de sí.

## Como se han de elegir las

cabeças de los soldados.

Cap. 3.



EL CAPITAN elija y ordene los decuriones o decenarios, los Centuriones o Capitanes de ciéto, o los otros Caporales de soldados, segun que el tiempo y el negocio requiere, y el viere que sera menester: y destos tales escoja y tome aquellos que su virtud y esfuerço sea claramente conocido. Y que así mismo sean animosos, loçanos y leales ala patria, y

B en



en hazer semejante election no importa nada, que se tomen nobles y ricos, pues no se ha de elegir solamente vno o dos, porque entre pocos y aquellos bien acostumbrados sea mas facil la election, pues que especialmēte en el repartir por orden, y con prouecho el numero de los Decuriones, de los Centuriones, y finalmente de los otros Caporales los mas ricos y mas nobles son demas importancia. Y verdaderamente es muy prouechofo ala republica preferir los Caualleros y nobles a los otros, y ponerlos delante, quando quiere q̄ es menester hazer la empresa: y que para hazerla se requiere diligencia y presteza. Por el semejante me parece, que tener aparejo de dineros se deue mucho dessear quando es necesario dar algo a los soldados, y gastarlos liberalmente. Porque la liberalidad de los principes y caudillos por pequeña que sea, si con benignidad y liberalmente y en tiempo oportuno se vsa della, puede en gran manera ganar la gracia y amor de los muchos: de donde despues que la lealtad y fidelidad de los soldados fuere vna vez ganada, luego tras esto se sigue la seguridad y firmeza en las empresas. Porque cada vno espera alcanzar mas premio si lo hiziere valerosamente en el combate, quando conocen en las cosas pequeñas que la liberalidad del Capitā nace de la propria virtud, y bondad de animo.

## De los consejeros. *cap. 4*

**A**LENDE desto es menester, que el Capitan general tenga consigo algunos collegas y consejeros, con los quales juntamente determine todas las cosas, para que estos tales siendo participantes de los consejos a su tiempo y lugar digan su parecer. Y deue los elegir primero que se mueua su campo, para que sigan al Capitan, y al exercito, y hagan su officio: o despues que fuere partido ala jornada: Y siempre llame a los mas nobles y de mas authoridad, y los haga venir a si, para que estos juntamente con el determinen qualquier cosa. Porque todas aquellas cosas, que alguno de si mismo auenta, las puede examinar solamente consigo en el pensamiēto, mas no por esto las deue luego aprouar y confirmar: porque nuestros pensamiētos y consejos como cosa a que nosotros somos aficionados naturalmēte,

fino



fino fueren ayudados del consejo fiel de otro, facilmente se pueden en-  
gañar, y muchas vezes se hallan llenos de error: donde por el contrario  
las cosas que por juicio y parecer de otro son aprouadas aseguran el ani-  
mo, y conseruan las cosas estables y firmes: y ciertamente ninguno deue  
confiar tampoco de si mismo, que sea siempre de opinion flaca y dudo-  
sa, ni presumir tanto de si, que piense que los otros no podran hallar mejor  
consejo que el suyo. Porque sera necessario que aquel que es siempre so-  
metido al consejo de otro: teniendo del todo desconfianza de si mismo,  
venga a trocar y mudar infinitas cosas, donde en las empresas se figuen  
los daños e incómodos: como por el semejante es forçado que siempre  
o muchas vezes cometa yerros, el que no queriendo escuchar el parecer  
de otro, atribuye a si mismo todas las cosas.

## De como se ha de

emprender la guerra.

Cap. 5.



MI IUIZIO las guerras se han de comenzar con tem-  
plança y prudencia, que estas son como cimientos y funda-  
mentos firmes y macios de las cosas. Para que a todos cla-  
ramente parezca que toda la guerra se ha emprendido con  
razon, y que por esto se deue tener esperança que Dios les  
sera fauorable y propicio. Demas desto los soldados con mas alegre ani-  
mo, y con voluntad mas prestairan do quier que quisieres, y te seguirán  
para cumplir tu mandado, como aquellos que facilmente se persuaden  
y tienen creído, que no por su propia voluntad y desseo de hazer inju-  
ria a alguno, sino que mouidos y incitados por otro han tomado las ar-  
mas. Por la qual cosa con todas sus fuerças, y con mas valiente animo se  
porman ala empresa que se huuiere de hazer: y por el contrario aquellos  
que por ventura piensan que la guerra ha sido injustamente emprendi-  
da, se recelaran que Dios les deua ser contrario a sus designos: y por esta  
sola opinion, aunque no auiniessse alguna aduersidad, no dexará de estar  
amedrentados y temer. Por ende conuiene al Capitan, que lo que el pi-  
de o le es pedido por otro, sino lo quiere ceder primeramente lo tra-  
te de palabra, y despues por sus embaxadores, para que demadando las

B 2 cosas



## LIBRO PRIMERO

cosas justas, o negando las injustas, parezca que con razon se ha mouido a tomar las armas. Finalméte tome a Dios y a los hombres por testigos, que el no ha emprendido la guerra por altiuuez de animo ni temerariaméte, como si a el no le pudieffen succeder casos, que muchas vezes suelen acaecer a los q̄ hazen guerra, ni que por su porfia y obstinació de animo cudicia hazer daño y mal alas gentes. Pues ala verdad no solamente en el labrar de las casaf y los muros delas ciudades se han de poner buenos y firmes cimiétos, afin que por los flacos principios lo que despues sobre ello tu edificares, no se caiga y hunda facilmente, sino q̄ con gran sollicitud y aduertencia se pongan y establezcan firmes y maciços los principios dela guerra, para poder despues sacar fuera la gente de guerra, y mouer exercito. Porque los flacos principios y cimientos delas cosas no podran sostener el peso, que les sera puesto encima, sino que facilmente oprimidos y batidos de qualquier accidente caeran por el suelo, y seran del todo aruinados. Porende es necessario al auisado patron y maestro de nao imitar, que antes que salga del puerto para entrar en la mar, baltece la nao de todas las cosas necessarias, y con toda su posibilidad la arma y guarnece, y despues se pone a nauegar. Ca es cosa infame y peligrosa auer hecho aparato y muestra de mouer guerra tan locaméte, que por tierra y por mar vayan las gentes, y despues en vn momento paren y se canfen los aparejos en medio dela carrera en el tiempo dela mayor fuerça arepintiédose, y boluiendo como se fuele dezir, las proas retirarfe con verguença, o poner temeraria y locamente en peligro el estado de todas las cosas: y seras de todos escarnecido no solamente

por tu liuiandad, mas aun siendo despreciado te ternan por de poco valor, y por hombre sujeto a toda suerte de injuria.

Y con esto se junta que tus enemigos sino hu-

uieren recebido daño alguno de ti, auie-

do querido offenderlos, y no

auiédo podido salir con

la tuya por vileza y

poca pruden-

cia, de ay adelante te ter-

nan grande y mortal odio.

Como



## 2 Como se ha de sacar fue-

ra el exercito.

Cap. 6.



**D**E VE se de sacar fuera la gente de guerra para pelear, auien-  
do primeraméte purgado y limpiado todos los vicios y pec-  
cados publicos y particulares, y las tales purgaciones de pec-  
cados se deuen hazer con plegarias y sacrificios, segun que la  
religion por leyes santas nos aura mandado, o como fuere ordenado  
por los sacerdotes; despues desto sacar as tu exercito en ordenan-  
ça, aunque no ayas de venir tan presto alas manos con los enemigos. Y  
por el semejante haras, quando se huuiere de passar por tierras que sean  
de camino de muchas jornadas, aunque estuuiesfen quietas y pacificas.  
Porque desta manera los soldados guardaran la ordenança, y especialmê  
te cada vno aprendera a estar en su plaça, y seguir a sus Capitanes y cau-  
dillos, y esto cõuiene guardar cõ mas diligẽcia, quãdo fuere necessario  
caminar por tierras de enemigos, a fin q̃ por los rebatos de improuiso  
no sean forçados tus soldados de alborotarse a cada passo, y correr cõfu-  
sa y deshõrradamente de aca para alla, y que el vno vaya al cõtrario del  
otro: y finalmête q̃ cercados de diuersas maneras, no puedan hazer cosa  
de prouecho: onde es necessario q̃ por qualquier lugar camines cõ el ex-  
ercito puesto en ordenança, para q̃ hagas tus soldados mas diestros y ex-  
pedidos para hazer su camino, y prestos y aparejados para resistir si fue-  
re menester, auiedo aprédido a seguir sus vâderas, y tener attẽcion a lo  
q̃ les fuere mädado, y a regirse valerosamente conforme a su lugar y or-  
den. Si huuieres de llevar tu exercito por los tales lugares, deues lo estre-  
char y recojer en poco espacio, porque por la angostura y facilidad de  
ensancharse no sea forçado a estêderse en demasiada largueza: porq̃ con  
esta tal forma de caminar parece q̃ se da poder al enemigo, para q̃ cono-  
cidaméte pueda acometer a sus cõtrarios, y segũ la ocasion offendellos,  
conociêdo ser les quitada la cõmodidad de defenderse. Porque verda-  
deraméte o veniêdo te al tal encuêtro con mas ancha ordenança ( lo qual  
fuele acaescer estãdo cercados los dos cuernos) es necesario q̃ facilme-  
te te desbarate, y ponga en huida, o arremetiêdo por vn lado en medio  
del esquadron, y rompiêdo la ordenança subitaméte, que a tus soldados



la posibilidad de poder marchar adelante cerrados en su ordenança: los quales queriéndose poner en batalla, y boluer a resistir, haran poco pro-uecho, como aquellos que aurã vsado de vn tal batallon que por no ser gruesso sera poco fuerte, o por mejor dezir del todo debil y flaco. Y finalmente si el enemigo acometiere por las espaldas al vltimo escuadron, te porna en la misma necesidad, de manera q̄ no solamete parecera que te pueda quitar la posibilidad de resistir, pero tambien se porna a puto de te poder roper y desbaratar del todo, si tu boluiendo te hazi atras te atreueres a cõbatir seras oprimido con la misma dificultad q̄ diximos, poder ser impedidos, los q̄ estan puestas en la vanguardia, porque puedes ser subitamete cercado y preso. De mas desto suele acaecer, q̄ quando la cosa no va ala iguala en fuerças, tu no puedes facilmete dar socorro a aquella parte de los tuyos que esta cansada y puesta en aprieto. Porque si tu llamas los primeros q̄ vègan a socorrer a los postreros, o por el cõtrario si llamas a los postreros para que vayan a dar ayuda a los q̄ estan delante en la vanguardia, a mi parecer tarde y defacommodadamente podra venir esto a efecto, porque es necessario q̄ estos tales passen y trespasen por largo espacio y interuallo de lugar. Porende siempre es mejor, y mas seguro, y mas facil regir y gouernar vn escuadron q̄ camina recogido, y quadrado, que no derramado y largo: principalmente porque aun exercito, q̄ camina con los escuadrones largos, muchas vezes suele acaecer algunas cosas dudosas y inciertas, que ver las nacen subitos miedos y temores. Porq̄ altos y de montañas a lo llano en partes encubrados y abiertos, viendo los dela vanguardia a los vltimos y postreros del mismo escuadron por muy gran distancia venir atras, y pensando ser acometidos de algunas asechanças de enemigos, han dado la buelta para cõbatir, y despues nõ de otra manera que como si fueran sus enemigos, han venido alas manos con los suyos.

Las prouisiones, y castruajes, y todo lo restate de aparejos de los instrumentos de guerra, tẽgo por mi q̄ cõuiene alojarlo en medio del exercito, excepto si los lugares q̄ dexã atras no fueffen tã pacificos, q̄ seguramete las semejates cosas se pudieffen traer y llevar empos del exercito: mas siẽdo otramete, deue procurar q̄ las vltimas y postreras partes del exercito seã guardadas y defendidas de los mas valientes soldados, como tambien lo hã de ser las primeras, porque de improuiso puedã auenir muchas cosas.



**POR EL** semejante se han de embiar delante algunos hōbres de a cavallo, que vayan reconociendo y viendo todos los lugares, por donde han de passar, mayormēte si han de caminar por montes, por sylvas, por lugares cerrados de collados, y por yermos y desiertos, porque muchas vezes el enemigo teniēdo vna semejante ocasion, puestas sus celadas, y acometiēdo occultamente sus cōtrarios, al passar, quando menos se recelan los puede facilmente rōper, y desbaratar del todo. Pues si nuestro Capitan por sus espias lo puede auer conocido y visto de antes, cō poco trabajo anticipado los consejos y designos delos enemigos, podra adquerir gran fama, y nōbre de prudente: y guardar, y cōseruar saluo su exercito. Aunque el descubrir de lo llano q̄ se pueden facilmente ver sin embiar espias delante la podras ver tu por tus mismos ojos. Por q̄ de dia la poluoreda q̄ se leuanta en el aire muestra el movimiento delos enemigos, y de noche los fuegos y las llamas significan q̄ su cāpo esta cerca.

**QUANDO** se lleua la gente para caminar y no para cōbatir, te deues mouer de dia, si por ventura alguna necesidad no te fuerce, cō la qual te parezca que deues caminar aprissa, para juntarte antes con los enemigos: y por esta ocasion te puedes mouer de noche, cō tal que conozcas que esto se puede hazer seguramente.

**QUANDO** fueres llegado al lugar dōde te sera forçado venir luego alas manos con los enemigos, y pelear, lleuaras tu gente no aprissa, si no de espacio, y no les forçaras a hazer muy largas jornadas: porque el trabajo y fatiga q̄ se toma antes que se venga a cōbatir, parece q̄ muchas vezes debilita y consume sin prouecho las fuerças y vigor del cuerpo. Mas si huuieres de caminar con tu gente por tierras de amigos, cōuiene que mandes a tus soldados q̄ en ninguna manera gasten ni destruyan la tierra, sino q̄ antes tēgan quedas las manos y no toquen a nada. Porque los soldados cōfiandose en las armas, y teniendo libertad de hazer todo lo q̄ quieren, no perdonan a cosa alguna, por ver las cosas q̄ aplazen sin ninguna duda suele causar arebatadamēte a los ignorātes, y poco auisados codicia dellas: y la dulçura del robar regustarlos a hazer qualquier maldad. Por dōde, sino lo prouees con tiempo, los animos delos amigos y cōfederados por qualquier pequeña ocasion se te tornaran en enemigos. Las tierras de los enemigos dexa q̄ del todo las destruyan, gasten, y afuelen, que por la carestia delos mātenuimētos y prouisiones, y por falta de



dineros se suelen acortar y acabar las guerras, y por el contrario por la abundancia y las riquezas se entretienen y mantienen. Pero antes que permitas gastar y destruir las tierras de los enemigos, los auisaras amenazando les que lo quieres hazer, sino se rinden: porque el peligro de los males que ya estan apuro y aparejados, y el temor de la perdida y destruccion que se espera, muchas vezes fuerça a los hombres a otorgar alguna cosa, que al principio por ninguna via ni manera les podrian hazer que la concediesen. Mas despues que han recebido el daño, como si no les pudieses hazer peor daño, hazen poca cuenta, y desprecian todas las otras cosas.

**P V E S** conociendo verdaderamente, que te es necesario de tenerte largo tiempo en tierras de los enemigos con tu exercito, dexaras robar y destruir a los tuyos, solamente aquellas cosas que te parecieren no ser de mucho provecho, mas las que conocieres que para tu provecho se pueden conseruar, mandarás a tus soldados que no toquen a ellas.

**T E N I E N D O** aparejada y puesta en orden tu gente de guerra, no has de parar mucho tiempo en tus tierras, ni tampoco en las de los amigos y confederados, porque gastando y destruyendo sus cosas, no parezca que tu hazes mayor daño a los tuyos que a los enemigos: antes has de procurar passar de presto con tu exercito en la tierra de los contrarios. Onde si fuere fertil y abundosa, puedes tomar copiosamente para tus necesidades las cosas que quisieres y huieres menester: al menos darás a conocer que prouees amorosamente al bien y provecho de los amigos. Porque a la verdad se pueden sacar muchos provechos y vtilidades de las tierras de los enemigos, quando son fertiles y abundantes, allende desto tu debes procurar con toda diligencia, que a tu campo por mar y por tierra se puedan seguramente traer vituallas: porque desta manera los mercaderes se moueran con toda sollicitud y cuidado a traer todas aquellas cosas que para vicio y provecho del exercito seran necessarias.

**M A S** quando te huieres de passar por lugares estrechos, o que te sera necesario hazer caminar el exercito por cerros, montañas y lugares asperos, entonces te gouerna principalmente para la guarda y conseruacion de tu gente, embiar delante algunos, que ayani de ocupar los lugares mas altos, los cerros, y collados, y otros lugares cerrados, afin que los enemigos anticipadosse primero que tu, no vengan a tomarlos: y así con esto te vieden y estoruen facilmente el passo. Lo contrario has de trabajar por hazer,



hazer, quando entendieres q̄ tus enemigos han de passar por los tales lugares alperos y estrechos. Porque no solaméte te deues guardar de recibir daño alguno, pero antes esforçarte de reboluer y rebidar contra el enemigo los mismos engaños. Y bien así como quãdo tu estas apunto para mouerte contra el deues poner toda sollicitud por adelantarte, y preuenirle y tomarle de improuiso, así también con toda diligencia has de proueer de impedirle todos los caminos: si sintieres que esta apareja do para venir contra ti.

## Como se ha de alojar el campo. (Cap. 2)



VIENDO alojado tu cãpo en tierra delos enemigos, aunque tu no tengas determinado de querer estar largo tiẽpo en el mismo lugar, sera menester hazer prestamente las fossas y trincheas. Porque desta manera tu estaras mas fortificado, y mas seguraméte podrás sostener los impetos subitos, y los acometimientos ocultos y no esperados delos enemigos. Demas desto eligiras soldados, aquíẽ daras cargo que de noche y de dia hagan la guardia enel campo, aunque tu sepas que el enemigo esta lexos.

MAS no siendo forçado por los enemigos, y pareciẽdo te poder tener mas largo tiẽpo, alojado tu cãpo enel mismo lugar o por destruir y atalar sus tierras, o por aguardar mejor oportunidad, o por tomar ocasion de offenderlos, entõces eligiras el lugar dõde hagas tus alojamientos q̄ no sean humidos o mal sanos por otra razon. Porq̄ la naturaleza y sitio delos tales lugares, por los vapores corruptos y por la hediõdez q̄ echan fuera, suele causar diuersas enfermedades y pestilẽcia: y desto inficionados algunos son affligidos y trabajados, y muchos vienẽ a morir, de manera q̄ muriẽdo gran copia dellos a menudo, no solaméte se disminuye el exercito cada dia, pero tambien por la debilidad y dolencia de aquellos los otros, q̄ quedã viuos, enfermã y desmayan sobre manera.

Y Por esso es cosa sana y muy prouechosa, no tener largo tiẽpo alojado tu exercito en vn mismo lugar, excepto si por causa de inuernar y escusar el frio, y la aspereza delos viẽtos fuesse forçado a estar quedo. De mas desto se ha de tener gran cuidado, que las tiẽdas y pauellones esten puestas



puestas por orden, de manera que piensen que moras en vn lugar, a semejança de vna pequeña ciudad. Porque de otra manera las euacuaciones delos cuerpos q̄ se hazen continuamente en vn mismo lugar, echan de si vapores corruptos, por cuya hediõdez el aire q̄ esta derramado al rededor alli junto, se viene a inficionar, y ligeramente se muda en vna calidad mal sana, por cuyo continuo vso y costumbre necessaria se cobran diuersas y peligrosas eufermedades.

## Como se han de exercitar

los soldados.

Cap. 8



**Q**VANDO los soldados en el inuierno estan en sus estancias se deuen exercitar, y con muchas y varias prueuas y exercicios hazer aptos y aparejados para cõbatir: porque ni el ocio ni pereza no reine aqui en ninguna manera. Ca verdaderamente estar en ocio y en pereza haze venir los cuerpos debiles y laxatiuos, y torna los animos del todo couardes y temerosos. Porque aun los animos delos que son muy esforçados se debilitan, mientras que estan metidos en favor delos plazer,es, y en el continuo vso delos deleites y delicadezas.

Por la qual cosa los hõbres no se deuen mucho desacostrũbrar de fatigas, porque si despues del largo ocio tu quisieres cõstreñir algunos a tomar trabajos, no querran ir alegremente a emprenderlos: y si fueren, no perseueraran en ellos como hõbres, que teniendoles la larga pereza abatidos, temen y recelan los trabajos, y huyen de qualquier empresa que no esta aun intentada y segura: y finalmente si en algun lugar quisieres ir a rentar alguna empresa luego se apartan y van: y desconfiandose del todo no pueden o no quieren sufrir los trabajos y fatigas: Porende es officio de prudente Capitan ordenar calladamente, y aparejar con cõmodidad aquellas cosas que conoce que le han de ser vtiles y provechosas, mientras no fuere forçado de necesidad alguna a cõbatir con el enemigo, y quando le pareciere que no le sobrecosta ningun peligro, ni le sobrecarga ni impedimento, el qual le viede y estorue, que para exercitar los cuerpos de sus soldados les mande hazer aquellas cosas que aun no son



no son menester, por entōces seruir se dellas cōtra el enemigo. De mas desto todas las cosas que sin peligro se cometen a los soldados, como para amaestrarlos, y enseñar, y hazer aptos y diestros en la verdadera manera de combatir, puedē parecer, que en el exercicio dellas tienen muy cōuenible passatiempo, y recreacion: no solamente a los holgados, mas aun a los que grauemente estan fatigados de algun cansancio.

Los soldados se han de tener en exercicio desta manera, hagase eleccion de algunos, y cadaqual destos se les den las armas conuenientes al exercicio, y ası armados se auezen a guardar la ordenança, y aprendan a no desamparar jamas su proprio lugar y hilera: y de mas desto guardándose el vno al otro, y llamandose amenudo cōuersando y platicado familiarmente vnirse y apretarse, de manera que cada vno pueda saber y conocer en que lugar y plaça esta puesto cada vno de los otros, y estar presto y aparejado para obedecer sin tardança al mandato de su Capitan. De mas desto los soldados, segun que les fuere mandado, sean enseñados a saber estender y apretar las escuadras y a boluer hazia vn cabo y otro. Tambien aprēdan segun la orden que se les diere a passar de vna escuadra a otra, y de vn lugar a otro, y a mouerse sin confusion y desorden: y la manera que se ha de tener en el abrir y cerrar la ordenança: y finalmente a salir fuera y tornar quando el vno quādo el otro, y las otras diuisiones y repartimientos de las hileras hechas por Decurios, y la manera de engruessar las escuadras en ancho, y de estenderlas en largo, y combatir de la vna vanda y de la otra con batalla diuidida en dos partes, mayormente quando los soldados postreros y subsidiarios boluendo se resisten a los enemigos, que procurauan de cercarlos a ellos. Vltimamente es menester amonestar los soldados que tengan atencion para entender las señas, que por mādato del Capitan fueren dadas, mientras combaten, y quando fueren a retirar se recojan en ordenança, y poco a poco se rētren de la batalla. Porque bien ası como acaece a los que comiençan a aprender la musica, que al principio en los horados de los instrumentos de aire, o en los traltes de los de cuerdas, donde es necessario poner los dedos o otra cosa, los ponen y alçan sin arte, y en los intervallos que no hazen harmonia, y de mas desto a penas los estēden, y tardamente los mueuen. Mas los que por prauica, y exercicio, y razon estan experimentados en la tal arte sin fatiga alguna, quādo es menester

dar



## LIBRO PRIMERO

dar poco o mucho aire, o tocar las cuerdas con los dedos conuenientemente, y con gracia dan y retienen el aire, y con medida y compas mueuen ligeramente la mano de antes acostumbrada: lo mismo acaece a los que son rudos y no tienen experiéncia en el arte de la guerra, porque a los principios parece que con trabajo y dificultad por muchos yerros y largo espacio de tiempo se puedan enseñar y tener en ordenaça. Mas luego como se han enseñado y acostumbrado de si mismos, se aptan y conforman al lugar, ala orden, y ala cosa que se ha de hazer, esforçandose cada qual segun sus fuerças, por dar de si vna hermosa, y de todas partes bien ordenada muestra.

SIENDO amaestrado y ordenado el exercito desta manera, lo diuidiras en dos partes, y despues sin hierro se ponga a cõbatir tirando los tiros sin pelotas y rompiédolas vanastas: y si por vñtura estuuieren cerca de algun lugar arado, cõbatanse con terrones de tierra, y los soldados usen de arneses de cuero de vacas, si se pueden auer. Mas si huuiessse cerros, y collados, o lugares algun tanto releuados delo llano, o de otra manera pèdiente, por mandado del Capitan seran deputados vna parte de los soldados a cadaqual, de los quales se daran armas de vna misma fuerte, y dándose a correr tomen aquel lugar, y por el cõtrario escojan otros: a los quales se les de cargo, que con semejantes armas se esfuerçen lançar de aquellos lugares a los otros y entrar se ellos. Finalmẽte acabada la pelea, el Capitan hara a los que sin auerse mouido de su lugar, que les fue señalado, lo auran defendido hasta mas no poder, o a los que auiendo echado a los otros se metierõ en su lugar. Con esta manera de combatir finalmẽte con esta emulacion y cõtienda, y con esta diligencia se conserua el exercito, y los curpos de los soldados se purgan y restauran, de manera que cada vno de buena gana usa de qualquier manjar, y beue de qualquier beurage, no curando de buscar viandas mas esquisitas ni mas apetitosas. Porque la hambre que viene a los hombres por el trabajo de las fatigas, y la sed que nace a los que fatigandose sudan, se puede tener por delicada vianda y suauemente beuida. De donde los cuerpos de los soldados vienen a hazerse mas rezios y mas diestros. Porque los que son acostumbrados de fatigarse al calor, y al frio, y al aire, assi como muy alegres y con voluntad presta se fometen a las fatigas, assi tambien las sufren alegremente.

DE LA



DE LA misma manera se deue exercitar la caualleria en presencia del Capitan, mandandoles correr a porfia el vno del otro, y seguir, en el alcance huir, a frontarse, y alancear, y mayormente en lugares llanos y espaciosos, o alpie delas cuestras, hasta el termino que los cauallos puedan andar por lugares asperos pedregosos: porque ala verdad no deuen forçar los a correr en lugares muy altos ni pendientes, ni muy agrios y tropicados.

## De como han de destruir, y dar

el gasto alas tierras de enemigos.

Cap. 9



EVENSE destruir y atalar las tierras moderadamente, y no se ha de permitir a los soldados que vayan temerariamente a hurtar, ni dexar les andar mucho vagando por la tierra de los enemigos, mayormente si fueren ricas y abundantes: porque por esta razon muchas vezes se han visto succeder grandissimos daños. Porque el enemigo teniendo puesta en orden su gente, y acometiendo en semejante ocasion los soldados contrarios, que andan desmandados y esparzidos por la cudicia del robar, o cargados y embaraçados con los despojos que han robado, facilmente los han podido poner en huida, romper y oprimir los: no pudiendo por esta razon aprouecharse de las armas, ni fauorecerse el vno al otro. Por lo qual los que sin comision y mandado de su Capitan van a robar, y correr la tierra desmandadamente, y esparzidos, deuen ser castigados con gran pena, y vituperados con notable señal de infamia. Poren de quando tuuieres determinado de embiar algunas de tus gētes a robar, conuiene que juntamente con los que van desarmadas embies hōbres de cauallo, y peones expertos y valerosos, los quales no se ocupen pūto en robar, sino que estando continuamente en ordenança, den focorro a los robadores, y hagan de tal manera que con facilidad y seguramente puedan tornar: y si por auentura alguna vez fueren tomadas las espias de tu enemigo, no has de vfar con todos de vna misma sentencia, sino que conociendo verdaderamente que tu gente y tu aparato es menor que el de los enemigos, entonces deues mandar matarlos todos. Mas si tuuieres exer

cito



cito poderoso, y mejor guarnido de armas y aparato de guerra, y soldados mas valientes, y mas bien mandados, y capitanes mas expertos y afamados, mandaras que las tales espías sean llevadas por todo el real, y tengan libertad de mirarlo todo diligentemente, y al fin las dexaras partir sin castigo alguno, para que contando a los suyos la pujança de tus cosas, las fuerças y gran numero de tus gentes, facilmente pornas espanto a los enemigos: bien así como por el contrario conocido el estrecho en que estan las cosas, y la carestia de las prouisiones suele poner les animo, y darles esperança.

Cap. 10

## Delas velas y guardas de noche.



**L** TIEMPO dela noche se deuen ordenar muchas guardas, delas quales algunos velen, y otros en los lugares deputados alas tales guardas repartidas las horas dela noche a vezes duerman, y reposen, porque los soldados no deuen fer forçados a hazer la guarda, velando mas de aquello que la natura puede com portar, aunque mas prometan de estar toda la noche en vela: porque la sensualidad y dulçura del sueño verdaderamente puede vencer al hombre contra su voluntad, desmamparandose los miembros de si mismos, y consintiendo la misma naturaleza. Porende cada vno este en pie para hazer la guardia, porque estar sentado y estédido quita poco a poco las fuerças, y haze el cuerpo debil y laxatiuo, de donde ligeramente sobreuiene el sueño: y por el cõtrario estar derecho y en pie tiene al hombre el animo recordado y despierto. Los que fueren diputados a hazer la guardia vayan delante del campo o algun tanto mas lexos, y hagan fuegos, de manera que puedan ver de lexos a los que por ventura andaran hazia aquella parte donde el fuego resplandece, delos quales no podran ser vistos estando puestos en lugares oscuros, y teniendo la luz al contrario: y desta manera los enemigos desproueidamente podran vernir en las manos delas guardas.

Como



## Como se ha de mouer y le-

uantar el exercito a escusa de los contrarios

Cap. 11



**S**I ALGVNA vez huuieres determinado de mouer y leuantar el campo secretamente, de manera que los enemigos no lo vengán a saber, auiendo tu de tomar algun lugar, o auiedo sido tomado de los tuyos, y yendo a defenderlo, o finalméte por escusar la necesidad de venir al hecho de las armas: primeramente mandarás que sean encendidos muy grandes fuegos, y despues harás leuantar el campo. Porque siendo vistos los fuegos, pensando que tu estas quedo en tu lugar acostumbrado, estaran seguros y quedos los enemigos: pero si apagando los fuegos en la obscuridad dela noche te aparejas para partir, los enemigos sospechado que tu te apercibes para huir, vsaran de diligéncia y presteza, para te vedar el passo: y puestas sus espías segun que tuuieren ocasion, te persiguirán brauamente.

## De venir en habla conel

Capitan de los enemigos.

Cap. 12



**S**I SVCCEDERE ferte necessario venir en habla conel Capitan del exercito de los enemigos, y conel quasi como muchas vezes suele acaecer tratar de alguna cosa, llevarás contigo a los mas valerosos de tu exercito, que sean de florida edad dispuestos, y rezios y de linda presencia: y bié guarnidos y de hermosas y luzidas armas. Porque muchas vezes acaece, que el hōbre por la parte de gente que ve, juzga el resto del exercito, y cada qual mas aina fera tirado y mouido por las cosas, que cō sus ojos aura visto, que no por las que por fama aura oido.

## Delos fugitiuos.

Cap. 13

Sipor





**S**I POR auentura algunos fugitiuos del campo delos enemigos se passassen enel tuyo, para darte auisos del tiempo de los aparejos, o de algun consejo, o se ofreciessen a guiarte hasta que tu pudisses acometer tus enemigos, de improuiso haz que sean tenidos en custodia, de manera que conozcan que no tienen libertad de ir do quiera que quisieren, antes les sea manifesto que si confiandote tu dellos alcãçares la victoria, con tu exercito saluo auran por sus meritos muy grandes dadiuas, y que siendo muy bien tratados, podran despues ir libres donde quisieren. Mas si tu entendieres que determinadamente han venido por hazer alguna traicion o engaño en tu exercito, haz que sepan que enel proprio peligro dela cosa sin duda alguna han de acabar su vida, y no se ha de dar credito de otra manera a los fugitiuos, sino quando conocen que no son señores de si mismos, sino tu, que confiandote en sus consejos, se ven mouer.

## De considerar y reconocer

el campo delos enemigos.

Cap. 14



**E**L SABIO Capitan deue con toda diligencia possible mirar el campo delos enemigos, y no con menos auiso de considerar su sitio. Porque si algunas vezes esta puesto en llano en forma circular, no por esso deuemos pësar que aya pocos de dentro por estar cerrados en vn pequeño cerco de trinchea. Porque la figura circular suele parecer menor mirandola, que conel animo se pudiesse comprehender por proporcion la medida de vna cosa recogida. Por el femejate la anchura, que esta retirada en cerco, es en efecto mas capaz y cabe mas gente de dentro que ninguno podria juzgar mirando la defuera. Por el contrario si los lados dela trinchea se estienden en largo trecho, y torciendose en algun lugar bueluen a enfangostarse hazia vn cabo y otro en muchos traueses, no por esso has de pensar, q̄ ay dentro gran multitud de gente. Porque conocida cosa es que la tal forma y figura de alojamientos, demuestra vna cierta apparencia de grandor, y no por esso contiene en si mas gente de aquella que podria estar dentro en vna trinchea hecha circularmente. Mas las trincheas hechas en los cerros



cerros y collados, si del todo no fueren recogidas y juntas, podrian parecer mayores que si fuessen en lo llano: y todavia cōtienen en si menor numero de gente, de lo que alguno puede plenamente juzgar mirando lo solamente. Porque se dexan muchos lugares vazios y desamparados, como son los que tienen algunas partes llenas de fossados y de cauas, o asperos y pedregosos, dōde son desiertos, y de nadie se pueden en ninguna manera habitar, sino de necesidad acōtece, que los alojamiētos se hagan en semejantes lugares, y las trincheas en semejante largor, cōforme ala multitud dela gente. Por donde quando tuuieres el campo delos enemigos recogido en vn pequeño circuito, teniēdo consideracion del lugar, y de su forma, y sitio, no deues hazer poca estima, mas quādo estuviere estendido de largo, no te espantes, porque conocidas estas cosas, y confiandote en los auisos militares, venida la ocasion podras conseguir alguna alta y honrrada empresa.

## De ponerse en campo. *Cap. 15*



**Q**VANDO quisieres ponerte en campo, es menester reducir en vno toda tu gente, y recogerla en poco espacio de lugar. Si los enemigos te desafieren, y cōbidaren a batalla, guardate de no los sacar fuera, antes mas estrechamēte detendras tus soldados dentro dela trinchea, teniendolos muy recogidos, de manera que parezca que lo hazes constreñido de miedo. Porque muchas vezes el enemigo, que no tiene experiencia de las cosas, no considera el hecho con aquella prudēcia que conuiene en los tratos de la guerra, mas auiendo tan solamente vna vez visto el campo, y pensando que los enemigos son pocos, y que por estar atemorizados rehusan de todo pūto el combate, luego comienza a hazer poca estima, y estarse negligente y descuidadamente: y al fin saliendo delos alojamientos y reparos, se va por todas partes descuidadamente, como que no ay ninguno que ose fallirle al encuentro.

Pues auiendo de acometer al enemigo en sus alojamientos, se va atreuidamente acercalle, no considerando quan gran numero de gente puede salir fuera dellos, y ensoberuenciendose con esta confiança, como si

**C** ninguna



ninguna cosa contraria le pudiesse auenir, viene a ser del todo perezoso y descuidado, y no tiene ningun cuidado delas cosas venideras. La qual ocasion si tuuieres voluntad de tomalla con prudencia, teniendo puesta en orden tu gente, y alçando subitamente grandes gritos y alaridos, los embiaras fuera por los lugares detras de tus trincheas y fossados, y por otras diuerfas salidas: y corriendo en varias maneras sobre el enemigo, lo acometeras, y combatirás valerosamente. Y si con semejantes astucias y auisos sabras guiar tu gente, facilmente podras comprehender, si tu enemigo puede vsar contra ti de semejantes engaños: y no solamente te conuiene saber lo que tu has de hazer contra el enemigo, mas tambien proueer que no te preuenga con algun contrario accidente. Porque por las mismas maneras que tu puedes enganar a el, has de guardarte de no ser enganado. Ca las vias y modos de saber enganar los otros, te puede ser guia de poder facilmente saber, si ellos hazen alguna cosa en tu perjuizio.

## Que no se han de manifestar los consejos.

Cap. 16



SI ALGVNA vez de noche o de dia tu determinas de mouer tu exercito, o por tomar alguna ciudad o fortaleza o castillo, o por ocupar algun passo, o por hazer alguna otra empresa con presteza escondidamente, que los enemigos no lo sepan, no descubriras a ninguno tu secreto, ni diras adonde quieres llevar tu gente, ni lo que has de hazer, excepto si por ventura pensasses ser cosa vtil y prouechosa comunicarlo con alguno delos principales. Mas quando fueres llegado a aquella parte, donde conócieres que es menester venir prestamente alas manos, mandarás a cada vno lo que ha de hazer, segun la ocasion y oportunidad, y darás la señal y sin ningun interuallo de tu campo, claramente amonestaras los Capitanes y soldados, y los mostrarás, y declararás el fin dōde guias tus cosas, y despues con gran presteza te pondras a effectuar la empresa. Porque verdaderamente es señal de hombre loco y no considerado,

manife-



manifestar temerariamente a cada vno sus consejos, y fuera de proposito descubrir sus secretos al vulgo. Porque los malos y que tienen mala voluntad ala republica, esperan semejantes ocasiones, en las quales al principio del combate huyen, y se passan subitamente a los enemigos, para les dar los tales auisos, de donde piensan de alcançar premio y honrra. Y nunca jamas se vio exercito, donde por muchas ocasiones assi fieruos como libres, no se ayan passado al campo de los enemigos, especialmente quando sienten que se trata de algun secreto, o de cosa de importancia: o quando conocen que se acerca el tiempo de venir alas manos, y hazer la jornada.

## Que antes que se saque

fuera el exercito se ha de hazer sacrificio.

(cap. 1)



**V**ERDADERAMENTE tu no deues sacar fuera tus gentes, ni ponerlas en ordenança para combatir, sin que primero hagas sacrificio: y por esto te conuiene llevar contigo sacerdotes, y adeuinos, que sigan el exercito. Mas sera muy bien hecho y cosa digna de ser desseada, si tu mismo supieres la razon de confiderar las cosas interiores, y hazer los sacrificios con aquellos ritos y cerimonias que se requieren, para que tu mismo puedas bien y oportunamente proueer tus cosas, mayormente pudiendo ser enseñado en esto facilmente: y quando huuieres hecho tus plegarias, y sacrificios, y conocieres que te son fauorables, segun tus deseos, cõ animo y osadia te determinarás a hazer tu empresa. Porque los Capitanes daran noticia a los otros de todo aquello que les fuere amonestado por sacrificios, y les daran buena esperança, y pornan buen coraçon, quando entédieren, que guiados por voluntad diuina van a combatir contra sus enemigos. Y con esta opinion los soldados cobran animo, y alegremente se ponen a todos los peligros, como aquellos que tienen esperança de alcançar la victoria, y guardan con diligècia todas las voces y señales, y lo demas que se requiere.

C. DE



DE dóde auiene, queſtos ſacrificios publicos y plegarias pueden en gran manera conſolar y poner buena eſperança en los coraçones de aquellos, que particularmente mouidos por temor dela religion, eſtan triftes por las coſas aduerſas.

## Que es menefter tener noticia y conocimiento delas tierras y lugares. *Cap. 18*

**S**IENDO, como parece manifiestamente muchas y varias las tierras del mundo, y los sitios de los lugares, y las figuras y formas de las prouincias de la tierra de muchas maneras: de dóde auiene que muchas vezes el hombre eſta en duda, y no ſabe determinar en que lugar dara la batalla y ſe porna a combatir con los enemigos: ay algunos que aunque tiené noticia de ſu propia tierra, y de las otras no tienen noticia, ni ſaben nada: de donde auiene q̄ eſtando los enemigos lexos por eſpacio de camino de vn dia, y fingiendo de industria que tienen miedo, y que no oſan eſperar la uenida de los contrarios, y haziendo ſemblante de huir el Capitan poco eſperimentado en las coſas de guerra, los ſigue, y no de otra manera que ſi huyeſſen cõ mas animo, los trabaja, y acolla: mas quãdo ha ceſſado aquel impeto de perſeguirlos, y aquella eſperança vana de opprimir al enemigo, hallaſe metido en terras difficiles, y en lugares cercados de montes: y muy tarde conoce al fin eſtar cercado por todas partes de los enemigos, y aſſi en vna jaula metido eſtando. Y occupados los lugares mas altos, y las entradas de los mōtes, los paſſos por donde pudiera tener algunas ſalidas para huir, entonces viẽdo de todas partes los enemigos ſembrados que le eſcarnecen y acometen todo el exercito, conoce auerſe lançado en extrema perdida y ruina: viendo que por la qualidad del lugar queda priuado de poder reſiſtir combatiendo, y por excuſar la infamia y vituperio de rendirſe, tiene por mejor y mas honroſo morir de hambre, o dõ de no ſiendo conſtreñido a rēdirſe, da libertad a los enemigos de hazer del todo lo que les pluguiere. Por la qual coſa el retirar q̄ hazen los enemigos, que tiene ſemejança de huida, ſe ha de tener ſiempre por ſoſpechoſo y no ſe han de perſeguir con furia, ſino antes ſe ha de tener reſpecto



cto a los lugares, y considerar diligenteméte la naturaleza y sitio dellos

Pues quando se sacare fuera la gente de guerra, se ha de considerar principalmente que por aquel mismo lugar, que tu auras entrado que quede abierto el camino para poder tornar, y donde no dexar de entrar si te puede ser vedada la tornada, o quando huuieres entrado, y far de arte que puedas salir: lo qual se podra hazer desta manera si con tres soldados occupares los lugares mas altos, y los passos en las cumbres de los cerros, de donde quando fuere menester te sea libre la tornada: y esto se dize a fin que con tu buen consejo preuengas al enemigo, y tambien para que con toda diligencia procures y prouejas de no ser opprimido de improuiso, y tomado de sobresalto: porque aunque es gran cosa saber con engaño opprimir al enemigo, tambien es necessario guardarfe de no ser engañado del.

## Que se ha de hazer gran estimo

ma delos que traen auisos.

Cap. 19



**Q**UANTO VALQUIERA q̄ para darte auiso de alguna cosa quisiere venirse a hablar, sea libre, o sieruo, hora venga de noche, o de dia, deue ser cortesmente recebido, y no solamente se fera metido en tu tienda, pero tambien si por auentura te viniesse a encontrar, o de otra manera estando reposando, o comiendo, o curando tu persona no le sea jamas estoruado de venir a ti. Porque en semejante caso diferir o quitar la oportunidad a otro de venir a hablarte, o tener criados que tengan licencia de vedar la entrada a los que quisiesse venir a hablar contigo, no es otra cosa sino perder ocasion de grandissima importancia, y asy mismo perder el tiempo que vale mas que todo: y finalmente por negligencia sin proposito poner a riesgo tus cosas. Porque ala verdad los Capitanes siendo amonestados y enseñados de semejantes mensajeros, en poco espacio de tiempo han podido ilegal a hazer cosas que han parecido ser de grandissimo prouecho, e importancia a todo el estado de sus cosas.

C 3 A que



## A que tiempo los soldados

han de comer su vianda.

Cap. 20

**S**I POR AVENTURA te conuiene alotjar tu gente frontero dela estancia delos enemigos, daras orden que los soldados en riendo el alua tomen su mantenimiento. Porque si tu vieres que esta en tu libertad de poder, quando te pluguiere poner en ordenança tu gente, y sacarlos a combatir, entonces cõforme al aparejo que vieres que ay, mandarás a todos los soldados que coman. Mas si estuuiesses puesto en tales terminos, que o por el sitio del lugar, o por la flaqueza delas trincheas y fossados, o por otra alguna razon este en arbitrio delos enemigos salir fuera de tus reparos, y a tu daño facar fuera tus escuadrones, y forçarte a tomar las armas, y combatir: entonces no deues de hazer poca estima dello, sino antes procurar con toda diligencia, que dada señal al principio del dia tus soldados ayan con la comida refrescado sus fuerças. Porque si por ventura fueffen acometidos de sobresalto, no les fuefle forçado tomar las armas y combatir ayunos. Porque los soldados cõfortados con pequeña comida, y no por esso del todo hartos y rellenos vienen a fer enel combate mas robustos y rezios. Y nõ teniendo cuenta conesto, muchas vezes ha acaecido auerse desfichadamente peleando, estando la gente por la hambre y falta del manjar desfallecida: mayormente quando vienen a batalla campal, y no a escaramuça o recuento ligero.

## Como se ha de conortar

y confortar el exercito.

Cap. 21

**S**I ALGVNA VEZ fueren alterados o turbados los del exercito, como suele acaecer por algun miedo o temor que pueda auer ocupado los animos delos soldados, hora sea por nuevo socorro que aya venido alos enemigos, o por otra qualquier causa parezcan tener ventaja: entonces especialmente se requiere



quiere que el Capitan se muestre alegre y regozijado. Porque el semblante y presencia del general suele conformar los animos de los soldados, y mouellos totalmente con su semblante. Porque estando el alegre luego los soldados toman buena esperança, juzgando que ninguna cosa aduersa ni peligrosa les pueda venir. Como por el contrario si les parece que esta atemorizado y mal contento, luego desmayan, no de otra manera, que si se representasse alguna grandissima furia de ruina. De donde verdaderamente es mejor y mas conueniente ala prudencia del Capitan, fingir con el semblante de su rostro alegría a su gente, y con su regozijada presencia hazer los alegrar, que con palabras y razonamientos consolarlos mientras estan afflictos de aquesta turbacion. Porque muchas vezes no se da credito alas palabras, que segun la qualidad del tiempo y lugar se puede fingir industriosamente. Mas cada qual especialmente mira el semblante y osadia que se parece en el gesto, pensando que no ay fingimiento ninguno, remoto qualquier miedo, asegura su animo. Y verdaderamente qualquier Capitan dene dessear tener assi lo vno como lo otro, que es saber vsar muy bien dela platica, quando le fuere necessario, y mostrarse tal, qual pareciere que el tiempo y las ocasiones lo requieren.

## Quando se ha de poner

miedo y espanto al exercito.

Cap. 22



**SSI** COMO aprouecha mucho con las palabras y el rostro alegre dar animo y esperança a los de tu exercito, quando en ellos ha entrado algun temor, assi tambien a vezes es de mucho prouecho ponerles espanto y temor, quando se han dado al ocio y ala pereza, y menospreciando al Capitan general, y a los otros Capitanes, no les dan la obediencia deuida.

Pues entoces trayédoles ala memoria los peligros, y haziédoles rabiémencion dela sollicitud y cuidado de los enemigos, teniéndolos con temor

C 4 desta



de esta manera, haras a tus soldados auisados mas que temerosos. Y assi como el animo y coraçon, que esta abatido por algun mal y passion de ser releuado y ayudado, con darle buena esperança: assi tambien el vicioso y desreglado por la pereza y ocio se deue refrenar, y castigar con temor y espanto. De donde muchas vezes auiene, que los temerosos, y atreuidos, y animosos se hazen prudentes y auisados: y por la vna o la otra destas dos cosas pueda auenir, o que tus soldados de tal manera temerán al enemigo, que no ternan atreuimiento de emprender a hazer cosa alguna, o lo menospreciaran en tal manera, y haran tan poca estima, que no pensarán se deuen guardar del. Y para en qualquiera destes dos inconuenientes deues apercibir cuerdamente, y tener respecto a las cosas y a los tiempos, para que quando fuere menester con las palabras y presencia demuestres tener miedo, y temor: y que mucho antes adeuinas lo que ha de succeder, o verdaderaméte animoso y osado, quãdo conocieres que esto te ha de aprouechar.

## 23 Como se ha de dar animo

alos soldados con los prisioneros  
delos enemigos.

Cap. 23



**P** O CO antes que se venga alas manos y al cõbate, mayormente quando el incierto fin dela batalla, que se ha de dar, tiene los soldados dudosos y pensatiuos, tu has de trabajar por prender algunos delos enemigos por cometimiento de improuiso y asechanças, o con algun recuento ligero: especialmente de aquellos, que dexando los lugares deputados para la guardia, suelen algun tanto alexarse de su campo, los quales si vieres que son valientes y animosos, los mandarás luego matar, o sino arados y aherrojados los pondras en manos delos que tien en cargo delos prisioneros, para que sean muy bien guardados: y mandarás que no dexen a ninguno entrar a hablar con ellos. Mas si conocieres que estos prisioneros son couardes y temerosos, mãdarás que luego sean llevados a tu alojamiento



jamiento, y mirandolos de maliojo con semblante fevero y graue, amenazandolos, los atemorizaras de tal manera, que llorando y humilmente rogando con temor dela muerte los haras llevar en presencia de tu exercito, y hablaras a tus soldados mostrandoles quanto lean couardes, viles, y temerosos, y de ningun valor, los enemigos con quié han de combatir: como aquellos que temen tanto la muerte, y estan tan desconfiados de si mismos, que hincados los inojos por tierra con tanta vileza y vituperio hazen plegarias, por excusar el peligro dela muerte, pidiendo merced a sus enemigos. Porque conocida cosa es que entonces los soldados toman animo, y dela vista de aquellos prisioneros tan viles hazen iuizio y coniectura dela couardia y vileza delos enemigos: y verdaderamente si el hombre confia en lo que no ha visto, quanto mas se mouera por lo que verdaderamente viere, y por la certinidad de su confianza, por la qual facil y ligeramente pierde el temor, y quita la dificultad.

## Como se ha de poner en ordenança la gente de guerra.

Cap. 24



VIENDO muchas y diuersas maneras de ordenança, lo qual auiene por la variedad y diferencia delas armas, y por estar los soldados en diuersas maneras enseñados y acostumbrados, y por el sitio del lugar, y por la calidad delos enemigos, es necessario que el Capitan general tenga noticia de todas estas cosas, para que pueda vsar y aprouecharse de cada vna dellas, quando el tiempo y la ocasion lo requiere. Mas yo dire breuemente las cosas que pueden ser conueniêtes alas varias fuertes de armaduras, para hazer la ordenança de mas de aquellas, que se pueden hallar en la misma necesidad del tiempo y fazon.

Ordenaras tu caualleria no segun tu voluntad, sino segun y como el tiempo, y la fazon delas cosas te constriñira a hazerlo. Pornas por orden tu caualleria al encuentro dela delos enemigos. Mas en quanto fuere posible, la pornas dela manera que se suelen ordenar las batallas en  
dos



dos cuernos o puntas, para que por la frente y por los lados, según la comodidad del lugar espacioso, puedan ir mas desembuelto, y menear y reboluer sus cauallos: y no pongas otros tras ellos, que los puedan dar impediméto o estoruo. En el batallón pondras entre los primeros armados a los ligeros, y tras ellos los frecheros y honderos, porque si estos se siguiessen detras, mas te offenderian que los propios enemigos, y si fuessen puestos en medio, seria en vano su pelear, porque no podrian retirarse a tras por el largor de sus dardos y picas, ni podrian moverse con el cuerpo a lançar sus tiros, por les dar impedimento y estoruo los que van delante: y mucho menos los honderos podran rodear las hondas, ni tirar, estoruandoles los soldados que les estan al rededor, porque encontrando en ellos el boltrear dela honda, les hara mas daño que a los enemigos. Semejantemente los frecheros y ballesteros si estuieren delante de los otros, tiraran como a blanco derecha mente a los cuerpos de los enemigos, mas si estan en el cabo o en el medio seran forçados tirar hazia arriba: desta manera yendo las saetas hazia arriba, la fuerça dellas se consumira en vano, y mientras que cayeren abaxo sobre las cabeças de los enemigos, auiedo ya el golpe perdido su vigor en el aire, muy menos daño haran.

Si auiene que sea menester combatir en lugares, donde la vna parte es llana y baxa, y la otra por causa de los cerros alta y leuantada de lo llano, entonces éspecialmête ponras tus soldados que estan armados ala ligera en los lugares mas fragosos y asperos. Mas si tu estuieres en llano, y tu enemigo en algũ cerro o collado, guiaras hazia aquel lugar, los soldados armados ala ligera, como aquellos que pueden mejor y mas facilmente entrar y retirarse, y corriêdo libremête y desembaraçados subir por lugares asperos y altos. Pero has de dexar entre las escuadras algũ interuallo y espacio, porque si por vêtura los enemigos dilatado de venir a encôtrar se en la baralla acaeciêre, que tus soldados auiedo tirado los dardos y azagayas, y otras fuertes de armas arrojadizas, que se tiran desde lexos, se les ayan acabado, boluendo atrás la escuadra con orden, y sin estoruo seã reducidos, y puestos a do esta el socorro y los dela reça-ga. Porque andar en torno de todo el exercito, y reboluerse en cuerno o punta es cosa que en ninguna manera es segura, porque los enemigos pueden passar adelante, y antes que se junten con la otra parte del exercito



ército apartarlos por fuerça. Por el contrario passar juntos por medio de las escuadras estrechas y espessas, y tropeçar las armas, puede causar confusión, y desordenar las hileras: Más si los tiradores acometen los enemigos por el cuerno o punta, pueden hazerles grandissimo daño, como aquellos que pueden tirar sus tiros, y por el configuiente herir las partes desarmadas de los cuerpos de los enemigos. Finalmente las hondas son mas dañosas, que todas las armas que suelen vsar los archeros y tiradores. Porque el color del plomo es femejante ala color del aire, de donde auiene que mientras las tales armas de plomo van por el aire, no se veen, y hieren a los enemigos de improuiso: y por la fuerça del tirar y rodear, y del fuerte mouimiento assi ardiente y encendido, hiere grauemente y penetra adentro, y no se puede diferenciar: por que los labios se cierran subitamente dela herida, dela guisa que haze a aquel, que pestañeando con los ojos no los cierra del todo. Mas si te faltassen las tales armas, y la ayuda de los armados ala ligera, y el enemigo succediesse estar prouido dellos, mandarás que los primeros de tu batalla espessos y cerrados vayan todos juntos delante, lleuando escudos o paueses grandes, con los quales se pueda cubrir todo el cuerpo, y los otros que se siguen despues dellos en orden hasta los vltimos y poltreiros, alçando los escudos sobre la cabeça passaran tan adelante, de fuerete que vengan a estar debaxo de los dardos. Porque estando cubiertos desta manera, no podran ser offendidos en parte alguna de los tiros que los arrojen, y si el vno y el otro exercito tiene copia de tiradores, entonces haz que los tuyos sean los primeros a herir el enemigo, antes que vengan ajuntarse alas manos de cerca: o despues que fuere comenzada la contienda saliendo de traues, se den a herir a los enemigos, los quales seran forçados a estrecharse y reducirse en pequeño espacio: y siendo molestados y trabajados de los tiros y armas, que les tiran de lexos, seran constrenidos a desordenarse.

Si quisieres escufar que los enemigos no te cerquen, no pógas tu gente en ordenança estendida ala larga, de guisa que vengas a estar flaco y debil, de manera que el enemigo facilmente la pueda romper, y desta manera ganar el passo, y no terna necesidad de buscar largas vias, para te auer de cercar: porque auiendo tomado los passos, y desbaratado  
las



las hileras de los tuyos, les podra muy bien acometer por las espaldas. De lo qual no solamente te has de guardar que no te acontezca, mas antes deues tener manera de vsar, y hazer lo mismo contra el enemigo.

Si a caso vieres que las ordenanças dela infanteria son flacas y debiles, no las deues retirar, ni apretar, de manera que el enemigo las pueda facilmente cercar ni rodear por todas partes, sino antes te conuiene solamente tener fuertes las vltimas y postrimeras partes dela reta guardia de tu exercito, no menos que los primeros que estan puestos en la delantera o en los lados. Porque los vltimos soldados que estan en focorro, pueden vedar a los enemigos el tal camino, assi como tambien lo pueden hazer los que estan en las alas, y en las puntas, o cuernos, con tal que tu estes atento para proueer lo que podria auenir, y alargando la vltima parte dela batalla, y estendiendo los lados, pornas a tus soldados bueltos contra las escuadras de los enemigos, y mandaras a los tuyos que ya estan cercados de los enemigos, que bueluan sus espaldas con las espaldas de los que van delante dellos: y assi combatan por todas partes, teniendo todos bueltas las caras a los enemigos.

CONVIENE al Capitan prudente, quando conociere que ha de combatir con poca gente contra gran multitud, vsar de diligencia en escoger tales lugares que esten cerca de riberas de rios, o al pie de algunos montes, y sobre todas cosas donde puedas poner en ordenança tus batallas, y por la calidad del lugar estoruar que los enemigos no puedan cercarlos, ni encerrarlos. Porque pocos de aquellos que han de ocupar los lugares altos y riscosos, pueden ligeramente sostener el impetu de los enemigos, que con su multitud intentassen cercarte. En lo qual no solamente es necesario el consejo y prudencia del Capitan, pero mucho mas se requiere la buena fortuna. Porque muchas vezes acaece, que por ventura tomamos por nosotros tales lugares como estos, y no obstante esso el Capitan no sabe escoger que sitio de lugar le es necesario. Mas escoger de los presentes los mejores, y ver quales sean mas vtils y prouechosos, es verdaderamente cosa de prudente y auisado Capitan.

ALGUNOS cõfiados en el gran numero y muchedumbre de gente que tienẽ, acostumbra salir a cõbatir puestos en ordenança, aguiña y  
en fi-



en figura de vn semicirculo, pensando poder ceuar a los enemigos que vengan a combatir hombre por hõbre: y mouiendo desta manera, e ipe-  
ran que doblando poco a poco los cuernos del semicirculo, y juntando  
los vno con otro, haran dellos vn entero cerco, y encerraran dẽtro a los  
enemigos, contra los quales no se ha de ir con semejante forma de ba-  
talla, mas diuidiendo tu gente en tres partes con las dos daras el asalto a  
la vna y ala otra ala delos enemigos, y la tercera pondras al encuentro  
del semicirculo, la qual este queda y no vaya adelante: y si los enemigos  
quisieren estar quedos en la forma del semicirculo, no haran ningun ef-  
fecto, mayormente los que estuieren en medio, que ala verdad se les  
quita toda manera de poder obrar alguna cosa, si se començaren a mo-  
uer, mientras que del seno del semicirculo querran reduzirie por dere-  
cha linea, apretãdose el vno al otro rompera la ordenança. Porque estan  
do quedas las ordenes, delos que estan puestos en los lados a manera de  
cuernos, y combatiendo, en ninguna manera se podra poner en orden  
derecho el semicirculo. Rota pues la ordenança, y mouiendose confu-  
samente del semicirculo, tu deues con aquella tercera parte acometer  
los ası desordenados. Mas si los enemigos estuieren quedos en el se-  
micirculo, pondra les al encuentro soldados armados ala ligera, y tam-  
bien tiradores de dardos, para que los apremien con la multitud delos  
dardos, y con otras armas que se pueden tirar de lexos. De mas desto si  
con todas tus fuerças acometieses los enemigos por ambas partes de tra-  
ues, y fueres contra esta ordenança semicircular, no erraras punto. Por-  
que no pudiendo venir a combatir contigo con toda su gente, se diuidi-  
ran, y solamente los que estaran puestos en los lados seran forçados los  
primeros a pelear, por causa del asalto, que los tuyos les auran dado por  
el costado. Mas no seria por vêtura cosa de poco prouecho, que alguna  
vez auiendo puesto primero la gente en ordenança, como si quisieses  
combatir te retirasses como atemorizado, y guardando la orden fingir  
vna retirada quasi como huida, y reboluiendo boluer a encontrar a los  
que te siguieren: porque algunas vezes pensando que el exercito delos  
aduersarios de miedo se aya puesto en huida, deshaziendo la ordenança  
con la demasiada alegria lo acometé, y cada vno a porfia se esfuerça por  
ir delante delos otros, con los quales podras combatir sin peligro, bol-  
uiẽdo a ellos: y por la osadia del pararte cõtra su opinion, los podras po-  
ner



## LIBRO PRIMERO

ner en huida, auiedo cobrado ya temor, y derramadose a vn cabo y a otro, aunque antes te ayan seguido tan orgullosamente.

Demas desto es necessario que tengas algunos soldados elegidos, los quales estando en ordenança fuera dela batalla como triarios, den socorro a aquella parte de tus soldados que estuuiere puesta en aprieto, de los quales siendo necessario, puedas facilmente ayudarte. Porque es de grandissima vtilidad y prouecho ayuntar ala gente cansada la que esta descansada y rezia, porque es cierto que comodamēte pueden socorrer a tu cansada gente, y estando frescos y vigorosos acometer reziamente a los enemigos, que estaran esparzidos, y auran venido en flaqueza.

Y no sera tan poco cosa fuera de proposito, antes sera cosa de mucha vtilidad, y prouecho, si tu eligieres algunos delos tuyos, que secretamēte se pongan en emboscada en algun lugar tan lexos como a ti te pareciera, a los quales mandarás que mientras tu estas con tu batalla ordenada, y començares a pelear descubriendo se luego, que desde la atalaya les sea hecha la señal vengán prestamente, lo qual se deue hazer, quando pareciere, que el esperado socorro no aya llegado a tiempo oportuno. Porque los enemigos pēfando que aquella es la gente que tu esperauas, que te auia de venir en socorro, podra ser que mientras camina, y antes que se venga ajuntar conel resto de tu exercito, se pongan en huida, pēfando que son muy mayor numero de lo que parece, y especialmente quando esto succedere improuisamēte, quãdo se da la batalla. Porque el tal caso o acontecimiento suele atemorizar y poner miedo a los que no tienen experiencia delas cosas, temiēdose no les succeda alguna desgracia, y por esto esperan con miedo el fin dela cosa.

El acometer los enemigos por detras de improuiso, pone grãdissimo espanto, y sobre todo es de increíble prouecho. Por lo qual si fuessse posible hazerlo, seria necesario embiar de noche vna banda de soldados, que atrauessando el camino passen dela otra parte delos enemigos, y tras ellos se pongan en emboscada. Mas quando los dos exercitos se vieren a encontrar, y començaren a pelear, saliendo fuera dela emboscada, prestissimamente acometan alas vltimas escuadras delos enemigos, los quales estando cercados de todas partes, aunque les huuiessse quedado alguna esperança de saluarse, no se atreueran a huir, como aquellos que no podran retraerse hazia tras, ni buenamente ir adelante,  
estando



estando cercados por todas partes de enemigos.

Mientras que la pelea toda via se refuerça, y por todas partes no pelean todos valerosamente, tu deues rodear tu exercito, y confortar los tuyos: y quando estuieres en el cuerno dela mano derecha, gritaras y diras a voces, que la escuadra del lado yzquierdo es victoriosa, y que los enemigos ya son rompidos y desbaratados: y si tu te hallares en el cuerno dela mano yzquierda, tu diras que el cuerno dela mano derecha ha alcanzado victoria delos enemigos, no se te dando nada que aquesto sea falso, o verdadero: porque no sea fuera de proposito ni de poca utilidad, y prouecho vsar dela mentira, quando la pelea esta muy encendida, y en gran manera rebuelta. Demas desto si el Capitan delos enemigos, o Rey que sea, esturiere lexos algun tanto de ti, o en el otro cuerno, o por ventura en el medio dela batalla con alta voz, de manera que tambien tu puedas ser entendido delos enemigos, gritaras y diras que el ha sido muerto, porque oyendolo los tuyos mas alegremente doblaran el animo, y esfuerço en el combare, y a los enemigos les faltara el animo y esfuerço, y juntamente por desesperacion se pondran en huida. Este ardid y astucia ha sido muchas vezes de mucho prouecho y utilidad, quiero dezir engañar de vna voz a los enemigos, y a los tuyos mismos, a los vnos anunciandoles cosa saludable, y a los otros dañosa y mortal.

Es así mismo officio de sabio Capitan poner en la ordenança juntos hermanos con hermanos, y los amigos con los amigos, porque mientras vemos que esta en peligro aquel a quien queremos bien, esforçandonos el amor, y no temiendo ningun peligro, mas valerosamente nos ponemos a defenderlo, y aquel despues que ve quan amorosamente ha sido defendido, tiene verguença, y teme que no pagando con el mismo amor, podria parecer ser negligente por propria voluntad: y por esto tiene verguença de desamparar aquel, que de muy buena gana se ha puesto y empleado por el, y de huir vitupero-

famen-

te.

Del



# Del mandado y mandamientos

y apellido y señales de la guerra. *Cap. 25*

**D**EVENSE así mismo dar a los coroneles y caudillos de la gente los mandamientos, y apellido, y las señales. Porque el ir a buscar a cada vno por sí, y mandarles semejantes cosas, sería muy manifiesto indicio de ser muy torpe y necio el Capitan. Porque mientras se dan los mandamientos de por sí a cada vno, el tiempo se passa, y en tanto se haze, y estando pidiendolos todos juntos a vezes procurando saber cada vno quales sean los mandamientos: de mas desto acaece que algunos añaden algunas cosas a los mandamientos que se les dan, o por ignorancia las disminuyen. Por lo qual es necesario, que se den primero a los coroneles, y capitanes, y caudillos del exercito, y estos despues los digan a los que estan debaxo de su mano, y aquellos de mano en mano, a todos los otros, y desta manera las señales y mandamientos podran ir de vno en vno hasta los postremos. Porque no solamente presto, pero sin ningun ruido cada qual venga con orden a saberlos. Lo qual se suele guardar principalmente, quando las señales se dan con fuego: porque como se alza la primera llama viendo el segundo la señal, la da al tercero, y el tercero al quarto, el qual la da al quinto, y el quinto semejantemente al sexto, y así vno tras otro la toman de mano en mano: de manera que en breue espacio de tiempo, aunque aya grandissima distancia de camino, la señal auida del primero llegara ordenadamente sin ningun estoruo hasta la vltima guarda, y así mismo la señal que se deve dar la tercera despues de los mandamientos, no se de que se haga la tal señal con la voz, sino con el meneo del cuerpo, o con señalar con la cabeça, o con mouer la mano, o con golpear con las armas, o con boluer la hasta lo de arriba a baxo, o verdaderamente con blandir la espada: porque auiendo algun alboroto no aya de estar el soldado atento no solamente a tomar el apellido, mas aun la señal: porque los enemigos podrian entender y saber, qual sea el apellido que ellos pueden oír, auer sido muchas vezes dado. La señal de mas que se puede dar secretamente, y de manera que no lo puedan saber los enemigos, tambien parece ser muy conueniente y prouechofo conocer los



los soldados forasteros: los quales aunque vsen diuersa lengua, son confederados y militan juntamente con vos. Y no pudiendo estos tales hablar de manera que sean entédidos, ni entéder a los otros que hablan en otra lengua, con hazer la señal, podran conocer quales son sus amigos, y quales sus enemigos. Estas señales no se deuen dar ni repartir quãdo quieren combatir, ni al tiẽpo que con inciertas voces estan las escuadras alborotadas queriendose poner en orden, sino mucho antes quando sofegadamente estan reposados.

## ¶ Dela orden que se ha de guardar.

Cap. 26

**D**E MAS desto mandarás a tus soldados que con buena ordẽ vaya adelante, y bueluan atras. Porque siendo echados por los enemigos, y retirãdose, seran menos offendidos: porque el enemigo no los podra oprimir vno a vno no los hallando derramados, y esparzidos avn cabo y a otro desordenadamẽte: y si ellos son vencedores seguiran al enemigo que estuuiere desordenado y puestoen huida, y offenderle han grauemente: y si procedieren en seguirle juntos en su escuadron mas reziãmẽte y con mayor seguridad le venceran. Porque es cierto que muchas vezes, quãdo el enemigo va huyẽdo, y ve que su cõtrario viene desordenadamẽte sobre el, y boluiendo atras con su gente recogida y puesta en ordenança, y mouiendose con impeto agramente lo persigue. Por lo qual has de creer, que ninguna cosa es mejor, ni mas saludable ni segura, que guardar la ordenança, y estar firme en el lugar: y al contrario ninguna cosa es de mayor peligro, ni mas dañosa, que romper la ordenança, y desmanparar el lugar.

## ¶ Del aparejar, y representar

el exercito para dar la batalla.

Cap. 27

**E**N cuidado de llevar tu exercito ala batalla cõ armas limpias, resplandecientes: lo qual podras hazer facilmẽte, diziendo a tus soldados, q̃ aguzen las espadas, y acecalen los yelmos, y arneses,

D. y toda



## LIBRO PRIMERO

y toda armadura. Porque la limpieza y respládor delas armas haze que el exercito parezca terrible, y poner temor y espanto a los enemigos.

Demas desto haras arremeter a tus esquadras adelante con ruido y bozes, y algunas vezes corriédo con impeto. Porque el sembláte destas tales cosas, las bozes, y el ruido delas armas, y el sonido delas trompetas, turba y atemoriza mucho los animos delos enemigos.

Quando vinieres a termino de ponerte alas manos con el enemigo, vn poco antes haz que tus soldados blandeen muy aprieffa las espadas desnudas, teniendo las altas y puestas contra el rayo del sol. Porque las espadas acecaladas, y sus relazientes puntas con el resplandor, que quando la vna y quando la otra hazen, a causa delos resplandecientes rayos del sol, que dan en ellas, dan muestra, y declaran vna terrible tempestad, y furor de guerra. Porque es cierto, que si el enemigo haze estas señales con respondelle con las mismas, le deues atemorizar, y si no las hiziere es necessario que tu en todas maneras le pongas miedo con hazellas.

Estando puestos en orden, y de ambas partes aparejada la gente para combatir, no has de mouer luego con desseo de ser el primero a acometer, antes te esta quedo en tu lugar, hasta que veas el aparejo delos enemigos, y sepas quantos son, de que calidad, y finalmente en que lugares estan: porque desta manera podras mejor proueer a tus cosas, cófiderando quales delos tuyos sera razon que pongas alencuentro delos enemigos, y de que manera has de poner tu gente en orden, haziendo dela manera que aun muy buen medico conuiene hazer, el qual considerando primero, y auiédo conocido las causas dela enfermedad, viene despues a dalles los remedios. Ordenaras tu gente segun conoceras que puede venir mas prouecho a tus cosas: Porque muchas vezes el Capitan, auiendo visto el aparejo delos enemigos, es forçado adereçar, y ordenar su gente, segun las armas, la gente y los modos dellos.

Si el enemigo es mas poderoso de caualleria, y por vétura tienes manera para ello, escoge lugares asperos, angostos, y alpie delos mōtes: por los quales no puedan andar facilmente los caualllos. Mas fino tuuieres aparejo de hazello, procederas tanto combatiendo, hasta que halles lugares aptos y conuenibles para tu necesidad. Mas dētro del reparo has de dexar guarda en defensa delos alojamientos, y delos carruajes, porque el enemigo no embie sus soldados, a que tomen tus alojamientos, auiendo



auíendolos dexado sin defenſa: y viendo que el lugar ha quedado deſamparado, y reſaque todos los carruajes.

Ay algunos Capitanes que deſhazen ſus propios aloxamientos, o paſſan los rios, o determinadaméte dexã atrás algunas riberas, y breñas, o deſpeñaderos, a fin que los ſoldados eſtando firmes, vençan al enemigo: y ganen victoria, o verdaderamente perezcan todos: porque ſi penſaren ponerſe en huida, vean que por todas vias ſe les quita la manera para poder eſcapar. Es cierto, que yo de vna parte no puedo loar mucho a eſtos tales, ni de otra los puedo reprehender. Porque ponerſe determinadaméte a hazer ſus coſas cõ peligro, mas es loca oſadía, que prudécia, y mas lo atribuire ala fortuna, que al buen juicio: como es cierto, que adonde tu eres forçado hazer vna de dos coſas, o combatiendo con todas tus fuerças ganar la victoria, o ſiendo vencido perderte tu y toda tu gente: de que manera podre yo atribuir la victoria a prudencia, o verdaderamente la deſtruicion y vniuerſal perdicion ala election y al juicio. Yo tengo por cierto que alas vezes ſe deue permitir a algunos ſoldados que combatan peligroſaméte, por deſſeo de fama y honrra. Porque ſi eſtos tales prueuan valeroſaméte, traeran gran prouecho a ſu republica, y ſi deſdichadaméte combaten, no le pueden cauſar gran daño. Mas ſiendo dudofa y no cierta la fortuna, y el ſucceſſo dela batalla, no me parece bien, ni quiero loar a los que ſe arrojan con toda la gente en las manos dela ventura, antes me parece que hy erran mucho, los que quieren pelear, de manera que ſi vécieren les parezca auer offendido poco a los enemigos, y ſi ellos ſon vécidos ſean cauſa de traer gran daño a ſu republica: y todauia no dexan de vſar ſemejãtes aſtucias militares. Mas ſi claramente ſe viere, y ſe tuuiere por coſa muy cierta, que te vendra gran perjuizio y daño ſino peleares, aunque ſea con peligro, y que ſi el enemigo es vna vez vencido perecera de todo punto, en tal caſo me pareceria que no errariã los Capitanes que cerraffen el camino a ſus ſoldados, para que no pudieſſen huir. Porque en vna coſa dudofa muy mejor es huir dela deſtruicion con oſadía, y grande atreuimiento, y procurar como offender al enemigo: que eſtarle en ocio, y moſtrarte couarde, quando puedes ſer cierto, que ſino oſas hazer nada, tus coſas eſtan en terminos de perderſe: y no ſolaméte en eſtos ſemejantes lugares, adonde aunque ſe huiga, no tengan ninguna certeza de ſaluarſe, deues amoneſtar a



## LIBRO PRIMERO

tus soldados, sinõ en cada lugar y termino de cõbatir mostrandoles con todas las razones, que a los que huyẽ alcança la manifiesta y cierta muerte. Porque los enemigos tienen libertad de perseverar y perseguirte, y no se lo vedando nadie pueden muy a su plazer offender a sus aduersarios, quando van derramados y puestos en huida: y que a los que pelean do estan firmes, y se defienden, la muerte esta en duda, y el peligro incierto. Y si tu les persuades que en la batalla, que se huuiere de dar, los q̃ han sin duda ninguna de morir vituperosamente, y que el que estuuiere firme al fin, aunque muera, morira honrrada y gloriosamente, y que los que desinan pararen su lugar, y no los que guardarã, y estaran firmes en la hilera de su ordenança, auran daño, tu hallaras que en los peligros los tendras osados y valerosos. Has de tener desseo de tener tus soldados persuadidos y aparejados desta manera, porque los que son desta voluntad y de tal afficion, o ganan la victoria complida, o verdaderamente padecen muy poco daño.

Verdaderamente los consejos que se hallan al proprio tiempo, y coyuntura que se ha de dar la batalla, y la aduertencia y auiso para oponer se de improuiso a los designos de los enemigos, sin duda ninguna han causado mas alta gloria y mayor marauilla a los Capitanes, y a los q̃ entienden bien el arte de la guerra, que no han hecho los que hombre presume, y por coniectura le parecen muy buenos, antes que venga la gente a menear las manos en la pelea. Querer mostrar estas cosas de vna en vna, y de cada vna dellas enseñar apartadamente lo que para ellas se requiere, es muy dificultoso. Porque ansi como los maestros de naos teniendo por su orden aparejadas y apunto todas las cosas, que requiere el arte del nauegar, se parten del puerto y meten en alta mar, si despues viene por ventura algun fortuna, no hazen lo que dessean, sino lo que son forçados hazer, y cõbatiendolos por todas partes muchos peligros, hazen muchas cosas con grande atreuimiẽto, y con fuerte animo se ponen a resistir y a contrastar ala fortuna con sus buenos proueiximientos, siruiendose no tanto de su memoria, y arte de nauegar, quanto de las ocasiones que improuisamente se les paran delante. Afsi es menester que haga el Capitan, ponga en orden su gente, y repartala de la manera que viere serle mas prouechoso y commodo afsi a sus cosas: mas quando llegare la tempestad, y el peso de la batalla, entonces segun el estado de las cosas



cosas presentes, que se ponen delante de los ojos, busque los consejos y auisos de improviso, segun la ocasion, antes como la necesidad dela fortuna, q̄ como su arte y proprio ingenio se lo aura representado: porque muchas cosas se suelen mudar, y romper por fuerça.

## Del officio del Capitan,

mientras que se combate.

Cap. 28



**L** CAPITAN conuiene que combata mas con la sagacidad y prudencia, que con grande osadia y atreuimiento: o que del todo punto se aparte dela pelea, porque no podra aprouechar tanto ala republica combatiendo, aunque muestre incomportables fuerças, quanto la puede dañar muriendo, y ciertamente el deue ser mas valeroso con la prudencia del animo, que con la fortaleza y valentia del cuerpo: porque con el valor y fuerça del cuerpo, pueden los soldados hazer alguna grande empreza, mas vsar de prudencia, y aduertir en las cosas, y aconsejar ala republica determinando en los tiempos necessarios, conuiene principalmente a los Capitanes y no a otros: porque si el maestre dela nao dexando el timon, y desamparando el gouernalle, se pone a hazer las cosas que pertenecen a los otros marineros, sera causa que se anegue la nao: y ansimismo el Capitan haria semejante hierro, si dexando aparte el officio de aconsejar, y de aduertir en todas las cosas, se abaxase a tomar los cargos que pertenecen a los soldados. Y verdaderamente assi como la osadia y negligencia de los principales y superiores en dignidad, en los quales esta puesta necessariamente la conseruacion delas cosas, haze que sea vana toda ayuda, y ni mas ni menos tengo por cierto, que sin ninguna diferencia deua parecer del Capitan, que quando el fuere muerto, la republica deua ir en perdicion, y no muriendo ningun otro deua tener cuidado dela salud della: y este tal con mas razon deue ser reprehendido, como inepto Capitan, que loado como valiente. Y ciertamente el que huuiere hecho el officio de Capitan consejo y prudencia, auiendo seguido la felicidad por medio de sus aduertencias, con mucha razon se podra alegremente glorificar: mas en contrario el que fuere tan arrogante, y cudicioso, que



no crea que podra hazer ninguna cosa honrradamente, fino va el mismo a pelear en persona con el enemigo, no solamente no es valiente, mas aun es presuntuoso y temerario: y esto haze porque las gentes digan que es valiente, y que no tiene en nada los peligros por esforçar a los soldados, y hazerles que prompta y alegremente se pongan en las empresas. El Capitan ha de combatir cautamente, y no tema la muerte, y quiera mas ser priuado de la vida, que recibiendo alguna rota quedar con vituperio, pero estando las cosas saluas, y salvo el exercito, deue mirar por su salud, porque de verdad muchas vezes muriendo el Capitan se disminuye la reputacion de los dichosos successos. Porque los que desdichadamente han combatido, oyendo que los enemigos han perdido su Capitan, cobrando animo los han muchas vezes acometido. Y los de la otra parte estãdo affligidos de malconia, han desmayado, y aunque han peleado valerosamente, sintiendo la muerte de su Capitan, se han puesto en temor como desamparados.

Tambien pertenece al Capitan que ande discurriendo por la batalla, mientras se combate, mostrandose a los combatientes, loando a los que valerosamente pelean, amenazando a los medrosos, confortando a los que estan dudosos y tibios, socorriendo a los que estan en aprieto, cumpliendo las faltas y si fuere necessario lleuando la gente de vn cabo a otro, obseruando tiempos, tomando las ocasiones, haziendo coniectura de las cosas passadas, y mandando que se de la señal de retirarse.

## Lo que el Capitan ha de hazer despues de la batalla.

Cap. 29



Despues que el Capitan aura recogido y llamado a los soldados de la pelea, haga sacrificio, y de orden que se de gracias al poderoso Dios con la mayor y mas solenne pōpa, que en aquel tiempo se podra hazer prometiendo, que satisfara con animo agradecido aquellas cosas, que segun la costumbre conuiene que se hagan, auiendo acabado la guerra y alcaçado la victoria. Despues desto de premios, y honrra a los que supiere que lo han hecho valerosamente en la batalla, y segun costumbre sea con ellos benigno y liberal:

ral:



ral: más a los que fueron floxos y couardes castiguelos vituperosamente: y a los valientes hombres les de la honrra que ala costumbre dela patria se suele dar.

Los premios que ha de dar el Capitan son estos, Armas, Vanderas, Despojos, Decurias, Centurias, Praefecturas y condutas, y otros semejantes officios. Pero entre los mas valerosos y que tienen dignidad, se deuen dar las mayores honras, y a los priuados que no la tienen se han de dar las menores. Estas tales cosas de mas que es buena costumbre dar las benignaméte y con gran liberalidad, segun los meritos de cada vno, de mas dello incitã a los otros que estan desseosos de semejante honrra, a que sean esforçados y valientes, y verdaderamente quando a los buenos se les da premios por sus meritos, y a los malos castigo, necessariamente se pone todo el exercito en buena esperança, porque algunos se apartan delos hierros por temor dela pena, y otros incitandolos el deseo dela honrra, siguen la virtud y esfuerço,

## De la victoria.

Cap. 30

**O**M O alcançares alguna victoria, no solo deues particularmente dar a algun soldado los premios del buen sucesso dela empresa, mas a todo el exercito daras benignamente algun premio por su trabajo, concederas a los soldados que faquen los alojamientos delos enemigos, y los carruajes y lugares, si por razon de guerra vinieren algunos en tu poder, y finalmente hasta las proprias ciudades: saluo si por ventura se huuiesse de determinar con mas consideracion algo de las tales cosas, porque esto sera muy prouechoso a toda la empresa, especialmente quando aun no es acabada la guerra, porque los soldados movidos por eudicia deste tal prouecho y ganancia, se mostraran mas prestos y animosos en las empresas y ocasiones que se offrecieren: saluo si no te pareciere bien que el caçador con la sangre, y con el interior delas fieras, que toma, ceue los perros dela caça, que es dañoso dar presa a los soldados vencedores los bienes, delos que han sido vencidos.



## Del saquear. *Cap. 31*



NO des licencia a tus soldados, que siempre, ni en cada lugar, ni en todas partes, lo saqueen todo: ni permitiras que se lleuen las personas que prendieren, las quales haras vender si huuiere necesidad de dinero publico, y de hazer gran costa: y en tal caso mandaras claramente, que te traigan toda la ropa que se huuiere saqueado. Porque teniendo respecto, y considerando el tiempo y el estado delas cosas, podras muy bien determinar si sera bien retener toda la presa, o parte, o verdaderamente nonada della.

NO conuiene que mientras se haze guerra, este el Erario publico abundante de dinerós, y que alos soldados se les quiten las ganancias, que de dia en dia se hazen, especialmente quando por las muchas riquezas delos que han sido vencidos, y por la fertilidad delos lugares, se pueden mas cumplidamente, y con mas benignidad distribuir las tales ganancias, entre la gente de guerra.

## Delos prisioneros. *Cap. 32*



MIENTRAS dura la guerra no mates los prisioneros, y principalmente aquellos contra quien desde el principio se emprendio la guerra, aunque los confederados tengan opinion de hazer los matar: pero menos que todos has de hazer morir alos que son de mucha authoridad entre los enemigos, y señalados, y illustres por fama: acordandote que la fortuna es incierta y dudosa, y la suerte varia y mudable, la qual las mas vezes es embidiosa alos felices y dichosos successos, y enemiga ala gloria adquirida. Mas podras trocarlos, y procurar de cobrar, restituyendolos algun castillo, o algunos tus amigos que esten presos, que tu tengas gran deseo de cobrarlos, mas si los enemigos rehusaren el tal trueque, entonces igualmente con razon haras vengança de su injuria.

Delos



## Delos combites, y fiestas

despues dela victoria.

Cap. 33

**S**IENDO vencidos, y passados los peligros, y auiendo adquerido la victoria con grandísimos trabajos, apareja a tus soldados solemnes combites, y ordenadamente lean distribuidos los lugares, y de se orden de hazer juegos y fiestas, y dales libertad para descansar de los trabajos, y recrearse: porque auiendo ya alcançado el fin dela victoria, y conocido las cosas que se han de gozar despues della, aprendan a tolerar la dificultad y los trabajos de la guerra.

## Del enterrar los que en la

batalla huieren muerto.

Cap. 34

**D**ESPUES se fera necesario proueer, y con gran diligencia procurar, que se hagan magnificamente las obsequias, a los que auran sido muertos en la batalla, sin que tomes ninguna excusa de tiempo, ni de hora, ni de lugar, ni de peligro, o vencido, o vencedor q̄ tu quedes: que como es cosa pia hazer las obsequias, y segun los ritos y cerimonias hazer sacrificio por los muertos, asi es muy vtil a los que quedan viuos. Y ciertamente es muy necesario, que muestres a los viuos esta tu piedad, que vias con los muertos, y quasi por vltirage y desprecio de los Capitanes no ser enterrados, juzga y presume de si lo mismo, y recibe pesar de tal cosa, conociendo que si peleando por la patria le mataren, le ha de faltar la sepultura.

## Como te has de vengar,

si fueres desbaratado.

Cap. 35

**S**I combatiendo recibieres alguna rota, procuraras con diligencia como hallaras ocasion para tomar vengança, y lançar de ti la recebida verguença, cõsolando desta manera a los soldados,

que



que te auran quedado saluos: porque es cierto que las mas vezes, los que nueuamente han adquerido victoria, suelen derramarse negligente-mente por todas partes, y tener sus cosas sin cuidado ni guarda ninguna. Y el que haze poca estima del enemigo viene a ser juntamente pe- rezoso, y poco aduertiente. Por lo qual muchas vezes el dicho suce- sso delas empresas, ha sido de mayor daño que la recibida rota. Por- que qualquiera que vna vez ha sido herido dela contraria fortuna, estã- do aduertido y enseñado de su yerro, por el successo dela cosa, dende adelante se gouerna mas cautamente, y en contrario el que no ha pro- uado la aduersidad y fortuna contraria, no se sabe conseruar moderada- mente en los prosperos successos: y si es vencedor, como hombre que en soberueciendose haze poca estima del otro, no vsa la prudencia, de manera que no padezca algun daño, como para offender al enemigo desproueido y ocioso la vsaria. Verdaderamente el temer adonde es ne- cessario, y lo requiere el tiempo, es cosa de hõbre, que cautamente pro- uee a sus hechos: mas despreciar todas las cosas, y sin prouecho alguno hazer poco caso, verdaderamente es de hombre temerario: tal que que- da sujeto a toda fuerte de injuria.

## De la tregua.

Cap. 36



**S**I huieres hecho tregua, guardate en este medio no acometas al enemigo, ni tampoco descuides de estar apercebido, y en quanto al enemigo estara tan reposado, como si tu uieses con el paz, mas en quanto pertenece a ti, no de otra manera que si hizieses guerra te has de guardar: de mane- ra que no te acontezca alguna desgracia, verdaderamente es cosa con- uenible que en el tiempo dela tregua, no muevas primero contra el ene- migo, contra lo que fuere honesto, y de razon, ni de todo estes sin or- den, y desarmado: antes mostraras que te guardas, y que tienes sospe- chas del odio oculto, y delas asechanças delos enemigos: porque los ani- mos de aquellos con quien tu auras hecho tregua, estan mudables, y in- ciertos, por lo qual mantendras firmemente el juramento que huieres hecho en los conciertos, de no hazerles ninguna injuria, mas por la def- lealtad



lealtad no te quieras fiar de los enemigos: y en esto te mostraras justamente ser auisado, y prudente, no rompiendo el concierto, ni dando ocasion para que los enemigos te acometan. Los que dela injuria que por ventura han de recibir, remitten la vengança a Dios, aunque sean de piadosa opinion, me parece que no ponen sus cosas en seguro, porque muy estraña y necia cosa es no defenderte de los peligros, ni menos guardarte, porque tengas esperança, que los que falsamente offendieren, y damnificaren ayan de ser castigados de su deslealtad: como que te huuiesse de venir el prouecho, y la salud, luego que los enemigos ayan lleuado la pena: especialmente quando saluas tus cosas, te fuera licito experimentar y tener conocimiento dela maldad del enemigo, en la qual manera siendo tu acometido malamente, y a traicion, no seras offendido, y el enemigo mostrara ser desleal, que si el pudiera no dexara de enojarte.

## Como se ha de gouernar

el Capitan para atraher la ciudad  
aque se rinda.

Cap. 31



**S**ANDO benignidad y clemencia con las ciudades, que se te huuieren dado de su propria voluntad, y rendido por concierto vinieren en tu poder, tu atraheras semejantemente las otras, porque mouiendose con esperança de alcançar lo mismo que las otras, se rendiran facilmente. Porque ciertamente el que luego, como toma vna ciudad se muestra agro y cruel, saqueando, maltratando, y haziendo pedaços a los moradores, da ocasion aque las otras tierras no se le den, y assi mesmo se haze la guerra y la victoria difficultosa: porque cada qual teniendo por cierto que el vencedor ha de ser incomportable, y cruel, con los que venciere, antes quiere hazer y padecer toda extrema necesidad, que rendirse de su voluntad: y verdaderamente ninguna cosa hinche tanto los animos, y haze a los hombres esforçados, como el miedo del peligro que espera, que cada vno sabe que ha de padecer siempre que se rindiere, y pensar que ha de padecer miseria, dandose de su propria volun-

tad



tad a si, y a sus cosas, otro suele poner en el animo gran desseo de hazer resistencia, y de combatir. Y toda prueua que se haze contra los desesperados es difficil, y muy peligrosa, porque los que rindiendose no pueden esperar que han de ser tratados humanamente, ni que se ha de vsar con ellos mas benignidad, que si combatiendo fuesen vencidos, antes quieren padecer qualquier mal haziendo resistencia, per lo qual los Capitanes poco sabios y crueles dan ocasion, a que los cercos de las ciudades duren mucho, y algunos salen en vano, y nunca se acaban, y tambien suelen ser inciertos y peligrosos.

## De guardar la fe a los

traidores.

Cap. 38



LOS que huuiere hecho por amor de ti alguna traicion, deues mantener la fe, y lo que les huuieres prometido, no tanto por su causa, quanto porque en lo venidero entiendan los otros, que los que quisieren seguir tu parte, seran premiados, y por esta causa bueluan mas facilmente a tales seruicios: y verdaderamente el que da a los traidores, antes recibe beneficio que lo da. Por lo qual seras muy liberal en dar las gracias a los hombres desta suerte. Porque tu no has sido elegido per vengador de la ciudad que fuere vencida, sino por Capitan de tu patria.

## Delas traiciones nocturnas,

y del entender el curso

delas estrellas.

Cap. 39

**P**Ara dar el asalto, y buscar las ocasiones para oprimir a los enemigos de noche a traicion, es necessario que tengas alguna noticia del curso y mouimiento de las estrellas, porq̄ por la ignorancia de las tales cosas y en las mas vezes a ser vano el proposito, de los q̄ quieren hazer traicion: y auiedo alguna vez el traidor determinado contigo q̄ sea el



sea el effecto ala tercera, o ala quarta, o a qualquier hora, que quifieres, dela noche: la qual el ha pensado que sea conuenible para abrir las puer-  
tas, o para matar algunos delos delas guardas dela ciudad, o finalmente  
para oprimir improvifamente alguna guarnición de enemigos, no fa-  
biendose la hora determinada: conuiene de necesidad que en vna de-  
estas dos cosas se ponga error, o que yendo mas presto que es menester,  
y antes que el traidor aya procurado la cosa, seas preso por el enemigo,  
o te sea estoruado el effecto, de lo que auras determinado, o verdadera-  
mente yendo mas tarde del tiempo determinado, des occasion a que el  
traidor sea preso y muerto, y seas impedimento a ti mismo, para poner  
en effecto la cosa. Por lo qual es necessario que conel juicio hagas con-  
jecturas, y consideres diligentemente en quanto espacio de tiempo, quan-  
to camino auras de hazer, y despues contemplando el curso delas estre-  
llas consideraras contigo mismo con mucha diligencia, quanto cami-  
no podras auer hecho, y quanto queda, por hazer, a tal que no llegues  
ni mas aina de lo necessario, ni mas tarde delo que conuenga, sino que  
ala hora y tiempo determinado te halles detrás delos muros, antes que  
el enemigo entienda tu venida.

## De tomar de dia alguna villa, o ciudad por traicion. *Cap. 40*



**S**I TE fuere necessario mouerte por tomar de dia ciudad  
o villa, mientras que tu estuuieres en camino, embiaras a-  
delante vna parte de caualleria, para que prendan a todos  
los que hallaren por los caminos, a fin que ninguno moui-  
endose dela campaña dâdo corra ala ciudad dando auiso,  
que tu gente viene para asaltalla, antes haz que en vn momento y al im-  
prouiso te presentes al enemigo con tu exercito en ordenança, y des-  
pues que la auras asaltado, subitamente no teniendo el sospecha dello,  
aunque la cosa no se aya de hazer con traicion; mandarás que se pele-  
sin intermision alguna con todas las fuerças, y que vayan con grandes  
fuerças, a fin de preuenir al enemigo, auierendote de acerc ar a villa, o a  
valle, o finalmente a ciudad, y esto haras especialmente, quando tuuie-



res poca gente, e inferior ala del enemigo. Porque es verdad que los impetos súbitos, y no esperados, que vienen fuera dela opinion, suelen turbar muy grauemente al enemigo, aunque el sea de fuerças superior. Por que viendo el la gente que le assalta, y teniendo espacio para determinarse, cobra animo, y luego comienza a tener en poco al enemigo, ya combatir mas animosamente, donde acontece las mas vezes que los primeros impetos suelen mas espátosos parecer, y los principios delas empresas, que quando floxamente y con tardança se procede: por lo qual ha sucedido a muchos, que con vn subito impeto han con poco trabajo apremiado a someterse de su propria voluntad al enemigo, que estaua amedrentado, y temeroso: o verdaderamente a que contra su voluntad de obediencia.

## Del cercar las ciudades.

Cap. 21



**E**NEL poner cerco alas ciudades sobre todas cosas es necesario el esfuerço, y la virtud del Capitan: y assi mismo requiere la astucia militar, y el aparejo delos ingenios y composiciones. Mas tu has de proueer, y guardarte delos que tienes cercados que no te offendan con muy graue daño, y por esta causa se guardan mas auisadaméte, y procuran buscar via para poder acometer al enemigo, que los tiene cercados. Y es cierto, que el que no piensa estar en peligro, haze alguna de aquellas cosas que auia propuesto hazer, quando le plaze: mas quien verdaderamente reputa hallarse en peligro, busca toda ocasion, la qual hallada, procura por tomalla y cobrar con ella contra el enemigo. Por do es necesario, que qualquier que cerca, fortalezca sus alojamientos con estacado, con cauas, con guardas, y con presidios: porque el enemigo desde lexos ve, lo que tu aparejas, y lo que tu eres, para hazer. En contrario los que tu tienes cercados, estando cubiertos conel muro, saliendo algunas vezes de improuiso, y derramandose fuera delas puertas, pueden quemar todos tus artificios y ingenios, matar los soldados, y destruir todo, lo que les vendra alas manos: lo qual no se pondran a hazer,



zer, si cerca delas puertas assi delas grandes como delas pequeñas, por do parezca que se puede salir dela ciudad, tuuieres puesta en guarda, alguna compañía de tus soldados, para que puedan estoruar semejantes impetos, y correrias subitas, de otra manera saliendo los enemigos fuera, podran muchas vezes ponerse occultamente a hazer semejantes cosas. Serte ha muy conuenible y prouechofo, si las empresas, que quisiere hazer, las hazes de noche. Porque verdaderamente si la cosa se haze de noche, por respecto dela escuridad suele parecer muy mas temerosa a los que son insultados, porque no se puede deuiflar lo que se haze: on de auiene que la sospecha es mas molesta, y en los animos nace mayor temor, que si la cosa se pudiesse ver. De donde se leuantan algunos mouimientos y alborotos, de manera que no ay ninguno que no este fuera de si mismo, antes se dize que el enemigo haze muchas cosas, que verdaderamente no haze. Porque es claro, que por causa dela noche no se puede bien saber por que parte da el assalto, con que escalas, y que es lo que haze: y discurren por toda la ciudad aun cabo y a otro, y en todas partes se mueuen rumores, miedos, e impetos muy temerosos. Porque el temor dudoso que adeuino delas cosas futuras, estima ser aquel, que viene en sospecha: y todo lo que tu hazes de noche, aun que sea pequeño hecho, puede parecer terrible y espantoso a los que tienes cercados. Porque ninguno dize lo que ve, pero todos refieren particularmente lo que desta manera escuchan, y oyen en las tinieblas y escuridad, y si pareciere que por alguna parte han subido dos o tres enemigos sobre el lienço del muro, pensando que sea toda la gente, se ponen en huida, dexando las defensas, y desmamparando los reparos se apartan. Si tu quisieres, que prestamete sea hecha y effectuada alguna obra, haz q̄ tu seas el primero en poner la mano en el trabajo, porque la multitud no tãto por las amenazas es forçada a hazer lo que tu quieres, quanto la mueue la verguença, y la reuerencia de sus superiores. Porque es cierto que como todos vean que su Capitan pone las manos en la obra, y trabaja, entõces conocen que el negocio tiene necesidad de presteza, y tienen verguença de dexar de exercitarse, y trabajar en el, y temen de tirarse atras, y entõces ya no como fieruos y soldados sujetos a los mãdamientos de otros, de mala gana (fino tirandolos la verguença) vienen, y se presentan, como si fueren para tomar la carga de los trabajos.

Aunque



## LIBRO PRIMERO

Aunque son muchos y varios los instrumentos de la guerra, y diuerfos los artificios para abatir y derribar las ciudades, no obstante esso no los vñaras todos, sino solos aquellos, que comodamente pudieres, y verdaderamente yo enseñandote, no los podre contar: digo los que se deuen vsar. Es a saber los arietos o pertrechos, los testudines, para romper los muros, las vmeas o mantas, las ballestas, las puentes, y otras semejantes obras e ingenios: porque estas tales cosas pertenecen alas riquezas, y al poderio delos que hazen la guerra y aun al ingenio delos ingenieros, y delos oficiales, y al arte y sotileza de fabricar los artificiosaméte. Mas lo que mas pertenece y conuiene ala prudencia del Capitan, me parece que es escojer especialmente alguna parte dela ciudad o villa, adonde pueda arrimar semejantes obras y artificios. Porque no podra cercar facilmente toda la ciudad, ni rodearla por todas partes con obras, ni artificios de guerra, sino fuessé siendo la villa pequeña. Pues auiendo diuidido en muchas partes tu gente, y repartidola por su orden, mandarás que se combata la ciudad por las otras partes, y que tambien lleuen las escalas al muro, para que los ciudadanos conozcã que por todas partes los ponen en aprieto, y apremiandolos esta tal dificultad, no puedan bien reconocer aque parte dela ciudad ayan de socorrer. Porque si desamparando las otras partes acuden solamente hazia aquella, a do estaran arrimados los artificios e ingenios, los soldados, que estaran en orden para subir por las escalas, no se lo estoruando nadie, subiran facilmente sobre los muros: o verdaderaméte si repartiendose por todos los lugares dela ciudad, cada qual querra socorrer cõforme las fuerças que tuuiere, los que auran sido puestos contra el impeto delos artificios y otros instrumentos, no podran sustener el peso del combate, siendo pocos, ni resistir la violéncia del desmesurado assalto. Por lo qual sera muy a proposito y prouechofo, mostrar, que se quiere combatir la ciudad por muchos lugares, porque por los varios aparejos, y por las diuersas maneras de combatirla se de causã a que las fuerças y consejos delos ciudadanos se diuidan en muchas partes, y puedas tener sus animos embaraçados, haziédolos ir y venir de vn cabo a otro: y en este tiempo tu podras mas facilmente opprimir la ciudad por la parte que con todas tus fuerças estaras attento a combatirla, y aguisa de vn solo cuerpo la tomaras: pero si tu con gran fuerça te esfuerças, por tomar alguna villa, o ciudad,



dad, o algún baluarte, y vees que tus soldados estan ya cansados del trabajo, y que no te fera bien dexar la empresa remouer los soldados dela pelea, entonces te fera necessario partir la géte en muchas ordenanças, reniendо consideracion del numero della, y ala grandeza dela ciudad; y començando en la primera guarda dela noche, auiendo igualméte repartido entre ellos el tiempo del combatir, y teniendo puestas las escuadras en ordenança con igual espacio osadaméte te podras poner ala empresa. Semejantéméte ala primera guarda succedera la segunda, y la tercera a ella, y así mismo la quarta y la quinta si tantas fueren necessarias succediendo, quando la vna, y quando la otra: en este medio mientras que la vna escuadra, combate, las otras ordenadamente reposen y duerman, y finalmente acabandose la noche tornaras a tener la misma orden, boluiendo desta manera a vezes continuaras la empresa que auras distribuida, auiédo entre las escuadras repartiendose a ratos: en el qual modo de combate succederan dos cosas, la vna que dia y noche sin ningún interuallo de tiempo se combatira, la otra que en lugar de los cansados entraran los frescos y rezios. Porque por el reposo que a vezes aurá tenido, estaran restaurados: y no piense nadie que los ciudadanos cerca dos puedan vsar desta misma astucia, ni que repartidos con la misma orden, aunque sean muchos, puedan desta manera trocandose quando los vnos y quãdo los otros defenderse sin estoruo, y grandísimo trabajo, porque cada qual que ve, que esta en peligro, aunque se le da commodidad para dormir, no lo puede hazer, porque cõsiderãdo el peligro que tiene a cuestras, es forçado estar vigilãte, como si la ciudad se huuiesse de perder en aquel proprio tiempo que el esta durmiendo, y reposando. Diran algunos, que piensas tu que el Capitan ha de ser fabricado y compesto de diamante, o de azero, para que en todas las cosas q̄ por interuallos a vezes auicenda son repartidas a todo el exercito, el solo se deua de cõrino hallar vigilante, y q̄ jamas se ponga a reposar? cierto yo no le pido esto, ni le vedo, que algunas vezes repose y duerma, con tal que lo haga moderadaméte, y el sueño sea breue, y en aquel medio elija algun hombre fiel y valeroso, que por reputacion y authoridad tēga el segundo grado despues del, al qual de el cargo del gouerno.

Algunas vezes parece que las partes dela ciudad, que con alguna alta peña tajada o despeñaderos, o de otra manera las fortalece la natura, hã

E dado



dado a los que las han combatido mayor ocasion para tomalla, que no  
 han hecho los muros, que con arte y con las manos han sido hechos fir-  
 mes y fuertes: y por tanto son tenidos por mas debiles. Ala verdad los  
 lugares que tiene fortalecidos la naturaleza, suelen ser guardados negli-  
 genteméte con ninguna, o con muy pequeña guarda de soldados, y en  
 esto el auisado y sabio Capitan confiandose en tal ocasion, podra pon-  
 far y buscar lo que se deua hazer, y con premios y promesas procure ha-  
 zer que algunos de los soldados mas animosos, se esfuerce con escalas,  
 o de otra manera por subir por aquella parte del muro, por do la sabi-  
 da, fuere mas fragosa: y si por ventura subieren, y escondidaméte entra-  
 ren dentro del muro, tomen alguna puerta de la ciudad grande, o pe-  
 queña, y procuren de abrir la y tener la abierta: esto sera muy prouecho  
 so, si en alguna manera pusieren por de fuera sobre los muros algun tró-  
 peta, que de presto comience a tocar, porque oyédo se de de el muro la  
 trompeta de los enemigos especialmente de noche, pondra gran rémor  
 a los ciudadanos, pensando que ya la ciudad es tomada y ellos del todo  
 vécidos. Donde estando todos atemorizados, desmampararan las puer-  
 tas y los lugares de la guarda, y por el camino que les parecera mas con-  
 uenible huirán. Por lo qual sera facil a los otros soldados tuyos, que espe-  
 rauan el fin del negocio, entrar, halládo abierta la puerta, o subir por las  
 escalas al muro, no teniédo quien les haga contraste: y desta manera cō  
 vn trompeta, y aun aquel desarmado, podras tomar qualquier ciudad.

## De la ciudad tomada.

cap. 42



**S**i tomares alguna ciudad, que por el numero y valor de los ciu-  
 dadanos sea poderosa, por donde ayas de temer que los ciu-  
 dadanos juntandose, y reboltosamente oponiédole los tuyos  
 puedan hazer resistencia, o que verdaderamente tomádo los  
 mas eminétes lugares, puedan desde alli offender malaméte a los tuyos,  
 o que al fin se retiren en la fortaleza, de donde despues segun la ocasion  
 salgan adarte assalto, mientras que las cosas estaran en tales terminos, es  
 necessario que hagas saber publicaméte, que los que dexaran las armas,  
 y de su propria volúntad se desarmaran, por ninguna manera seran muer-  
 tos.



tos por tus soldados: porque cada qual procura hazer primero al otro, lo que piéfa que le acaecera del, siempre que sea preso: y se esfuerça por preuenir a otros en tal caso. Y de aqui ha sucedido que muchas vezes algunos han hechado por fuerça fuera dela ciudad a los enemigos, q̄ ya andauã derramados por ella: o si esto no pudierõ hazer, se retiraron en algun muy fuerte castillo, de donde tuuieron poder para de nueuo dar trabajo y fatiga a los enemigos, de tal manera que fueron forçados a hazer nueuo cerco, y alguna vez mas largo y mas dificultoso que el primero, passando por muchos peligros: y quiça siendo publicado tu mandamiéto por todos los lugares dela ciudad, todos, o alomenos la mayor parte dexaran las armas, porque los que estan desdeñados contra el enemigo, que con las armas dessean tentar la fortuna, teniendo sospecha si los otros ciudadanos seran del mismo parecer, vienē tambien ellos a dexar las armas: y por esto acaece que aunque todos juntos quieren vsar de sus armas y fuerças, con todo esso particularmente teniendo sospecha el vno del otro, cada qual se pressura por dexar las armas, temiendo de no quedar solo armado: porque la breuedad de tiépo y delas cosas, no permite que se pueda manifestar vn nueuo, y en aquel punto hallado consejo. Mas los que tienen verdaderamente desseado saluar se, y en todas maneras procuran su propria salud, hasta tanto que se les ofrece o muestra alguna esperança della, aunque con fuerte animo, todauia resisten a los que vienen a offendellos, forçandolos necesidad: mas quando solamente hallan vna pequeña esperança de salud, entonces se hazen soberuios, enemigos, humildes, y con ruegos te vienen a buscar. Donde con semejante mandamiéto haras q̄ vengan tambien o dexar las armas, los q̄ cõ ellos, y cõ todas sus fuerças tédran determinado de defenderse.

## Del dilatar la vengança con=

tra los que han sido vencidos.

Cap. 43



A muerte que interuiene a los soldados, quando pelean, en ninguna manera tiene necesidad de consuelo ni de compasión: como cosa que por esfuerço y por el desseo de vencer ha sucedido: mas despues de alcanzada victoria, auiedo ya combatido y toma-

E 2 do



do la ciudad, el matar a los vencidos, es cosa muy miserable a los vencedores, y mas testimonio de crueldad y locura, q̄ de esfuerco ni virtud. Y aunque tu estes airado, y encruelecido contra los vencidos y sojuzgados, no por esso pienses, que has de padecer daño en la reputacion o cosas tuyas, si los enemigos, luego como aurã sido presos no fueron muertos, porque a tu plazer y reposadamente podras (quitando todo peligro de combate) determinar lo que has de vsar con el enemigo, que auras vencido.

## De la ciudad que no se puede de combatir con las armas. *Cap. 44*



Si no tuuieres esperança de combatir, y tomar por fuerça de armas la ciudad que tienes cercada, y que por tal causa te sea necesario alargar el cerco, y assi mismo te parezca, que por largo cerco, y por hambre podras ganalla, haras tomar quantos hallares en los çãpos, y en el pais, y entre estos escogeras, los que por valor de animo, y por fuerças de cuerpo, y por vigor de edad te pareceran ser aptos para la guerra: de los quales te seruiras de do te fuere vtil y prouechoso, y quando conocieres que te seran prouechosos en las empresas. Y alas mugeres, y niños, y viejos, y a los demas, que por otras causas son debiles y no buenos para pelear, haras por fuerça que entren dentro de la ciudad, como personas que no puedẽ aprouechar ni hazer ninguna cosa, delas que por defenõa de la ciudad se dessean, antes puedẽ ser tan dañosos a los otros ciudadanos, comiendoles mas aïna los bastimentos, q̄ antes los podran tener por enemigos, q̄ por amigos, o ciudadanos.

## De la molestia que el Capitan ha de vsar siendo acabada la guerra. *Cap. 45*



Despues que la empresa se haya hecho felizmente de baxo de tu gouierno, y acabado se de manera, que siẽdo acabada la guerra, tengas libertad de dar fin a todas las cosas, no te muestres sober-



bio, ni cruel, sino humano, apazible, y manso, y generalmente amable de todos : porque estas cosas primeras causan embidias, y estotras traen emulacion y afficion. La embidia verdaderamente es tener dolor, y pesarle al hobre del bien ajeno: y la emulacion es desseo de imitar las virtudes de otro: mas son entre si tan diferentes las virtudes, que el que tiene embidia dessea, que ninguno tenga bien, y quien tiene emulacion tiene desseo de alcançar igualmēte las cosas q̄ por sus proprias personas han ganado honrradamente. Pues el hombre animoso no solamente ha de ser buen Capitan dela patria y dela gente armada, mas ha de ser sabio caudillo, y diligente conseruador, y gouernador en acrecentar su gloria, y honrra : en conseruarla perpetuamente sin ningun peligro.

Fin.

E 3



una victual fino humano, apaxible y uenalo, y generalmente amable  
 de todos; porque estas cosas trahen a cada un de ellas, y ellos a traen  
 emulacion y rixion. La emulacion es el deseo de ser como el otro, y  
 rixion es el odio de ser como el otro. La emulacion es el deseo de ser  
 como el otro, y rixion es el odio de ser como el otro. La emulacion  
 es el deseo de ser como el otro, y rixion es el odio de ser como el  
 otro. La emulacion es el deseo de ser como el otro, y rixion es el  
 odio de ser como el otro. La emulacion es el deseo de ser como el  
 otro, y rixion es el odio de ser como el otro. La emulacion es el  
 deseo de ser como el otro, y rixion es el odio de ser como el otro.

Finis

Finis







# OBSERVA- ciones militares.

¶ Vn Principe o vna Republica deve siempre tener vna parte de sus subditos armados y exercitados en las armas, para tener con temor al enemigo, asegurar su tierra, y cõquistar mas facilmete las otras.

## Capit. I.



VERIENDO el ofado, liberal y sabio emperador Iulio Cefar mostrar de quanta importancia sea tener sus subditos, y afsi mismo sus soldados exercitados en las armas, al comienço de su libro, hablando dela valentia delos Suyços les da vn tal loor. Los Suyços son mas valientes que los otros Galos, porque ordinariamente estan en contienda, y pelean contra los Alemanes, defendiendo su tierra, o tomãdo la dellos. Y en el .4. libro, hablando dela ofadia y esfuerço delos Sueuos, que es la tierra entorno de Vlma en Alemaña Limitrosos y finitimos de Franconia y de Bauiera, dize. Los Sueuos tienen de costumbre de sacar todos los años a fuera de cient villas o lugares, que ellos tienen cient mil hombres,



embiandolos por todo vn año entero ala guerra: y acabado el año se tornan estos, y van otros. De tal manera que ellos no cesan jamas o de se exercitar en las armas, o de trabajar labrando sus tierras, que por vna parte se estienden cerca de trezientas leguas, y por esta ellos son temidos de sus vezinos, y no tienen temor de persona. Sobre esto podria yo aqui alegar el exemplo de Crespo, el qual por falta de sus propios soldados, que le defendiessen con su tesoro, fue destruydo y preso por Cyro. Yo podria poner delante muchos exemplos de Romanos, como ellos solian elegir y escoger, armar, exercitar, y entretenir sus Legionarios: por el esfuerço de los quales, mas antes que por el delos soldados estrangeros, que llamauan auxiliares, conquista ron la monarquia del mundo: y mostrar como Scipion y Pompeyo se exercitauan ellos mismos entre sus soldados y Capitanes. Mas esto seria cosa superflua para con hombres ingeniosos y sabios, y tiempo perdido para con los otros, que no tienen espacio para leer, ni aun para entender enteramente en sus negocios. Y por esto yo no hare aqui largo discurso, ni mas que despues en todos los otros articulos.

*Exercicio  
de Scipion  
y Pompeyo.*

• Teniendo los soldados experimentados, conuiene primeramente hazer gran municion de vituallas y de otras cosas necessarias, antes de salir en Campaña, o sitiar vna fortaleza, o hazer de lexos vna grande empresa.

Capit. II.



ESPVES que los Suyços huuieron determinado y concludo de desamparar su tierra, y passar en Gascuña por Prouença, ellos hizieron las prouisiones siguiétes. Los Suyços persuadidos por sus razones, y asegurados sobre el credito de Orgenrorix, deliberaron de hazer prouision de todas las cosas necessarias



farias para vn tan largo viaje. Por lo qual ellos cópraron, y aparejaron primeramente gran numero de carros y de caualllos, y sembraron doblado sus tierras: a fin de coger trigo en mas cantidad, y no tener enel camino falta de vituallas, renouando con sus vezinos y comarcanos sus antiguas alianças, tomando dos años de termino para hazer las prouisiones sobredichas, y jurandose los vnos a los otros de salir venido el tercero en Campaña. Quando sea necessaria esta prouision de vituallas, el mismo Cesar lo declara mejor adelante, do dize. Y mandaron a cada vno que lleuasse consigo vituallas para tres meses. Porende el que quisiere bien pararmientes en los hechos de Cesar, en su libro hallara, que jamas hizo marchar el mismo su campo, ni jamas asento real en lugar, ni emprédo largo viaje, ni sitio villa fuerte, sin que vuiesse primeramente hecho gran prouision de vituallas, y considerado primero bien la calidad y el fin de la empresa, que la hiziesse.

*Buena ordē  
y prouision  
delos Suy-  
ços.*

*Prudencia  
de Cesar.*

Conuiene mucho mirar, que la persona a quien se da algun gran cargo sea hombre justo, continēte, no muy ambicioso, no amotinado, no auaro, ni muy grāde y poderoso señor de si mismo.

### Capit. III.



ODO el cargo y gouierno delos negocios arriba dichos fue dado a Orgentorix: el qual fingiendo yr de vna parte a otra a platicar las villas mas cercanas por el bien delos Suyços, persuadio a Castico y a Dumnorix (al qual auia dado su hija en casamiento) que se apoderassen delas villas mas principales de Borgoña, mientras que el por otro cabo hazia lo semejante de su parte: y assi todos tres por estos medios veniessen facilmete a ser señores de toda la Galia. La qual trama descubierta y entēdida por los Suyços causo, que queriendo constreñir a Orgen-

*Deslealtad  
de Orgen-  
torix.*

torix



Muerte de  
Orgōtorix.

La causa  
porque los  
Athenien-  
ses y Roma  
nos dester-  
rauan sus  
ciudadana-  
nos.  
Decemui-  
rato.

torix a que se rindiese prisionero, para justificar mejor su causa, el se les escapo, mediante el fauor y ayuda de diez mil hombres. Y aunque poco tiempo despues le hallaron muerto (que, como muchos piensan, se mato con su misma mano, viendo todo el pueblo armado correr tras del) no dexo de turbar y dañar en gran manera la Republica. Este temor, segun parece por las historias, costreñia a los antiguos Griegos y Romanos a embiar en destierro sus ciudadanos, de miedo q̄ por el grã credito y las muchas riquezas no comiessen y destruyessen los pobres, y viniessen a fer tyranos de sus proprias ciudades: la qual costumbre han despues aca guardado siempre los Griegos y Suyços, y desde el tiempo de su reynado algunos emperadores de Constantinopla. Por esta sospecha los Athenienses echaron de su ciudad Alcibiades, a Temistocles, a Aristides y otros: y los Romanos a Coriolano, y fin mereerlo a Camilo, y Scipion Africano, y que los primeros Cōsules sabios, y el pueblo auisado de Roma despues q̄ quitaron el Decēuirato, en vn estremo temor siendo cōstreñidos a criar vn Dictador, escogian siempre vn ciudadano pobre y modesto, pero valierte y sabio, como fue Fabricio, Cininato, y otros teniēdo mas respecto ala virtud y merecimientos, q̄ no al fauor y amistad particular de los hōbres: porque, como dize Plauto, el verdadero loor de vna persona es venir a alguna gran dignidad y credito por su propria virtud: no por fauor de otro, o por algũ acto infame, y no digno dela honrra de vn hōbre. Lo qual oluidado al fin los Romanos, pusieron luego incontinēti la grãdeza de Roma en su vltima ruyna y destrucion. Porq̄ es cosa dificultosa q̄ la gēte en lo vniuersal y comun, sufra largamēte, o cō paciēcia, q̄ se de avnos pocos, lo q̄ muchos por su virtud merecē. De dōde procedē las sediciones y rebeltas, y menosprecio, y la desobediencia del comun popular, los odios, embidias, debates y contiendas de los caualleros, y la necesidad de los Principes.

La diligēcia se requiere en grã manera en vn buen Capitan, que es auisado, que el enemigo se muēue: y no ha de pararmientes, ni confiarse en las promesas o

palabras



palabras del enemigo.

Capit. IIII.



**PENAS** huuo Cesar entendido la empresa delos Suyços, quando luego se partio de Roma a toda diligencia (como aquel que ya auia sido el primer inuentor de correr la posta) y llegado a Geneua, aparejo incontinenti su campo, haziendo romper la puente de piedra q̄ se vee oy en dia toda de madera en el rio Rodano. Si esta diligencia (que verdaderaméte es la causa y madre de la Victoria, y la que conferua la amistad delos hombres, y a los enemigos da temor) es necessaria en hechos de guerra, dexando aparte muchos exemplos antiguos, y como el gran Alexandre por este medio vencio a Dario, q̄ tenia doblada mas gente de guerra que el, nos tenemos de reziente memoria todos los dias tantos exemplos lastimosos delante de nuestros ojos, que deuriamos de oy mas conocer y confessar quanto daño trae a los hombres la pereza y negligencia, y la auaricia: y juntamente con esto, q̄ nosotros muy a menudo nos confiamos en las promessas, esperanças, y palabras de nuestros naturales enemigos, auiedo del todo olvidado la enemistad antigua, y muchos daños recibidos, y sacos, y robos hechos a fuego, y a hierro en nuestras tierras y villas. De lo qual no se oluido el buén emperador Cesar, quando los Suyços le prometieron de no hazer mal ninguno ala gente y tierra de Prouença: porque escriue así. Teniendo Cesar en la memoria como los Suyços auian en tiempo passado muerto a Lucio Casio Consul, desbaratado su exercito, y vedido sus soldados por esclauos, nunca jamas les quiso consentir, ni otorgar el passo por tierra de Prouença. Mayormente sabiendo muy bien que como enemigos naturales, que eran delos Romanos, no podria estar asegurado de su fe. Empero usando de vna contramina les demãdo algun espacio de tiempo, para les dar mas cierta respuesta. Los desuenturados, no tan auisados como el, creyendose del, y confiandose de sus palabras, le dieron espacio de apercebir y juntar todos sus soldados, hazer prouision de vituallas, y fortificar todos los passos: conociendo al fin que ellos

*Cesar inuētor d̄ correr la posta.*

*Diligencia madre de la Victoria.*

*Ardid de Cesar.*

*Suyços mas auisados.*



ellos se hallaron engañados, y frustrados, de lo que atédian. Por ende no conuiene ligeramente creer al enemigo, ni dar le tiempo de rehazer sus fuerças. Lo qual claramente nos enseña el dicho de Salustio, que dize, que despues de la determinacion conuiene de presto poner en execucion la empresa.

Recibiendo vn mal azar despues de muchas felicidades y vitorias, no conuiene mas tentar la fortuna, ni rehusar vn partido razonable a vn enemigo fuerte y vitoriofo, porque no se pierda todo: como ala fin hizieron los Suyços, y los Alemanes muy fieros, y amigos de su opinion.

## Capit. IV.



ESPVES que Cesar (hombre vigilante y muy auisado) huuo desbaratado y destruydo en tierra de Borgoña riberas del rio de Sona la quarta parte de los Suyços (que son aquellos del Cãton de Zurich, que mataron a Lucio Pison abuelo del suegro de Cesar, al tiempo que tambien mataron a Lucio Calsio) el resto del exercito embio a Diuico con embaxada a Cesar, para hazer algun concierto conel. Lo qual Cesar no rehuso, con tal que le dieffen rehenes, y restituyessen a los Sauoyanos y Borgoñones, lo que les auian robado, y tomado por fuerça. Las cuales cõdiciones, afaz razonables, no solamete fueron rehusadas por los Suyços, mas aun con gran brauofidad respondieron, que auian aprendido de sus antepasados a recibir antes rehenes de otras naciones, que no dar los: denostãdole las perdidas, que los Romanos auian hecho otras vezes con ellos. De lo qual Cesar no se espãto nada, como aquel que a otras semejantes brauofias auia ya respondido por esta verdadera (si nosotros queremos mirar bien el tiempo pasado y el presente) y diuina sentencia, q̃ dize.

Que

*Cõdiciones  
de paz re-  
husadas por  
los Suyços.*

*sobernia  
delos Suy-  
ços.*



„ Que Dios muchas vezes ha acostumbra-  
 „ do a dar gran prosperi-  
 „ dad alas personas, y dilatarles el castigo de sus yerros, a fin que  
 „ le hallen mayor, y mas graue despues de mudada su fortuna.  
 „ Ciertamente no conuiene dudar de que aquel tal esta del todo  
 „ desmáparado de la gracia de Dios, que auiendo vna vez alcan-  
 „ çado (antes por fortuna, que por sus merecimientos) bienes y  
 „ honrras en este mundo abundantemente, no se contenta: sino q̄  
 „ lo quiere todo: y no haze cuenta de los hombres, ni haze bien  
 „ a persona, olvidado de la muerte (que nos lleva a todos desnud-  
 „ dos) y de la salud de su anima, del juyzio de Dios, y la mudança  
 „ de la orden de Natura, que no permite biuir siempre en vn mis-  
 „ mo estado en tal manera como dize Tito Liuio, ciega la fortu-  
 „ na alas personas quãdo ha vna vez emprédido de los destruyr.  
 „ Con la qual sentençia, o por mejor dezir, oraculo, cõ forma en  
 „ gran manera el prouerbio, que dize, que quando Dios a deter-  
 „ minado de castigar a vn hombre, primero le quita el entendi-  
 „ miento y el seso. Como lo dize el, que lo quito a los Romanos,  
 „ a fin que Roma fuese saqueada de los Galos, y tomado y que-  
 „ mado el capitolio: porque ellos desterraron sin justa ocasion a  
 „ Camilo, y no crearon vn otro Dictador como solian hazer en  
 „ semejantes negoçios, ni hizieron jamas cuenta de sus enemi-  
 „ gos, ni tomaron las armas, hasta tanto que supieron que ellos  
 „ estauan cerca de Roma. Por otro cabo estando su campo muy  
 „ cerca de Allia, no se fortifico segun la manera acostumbra-  
 „ da. Y los soldados començaron a huyr, y ponerse en desorden an-  
 „ tes de ver la cara al enemigo. Por lo qual es bien sabio y auisa-  
 „ do aquel, que con su buena fortuna se contenta, y retira a buen  
 „ tiempo, y al principio de su desuétura se torna humilde a Dios,  
 „ y aplazible a los hombres. Lo qual no sabiendo, o no querien-  
 „ do hazer los Suyços, no cessaron jamas, hasta tanto que Cesar  
 „ huuo muerto. 258. mill de. 368. mil, que eran, los que hauian sali-  
 „ do de sus casas: dexando exemplo a los otros, que son o seran, co-  
 „ mo ellos fueron muy arrogantes, y amigos de auenturanse, y  
 „ de seguir su opinion.

Liuio.

Fortuna.

Las



Las ayudas, peajes, derechos, seruicios, y alcaualas son de grã renta y prouecho a los que las tienen a renta, o las cõpran: y a gran desuetaja y daño de los Principes, y Villas, que las empeñan, censuan, o venden.

## Capit. VI.



**TERRANIA** yo aqui la mejor ocasion del mundo, para discurrir vn poco sobre el cargo de los electos, y otros semejantes, que se mezclan en las imposiciones, rentas, y cobranças de las tallas, seruicios, y alcaualas. Mas porque la verdad es odiosa, aunque hauiendo tomado la pluma para escreuir en prouecho de la Republica, yo no deuo callar nada, mayormente en vna tierra libre, y donde la libertad y la justicia tienen lugar. Yo no dire por el presente otra cosa, sino que el antiguo y necessario officio de los censores acostumbrado de cinco en cinco años en Roma, y la renouacion de la ley Acilia, deuiã ser restituidos y publicados por todas las prouincias bien regidas. Porque en esto se verian todos los abusos que se cometen en daño de los pobres subditos, y desauentaja de vn Principe, y de vna Republica. Los quales podrian estar siempre ricos, si alomenos quisiesen seguir el estilo de Venecia, Florècia, Ferrara y otras buenas ciudades de Italia, que no encensuan, o muy poco, la renta de sus derechos, ayudas, o alcaualas, y seruicios: temiendo que los particulares, viniendo a ser ricos a costa del pueblo, y poderosos, e insolentes y temerarios, no hagan algũ mal juego segun hizo Dumnorix. El qual siendo mucho tiempo arrendador solo de todas las alcaualas de Borgoña, desde el tiempo de Cesar, hauia emprendido mediante sus riquezas, y crédito hazer se Rey: de cuyo poder el mismo Emperador, como aquel, q̃ se recelaua, quiso dexar esta memoria del, para amonestar a los otros Principes. Cesar biẽ informado secretamẽte por otros muchos, alla fin conocio ser verdad, que aquel, de quiẽ Lisio se quexaua, era Dumnorix,

*Censores.*

*Costumbre de Italia.*

*Lib. 7.  
Eadẽ secreto ab alijs  
quaritur &c.  
Lisio.*



Dumnorix, hombre osado, fauorecido, seguido, bien amado del pueblo por su liberalidad, y cobdicioso de oyr y ver cosas nuevas: como aquel que hauiendo mucho tiempo gozado de toda la renta de todas las alcaualas de Borgoña, hauia venido a ser tan rico que podia dar mucho, y no solamente mantener a sus propias expensas gran numero de hombres de a pie y de a cauallo: pero tambien disponer a su plazer delas fuerças de todos sus vezinos haita Brujas: donde el hauia casado a su madre conel mayor señor dela ciudad. Y el mismo hauia tomado muger en tierra de Suýços, a fin que más facilmente se apoderasse por estos medios del reyno de Borgoña. Pues que sería, si la réta de vn gran reyno fuesse bien guardada, bien entédida, y lealmente gouernada por pocos, hombres buenos, bien instructos, justos, y de razón: dados del todo al prouecho del Principe y dela Republica? pues que los bienes de vna sola prouincia, son bastantes para hazer de vn pobre hombre vn Rey?

Riqueza d  
Dumnorix.

Brujas  
ciudad.

Vn buen Principe no deue creer de ligero alas primeras palabras, y al fin deue tener respeto ala virtud, y esfuerço de aquellos que le han hecho, o pueden hazer seruicio, aunque fuesen dignos de castigo.

Capit. VII.



O ay cosa mas dañosa ni abominable a vn gran señor, que estar sujeto a los primeros dichos, y sin oyr el mismo las justificaciones, y razones de vna persona tomar mala opinion della. Lo qual nunca jamas hizo el gran Alexandre, que tenia siempre la vna oreja abierta para el acusador, y la otra presta y aparejada, como el dezia, para el reo. Desta misma manera se gouerno el sabio y justo varón Cesar: ca despues que Lisio le huuo dicho todos los males que pudo de Dumnorix, el discreto Emperador, temiendo que esto no fuesse odio, o embidia particular, o deseo

Alexandre.



*Discrecion  
de Cesar.**Diuiciaco.**Lib. 1.**Cesar eius  
dextram  
etc.**Clemencia  
de Cesar.**Lib. 1.  
Eluctios.**Sentencia  
de Solon.*

desseo de vengança, o cobdicia de sus bienes, quiso tambien ser informado secretamente por otras personas, y despues de ha-  
 uer conocido la verdad del hecho, y hallado a Dumnorix cul-  
 pado, aun entõces no quiso con furia tomar la vengança, a cau-  
 sa dela amistad y respeto, q̄ el tenia ala bondad de Diuiciaco su  
 hermano. Con el qual tomandole por la mano, vfo de semejan-  
 tes razones. Yo te ruego amigo, que pōgas fin a tus ruegos, por  
 que la amistad, que te tengo, me costringe a hazer te participate  
 asì de mi enojo, como delas faltas de tu hermano, y del daño, y  
 desgrado, que a hecho ala Republica. Esto hecho mando venir  
 ante si a Dumnorix, y en presençia de su hermano le dio assaz  
 dulcemente a entender sus faltas, rogandole, que no tornasse  
 mas al hecho, y hiziesse gracias a su hermano, por cuyo amor  
 El le auia perdonado la vida. No os parece esta cosa bastate pa-  
 ra ganar los coraçones y amistad delos hombres? y por esto le  
 fue a el dado el titulo de clemencia: porque si todos aquellos  
 que condenan, o juzgan arrebatadamente vn hõbre, quisiessem  
 primeramente espulgar vn poco sus consciencias, yo no dudo,  
 sino que de temor de no condenar se asì mismos los primeros,  
 ellos no abririã la boca para hablar. Y aun no le basto al magna-  
 nimo Cesar hauer vfado desta clemencia con vn particular, si-  
 no que permitio despues dela batalla al restante de sus amigos  
 Suyços, y a otros que se tornassen libremente a su tierra, man-  
 dando alos Saboyanos, que los proueyessen de vituallas, por-  
 que sabia, que tenian necesidad dellas. Y tambiẽ Ciro despues  
 de hauer prendido al Rey Creso, y dadole a entender que esta-  
 ua en su mano quitarle los bienes y la vida, le torno a poner en  
 su reyno, como estaua de antes, por temor dela sentencia de So-  
 lon que dize. Que no conuiene juzgar a ninguno por bienauẽ-  
 turado antes del fin de su vida. Esto basta para mostrar a todos,  
 que conuiene tener misericordia del vencido, con que no per-  
 seuere en su mala opinion. Porque entonces seria me-  
 nester, y necessario inconueniente emplear  
 todo rigor de justicia, para euitar  
 mayor escandalo.

Vn



¶ Vn Principe necesitado, y que tiene cerca al enemigo, no deue amenazar, ni forçar a sus subditos, amigos y aliados: queriendo hauer alguna cosa dellos.

## Capit. VIII.



VIENDO Cesar comẽçado a aparejar su campo contra los Suyços, los de Autun, y otras villas de Borgoña se le ofrecieron a proueerle de vituallas tantas, quãtas huuiesse menester: mas de ay a poco tiempo, que tuuo necesidad dellas, no le matuieron la promesa, por lo qual el sabio principe, considerando que no era tiempo de amenazar, ni mostrarse brauo ni dar sobre ellos, a causa delos enemigos que tenia cerca, lo menos mal que pudo lo tomo todo en paciencia, quexandose solamente a los principales dela tierra, que estauan conel. De tal manera, que los otros de verguença al fin le embiaron trigo en abundancia: lo que si el quifiera yr por mal y aspereza conellos, huiera puesto su persona en peligro, juntamente con su reputacion y exercito, hallandose cerca delos enemigos y en tierra estraña.

*Infidelidad  
ofada con-  
tra Cesar.  
Lib. 1.  
Vbi se di-  
tius duci in  
tellegit  
C. 6.*

¶ Es peligroso para vn Principe, que trata mal a sus comarcanos, perder vna batalla cerca de su tierra, y emplear enella de vna vez todas sus fuerças.

## Capitu. IX.



AVEMOS ya visto, como los Suyços enel tiempo passado eran del numero delos Galos, lo qual yo pude mejor entender en Salaure, en vnas letras escritas en vna torre vieja de baxo de vn relox en la manera siguiente.

*Salaure.*

F IN



LIBRO SEGUNDO  
 INCELTIS NIHIL EST  
 ANTIQVIVS SALORO &c.

*Memoria  
 antigua  
 Salaura.  
 Lib. I.*

*Temor de  
 los Galos.*

*Propiedad  
 de la victo-  
 ria.*

*Por de los  
 Suyços.*

Mas agora vemos nosotros, como despues que perdieron la batalla contra Cesar, perdieron su credito: segun que el mismo Emperador muestra, quando dize. Luego incontinente despues de la guerra, y rota de los Suyços, todas las mas grandes villas de Francia embiaron sus embaxadores a Cesar para le dar la nora buena: no tanto por la victoria, como por causa del mal tratamiento que ellos otras vezes haviã recebido de los Suyços, y del temor en que biuian, de que por tiempo ellos no viniessen a ser señores de toda la Galia. Por donde es de considerar, que la victoria tiene esta propiedad: que vna nacion sea natural enemiga de vn extranjero vencedor, como es de imaginar que fuesen los Galos de los Romanos, y particularmente de Cesar: empero toda via de miedo de haver mas mal, ella constriene a los hombres a acostarse al que vence. Mas lo que yo hallo, mas extraño es, que los Suyços, siendo en aquel tiempo mas mal auisados, que non son al presente, quisiessen aventurar en vna tan grande empresa, y emplear todas sus fuerças, sin dexar alguna guarnicion de gente atras, estando en gran peligro, que si despues de desbaratados ellos, quisiessen los Alemanes, que eran sus vezinos, cercanos, y enemigos, o el mismo Cesar prosiguiendo su victoria, lo qual no quiso hazer por entonces, teniendo otros mas altos designos en su pensamiento: se pudieran a su saluo apoderar para siempre de su tierra, visto que no hauia quedado persona para defenderla. Al qual inconueniente ellos han despues aca proveydo tambien, que mandan salir hasta cinquenta o cient mil hombres de su tierra, para pelear en otras partes, y quedã otros tantos para defensa de la tierra. Esta misma orden guardaron los antiguos y sabios Romanos, luego que se hizieron señores de toda Italia, sin la qual huuieran muchas vezes perdido toda la prouincia, mayormente en el tiempo de Anibal, con la qual orden ganaron poco a poco la monarchia del mundo.



¶ Vn Principe pone en gran auentura su tierra, y sus villas, que del todo se confia en las fuerças de los soldados estraños y mercenarios.

## Capitu. X.



PENAS huuo Cesar puesto en orden las cosas precedentes, quãdo los principales delos Galos se ayuntaron, mostrandole que pendientes las guerras y disensiones ciuiles entre los de Aluernia, y de Borgoña, hauiendo la vna parte y la otra llamado muchas vezes para se feruir dellos a los soldados Alemanes, ni mas ni menos que hazen nuestros principes quando estan desarmados, que traen los Lanzquenetes y los Suyços a su seruicio, les hauian ceuado tambien, que hauia ya mas de ciento y veinte mil dellos repartidos por la tierra dela Galia con su Rey Ariouisto, los quales no machinauan, ni tramauan otra cosa sino robar, y destruir, y poner en sujecion perpetua a los Galos. Esta misma ocasiõ fue, la que despues del despecho y la muerte de Narses general del Emperador Iustiniano, traxo los Longobardos a Italia, y por las discordias y guerras de Andronico, y Catacuzeno los turcos en Costantinopla. Los quales exemplos notables auian de bastar a mi parecer para los q̄ son de opiniõ, de no querer otorgar en su tierra las tan necessarias ordenanças delos legionarios, como que los Ingleses y los Suyços que jamas no se siruieron en sus guerras de soldados estraños, y los subditos del duque de Florécia sean mas leales. De mas razon y mas apazibles que las otras naciones naturalmẽte osadas dadas alas armas, y enuegidas en la obediencia de sus principes. Por lo qual nõ nos de uemos espãtar, si los enemigos nos acometen tãtas vezes, y si nosotros no hazemos como en el tiempo pasado a vn solo acto, o hecho en armas honroso y digno de memoria.

Lanzquenetes.  
Postq̄ agros  
& cultum  
& copias  
Galo. &c.  
Ariouisto.  
Narses.  
Iustiniano  
Longobardos.  
Andronico  
Catacuzeno.  
Costantinopla.



## LIBRO SEGUNDO

20 Antes de començar la guerra, lo mejor es procurar todos los medios para hazer concierto con el enemigo, y no se pudiendo hazer esto, lo mas seguro es acometer primero a su aduersario.

### Capitu. XI.



A Ambicion o la Auaricia de los hombres es algunas vezes tan desmesurada, que sin considerar los daños, costas, pobreza, defaltres, y trabajos dela guerra, no hazen caso de romper primero la paz o las treguas: arrepintiendo se despues en vano dela empresa hecha. Esto causa la falta de no hauer leydo o no querido saber lo que se contiene en las historias, las quales nos muestran, que no obstante que Cesar fuese victorioso, despues que huuo entendido las quejas de sus amigos, antes que tornasse a començar la guerra, tento vna y dos vezes lo mas agradablemente que el pudo, de hazer algun concierto con Ariouisto: mas al fin conocida su arrogancia, y que en lugar de paz le amenazaua el barbaro a el y a su exercito, con toda la mas diligēcia que fue posible, hauiendo primeramente hecho sus prouisiones de vituallas, le salio al encuentro cerca de Besanzon, antes que otros dos campos de Bauiera y de Vlma que estauan ya aparejados para passar el Rin se pudiesen juntar cō el cāpo de su enemigo, donde le fuera entonces necessario pelear con gran desauentaja suya: las quales consideraciones muestran el saber y prudencia deste capitán.

21 La doctrina y eloquencia, y la obseruacion delas historias es necessaria a vn Capitā, para poder mejor remediar a vn acaecimiēto, o para persuadir a sus soldados vna cosa difícil.

Capi.

*Lib. 1.  
Quamobrem &c.*

*Arrogancia de Ariouisto.*

*Besanzon.  
Bauiera.  
Vlma.*



## Capitu. XII.



**M**IENTRAS Cesar hauiendo llegado y reposado algun tiempo en Befanzon, para hazer alli mas grande prouision de vituallas, se acerco siempre mas al capo de Ariouisto, los soldados Romanos enojados y medio amotinados, asfi por el temor q̄ tenian del gran numero de los Alemanes, como de miedo de tener falta de vituallas por el camino, y por el largo viage que ha uian hecho, y péfauan aun de hazer, huuiérã de venir a vna def ordẽ yrreparable, como son todas las faltas, y yerros que se cometen en la guerra: de donde se sigue luego el arrepentimiento y castigo del que yerra. Mas el buen Cesar no fue tan presto auisado desto, quando luego mando llamar todos sus capitanes y soldados, que se juntassen, y les hizo vna tã buena platica, que les dio coraçon y animo, trayendoles ala memoria todas las victorias passadas que los Suyços y Romanos hauian ganado cõtra los Alemanes, y principalméte quãdo Mario mato trezientos mil Cimbros de su nacion, asseguRANDoles que en lo que tocaua alas vituallas ellos ternian de ay adelante en abũdãcia por mano de sus amigos los de Lorena, y los de Borgoña. De manera que los suyos persuadidos con esta oracion, no demandauan otra cosa sino pelear. Tanto vale la estima y reuerencia que el vulgo tiene al saber de vn hombre solo, y tanta fuerça tiene la eloquencia y saber de vn liberal, ofado, experto y valiente Capitan. Porque tambiẽn, sino fuera por la buena oracion que Menenio Agrippa hizo al pueblo Romano, estando amotinado contra los caualleros Romanos, la ciudad estaua en punto de ser destruida, y arruynada por el furor de los populares. Ni el mismo Cesar tornando de Francia, pudiera jamas hauer hecho passar sus legiones para yr contra Roma, sino fuera por su gran liberalidad y humanidad, y sus doctas oraciones y razonamientos, delas quales da testimonio vn marmol antiguo, que esta en medio dela plaça de Arimino, donde se leen las letras siguientes.

*Lib. 1.**Dum paucos dies ad uentione etc.**Virtud de eloquencia.**Menenio Agrippa.*



LIBRO SEGUNDO

C. CAESAR  
DICT.

RUBICONE  
SUPERATO,  
CIVIL. BEL.  
COMMILIT.  
SVOS HIC  
IN FORO AR.  
AD LOCVT.

*Marmol  
antigo en  
Armino.*

Es peligroso confiar su vida de soldados estrange-  
ros, antes que de sus propios subditos.

Capitu. XIII.



E Y S aquí tambien vn exemplo muy bueno, y a proposito de lo que hemos discurrido, que conuene primeramente tentar y experimentar todas las cosas, antes que emprender la guerra. Porque despues que Ariouisto huuo conocido la osadia de Cesar, y sabido que estaua cerca del ocho leguas, le hizo saber que estaua presto y aparejado de hazer conel cóciertos como le hauia requerido por dos vezes, con tal que Cesar no viniese acompañado mas de con la caualleria Francesa, dexando la Infanteria Romana atras, porque no sobreuiniessé algũ desordé. El cauto Emperador recelandose de alguna cautela, despues de le hauer otorgado la vna y la otra respuesta, en rãta manera desaua el dar alguna buena orden de paz en los negocios, mas no queriêdo cófiar toda via su salud, ni la de su exercito en manos de vna nacion estraña, por mas aliança que tuuiesse, mayormente viendose cerca de los enemigos, vfo de otro ardid, que tomo los cauallos de los Galos, y mado subir en ellos los mejores y mas valiêtes soldados de su Legiõ decima: para q̃ le acopañassen, estãdo seguro q̃ en vna extrema necesidad no le faltarian, como hauia hecho otras vezes en semejãtes epreças y auêturas.

*Cesar quod  
neque collo  
quio &c.*

*Ardid de  
Cesar.*

Remedio



Remedio para enflaquecer, y debilitar vn exercito grueso de su enemigo.

## Capitu. XIII.



MIENTRAS que Cesar estaua impedido en Italia fue auisado en vna parte de Flandes y de Picardia, hauiendo emprédido de se rebelar: hauian ya tomado las armas contra el, por lo qual hizo de presto dos nueuas legiones, que embio en Francia so la conducta de Pedio, y el mismo bien poco despues se partio tras el. Donde hauiedo hallado el exercito delos enemigos mas grueso, delo que el pensaua, y viêdo que su campo no era harto bastante para pelear, rogo a los Borgoñones sus aliados, que diesen el gasto ala tierra de Beauuais, mientras que el mismo yua a correr las tieras de Reyms en Campaña. Y por esta via el enemigo fue forçado a partir su cãpo en dos partes, y hauiendo deshecho su principal desino, dar medio y lugar a Cesar, para no pelear tan desauentajadamente.

*Pedio.**Lib. 2.*

*Fieri posse  
suas copias  
Heduy & c.  
Beauuais.  
Reyms.*

Los soldados viejos en vn caso fortuyto, y en vn peligro manifesto pueden mucho seruir a su Capitan, la presençia y ofadia del qual aprouecha mucho en el dia dela batalla.

## Capitu. XV.



ALLANDOSE Cesar salteado delos enemigos: de manera q̄ le era forçado proueer a muchas cosas en vn mismo tiêpo, como hazer que los soldados se armassen, mādãr sonar la tröpeta, llamar los soldados que estauan a vna parte ya otra fortificando su campo, ordenar la batalla, hazerles razonamiento,

*Lib. 2.  
Cesari oĩa  
vno tẽpore  
erant agen  
da & c.  
officio de  
vñ buẽ Ca  
pitan.*



y dar señal para combatir, tuuo mucho que hazer en proueer en tan poco rato el solo a tantas cosas. Mas sus soldados viejos, conocida la necesidad en que estaua, sin esperar que el Emperador se lo mandasse, se pusieron de presto en tan buena ordenança cada vno con sus armas en su plaça, como si les fuera mandado, y huuieran hauido mucho espacio de tiempo para lo hazer. Pero combatiendo los enemigos, se multiplicaron en tan gran numero por todas vnos tras otros, que el campo delos Romanos fue en peligro de ser perdido, puesto que hauian valientemente peleado: empero el valiente Cesar saliendo dela retaguarda, y arrebatando vna rodela del braço a vno de sus soldados, fue de presto a ponerse en la delantera dela batalla, dando animo a sus soldados, y llamando por sus nombres a sus capitanes. De tal manera que començando de nueuo a combatir, y los que huyan a boluer la cara, rompieron, y desbarataron los enemigos, y recobrarõ la victoria mas que de medio perdida. Lo qual por ventura no huuiera auenido, si Cesar en lugar de estar entre los suyos, se huuiera puesto entre los soldados estrangeiros y mercenarios que no van ala guerra sino por necesidad, o por auaricia, o por se exercitar en las armas a costa de otros. Onde Tito Liuio con gran indignacion dize, Guardaos bien vosotros los capitanes, que teneys cargo y officio, que no tégais en vuestro cãpo mas estrãgeros q̃ de vuestros soldados pprios.

*Experiencia  
delos solda  
dos Roma  
nos.*

*Scuto a no  
missimis v  
ni munitum  
detracto  
c.*

*Tito Liuio.*

¶ No conuiene jamas tener desproueida vna plaça fuerte, y menos aquellas que son nueuamente adquiridas en tierra delos enemigos.

Capitu. XVI.



VANDO es question, y se trata de guardar vna villa de frontera o otra plaça conquistada, porque no empleamos todos nuestrs sentidos en proueerlas todos los años para vn año entero de todo aquello, que para guardar las



las conocemos ser necessario ser menester, porque no sean tomadas de rebaro, o corran peligro, de q̄ por ser despues socorridas, se auenture la hazienda, la honrra, y las personas.

Conuiene primeramente proueer en la desorden que podria sobreuenir en vna prouincia cõquistada, o inuadida, antes que se de vna batalla.

Capitu. XVII.



A ciudad de Vanes en Bretaña era en tiempo de Cesar tan rica, tan grande, y temida, que viendo a Cesar impedido en tierra de Esclauonia, como aquel que pensaua gozar apaziblemente dela obediencia de toda la Galia, no solamente emprendio esta ciudad de se rebelar, tomando presos a Silio y Velanio tribunos del exercito de Publio Crasso, pero tambien persuadio a otras muchas villas, que hiziesen lo semejáte, embiando a buscar socorro hasta en Inglaterra. La qual amotinacion sabida por Cesar, y viendo q̄ la empresa era dificil y trabajosa, despues de hauer passado a toda diligencia en aquel lugar, de miedo que lo restante dela Galia no se rebelasse mientras el hazia guerra a los otros, embio a Labieno a Treueri con la caualleria para tener con miedo a los de Reyms, de Gueldres, Cleues y Tornay: y guardar que los Alemanes no pasassen en Francia. A Crasso dio cargo de yr a Aquitania con doze Cohortes o compañías de legionarios biẽ armados y adreçados, y algun numero de cauallos: y a Titurio Sabino embio cõ tres legiones a Percha, y a Lisia: a Decio Bruto hizo Capitan de todos los nauios que pudo juntar desde la costa dela Rochela hasta Piçtiers: mandandoles que fuessen a Vanes, y el mismo fue alli en persona con la resta de su exercito. De tal manera que mediante vna tan buena orden, el lleuo la victoria delos amotinados así por mar como por tierra. Deste mismo auiso hauia ya vsado Camilo, aunque fue solamente

*Vanes.*

*Velanio.*

*Publio*

*Crasso.*

*Prouidecia*

*de Cesar.*

*Treueri.*

*Labieno.*

*Reyms.*

*Gueldres.*

*Cleues.*

*Tornay.*

*Crasso.*

*Aquitania.*

*Titurio Sa-*

*bino.*

*Percha.*

*Decio Bru-*

*to.*

*La Roche-*

*la.*

*Piçtiers.*

*Victoria de*

*Cesar.*

*Camilo.*

mente



*Toscanos.**Latinos.**Hernios.**Volsos.**Quinto Seruilio.**Buen orden de Camilo.**Lucio Quincio.**Cornelio.**Horacio.**Nota.*

mente para defender las tierras de Roma, porque antes que saliese en campo contra los Toscanos, Latinos, Hernios, y Volsos: que hauian emprédido de acometer todos a vna a los Romanos, el mando a Quinto Seruilio que se estuuiese con su campo cerca de Roma, la qual dio en guarda a Lucio Quincio: a Cornelio su Compañero dio el cargo de defender el Senado, y consultar las cosas dela Republica. A Horacio, de proueer las vituallas y otras municiones necessarias para la guerra: y el mismo el postrero y el primero saliendo alencuentro al exercito delos Toscanos, lo mas lexos de Roma que pudo peleo, y vencio sin poner en peligro la Republica.

El ardid de vn Capitan aprouecha mucho en la guerra el dia de vna batalla.

## Capitu. XVIII.

*Lib. 3.  
His praerat  
Viridorix  
&c.  
Viridorix.*

*Ardid de  
Titurio Sabino.*



LEGADO Titurio en su guarnicion se hallo bien atajado, porque Viridorix principe de toda la tierra de Percha, en lugar de le recibir como amigo, sabiendo su venida, y los trabajos de Cesar en Vanes, le presento muchas vezes la batalla: mas el sabio Capitan, aunque algunos: y principalmente el enemigo le tuuiesen por couarde, no viendo aun su ventaja se entretuuio siempre, hasta tanto que huuo fortificado su campo: esto hecho tuuo manera como embiar Vnestastuto hombre delos suyos, y que este fuesse Frâces, para que mas presto fuesse creydo de su nacion misma, para hazer encreyente a los enemigos, que el estaua en desorden, y que la noche siguiente deuia huyr. El trabajo de Cesar en Bretaña, y la couardia fingida de Titurio arriba dicha, dieron de nuevo tan gran animo a los Galos, que luego incontinente armados y cargados de hazes de leña, para henchir las fossas y cauas delos Romanos, no se contentaron de marchar a passo ordenado en batalla, sino que sin orden alguna tomaron la carrera estando muy



muy cerca los vnos delos otros, para dar el assalto al fuerte de los Romanos. Entonces Titurio, que de lexos los espiaua haziendo salir su gente de refresco por dos partes, dio tan buena mano a Viridorix y a sus soldados cançados, cargados, y trabajados, que lleuo la victoria: donde se verifica aquella sentencia que dize. El capitan merece tanto loor venciendo a su enemigo con buen consejo, o ardid: como con las armas.

*Quos impeditos integris. &c.*

¶ Vn buen auiso el dia dela batalla es suficiente dar la victoria a vn Capitan.

Capitu. XIX.

**D**ESPVES que Crasso, que fue embiadó como ha uemos visto ala Prouincia de Guiseña huuo vécido vna batalla muy cerca de Tolosa, metiose a otro lugar de Gascaña, dóde tuuo harto mas trauajo, que la primera vez: porque luego, que cōbatio vna fuerça delos enemigos se hallo en peligro de perder la jornada. Toda via auisado por alguno de su caualleria, que ya hauia corrido, y reconocido todo al derredor el fuerte delos enemigos, como el quartel dela puerta Decumana estaua muy mal fortificado, y no preueido de gēte, embio quatro cohortes de legionarios de refresco acōpañados de algun número de cauallos, los quales entrados détro, en tanto q̄ Crasso por otra parte no cessaua de cōbatir para mejor ocupar y embaraçar al enemigo, hizieron sentir a los Gascones los golpes de sus espadas antes q̄ sintiessen el raydo delas armas para se apercebir. Por lo qual pdida la esperanza y animo desampararon el campo, y huyeron: aunque de cincuenta mil que eran entre Gascones y Bascos, no escapo la quarte parte. Mas porque muchas vezes he hecho mencion de legiones y cohortes, y podria ser que alguno recibiesse plazer de conocer y saber estos nombres, yo aduierto al lector, que vna Legion segun Plutarcho cōprehende doze Cohortes, vna cohorte cincuenta Manipulos, y vn Manipulo veinte cinco hombres

*Lib. 3.  
Crassus in  
sines Vocen  
torū. &c.  
Tolosa.  
Gascaña.  
Equites cir  
cuis ho  
stium ca  
stris. &c.*

*Gascones.*

*Ex millū  
quinqua  
ginta. &c.  
Bascos.*

*Numero y  
miēbro de  
la legion.  
Plutarcho.*



## LIBRO SEGUNDO

hombres: no obstante que Vegecio en su libro segundo de re militari, haga la Legion de diez cohortes: la primera delas quales llamada millar comprehede mil y ciento y cinco hombres de pie, y ciento y treinta y dos cauallos: y cada vna delas otras quiniétos y cinqueta y cinco de a pie, y sesenta y seis cauallos, de manera que seis mill y cient hombres de a pie, y setecientos y veinte y seis cauallos haziã vna legion entera, como mas particularmente lo he yo tratado en mi Coloquio real, tocando el punto y manera de escoger y entretener los legionarios.

*Puerta pretoriana.*  
*Pretor.*

Mas quanto a saber que es esto de puerta Decumana: ha se de entender que los Romanos acostubrarõ siempre tener quatro puertas en su Campo, la primera se llamaua Pretoriana, por que estaua ala parte del pauellon o tienda del pretor, quenosotros llamamos lugarteniente general, y por alli salian secretamente los soldados a combatir. La segunda era la arriba dicha Decumana, llamada asì por su grandeza, y porque por alli lleuauan a justiciar los soldados, quando hauian errado en muy gran numero, y eran castigados por ventura de diez vno, por no destruir vna compania entera. La tercera se llamaua Principal, semejante a nuestras puertas de socorro: era por donde salian los capitanes, y otros principales del exercito, para socorrer a los otros que hauian ya entrado en la batalla. La quarta se llamaua Quintena, porq̃ para yr a ella se passaua por cinco calles, por las quales se trayan todas las vitualles, mercadurias, y otras cosas necessarias a vn exercito. De manera que el campo delos antiguos Romanos parecia en todo a vna villa fuerte.

*Puerta Decumana.*

*Puerta Principal.*

*Puerta Quintena.*

☛ Vn principe ofendido publicamente, y que tiene desseo de vengarse, ha de disimular la vengança, hasta que aya acabado su principal empresa, por temor de no caer en mayor inconueniente.

Capit.



## Capitu. XX.



LOS Galos sañudos de ver a los Romanos señores de toda la Galia, mientras que Cesar estaua impedido en la guerra de Bretaña, hauian secretamente persuadido a los Alemanes enojados delos que passassen el Rin, ofreciendoseles de dar lo que les fuese necessario para alojar, y mantenimientos. Cesar auisado desto, fuese prestamente, aunque era hazia el fin del estio al lugar, hauiedo ya los Alemanes asentado su Real en la tierra de Lieja, y porque conocio que no vernia bien a proposito vérgarse por entoces de la ofensa, que le hauian hecho los Galos, disimulo su enojo, mostrandoles el mejor Rostro, q̄ pudo, y hecha prouision de vituallas, combatio contra los Alemanes (que eran en numero quatrocientos y treynta mil, contando niños y mugeres) y vencio la batalla. Lo q̄ si huuiera amenazado, o mostrado odio a los Galos, lo huuiera hauido contra dos fuertes naciones en lugar de vna haciendo su empresa muy mas peligrosa y difícil: y quanto ala vengança yo no hallo que jamas hablasse en ello conforme ala naturaleza y bondad de Cesar, que era que nūca oluido nada, sino los nombres delos que le hauian ofendido.

Lib. 4.  
Inuitataz  
eos. &c.

Lieja.

Cesar ea,  
que cogno-  
uerat. &c.

Victoria de  
Cesar.

Bondad de  
Cesar.

¶ Vna nacion estrangera que es victoriosa vna vez o mas en tierra estraña, no cessara de hazer daño hasta que sea inuadida o acometida en la suya propia, y al fin castigada.

## Capitu. XXI.



NO contento Cesar con la victoria hauida en la Galia contra los Alemanes, determino, como aquel que conocia que no hauian de cessar jamas de molestar y fatigar a los Galos de passar el Rin, e yr los a fatigar a ellos en su propia tierra, como lo hizo al tiempo que en diez dias

Lib. 4.  
Germanico  
Bello conse-  
lo. &c.



## LIBRO SEGUNDO

*Puente de Cesar sobre el Rin.* dias hizo hazer la puente maravillosa sobre el Rin: el arte y maestría de la qual ningun hombre despues aca ha sabido enteramente comprehender. De otro semejante ardid usaron los Romanos, no pudiendo hechar despues de veinte dos años a Anibal de Italia, porque ellos embiaron a Scipion en Africa ala conquista de Carthago, por donde Anibal fue forçado y costreñido a tornar a focorrer su tierra. Esto mismo hizo tambien Agatocles de Sicilia, no teniendo medio, ni harta gente para se vengar en su tierra contra los Carthaginéses. Los quales exemplos aun siempre nos amonestan en la ordenança de los legionarios elegidos y escogidos, exercitados, y entretenidos como conviene (lo que pocos hombres saben ordenar) es mas que necesaria, aunque el negocio parezca extraño y dificil, a los que no tienen solitud ni cuydado de la honrra, y reposo de vn bué Principe: ni de la seguridad y solaz de los pobres subditos, como de su particular prouecho con gran perjuizio de la Republica.

La sagacidad de vn Capitan es parar, despues de hauer acabado parte de su empresa, y hecho alguna hazaña, y retirarse con su honrra, antes que têtar con su desuentaja de nuevo la fortuna.

### Capitu. XXII.

*Lib. 4.  
Et Germanis metum.  
Nansot.  
Colonia.*



*Suenos.  
Quod ubi  
Cesar comperit &c.*

A causa porque Cesar hauia passado el Rin, era como hauemos visto en parte para poner espanto a los Alemanes, que pensauan, que ningun hombre seria tan osado, que entrase por fuerza en su tierra, y en parte por vengar a los de Nansot: y focorrer a los otros de Colonia, que estauan cercados por los Suenos, durante los quales negocios, siendo auisado como la mayor parte de Alemania se ponía en armas, esperandole al passo, si quisiesse passar adelante, o parar y detenerse mas largo tiempo en su tierra, juzgo como sabio no se hallando muy fuerte para pelear con ellos, y hauiendo



uiendo ya acabado lo que hauia emprendido, que valdria mas retirarfe al cabo de diez y ocho dias con su honrra y su viage saluo, que por arrogancia y ofadia demafiada recibir vna muy grande afrenta, y daño irreparable. Por lo qual hauiendo hecho tornar a passar su cãpo en la Galia, y romper la Puente tras si, començo a pensar y emprender que fuesse ya casi el fin del estio el no conocido viage de Inglaterra.

*Lib. 4.  
Exigua p-  
te astatia.  
c.c.*

Antes que se acometa vna Prouincia no conocida lexana y dificil, conuiene primero reconocer el sitio del lugar, y considerar la calidad y fuerças delas personas.

## Capitu. XXIII.



**N**O sin causa emprendio Cesar el negocio de Inglaterra, porque en las guerras passadas de Bretaña y de Picardia los Ingleses hauian ayudado mucho a los Galos, mas con todo esso no se dexo de vécer tanto de su apetito, que no quisiessse saber primero, que tal era la naturaleza delas tierras, y las costumbres dela gente. Para lo qual no contento ni muy satisfecho con las nueuas de muchos mercaderes, que passauan en Inglaterra dio cargo a Cayo Voluseno, que con vna galera fuesse a reconocer el lugar, el qual ydo y tornado a cabo de cinco dias, dio tal relacion a Cesar, que luego incontinenti con ochéta nauios, y dos legiones, sin detenerse por las promesas de los embaxadores Ingleses, ni esperar a que se embarcasse su caualleria, passo en Inglaterra. Donde peleando con los enemigos que le esperauan ala orillã dela mar, mostro de nueuo su ofadia, al tiẽpo que viẽdo a sus soldados como perplexos y descontentos estar perezosos para pelear, tomo el aguila en su mano, esta era la enseña y bandera principal, y se metio el primero dentro en el agua, entre los Ingleses: lo que fue causa de poner los en rota, y darle a ella

*Inglaterra*

*Nauibus.  
circiter  
lxxx. c.c.*

*Ofadia.  
Cesar  
Quod vbi  
Cesar animaduertit.  
c.c.*



## LIBRO SEGVNDO

*Scaphas lo-  
garum na-  
uium &c.*

*Bocacio.  
Sultan Sa-  
ladino.*

el la victoria, aunque muy trabajosa despues de entretenerla a causa dela conjuracion hecha contra el, y de sus nauios, que se perdieron con fortuna. Donde se a de saber que estas fueron las primeras Galeras, que fueron jamas vistas en Inglaterra llamadas por Cesar, Longas naues y escaphas, los esquifes: Onerarias naues, las Naps: y Nauigio speculatorio los Vergantines o Fre gatas. Mas tornando al primer proposito, leemos en Bocacio vna nouela, o por mejo dezir vna historia verdadera de Sultan Saladino, que teniendo cobdicia de emprender guerra contra los Christianos, fue primero disfraçado con vn gétil hombre en abito de mercader, por toda la Europa.

¶ Vn buen Capitan ha de tener conocimiēto de muchas cosas, hasta la naturaleza delos quatro tiempos del año, y ser continente para guiar bien su negocio assi por Mar como por Tierra.

### Capitu. XXIIII.



*Ciceron.*

*Calidades  
de vn buen  
Capitan.*

O me espanto yo, si las guerras que tenemos el dia de oy, no son de gran efeto: porque los capitanes a quien se da el cargo, es gente elegida por fauor delos que gouernan a los Principes, o por los Principes mismos, sin considerar si son suficientes para el tal oficio. Este no es pequeño azar y auentura de comer el bien o el mal de vna Prouincia en las manos de vn hombre, sin esperiencia alguna dela guerra, sujeto a sus plazer, o auariento, soberuio, ignorante, cruel, inhumano: y que no tiene otro arrimo, sino el amistad y fauor delos que indignamente le adelantan, como son parientes, amigos, o señores. El buen Capitan dize Ciceron en la oracion por la ley Manilia, ha de ser cumplido de muchas cosas que son. Tener esperiencia dela guerra, y conocimiēto delas historias: Viuir sin vicio, y ser fuerte y magnanimo, ser amado, temido, y seguido de sus soldados, y tener la fortuna fa-



na fauorable. Estas son propiamente las calidades y virtudes de nuestro Cesar: el qual sabio en todas cosas: despues q̄ huuo combatido, y domado a los Ingleses y recebido dellos nueuos, y doblados rehenes, conociendo que dentro del mes de Setiembre, que se acercaua, todo passo de mar, y mayormente en el oceano es trabajo peligroso, y dificil: hallo medio, y tomo tiempo a proposito para se embarcar, boluiendo de presto sus legiones en Francia. Entre estos buenos Emperadores o Capitanes merecieron por su continencia eterno loor Alexandro y Scipion: el vno acerca de la muger, y hijas de Dario, y el otro de la muger moça que boluio a su marido, sin hazer tuerro ni sin justicia ala vna, ni daño ala otra: por lo qual ellos fueron amados de sus propios enemigos, en caso que otros se harian aborrecer de sus amigos: tomandoles sus mugeres y hijas por fuerças, y dando ocasion a Ciceron de juzgarlos indignos de su cargo, quando defendiendo por su oracion al Rey Deiotaro, bozea y dize.

„ De mala gana mandara, y sera obedecido vn Capitan de sus soldados, o vn gouernador en su Prouincia, si el obedece a todos

„ sus plazerres, y no puede mandar a su apetito irracional.

*Lib. 4.  
Quod propinquo die  
equinoctij.  
c.*

*Continencia  
de Alexã-  
dro y Scipio*

*Ciceron.*

„ Vn Principe que va lexos de su tierra, para hazer alguna grande empresa, no a de dexar vn punto a tras vna persona de autoridad ambiciosa, amouinada, o codiciosa de ver cosas nueuas.

Capitu. XXV.



**N**O BASTO a Cesar hauer domado la Inglaterra vna vez, sino que determino de tornar a ella con mejor aparato y mas antes que partiesse, temiendo que en su ausencia no huuiesse alguna reuolucion en la Galia, escogio muchas notables personas para llevarlas consigo, entre las quales fue Dumnorix de quien hauemos hablado en el sexto y sepimo capitulo. Mas el malauenturado, que ha-

*Lib. 5.  
Cū cateris  
Dumnorix  
c.*

G uia



*Huyda de  
Dumnorix.*

*Sæpe clami-  
tans liberū  
se &c.  
Muerte de  
Dumnorix.*

uia ya emprendido y determinado en su coraçon de hazer en ausencia de Cesar algun alboroto en la Galia, no hauendo podido alcançar del Emperador licencia para quedarse, huyo de noche con la caualleria de Borgoña, lo qual entendido por Cesar que hazia espíar diligentemete todas sus tramas, embió tras el, mandando a los suyos que lo traxessen preso, o lo mataffen en caso que procurasse defenderse. El qual defendiendose y dando voces que era hombre libre, y no sujeto a persona alguna, fue muerto por los soldados Romanos: y tal fue la fin deste amotinado ambicioso, y miserable hombre.

Los buenos y verdaderos soldados no han solamente de seruir en combatir y pelear, sino tambien en todas las otras cosas necessarias en la guerra.

Capitū. XXVI.

**L**AS causas porque los Principes de nuestros tiempos gastan mucho en la guerra, y son mal seruidos son muchas: mas dos son principales entre otras, a saber la nomina y rotulo de los soldados mal entendida y peor administrada, y los soldados ora sean viejos o bisoños ser vanagloriosos mal enseñados, y que se desdenen de hazer otra cosa sino tomar y tratar las armas. Digo de los que son tales: porque algunos ay dados a todo trabajo, y hombres de bien que tienen cuenta con su honrra, y con el seruicio de sus señores. Por lo qual no nos hauemos de espantar si somos pocos los compañeros del preç de Cesar, pues que ni tenemos su saber, ni los soldados que el. Porque los legionarios Romanos eran mecanicos canteros, carpinteros, herreros, gastadores, cauadores, marineros, y buenos hombres de a pie y de a cauallo: y se ayudauan de todo en vna guerra, ahorrando por esta via las vituallas en vn campo, y los dineros de su Principe. Veis a Cesar que tornado vltimamente en Inglaterra, dio cargo a sus lugarestenientes, mientras el yua

*Virtud y lo-  
or de los le-  
gionarios  
Romanos.  
Lib. 5.  
Legatis im-  
perat quos  
&c.*



el yua a Italia, que hiziessen muchos nauios, y veis lo que buelto en Frãcia a cabo de cinco meses hallo seisçietas barcas grietas, para llevar gente y vituallas, y veinte y ocho galeras todas prestas y aparejadas: por lo qual no se pudo contener de loar a sus buenos legionarios. Esta era pues señal que los hauian ellos hecho, como las supieron despues tornar a adobar, y rehazer, quando por vna gran fortuna de mar fueron todas rotas y hechas pedaços, estando ya Cesar bien a dentro de Inglaterra, dõ de primero que llegasse los mismos soldados le hauian seruido de remeros y marineros, y despues le seruiẽrõ tãbien en tierra de todos los otros officios, y de pelear: que fueron causa de sujetar y hazer tributaria a Inglaterra.

Es muy difícil tener en sujeciõ vna Prouincia nueuamente adquirida por buen tratamiento que se le haga. Por lo qual no cõuiene fiarse mucho de los moradores della.

Capitu. XXVII.

**D**OMADA ya Inglaterra y Cesar tornado en Frãcia, viendo que por toda la tierra hauia gran carestia de vituallas a causa de hauer sido mala la cosecha, acordo de distribuir su exercito en diuersos lugares. Y asì embio en guarnicion esperando que el inuierno pasasse a Cayo Fabio con vna legion a Teroana, a Quinto Ciceron señalo el quartel de Tornay, a Lucio Roscio la tierra de Retelois, a Labieno al rededor de Treueri, a Marco Crasso Munacio Palanco, y Cayo Trebonio dio cargo de guardar con tres legiones a Beuuais, y al rededor de Lieja embio vna legion con cinco cohortes a Titurio Sabino y Lucio Cota. Desta tierra eran a caso señores Ambiorix y Catiuulco, los quales no obstante que hauian recebido de Cesar muchos faouores y plazerres y mayormente Ambiorix, a quien el buen

G 2 Empe-

*Collaudatis militibus &c.*

*Quam ro admodum fuit militum &c.*

*Prouidẽcia de Cesar. Diuisiõ del exercito de Cesar.*

*Ambiorix Catiuulco. Ingratitud de Ambiorix.*



## LIBRO SEGVNDO

*Bosleduc.*

Emperador hauia libertado de vn Tributo que el solia pagar a los de Bosleduc, y hechole soltar dela prision donde estauan encadenados a su hijo y a su sobrino, determinaron de amotinarse y hazer pedaços los soldados Romanos con sus capitanes Sabino y Cotta. Lo qual primero prouaron, mas viendo despues que la empresa era vn poco peligrosa y dificil para ellos. Penseo Ambiorix ayudarse de vna astucia, y fue que el traydor dió a entender a los dos Capitanes, que como amigo y obligado a Cesar estaua muy triste y penado, por que los Galos procurado su libertad se rebelauan y hauian tomado las armas: y también que hauia (lo qual era falso) vna grã muchedumbre de Alemanes prestos y aparejados a passar el Rin, para se juntar y dar ayuda a los Galos. Por lo qual el les aconsejaua que desamparassen sus guarniciones, y fuesen a buscar las otras antes que todas las huestes de los enemigos fuesen jutas en vn lugar, ofreciendose de guiarlos por sus tierras, porque pasassen mas seguramente. Los Capitanes disputaron largo tiempo sobre este hecho, y al fin mal acõsejados dando mucha fe y credito a sus enemigos naturales se desalojaron, y marchando por la tierra dieron en vna emboscada, donde murieron ambos a dos, y todo su exercito fue hecho pieças, lo que si ellos tuuierã firme, como despues hizo Quinto Cicerõ, huuierã sido socorridos por Cesar, o por las otras legiones cercanas.

*Astucia de Ambiorix Lib. 5. Sese pro Caesaris &c. Magnum germanorũ &c.*

*Tutum se iter p fines suos &c.*

*Terro de los Capitanes Romanos.*

Los valientes soldados el dia dela batalla han de emplear su virtud y esfuerço contra los enemigos, y olvidando sus quejas particulares socorrerse los vnos a los otros por el bien dela Republica.

### Capitu. XXVIII.



**TORNADO** el maluado Ambiorix muy mas fiero despues de hauer ganado aquella infame victoria, boluio su campo hazia las guarniciones de Ciceron pensando



fando que el negocio le hauia de suceder como el otro: mas hallose engañado y burlado juntamente. Porque Ciceron auisando luego a Cesar estuu firme, hasta que el maluado fue co-  
 streñido a quitar el cerco sobre el. Durante el qual acacio que dos Centuriones llamado el vno Tito Pulfio, y el otro Lucio Vareno, teniendo dias hauia diferencias entre si, se encontraron combatiendo cōtra los enemigos en vna misma escaramuça. Donde estando Pulfio cercado y en peligro de ser muerto, su aduersario Vareno le fue muy presto a socorrer: por lo qual los enemigos dexando a Pulfio corrieron todos sobre el, que defendiendose cayo en tierra. Entonces Pulfio no ingrato del beneficio recibido, fue tambien in continenti a vengarlo. De manera que ambos a dos se saluaron, con muy gran loor y merecimiento de ser ygualmente coronados de corona Ciuica, hecha de hojas de enzina, que los antiguos selian dar a qualquiera que saluasse la vida a vn ciudadano de Roma: segū que lo vemos todo lleno de medallas antiguas, como muchas que yo tengo, y entre otras dos de plata: la vna de Augusto, y la otra de Galua emperadores, forjadas dela manera siguiente.

*Tito Pulfio.  
 Lucio Vareno.*

*Hecho loable.*

*Corona Ciuica.*

## GALVA EN PLATA.



*Medalla de Galua.*

Este es vn harto hermoso exemplo para algunos querellosos y enemistados, que piensan ser tenidos por muy brauos, quādo

G 3 a tuer-



## LIBRO SEGVNDO

a tuerto o a drecho pueden emprender y trauar vna gran riña y pendencia, y matarse los vnos a los otros sin tener respeto a su honrra, ni ala obediencia o seruicio de su Principe, o de su Capitan: por los quales hauian de ser desterrados para siempre de su prouincia y tierras, como amotinados, escandalosos, y inutilles a vna Republica.

El temor fingido alas vezes es necessario en la guerra, y el seguir a los enemigos al alcanse ha de ser limitado.

### Capitu. XXIX.



**A**LLANDOSE Cesar en mal lugar, y difícil para pelear, sabiendo que Ciceron no estaua ya cercano para que tuuiese necesidad de socorro: y viendo que los enemigos eran en muy gran numero, començo de presto a fortificarse dentro de su campo, mando a su caualleria que huyesse delante los enemigos: hizo semblante de hazer cerrar y tapiar todas las puertas, y en fin mostro señal de toda manera de temor y couardia. La qual astucia no considerada por los enemigos, les dio tan gran animo que le fueron in cōtinenti a dar el asalto. Enel qual tiempo el sabio Emperador: haziendo salir su gente por todas partes, les sucedio tambien que se pusieron en huyda escondiendo se por entre los bosques. A donde Cesar no quiso que fuesen seguidos temiendo de ser tomado y oprimido en vn lugar no conocido por otro semejante ardid. La razon destos desordenes, es porque las mas vezes los primeros acometedores cegados con la esperança dela victoria, y menosprecio de sus enemigos, viendo los huyr o temer dellos, no guardádo el ordé dela guerra entran muy furiosamente en la batalla.

*Ardid de Cesar.*

Para



¶ Para asegurar bien vna tierra o vna prouincia, cõ-  
uiene vna vez o dos romper bien la cabeça a los aco-  
metedores.

## Capitu. XXX.



O O B S T A N T E todas las passadas victorias de  
Cesar, los de Treueri con Inducio Maro Capitan, y  
los Galos dela tierra de Sens, no podian sufrir con  
paciencia la subjecion en que veyan entrar alo restã  
te dela Galia. Por lo qual sollicitando alos Alemanes que pasaf-  
sen el Rin, y se juntassen conellos, les fue respondido que ha-  
uiendo ya dos vezes perdida la batalla cõtra los Romanos, no  
queriã ellos tẽtar mas ala fortuna, lo qual no queriẽdo creer ni  
guardar el cabeçudo Inducio Maro, no cesso jamas, hasta tanto  
q̃ mediãte la astũcia precedẽte fue muerto, y su cabeça llevada  
a Labieno, y todos sus soldados passados por el filo del espada.

*Treueri.  
in ducio  
Maro.*

¶ Vn buen Capitan siendo auisado delas practicas y  
tratos de su enemigo, ha de preuenir prestamẽte a sus  
designos, antes que junte todas sus fuerças.

## Capitu. XXXI.



O R auaricia, o por descuydo, o desconfiança, o  
incredulidad, o grandeza de animo, o menospre-  
cio del enemigo, o negligencia, o pereza, o mu-  
cha osadia muchas vezes veemos acontecer gran-  
des defastres, peligros, y daños casi irreparables  
por el mundo: los quales queriendo Cesar euitar sin tener pa-  
ciencia, para esperar que el inuierno se acabasse todo, se fue  
con quatro legiones al rededor de Tornay, donde despues de  
hauer abrafado, destruydo, y robado gran cantidad de bienes



LIBRO SEGVNDO

*Liberali-  
dad de Ce-  
sar.*

*Paris.*

*Sens.*

*Chartres.*

*Autun.*

y de ganado que dio todo a sus soldados, y cōstreñido a sus enē-  
migos a darle rehenes, lleuo su exercito en guarniciō: y dio m̃a-  
dado a todos los estados dela Galia que luego venida la prima-  
uera se hallassen en Paris, para tener alli dieta de tal manera q̃  
los de Sens, y los de Chartres que le hauian desobedecido, y a-  
uian emprendido de enojarle, no solamente no tuuieron lugar  
de començar sus empresas, mas aun a requesta y pedimiēto de  
los soldados de Autun sus aliados alcançaron merced, y les fue-  
ron por el benigno Emperador perdonados todos sus yerros.

Ardid que Labieno vso contra los de Colonia, pa-  
ra combatirles con gran ventaja suya.

Capit. XXXII.



EST aqui pues otra tercera vez, q̃ la huida fingi-  
da dio la victoria alas legiones Romanas, las qua-  
les asentando su campo so la conducta de Labie-  
no media legua, cerca de sus enemigos fingieron  
ala mañana al punto del dia de alçar su real, y asfi

huyr muy quedo. Y aun quando desalojauan hizieron mayor  
ruido que tenian de costumbre hazer, para que el enemigo de  
liberarse mas presto de seguirlos, como lo hizo. Al qual tiempo  
Labieno hauiendo escogido vn lugar a proposito para pelear,  
boluio la cara y desbarato los todos, y poco despues tomo la  
villa de Treueri por fuerça. Lo qual viendo los Alemanes, que  
ya estauan en camino para socorrer a los otros, tornaron atras  
donde el buen Capitan merecio doblado loor, porque preui-  
no a su enemigo, antes que le viniēse socorro: y escogio  
tiempo y lugar a proposito, para ganar la victoria:

dando con esto mayor comodidad y se-  
guridad a Cesar, de passar de  
nuevo por otra puen-  
te en Alemaña.

*Victoria de  
Labieno.*

El origen



El origē antiguo dela facultad de Theologia, y de la corte del Parlamento, y dela gente de guerra en Francia.

## Capitu. XXXIII.



SIEMPRE jamas se gouerno el mundo por medio de vna de tres cosas, o de todas tres juntas a saber. O por las leyes con la justicia, o por la religio, o por las armas. Moyses mediante estas tres cosas faco a los hijos de Isral dela seruidumbre de Egipto. Noe mediante la religion y la justicia, despues del diluuiο, fue obedecido de todos los hombres que hauia sobre la tierra: y dela misma manera Dauid y los otros, cuyos nombres y hechos leemos ordinariamente en el libro de los Reyes en la Biblia: los Griegos mediante las leyes, la religion y las armas reynaron largo tiempo, y muchas vezes se defendieron contra los Lacedemonios, y Philippo Rey de Macedonia, Romulo mediāte las armas dio principio ala mayor y mas afamada ciudad del mundo. Numa hombre sabio, mediante la religion sola gouerno aplaziblemente el pueblo Bellicosο, y la ciudad de Roma. Tulio Hostilio mediāte las armas enfancho el imperio. Los Consules, Tribunos, y Dictadores de Roma mediante la religion, las armas, y la justicia ganaron y conseruaron la monarchia del mūdo hasta las perniciosas disensiones ciuiles de Mario y Sylu, y el ambicioso Pompeyo y Cesar: el qual, mediante las armas tambien la guardaron y defendieron hasta la uenida del dissoluto Tiberio, del Prodigio Caligula, del malauenturado Claudio, del cruel Neron, que sin religion y sin justicia començaron a poner la grandeza del Imperio en estrema ruyna. Que marauilla es pues si los primeros Reyes de Egipto no podian venir a recibir la corona, si primeramente no hauian exercitado el oficio sacerdotal, y de verdaderos philosophos, por ocasion delo qual fue Mercurio llamado Trismegisto, que quiere

*Tres cosas  
necessarias  
para gouer  
nacion de  
Republica.  
Moyes.  
Noe.  
Dauid.  
Lacedemo-  
nios.  
Philippo rey  
Macedo-  
nia.  
Romulo.  
Numa.  
Tulio Hosti-  
lio.  
Mario.  
Sylu.  
Pompeyo.  
Cesar.  
Augusto.  
Tiberio.  
Caligula.  
Claudio.  
Neron.  
Reyes.  
Mercurio  
Trismegisto*



*Platon.**Corrupcion  
del mundo.**Seneca.**Domiciano**Poro.**Indias.**Apolonio**Tyaneo.**Vespasiano**Alexãdro.**Aristoteles**Druidas.**Dreux.**Normãdia**Paris.**Palacio de  
los Druidas*

quiere dezir tres vezes muy grande: a saber, grãdissimo filosofo, grandissimo sacerdote, y grandissimo Rey todo junto. Por lo qual sin duda ninguna se a de pensar y creer, que los negocios dela Republica, qualquiera que sea, no se aurã jamas bien, si ay falta de armas. Esto es lo que hizo dezir a Platon q̃ aquella tierra sera dichosa, que fuesse gouernada por vn Rey filosofo, o el Rey mismo aconsejado por los filosofos. Mas tanto falta, para que este hermoso y gran titulo de sabiduria sea el dia de oypreciado entre los hombres, como lo era enel tiempo passado: que quando quieren modestamente injuriar a vn hombre, le llaman filosofo: y pues que la sabiduria es assi mofada, haue-  
mos de dezir tambien que la inspiencia abraça gran parte del mundo: lo qual es facil de creer. La embidia y cobdicia de Neron hizo morir a Seneca, y la ignorancia de Domiciano desterro de Roma todos los filosofos. Mas Poro filosofo y Rey delas Indias fue a hazer reuerencia a Apolonio Tyaneo filosofo hasta el meson, y el doctissimo Vespasiano lo abraço en Iudea: rogandole que le enseñasse a gouernar el Imperio. El gran Alexandro tuuo tanta cuenta con Aristoteles, que no le rehuso, ni nego jamas cosa ninguna por grande que fuesse. Y si alguno me dixesse, que no siendo yo del numero delos filosofos, no tengo para que hablar tanto dellos, ni preciallos, yo respondo, que aunque yo no lo soy perfetamente, no ha quedado, ni queda, ni quedara jamas por mi de procurar de serlo, y de honrrar y loar a los filosofos: conociendo, que quanto la ignorancia madre dela necedad trae deshonrra y daño a vna Republica, tanta honrra y prouecho le trae la sciencia madre dela sabiduria. Como antiguamente lo solian traer los Druidas en la tierra de Francia, antes que Cesar viniesse a ella: estos eran filosofos y sacerdotes. Juntamẽte morauan en los bosques de do fueron assi llamados no lexos de Dreuz en Normãdia, y no mas que diez y seis leguas de Paris. Al qual lugar fuy yo algunas vezes siendo aun mancebo estudiante en Paris: y vi alli dentro los bosques los antiguos rastros y ruynas del palacio delos Druidas. Esta buena gente tenian primeramente cargo dela religion y  
de



de ordenar y hazer sus sacrificios : la qual costumbre a sido hasta al presente conseruada y transferida en los venerables doctores dela Sorbona y facultad dela Theologia : aunque nuestra religion , cerimonias y sacrificios son diuersos , y mejores que los suyos. Despues desto conoçian de todos los procesos, pleytos , controuersias , y debates que se hazian y mouian en Francia , delos quales juzgauan y condenauan a vna delas partes, la qual sino consentia pacientemente, o rehusaua la sentencia dada, era tenido por infame, y le era defendido hallarse entre hombres de bien , ni asistir a los sacrificios : la qual autoridad ha sido tambien hasta agora conseruada y traspasada en los honorables señores cõsejeros asì dela corte del gran Parlamento de Paris, como delas otras ciudades del reyno de Francia: y ni mas menos como entre ellos hauia vn superior o cabeça dela compania , asì tienen todas las sobredichas cortes sus primeros y principales presidentes , que precedan a los otros. Y en suma no podemos dezir casi nada: en que el orden del dia de oy no sea enteramente semejante al otro. Porque asì como muerto el presidente , los Druidas ponian en su lugar vno de los mas excelètes de entre ellos , asì se da el dia de oy en ygual caso el semejante cargo al mas suficiente compañero dela compania. De manera que no ay otra diferencia, sino que en el lugar de que el otro era elegido de comun consentimiento del fenado, los Presidentes del dia de oy son elegidos por la voluntad del Principe . Los Druidas tambien eran esentos de todas tallas , imposiciones , subsidios , y alcaualas ordinarias: y asì lo son agora todos los del consejo y oficiales del Rey. Mas quanto alas armas es cosa muy verdadera , que la gente de guerra de Francia fue antiguamente instituyda para guarda della , como parece por el libro de Cesar en muchas lugares , quando viene a proposito de hablar dela caualleria Tudesca o Francesa . Lo qual se verifica tambien por vn marmol antiguo q̃ yo he visto en Geneua boluiendo de Italia . La qual ciudad con lo restante dela Saboya era en aquel tiempo anexa ala tierra de Frãcia, y era la escriptura del dicho marmol desta manera.

*Facultad  
dela Theologia.*

*Corte del  
Parlamento.*

*Primer presidente.*

*Eleccion del  
primer presidente.  
Exemptio de  
los Druidas*

*Caualleria  
Francesa.  
Geneua.*

Marmol



LIBRO SEGVNDO

Marmol antiguo en Geneua.

IMP. CAES. M.

AVRELIO

ANTONINO

PIO FELICI AVG.

PONTIF. MAX.

TRIB. POTEST.

COS.

CIVITAS

EQUESTRIVM.

*Ciuitas e-  
questrum  
era anti-  
guamete.  
Lofanna.*

CONCLVYENDO que la religion, las leyes, y las armas son tan necessarias en vna Prouincia, que si no las ay, no ay tan buena, ni tan grande, ni tan rica Prouincia que al fin no se pierda.

¶ Vn buen Capitan en tierra estraña a de guardar y escatimar sus buenos y propios soldados lo mas que pueda, y seruirse delos estrangeros en vna empresa auenturosa y dificil.

Capitu. XXXIIII.

*Lieja.*



ESPVES que los de Lieja huuieron conocido q̄ el desigño de Cesar era destruylos enteramente, retiraronse dentro delos bosques, estado asegurado, que si el emprendiesse de yr los a buscar hasta alla, ternian ellos v̄taja a causa delos malos passos. Mas el sabio emperador comprehendiendo y entendiendo su malicia, lo hizo mejor, que hizo pregonar publicamente que permitia a todos, que pudieffen, franca y libremente saquear y robar la tierra de los de Lieja. La qual voz y fama sono hasta Alemaña, y dio ocasion a los de Nanfot que pasassen el Rin, y destruyeffen no sola mente la tierra de Lieja: mas aun a que emprendieffen despues

mucha

*Nanfot.  
Rin.*



mucho mas. Porque intentaron tomar de asalto la villa de Vatrique o Iuliaca donde estaua Ciceron en guarnicion. El qual aunque fue tomado de sobrefalto, y huuielſe embiado fuera al gun numero de soldados a hazer municion de vituallas: toda via se defendio tambien, y los otros soldados boluieron a tan buen tiempo, que los enemigos fueron frustrados de su intencion. En este tiempo mostro Publio Sextio Baculo, aunque estaua tan malo, que en cinco dias no hauia comido nada, quanto sirue y aprouecha en vn caso fortuyto la ofadia y esfuerço de vn hombre. Porque viendo sus companeros temer, y el campo en desorden, se leuanto dela cama, tomo sus armas, y lo mejor que pudo combatiendo el primero para guardar vna puerta, boluio a todos el animo. Los quales exemplos podran seruir mucho a vn Capitan, mayormente a los que sin ninguna consideracion auenturan a qualquier golpe y trabajo los mejores soldados de su compania en vn negocio muy peligroso y dificil: y guardando los estrangeros se despojan de sus propias fuerças principales. Lo qual no da a conocer, que aunque muchos se mezclan y entremeten en la guerra: toda via ay muy pocos que la sepan bien hazer.

*Vatrique  
Iuliaca.  
Ciceron.  
Ordenanças  
de Cesar.  
Virtud y es  
fuerço de  
P. Sextio.*

Es cosa difficil en ausencia del Capitan guardar vna Prouincia adquirida por fuerça, que no se amotone, procurando su primera libertad.

## Capitu. XXXV.



ES AR despues de retirarse los de Nansot, y auer afaz bien castigado a los de Lieja, viendo que hauia pacificado y concertado toda la tierra dela Galia, se fue a Italia a tener a vna dieta: mas no fue tan presto alla llegado, quando los Galos y los propios de Chartres los primeros, se amotinaron, y tomando las armas corrieron hasta Orliens: donde mataron a Cayo Fusio Cotta cauallero Romano,

*Lib. 7.  
Cesar geta  
Gallia &c.  
Chartres.  
Orliens.  
Cayo Fusio  
Cotta.*



*Vercingen-*  
*torix.**Aluernia.**Georgobia.**Claramôte**Gergoya.**Sens.**Paris.**Pictou.**Quercy.**Turon.**Limoges.**Angio.**Burjas.**Mar ocea-**no.*

no, a quien Cesar hauia dado cargo dela municion delas vi-  
tuallas. Lo qual entédido de mano en mano, dio ocasion a Ver-  
cingentorix (hombre mancebo y de autoridad en la tierra de  
Aluernia) para juntar gente, y tomar tambien las armas cōtra  
los Romanos. Enelqual tiépo la antigua ciudad de Gergobia,  
que algunos dizen hauer sido Claramôte, y otros vn lugar cer-  
cano llamado aun agora Gergoya, mostro al primero querer  
ser fiel: mas en fin se concerto con los otros, entre los quales  
fueron los de Sens, de Paris, de Pictou, de Quercy, de Turon,  
de Limoges, de Angio, de Burjas, y otros que habitan enel cir-  
cuyto del Mar oceano.

¶ Vn buen Capitan en caso de necesidad no ha de  
perdonar el trabajo de su persona, ni de sus soldados  
en qualquiera tierra que este, ni por qualquier tiem-  
po que haga.

## Capitu. XXXVI.

*Trabajo de*  
*Cesar.*

NO NOS hauemos de espantar nada si Cesar vino  
a fin de todas sus empresas, porque el mismo en per-  
sona, menospreciado todos los plazerres mundanos,  
en qualquier tiempo que hiziesse yua a ellos: dando  
desta manera mas animo a sus soldados, para hazerlo bien, y cō  
batir ofadamente en presençia de sus principales, y Capitan, y  
estãdo mas asegurado que los dineros no serian empleados en  
el prouecho particular delas personas: de donde proceden des-  
pues las perdidas delas batallas y lugares delas fronteras, no se  
hallado enellas el numero delos soldados que hauia de hauer.  
Los quales enel tiépo passado erã ricos, y los capitanes pobres,  
y enel nuestro los soldados son pobres y los capitanes ricos.  
Perque como los de aquel tiempo iuan ala guerra para adqui-  
rir solamête loor immortal, nosotros vamos las mas vezes por  
auaricia, y no sabiendo como defender nuestra causa, hallamos

que

*De do proce-*  
*den las per-*  
*didias delas*  
*villas y de-*  
*las jorna-*  
*das.**Diferençia*  
*entre los sol-*  
*dados y ca-*  
*pitanes an-*  
*tiguos y mo-*  
*dernos.*



que dezir, que si Cesar ala excelécia del qual aun no ha llegado ni acercado se nadi desde aquel tiempo, no descontente a persona ninguna huiera tenido conocimiento de la artilleria, ni el, ni sus soldados huieran hechos tantos buenos hechos. Hazien do burla los burladores dlas guerras y batallas antiguas, las quales toda via fueron tales que en ellas morian a hierro treynta, quarenta, sesenta, ochenta, ciento, dozientos, y trezientos mil hombres. Lo que si agora mueren en nuestro tiempo, y aun pocas vezes seis o siete mil, nos parece hauer perdido el resto de nuestros bienes y la vida. Mas querria yo mucho saber quien es aquel tan falso de entendimiento, que no confiesse, que si vn hombre va ofadaméte a poner su cuerpo desnudo, como yuan los Romanos contra vna pica, vn dardo, o vna flecha, vna daga, y vna espada, no temerá de presentarse y mostrarle de cerca o de lexos contra vn arcabuz: el qual con toda la artilleria del mundo, aunque se tratara y vsara en el tiempo de Cesar. El epirito y ofadia de Cesar, con la virtud y esfuerço de los legionarios Romanos eran tales, que no huieran dexado de hazer lo que hizieron, y lo que estos valientes no osaran emprender: cõ uiene a saber hazer dos vezes vna puente sobre el Rin, y passar en Alemaña, y otra sobre el Danubio, como hizo el Emperador Trajano yendo ala cõquista de Dacia. Dela qual obra aun haze testimonio el marmol antiguo, que el dicho Emperador hizo esculpir sobre este hecho en la propia tierra, dela manera que se sigue.

*Cesar sin  
igual.*

*Argumen  
to por Ce-  
sar contra  
los que ha-  
zen burla  
delas gue-  
rras anti-  
guas.*

*Argumẽto  
en fauor de  
los legiona-  
rios anti-  
guos.  
Fuente de  
Cesar.  
Fuente de  
Trajano.  
Danubio.  
Dacia.*

Marmol antiguo

PROVIDENTIA AVG.

VERE PONTIFICIS, VIRTVS

ROMANA QUID NON DOMET,

SVBIVGVM ECCE RAPITVR

ET DANVBIVS.

*Marmol  
antiguo de  
Dacia.*

Y de su viage nos haze ciertos vna vieja columna, de hartos pocos hombres entendida, ala entrada dela puerta de Bada en la tierra de los Suyços: en la qual yo he leydo vn tal escrito boluiendo vltimamente de Roma. Por la qual parece que el buen

*Bada.*

*Suyços.*

Empe-



LIBRO SEGUNDO

Emperador passo por alli ala buelta de Dacia.

Colina an  
tigua Bada

Columna antigua.  
IMP. CAESARI  
DIVI NERVAE F.  
NERVAE TRAIANAE  
NO AVG. GERMANICI  
PONT. MAX. TRIB.  
POT. COS. II. PP. DES.  
III. M. P. LXXXV.

Como vinie  
ron los Ro-  
manos a  
ser monar-  
chas.  
Sicilia.  
Asia.  
Africa.  
Calidades  
de vn buen  
Capitan.

Aluernia.  
Viena.  
Delfinado.  
Notable di-  
ligencia de  
Cesar.  
Langres.  
Brujas.

No fueron pues fabulas, ni negocios de poca consecuencia y importancia los delos antiguos Romanos: los quales venidos a ser señores de Italia, la mitad menos que Alemania, o Francia, o España, cada vna por si, luego pensaron en los medios de ganar por mar y por tierra la Monarchia del mūdo, como lo fueron despues de Sicilia, y en fin de Africa, y de toda Asia, mediante vna buena orden, la obediencia y virtud de sus propios soldados, la sobriedad y trabajo de sus cuerpos, la elecion delos valerosos sabios, continentes, auisados, expertos, modestos, humanos, graciosos, justos y liberales capitanes quié quiera que fuesen, y mediante las solas riquezas de Italia. Mas bolviendo a mi primer proposito, yo preguntaria de buena gana a estos brauofos, si algunos dellos huuiera emprendido de baxar en Inglaterra, y baxado pelear, y tornar victorioso por dos vezes, no obstante todas las fortunas dela mar, ni romperse los nauios como hauemos visto que hizo Cesar. Y si emprendieran, digo atenta la importancia del negocio, de passar vn campo en medio del inuierno por las mas altas montañas de Aluernia: y passar el mismo de alli a Viena en el Delfinado para tomar su caualleria, y de Viena a Langres juntar sus legiones, y de Langres a Brujas, para alli hazer cabeça y resistir a Vercingentorix.

Teniendo



• Teniendo el enemigo cercano ( lo que no sea de menospreciar ni esperar ) y temiendo que passe mas adelante, mejor es trasportar los hombres y vituallas a otra prte, y arruynar los lugares: que no esperar que el enemigo abra se y robe los bienes, y las personas.

## Capitu. XXXVII.



VNQVE esta condicion sea muy dura, y que ninguno podria de buena gana ver perder su casa y sus bienes, algunas vezes es necessario que se haga, y que de miedo de perderlo todo nos contentemos cõ perder el tercio o la mitad. Toda via yo no aprueuo el medio del fuego: atento que lo que el fuego con fume, no puede mas aprouechar, ni rehazerse. Mas bien es ruynar, atento que lo que queda dela ruyna, se puede restaurar, y reedificar otra vez. El desleal Vercingentorix queriendo cercar el campo delos Romanos por falta de alojamientos y vituallas, no se contento solamente con ruynar, mas hizo poner fuego por vn dia entero en mas de veynte lugares al rededor de Brujas, y por otra parte en Aluernia: de tal manera que los pobres Romanos estuuieron vn tiempo en gran trabajo y pena de no tener que comer, ni vituallas. Empero estauan tãbien enseñados, y era tal su virtud, y amauan tanto el contentamiento y honrra de Cesar su antiguo seõor y Capitan, que no habluan palabra: antes viẽdo que el se affligia por su necesidad, causada no tãto por las razones sõbre dichas, como por la carestia que hauia en Borbon, y por la negligencia delos de Autun. en lugar de quexarte, le rogaron que continuasse osadamẽte su empresa, y el cerco que hauia puestto a Brujas. Desta mesma manera de arruynar los lugares, y arrasar los campos han vsado desde vn tiẽpo aca, aunque la tierra de su naturaleza es harto aspersa, todos los reyes de Persia. Lo qual a sido en parte causa q̃ los

*Dura condicion de guerra.*

*Virtud y modestia delos legionarios Romanos.*

*Borbon.*

*Autun.*

*De do viene q̃ la tierra de Persia es inexpugnabile.*

H Empe-



*Persia.*  
*Constanti-*  
*nopla.*  
*Virtud de-*  
*la historia.*

*Esperança*  
*del autor.*

*Scipion*  
*Africano.*  
*Sentencia*  
*de Scipion*  
*el Africa-*  
*no.*  
*Naturale-*  
*za del leon*  
*y del aguila.*  
*Seguridad*  
*de la virtud.*

emperadores de Constantinopla no han jamas sabido, ni podi-  
do entrar tan adelante en este reyno, que le ayan tomado por  
fuerça: aunque toda via le tomaron los Romanos. Los quales  
entraron por vn medio, que el Turco jamas ha sabido conocer  
ni entender: como yo lo he muchas vezes entédido, con otras  
cosas que nos muestran harto claro las historias no leydas, y  
hojeadas solamente, mas miradas y notadas diligenteméte con  
vn buen juizio. El qual secreto con otros algunos (digo de gue-  
rra) solamente yo guardare para mi, hasta tanto que la virtud  
(no fauor ni fortuna) me aya presentado a vn nueuo Augusto.  
El fin loable dela qual esperança, ya que nunca venga, alome-  
nos terne esto, que morire cōtento, aunque sea mañana por ha-  
uer siempre biuido cō la nobleza de vn tan alto coraçon, y por  
hauerpreciado mas la virtud futura y por venir: aunque esto  
a sido a mi daño, que la semejança o figura presente delas perso-  
nas. Porque no basta traer el gesto y vista de hōbre, como vee-  
mos muchos, sino tenemos el coraçon y entendimiento del.  
Con los quales empleando mi seruicio, yo querria tanto seruir  
vna bestia. Ay muchos con tal que hagan su prouecho, no tie-  
nen mas cuydado ni sollicitud que yo hago cuenta de su malici-  
a, ni dela necedad y insipencia de sus señores. Concluyendo  
que ay mas ganancia, plazer y loor en biuir pobremente, en li-  
bertad entre los amigos: que daño, deshonrra, y despecho en  
sufrir ricamente la ignorancia, e indiscrecion de algunos. Por  
lo qual no sea nadie de espantar (como algunos hazen) si yo  
quiero mas biuir solitario, porque, como dixo Scipion el Afric-  
cano, el hombre no esta jamas solo, quando esta acompañado  
de sus nobles pensamiétos: y vn philosopho moderno solia de-  
zir, que por esto se conocia la nobleza del leon y del aguila, a re-  
specto delos cuervos, delos bueyes, delos carneros, y delas ca-  
bras, porque quanto mas quieren estos andar en gran cōpañia.  
las mas vezes se hallara vn leō o vna aguila sola. Como los que  
se arrimã a sola su virtud, no se descōfian, como hazē los otros,  
de yr seguros por do quiera, y de poder biuir en todas partes.

Peligrosa



⦿ Peligrosa cosa es y difícil continuar por largo tiempo vna guerra, con vn campo juntado de diuersas personas.

Capitu. XXXVIII.



VIENDO los Galos, que los negocios de Cesar procedian siempre de bié en mejor, y que Vercin gentorix no hazia tan grandes milagros como les hauia prometido, y hecho creer, començaron a murmurar, y dezir que les hauia sido traydor, que estando de concierto con Cesar procuraua ala larga de hazer le señor y pacifico posseedor dela Galia, y bien poco salto que no lo mataffen: mas el supo tambien razonarles, y persuadirles por sus palabras, que el malauenturado pueblo se retuuio, y blãdeãdo y jugãdo las armas en señal de regozijo y credito le loo de nueuo, y le llamo el mas sabio y excelente Capitan del mundo, teniendo por bueno todo lo que hauia hecho hasta la ora presente. Por lo qual parece que lo mejor y mas seguro es para el que trae vn campo, afsi mezclado de diuersas personas, poner la mayor diligencia que pueda para venir al fin de su empresa. Porque vn pueblo desta manera jütado, y escogido arrebatadamente, no tiene ninguna firmeza ni seguridad: como en nuestro tiempo ha dado, y mostrado harto claro exemplo el miserable Lanzgraue de Hessen conel duque de Saxonia, contra el emperador Carlos quinto en la guerra que se hizo en Alemaña el año de mil y quinientos y quarenta y siete.

⦿ Que los bestiones, trincheas, fuertes, y minas no sō inuenciones nuevas sino antiguas.

Capitu. XXXIX.

H 2 Pienſan



LIBRO SEGVNDO



**P**IENSA N algunos q̄ los Romanos fueron igno-  
rãtes, y que peleauan sin algun artificio, y asì mis-  
mo que enel tiempo passado alcãçauan tan lindas  
victorias, porque no hauia fortalezas ni lugares  
fuertes. Mas no os parece esta vna grande ingratitud,  
o antes ignorancia delos que tal dizen: por falta de hauer  
leydo y considerado las historias? Los quales sin yr mas lexos  
que a nuestros comẽtarios, hallaran las dificultades y trabajos  
que Cesar tuuo primero q̄ romasse la villa de Brujas, Lauxois  
en Borgoña, Cadenas en Quercy: y que acometieffe a Ger-  
guoya o Claramonte en Aluernia, Marsella, y otras muchas  
villas fuertes, donde le conuino hazer bestiones que el llama  
Aggeres en latin: Fuertes, que el llama Turres & Castella; Trin-  
cheas que llama Fossas: Minas que el llama Cuniculos: y otras  
muchas hermosas inuenciones (todas puestas en obra por las  
manos de sus propios soldados) las quales nosotros terniamos  
bien que hazer en imitarlas, y contrahazer las el dia de oy, quã-  
to mas inuentar las de nuestra cabeça. Aunque el artificio q̄ yo  
veo mas facil y de menos trabajo es hazer vna plaça fuerte: y al  
cõtrario, lo mas diffcil hallar medio para tomarla por fuerça.

*Villas anti-  
guas fuer-  
tes en Fran-  
cia.*

Las velas y cintenelas en vn campo han de ser tan  
fuertes, que siendo acometidos, puedan resistir al ene-  
migo en tanto, que los otros toman las armas.

Capitu. XL.



**E**l hecho dela guerra es de tan grãde importancia,  
que quien no tiene cuydado en todo, y no piensa  
lo que le puede auenir asì de dia, como de noche,  
facilmente caera en algun escandalo, y le fera grã-  
de deshonrra despues de el daño, dezir escusando  
se. No pense yo que asì hauia de acõtecer. No queriendo el  
cauto y auisado Cesar sentir reproche o reprehension enesto,  
acostũbro

*Ordenança  
de Cesar.*



acostumbro siempre hazer velar todas las noches dos legiones en armas, en tanto que los otros reposauan o trabajauan por el campo, o al rededor de alguna villa cercada. El qual buen ordẽ fue causa, que siẽdo de noche acometido de rebato por sus enemigos, que salieron por dos partes de Brujas para arruynar sus bestiones y fuertes cõ minas y fuego artificial, las dos legiones q̃ velauan hizieron cara tãbien, q̃ los otros soldados tuuierõ lugar de armarse y cõbatir: de manera q̃ los enemigos desesperados de su salud, se retiraron cõ intencion de desamparar la villa.

*Ordenança  
de Cesar.*

Las mugeres en vn lugar cercado, no causan otra cosa sino impedimento, desorden, carestia y gasto,

### Capitu. XLI.

**N**O conuiene mētir, que el que toma a cargo de guardar vna villa cercada, cumple que sea excelente hombre, y tenga buen seso y juicio para preuenir y proueer en qualesquier escandalos. Digo hombre excelente para guardar vna villa flaca, y peligrosa, porque en guardar vna plaça fuerte, bastecida de municion, y donde aya otro campo, y gente de pie y de acuallo, para dar seguramente vna batalla a fuera o a dentro defendiendo la muralla, o la villa acometida de rebato, no ay loor ninguno: porque qualquiera podria y fabria hazer esto facilmente. Mas quando sea de guardar por necesidad, o por fortuna (que por eleccion no lo aconsejaria a nadie) vn lugar flaco por falta de vituallas, o de seguridad de murallas, o pequeño numero de hombres, entonces es quando se conoce vn buen hombre. Delos quales ay algunas vezes tan gran falta, o los principes no los quieren auentajar, o promover, ni conocer que los tales cargos se dan por opiniõ o por fauor, a los que saben perder y no defender los lugares: porque en tanto que buscan y procuran su prouecho particular, no pueden juntamente entẽder en el publico, q̃ seria de tener muchos

H 3 buenos



buenos soldados, que recibieffen buenas y enteras pagas, y muchas municiones de todas fuertes, q̄ todos tuuieffen de comer, mantenerse, y biuir para poder defender el lugar, hasta que el enemigo dexasse de tenerlo cercado: echando fuera (como se hizo en el cerco de Lauxois) todas las personas inutiles, que cofumen los bastimentos, y no hazen sino impedimento, y no firuen de nada, como son mugeres, niños, hombres viejos y los semejantes. Delo qual no se preuinendo, ni considerando los moradores de Brujas, fueron espantados, que queriendo secretamente vna noche defamparar la villa, començaron sus mugeres y hijos de tal manera a dar voces y hazer ruydo, llamando a los Romanos que los maridos, padres, hijos, o hermanos, temiendo que los Romanos no los esperassen en los passos, fuerõ costreñidos a quedarse mal su grado, hasta que cayeron todos en las manos de Cesar, y de quarenta mil que eran, a penas se saluaron ocho cientos, que todos no pasassen por filo de espada.

*Mortadad  
hecha por  
los Roma-  
nos a Bru-  
jas.*

¶ Vn caudillo principal de vna prouincia, o de vn exercito no se ha jamas de encerrar dẽtro de vna villa o lugar.

Capitu. XLII.

*Vercingen-  
torix.*



ONVIENE aqui confessar, que Vercingentorix no era mal Capitan: porque conociendo de quanta importancia era la salud, o perdida de vn Capitan, o Caudillo de vna prouincia, o de vn exercito (el qual muerto, o preso todo era muerto o perdido) estuuõ siempre en campo, pudiendo tambien poreste medio proueer mas facilmente a los negocios y inconuenientes, que pueden sobreuenir en vna guerra. Lo que si vuiera estado dentro de Brujas, y preso o muerto como los otros, no vuiera podido tener toda via firme contra Cesar, como lo hizo: ni de nueuo juntar nuevos soldados, armando a los otros que auian escapado y huydo a el, de manera que dio mas que hazer a Cesar que auia hecho aun

*Nota.*



en su tierra, de Aluernia. Esta es pues vna maxima, que no conuiene que vn principe que tiene su pueblo desarmado, o que trata mal a sus subditos, se encierre en vn lugar, ni de en persona batalla en su propia tierra.

¶ Vn buen Principe ha siempre de conseruar en su interez las antiguas leyes, y priuilegios de sus subditos, amigos, y aliados, de quien tiene necesidad: y aun que este impedido en otra parte tomar trabajo, de tenerlos en paz y amistad.

Capitū. XLIII.

**E**N tanto que Cesar renouaua y reparaua su campo en la ciudad de Brujas, los de Autun le hizieron saber como estauan en gran disension entre ellos por causa de vn magistrado, o cargo, que se dio a dos personas principales dela villa: que auiendo tomado las armas del vn cabo y del otro, estauan en punto de caer en algun gra desorden. Las quales nueuas le dieron ocasion, a q̄ aunque hiziesse mal en dexar su campo, teniendo cercano vn tan gran aduersario, toda via se confio en la virtud y esfuerço de los soldados, de ir prestamente hasta Borgoña, mouido a hazerlo por tres razones. La vna que no queria alterar ni mudar sus leyes antiguas, que eran, que ninguno que tuuiesse officio o cargo publico, pudiesse salir fuera dela tierra: la otra que auia ya experimentado muchas vezes los grandes males y destruyciones, que proceden delas disensiones ciuiles: y la tercera porque temia que dexandolos, la vna delas partes mas flacas embiaria por socorro a Vercingentorix: juntamēte con que el auia siempre tenido en su recomendacion y amparo la villa, por el gran prouecho que facua quanto a los bastimētos, y gente de pie y de cauallo, quādo tenia necesidad. Mas poco le valio hazer dellos tãta cuēta: porq̄ el ingrato y desleal Cōiuctolitano (a quiē Cesar auia con

*Consideraciones de Cesar. Borgoña.*

*Ingratitud de Coniuctolitano.*

H 4. firma-



## LIBRO SEGUNDO

*Litauico.  
Deslealad  
de Autun.*

firmado el magistrado y cargo) embiado despues de parte de la villa en focorro de Cesar a Aluernia, sobornado por dinero le ordeno traycion, con otro Borgoñon llamado Litauico: y la ciudad melma de Autū (aun mas ingrata) se reboluo de manera, que todos juntos (estando harto ocupado en Aluernia) le dieron bien que hazer. La qual ingratitude me haria de buena gana mudar de proposito, y contradezir me, sino considerasse, que los que reciben alguna buena obra, no pueden todos ser enteramente semejantes a los desconocidos de Autun.

### ☛ Tres grandes errores cometidos por Vercingentorix.

Capitu. XLIIII.

*Primero  
yerro de  
Vercingē-  
torix.*



ALLO yo que el prouerbio que dize, que la fortuna esta calua por detras y por delante encabellada, es mas que verdadero. Porque si Vercingentorix la huuiera sabido tomar y empunar antes q̄ Cesar ocu para a Brujas, y en tanto que el cercaua o combatia la villa, huuiera dado sobre el, o por detras o por vn lado, no se yo como Cesar huuiera tan a su plazer y sin perder nada lleuado la victoria, no obstante qualquiera fuerte o trincherà que hiziera: pero el buen juicio nos es dado facilmente a muchos. Mas el segūdo yerro fue aun a mi parecer mayor, porque teniendo casi todas las fuerças de Frãcia por si, no hauia jamas de dar lugar a Cesar de fortificarse dentro de Brujas: o viendole ausente, al tiempo que fue a Borgoña hauia de procurar de tornar por el mismo medio a tomar la villa: y el tercero fue, que viendo a los Borgoñones rebueltos de vna parte y de otra, no hauia de esperar mas para experimentar vna vez su fortuna, siendo seguro, que quando huuiesse perdido la batalla, lo restante de Francia que estava todo en armas procurado su libertad, no hauria perdido ni padecido tanto. La qual auentura yo no le aconsejara q̄ emprendiera (por no hablar en dos lenguajes) si la salud de toda la

*2. Segundo  
yerro d Ver-  
cingētorix.*

*3. Tercero.*



la Galia dependiera (como agora de vn Rey) enteramente de sola su persona: porque ay cosas que mal hechas a buen fin se pueden sufrir particularmente, que publicamente mal hechas serian detestables. Aunque tampoco yo no quiero desanimar del todo a vn principe, a que no pueda (si se ofrece ocasiõ) dar en su tierra vna hatalla: con tal que presuponga de perderla, y tenga otro campo aparejado, y lleue el la retaguarda (estos erã como hauemos visto, los triarios delos Romanos, y la decima legion de Cesar, a saber los mas principales y valientes de toda la compaña) para efeto de dar por las espaldas sobre los enemigos, ya cañados y alcançar la victoria. Como acõtecio muchas vezes a Cesar, soberano maestro y solo Principe del arte militar: y mayormente en el asalto dado a Gerguoya, dõde los Romanos alañados con perdida de quarenta y seis Centuriones, y setecientos soldados huuieran sido hechos pedaços por los Galos que los seguian, sin el socorro, que les fue dado por la decima legion. Del qual desorden fue causa la dificultad y naturaleza del lugar inexpugnable, y el muy grande animo delos Romanos cabeçudos: los quales (como dize Cesar) auian tan luengamente frequentado la guerra, que no pensauan que se hallaria cosa tan difficil que no la domassen ellos por esperiencia, y por su virtud y esfuerço.

*Setecia del  
Autor.*

*Como pue-  
de vn Prin-  
cipe dar ba-  
talla en su  
tierra.*

*Perdida de  
los Roma-  
nos en Al-  
uernia.*

• Que es bueno escoger vna plaça inexpugnable, y tener la fuerte contra el enemigo, para saluar lo restãte de vna prouincia.

Capitu. XLV.



ODO hombre que tiene al enemigo en su casa, cõ uiene necessariamente (sino quiere gastar mucho, o poner lo todo en peligro) que haga vna de dos cosas: o tener dos campos como las vezes hazian en el principio los Consules y Dictadores de Roma, y dar de presto  
vna

*Costumbre  
delos Ro-  
manos.*



vna batalla, o escoger vna plaça bien fuerte, y alli dexar de batir y consumir a su enemigo a su plazer. Mas estarfe y detenerse en vn lugar muy flaco, y mal proueydo de hombres y de vituallas, y a horrar el dinero, y no adreçar de presto vn gruesso exercito, es dezir al enemigo venid me a prender: esto es (digo yo) a mi me plaze a horrar cient escudos oy, por gastar mañana cient mil, con peligro de perder todo. No nos auemos pues de espanrar, si Vercingentorix al principio no procuro pelear, porque hallãdofe el (como es de creer) mas flaco en campaña, espero a su enemigo al passo: donde con la gente que tenia esta ua seguro de alcançar la victoria, sin perder nada, o poco como auemos visto que hizo contra Cesar en el asalto de Gerguoya. Despues delo qual el sabio Emperador fue constreñido a retirarse, para yr a remediar los motines y desordenes de Borgonya: el qual exemplo tambiẽ nos enseña, que lo mejor es despues de auer conocido vn lugar inexpugnable, retirarse cõ tiempo, sin gastar alli en vano sus bienes, su honrra, la reputacion, la vida, las personas.

*La auaricia en la guerra es perniciofa.*

Conuiene encubrir, quanto ser pudiere, vn desorden estando en la guerra: para que el resto del exercito no se amotine, o pierda el animo.

## Capitu. XLVI.



VIENDO Cesar derterminado de retirarse, y no queriendo dar a entender a su enemigo la necesidad de su retirar, ni menos a los soldados que estauan en desorden, de miedo que no perdiessen el animo: augmentãdolo a los enemigos, hizo les primeramente vna feuera y aspera reprehension diziẽdo, que casi contra su voluntad auian ellos dado el asalto a Gerguoya, no considerando q̃ la plaça (a causa del firio del lugar) era inexpugnable: y que cõ uenia que vn buen soldado segun la oportunidad se mostrasse tanto

*Calidades de vn buen soldado.*



tanto continente, y modesto, como osado, animoso y magnanimo, loando a cada vno segun su valentia y (por tener los mas contentos) mostrando que no auia quedado por ellos q̄ fuese tomada la ciudad. Mas despues quando desalojaua, vso de otro ardid: porque retirándose poco a poco hazia hazer correrias hasta el pie dela villa, a fin que su retirar no tuuiesse en manera alguna apariencia de huyda, Vercingentorix también despues dela presa de Brujas temiendo que el restate de su exercito no se amotinasse, viendo huyr al campo los q̄ auian escapado della villa, no puso guardas, y a sus mas familiares toda la noche por todo el camino entre el campo y Brujas, para que los recogessen, y traxessen de presto, sin hazer ruydo a sus casas y villas: en lugar de huyr el mismo, y desanimar el resto dela Galia.

*Ardid de Cesar.*

*Ardid de Vercingentorix.*

No sea de dexar jamas escapar el enemigo, despues que sea conocido dos o tres vezes su deslealtad y mala intencion.

Capitu. XLVII.



Enal es de nobleza de coraçon, y hecho digno de loor, perdonar vna o dos vezes, y dar la libertad a vn su enemigo, auiedo tenido poder y justa ocasion de quitarle los bienes y la vida: mas tornar a hazer esto otras vezes (perdone me la gran bondad y clemencia de Cesar) es dessearles daño, o la muerte a si mismos. La villa de Autun antes q̄ Cesar viniessse en Fracia era siempre cõbatida, y su tierra robada por sus vezinos, los ciudadanos desterrados por los lugares y ciudades estrañas, sus bienes y tierras cõfiscadas, desamparados de todos sus amigos y aliados, pecheros y tributarios, y sus hijos retenidos por fuerça en rehenes. Veys aqui Cesar venido, que auiedo piedad y compasion dellos, y recibiendo los en su amistad, no solamente los libro de todos los sobre dichos males, mas amplifico, rehizo, y fortifico su villa, y la hizo segura de sus enemigos, y dio a los ciudadanos todas las

*Perdonar es hecho digno de loor.*

*Perdonar muchas vezes es dañoso.*

*Buenas obras q̄ hizo Cesar a Autun.*



LIBRO SEGUNDO

*Ingratitud de Antun.* las dignidades y priuilegios que pudo: y ellos quisieron. La recompensa que se figuio, fue que en sus mayores necesidades no le ayudaron nada, faltanle muchas vezes delas promesas, y finalmente en Aluernia, como hauemos visto, en lugar de socorrerle le hizieron traycion: y con todo esto el clemente Emperador muchas vezes le perdona. Lo qual si alguno me dixete hauerlo hecho a cautela, teniendo necesidad de ellos para venir acolmo en sus negocios, yo responderia que antes las mas vezes a sido esto por su nobleza de animo y bondad natural. Mas que me responderia el propio agora si yo le tachasse y culpasse (como le culpo) de auer muchas vezes conocido que Viridomaro y Eporedoriz eran ingratos y desleales, y no solamente los dexo escapar, mas les encargo, y los embio delante a que apaziguassen los motines de su villa, los quales en lugar de hazer esto, arribado que huieron a Neuers (donde Cesar hauiá juntado y recogido, dexado y encerrado todo su tesoro, los bienes y muebles de sus soldados, sus grãdes y buenos cauallos de España, gran cantidad de pan y de virtuallas, y los rehenes de toda la Galia) auiendo primeramente muerto las guardas lo robaron todo: y despues de auer partido entre ellos el dinero y los cauallos, pusieron fuego en la villa. Y los propios Borgoñones q̄ diran agora para defender su causa? no otra cosa, sino vna harto buena verdad y razonable: y es que siendo Cesar Romano, y ellos Galos no tenían que hazer los vnos con los otros: y q̄ como Cesar procuraua hazer sujeta toda la tierra de Galia, así, era permitido a todos los Galos (fuera de todo reproche o tacha de infidelidad) conseruar siempre y defender la comun libertad dela Galia, sin ser obligados a tener respeto a buena obra o amistad qualquiera: siguiendo la ley de naturaleza, que no quieras que otro tenga por bueno, lo que tu entiendes ser malo para ti. Si esta ley tuuiese lugar, el pobre mundo estaria lleno de gozo y amistad, en lugar de que esta hundido en vn abismo de discordia y tristeza.

*Deslealtad de Viridomaro y su compañero.*

*Cauillos de España.*

*Ley de naturaleza.*



La virtud de los legionarios Romanos, y como no perdonauan nada al trabajo de sus cuerpos.

Capitu. XLVIII.



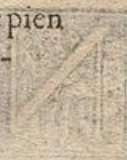
N excelente hombre en su docta y sabia castrameta cion o forma de asentar real, que escriuio en Frâces y yo bolui en Toscano, queriendo solamente mostrar como los grandes paueses que acostumbrauan en la guerra los legionarios Romanos, les seruian no solo para la guarda de sus cuerpos, mas passando vn rio para llevar d'entro sus vestidos y armas, represento la figura de vn legionario desnudo que passaua el agua: el qual pasage cayendo a proposito de otro semejante de Cesar (que de mas desto nos muestra no solamente la virtud y esfuerço de los Romanos quanto al trabajo de sus cuerpos, mas la grande consideracion de Cesar, que fue, que haziendo les vadear vn rio, hizo passar algun tâto arriba dellos la caualleria, para que la fortaleza del agua rompida y abatida no diessè tanto impedimêto a sus pobres, leales, y amados soldados) yo he querido renouar aqui en parte, y representar enteramente toda la dicha figura, siguiendo el testo de Cesar al tiempo q̄ retirandose de Aluernia yendo derecho a Sens, hizo passar su campo el rio Ligeris: mayormente porque he considerado, que la tal representacion podra seruir y aprouechar alguna vez en semejante negocio a nuestros capitanes de

*Castrameta Romana.*

*Prouecho de los paueses Romanos.*

*Consideracion de Cesar.*

guerra: digo en caso que no sean tan fieros, que piensan saber mas que Cesar, y que los que miran y entienden diligentemente las historias antiguas.





Soldados de Cesar que passan el rio Ligeris.

Capit. XLVIII.



Y yo bolui en Tolcano, que es un rio que corre por el medio de las grandes paises que acostumbran a ser habitadas por los legionarios Romanos, los terminos de los paises de las corporas, mas distando tanto para el lado de las veladas y armas, repetiendo la figura de la corpora de un lado que passara el agua, el qual passage ay en cada corpora de otro termino de Cesar, que de mas de los terminos no solamente la virtud y estacion de los Romanos quanto al lado de las corporas, mas la grande consideracion de Cesar, que fue quando passado los velos, hizo passar algun tanto de la corpora de la corpora, para que la corpora de la corpora...

El antiguo sitio de Paris en el tiempo de Julio Cesar, y que conuiene que vn buen Capitan jamas pierda el animo, por qualquiera fortuna q le aya de acaecer.

Capitu. XLIX.



NO SE YO Capitan de tã buena estofa, que no se turbara y hallara perplexo, si se hallara en la plaza y oficio de Labieno. Veys aqui a Cesar alexado, y alaçado con poca honrra de Gergoya y de Aluernia. Veys los de Autũ rebueltos, toda la provincia de Picardia en armas, y vn ruydo y fama que corria, que el campo de Cesar estaua cercado y no tenia que comer, y el buen Labieno partio de Prouença, para yr a Paris, la qual ciudad en aquel tiempo no era mayor delo que comprehende la ylla

*Sitio antiguo de Paris*



yssa de nuestra señora. Los de Paris pues auisados de su venida hizieron dos campos, el vno venido de Beauuais, y el otro fo la condura de Camulogeno: y no solamete le cerraron los paflos, mas aun salto poco que le cercassen. No obstante esto el valeroso Capitan Labieno nada espantado, tomo de presto otro auiso mas conueniente, porque hizo marchar con gran diligencia su campo toda la noche hasta que llego a Melun, donde entro con ayuda y medio de cinquenta bateles, tomando de rebato los pocos moradores q auian quedado en la villa. En la qual hizo de presto rehazer la puente, y passar su campo, y comeco a yr drecho a Paris ribera del agua. Los de Paris auisados de su venida, röpieron en Paris las puentes abrafaronlo todo, y afenraron sus campos delante del fuyo: con esperanza de dar la batalla. En esto el sabio Capitan estando en duda si combatiria, o bolueria su cäpo ala Prouença donde estaria seguro, hallo medio para hazer bien lo vno y lo otro: porque cõ los mismos bateles que auia traydo de Melun a Paris, hizo muestra de huyr de noche porel rio, auiendo primeramente puesto por tierra vna emboscada en cierto lugar, y el postrero con tres legiones figuiendo en la reçaga. De manera que metieron los dos cäpos delos enemigos en desorden por seguirlos. Peleo junto a Corbeil con mayor ventaja, y vencio la batalla, dando a conocer a los otros, que la osadia, y ardid, son dos principales puntos, que se requieren en la guerra: y despues de auer muy bien consultado los negocios, conuiene emprendellos de presto, y guiallos con saber y astucia.

*Paris abra  
sado.*

*Batalla da  
da en Cor-  
beil.*

¶ Vno delos principales puntos en la guerra es saber la ordenança del campo delos enemigos el dia de vna batalla, y venciédola, seguir quãto pudiere la victoria.

Capitu. L.

Mientras



## LIBRO SEGVNDO



**M**IENTRAS que Cesar marchaua siempre en la prouincia de Langres y Borgoña, Vercingétorix con gran parte delas fuerças dela Galia fue a tener campo deláte del casi tres leguas cerca. Por lo qual la primera diligencia que hizo Cesar, fue espíar la manera en que le queria dar la batalla, y sabiendo como auia partido su campo en tres, hizo el lo mismo de su caualleria, y puso tan buen orden en el resto, que gano la jornada, poniendo en huyda a Vercingentorix, y tomando prisioneros tres capitanes de Autun de grande importacia, enel qual dio bien a conocer, que teniendo vna vez la vitoria de su parte conuiene proseguilla, hasta el fin, para no tener despues arrepétimiéro de no auer sabido conocer, ni enteraméte gozar su buena fortuna.

• El numero de soldados que se junto en tiempo de Julio Cesar de muchos lugares del reyno de Francia.

## Capitu. LI.



**E**N TANTO que tenia Cesar cercada la ciudad Lauxois en Borgoña, los Galos deliberaron de hazer el vltimo esfuerço de su poder, y haziendo vna dieta, mandaron a todas las villas y prouincias que

*Junta de los soldados hecha en Borgoña.* hiziesfen, y juntassen el numero delos soldados que se sigue. La villa de Autun con sus dependencias, entre las quales eran los de Bourg en Brescia, los de Roana, dela Val, de Moriana, o Brianconnois y otros, fue tassada que armasse y juntasse treinta y cinco mil hõbres. Aluernia con Caors, Lodesus Sant Flor, y otros, que embiassen tanto como Borgoña. Sens, Brujas, Nãtes, Rhodes, y Chartres, doze mil. Beauuoy sin, diez mil. Lemo sin otro tanto. Picto, ocho mil. Turena, Paris, Sueffon, Amiés, Metz, Perigort, Tornay, Terouana, Vzez, cadaun lugar cinco mil. Ruan, y Manceaulx otro tanto, Arraz quatro mil, Bayeux, Lisieux, y Lieja tres mil, Borbon dos mil, y todos los lugares en torno



en torno del Mar ocêano con la Bretaña seys mil. De manera que fueron por todos ocho mil cauallos y cerca de dozientos y quarenta mil hombres, que fueron embiados sola conduçta de Comio, Viridomaro, y Eporedorix ciudadanos de Autun, y de Vergafillauno de Aluernia primo hermano de Vercingétorix. Solamente los de Beauuoisin no embiaron delos suyos fino dos mil a pedimiento de Comio, diziendo q̄ ellos no querian obedecer a hombre, y que eran harto bastantes para hazer ellos a parte guerra a los Romanos. Esto basta para dar nos a conocer que si se quisiessen emplear todas las fuerças de Francia, no ay nacion tan grande ni tan fuerte en el mundo que no temblasse en lugar de emprender de dalle tan cōtinuas molestias.

*Suma de  
cauallos  
y soldados  
Galos.*

*Animo y  
orgullo de  
Beauuoisin.*

La recompēsa de dadiuas y mercedes hechas a los soldados despues de muchos trabajos son necessarias, para darles siēpre animo de cōtinuar en vn seruiçio.

Capitu. LII.



VIEN no sabe quanta virtud y poder tiene la liberalidad, y las dadiuas que se hazē a los soldados en la guerra, y mayormente despues q̄ an bien seruido y trabajado, mire los libros, y vera como por este medio el magnanimo Cēsar y despues del Augusto, ganaron en parte la monarchia del mundo, siendo siempre seguidos y bien seruidos, honrrados, y amados de sus soldados: los quales tenian en tan gran recomēdacion y honrra los buenos hechos de sus capitanes, que los hazian esculpir en marmol, a fin que quedasse para siēpre perpetua memoria: como parece en Turin en la sala baxa de la posada de Cattie en vna piedra antigua, cuyo traslado boluiēdo del Piamonte despues de la presa de Vulpiano, yo di al Baylio de las montañas: el qual hizo el despues imprimir en su postrer libro de la religion antigua d̄ los Romanos buelta por mi en toscano, y como otro

*Virtud de  
la liberali-  
dad.*

*Marmol  
antiguo en  
Turin.*

I que



## LIBRO SEGUNDO

que yo he visto no a mucho tiempo, tornando del viage de Napoles en Gnum, que es aldea (mas antiguamente era gran lugar, por lo que se puede ver) entre Lofaña y Geneua, en el qual esta escrito, y en parte gastado por la longura del tiempo lo que se sigue.

Marmol antiguo en Gnum.

RIPANO

CAPITON. BASSIANO

AEQVO PVBLICO COHONORATO

PRAEFECT. FABRVM

TRIB. MIL. COH. I. GALLICANAE

L. IVL. BROCCIVS

FILIO.

Este es vno de los dones particulares, que la naturaleza entre otras muchas lindas y loables calidades auia dado a nuestro Cesar: el qual anteuiendo y considerando que los negocios de la Galia, no estauan aun bié seguros, y que aquellos acabados podria tener necesidad en otra parte de sus soldados, les prometio las sumas y presentes que se figuen, llamados por los latinos DONATIVO, como se llamauan los del pueblo CONGIARIO. Primeramente a todos los soldados que con sufrimiento auian perseuerado y con alegria feruido en su cargo dozientos sextercios pequeños, que segun la suputacion y cuenta de Budeo valian tanto como ocho libras torneses: y a todos los Centuriones o Centenarios, o Caporales o Capitanes de cient hōbres ochenta y ocho libras y seis sueldos torneses. Las quales sumas aunque nos parecē pequeñas, cierto es que en vn gran numero de hombres montan mucho, y los soldados Romanos las hallauan harto grandes: los quales en aquel tiempo estauan acostumbrados a biuir sobriamente, y vestirse modestamente, y las mas vezes yr ala guerra sin sueldo.

El capitan

*Diferencia entre los dones dōs soldados y del pueblo.*

*Dones hechos por Cesar a sus soldados.*

*Modestia de los soldados Romanos.*



El Capitan que se fiere seguro dela virtud y esfuerço de sus soldados viejos, aun que no tenga gran numero puede acometer a otro que tenga ventaja, escogiendo el lugar a proposito para pelear.

## Capitu. LIII.

**N**O ES el gran numero de hombres el que haze bie la guerra fino los soldados viejos y exercitados (aun que no sean muchos) son los que ganan las jornadas. Veis aqui a Cesar en Beauuoisin, auifado que sus enemigos auia embiado a Comio para traer focorro de Alemaña, se determina antes que el otro buelua hazer vna jornada cõtra vn gran numero de hombres ayuntados como hauemos visto: asegurado solamente con la virtud y esfuerço de tres o quatro legiones de sus soldados viejos, auiendo empero escogido vn lugar a proposito para hazer esto, y aquel fortificandolo para pelear mas con su ventaja. Porque pues se trata de vencer conuiene abrir los ojos, y primeramente auifarse por si mismos, y estar aduertido de todas las cosas por las quales se puede venir a alcançar victoria.

Siempre se a de pensar que ay engaño y trãpa, quãdo se vee hazer al enemigo vn error manifesto.

## Capitu. LIIII.

**C**ASI innumerables son los males que acaecen cada dia por confiarse mucho en su saber, y no tener cuenta conel espiritu y consejo de persona alguna. Porque les parece a los hombres que han subido a algun gran credito y dignidad mas por fortuna, o volũtad y amistad delos principes, que por sus merecimientos, que allegandose a



## LIBRO SEGUNDO

ellos vn hombre sabio haria afrenta a su grãde ignorancia, que ala fin los lleua o haze trabucar en el abissimo delos inconuenientes que su temeridad merece. Destas desordenes pues (como quiera que son muchas) las peores de todas son las que redundan en daño dela Republica, por falta de aduertir al mal que le puede sobreuenir, y alas astucias y engaños, por los quales los enemigos procuran su destruycion, como antiguamente procuraron los de Beauuois la destruycion de Cesar. Porque viendo que no podian ganar nada con el alas manos, le esperarõ vn dia quando sus caualllos yuan al forraje (como a caso acacio a los de Reims) y mostrarõse les ala parte de vn bosque en muy pequeño numero. Lo qual viêdo los otros les acometieron inconsideradamente, y tuuieron bien q̄ hazer despues dela muerte de Vertisco su Caudillo y Capitan, y muchos dellos muertos para saluar se alguna parte. Tito Liuiο cuenta a este proposito, que los antiguos Galos de Sens dexaron de entrar dentro de Roma, hallando las puertas abiertas como aquellos que se temieron de alguna trampa o engaño.

Ardid para guardarse de que seais conocido, y acometido vn campo que se retira o huye.

## Capitu. LV.

**V**IENDO el campo de Beauuoys, que no aprouchaua nada con Cesar, sino que antes se aprestaua para dar les el combate en lugar donde estaua mal seguro y desacomodado, determinose de mudar lugar, y para guardarse que desalojando no fuesse sentido ni seguido, junto todas sus tiêdas que eran hechas de ramas, de yeruas y de paja, y todos los hazes de leña, sobre los quales los Galos acostumbrauan sentarse en la guerra, y haviêdo hecho de todo vn bestion hazia el campo de Cesar, pusieronle fuego de manera que los Romanos no lo pudieron sentir (aunque se recelauan) ni se-

Tiendas de los Galos antiguas.



ni seguillos, hasta que estuuieron bien lexos.

La competēcia y porfia entre los soldados de quiē peleara mejor, es muchas vezes causa dela victoria el dia dela batalla.

Capitu. LVI.



ALVSTIO enel principio de su libro, declarādo en parte los medios, por do los Romanos vi-  
nieron a alcançar la Monarchia del mundo entre  
otras sus virtudes que alega, dize que los ciudada-  
nos trabajauan a porfia vnos de otros qual lo haria  
mejor o se mostraria mas valiente en las armas, para adquirir  
mayor fama, y loor immortal. El qual passo confirma ex texto  
de Cesar, donde escriue, que viendo sus soldados mas debiles y  
flacos, y aparejados para ser desbaratados en vna batalla que se  
dio en Beauuoisin, y acercandose para focorrerlos, tan presto  
como ellos vieron a su principal Caudillo y Capitan, cobraron  
de tal manera animo que a porfia el vno del otro reforçarō sus  
golpes y heridas, y vencieron la jornada, y auiedo puesto a los  
enemigos en huyda, no pusierō dificultad ninguna en passar  
vn gran rio para yr enel alcāce del resto del campo, que huyo  
tambien sabiendo el desbarato del otro, y embio a ofrecer re-  
henes a Cesar. Del qual (como vemos) no nos hauemos de es-  
pantar si fue superior, y sobrepujo a todos los otros mejores ca-  
pitanes de su tiempo, atento que tenia por costumbre, de profe-  
guir siēpre hasta el postrer punto su buena fortuna: al cōtrario  
de Anibal y Pompeyo, a los quales acōtecio algunas vezes ven-  
cer, pero las mas vezes no saber enteramēte vsar dela victoria.

*Naturale-  
za d' Cesar.*

*Falta de  
Anibaly  
Pompeyo.*

Despues de vna prouincia vencida, y tomada por fuerça de armas, facil cosa es apoderarse delas otras.



## LIBRO SEGVNDO

## Capitu. LVII.

**N**O SERIA muy grã caso perder vna jornada o vn lugar, sino se vuiesse de tener respeto ala consequencia delas otras, porque ni mas ni menos que el ligero espiritu del vulgar temor loa y sigue juntamente al vencedor, asi el vencido es vituperado, mofado, y desamparado de todo el mundo. Por lo qual el hombre sabio no deue dexar de hazer cosa ninguna, hasta venir al cabo de sus intentos y desseos: y viendo al fin que la fortuna le sucede siempre mal, lo mejor es retirarse de presto que muy tarde. Lo qual no queriendo creer ni hazer los de Beauuoisin (muy engañados de su valentia) dieron ocasion despues de auer sido vencidos y desbaratados a muchos otros pueblos del reyno de Francia, no solamente de burlarse dello, pero tambien de embiar embaxadores, presentes, y rehenes a Cesar. El qual vsando siempre de su clemencia acostumbrada, aunque supiesse que tenian culpa, les perdono de buena gana, considerando que podia venir tiempo en que los auria menester.

salustio.

La crueldad algunas vezes es necessaria con los cabeçudos y amigos de su opinion, para poner temor a los otros.

## Capitu. LVIII.

**L** LVGAR o castillo de Cadenac en Quercy era enel tiempo passado vna muy fuerte plaça: de tal manera que viendo los moradores della a Cesar ocupado en otra parte, no solamente se rebelaron, mas aun despues de auer hecho gran municion de vituallas, por medio de dos buenos capitanes, el vno llamado Drapes, y el otro Luçterio, determinaron de defenderse hasta el vltimo punto, como lo hizieron: de manera que Cesar fue



fue constreñido a yr el propio en persona: viendo que Camnio su lugarteniente no auia sido bastate para tomarla por fuerça. Y como la naturaleza auia puesto todo su poder y fuerças en este grande Emperador, al fin que nada le fuesse difficil ni imposible, acaecio que auiendo hallado medio de quitar el agua al pueblo, los constriño a rendirse a merced. La qual fue que les hizo cortar las manos a todos los que auian tenido las armas tan constantemente: y esto a causa de poner temor y dar exemplo a los otros, de no emprender mas contra Cesar vna semejante locura, y auiendo la emprendido, no mostrarse al menos tan cabeçudos, y amigos de su opinion.

*Virtud de Cesar.*

• Medios para conseruar vna Prouincia adquirida, y las causas que engēdraron tãta inuidia de Cesar.

Capitu. LIX.



**P**IENSA N algunos, que despues de auer vencido o tomado vn pueblo o Prouincia por fuerça, les es permitido hazer el mas mal que puedan a los moradores della, tomandoles sus bienes, y sus mugeres y hijos por fuerça. No son estos los medios para ser amado, ni para guardar largo tiempo la tierra, o plaça adquirida. Delas quales como se ayan antiguamente perdido, y aun agora se deurian perder, si los hombres tuuiesse el coraçon como conuenia, yo no dire cosa ninguna, conociendo como otra vez dize que la verdad es odiosa. El bué Cesar pues que examinaua, bié aduertia como hōbre sabio en todas cosas: viendo q̄ al cabo de nueue años auia hecho obediēte y pacifica toda la Prouincia dela Galia, y desseando passar en Italia, començo a tratar magnificamēte, y hablar muy honrradamēte a todos los pueblos, hazer muy grādes presentes a los caualleros, no cargar el pueblo demasiadamēte, aun q̄ en tiēpo d̄ guerra es



## LIBRO SEGUNDO

malo de guardar, y hazer, y mostrarfe con cadauno juſto, hu-  
 mano, gracioſo, y afable en lugar que otros, que no parecen en  
 nada a Ceſar, le haria adorar diez años, antes que cotentar a vn  
 hombre de bien que tenga neceſſidad dellos con vna dulce pa-  
 labra. De tal manera que por do quiera q̄ el noble Emperador  
 paſſaua, le tenian aparejados juegos y fieltas, vanquetes, colum-  
 nas, y arcos triunfales. Los hombres, los niños, y las mugeres le  
 yuan delante: y por bienauenturado ſe tenia, el que ſe podia a-  
 cercar a ſu perſona. La fama delas quales honrras (todas deui-  
 das a ſe propia virtud y excelencia ſola) corrio in continēti ha-  
 ſta Roma, y mouio de tal manera la cholera de Pompeyo, del  
 conſul Lucio Lentulo, y de otros malinos, que todos con embi-  
 dia conſpiraron cōtra el, y en lugar de hazerle la honrra deui-  
 da a ſu trabajo, procurando difamarle, y quitarle la reputacion,  
 los bienes, y la vida, perdieron ellos las ſuyas como auian me-  
 recido: y no quedo por ellos de poner la mageſtad del Impe-  
 rio del mundo en extrema ruyna, y deſtruycion por vna parti-  
 cular ambicion. Yo tengo entre muchas dos medallas de plata  
 deſte Lentulo, y entrambas caſi vn reuerſo ſemejante a vn lu-  
 piter que echa rayos, que denota el mal coraçon del dicho con-  
 ſul, con otro reuerſo delos quatro principales matadores  
 de Ceſar que ſon Bruto, Caſſio, Caſca, y Hala: las  
 quales he querido representar aqui luego  
 en la eſſigie y figura del dicho Empe-  
 rador, como materia a  
 propoſito de mi  
 historia.

Lentulus

*Maligni-  
 dad de Pō-  
 peyo y otros.*



Las guerras antiguas de los Romanos erā muy cortas, y los exercitos muy grandes.

Capitu. LX.

**L**A S faltas por nos cometidas el dia de oy en la guerra proceden de que ala guerra somos perezozos de salir en campaña, y saliendo hazemos nuestrs exercitos muy pequenos, al contrario de los Romanos, los quales sobre todas cosas tenian en cargo la diligencia, y acostūbrauan de no juntar menos de quarenta o hasta sesenta mil hōbres de a pie, y siete mil y dozientos y sesenta caualllos todas las vezez q̄ queria defender su tierra, o conquistar la agena. Acerca de lo qual leemos, muchas vezes en Tito Liuiο q̄ en el tiempo de los consules vna guerra porellos hecha en Italia cōtra sus vezinos, no duro mas de termino de quarenta dias, y asī gastauan mucho menos, y no dauā lugar a los enemigos de destruyr la tierra y ganar sobrellos. Mas que diremos de sus exercitos ordinarios, y mayormente en el tiempo de Augusto, el qual entre

*Exercito q̄  
entretenia  
Augusto.*

tuuo



## LIBRO SEGVNDO

*Exercito de  
mar y fue  
rra que en  
tretienia el  
emperador  
Adriano.  
Arceenal de  
Venecia.*

tuuo y pago todos los años quaréta y quatro legiones que son (segun Vegecio) dozientos y sesenta y quatro mil hombres de a pie, y treynta y dos mil y doziéto y ocho caualllos. Y Appiano elcriue que Adriano emperador entretenia tambien ordinariamente dozientos mil hombres de a pie, y quarenta mil caualllos, trezientos elefantes, y dos mil carretas: y en vn cierto lugar semejante alas salas del Palacio de sant Marco y del Arceenal de Venecia, vna tan grande prouision de armas, que aun podia armar trezientos mil hombres: teniendo juntamente en la mar aparejados dos mil nauios medianos y mil y quinientas galeras de tres remos en cinco: entre las quales auia ochenta todas doradas talladas, y hechas de obra musayca para su persona. Las quales cosas parecieran mentiras a muchos, que no consideran que todo aquello se podia hazer facilmente, atento que todas las riquezas y hombres del mundo eran sujetos a Roma. Por lo qual no nos aue-  
mos de espantar, porque como dize  
Vegecio quien dessea la paz,  
tiene siempre apareja-  
da la guerra.

FINIS.







# DE RE MILITARI

## Tercero volumen.

### ● CAP. I. como el Rey deuria hazer sus guerras con las fuerças, y poder de sus subditos.



LOS AVTHORES que han tractado los tiempos antiguos en ciertas reglas pertenecientes al hecho de las armas, quieren dezir que los hombres de quié se han de seruir, se han de tomar en tierras templadas, en caso que ellos quíeran que sean animosos y entendidos todo junto: porque ellos dizen que la region caliente cria y produze los hombres prudétes, pero son couardes, y que la fria los produze esforçados pero son imprudentes, mas puede ser como yo creo, que ellos nos han dexado este cõsejo para seruir a vn Monarcha, o a vn poderoso Rey, el qual possyeffe rãta tierra que estas dos calidades pudiesen ser halladas distinctamente dentro de sus tierras y a el sujectas, y el tuuiesse poder de hazer y escoger su gente donde quiera que el quiesse tomarlos: como los antiguos Emperadores hazian en el tiépo que casi todo el mundo les era sujecto. Mas para dar vna regla dela qual los Principes medianamente poderosos, se puedan ayudar, aun que sus tierras tengan regiones extremadamente frias o calientes: yo quiero afirmar que esta consideracion no estoruara en cosa alguna al tal Principe que se quisiere seruir de sus subditos, que el no pueda hazer animosos los que fueren naturalmente couardes, y bien auisados, así lo mesmo a los que fueren imprudentes: por lo qual nosotros podemos naturalmente ver por exemplos antiguos que en todos lugares sean frios o caliétes, puede auer muy buenos soldados mediãte el exercicio y vna buena diligencia: porque en lo que naturaleza falta della mesma, la industria lo puede



## LIBRO TERCERO

puede suplir y el exercicio, specialmente en esta arte, la qual cõsiste más en esta parte de exercicio que en otra alguna, y mediante la qual los Lacedemones mandaron mucho tiempo a toda la Grecia, y los Thebanos se quitaron dela obediencia delos Lacedemones boluiédo en su primera libertad, y los Romanos (como dize Vegecio) sobrepujaron a causa del exercicio y disciplina la multitud delos Galos, y la grandeza delos Alemanes, las fuerças dlos Españoles, las riquezas y cautelas dlos Aphricanos, y la prudencia y agudeza delos Griegos: puesto caso que ellos fuesen inferiores en todas cosas a estas naciones fuera del exercicio y arte de guerrear. Por otra parte yo quiero dezir, que si vn Principe piéfa hazer en algun tiépo hecho notable, que deue escoger y hazer su gente entre sus subditos, aunque su reyno fuesse situado en medio del mar elado, o en medio dela tierra de Libia, que son ami parecer los dos climas mas frios y calientes que ay enel mūdo, con tal que el quiera tomar o poner vn poco de diligencia para exercirarlos como conuiene, principi palméte siendole neccessario de salariar gente para hazer su guerra, sino toma de sus propios subditos, seria peligroso, no le viniessse algun daño, porque los extraños jamas seruirian con tanta lealtad a vn Principe, que sus propios subditos no le firuiesssen mucho mas fielmente que ellos y con mas animo, por causa que la querella del Principe que les mada no concierne solamente el hecho de vn sujeto particular ni de vn tercio, antes toca en general a todos que le reconocen por señor, en tanta manera que si el recibe alguna perdida, es forçado que redunde en daño delos subditos: visto que ellos son la prea y despojo delos vécadores, si su Principe es vencido, y al contrario que ellos se hagan todos ricos y no los extraños, si su Principe es victorioso, el buen nombre, la buena fama que ellos pueden adquirir, es allende desto si ellos ganan la victoria, que es vn puncto que algunas vezes haze animosos a los mas couardes, y la verguença que se espera si ellos son vencidos, porque nunca diran que los mercenarios y alquilados por sueldo lo han perdido, sino solamente la nación natural del Principe. Como en las rotas q̃ el Rey de Frãcia ha tenido en su tiempo, no dizen que los Tudescos, o los Suyzaros, o los Italianos an sido desbaratados, aunque no auido mucha dela otra gente en su cãpo, mas diran que an sido los Franceses, y podra ser que no aura auido entre todos ellos tres mil naturales, dõde los esraños será quinze o veinte



o veinte mil. Y quando algunas vezes auemos vencido a nueſtros enemigos, no nos atribuyen tanta parte de gloria q̄ cada qual delas otras naciones no quiera ſu parte, y ſi a caſo alguno dize que los nueſtros auido lo mejor dela batalla, luego les ponen delante q̄ an ſido con ayuda de Dios los tales y tales, los que lo hizieron, y la razon lo quiere tambien pues que aſi lo an hecho. Aſi que para lançar eſte nōbre fuera de nosotros, no auria otra cauſa mejor delos dexar atras, y que ellos no fueſſen cauſa de aqui adelante de nos hazer ganar y perder, ſino que cada vno deſſendieſſe ſu partido y que dexaſſen a los nueſtros deſſender el ſuyo contra ſus vezinos, ſin meter entre ellos otra gente que ſe da muy poco morir por nosotros, los quales paſſen por ello ala ligera como ſe vee claro, y eſto es porque el negocio no les toca en nada, por dōde todo el penſamiento que tienen es de buscar muchas maneras para alargar la guerra, aſin que ſiempre ſe ſiruan dellos y les mantēgan: pues paſſar ſin ellos no ay manera delo hazer, por ternos en tan poco como nos tenemos. Digo pues que vn Principe ſe deue ſeruir de ſus ſubditos y naturales por las razones arriba alegadas. Y ſi quieren mirar en las coſas paſſadas, nosotros tenemos muchos exemplos delante los ojos a eſte propoſito, y es delos impērios y ſeñorios que an venido en cayda por eſta falta, es a ſaber el delos Romanos y el delos Griegos. Ca el imperio Romano deſpues de auer ſubido en lo mas alto dela rueda en tiempo de Auguſto Ceſar, tomo entonces ſu buelta, quādo los ciudadanos Romanos fueron echados delas hueſtes que los Emperadores hizieron, y que ellos ſe fundarō en la fuerça delos Mercenarios y eſtraños cogidos por ſueldo, y delos que en otro tiempo ellos hauian vencido y ſujuzgado. Y pueſto que las grandes virtudes que eſtauan en Ceſar, y el buen juyzio ſuſtentaaſſen la mageſtad del imperio todo el tiēpo que vino, no por eſſo ſus ſucceſſores aprendieron del a dar ſueldo a otra gente que a los Romanos, aſi como a Franceses Alemanes Eſpañoles y otros que fue cauſa de ſu ruyna y perdicion: porque todos los Emperadores que fueron deſpues del miſmo Auguſto, quiſieron tener vna hueſte de eſtranjeros a raiz delos muros dela ciudad de Roma, la qual ſe llamaua Pretoriana, y era dela manera como es agora los dela guarda que los Reyes tienen, para la guarda y ſeguridad de ſus perſonas, ſi eſta guarda fueſſe de diez o doze mil hombres eſcogidos entre todos los otros como erā  
entonces



entonces mas propiamente, como son ahora los Mamelucos del Soldan, o los Genizaros del Turco. La qual costumbre puesto caso que al principio pareciesse o fuesse hallada buena ala vértaj del imperio, con todo esto ella torno muchas vezes lo de arriba a baxo, porque este grã numero de soldados disponia desta dignidad de Emperador a su voluntad estando en el lugar, y armados contra la gente desnuda y sin armas. Por otra parte las otras huestes que estauã en Francia, y en Berueria y otras partes se hazian temer, y algunas nombrauan vno por Emperador, y otros nombrauan otro, de tal manera que alas vezes auia dos o tres que lo pretendian ser, los quales pensando consumir el vno al otro, consumian el imperio que auia costado tãto de adquirir, lo que ellos no ignorauan: mas atento que casi todos los Emperadores fueron de nacion estraña como los soldados, que los elegian y creauan, lo eran. Esto les hazia menos pensar y tener menos cuydado de los conseruar, como si fueran naturales de la ciudad, por lo qual assi los q̄ eran declarados por Emperadores, como los que les auian elegido, iuan cõtra la mesma ciudad de tan buena voluntad como cõtra los enemigos, con intencion de triunphar y valer: y Dios sabe si estas cosas se podian assi luego aueriguar sin que se cometiesse muchos robos y maldades en estas mudanças, y assi mismo muchas muertes, assi de los Emperadores mismos como de los Senadores y otros grãdes de Roma, y otra cosa ciertamente se ha de dezir que era imposible. Por donde nosotros podemos creer, que si la costumbre loable que los Romanos tenian en el tiempo que su virtud y esfuerço florecia uiera sido siempre conseruada, que era de hazer siempre sus guerras con su gente propia, y no dar sueldo a los estraños, ni admitir sus vezinos y aliados dentro en su hueste en mayor numero que ellos eran, que su imperio no fuera diuidido, y no uiera falido fuera de sus manos, ni su ciudad fuera destruyda muchas vezes y desamparada como ha sido. Porque si ellos guardaran su manera de guerrear sin duda euitaran todos estos inconuenientes, y siempre uieran venido venturosamente a buen fin de todas sus empresas, como hizieron todo el tiempo que ellos se firuieron de sus propios ciudadanos. El exemplo de Miguel Paleologo Emperador de Constantinopla me ha mouido al mismo, el qual auiedo llamado algun numero de Turcos en su socorro para hazer la guerra cõtra ciertos Principes Griegos, que le eran rebel-



des, el les mostro el camino a los Turcos para passar de Asia en Europa, y por ay tambien los Turcos tomaron ocasion para venir contra Grecia con gran poder, y occuparla toda poco a poco: del qual mal fue causa el suso dicho Emperador, porque quiso mas q̄ viniessen los estraños en su ayuda que hazer la gēte en su tierra que auia menester para hazer la guerra, con los quales si el quisiera o uiera querido el pudiera señorear vn señor de Bulgaria su vassallo, y castigarle sin meter los Turcos en su tierra: ca no viniendo estos la Grecia no uiera sentido las miserias que ha sufrido en tiēpo passado, y sufre cada dia. Por lo qual sin mirar ala opinion antigua, es a saber si la region es caliente o fria, y para guardarse de muchos inconuenientes que pueden acaecer a los que hazen sus guerras cō ayuda de los estraños, a mi me parece que cada Principe se deue fortalecer cō la fuerça de sus subditos y naturales, sin hazer caso de dar sueldo a otros: alomenos si se quisierē seruir de los soldados estrañeros no deuen hazer dellos su principal caudal y fuerça, por el peligro que de ello puede suceder. Porque fiar la persona de vn Rey, o de los mayores señores de vn reyno en la fe y confiança de los que no son sus subditos, y que no lo aman ni precian, sino antes el seruicio que le hazen es por vna poca cantidad de dinero: este es vn cōsejo assaz mal fundado. Pues es de estimar q̄ los estraños son muy mas faciles de corromper, que no son los que son nacidos y criados en el reyno mesmo, donde su Rey es natural: la salud del qual les deue ser naturalmēte mas encomendada, que a los que no le firuen sino por el sueldo que les da, y en faltado este, ellos le desamparan de tal manera como si nunca lo uierā conocido. Y desta manera parece claramēte la pequeña fidelidad de los estraños, y como es muy peligroso meter, o tener toda nuestra esperāça en ellos: acaezca lo q̄ acaeciēre, yo nūca seria de opinion q̄ vn Rey hiziesse sus fuerças de gēte estraña, ni que tomassē tātos q̄ fuesen yguales a los suyos, si caso fuesse que le fuesse forçado de los tomar: porque si los estraños son tā fuertes como los naturales, si es necessario que estos estrañeros hagan alguna cosa fuera de su grado, veis aqui si la rehusan, que auran de pelear o no ser obedecido. Pero si ellos se sintiessen no tan fuertes, no tendrian animo para desobedecer ni de emprender cosa cōtra la auctoridad de vn Capitan general, como ellos hazen quando no ay con que tenerles el freno corto: a esta causa vn Principe que se puede



## LIBRO TERCERO

de hallar en la necesidad de no ser obedecido de los estraños a quien dá su sueldo, deuria tener en su campo vn tal numero de sus propios vassallos, que si el quisiessse vsar de fuerza, fuesse harto poderoso para con-  
 streñir a los rebeldes a cumplir su voluntad, porque de otra manera nunca podran domeñarlos, porque el seruicio del Principe podria ser retardado, y alas vezes vna desobediencia podria ser causa de muy grandes daños. Mas yo marauillome mucho de nuestra negligencia, (atento los vtrajes que los estraños nos hazen cada dia) que con todo esso no dexamos de menospreciar el seruicio de los nuestros por ser tributarios de nuestros vezinos, como sino pudissemos passar sin ellos segun que otras vezes lo auemos hecho, y siempre hasta el tiempo del Rey Luis onze-  
 no, que fue el primer Rey de Francia, que començo a dar sueldo y pension a los estraños, specialmente a los Suyzaros, porque el entretenia ordinariamente a su sueldo seis mil. El Rey Carlos octauo se siruio y lleuo vna gran vanda dellos a Napoles. El Rey Luis dozeno se siruio mucho tiempo dellos y de los Alemanes y otros estraños, y lo mesmo a hecho el Rey Francisco durante sus guerras, pero al fin conocio que los suyos naturales eran para seruirle tambien como los estraños, si ellos fuesse diestros y exercitados: o si el no ha tenido esta opinion de los Franceses, alomenos lo ha querido prouar, y a esta fin (como yo piesso) an sido hechos los Legionarios en el reyno de Fracia en buen numero, el qual si fuesse hecho segun la verdadera election, era bastante para resistir a todos nuestros enemigos: mas con todo esso la dicha o la vettura de los Franceses, no ha querido q̄ esta ordenança tuuiesse su perfection, viendo q̄ si se hazia como conuenia, que ellos eran señores de aquellos que agora somos casi sujetos. Por lo qual el nos ha dexado en el mismo estado, que auiamos viuido de muchos años aca, no obstante q̄ si nosotros haziamos tan poco caso de nuestras fuerzas, y que se estiman tanto los estraños, podria ser algun dia causa de nuestro daño si nuestros vezinos emprédiesse de venir nos a acometer, porque parte dellos ha puesto la Francia en gran temor no ha mucho tiempo, es a saber los Suyzaros quando decendieron en Borgoña, de tal manera que para hazerlos retirar, les conuino darles vna gran summa de dineros: y esta fue causa que no tuuieron ánimo de esperarlos, que la mayor parte dellos determinauan de hazelles lugar y dexarles la tierra. O Dios todo poderoso  
 donde



donde estauā entonces la antigua virtud y esfuerço delos Gallos, pues que estos q̄ vendian la paz no se auian podido deffender algunos años, antes dentro de su tierra propria del exercito del Rey Carlos septimo, del qual era Caudillo Luis su hijo siendo entonces Dalphin y despues Rey: ha se de creer que esta decendida fue por prouecho delos Franceses, pues les siruio de auiso: porque en la gran turbacion en que el reyno se hallo por veinte o treinta mil Suyzaros, todos a pie y mal bastecidos de artilleria y de otros aparejos necessarios para inuadir vna tal tierra, el puede comprehender que es lo que haria si los mismos Suyzaros otra vez y los Alemanes, Flamencos, Ingleses, Españoles, Italianos, hiziesen semblante de venir contra ellos de vn comun acuerdo, los quales todos no podrian auer falta de ninguna cosa, sino fuesse de vna buena vnion, yo no se manera mas suficiente para resistir vna tal conjuracion: porque hazerles rostro, o cara, seria aun peor consejo que no fue el del señor dela Trimolla, que fue apaziguar los con dinero, porque géte mal ordenada, bifoños y mal adereçados no podrian seruir de otra cosa contra gente de bien y bien exercitada y adereçada de armas, y todo lo que conuiene en tal caso, sino fuesse mouerlos a ira y animarlos mas. Quanto afiarse en que las fronteras son bien proueydas de villas fuertes, es vna confiança no muy cierta ni segura, porque el que fuere señor dela Campaña, yo entiendo de vna tierra grande y ancha como Francia, despues sera señor facilmente delos lugares fuertes, principalmente quando vna tal multitud, o vna gran parte delos que yo he nõbrado entrassen por diuersos lugares cada vno por su parte, y que antes vuiessen repartido la tierra. Porque de otra manera nosotros auriamos alguna razon de esperar tēporizando que se podrian apartar con discordia, o porque se podria sobornar parte dellos: pero con todo esso era necesario tiempo para hazer estas cosas, y durante este tiempo sufrir que muchos males fuesen comeridos ante nuestros ojos, sin poder los remediar. Y puesto caso que de ver venir vna tal desorden y desolacion en vn reyno tan noble que fuesse cosa imposible, con todo esso no ay remedio mas aparente para obuiar a ello, y para quitar a nuestros vezinos todas las ocasiones de concebir esta esperança en sus entendimientos, que hazernos fuertes de nuestra misma parte: mas yo quiero dezir de tal manera fuertes, que los que lleuan agora sueldo de nosotros, ten-



## LIBRO TERCERO

gan por bien de ser nuestros aliados llanamente, y que los otros que se an mostrado enemigos encubiertos sean cōtentos de disimular, y que los que disimulan se declaren nuestros amigos de veras, y esto haziendo yo no aconsejaria en ninguna manera que nuestras fuerças fuesen mezcladas de soldados estraños, así por llevar la honrra y prez nosotros solos de lo q̄ nuestros soldados haria en algunos buenos hechos, como tambien para euitar los peligros que pueden sobrenenir en tener vna hueste de diuersas parcialidades: porque esto es muchas vezes causa que los enemigos saben nuestros secretos casi tan presto, como se dicen, sino fuesse para debilitar y enflaquecer nuestros aduersarios, o para contentar nuestros aliados, y para adquirir la beniuolencia delos de la tierra, donde la guerra se haria: como yo creo que el Rey de Francia hazia delos Italianos, que dādo sueldo a estos el piensa ganar el coraçon dela Italia, y dando sueldo a los Suyzaros los entretener, y despues quitar la fuerça delos Alemanes a los que se podrian seruir dellos contra el, sino retenia vn gran numero. Y si caso fuesse que el Rey se quisiessse seruir de algunos dellos, ello podria hazer (a mi parecer) con tal que sus naturales sean siempre los mas poderosos, y que se sirua delos estraños como de ayuda, y no para tener el mejor lugar como suelen entre nosotros cō sus ventajas, y como es darles la guarda dela artilleria, y comūmente de hazer el cuerpo de la batalla sin ser obligados a correr el campo, ni hazer el assalto, como hazen los Franceses, los quales son señalados y deputados para la auanguardia, y retaguarda como menos esfuerçados, y los estraños tienen siempre el lugar dela batalla, como aquellos en quē se fian sobre todos. Yo no he embidia ala honrra que les hazen a los estraños, y tambien se que las plaças donde los buenos fuerē collocados, es muy honrrrosa en gran manera, y que ellos se pueden mostrar tales, quales son estando en la retaguarda, como en la batalla, y en la batalla como estando en la auanguardia, todo es vno, porque en qualquier lugar destos ay harto que hazer. Mas yo querria que el Rey tuuiesse de los suyos tan buena opinion, que el pensasse ser tambien seruido como lo podria ser de qualquier otra nacion, y que no mirasse en hazer mas presto su fuerça delos Alemanes o Suyzaros, que delos suyos, porque si agora nos hazen ventaja en la ordenança, nosotros la podremos apredar a tener y gual o mejor en poco tiempo. Quanto a los otros puntos,

yo



yo no vèo razon para los estimar mas que a nosotros y quien mirare de cerca en todo, conocera que nos sirven mas de nombre que de hecho, y de hazer bulto y numero que de otra cosa, porque en este tièpo pocas veces o nunca se da batalla campal, para la qual los tienè a los Alemanes por buenos, y estan a sueldo solamente para este fin: porque tan poco vienen a los asaltos ellos ni a las escaramuças, ni menos a los otros hechos, antes todas estas cosas son para los otros: de las quales maneras de guerrear se ayudan agora mas que de otras, y desta manera sirven y lleuan sueldo sin poner sus personas a peligro, mas no desta manera ha de acaecer a los suyos, que el Rey tiene a sueldo, que ellos ayan el trabajo y el peligro, y los estrangeros el prouecho y la honrra. Vna cosa ay que haze mucho en fauor de los Suyzaros, y Alemanes, que es la buena orden que guardan entre ellos, asi para poner su gente en batalla, como tã bien obedecer a sus caudillos, de lo qual nosotros tenemos grã falta, por lo qual nos seria necessario tomar su stilo y costũbre o otra mejor, y hazer tal diligencia, que si el Rey se quisièsse servir de los suyos, en todo y por todo que fuesse bien seruido: y que no se arrepintiesse de auer dexado a los estranos por ellos. Y con esto, y por la creacion y institucion nueva de las Legiones en Francia, cada qual pensara que la manera de dar sueldo a los otros soldados sino a los suyos, se deuria dexar, mas el Rey ha visto que la gente asi hecha, tenia muchas faltas, y por esta causa no seria biẽ mirado de echar o desechar todas vezes el seruicio de los otros: y por esto los han entretenido, y vna gran parte de las legiones: y allende desto algunas companias de ventureros para cõtentar a los vnos y a los otros y assegurarlos de cada parte. Pero si la intencion del Rey de Francia fuera o viera sido bien executada en lo que cõuenia hazer, despues que las Legiones fueron hechas, podièsse esperar la nuestra, mas con todo esto en lugar que los Capitanes, y los oficiales que el Rey auia creado, auian de trabajar de exercitar bien su gente, han curado poco dello: puede ser tambien que no les auia sido mandado expressamente, y gente que de suyo no tienen buena voluntad, basta les poca escusa. Tambiẽ dudo que los Legionarios siendo hechos de la manera que los hazia de antes, no quisieran entender en ello mas de vna vez: asi que la falta procedia de mas de vna cosa, principalmente en que cada vno era voluntario, y que no se metia nadie sino de su propia voluntad, y la costumbre



## LIBRO TERCERO

del dia de oy es, que los que se presentan de grado son comunmente los peores de toda la tierra, porque a penas se asienta para la guerra vn bué grangero, o vn hombre pacifico y temeroso de Dios y justicia, y amador de su proximo, atento que estas condiciones no se hazen con soldados voluntarios del tiempo de agora, los quales son tan viciosos que ay gran peligro que su seruicio no nos sea mas dañoso que nuestra fortuna aduersa nos podria ser, por ser nuestro señor en ello offendido en todas maneras: en lo de mas ellos no son sino demasiado valientes y esforçados, mas en ser mal condicionados ellos lo son de tal manera que es imposible ser lo mas. Yo no quiero dezir que todos los volûtarios lo sean, porque yo haria tuerto a muchos hombres de bien y virtuosos, que yo no hablo solamente sino dela mayor parte y no de todos, y como yo oso dezir, que son mal condicionados, tambien dire que ellos no tiéne la orden buena, y no son tan obedientes como se requiere que sean, para exercitar el arte dela guerra como conuiene. Por lo qual es imposible que vn Capitan por virtuoso y diligente que sea, pueda hazer q̄ sus soldados imiten por vna destas maneras a los soldados antiguos, los quales eran gente tan de bien en las armas, y lo mesmo que vno de nuestros Lugartenientes generales por el Rey puedan jamas iutroduzir en sus huestes el modo, que los exercitos del tiempo antiguo guardauan, assi en adereçar y ordenar sus batallas, como en guerrear sin tornar a tomar el tal modo, jamas sera posible de hazer cosa que mucho valga. La razón dello es porque la materia de que nuestras huestes son compuestas y bastecidas, es tan mal dispuesta en si, o de suyo, que de pensar la aplicar en alguna buena obra seria abuso, y lo mismo pésar reduzir el arte militar en su primer y natural ser, porque mas presto se aurian compuesto y cō menos dificultad otros soldados nuevos, antes que los q̄ an ya hecho habito en su mal viuir fuessen, puestos en el ser que conuiene: mas si el plazer y voluntad del Rey fuesse de hazer en el reyno vnas nuevas compañías de gentes segun la verdadera election, los quales fuessen despues instituydos con diligencia en el arte militar, yo tengo entédido que los soldados imitarien a los antiguos en todo aquello que ellos fuessen estimados por excellentes, sobre todos los que han sido despues que el hecho delas armas ha venido como a cosa de poco valor. Y allende desto el General tornaria a reducir el modo de los tales antiguos en su hueste,  
y desta



y desta manera el Rey se hallaria mas bien seruido, que si principio fue jamas, y se podria alabar de tener delos mejores, y mas diestros que fueffen sobre la tierra, y para auer los tales era necesario quanto alo primero que los hombres que se escogieffen fueffen delos mejores y de mejor vida que se pudieffen hallar en las tierras del Rey, y en lo de mas dexar lo a los Caudillos que tuuieffen cargo delos exercitar: porque ellos los harian tales quales conuiniessse despues, y para hazer esta gēte buena que yo digo era necesario desde principio vsar de vn poco de fuerça, y constreñirles a que se pusieffen por escripto, o asentassen en lista, porque de otra manera la election no seria verdadera, y para que esta fuerça no descontentasse a nadie, auian les de combidar a ello, debaxo de vna esperança de honrra y prouecho en lo por venir, y de algunos priuilegios q̄ les prometieffen a los que hizieffen su deuer: y que pendiente este tiempo que ellos seruirian, tuuieffen buenamente de que se mantener, y desta manera no auria nadie que se hizieffe de rogar, ni tirar dela oreja, specialmente si ellos supieffen que el Rey estuuiessse mal con los que se hizieffen de rogar. Esto haziendo el arte militar bolueria en su primera fuerça y vigor, y el Rey seria el primero que se hallaria bien dello, y por el cōsiguiente su pueblo. Los robos que muchos Capitanes cometen sobre los dineros del Rey, haziendo sus muestras y alardes, o otramete que conuiene, no aurian mas lugar, y las pēfiones y sueldos annales que los estraños lleuan ternian fin, y no los cobrarriã mas como lo tenian de costũbre, porque auria assaz de los suyos, y allende de effo la orden seria tal que no auria de que temer, ni dudar de otra cosa, sino fueffe de la ira de nuestro señor Dios: porque quanto a los hōbres no le podrian en ninguna manera dañar: y por abreuiar los pueblos no serian jamas corridos, comidos ni robados delos nuestros mismos como son, antes serian tanto mas seguros contra nuestros enemigos, y en lo hal, mas enriquecidos, o alomenos el dinero q̄ los estraños lleuan quedaria entre nosotros. Todas las quales cosas juntas me hazen cōcluir, que el Rey se hallaria bien de emplear sus pueblos en las guerras q̄ le conuiene hazer, cada y quando es necesario, y es question dela vtilidad y cōseruacion del reyno, y que el deuria collocar y poner toda su deffensa en la virtud y esfuerço delas armas delos suyos, como ello ansi sea que el tenga tal o mejor commodidad delo hazer que prin-



cip...auer, o Principe que jamas aya sido podria auer  
 tem...conclusion es tan bien prouada, que yo no tengo ne-  
 celsidad...mas eneste caso, sino que bien puedo passar adelante  
 para començar a dezir mi parecer dela manera que se auria de guardar  
 para poner delante y hazer gente nueua en Francia, y guiarla de grado  
 en grado hasta el punto donde ha de llegar, para hazer los toldados ta-  
 les como yo he prometido, y vna hueste casi inuencible sin tener lu-  
 ygal.

30 Capitulo secundo, del numero de los soldados  
 que se podrian hazer en el reyno para  
 assegurar de sus contrarios.



**E**N VN REYNO como es la Galia, que de tal mane-  
 ra esta cercado de todas partes de muchas naciones con  
 las quales tiene muy poca amistad, para assegurar de cõtra  
 ellas seria necessario que se hiziesse vn grande numero de  
 hombres o soldados en tãta cantidad como la de nuestras  
 Legiones era, y porque esta gente la costa que haria seria grande y in-  
 comfortable: y allende de esto el sueldo de quatro francos exempcion  
 de otro franco de talla y tributo cada año, no podria ni seria suficiente  
 para tener a esta gente contenta y obligados alo que esto requiere para  
 ser dellos bien seruidos, de suerte que para hazer vna tal hueste se gasta-  
 ria mucho, y por otra parte nuestra fuerça, no seria por esso mas grade,  
 porque los tales seruirian contra su voluntad dandoles tan poco suel-  
 do, por lo qual valdria mas hazer menos gente y darles sueldo razona-  
 ble, que tener muchos y darles poco. Y que estos tales soldados en tiem-  
 po de paz tuuiesse vnã passada honesta, con lo qual ellos se pudiesse  
 vestir dos vezes cada vn año, y para socorrer a los gastos a sus ydas y ve-  
 nidas yendo a sus alardes y no comer a costa de los labradores sin pa-  
 gar, como hazen los soldados de nuestro tiempo, y despues quãdo fue-  
 sen llamados para ir ala guerra, que desde el dia que se metiesse a pun-  
 to para marchar, su sueldo fuesse augmentado el qual los pudiesse en-  
 tretener para comer y vestir honestamente cada vno segun su calidad,  
 y que



y que los Capitanes y oficiales fuesen pa-  
 po de paz y de guerra conel mesmo sueldo  
 antes de agora. Quanto alo que digo de hazer  
 tiendo, que el numero sea tan diminuydo que estando  
 dar muestra de vna hueste, o vn campo así como de. 25000. hombres de  
 pie poco mas o menos, porque de otra manera seria hazer gente mas pa-  
 ra hazer gastos que para seruirse della, mayormente que el pequeño nu-  
 mero vendria a ser en poco tiempo tornado en nada, a causa de infini-  
 tos males y trabajos que sobreuienen muchas vezes a los hombres, de  
 fuerte que seria menester muy amenudo tomar o hazer soldados nue-  
 uos para henchir las esquadras que se deshiziesen, y porque este nume-  
 ro no podria ser bien ordenado ni exercitado como es necessario, si era  
 hecho en diuersos lugares distâtes y lexos el vno del otro: por razon de  
 lo qual los soldados no se podrian juntar sin gran costa y misíon quâdo  
 los quisiessen adereçar y hazer diestros: y por esta via los juntar muy a-  
 menudo, lo qual es muy necessario, y no lo haziendo vendrian a ser in-  
 utiles. Tambien seria bueno que la primera gente que se hiziesse fuesse  
 en las fronteras, los quales son mas sujetos alas correrias y entradas de  
 sus vezinos y que esto se hiziesse en las gouernaciones y tierras mas cer-  
 canas las vnas delas otras, así como si se dubdasse o temiesse delos Ale-  
 manes, se podria hazer esta gente en Champaña, Borgoña y Delphina-  
 do, y temiendo se por la parte de España se podrian hazer en Lengua-  
 doc y Guiana: porque estas son tierras fronteras y Limitrophes. Y an-  
 en las otras partes, en las quales prouincias y tierras comarcanas serian  
 hechos los suso dichos. 25000. hõbres y los enseñarian en vn año o dos  
 o tres, hasta tanto que fuesen platicos, y passado este tiempo se haria  
 nueva gente en otra parte, la qual se entretendria otro tanto tiempo: y  
 despues venir siguiendo por su orden por las otras prouincias y fronte-  
 ras de Francia, hasta tanto que todo fuesse cumplido, para començar  
 otra vez a meter en su ordenança los primeros que vniessen sido scri-  
 ptos o registrados en lista, y consequitiuaméte los segundos y despues  
 los otros: y que los que descansassen, en tâto que los otros se enseñassen  
 o exercitassen (entiendese que no fuesen mas cada vez que el numero  
 suso dicho) fuesen obligados so graues penas ð exercitarse en sus casas,  
 y juntos si lo pudiessen hazer sin costas: a fin q̄ cada dia puedan retener



mostrado tocante ala pratica del hecho dela gente, por lo semejante delos que no se mudaran, que no se permitira, sin permitir, que ninguno se despida en este medio ni se quitado de las tales listas o registros, sin licencia del Condestable. Puesto caso que el Rey no le de ningun sueldo por entonces, y esto por esperar a que véga su tiempo, o que sea necesario deffenderse, porque seran mas ayna mandados y hechos q̄ si se hiziesse cada vez nueva gente y nuevas listas. Esto haziendo el reyno se hallaria tener vn grande numero de hombres de guerra que serian hechos y exercitados en cinco o seis años, los quales serian tan platicos y diestros en las armas que la mitad (es a saber. 50000. porque tanto se montaria la mitad casi) bastaria para resistir a vn mundo de enemigos, y el Rey lo sentiria poco, o no nada, attento que el no daria sueldo cada vez como tēgo dicho, sino solamente a. 25000. hombres o cerca: mas si este cōsejo no se hallasse bueno, esto bastaria para resistir alas subitas correrias y inuasion de nuestros enemigos que se hiziesen los tales. 25000. hombres en las quatro frōteras, que son las que estan mas sujetas a este peligro, el qual numero fue ordinariamente entretenido como esta dicho. Y puesto caso que esto se hiziesse, o lo que tengo ya dicho, no seria menester q̄ los Capitanes vuiessen temor que los soldados hiziesen daño ni que vuiesse desorden entre ellos en las terras donde fuessen hechos, aunque parece que en esto ay peligro, porque toda la desorden que tal manera de gentes puede hazer es en dos maneras, es a saber entre ellos mesmos, o contra otros. Quanto ala desorden, que puede sobreuenir entre ellos, mientras que estan debaxo de sus vanderas, las leyes destas gentes hechas por via de ordenança lo estoruan, las quales castigan asperamente a los alborotadores y amotinadores, y todas las otras condiciones de gentes que cometen algun crimen: como yo lo mostrare en fin deste libro. Y no ay cosa que les pueda escusar de no ser castigados, aunque ellos esten muy armados ni apunto para se defender: porque el Rey seria siempre el mas poderoso y mas presto los tomarian con el pie alçado que no dexar passar vn solo delicto sin castigo, y quanto alo sobredicho los soldados Alemanes son muy obedientes alas leyes y guardan bien la justicia entre ellos, los quales vsan en su tierra (fuera delas grandes ciudades y villas) de vna muy mayor libertad de mal hazer, que los mas corruptos



pros y desordenados de los nuestros lo usan en Francia, y no obstante contra su natural y contra su costumbre, ellos se someten ligeramente a la justicia de vn Preuoste, o maestro de campo, quando van en tierras estrañas, o que ellos se juntan en grã numero para estar en su tierra mesma. Que harian pues nuestros soldados que son criados en vn reyno que se gouierna por leyes, el qual tiene vna justicia criminal la mas rigurosa que ninguno de quantos yo se? Por cierto que ellos viuirian al menos con tanta honestidad como los Alemanes viuen, y no serian me nos obedientes a sus Capitanes, que a los que cada soldado es obligado a obedecer, que ellos son. Quanto alas faltas que a los tales de quien yo hablo podrian cometer en tiempo de paz viuiendo en sus casas, la justicia ordinaria, donde cada vno de los mal hechos habitasse ternia el conocimiento de la causa, como la declaracion hecha sobrello por el Rey nos lo enseña. Por lo qual se entiende, que la justicia de los Coroneles, aya de conocer de los soldados de su Legion, que viuiran mal, solamente se entiende en tanto que estaran en el campo, o en otra parte debaxo de sus banderas, de los quales ellos hagan buena y breue justicia y castigo, y que quando ellos fueren de buelta, o que ellos no seran aun hechos que la justicia ordinaria los castigue. Mas si viniessse a tanta rotura, que los soldados se quissessen eximir de la jurisdiccion ordinaria por fuerza, y mediante su gran numero, ellos fuessen mas aparejados y atreuidos a mal hazer, y de hecho se juntassen y hiziessem semblante de salir de sus lugares, sin mandato expresse del Coronel, y esto para correr y destruir la tierra, o para dañar alguno, en este caso podria ser permitido al pueblo de leuantarse, y meterse en armas para fauorecer a la justicia, si para ello fuessse requerido, y sin ella o sin algun oficial real que fuessse de los principales. No seria yo de opinion que la gente popular se leuantasse, porque seria peligroso que los tales hiziessem mas excessos que los mesmos soldados, ansi como lo hizieron los que se leuataron posttramente en la ciudad de Tours y sus comarcas, los quales hizieron mas daño en pocos dias en los lugares donde passaron, que los soldados a quien perseguian en todo el tiempo que ellos estuuieron en la campaña, y desta manera yo creo que se ha de entender la ordenança hecha por el Rey año de. 1523. Por la qual permite al pueblo de defender sus bienes de los gallofos y vagamundos soldados, gallinas que

andan



## LIBRO TERCERO

andan algunas vezes por la tierra sin commision . Mas porque a penas  
 los soldados hazen algunos escandalos sin saberlo sus Capitanes, los qua  
 les Capitanes hazen semblante muchas vezes de no entéder los yerros  
 que sus gentes cometen , o por ventura porque ellos son muy negligentes  
 a hazerles viuir bien y honestamente , y junto con esto que ellos les  
 dan muchas vezes exemplo a hazer mal , de suerte que los vltrajes que  
 sus soldados hazen proceden tanto por falta delos Capitanes como de  
 la mala costumbre de los soldados , yo os digo que seria necessario mi  
 rar en ello , y castigar los Capitanes que son descuydados con todo ri  
 gor, para que fuesse exemplo a los otros sus semejantes de emendarse, y  
 a los buenos para que tengan cuydado de castigar los malos . Y si esta  
 manera de hazer gente pareciesse ser peligrosa , a causa que ella se po  
 dria dar a los Coroneles , los quales podrian tener a los soldados de tal  
 manera en su deuocion y mando, que ellos dispornian despues a su vo  
 luntad por razon dela auctoridad y frequentacion cõtina que aurian  
 tenido con los soldados : lo mas seguro seria de mudar a menudo los  
 Coroneles , puesto caso que dando semejantes cargos a los que aurian  
 hecho alguna prueua de su lealtrad y fidelidad, no seria justo que se sospe  
 chasse que ellos se quiesse ayudar dela fuerça de sus gentes contra el  
 Rey , ni contra sus subditos como yo creo . Porque no ay hombre en  
 Francia , que no quiera ser mas pobre de bienes , y estar en su obediencia,  
 y ser tenido por leal, que seruir a sus enemigos, y ser rico por ser te  
 nido por traydor y malo , y si alguno buscasse manera de hazer algun  
 mouimiento por medio de su auctoridad, el mismo Rey seria siempre  
 poderoso para le castigar , y por consiguiente a todos sus secaces a poca  
 costa . Pero ya no es menester dubdar este inconuiniente , porque  
 los que dauan osadía al pueblo de alçar se son apagados y extingtos , y  
 sus tierras y principados metidos debaxo dela corona, en tanta manera  
 que no ay hombre en Francia, que osasse persuadir a ningun soldado de  
 meterse en la campaña para disminuir la auctoridad del Rey , ni  
 para emprender cosa contra su Magestad, y quando algu  
 no pensasse de intentar algo, seria por fau  
 ocer su justicia, que de  
 otra manera.

Cap.



Cap. iij. dela manera y forma de hazer gente, y  
 escriuirlos o registrarlos, y delas cali-  
 dades que comunmēte se requie-  
 ren enel nueuo soldado.

**P**ARA HAZER el fuso dicho numero de.25000. hōbres  
 teria necessario ante todas cosas mirar, en que lugar o tie-  
 rra le deuria hazer, y luego en continente hazer los Capita-  
 nes que los han de gouernar, a los quales sean señaladas las  
 tierras, ora sean por Obispados, o gouernaciones, donde ca-  
 da vno dellos deuria hazer los suyos aparte. Y esto hecho, ellos podriā  
 ser embiados a los lugares con sus cōdutas, las quales fuessen dirigidas a  
 algun cauallero, o persona señalada dela tal tierra, o official Real q̄ fue-  
 se tenido de asistir conel Capitan, hasta tanto q̄ tu registro, o lista de su  
 compañía sea cūplida, haziendole hazer obediēcia conforme al tenor  
 de sus letras y cōduta: constreñiendo a todos los habitantes delas villas  
 y lugares de tu jurisdicció a venir ante ellos, y que esto se hiziesse sin to-  
 car a los q̄ son exēptos de los cargos publicos por las leyes, o priuilegios  
 expressos, asy como son hōbres d̄ yglesia caualleros, oficiales del Rey  
 y sexagenarios de sessenta años arriba, para escoger entre todos los o-  
 tros no exēptos los q̄ serā mas aparejados para el vso delas armas: y esto  
 hasta enel numero q̄ los Capitanes podran sacar segun los vezinos, sea  
 de.10. o de.20. fuegos vno, o de.60. vno, como se hazia enel tiēpo que los  
 Reyes de Francia se seruiā de los francos archeros: y en estos alardes no  
 se vísasse de cautelas, y q̄ ninguno fuesse escusado, o sobrelleuado por fa-  
 uor: antes q̄ sin exception de personas se escogiesse los mas habiles y  
 ydoneos. q̄ tuuiesse algun patrimonio o haziēda. Y la causa porque pi-  
 do que tēgan algunos bienes, es porque se tenga desto tales mas seguri-  
 dad, q̄ sino tuuiesse q̄ perder, por q̄ quando asy fuesse q̄ alguno dellos  
 cometiesse algun crimē, y huyesse y no vudiesse manera para lo préder,  
 su haziēda lo pagasse por el, y q̄ los assen assen en os libros del Rey,  
 por q̄ el seruicio d. l Rey deue ser preferido ad prouecho del particular:  
 por q̄ esta gente asy hecha no es solamēte puechola al Rey: mas aun es  
 muy necessaria a todos sus subditos, en tāta manera q̄ es imposible que  
 nosotros



## LIBRO TERCERO

nosotros tégamos ninguna cosa delas q̄ posseeamos seguro, sin las armas  
 propias, porque los estrangeros nos pueden mas dañar q̄ ayudar, sin las  
 quales armas y no teniendo nadie de nuestra parte seriamos cada hora  
 comidos y atormétados de nuestros vezinos, y junto cō esto las armas  
 nos son necessarias y es imposible passarnos sin ellas, quié no quisiesse  
 de todo pũcto desamparar su patria. Nosotros podemos exercitar las ar  
 mas sin dexar de hazer nuestros negocios, y esto seria en los dias ociosos  
 q̄ los hōbres fuessen tenidos a se juntar para se apercebir y poner apũto  
 en armas, la qual cosa no haria algũ daño al reyno ni a sus naturales, an  
 tes en lugar delos dañar tendria alegres y regozijados a los hōbres man  
 cebos que consumen y gastan el tiempo en los dias de fiesta en juegos y  
 banquetes, no teniendo manera de dar se a algun honesto exercicio,  
 principalmente al delas armas, el qual yo soy cierto que ellos tendrian  
 por vicio y passa tiempo, porque anfi como a los que mirã es muy agra  
 dable alo ver, dela mesma manera seria muy deleytable a los mance  
 bos tenerlas en la mano y se exercitar, porque lo que yo digo de presen  
 te no es cosa tan nueua que no aya sido costumbre muy vsada otro tié  
 po en el reyno de Frãcia es a saber de exercitarse en las armas por las ciu  
 dades, villas y lugares del reyno, y poner vn precio que sea dado al que  
 mejor lo hiziere. Por tãto no se deuria hallar lo que digo muy estraño  
 ni malo, porque yo no hablo de cosa que no aya sido ordenada otro  
 tiempo por los Reyes de Francia, o de nuestro tiempo por el Rey que  
 reyna agora: pero dexãdo esto aparte, digamos que en la election desta  
 gente se auria de mirar en la edad, y por vna ordenança nueua los auria  
 de escoger de 17. a 35. años. Quanto a escoger los mas moços, que no  
 que desta edad son y era deffendido antiguamente por vna ley que. C.  
 Gracco hizo siendo Tribuno en Roma. Tambien me parece, que vn  
 hombre no podria sin gran dificultad soportar el trabajo que para ello  
 se requiere, aprendiendo este officio si fuesse menor de 17. años, y quié  
 los escriuiesse o registrasse despues que vuiessen passado. 35. años, o alo  
 mas a. 40. años: porque entonces serian muy adelante para los enseñar  
 facilmente en las armas, y para poder se seruir dellos. 15. o. 20. años,  
 segun la necesidad: o como fuesse o pluguiesse al Rey. Porque los  
 tiempos passados los soldados seguian la guerra algunas vezes. 20. 30.  
 y. 40. años, como facilmente se puede leer en el primero libro de

Cornelio



Cornelio Tacito, quando habla delos alborotos delas Legiones, que estauan entonces en Vngria, y durante todo este tiempo nunca jamas ellos se podian retirar, ni despedir delas bandas o compañías, si no querian incurrir en la pena que los fugitiuos merecian sin licencia del Senado o del Emperador. Tambien los tales jubilados eran bien gratificados de este largo seruicio, quando las Legiones eran despedidas con licencia, o en dineros, o en tierras, que el Senado distribuya a cada vno segun su estado, o el Emperador mismo les hazia mercedes, y algunas vezes delo suyo proprio, sin tocar alo del comun. Quanto al mirar de que arte ellos deuián ser y conjeturar por esta via el esfuerço, o couardia de vn soldado, no es necessario, con tal que ellos sean y doneos y aptos para exercitar el arte militar. Verdad es, que yo querria muy bien mirar en esto para me poder seruir con mayor aparejo: porque ay muchos officios que son muy necessarios en vn câpo, como son herreros, armeros, freneros, herradores, carpinteros, carreteros, hombres acostumbra dos en las minas, çapateros, calceteros, entalladores, filleros, y otros semejantes, delos quales seria bien tomar vn buen numero: porque estos pueden seruir de su arte, quando es menester y en lo demas hazer el officio de soldados. Quanto a conocer los que son aparejados en las armas, por la phisognomia aua lugar en los que no tienen alguna experiencia del hecho dela guerra, porque delos otros que seran experimentados, bastara que se mire si tienen enteros sus miembros y sanos, y si son tenidos por hombres de buena vida, por los de las villas y lugares dõde fueren hechos. Las señales para conocer los mas y doneos para este officio, son los ojos viuos y despiertos, la cabeça derecha, el pecho alto, las espaldas anchas, los braços largos, los dedos fuertes, el vientre pequeño, los muslos gruessos, las piernas delgadas, los pies enxutos, las quales calidades seran muy conuenibles a todos los hombres, que comunmente se pudieffen hallar: porque el hombre deste talle no podria faltar de ser ligero y fuerte, que son dos calidades que en gran manera se requirerẽ en vn buen soldado: no obstante que no por esso se auran de desechar los que no tendran todo lo arriba dicho, con tal que sean por otra parte biẽ dispuestos. Sobre todo se ha de aduertir, que estos nuevos soldados seã bien acõdicionados, cada vno segun su calidad, y que no sean delos que hazen de vicio y virtud: porque esto seria escoger hombres para hazer  
cada



## LIBRO TERCERO

cada dia nueuos escandalos, y para corromper los otros que serian algō  
 buenos. Como ansi sea que en vn hombre mal criado, y ruyn, y en vn  
 coraçon villano y vil, no puede entrar ni habitar vn solo puncto de vir  
 tud. Si los soldados pues se pueden hallar bien acondicionados al princi  
 pio, han les de solicitar a que lo sean todo el tiempo que viuieren en la  
 guerra: y para esto conuiene que ellos tengan siempre alguna occupa  
 cion para no los dexar estar ociosos, y que esta ocupacion sea para ha  
 zer sus propios negocios, o para exercitarse en las armas, en las quales  
 ellos podrian entender las fiestas, y que los otros dias entendiessen en  
 sus negocios, y trabajar de sus officios, y sino tuuiesse arte, o officio fue  
 sen obligados de aprenderlo dentro de cierto tiempo (yo hablo delos  
 que no son caualleros y nobles) a fin que en tiempo de paz tuuiesse de  
 que poder se sustentar de su arte, o officio sin el vso dela guerra, y que  
 acabada la guerra ellos fueffen muy contentos de se boluer a sus casas, y  
 viuir de su arte y hazienda. Esto haziendo se conoceria que el Rey se  
 ria sin comparacion mejor seruido dellos, que no lo es delos que exerci  
 ran la guerra, y lo tienen por officio. Alomenos si el peligro, que desta  
 gente ansi hecha podria venir fueffe estimado ser de tanto peso, como  
 la vtilidad, o mas, y que el consejo del Rey parasse enesta conclusion,  
 que es mas seguro dexar dormir su pueblo en tiempo de paz, que no des  
 pertarlos meriendoles las armas en las manos. Alomenos me parece,  
 que aduiniendo la guerra, y que es menester hazer gente en vn reyno  
 como Francia, se deurian ayudar desta maña de elegir jlos soldados, y  
 que ellos deurian ser constreñidos de ser assentados en los registros o li  
 bros, como tengo dicho, delo qual seria necessario dar poder bastante  
 a los Capitanes: y allende de esto darles vn termino cōuiniente para los  
 escoger y hazer. Porque darles priessa, como comunmēte lo hazen, no  
 es buena orden, y ansi entiendo si quieren tener hombres q̄ siruan bien,  
 porque eneste caso los Capitanes son forçados a assentar, y a recibir to  
 dos los que les vienen buenos y malos: y algunas vezes los mas ruynes  
 se hazen rogar y se vēden mejor que si fueffen buenos, y con todo esso  
 lo an de hazer por fuerça, aunque no sea sino para cumplir el numero  
 de su compaña. Yo querria pues, que estos tales Capitanes tuuiesse  
 mas tiempo, para hazer sus compañas, durante el qual tiempo fueffen  
 obligados a hazer buena diligencia de aparejar su gente, mandandoles  
 siempre



siempre marchar hazia la parte donde son menester, y haziendo jornadas razonables.

Cap. iiii. como seria necessario armar los soldados segun la manera de los antiguos y modernos.

**D**ESPUES que se vuisse hallado los hombres escogidos y assentados y scriptos en lista los deuen armar lo mas seguramente que ser pudiesse, de tal manera que tuuiesen vñtaja sobre todos los otros, y por esto me parece que sera bien examinar que manera de armas los antiguos trayan y las que traen oy: afin de tomar las que fueren mas seguras. Los Romanos diuidian su gente de pie en hombres armados con armas pesadas, y hombres armados con ligeras armas que ellos llamauan los soldados armados ligeramēte de vn mesmo nombre, es a saber Vellites, debaxo del qual vocablo se entendian todos los que se ayudauan dela hōda, de dardos y arcos, la mayor parte de los quales, como dize Polybio, eran armados de capacete, y para se escudar tenian vna rodela en el braço y combatian sin tener orden, affaz lexos de las armas pesadas, los hombres armados con armas pesadas tenian vna celada que les cubria la cabeza y les descendia hasta los ombros y tenian los cuerpos armados de coraças, las quales con las faldas les cubria los muslos hasta las rodillas. Tambien tenian las piernas y los braços cubiertos de greuas y braçales y trayan vn paues o escudo de quatro pies de largo y ancho de dos y medio el qual tenia vn cerco de hierro por encima, para sostener mejor los golpes y guardar que no se endiesse, y otro cerco de hyerro por baxo que guardaua que el escudo afirmandole en tierra no se sumia ligeramente: y o lo comparo a vn paues si el paues tuuiesse en medio vna copa redonda y muy cerrada y junta de hierro, como los tales escudos tenian para sostener mejor los golpes que dauan en ellos, junto con esto tenian vna espada al lado siniestro, y en el lado diestro vna daga corta: ellos tenian vn dardo en la mano que ellos llamauan Pilio, y tirauanle quando començauan a combatir. Algunos scriptores dizen que demas del



## LIBRO TERCERO

del paues fuso dicho ellos trayan vna pica, specialmente los soldados Griegos, mas esto parece imposible poderse ayudar destas dos armas tan largas harto fuera ayudarse dela vna por si, porque la pica sola requiere las dos manos, y por otra parte el paues sirue tan solamente para se cubrir, a causa de no ser muy manual, y lo mesmo la rodela no podria buenamente ser lleuada y ansi seria casi inutil, sino fuese q̄ al principio dela batalla se ayudasse dela pica echando la rodella atras sobre la espalda, y que viniendo a acercarse tan juntos que la pica no pudiesse ser uir, que la dexassen entonces y tomassen la rodella y la espada, dela qual los soldados se ayudassen en la priessa, y esto digo delos que se querran ayudar de vna pica ni mas ni menos q̄ sino tuuiesen mas della, porque por los que no quisiessen hazer mas de herir, yo digo que la rodela no les podria embaraçar en ninguna manera, aunque la tuuiesen dela manera que la han de tener. Los Griegos no trayan tan pesados arneses como los Romanos, mas vsauan mas la pica, principalmente los Phalanges Macedonicos, los quales trayan las picas llamadas Sarissas largas de 10. cobdos, con las quales se esforçauan de abrir y romper las hyleras de sus enemigos, sin salir por esso fuera delos suyos, mas despues q̄ los Romanos conquistaron todo el mundo, nosotros podemos creer que ellos erã los mas bien armados de todos. La manera del tiempo de agora es de armar vn hombre de pie de vn cossolete cumplido, o de vna cota de malla, o vn collar de malla y capacete, lo qual me parece muy suficiente para defender su persona, y es mejor que no la coraçã delos antiguos. Quanto alas armas para offender, nosotros lleuamos la espada como ellos algo mas larga, las otras armas son la pica, la halabarda, la partesana, el arcabuz y muchas otras menos acostumbradas entre soldados, y la rodela aunque se haga poco caso della, sino es en algun assalto, o toma de ciudad: con todo esso pocos la traen sino son los Capitanes. El arcabuz se ha hallado de poco aca, y es muy bueno como lo traygan hombres diestros, aunque eneste tiempo todos quieren ser arcabuzeros, yo no se si es para llevar mayor sueldo, o por ir menos cargados, o para combater de mas lexos, enlo qual se auia de poner alguna regla y hazer antes menos arcabuzeros, y que estos tales fuesen buenos y no muchos q̄ no valgan nada. Porque esta negligencia es causa que en vna escaramuça o en vn combate, donde se tiran 10000. arcabuzazos, no se matara algunas



gunas vezes vn solo hombre, a causa que los mas arcabuzeros se contentan solamente en hazer ruydo, y anfi disparan al ayre sus arcabuzes. Las halabardas son armas nuevas, inuentadas por los Suyzaros como yo creo, las quales son muy buenas con tal que ellas sean fuertes, y que corren bien, y no ligeras como son las que los Italianos traen: mas para biẽ parecer como se vee, que por la bondad que en ellas hallan por causa de no ser fuertes, y lo mesmo es de las partesanas, las quales siendo mas rezias y mas azeradas que no son, seruirian cõtra hombres desnudos: mas contra los armados firuen muy poco. Entre las otras armas menos vsadas son el arco y la ballesta, que son armas que pueden hazer grandissimo daño en los hombres desnudos, o mal armados, mayormente en tiẽpo de lluvia que los arcabuzeros pierden su sazõ: y sino fuesse porque los flecheros y los ballesteros no pueden traer consigo tanta municion para sus arcos y ballestas, como hazen los arcabuzeros, yo los hallaria yguales en valor, anfi por su presteza en el tirar que es muy mas presto, como por ser mas seguros y certeros de sus tiros, los quales por maravilla son en vano. Ya que esto sea asì que los arcabuzeros tiren demas lexos, no obstante todo esto, el flechero y el ballestero mataran tan biẽ vn hombre sin armas de. 100. o de. 200. passos lexos, como el mejor arcabuzero, y algunas vezes el arnes sino es de los mas fuertes no lo podra resistir: alomenos el remedio seria que los tales tirassen de lo mas cerca que ellos pudieffen, y si esto se haze se hallaran mas hombres heridos y muertos con faeta doblado que con arcabuzes, y esto prouaria yo por vn ballestero que estaua dentro de Turin al tiempo que el Mariscal D'anebault era gouernador, el qual alo que yo tengo entendido mato y hirio mas enemigos en cinco o seis escaramuças, donde se hallo, que no hirieron los mejores arcabuzeros que estauan en la villa durante todo el tiempo del cerco: de otro ballestero he oydo hablar, el qual se hallo solo en todo el exercito que el Rey de Francia tenia so la conduçta de mossiur de Lautrec, que mato el dia de la batalla de Bicõca vn Capitan Español llamado Iuan de Cardona, que tenia solamente alçada la viseira de su almete. Yo hablo en special destos dos por hauer se hallado solos en campos, donde auia grande arcabuzeria, entre los quales sean hecho señalar tanto, que ellos merecen se haga mencion dellõs, pues que hizieran vn grande numero de semejantes? Mas passemos adelante, y

L. hablemos



## LIBRO TERCERO

hablemos de la pica, de la qual si los Suyzaros han sido los inuentores, a lo menos la han tornado a meter en vso, porque siendo pobres al principio y queriendo viuir en libertad, han sido constreñidos de combatir contra la ambicion de los Principes de Alemaña, los quales a causa de sus riquezas y poder podian entretener mucha gente de cauallo, lo que los Suyzaros no auian podido hazer: y a esta causa hazian sus guerras a pie: ellos fueron pues constreñidos para deffenderse de la caualleria de sus enemigos, tornar ala manera antigua, y desta escoger algunas armas que los pudieffen guardar de los hombres de cauallo, la qual necesidad les a hecho mantener o tornar alas ordenanças del tiempo antiguo, sin las quales la gente de pie son casi del todo inutiles. Ellos tomaron pues las picas como armas muy necessarias, no solamente para resistir a los acometimientos de la gente de cauallo, pero tambien para vécerles, por medio de las quales armas y la confiança que ellos tienen en su buena orden, ellos han tomado tan grande osadia que 15. o. 20000. hombres de los suyos osan ponerse contra vna gran multitud de gente de cauallo, como lo mostraron o hizieron en Noara y en Mariñan; puesto que les auino mejor en la vna batalla que en la otra. Los exemplos de la virtud y esfuerço que esta gente ha mostrado tener en el hecho de las armas a pie, an sido causa que desde la jornada del Rey Carlos. viij. las otras naciones les han imitado, specialmente los Alemanes y Españoles, los quales han subido y llegado en la misma reputacion que ellos estan el dia de oy, por quanto ellos han querido imitar la orden que los Suyzaros guardan, y la manera de las armas que lleuan. Los Italianos se han dado a ello, y ala postre los Franceses, mas es de tan leños que ellos quanto ala orden no podrian jamas ser sus yguales, sino hazen de otra manera preualecer esta manera de ordenança entrellos que nó an hecho hasta agora: con todo esso en lo demas no les tienen ventaja en otra manera alguna. Pues es necessario trabajar de aprender esta orden, y si es posible hallar o formar otra mas segura, mediante la qual nos podamos defender de cada vno, y preferirnos a todos, y para hazer esto es necesario de armar muy bien los cuerpos de nuestros soldados, a fin que ellos sean tanto menos expuestos a los golpes, y seamos muy mas dificultosos de ser rotos o desbaratados, specialmente los de-  
 lanteros.



lanteros y todos si es posible y cada vno segun las armas que lleuare. Las armas que nosotros tomaremos para el cuerpo seran estas, vn cofa lete cumplido con sus tacetas, hasta passada la rodilla, y las medias piernas de malla, y la braga de hierro, y muy buenos braceletes y manoplas o guantes de malla, y vn buen capacete a media vista: las otras armas del cuerpo seran vna cota o collar, mangas y guantes de malla y capacetes descubiertos. Las armas largas seran estas, primeramente la espada de mediano largor, la qual deue ser ceñida assaz alto ni del todo ala Francesa ni del todo ala Alemana, porque la manera dela traer tan baxa como nosotros la traemos, agora embaraça en gran manera vn soldado, la daga corta sera tambien entre todas las armas las mas necessaria, de la qual se pueden mejor ayudar en alguna grande priessa que no de la espada. La pica, la halabarda, y entre vn buen numero de halabardas alguna partefana son las otras armas, que la rodela no puede ser dicha arma, pero con todo esso es vna muy buena pieça: el arcabuz sera contado entre las armas y el arco y la ballesta tambien. Verdad es que yo dexaria tirar estas dos armas ala gente dela tierra adonde se vsan mas, y esto en cierto numero. Los que truxeren la pica seran diuididos en ordinarios y extra ordinarios, los ordinarios seran armados con cofaletes cumplidos en la manera suso dicha, y allende desto ellos traeran vna rodela atras, de la qual se podran ayudar despues que ellos seran llegados tan cerca de sus enemigos, que la pica no pueda feruir de nada, ellos se podran cubrir con ellas peleando contra los flecheros, ballesteros, y tambien alos acometimientos porque tambien es hallada la pica entonces casi inutil, y no se ha de hallar estraña mi opinion, aunque yo cargo estas gentes de tantas maneras o suerte de armas, porque yo no procuro sino armarlos seguramente en la manera que los que quieren bien pelear deuen ser adereçados y no dela fuerte delos que se arman ligeramente, los quales siendo mal cubiertos y armados piensan mas en huir que no en vencer, y desta fuerte quieren ellos escapar. Y tomo ansi mismo este exemplo delos Romanos, los quales armauan los soldados que ordenauan para las batallas con las armas mas pesadas que hallauan, para que fuesse muy mas firmes contra los enemigos, y que sintiendose ansi

L 2 cargados



## LIBRO TERCERO

cargados de arneses no pensassen salvarse huyendo, sino morir en el campo, o ganar la victoria. Vegetio exclama en su libro, y se quexa porque los soldados de su tiempo yuan armados muy ala ligera, y porque no ymitauan y seguian a los antiguos, los quales solian sobrepujar a todos sus enemigos, a causa que siempre eran bien armados, y que los desarmados ordinariamente quedauan vencidos en las batallas. Si los nuestros quieren ser tenidos por valientes mas que todos sus vezinos, es necesario que se armen lo mas seguro que les sera posible, principalmente los que han de ser la fuerza de las batallas, y aun lo deuen ser los otros que son necesarios a las escaramuzas para dar tanto mas trabajo a los enemigos de se defender, y a ellos tanta mas fuerza para los resistir. A esta fin digo yo que los piqueros extraordinarios seran armados de costletes y de mangas de malla, y de vn buen capacete, los halabarderos deuen ser armados de la mesma manera que los piqueros ordinarios son. Los arcabuzeros, arqueros y ballesteros seran armados de cotas y mangas de malla y capacete, y a falta de cotas de malla ternan jubones de launas o escaques a manera de coraças, o coraças, y puesto caso que esto huela a lo antiguo, lo qual haze poco al caso, como en ello se conozca alguna ventaja. Todas estas armas les deurian ser dadas por el Rey, y que fuesen mejor escogidas que las que fueron dadas a los Legionarios. Los Capitanes tendran auiso al repartir de las armas, y las distribuir como conuiene, como es dar las armas pesadas, es a saber las picas y las halabardas a los mas grandes y rezios, y las que se requieren ser gouernadas por hombres agiles y ligeros, a los ligeros sin olvidar de poner en el registro las armas que cada vno tomare, para que cada vno de cuenta de ellas si fuere menester, y para castigarles si mudassen las armas sin licencia: porque despues que vn soldado ha acostumbrado la pica no podra despues tomar el arcabuz, sino le es permitido por el Coronel, ni el arcabuzero ni mas ni menos podra tomar la pica ni la halabarda, porque si los soldados estan en libertad de trocar las armas a su apetito, el numero de cada fuerte de armas se aumentaria y disminuylria cada hora: yo entiendo que el numero de las armas de cada vna fuerte sea siempre vna para poner en orden las Legiones mas presto. Y si acaeciesse que vno de aquellos que hazen el cuerpo del batallon mueren o se pierden, o caen enfermos, y que a esta causa sus plaças quedassen vacuas, sera menester tomar  
delos



delos piqueros delos lados, para henchir los lugares vazios, delos tales: de estos piqueros delos lados se hara luego mencion. Despues que las armas serã repartidas, cada Capitan se deue proueer de algunos honrrados hõbres fino los tiene ya, entre los quales ha de escoger los mas virtuosos para hazer del vno su teniente, y del otro su alferrez, y los otros seran sus officiales, y porque se suelen seruir en los tales officios de gentiles hombres, y que yo he dicho que deuen ser exempros de semejante carga, ha se de entender que al principio no les sera hecha fuerça, mas cõ todo esso ellos seran puestos en los registros o nominas vna vez: que despues de assentados ellos seran tenidos de seruir al Rey tãto tiempo, y dela mesma manera como el mas simple Legionario sin poderse quitar despues q̃ auran dado sus nombres ni mas ni menos como los otros, hasta tanto que el Rey les de licencia: aunque sera menester limitar vn cierto tiẽpo, assi como de .15. años o mas, ala discrecion del Rey.

Cap. v. la manera de distribuir y repartir vn buen numero de soldados por escuadras y por con-  
siguiente muchas escuadras en vn  
numero Principal.

**L**AS NACIONES que otro tiempo tuuieron ordenança de gente de pie an hecho vn numero principal dela gente que hazian, el qual aunque aya sido llamado diuersamente, alomenos ha sido casi y gual en el numero, porque todos lo ordenaron de .6. a .8000. hombres, el qual nõbre se llamaua Legion por los Romanos, y por los Griegos Phalange, por los Franceses Caterua, y en nuestro tiempo los Suyzaros y Alemanes le dierõ vn nombre en su lengua q̃ quiere tãto dezir como batallon en nuestra lengua, y deste nõbre vsan los Italianos y Espaõoles, mas por q̃ los hõbres hechos por electiõ deue ser llamados Legionarios y su nõbre Legion, jũto cõ esto que el Rey de Frãcia ha querido vsar deste vocablo, como del mas proprio, yo vsare del como el a hecho, y porque los Romanos (como dize Vegecio) hazian sus Legiones de .6000. hõbres yo ordenare assi mesmo estas q̃ yo digo del mesmo numero y partire despues este numero en



12. esquadras, y en esto se re diferente dellos: porque ellos diuidian sus Legion-  
 giones en diez vandas o esquadras de las quales hazian sus batallones y  
 yo hare como ellos, y aun tendre mas dos esquadras para los soldados  
 perdidos, porque ansí quiero llamar los que deuen començar la batalla.  
 Cada vna delas. 10. esquadras sera gouernada por vn Capitan, y cada  
 Capitan tendra vn lugar teniente, vn alferez, vn sargento, vn conserua-  
 dor dela disciplina militar, vn Farrier, dos atabores y vn pifaro y allen-  
 de destos sus miembros y officiales, cada Capitan tendra a su cargo qui-  
 nientos y diez hombres, los quales seran diuididos en seis pequeñas es-  
 quadras, que seis caporales o centeneros gouernaran, los cinco capora-  
 les seran referuados para el cuerpo del batallon y el sexto sera para el la-  
 do, cada caporal tendra quatro cabos desquadra, cada cabodesquadra  
 terna dos dezeneros, o cabeças de camara, y cada cabeça de camara ten-  
 dra nueue hõbres, ansí el cabodesquadra terna veinte soldados a su mã-  
 do y el sera veinte y vno, el caporal tendra. 85. hombres cõprehendido  
 el enellos. Los quatro destos caporales terna todos sus soldados pique-  
 ros y el quinto terna todos los suyos halabarderos, excepto q̄ para ar-  
 mar los lados delos halabarderos es necessario q̄ en cada camarada de-  
 ste caporal aya tres piqueros y que los demas sean halabarderos, los del  
 sexto caporal seran la mitad piqueros, y la otra mitad arcabuzeros sino  
 quisiessen meter entrellos algunos tiradores y hazer q̄l vn cabodesqua-  
 dra tuuiesse todos los suyos arcabuzeros y q̄ el otro tuuiesse vn dezene-  
 ro delos suyos todos arqueros, y el otro dezenero todos ballesteros y q̄  
 destos tales se siruiessen en los lugares adonde los arcabuzeros son in-  
 utiles, así como en tiẽpo de lluias como esta dicho, o para hazer vna  
 entrada secreta donde el ruydo dela arcabuzeria lo descubriria, o en o-  
 tras partes dõde estas armas, mas seguramẽte podrian seruir q̄ no harian  
 los arcabuzes. Las dos esquadras delos infantes o soldados perdidos ha-  
 rã el numero de. Dccc. lxxvij. hõbres ansí q̄ a cada vno cabra cccc. xxxiiij.  
 destos tales el vno sera Capitan, el qual terna debaxo de su mãdo el mes-  
 mo numero de miẽbros y officiales, como el vno delos diez Capitanes  
 han a su cargo y los. cccc. xxv. q̄ restan serã diuididos en cinco esquadras  
 pequeñas, las quales seran gouernadas por cinco caporales, cada vno de  
 los quales tendra a su cargo otras tantas esquadras y de hõbres como el  
 vno delos suso dichos caporales. Los quatro seran todos arcabuzeros  
 mezclados



mezclados cō ballesteros como arriba es dicho quiẽ quisiere, y el quinto terna todos los suyos piqueros, los quales se llamaran extra ordinarios, por quãto los tales cōbaten sin orden o fuera dela ordenança. Los soldados de todas estas esquadras son en numero de. vij. M. lxx. allende los quales es necessario q̃ cada Legion aya vna cabeça general sobre todos los capitanes el qual se llamara coronel y tẽdra por sus officiales los siguientes, es a saber vn maestro de campo vn sargento mayor, vn Preuoste o juez y debaxo del Preuoste algunos hõbres sabios para asistir en los juyzios y para acõsejar lo tocante a los casos de justicia, el tal Preuoste terna tãbien vn escriuano y algunos sargentos o arqueros como quisiere y vn verdugo, o maestro de altas obras q̃ llamã Allende desto es necessario q̃ el dicho coronel tenga vn cieriigo o dos para dezir missa y para administrar los sacrametos dela yglesia a los dela Legion, y es menester a vn mas vn medico, vn boticario y vn çurujano y vno q̃ haga algunos fuegos artificiales y de poluora y algun armero, lo demas hasta cūplimiẽto de. xxx. plaças con los suso dichos q̃ tengo especificados podran ser reseruados para su guarda. Sera menester despues de auer distribuydo el numero suso dicho poner nõbre a los. x. Capitanes, yo quiero dezir que el vno se llame Primero y el otro Segrũdo y el otro siguiente Tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, octauo, nono, decimo, los otros dos se llamarã Capitanes de los infantes o soldados perdidos, y todas las doze vanderas deurian ser de vna color y tener alguna diferencia en la hechura, o algunas bandas para ser conocidas quantas han de ser, y para conocer facilmẽte el lugar q̃ han de tener estãdo en batalla yo querria por el cõsiguiente q̃ los soldados se vistiesen dela color delas vanderas por conocerse mejor, y q̃ tuuiesse alguna diuisã o alguna seña en sus calças por la qual se pudiesse differẽciar las vnas esquadras delas otras. Los principales y officiales deue tener sus capacetes cubiertos, o bien q̃ fuesse dorados cõ alguna seña para q̃ fuesse conocidos de lexos: en la manera arriba dicha querria yo distribuir vna Legion porq̃ es la mejor q̃ yo sepa para ordenar vn batallõ, de tal manera q̃ sea casi inuincible, y si esta Legiõ parece difficultosa a meter en ordẽ en la manera q̃ dire luego y q̃ se tuuiesse por mas segura y mas facil q̃ la manera q̃ se guarda el dia de oy metiendo nuestras gentes en batalla, y por cõsiguiente que la orden delas Legiones Francesas pareciesse mejor y su orden que la



ordenança delas que yo hago : con todo esso seria de parecer que se repartiessen las esquadras delas Legiones de otra manera que hasta agora sea hecho, porque ellas serian tanto mejor dispuestas y aparejadas a hazer algun buén hecho de guerra, y caso sea que su ordenança no sea mala o inutil, tal qual ella es. Quanto a mi yo las ordenaria en la forma siguiente, y es que cada vno delos seis Capitanes que el Rey ordena en cada Legion tuuiesse quatro caporales o centenarios todos de piqueros ordinarios, y dos otros que tuuiesen la mitad piqueros y la otra mitad halabarderos, es a saber dos esquadras del vno y dos de lotro, cada vno delos quales seis Capitanes tuuiesse a cargo quatro cabos de quadra, y cada cabo de quadra dos cabeças de camara, y que cada cabeça de camara tuuiesse. lxx. hombres a su mandar, y por esta via las esquadras serian de xxv. y los seis centeneros tendrian justamente cient hombres cada vno, los seis centeneros sobre dichos serian para el cuerpo del batallon. Quanto a los lados cada Capitan ternia a vn centenero debaxo del, el qual auria quatro cabos de quadra y debaxo de cada cabo de quadra dos cabos de camara, y cada cabo de camara tendra. x. soldados, las dos esquadras serian de piqueros ordinarios y los dos de arcabuzeros, el vno de los tres centeneros que resta para hazerlos diez que son debaxo de cada vno delos suso dichos Capitanes, ternia los suyos todos piqueros, los quales serian. xciiij. en numero con el centenero, y los dos otros en tal numero que este tal centenero ternia los suyos todos arcabuzeros, y seran todos estos tres centeneros y sus soldados llamados infantiles o soldados perdidos, y seruiran de lo que los suso dichos infantiles perdidos firuen y ansi podra ser distribuyda cada esquadra de mil hombres, y aun aura xxviiij. plaças de resta las quales seran del Capitan y de dos tenientes de Capitanes, de dos alferez, de quatro sargentos, de dos Furrieres, de quatro atambores y de dos pifaros, y porque los seis centeneros referuados para hazer el cuerpo del batallon no han sido cõprehendidos sobre el numero de sus gentes : ellos seran contados en este numero que resta, y aun aura cinco plaças, las quales seruiran para el coronel y para los officiales y para la guarda que deue tener, y por tanto auria en cada esquadra de estos D. iiij. piqueros ordinarios. c. ij. halabarderos y para armar los lados auria. xlvi. piqueros ordinarios y otros tantos arquabuzeros. Alléde de esto la persona del centenero para los infantiles perdidos auria



xciiij. piqueros extraordinarios. clxxxvj. arcabuzeros que hazen en todo Dcccc. lxxviiij. los. xxij. que restan son para la cabeça, miembros, oficiales, y para el coronel anfi como tengo dicho. A esta cuenta auria en vna Legion. iij. M. xxiiij. piqueros ordinarios. Dcxij. halabarderos: para los lados, auria. cclxxxij. piqueros y. cclxxxij. arcabuzeros. Quanto a los infantes perdidos auria. ccclviii. piqueros extraordinarios y. M. cxvj. arcabuzeros, lo demas es para las plaças delas cabeças, miembros y otros como dicho es. Quanto ala manera que yo querria guardar para ordenar vna destas Legiones en batalla, se dira despues que vuiere hablado algunas particularidades, y despues que yo vuiere ordenado vna delas que yo quiero hazer segun la costübre antigua, la qual siendo diuidida como esta dicho arriba consistiran in. iij. M. Dc. piqueros ordinarios cõprehendidos los. ccxl. piqueros que deuen armar todas las rengleras o hileras delos halabarderos sobre los lados y en. Dc. halabarderos, y estos firuen para hazer el cuerpo del batallon, de manera q̃ para los lados auria. ccccxx. piqueros y. ccccxx. arcabuzeros, y demas desto. x. caporales para los gouernar. Quanto a los infantes perdidos auria. Dclxxx. arcabuzeros y. clxx. piqueros que hazen el numero de. V. M. Dcccc. hombres, lo demas es ocupado por las cabeças y miembros y oficiales de toda la Legion, los quales no son comprehendidos en ninguna manera en el numero sobre dicho, y quando este numero de arcabuzeros pareciessse muy pequeño se puede augmẽtar y hazer algunas esquadras aparte fuera dela Legion, los quales arcabuzeros podran ser llamados propriamente auetureros, o extraordinarios q̃ seran hechos y entretenidos solamente en tanto q̃ la guerra se hiziere y no mas. Lo de arriba dicho bastara quãto ala particion y diuision, y de aqui adelãte hablaremos de los exercicios q̃ cada soldado y cada esquadra deue hazer particularmente, sin los quales no nos podriamos seruir destes elegidos, armados y adereçados, y distribuir por esquadras en algũ buẽ menester, porq̃ ellos han menester mas desto.

Cap. vj. de que manera al principio se han de exercitar estos nuevos soldados en diuersos exercicios, y despues las esquadras antes que juntarlas.

Porque





**P**OR QUE LOS exercicios en que estos nuevos solda-  
 dos se han de exercitar son muchos y de muchas maneras,  
 ha se de hazer mención dellos summariaméte de cada vno,  
 por q̄ especificarlos cada qual por si, seria vna platica muy  
 prolixa: conuiene pues hablar de todos ellos, como en ha-  
 zer duro el cuerpo con el trabajo, ayudar se bien delas armas q̄ cada vno  
 lieua, guardar la orden marchando en la campaña y quando auran de cõ-  
 bair, y dela manera de alojar vna destas Legiones o muchas juntas en  
 vn campo, que son ami parecer los principales puntos que vn exercito,  
 o hueste deue saber, por lo qual es necessario que los soldados seã a ello  
 acostumbrados y lo estudien, specialmente los Domingos y fiestas, en  
 lo qual los caporales, o los centeneros, cabos de squadra y cabos de cama-  
 ra seran diligentes y se juntaran con sus gentes lo mas a menudo que pu-  
 dieren, tambien seria necesario q̄ estos soldados se hiziesen tan cerca  
 los vnos de los otros q̄ sin grãde dificultad o gasto los caporales pudiesen  
 jutar sus soldados en pocas horas para hazerles exercitar y correr y pre-  
 stos para acometer, y para esto hazerlos diestros en tirar al canto, el dar  
 do, la barra de hyerro, a luchar si quieren ser fuertes, sin las cuales cali-  
 dades vn soldado no puede valer nada: porque la presteza y ligereza ha-  
 ze al hombre habil y idoneo para ganar le el lugar al enemigo por diffi-  
 cultoso que sea haze diligente para tomar de sobrefalto a los enemigos  
 quando piensan estar mas seguros, y si huyen, mejor los pueden alcançar  
 y seguir: si los soldados son diestros y ligeros, ellos haran mejores tiros  
 y saltaran mas y passaran mejor vn fozzo y subirán mas ayna vna roca y  
 por vna escala: la fuerça les hara soportar la carga delas armas y hurtar  
 el cuerpo y lançar mas presto a su enemigo, sostener mas seguramente  
 el impetu y acometimiento, y por la mesma manera seria necesario a-  
 costumbrar a los soldados a llevar grãdes pesos y cargas, a fin q̄ si alguna  
 empresa se hiziesse, para la qual poner en execucion les fuesse necessa-  
 rio caminar muchos dias sin hallar vituallas, que ellas pudiesen llevar  
 vna buena parte sobre si, porque es imposible que se puedan hallar siẽ-  
 pre como es menester. Junto con esto podria acaecer q̄ fuesse necessa-  
 rio que ellos acarreasen leña, tierra, o otra cosa para reparos: porque no  
 lo hauiendo acostumbrado y traydo alguna carga pesada, seria muy pe-  
 ligroso q̄ no lo pudiesen hazer quando fuesse menester. Allende desto

quien



quien quisiere que su gente no pueda ser impedida por algun rio no lleuando con ellos puente ni de que poder hazerla, sera muy prouechoso hazerles q̄ aprendan a nadar, porque este exercicio es cõprehendido entre los mas necessarios. Quanto ala otra manera de exercicios, es ayudarse bien delas armas q̄ lleuan. Cada cabo de camara, cabo de esquadra y caporal deue ser muy diligente de exercitar ante todas cosas a sus soldados en esgremir y lugar el espada, y despues desto los que tienen cargo delos piqueros hagan diestros los suyos en la pica, y lo mesmo los q̄ tienen cargo delos halabarderos y arcabuzeros enseñaran a sus soldados la manera de se ayudar de cada vna destas armas, exercitandose en la mayor parte de todos los otros exercicios. Los soldados deurian ser armados de el arnes que les ha sido dado para armar el cuerpo, y con esta costumbre les parecera que el peso del arnes sera como el del jubon, y no se sentiran mas cargados ni aggrauados aunque el camino, o jornada que an de hazer sea larga, o tener mucho tiẽpo las armas a cuestras. Ellos guardaran pues las cosas suso dichas si quisieren ser tenidos en el numero delos buenos soldados, puesto caso que aun con todo esso es poco para merecer de ser llamados buenos, aunque ellos sean acostũbrados al trabajo, que sean tan loçanos y ligeros y asseados quanto quisiesdes: porque es muy necessario q̄ aprẽdan aun mas a saber se meter y tener en senzilla ordenança, y entender la boz delos Capitanes, delos Sargentos de banda, y obedecer prestamente para cõprehender tãbien o entender el son delas trõpetas, y todas las maneras de tañer delos atãbores, y lo q̄ significan, y en todas estas cosas estudiar con grã cuydado a menudo, o de otra manera. Y si esta disciplina no es con gran diligẽcia guardada y acostũbrada casi cada dia, esta nueua gente no podria hazer seruicio que aprouechasse por esfõzados y atreuidos q̄ fuesen, porque el esfuẽrço sin buena orden es mucho mas debil que no la pusilanimidad o flaqueza bien ordenada, a causa delo qual la buena orden alança el pavor del coraçon delos hombres, y la desorden lo pone, lo que por marauilla acaecera a estos tales si ellos fuerẽ enseñados y aparejados como cõuiene. Es a saber las gẽtes de vn caporal juntas al cabo del mes, esquadra por esquadra todos los Domingos, y las camaradas todas las fiestas: y las esquadras se jũtarã cada vna aparte, entiẽdese cõ sus gẽtes y oficiales de tres en tres meses, y la Legiõ dos vezes en el año, los caporales de



de cada cõpañia juntaran sus esquadras de tres en tres meses, como esta dicho, y se hallara en el lugar que cada Capitan señalara a los suyos, donde el mesmo se hallara con todos sus soldados, y esto para enseñarles las otras cosas o puntos que cada soldado ha de saber particularmente, afin que despues no se hallen extraños o poco diestros, lo qual aura de hazer en general, porque en este officio delas armas han de estudiar sobre todo en lo que los hõbres, deuen saber y hazer en cada vna esquadra, y en lo q̃ vna compaña deue hazer, quãdo esta con los otros en vn campo, y los soldados que hazen bien lo primero, guardan facilmente lo segũdo: mas sin saber lo primero, no es posible alcãçar ala disciplina de lo segũdo. Cada esquadra pues deue apréder aparte por si a tener bien la ordenança en toda calidad de mouimiêto, es a saber en marchar de espacio y con sosiego, o apressurar con diligencia, y allende desto aprender, o entender todos los sones, todos los apellidos y señales, todos los halaridos y gritos con los quales suelen mandar en vna batalla, y q̃ cada vno conozca su significacion, ni mas ni menos q̃ los forçados o remeros de las galeras entienden lo q̃ an de hazer con vn solo siluo del comitre, en lo qual el soldado deue ser presto y aduertido para obedecer luego y a proposito la sonada de los atambores, sea para marchar adelante, o para estar quedos, o para retirarse, o para boluer la cara y las armas hazia alguna parte: y a estos fines el coronel deue ordenar q̃ todos sus atambores tégan vna mesma y semejante sonada, y q̃ todos vsen de vna mesma manera de tañer en la cãpaña, de tañer vna ala arma y para hazer vn pregon, o para arremeter en batalla, para adelãtarse, o para boluer atras, para boluerse de vna parte a otra, para retirarse, y en general para significar todos los otros puntos: q̃ el son de vno solo no puede bien hazer entender, como el son de muchos atãbores, los quales se hazen oir en los mayores tumultus, rebatos, y en las mayores priessas: los soldados deue tãbien estar muy attêtos a escuchar lo q̃ les dizen y mãdan, de manera q̃ no puedan errar. Los atãbores por lo semejante deuen ser prestos y p̃ptos a téplar sus caxas conforme al son delas trõpetas del coronel, por las quales se gouernaran en todos sus tañeres. La trompeta del coronel deue ser muy experta en todos estos sones, y q̃ los sepa hazer tan claramente, que no haga entender vna cosa por otra, antes que sepa declarar y exprimir como conuiene el mandato del coronel: cerca de lo qual  
fera



fera necesario siempre estar y no quitarse del. Y para deziros la causa que me haze ordenar o tratar de las Trompetas para la gente de pie, es que ellos seran mas bien entendidos que los atambores lo podrian ser si vuisse vn gran tumultu que fuisse menester variar o trocar de son, por que esto sera para las trompetas por los quales se gouernaran, la sonada de los quales es mas alta y clara que no la de los atambores, lo qual los Suyzanos que son inuētores del atambor, han conocido, y por esto se puede ver que ellos tienen trompetas delante sus batallones, por los quales sus Caudillos les dan a entēder lo que el batallon deue, o ha de hazer, y no ha mucho tiempo que ellos tenían grandes cornetas. Todas estas cosas por menudo deurian ser mostradas o enseñadas a cada esquadra aparte antes de ponerlas en ordenança todas juntas, para que ellos puedan guardar y tener el arte de cumplir bien la ordenança, sin que en algun lugar por dificultoso que sea los puedan desbaratar, y tambien que el son de la trompeta les fuisse tan familiar, que no pudieffen errar ni tomar vna cosa por otra, sino que estas esquadras puedan despues facilmente aprender todo lo que el batallon deue hazer siendo junto. Y porque se suele aparejar y poner vna hueste en batalla, o por razón de los enemigos que veen, o porque los recelan sin verlos, cada esquadra deue ser exercitada y de tal manera enseñada, que pueda marchar a su saluo por la campaña y combatir si es menester: y mostrando a los soldados lo que aurian de hazer si fuesse acometidos de vna parte o de otra, estando descuydados, y quando los enseñan, la manera que se ha de guardar para resistir a los enemigos a vn dia señalado, y quando los veen les conuiene mostrar la manera como se comienza vna batalla, y como y de que manera vn batallon llega a otro batallon de enemigos, y mostrarles al lugar donde se deuen acoger o retirar siendo alaçados, y quien se deue meter en su lugar, aque señales, aque sones, aque bozes deuen obedecer, y lo que an de hazer oyendo las bozes y los sones: y viendo las señales ya acostumbrados con estas batallas y acometimientos fingidos y de burla, de tal manera que ellos ozen no solamente esperar, mas aun desfiar los combates que se hazen de veras. La qual seguridad les vendra mucho mejor, desque se vieren bien adereçados y en ordenança, que no de su propia osadia, y mas desque estos batallones seran en ordē, de tal manera que el vno podra facilmente socorrer al otro, lo qual no es de pequeña

queña



queña importancia para assegurar los soldados. Por lo qual si yo foy de los primeros combatientes, y que yo sepa en que parte me deuo retirar siendo sobrepujado, y quien a de venir en mi lugar y combatir o pelear siempre con mas animo, viendomi socorro cerca, que sino lo supieffe, o que no lo viese dela mesma manera si yo soy de los segundos, puesto caso que los primeros sean alaçados y que yo los vea retirar, esto no me pondra espanto, porque yo sabre ya lo que esta manera de retirar, significa, y desseare que auenga de esa manera, afin de ser el de los que podran ganar la victoria: y que los primeros no ayan auido la honrra solos. Estos exercicios son muy necessarios para los soldados bifoños, y para los que no lo son tambien, porque se vee que aunque los Romanos supieffen lo que auian de hazer en vna particular esquadra, y despues en todo vn exercito, y que ellos aprendieffen todas estas cosas en su iuuentud, con todo esso eran exercitados ala continua ansi en tiempo de paz, como teniendo los enemigos cerca. Y Iosepho dize en su historia, que los exercicios continuos dela hueste Romana eran causa, que la multitud de los que seguian vn campo seruian en vn dia de batalla tambien como los hombres de guerra: porque assi los vnos como los otros sabrian muy bien guardar la orden, y guardandola combatian y peleauan muy biẽ: mas vn exercito de soldados bifoños, o que los hagais de presto para seruiros luego ala hora dellos, para que hagais vna nueua orden para los emplear conel tiempo, ellos se perderian en muy poco sin estos exercicios, por lo qual esta orden siẽdo necessaria, es menester con doblada industria y fatiga mostrarla a los que no la entiẽden, y hazer de suerte que los que la saben no la olviden, como se vee, que para sustentar y enseñar esta disciplina, que muchos Capitanes excellentes han trabajado en ello. Pero esta materia me ha diuertido en alguna manera, para que antes de auer declarado las maneras de exercitar las esquadras en particular, he hablado de la hueste entera, con todo esto la afficion que yo tengo a esta buena orden, ha sido causa dello, y porello me conuiene boluer  
al punto.



Cap. vij. Para ordenar vna esquadra a parte en batalla, y la orden que ella ha de guardar yendo en campaña, y la manera dela aposentar en vn campo en su quartela parte, y vna Legion junta.



A PRIMERA COSA de importãcia que es en los exercicios delas esquadras, es a saber bien tener y guardar la ordenança, por lo qual es necessario meter los primeramente en vna simple ordenança que es de tres en tres, o de cinco en cinco, o de ocho, como mejor vendra a proposito sin mirar al numero, si es par, o impar, porque esto no haze al caso: antes esta es vna obseruacion hallada sin fundamento, y lo mesmo Vegetio no sabe dar razon dello, mas del vso que algunos tienen. Yo he pues dicho que cada vna delas .x. esquadras dichas ordenadas para el cuerpo del batallon de cada vna delas Legiones, que yo ordeno nueuamente (dexado a parte las Legiones hechas antes de agora) fera de D. x. hombres, sin cõtar el Capitan con sus miembros y oficiales, los quales D. x. hõbres deuen ser reduzidos en .cij. ordenes o hileras a cinco por orden, y despues marchando de espacio, o apriessa los han de multiplicar, assi como de dos ordenes de cinco hazer vna de .xij. y de los de .x. te haga vna de .xx. y luego en continente quitarlos de essa orden, y tornarlos a meter en su primera y simple orden. Y para que ellos se asseguren mejor, es les muy necessario que les hagan hazer caracoles quãdo estan en simple ordenança, y les aduertir que los segundos se queden siempre de tras delos primeros sin los perder, y los terceros en derecho delos segũdos, y los otros ni mas ni menos hasta los postreros. Esto hecho se podrã ordenar cada vna destas esquadras en el estado que es necesario que te ordenen, para ponerse en ordẽ toda la Legion junta: y para hazer esto los piqueros delos lados, y los arcabuzeros saldran dela ordenança, y meter se han al lado, y entõces los dos caporales delos piqueros ordinarios han la cabeça el vno delos caporales y su gẽte el primero, y el otro caporal y su gente despues, el caporal delos halabarderos les siga, y el alferrez este en el medio delos halabarderos, los dos caporales de piqueros harã  
la



la reçaça cada vno cō los suyos. La ordenaçã de estas gētes tales sera de cinco en cinco, y se señalarã a cada vno delos caporales el lugar o plaça q̄ en qualquier tiẽpo auran de tener, y los caporales despues lo mostraran a sus cabosdesquadra, y los cabosdesquadra a los dezēneros. El Capitan este ala cabeça dela ordenaçã, y el lugarteniente en la reçaça, el fargēto no tiene lugar propio, o fixo, sino es q̄ el Capitan selo de, porque el deue siẽpre andar de aqui para alli por entre las hileras y ordenes, para hazer q̄ tengan bien la ordenaçã y para mādãr lo que es la voluntad del Capitan. El conseruador dela disciplina militar sera tãbien fuera dela ordenaçã, para que mire los que faltan, para q̄ despues los castiguen cōforme a los statutos q̄ el coronel sobre esto harã, y caminando, o sin mouer se como quisiere. La segunda hilera, o orden entrara dentro en la primera, la quarta dentro dela tercera, la sexta dentro dela quinta y por consiguiente todas las otras: hasta tanto que las. lxxxv. hileras, o ordenes que los cinco caporales hazen, ellos y sus cabosdesquadra comprehendidos tornan a. xliij. Cada vna delas quales hileras, o ordenes es de. x. hombres sin contar los caporales, los quales son metidos agora en la orden delante su gente. Estas. xliij. hileras, o ordenes seran aun redobladas haziendo entrar la vna orden dentro dela otra como dicho esta, y de diez hombres que ellos eran antes en cada orden, ellos seran. xx. agora con cada vno delos quales se metera el cabodesquadra en el medio, de fuerte que aya diez hombres sobre el lado yzquierdo, y diez al lado derecho, que es justamente vna esquadra. El caporal se mete delante de sus quatro esquadras, y desta manera los soldados de vna esquadra haran. xx. ordenes, y cada orden de. xxij. hombres, las. viij. primeras ordenes, y las. viij. postreras seran piqueros, y las quatro del medio seran halabarderos, o bien q̄ todos los soldados de toda vna esquadra se sigan el vno al otro, y que quantos hombres quisieren hazer la ordenaçã que se mete otras tantas esquadras. Quiero dezir que cada vna no terna sino vna sola orden, y desta manera si la ordenaçã es de cinco en cinco, y que

quieran



P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p
P	P	P	P	X	P	P	P	P	P	P	P	P	P	X	p	p	p	p

quieren ordenar las. xx. esquadras en batalla, sera necesario que las esquadras se adelanten la vna por el lado dela otra, hasta tanto que todas sean en orden, ni mas adelante ni mas atras la vna que la otra. El primero de cada orden sera el Cabo desquadra, y el segundo el vno delas dos cabeças, y despues del toda la camarada. El otro cabeça de camara sera al fin dela postrera ordenança y esta seruirá de guardar las espaldas. Sus soldados seran oppuestos frontero a los de su compañero, de fuerte que los postreros del vno y del otro hagan la mitad dela orden o hilera. Y porq̄ yo metia antes algunos halabarderos en el medio, entiendese, aun que los aya toda via otros tantos, y éstos seran los dos postreros de cada camarada que traera halabardas, y ansi no aura esquadras expressas para los halabarderos. A esta cuenta auria en este pequeño batallon veinte y vna hileras a veinte hombres de frente cada haz, cada vno delos capora les se meta delante de sus esquadras.

M

Y pre-







en hazer que la gente se meta junta de presto, y en su primera ordenança, despues que son rompidos a causa de los caminos difficultosos, o que los enemigos los auran desbaratado y puesto en desorden: porque para esto es menester vn largo exercicio y vna larga costumbre. Por tanto es necessario para obuiar a esto hazer dos cosas: la vna, que las vanderas puedan ser conosciadas facilmente, y que los caudillos, miembros y oficiales tengan cierto conosciimiento en sus armas y vestidos, y la otra es que vna mesma esquadra sea siépre puesta en vn cierto lugar del Batallon, sin que jamas mude de lugar, y que los Caporales sepan el lugar que deuen tener con sus esquadras sin se remudar en ningũ tiempo. Antes si vn Caporal es acostumbrado de estar en la primera orden, que alli quede siempre, y el soldado en el lugar que le sera ordenado, o señalado al principio, y si vna esquadra ha aprendido a estar al canto derecho, que no salga de alli, y que la del siniestro que buelua al siniestro, y por esta via si los soldados se acostumbra a reconocer sus lugares (puesto caso que ellos se hallassen fuera de orden) ellos boluerian a ella facilmente, porque las vanderas sabran ya el lugar donde ellas auran acostubrado de estar puestas dentro del Batallon, y los caporales cada vno reconociendo su lugar podran ver al ojo la parte donde ellos se deue poner, porque los de enfrente se retiraran hazia el, y los çagueros ni mas ni menos a su lugar. Allende desto los Cabos de esquadra saben a quantas ordenes se deuen meter, assi ellos como sus Caporales, entiendan bien quales son los que han de preceder y quien es el que ha de seguir. Por tanto los soldados que no han otra cosa en que entender sino imitar sus caudillos, meter se han luego cada vno en su plaça sin que ayen menester Sargéto ni otro alguno, para meter los en orden, visto que el vso los aura hecho maestros perfectos: estas tales cosas se enseñan y se aprende muy presto con q̄ se poga diligencia y q̄ se acostubren a menudo, y despues q̄ ellas son vna vez tenidas en la memoria, olvidan se despues con grã difficultad. Es les tãbié necessario, q̄ les enseñen a se boluer d̄ vn golpe luego incõtinéte, porq̄ algunas vezes sera menester hazer, o de las espaldas o fríte, o reçaga del vno de los lados, segun la fuerça de los enemigos y segun el lugar por dõde puede ser acometidos, para responder a la parte q̄ sera menester, y para esto no harã otra cosa sino boluer el cuerpo hazia la pte q̄ les sera mãdado, y desta manera a la pte dõde los solda-



## LIBRO TERCERO

dos auerã buuelto la cara sera la dñlãtera, mas quiẽ q̄siessẽ q̄ todo vn batallõ boluiessẽ todo entero, como se dize, y como si fuessẽ vn cuerpo macizo para esto seria necessario tener vna larga platica y discreciõ, porq̄ para boluerle sobre la mano siniestra, auia d̄ hazer q̄ el cãõ siniestro se q̄daf se, y q̄ los que son mas cerca del se adelantassen tan passo, que los del cãton diestro no fuessẽ constreñidos a correr, de otra manera todo seria confuso, mas esto se puede mejor mostrar por obra y efecto que no por escripto. Quãto alas dos esquadras delos infantes pdidos, sus piqueros podran ser pueustos en ordenança, para aprẽder a guardar la orden, porque yo q̄rria seruirme dellos y delos delos lados en hechos particulares es a saber en las escortas y en las otras corueas y correrias, otramẽte es necesario embiar gran numero de gente: mas principalmente yo quiero los delos lados para armar y para cubrir los lados delos batallones, y los infantes perdidos piqueros y arcabuzeros seran para començar el combate, y para cõbatir entre los hombres de armas sin tener alguna ordẽ: y a estos fines los he yo armado ligeramente: porque su officio sera de combatir sin tener firme, y corriendo de aqui para alli, hora sea q̄ ellos pongan en huyda a los enemigos, o que ellos sean de ellos seguidos, en lo qual los piqueros seruiran mucho, porque ellos seran amparo de los arcabuzeros y podran hazer cara a los que les apretaran aunque ellos esten a cauallo o a pie, o para perseguir a los que huyeren, o para desbaratar o cohundir a los enemigos, quando les vieren desmayar, y desta manera asì los vnos soldados, como los otros, aora sean del cuerpo del batallon o delos lados, o delos infantes perdidos, tienen necesidad de ser bien exercitados, para que ellos sepan tener la ordenança, y reconocer su lugar para meterse ellos mesmos en el si fuessẽ rompidos a causa de algũ mal passo, y estrecho, o que los enemigos los huuiessẽ puesto en desorden, y si los soldados saben biẽ hazer esto dentro de sus esquadras despues aprenderan facilmente a meterse en el lugar que deue tener dẽtro del batallon, y luego siguiendo ella sabra muy biẽ lo que ella a de hazer estando en el cãpo. Quanto alas esquadras de las legiones ya hechas en Francia, que son de mil hombres, cada vna para meterlos en ordenança de .vj. en .vj. sera necesario reducir las gẽtes de seys caporales que son para el cuerpo del batallon en .xcvj. ordenes o hileras, no comprendidos los Caporales, ni Cabos de esquadras, y despues doblarlos, y de seys hazer







## LIBRO TERCERO

En lo qual les era necessario exercitarle muchas vezes, y que el Rey permitiessse que estas ordenanças fuessen executadas con mucha diligencia, y puestas en uso cada dia, y el tendria muchos y muy buenos soldados en su reyno dentro de poco tiempo: pero la del orden que el dia de oy se vee, es causa que estas cosas son tenidas en poco y menospreciadas, y a esta causa nuestros exercitos no son buenos, puesto que los Caudillos sean naturalmente virtuosos, los quales a causa que a ellos los sigue mal y no son obedescidos, no pueden mostrar su saber ni virtud, aun podria parecer que los Caudillos que yo ordeno en vna Legion fuessen superfluos, o para confundirle entre ellos, a causa del numero que yo pongo. Lo qual seria dudoso, sino fuessen todos referidos a vn solo Caudillo, mas auiendo vn Caudillo principal sobre ellos, la pluralidad sera causa de la orden, que sino huuiesse vn buen numero de Caudillos, imposible seria gouernar tanta gente, porque vna muralla que se inclina hazia la tierra, mas requiere muchos puntales, puesto que no sean muy rezios, que pocos, aunque ellos sean macizos, porque vno solo por fuerte que sea no podria guardar la muralla, sino como fuesse lugar donde seria puesto esto, y por la mesma razon es menester que vna Legion y entre todos los X. hombres aya vno que sea de mayor animo, o alomenos de mayor auctoridad que los otros, que el tenga los otros soldados firmes y dispuestos a combatir mediante su buen animo, su exemplo, sus palabras y su auctoridad, especialmente los Cabeças de camara son para ello muy necesarios, quando ellos no sirven de otra cosa que de sustentar las ordenes derechas y firmes. Y es imposible que los soldados se ordenen, y caso sea que ellos se rompan que no sean reducidos luego en su lugar, por el trabajo y solitud que estas Cabeças toman, y los cabos de escuadra son sobre estos Dezeneros, y los Caporales sobre todos ellos, los quales miran en todo lo que conuiene al officio de los soldados y suyo. Mas el dia de oy nosotros no nos seruimos de todas estas Cabeças, para otro efecto que para darles mas sueldo que a los otros, por que ellos tienen licencia para traer algunos soldados en las escuadras, lo qual es causa de muchas ligas entre los soldados. Tambien se sirven de las vanderas en este tiempo, mas para hazer gran muestra que para otro uso militar, y los antiguos se seruian dellas para guia y para tornarse a poner en orden, por que cada vno despues que la vadera se detenia sabia el lugar que auia de tener cerca della, y se tornaria

naria



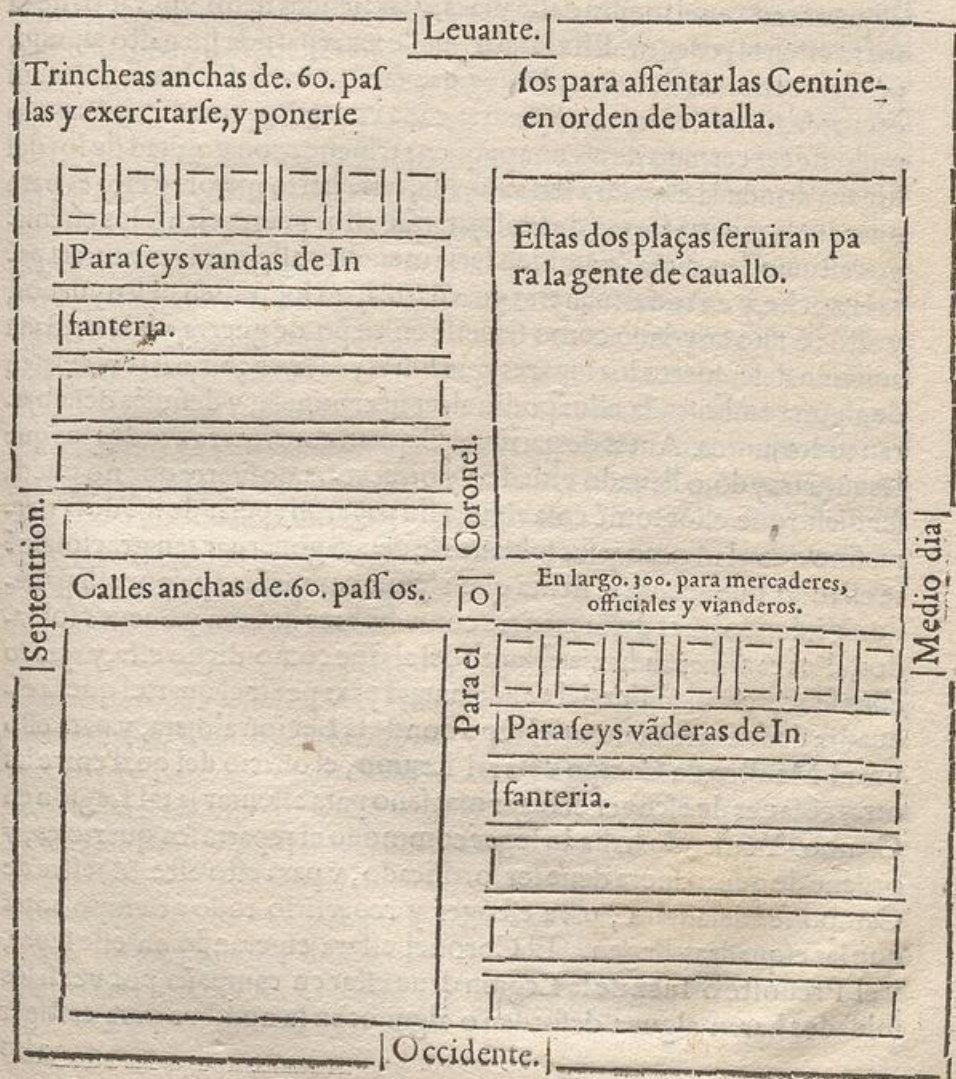
naria a el luego , ellos sabian también q̄ si ella se mouia o se detenia q̄ ellos tambien auian de hazer lo mesmo. Por lo qual es menester q̄ en vna hu este aya muchos cuerpos, o escuadras, y q̄ cada cuerpo tenga su vander para guiar los q̄ ion deste cuerpo, y tuuiendo esto la huelle terna muchas almas, y por configuiente mucha vida. Los soldados se deuen pues gouernar segun sus vanderas conforme al son , el qual siédo ordenado como conuiene máda a toda vna Legion, la qual como ella marche de tal manera q̄ los passos respondan al son de los atambores , guardara facilmente la ordenança, y para este fin tenian los antiguos flautas y pifaros, y los sones acordados perfectamente: porque como aq̄l q̄ dança conforme a los compases dela musica no yerra, lo mesmo vn Batallon q̄ en su yda obedelce al son de el atambor, no se puede meter en desorden y porq̄ quando ellos queriã mudar su andar, o segun q̄ ellos queriã encender, apaziguar y allegurar los soldados , ellos tambien mudauan de son, y como los sones eran variables, sus nōbres tébié eran diuersos, porque ellos tenian el son Dorico, y el son Phrigio , el vno que encendia el coraçon de los soldados , y el otro que los amansaua o apaziguaua, ellos tenian tambien otros muchos sones afsi como Aeoliano, Iasiano, Lydiano y otros, los quales seruiã para lo que tégo dicho, a saber para encender o amansar los coraçones. Nosotros tenemos agora en nro tiépo los Atambores para los peones, y las trompetas para la gente de cauallo, cada vno de los quales instrumentos tienen sones diferentes para animar los soldados, quando es menester, y para este fin fueron inuentados, y para mandar y hazer entender de lexos. Mas yo creo q̄ los atãbores han sido hallados para seruir, q̄ los soldados sean melurados quando marchan, porq̄ todos los tiépos de sus sones son verdaderos compases, para adelantar o para retardar el andar la gēte de guerra. Des pues q̄ las esquadras estã hechas o diestras en los exercicios q̄ ellas deuen hazer particularmēte, y en las quales se aurã ensayado muchas vezes, sera ya tiépo de meterlas en la campaña, para juntar se todas las .xij. en algũ lugar donde se acordara q̄ la Legion se podra meter junta lo mas como damente, en el qual lugar todos los Capitanes vendran a vn dia señalado con sus soldados , y para yr alli traygan el menos fardaje q̄ sea posible, ellos començaran entre ellos mesmos de reformar sus estados, si tuuiesseñ d̄ costubre de traer grandes puestos. En lo demas ellos prouee-



ran a que los caporales y cabos de esquadra, y cabos de camara que nunca suban a cauallo, y mucho menos los simples soldados: el Capita y sus oficiales no caualgaran sino lo mas tarde, o las mas pocas vezes que pudieren, y digo que si huuiesse algunos enfermos, que en este caso fuesse permitido, y no de otra manera, porque si ellos tomaro y eligiero el estado de peones, es les necessario que lo sea enteramente. Quanto al hazer llevar sus cosas: bastara vn cauallo, el qual lleue dos cocedrones de cañamaço, por cubiertas y vna tiéda para la vna camarada, y otro tanto para la otra. con algun lienço, ollas o baxillas, y los instrumentos para hazer las trincheas, bestiones y explanadas, y mas vna escala de bué largor, hecha de piezas. Cada camarada puede tener vn moço, el cabo de esquadra vno, y el caporal dos, y sus quatro cabos de esquadra tendrán vna tiéda y vn cauallo para la llevar. Los Capitanes tendrán los menos cauалlos y moços que les sera posible, los miémbros podrán tener cada vno dos, los oficiales cada vno vn cauallo, y los atabores no tendrán ninguno, mas serán apofenados con el Capitan y con sus miémbros. El Coronel y los oficiales de la legion tendrán los menos que pudieren, porque de vn grande requege proceden algunas vezes grandes desordenes, y la perdida y fin de vn exercito, y así los cauалlos como los moços deuen tomar y escoger, tales que ellos puedan seruir en mas de vn officio si es menester, y sobre todo que no aya persona que trayga bahules, cofres, carretas, ni rameras: y haziendo esto todas las esquadras y la legion serán tanto mas dispuestas a hazer todo exercicio honesto, que no lleuado todos estos embarcos, y junto cō esto que toda la legion se podria sustentar tres o quatro dias a vn menester, con lo que las rameras, los pajes y los cauалlos que vna de las esquadras que ahora se hazen gastaria y consumiria en vn solo dia. Haviendo proueydo así en esto los capitanes se pongan en la campaña, cada vno a parte con los suyos sin hazer largo reposo, ellos y ran hazia el lugar donde el alarde general se deue de hazer, y esto en la mejor orden que puedan, como buenos soldados y hombres de bien. Y para que sean tenidos por tales, marcharan por la campaña en buena ordenança al son del atambor, y no vno empos de otro, como gente desbaratada, y se alojaran en el campo fuera de las villas, y en lugar que no tenga cobertura si no solamente la tierra.



La forma del Campo fera tal,  
 Campo de. DCLX. passos en quadro de todas partes, para  
 aposentar vna Legion de hombres de a pie, di-  
 uuididos en doze escuadras.





## LIBRO TERCERO

La qual largor es de.ccxl.passos,y de ancho.xxxv.este largo es diuidido en.vij.plaças,cada vna delas quales terna. xxx. passos, en cada qual abra vna distancia de cinco passos. La vna destas plaças seruira de aposentar el Capitan y sus miembros y oficiales: las seys plaças seran para aposentar los seis Caporales y sus gentes, a cada vno de los Caporales cō sus Cabos de esquadra y sus soldados. La tienda del Caporal y de sus Cabos de esquadra esta en el medio desta plaça, y las tiendas de los.viiij.cabos de camara estan al rededor. Esta largor puede ser repartida sin gasto alguno, porque bastarian de señalar los lugares con cuerdas sin hazer fossos ni otra cosa, sino assentar las esquadras, cada vna en su quartel. Si el campo pudieffe ser cerrado de alguna pequeña trinchea con volūdad de los del lugar a donde la esquadra seria alojada, seria harto mejor, y esto es para guardar la mesma forma de alojarse, que ellos guardarian si los enemigos estuuieffen cerca. Tambien seria menester assentar la centinela para la noche, y en todas maneras guardarse q̄ no los tomen descuydados, y esto cō t̄to cuydado como si fuesse en tiēpo de guerra, y a la mañana auiendo descubierto los lugares, que son al rededor como si se recelassen de alguna emboscada, ellos podrā alçar su centinela, y despues desalojaran todos juntos. Antes de partir, el Capitan contentara a todos los que les aurā traydo, o lleuado vitualias y otras cosas, de suerte que no pueda ser dicho que ellos tomē cosa alguna sin pagar, ni apesar de los de la tierra, sino que el mesmo y sus soldados se deuen gouernar tan graciosamente en todo, que apenas se sienta que alguna compania aya por alli passado. Viuiendo pues desta manera como hōbres de bien y buenos soldados, ellos caminaran hazia el lugar del alarde como dicho esta, y quādo ellos se acercaran su Furriel se adelantara para pedir el quartel que la esquadra deue tener dentro del cāpo donde la Legion alojara, y para ello yra al Maestro de Campo de la tal Legion, el officio del qual entre las otras cosas, es de escoger el lugar mas sano para assentar la tal Legion en Campo. Y auiendo hallado lugar commodo el reparta los quarteles, y ordene de que manera deue ser fortificado, y para esto este Maestro de Campo se adelantara, para escoger y repararlo todo a tiempo antes que las esquadras llegen. El Coronel estara esperando en esse lugar, y el Preuoste o Iuez de la Legion deue estar en campaña, por ver si los soldados haran alguna desorden o algunos en su nombre para castigar a los



a los que hizieren alguna fuerza. Y allende desto ciertos hombres seran  
 diputados expressamente para leguir las esquadras de cerca sin partir pie  
 deillos, los quales haran peiquita de la manera de su viuienda, y despues  
 informaran al Coronel de todo con mucha verdad. Y si huuiere alguna  
 quexa el Coronel lo determinara con el Capitan dela elquadra que aura  
 hecho el daño siendo cometido el tal por su negligencia, o que el Capi-  
 tan no huuiesse hecho diligencia en castigar los mal hechores, porque en  
 tonces seria tenido a reparar el daño de sus propios dineros, si es cosa  
 que con dineros se pueda restaurar. Y si caso fuese que mereciesse pe-  
 na corporal, el Capitan sera obligado a buscar el mal hechor, y lo poner  
 en las manos del Preuoste y Iuez, y si huuiesse huydo lo siguiesse a su  
 costa, porque con este tal rigor los capitanes miraran mejor por su gen-  
 te, y seran tanto mas diligentes para hazerles que viuan bien, o castigar  
 los asperamente mas de lo acostumbrado. Agora es nos necessario a-  
 posentar las esquadras que llegan, y tractar de la manera de su campo  
 para aposentar toda la Legion: pues para el aposento de. xij. esquadras  
 quien las quisiere meter juntas en campo conuiene elcoger vna plaça  
 quadrada que tenga. Dclx. passos de luengo y otro tanto de ancho, enel  
 medio desta plaça quadrada se aura de hazer otra, la qual tendra. xl. pas-  
 sos de cada vna parte, dentro del qual espacio yo haria el aposento del  
 Coronel porque tambien ha de tener enel Campo como los soldados  
 y cercaria esta quadra, con vna trinchea pequeña, y dentro della apo-  
 sentaria el Maestre de Campo. El Iuez o Preuoste y los otros officia-  
 les de la Legion, y la guarda del Coronel. Tambien los auentureros  
 que auran seguido al Coronel por su passatiempo sin llevar partido, po-  
 drian posar en lo de fuera y al rededor de la tal trinchea. Y para ordenar  
 bien lo de mas, yo hare que la delantera del Campo sera hazia Leuante,  
 y las espaldas seran hazia Occidente, y los dos lados seran hazia las o-  
 tras dos Legiones. Y para la distincion y apartamiento, de los quarte-  
 les comenzara vna linea que salga del quartel del Coronel que vaya  
 hazia Leuante, la qual tenga. cccx. passos de largo, y hazer dos otras line-  
 as que metan esta enel medio, y sea de la mesma largor que la primera y  
 distante della cada vna. xxx. passos, para que la anchura deste espacio sea  
 de. lx. passos, al cabo destas dos lineas yo haria vna puerta, la qual  
 llamaria la puerta de Leuante, y en el medio de estas dos lineas  
que



que hazen las extremidades, haria vna hermosa calle desde la posada del Coronel, para salir fuera del cãpo, la qual seria ancha como dicho esta d̃ xl. passos: del otro lado del quartel del Coronel hazia Occidente serian hechas otras tres lineas dela mesma largor y dela mesma distancia que las otras susodichas. Dela parte de medio dia se hara vna calle larga y ancha como las dos ya dichas y del lado de Septentrion. Yo hago estas calles assi largas, para que puedan posar toda manera de mercaderes, artiftas oficiales, y los que traen vituallas que figuen la legion, y mas para se poder en ella exercitar en particular. Allende desto yo haria quatro plaças quadradas entre estas quatro calles, cada vna delas quales ternia. ccxl passos en ancho, y otro tanto de largo. Todo el qual circuyto sera cerca do de vna trinchea, ètre la qual y las dichas plaças aura vn espacio de. lx. passos ne circuyto, el qual no sera ocupado de ningun aposento, antes sera vazio y seruirá de assentar las centinelas, y para ordenarse para batalla si es menester. Quanto a las quatro plaças susodichas, las dos que son entre la calle de Leuante y Septétrion, y entre la calle de medio dia y Occidente, seruiran para aposentar las. xij. esquadras, es a saber las seys en vn quartel y las otras seys en el otro: cada vno destos dos quarteles sera diuidido en seys plaças, las quales tendrá. ccxl. passos de largo y. xxxv. de ancho, y cada vna dellas sera assi mesmo diuidida en. vij. como tengo arriba dicho en aposentando vna esquadra a parte. Entre los quarteles de todas las esquadras aura vn camino a lo largo del quartel, el qual sera ancho de. vj. passos, y seruirá para yr y venir a los quarteles particulares sin hallar estoruo: los dos quarteles que restan, seran luego puestos en obra, mas quanto a las. xij. esquadras esto basta. Assi desta manera o mejor alojara cada legion, cada vez que se juntara para hazer alarde general.

Capitulo. viij. Como y en que manera seria necesario añadir cierto numero de hombres de cavallo en cada vna delas Legiones.





**P**ORQUE los Romanos, quando hazian su gente de a pie han siempre incorporado cierto numero de géte de acauallo, y que sus legiones perfectas consistian en estas dos maneras de soldados, pareceme cosa razonable de añadir algunos de cauallo entre estos nuevos Legionarios, los quales sean incorporados cō sus legiones, y que se hallen con ellas en los alardes generales, para que se exerciten juntos, y para aprender el vso delas armas los vnos con los otros, porq̄ de otra manera si ellos no se entendiesen no sería posible que ninguna destas dos condiciones de gentes hiziesse buen hecho, a causa que las dos hazē vn cuerpo entero, el qual deue ser de tal manera compuesto, que cada miembro haga su officio a proposito y con consentimiento de las otras partes. Y como esto se haga entonces, se vera claro que vna Legion entera hara mayor seruicio, que tres otras legiones acompañadas de vna multitud de caualleria pueden hazer, si los hombres de pie y de cauallo no se entienden. Por lo qual sería bié que el rey ordenasse, que algunas compañías de sus ordenanças o guarniciones fuesen juntadas alas legiones, y que se hallassen con ellas a los alardes generales quando se hazen. Tambien cada compañía auia de ser de .c. hombres de armas, y que huiesse dos incorporadas con cada vna delas legiones: las quales compañías yo querria que fuesen diuididas en .c. hombres de armas, en .c. cauallos ligeros en .l. estradiotes o guardadores, y en .l. arcabuzeros a cauallo y si estas fuesen compañías que el rey huiesse hecho de nuevo auianse de escoger delos mas mejores y expimétados para ser hōbres de armas, y despues de grado en grado p̄ferir los cauallos ligeros a los estradiotes y los estradiotes a los arcabuzeros, d̄ tal manera q̄ los arcabuzeros fuesse los menores destas quatro condiciones de a cauallo. Tãbié se auia de mirar al error que el dia de oy se comete en las guardas y compañías, y es que a vnos mancebos que los hazen hombres de armas en saliendo de pages, o en saliendo delas escuelas, y para que las compañías fuesen mejores que son, sería necesario hazer vna constituciō, por la qual todos los hombres mancebos que quierē ser dela compañía de acauallo, despues que son de edad de .xvij. años sin exceptar vno solo, sino fuesse Principe fuesen constreñidos a ser arcabuzeros dos o tres años, y despues q̄ fuesen estradiotes otros tantos, y lo mesmo cauallos ligeros, entre los quales



## LIBRO TERCERO

les tres condiciones de soldados ellos aprenderian las cosas q̄ son necesarias a vn buen hōbre de cauallo, y antes de salir dellos auria pasado la furia y ardor de su iouētud, y reffriarian y moderarian para se gouernar despues sabiamēte entre los hōbres darmas, del numero delos quales seran constreñidos de ser por tiēpo de tres años o quatro sin se poder despedir, y pasado este tiēpo si ellos hazen vn hōbre de armas por razō de su feudo, ellos serā obligados dexar la compañía, y retirarse en sus casas o tierras para estar siēpre aparejados y prestos de rēdir esta deuda cada y quando q̄ les sera mādado. Esta regla deuria ser guardada sobre todos los q̄ se metiessen, puesto q̄ fueffen de mas edad, de otra manera el derecho del Rieuban q̄ los caualleros de Francia deuen al rey, seria anichilado como al presente se vee q̄ ha dado gran cayda, y esto procede de q̄ cada vno quiere ser delas guardas y ordenanças para eximirse del Rieuban, de manera q̄ los gouernadores q̄ solian hazer quinientos o seyscientos hombres darmas, con grande dificultad padrian agora juntar c. y aquellos se hallarian tan mal puestos en orden, que seria escarnio de los ver como estan tan mal adereçados. Quereis ver quan menosprecio esta este officio? que los q̄ son obligados a esto no quierē ser delas tales guardas y ordenanças, y eximense dello cō embiar algū criado suyo en su lugar: donde el tiempo pasado todos los principales de Francia tenian por tan grande honrra hallarse ellos en persona: y aun el dia de oy no solamente los grandes mas los menores piensan ser deshonrrados si han de corresponder a esto, y porello los que tienen esta obligacion se meten en las guardas y ordenanças para ser libres dello, y si todos no lo pueden ser: passa de tal manera que la mayor parte hallan alguna escusa para no hallarse en ello. Y si por caso su escusa no es rescebida, ellos vendran tan mal adereçados, y de tan mala gana q̄ es imposible que hagan por su rey cosa que valga, lo qual da ocasion, que los nobles y caualleros de Francia, no son ya tan estimados como solian. Mas quien los enretuuiesse en tal estado, qual era el tiempo pasado, es cierto que serian los principes mas temidos de sus vezinos que no son agora, y conesto no seria forçado al rey mantener tan gran numero de gente de cauallo como tiene, antes podria disminuir sus guardas y ordenanças mas de la mitad, para conuertir aquel dinero que el gasta demasiado, y entrete-  
ner alguna buena cantidad de gente de pie de guarda y ordenança.



Y en lo demas el mismo señor Rey deuria compeler a sus caualleros de detener se en otra orden y mas apunto de guerra que no hazen al presente, y deffenderles las pompas y gastos superfluos, y no consentir que cauallero este mal encaualgado, ni mal armado, y mal adereçado, y para esto ordenar que los Alardes de Riereban se hiziesen dos vezes en el año por lo menos, bien armados, y para verlas hazer se diputassen algunos hombres graues y seueros, los quales en muestra no passassen otro ninguno sino alas mesmas personas que a esto son obligadas, sino fuessen de sesenta años, o detenidos, o impedidos con alguna enfermedad: porque estos tales son excusados, principalmente los Sexagenarios, mas los enfermos aun que sean excusados. quanto a sus personas, con todo esto han de mostrar sus armas y aparejo, y a no hazer esto, su feudo deuria ser vaco luego, como el delos sanos que no pareciesen, o delos que no serian bien encaualgados y armados segun que su cargo lo requiere. Demas desto, seria necessario castigar a los que no fuessen diestros, para que esto fuesse exemplo y temor a todos los que fuessen negligentes, para se armar, y encaualgar, y adereçar como conuiene, y esto haziendo el rey exercitaria sus gentiles hombres, y haria de ellos vna excellente caualleria. Y para que los gentiles hombres de Francia no se excusassen mas por la grande careza de los cauалlos, el rey podria hazer venir alguna buena casta de yeguas e diuersas tierras, y juntar muchas piaras dellas en su reyno, delas quales los que las tuuiesse a cargo fuessen tenidos a dar buena cuenta cada año, y tener cargo de estas yeguas, y criar los potros, y a imponerlos a su costa como conuiene: y por esta via yo no dubdo que el reyno se hallasse en poco tiempo bien proueydo de buenos cauалlos, sin que la cria costasse mucho al rey. Y asy quando el rey se quisiessse pagar delos dineros que las yeguas y garañones le aurian costado, y de los hazer traer, el lo podria hazer dando delos mejores cauалlos que saliessen de estas piaras, a los hombres de armas, mal encaualgados, a cuenta de alguna parte de su sueldo, y para que se vendiesse los demas: y hallar luego quien los quisiessse comprar, el podria ordenar o mandar, que ningun hombre de qualquier estado o condicion que fuesse, no pudiesse tener mula, ni macho de silla, ni hacanea, ni quartago, sino tuuiesse juntamente vn buen cauallo: de manera q̄ si el quisiessse tener vna

folia



## LIBRO TERCERO

sola caualgadura, que esta fuesse buena para las armas, y lo mesmo fue-  
 se defendido, que ninguno truxesse seda sino tuuiesse vno, y ami pares-  
 cer el numero delos que quieren ser ricaméte vestidos es tanto, que yo  
 no se si auria hartas piaras en seys reynos, para darles abasto, por lo qual  
 no es de dubdar que no se hallasse a quien vender los cauallos por gran  
 de que fuesse la abundancia. El Riereban tambien auria menester mu-  
 chos: por lo qual yo creo que si estas cosas huuiessen lugar, y q̄ fuesse  
 permitido que cada vno pudiesse tener piaras si quisiesse, quel veria vé-  
 der los cauallos tan barato enel reyno, que con mas razón se diria que se  
 dauan de balde que no que se vendian: lo qual seria causa que la géte de  
 armas del reyno (la qual no se osa determinar ni auenturar sino es en los  
 lugares donde los cauallos pueden ser muertos y perdidos, viendo que  
 son tan malos de auer y tan caros) tornaria a su antigua virtud y esfuér-  
 ço, y se mostraria otramente, que no la estimã el dia de oy, y harian mas  
 barato delos hombres que no hazen agora delos cauallos. Y por confi-  
 guiente si el rey quisiesse que su gente de cauallo hiziesse aun menos  
 cuenta de su vida, y mas barato delos cauallos que ellos harian comprã-  
 dos, el los podria proueer al principio, y cada vez q̄ les fuesse muertos  
 en cõbate, o que los huuiessen perdido por algun otro inconuenien-  
 te, y no por su falta, porque en tal caso ellos solos serian obligados a po-  
 ner otros tantos en su lugar y darian cuenta de los tales cauallos a cada  
 alarde, y en caso que fuesse despedidos, o que ellos se despidiesse, se-  
 riã tenidos de boluer los cauallos q̄ el rey les auria dado si fuesse viuos,  
 y hauiedo los pdido por su negligencia, q̄ ellos cõprassen otros tan bu-  
 nos: lo mesmo se haria quando los arcabuzeros viniessen a ser estradio-  
 tes, y los estradiotes cauallos ligeros, y los cauallos ligeros a ser hõbres  
 de armas, que cada vno dexaria el cauallo que le auria sido dado para lo  
 restituyr al que succederia en su lugar. Porque yo presupõgo que el hõ-  
 bre darmas tiene necesidad de vn mayor y mas reziõ cauallo q̄ vn ca-  
 uallo ligero, y el cauallo ligero mas q̄ el estradiote, y el estradiote mas q̄  
 el arcabuzero. Por lo qual era necessario q̄ huuiesse enel reyno de mu-  
 chas maneras de garañones, asfi como de cauallos grandes, rocines para  
 hombres darmas, Turcos, Valaquos, Polacos, Coruaquos, y cauallos li-  
 geros de España para los cauallos ligeros de Barbes, Moriscos, y peque-  
 ños cauallos de España para los estradiotes, finalmente se auria de esco-  
 ger



ger los mas pequeños que se hallassen entre los garriones suso dichos, con tal que fuesen en lo demas ligeros y conuientes para darlos a los arcabuzeros. Todo esto me parece que bastara por agora y boluamos a lo demas, y digamos que por razon delas ydas y venidas que haria cada vno yendo y viniendo a los alardes, que seria para destruir la gente labradora si les fuesse permitido viuir a discreció, o de tener el campo sin pagar, como haze agora de presente, lo qual seria necesario que fuesse a costa de los caualleros, y no a costa dela gente de la tierra, y hazer de manera que los alardes se hiziesen algũas vezes en medio delas gouernaciones, y otras vezes en otros lugares de manera que los gentiles hombres que se hallassen vna vez lexos del lugar donde se hiziesse el alarde, se hallassen otra vez cerca, afin que los vnos no fuesen mas agrauados ni sobrelleuados que los otros. Y aunque esto haze poco al proposito, con todo yo he querido tocar este puncto de passada, y para boluer a lo que antes dezia que los hombres mancebos deuen seruir de arcabuzeros de a cauallo antes de ser estradiotes, y los estradiotes antes de subir al estado de cauалlos ligeros, y auer sido destos tres estados cierto tiempo antes que puedan ser hombres de armas. Agora resta que digamos, que para aliuar a los que hallassen este termino muy largo, y para quitar a qualquiera la esperança de venir a este postrero grado por fauor o de otra manera, sino es de suerte que venga por su orden, o que seran auentajados por algun hecho bueno y valeroso, yo seria de parecer que ningun hombre quien quiera que fuesse, no pudiesse salir de vno destos estados al otro, sino que los siguiesse vno despues de otro sin intermision o interualo de tiempo, y que sin hauer los seguido todos quatro ellos no puedan obtener algun cargo ni miembros de hombres de armas ni menos algun officio o estado real, antes que se deuiessen estar en sus casas aparejados para seruir como en el Riereban, y desta tal ordenança procederian muchos prouechos y vtilidades: porque primeramete los hombres mancebos se darian al exercicio delas armas, mas delo que hazen, y despues las esquadras seria llenas de mejores hombres, que no son el dia de oy: y los de acauallo serian mas expertos de lo que son, y no auria entonces hombre en estas ordenanças y guardas que fuesse venido ala orden de los hombres de armas, que no fuesse suficiente para gouernar vn buen cargo, y esto seria vn theforo para tener companias los hõ-



## LIBRO TERCERO

bres de armas, los que supiesen gouernar afsi mesmos y a otros. Finalmente los officios y estados que conciernen al hecho dela guerra, como son Capitan, cargo de hombres de armas, Gouernaciones, Senefcalias, Preuostados, Mayrias, Castellanas, y otros officios de hombres de ropa corta que el Rey da, serian mucho mejor empleados en estos tales y serian mejor exercitados por ellos, que no podrian ser viniendo a manos de hombres que nunca vieron guerra, o nunca le han hecho seruicio. Passemos adelante los cient hombres de armas, y la otra gente de a cauallo distribuydos como arriba esta dicho, seran puestos debaxo de vn Capitan el qual (ala manera de nuestro tiempo) tendra a su cargo vn Lugarteniente, vt Alferez y vno que lleue el estandarte, los hombres dar mas seguiran la vander a y los cauall os ligeros, estradiotes, y arcabuzeros a cauallo seguiran el guion. Estos quatro caudillos miembros seran sobre el numero de los cient hombres de armas y vn Marchal de las posadas, o aposentador mayor, el qual seruira de reparar los quarteles, ha de auer tambien dos Forrieres para repartir las posadas y algunas Trompetas, los quales tambien seran fuera del numero, y como yo tengo señalados entre la gente de pie ciertos caudillos particulares, lo mesmo es necessario meter algunos entre la gente de cauallo, mas no de tantas maneras, porque bastara que los hombres de a cauallo ayan de nueue en nueue vn caudillo que haga el dezero, y sea llamado Decurion, y allende desto aura vn caudillo sobre los cinquenta Estradiotes, y otro sobre los cinquenta arcabuzeros a cauallo, el nombre delos quales sera Vanderal, aunque los Italianos entienden por este nombre Alferez de hombres de a pie, los quales podran ser llamados Conduftores o Guiones, y seran sobre el numero y a cargo del Capitan y de sus miembros, tambien como los otros, por lo qual en vna compania de cient hombres dar mas legionarios aura. cccix. hombres a cauallo sin las Trompetas. Las armas de estos hombres a cauallo seran segun el cargo de cada vno, porque de otra manera ha de ser armado el hombre de armas que el cauallo ligero, y el cauallo ligero de otra manera que los estradiotes y que los arcabuzeros. Primeramente el hombre de armas llene greuas enteras, quixotes, petos con las faldas, gorgerrin, almete con sus baueras, manoplas, braçales, gozetes y grandes piezas, lo qual he especificado desta manera por razon de los hom-

bres



bres de armas deste tiempo, que quieren ser dichos hombres de armas y son adereçados y armados como caualllos ligeros. Quanto mas que ya sabemos que vn hombre armado ala ligera no hara lo que vn hombre bien armado puede hazer, el qual no puede ser herido de golpes a mano, donde el caualllo ligero esta puesto para rescebir los golpes en muchas partes de su persona, y esto a causa de su arnes que no es de tanto peso, ni tan seguro como el del hombre de armas deue ser. Y no sin causa, porque para el trabajo que los caualllos ligeros y los otros armados ala ligera deuen tomar no auria cuerpo que pudiesse sufrir el peso del arnes cumplido, ni caualllo que lo pudiesse lleuar, mas los hombres de armas que son ordenados para estar firmes y no para correr de aqui para alli, a vna parte y a otra podran traer las armas pesadas y para lleuar bien tan gran peso han menester rezios caualllos y grandes, pues de mas desto hã de ser encubertados. Estos hõbres d'armas hã d' traer la espada de armas al lado, y el estoque al arzon dela silla de la vna parte y la maça del otra, sus lanças seran gruessas y largas, la librea sera de la color de sus vanderas, la qual y el guion y ella deuen ser de la mesma color que son las vanderas delos hombres de pie de la mesma Legion. Los caualllos ligeros tendran buenos caualllos yarmados hasta la gargãta, y con su cosselete y sus medios quixotes hasta la rodilla, manoplas, braçales, y grandes espaldillas cõ vna celada, y bien cubierta a vista q̄ brada o abierta: las libreas seran dela color de su vandera, han de tener vna espada ancha al lado y la maça al arzon dela silla, y vna lança en la mano larga. Los Estradiotes ternan buenos caualllos y seran armados como los caualllos ligeros saluo los braços, y en lugar de braçales y manoplas, ellos tendran mangas y guantes de malla, la espada ancha al lado, y la maça al arzon de la silla, y vna azagaya larga de diez o doze pies con vn hierro de cada cabo muy agudo y cortador, traeran la mesma lança como los otros, la librea que traeran sobre el arnes o sobre las armas deue ser corta y sin mangas, y de la color como esta dicho. Estos Estradiotes pueden seruir para las escaramuças, y hazen gran mortandad en los hombres defarinados y caualllos con su lança, y algunas vezes si es necessario descendir a pie, lo pueden bien hazer como los piqueros harian si caso es que ellos traygan lança, podran se ayudar della como los otros. Los arcabuzeros tambien tendran bue-



## LIBRO TERCERO

nōs cauallōs y su arnes fera como el delos estradiotes excepto la celada porque estos tendran solamente vn capacete para que tiré mejor y mas cierto y tengan la cabeça mas desembaraçada, la espada al lado, la maça al arzon de la vna parte y el arcabuz del otra dētro de vna funda de cuero cozido, el qual este fixo sin menearse. El tal arcabuz podra ser de dos pies y medio de largo o tres o mas y que sea ligero, sus libreas seran dela mesma hechura y dela color delas delos estradiotes, el sueldo destos arcabuzeros podra ser de tres escudos en tiempo de paz cada mes, y del estradiote quatro, del cauallo cinco, y del hombre darmas siete. Los Decuriones delos hombres de armas aurian de auer algo de mos sueldo, q̄ no vn simple hombre de armas, y los Decuriones delos cauallōs ligeros mas que los cauallōs ligeros tienen, y anfi delos otros, los quales gages podran ser doblados en tiempo de guerra, si los que yo digo parecen pequeños quanto al estado delos caudillos y miēbrōs ellos podran quedar como agora estan, seria ncessario solamente mejorar el sueldo del aposentador o Marchal delas posadas, y que los Furrieres lleuassen tanto como los cauallōs ligeros, y las Trompetas como los estradiotes. Quanto a los dos Conductores ellos lleuaran tanto como los Decuriones delos hombres de armas lleuan, y como este sueldo fuesse bien pagado por cada quartel, o haziendo alarde delas Legiones, no seria muy necesario dar les plaça de guarnicion en tiempo de paz, como se acostumbra en Francia, porque me parece que el sueldo es muy bueno para poder viuir en sus casas o en otra parte sin que huuiessen de hollar el pueblo con esta carga, que por qualquiera guarnicion que la gente de armas tenga y por quan larga estada que sea, nunca se vio que poreffo hiziesse mayor seruicio al Rey quando la guerra es llegada que si nunca huuiessen estado, yo no digo q̄ viuiendo ellos como deuen que no seria bien hecho de tener las esquadras en guarnicion en todo tiempo para adereçar se jūras y exercitarse en las armas: mas el dia de oy la mayor parte delos hombres de armas hazen su prouecho de sus guarniciones como los mercaderes de sus mercaderias, y aun ay alguna mas diferencia, y es que los mercaderes venden sus fardeles al primero que les da lo que es razon, y la gente de armas fuerçan los labradores a comprar les al precio que ellos quieren las vituallas que el rey les ha señalado para se sustentar, de tal manera que es mas claramente rescate que mercaderia,



ria ni otra cosa. Y puesto caso que las guarniciones fuesen quitadas, aurian de ser ordenadas las esquadras que se hallassen a los alardes generales, juntos y todos acauallo cada vno segun la orden de que fuere, y que entre dos alardes cada vno se exercitasse en su casa, y quando la manera de dar guarnicion a la gente de armas, fuesse siempre guardada, seria necessario de les cõstreñir, a hazer en ella mas larga residencia, de la que hazen: con tal que los Capitanes estuuiesse allí como hazian el tiempo del Rey Luis. xj. y en esse tiempo la gente de armas de Francia tenia la fama así de buenas armas, como de buen arreo, no se ha de entender aderesços para dançar de diuersos modos, puesto que la dança no es mala si se aprouecharren della, esto mismo atauiar se muy polidos ni arrear se de camas de campõ ni vestir de muchos trages, ca estonces no se hazia caso desto sino antes del que mandaua y picaua mejor vn cauallo, corria vna lança, combatia con el espada, luchaua, saltaua, tiraua la barra, y bolteaua mejor que sus compañeros, y era mejor encaualgado, y mejor armado que los otros era mas estimado, de fuerte que apenas se hallara entonces hombre de armas que no tuuiesse tres o quatro grandes cauалlos por lo menos, y el vno dellos o todos bien arreados. Quanto a sus personas ellos no se empenauan para verstirse como hazen los gentiles hombres agora, mas estauan tambié armados como vn sant Iorge y tan llenos de escudos como colmenas de auejas. En lo de mas debria ser deffendido vender sus guarniciones o las vituallas para ello, y de llevar otra municion que la que la tassa daria: mas ora sea que ellos tengan guarnicion que no la tengan, es muy necessario que esta gente de cauallo se exerciten y den a hazer se bien diestros de sus personas con el arnes, y acostumbrarse a ello por las necesidades que sobreuienen algunas vezes que podria acaescer que los hombres de armas fuesse constreñidos estar apie mucho tiempo y caminar larga jornada sin subir a cauallo y si ellos no fuesse acostumbrados a ello no podrian al tiempo del menester llevar el peso del arnes ni mucho menos hazer su deuer en el combate. Ellos se exercitaran tambien a subir a cauallo armados de todas pieças, la lança en la mano ya descender a todas manos sin tener ayuda ni ventaja y sin estribos, y para hazer esto ellos podran tener algun cauallo de madera sobre el qual ellos se acostumbraran alomenos vna hora cada dia para hazer se prestos y diestros para subir y ba-



xar ala primera señal que el Capitan haga. Allende desto ellos se exerci-  
 taran a passár los mayores rios a nado acauallo y armados, y lo mesmo a  
 subir las mas difficiles cuestras y montañas que aya, y a las descender cor-  
 riendo, o con gran diligencia principalmete los arcabuzeros y los Estradi-  
 diotes y tambien los cauallos ligeros. Quanto a los hombres de armas  
 ellos haran lo menos que pudieren este officio antes estaran firmes y  
 no seruiran de lo que los de a hora firuen, los quales deurian ser como  
 fuerte, o bestion para resistir a todos los que viniessen, y para desbaratar  
 y romper a todos los que les acometiesen, mas por auerse acostumbra-  
 do, o engolosinado en correr y escaramuçar en que se acostumbra ordi-  
 nariamente, que son cosas en que les fuerça las mas de las vezes huyr en  
 lugar de hazer cara o resistir, ellos han aprendido amosttar los talones y  
 boluer las espaldas: por lo qual seria necessario vedar a los tales hombres  
 de armas las escaramuças y toda manera de huyr y dõde pueden perder  
 los cauallos sin ningũ prouecho. A este pposito dizẽ algunos q̃ despues  
 q̃ los hõbres de armas se acostũbraron a ligeras batallas nunca dexarõ de  
 huyr quãdo haviã de cõbatir de veras y esta causa q̃ haviã ya aprendi-  
 do por costũbre y por la ordẽ de las escaramuças amosttar sin temor de  
 verguẽça las espaldas a los enemigos. Tãbien hablãdo la verdad, la escara-  
 muça es vna cosa q̃ pertenesce mas a los cauallos ligeros q̃ no a hombres  
 de armas, y a esse efecto son propiamente ordenados los cauallos lige-  
 ros y para las Escortas y corueas: en todas las otras cosas querria yo que  
 ellos hiziesen el officio de hombres de armas y los estradiotes y los arca-  
 buzoros haran las escuchas, y harian compaõia a los cauallos ligeros  
 donde quiera y seruirian para descubrir y escaramuçar y los cauallos li-  
 geros para los sustentar, los hombres de armas harian la fuerça dela cen-  
 tinela. Para dezir lo que me parece de los exercicios que los hombres  
 de a cauallo deuen hazer, yo soy de parecer primeramente q̃ los Ar-  
 cabuzeros se den al arcabuz, y q̃ ellos estudien a tirar seguramente y de  
 recho a todas manos, y retrayendo se, aunque los cauallos corran, y tã-  
 bien a descendir presto para guardar vn passo como los arcabuzeros de  
 a pie harian. Los estradiotes se deue saber ayudar dela Azagaya a todas  
 manos, hiriendo vna vez cõn vna punta, y despues con la otra (como di-  
 cho es) si traen lança ellos se ayudaran como suelen. Los cauallos lige-  
 ros se exercitaran en mandar bien vn cauallo, y menearle, y a correr biẽ



vna lança, y ayudarfe dela espada y dela maça quando fuere tiempo. Los hombres darmas haran lo meímo: los quales todos hombres de cauallo, deuen entender y conoscer las enfermedades de los cauallos para curarlos, porque esto es vna cosa muy buena, y que los sepan enfrenar y herrar por no dexar de saber parte alguna por pequeña que sea en su officio. Esta gente de cauallo así armados y adereçados como dicho a uemos se podran hallar en los alardes juntos con la legion, para exercitar se despues los vnos con los otros, aũque no fuesse sino para se conoscer y amarfe mejor que si ellos no se trataffen. Quanto al carruage destos tales fera cercenado tambien como el de los hombres de pie y sera lo menos que fuere posible, y tal que no les embarace ni de pesadumbre en nada. Yendo al alarde, ellos viuiran a su costa sin tomar a nadie nada y marcharan en buena orden, siempre armados, haziendo centrinela de noche, y despues que el dia fuere venido antes de salir de su alojamiento el Capitã embiara algunos Corredores para descubrir los passos por dõ de las esquadras auran de terminado de hazer su camino saliendo de allí, y este cargo fera dado a algunos Decuriones de Arcabuzeros y Estradiotes con sus decurias, tras los quales seguiran algunos Decuriones de cauallos ligeros para los amparar, despues destos el carruage podra marchar, y luego los cauallos ligeros y los hombres de armas empos dellos y si pareciesse mejor poner el carruage atras que delante, podra estar en este lugar, y detras vendrian los demas de los estradiotes y arcabuzeros, las ordenes y hileras de los vnos y de los otros, en marchando desta manera por la campaña seran por Decurias enteras, sino fuesse que el camino fuesse muy estrecho en la manera que dicha es, podra marchar cada esquadra de gente de a cauallo, yendo y viniendo a donde se hazen los alardes, y antes que llegare el Marchal de las posadas se adelantara y los Forrieles tambien para saber sus quarteles, el qual sera junto al quartel de la gente de pie, y podra ser de tal forma.

N 4







El quartel arriba debuxado ha de ser quadrado, y tener de cada vna parte. ccxl. passos para le repartir justamente, seria necessario mirar bien el medio dela plaça y hazer en ella vn quadrado, el qual tenga. xx. passos de cada lado para alojar en el al Capitã: desde este quadrado a fuera se ha de començar vna linea q̄ vaya hazia Leuãte que tenga. cx. passos de largo, y despues hazer otras dos, las quales partiran del aposento del capitan, y sera la primera enel medio, y que ellas sean tan largas la vna como la otra, y distantes. xx. passos dela del medio, para que el largor sea de. xl. passos, el qual largor comprehendera la posada del Capitan en el medio, y seruirá de calle. Del otro lado dela posada del Capitan yendo hazia Occidente, se haran otras lineas, tres del mismo largor y anchór que las suso dichas para hazer otra calle, como la primera. Otro tanto se hara hazia las otras dos regiones de Medio dia y Septentrion, de suerte que aya quatro calles y al cabo de cada vna calle aya vna puerta o barrera de mediana anchura, y despues cercar todo este quartel con vna pequeña trinchea, que se haria hazer con los moços dela compañia, y fortificaria dela mesma manera el quartel dela gēte de a cauallo para q̄ estuuiessen mas seguros, y para guardarles mejor de los ladrones que les podrian hurtar los cauалlos, como muchas vezes acaesce, quando la gente de apie puede llegar a la gente de a cauallo, y queda la plaça dentro desta trinchea, y en las quatro calles que haze quatro peq̄ños quarteles, cada vno delos quales tiene. c. passos de largo, y otro tanto de ancho, que seran para aposentar la gente de a caual. o, es a saber los hombres de armas en las dos plaças que son entre la calle de Oriente y de Medio dia, y entre la calle de Septentrion y Occidēte, la plaça que esta entre la calle de Leuante y de Septentrion sera para aposentar los cauалlos ligeros, y la q̄ esta entre la calle de Medio dia y de Occidente sera para los estradiotes y para los arcabuzeros. En el quartel del Capitan posaran los Furrieles, las Trompetas, el Marchal delas posadas, y los dos conductores posaran enel quartel delos estradiotes y delos arcabuzeros. El Guion posara con los cauалlos ligeros. La Vandera posara en vn quartel de los hombres de armas, y el Lugar teniente enel otro. Quanto a la particion de los quatro quarteles arriba dichos sera de aquesta manera, que cada vno sera diuidido en cinco partes, cada vna delas quales tendra cien passos de luengo, y veynte y seys de ancho, y entre las dos plaças aura vn espa-



cio tan largo como la plaça es larga y ancha de cinco passos, cada vna de aquestas plaças sera assaz espaciola para aposentar cien caualllos, y mas Y allende desto, podran ser puestas diez grandes tiendas a lo largo della si los hombres de armas quieren tener cada vno la suya. Quanto a los otros, ellos posaran de dos en dos. Las plaças que son en el quartel de los hombres de armas, rescebiran facilmente toda vna decuria de hombres de armas, y en las plaças de los otros dos quarteles, cabran otras dos Decurias de caualllos ligeros, o estradiotes, o arcabuzeros a cauallo sin estar apretados.

Capitulo. IX. Como es necessario partir cada batallon en tres batallas apartadas la vna de la otra.



Espues dela degion juntada y apossentada, es necessario baxar, y poner estas esquadras assi a pie como a cauallo juntas, demanera que nos podamos seruir de ellas contra nuestros enemigos, que es el fin para que esta disciplina fue ordenada, y que se trabaja tanto en concertarla bien.

Y para dezir en esto lo que me parece, ha se de entender que la mayor desorden que los que ordenan vn batallon puedan hazer, es que estos no miran fino es hazer la cabeça buena, en la qual ellos meten los Capitanes, y todos los mas valientes y mejor armados de las esquadras, no haziendo cuenta de proueer a las espaldas, o a los lados, y las ordenes y vandas que estan dentro, como si las primeras ordenes fueffen toda la esperança dela victoria, y que los otros no siruieffen de al, si no de hazer numero, porque por esta via ellos someten todo el negocio, y ventura del combate a dos o tres ordenes o hileras, como si estos tales fueffen immortales o bastantes para resistir solos, sin auer menester el ayuda de los que vienen atras, que es yr derechamente, contra la orden que los antiguos guardauan: que era hazer rescebir la vna orden o hilera dentro dela otra, y la vna batalla dentro dela otra, y combatir con



grande animo hasta los postreros, porque de otra manera no es posible socorrer los primeros ni defenderlos, ni tampoco retirarlos dentro de sus ordenes y venir al combate a su tiempo y lugar. De la qual maña, los Romanos se supieron ayudar muchas vezes, y para estos fines tenian ellos repartidas sus legiones en tres maneras de gente, los quales llamauan Hastarios, Principes o Principales y Triarios. Los Hastarios, hazian la delantera, y tenian sus ordenes y hileras fornidas de muchos hombres. Los Principes hazian la segunda batalla, y eran puestos con sus ordenes, mas no tan cerrados como los primeros. Y los Triarios hazian la tercera y la postrera con sus ordenes tan claras, que para vn menester pudieffen rescibir entre ellos las dos primeras batallas. Allende de esto, tenian los Vellites que eran armados a la ligera, y que hazian el officio que los arcabuzeros hazen agora, y los metian sobre las alas, entre el batallon y la gente de cauallo. Esta gente armada ligeramente, començauan la batalla, y si caso fuesse que ellos sobrepujassen los enemigos, ellos seguian la victoria, y si ellos eran relançados, se retirauan a los lados de el batallon. Despues de la retirada de estos, los Hastarios venian a combatir con los enemigos, y si ellos se sintian no ser bastantes para los resistir, y que los enemigos los sobrepujassen, ellos se retirarian entonces poco a poco dentro de las ordenes claras, sembradas de los Principes, con los quales ellos renouauan la batalla, y si ellos fuesen rotos otra vez, entonces los vnos y los otros se retirarian hazia los Triarios, con los quales de nueuo començauan a combatir, y si estas tres condiciones de soldados eran rotos y desbaratados, no auia algun medio para se rehazer, y a mi me parece que esta manera de se rehazer tres vezes, sea inuincible, porque conuiene que la fortuna los desampare todas las tres vezes, y junto con esto es forçado que el enemigo combata y los sobrepuje otras tres vezes. Los Griegos con sus Phalanges no tenian este modo de se rehazer. Y puesto que huuiesse muchos caudillos, y muchas ordenes en ellas, con todo esto de todos ellos juntos no se hazia sino sola vna cabeça y vn cuerpo, y la manera que tenian para socorrer el vno al otro era, no retirarse los vnos dentro de los otros, como hazian los Romanos, sino entrar vn soldado en lugar de otro, y esto hazian ellos y de la manera que aqui se dira. Su Phalange era hecha por



ordenes, o hileras, como nuestros batallones se ordenan, aun que no era tan confusa, por que cada esquadra sabia su lugar, y las Decurias, (quiere dezir camaradas o esquadras) eran de tal manera ordenadas, que los soldados se seguian el vno al otro, y eran a hileras v no defrente, como nosotros metemos los nuestros, por donde el primero se llamaua Dean o Decurion (y que yo llamaria Cabo de camara) y el postrero se llamaua Guia de las espaldas. El segundo auia nombre Substes, y el otro Prestes, y por configuiente los otros se llamauan Substes, y Prestes hasta el Guion que hazia la fin: de estas ordenes o rengleras hauia muchas, de suerte que vn Phalange tenia dozientas y cinquenta y seys hombres de frente, y sesenta y quatro ordenes o hileras en largo, verdad es que ellos eran repartidos en quatro Coronales, los quales marchauan todas denfrente, con algunos espacios entre dos. Mas pongamos por caso que en cada calle huuiesse dozientos y cinquenta y seys hombres y hagamos que se vengan a encontrar con los enemigos. Si caesciesse que yendo, o en combatiendo alguno dellos fuesse muerto, o derribado, el que fuesse de la segunda orden, y enderecho de la plaza de el derribado, es a saber el que yo he llamado Substes, se adelantaria luego y meterse ya en el lugar del primero. Y por esta manera los hombres de aquesta orden quedarian siempre en pie, y cumplidos, y para cumplir aquesta segunda orden era necessario, que los de la tercera, es a saber, los que se llamauan Prestes se adelantassen y se pusiesen en las plazas vazias, y que los de la quarta hinchessen la tercera, y ansi sucesiuamente y luego de vna vez las postreras ordenes cumpliesen las primeras, de tal manera que las primeras ordenes eran siempre enteras, y no auia lugar que no quedasse vazio, excepto la postrera orden, la qual se consumia no auiendo nadie a la postre que lo rehiziesse, de tal manera, que el daño que las primeras ordenes suffrian, era causa de consumir las postreras. Y de aquesta manera estos Phalanges, mediante su orden podian mas presto ser consumidos que rompidos ni desbaratados, por que a quererles romper o deshazer, era muy dificultoso, por razon del grande numero.

Los Romanos vsaron de Phalanges al principio, y auian instituydo y ordenado sus Legiones al modo de los Griegos: mas despues aca, no les pareciendo bien esta orden y concierto la dexaron, por lo qual ellos



diuidierõ sus huestes en muchos cuerpos, es a saber en Cohortes y Manipulos: porque ellos estimaron, como, no ha mucho, tengo dicho que el cuerpo que tenia mas animas, deuiessẽ tambien tener tanto mas vida: el qual cuerpo seria cõpuesto p muchas mas partes. Los batallões de los Suyzaros Alemanes nuestros y otros imitan eneste tiempo vna parte dela manera de los Phalanges: assi en q̄ nosotros ordenamos vn grande numero de gente junta, como tambiẽ quando nosotros los metemos en tal estado que ellos puedan entrar el vno en lugar del otro, y que esta manera no sea tan buena como la de los Romanos era, muchos exemplos de las Legiones Romanas lo demuestran: porque todas las vezes q̄ los Romanos combatieron contra los Griegos, sus Phalanges fueron deshechas y consumidas por las Legiones: porque la diferencia de las armas que cada vna destas dos naciones traya, fue la causa de esto, y la manera de se rehazer por tres vezes, tuuo tambien mayor fuerça que el gran numero que la firmeza de los Phalanges no tenia. Auiẽdo pues de ordenar vn Batallon con todos estos exemplos ha me parecido biẽ de retener las armas y las faciones en parte de los Phalanges Griegos y en parte de las Legiones Romanas y de nuestras gentes de guerra modernas Y poresto yo querria que en vna de nuestras Legiones huuiessẽ. iij M D C. piqueros ordinarios para el cuerpo del batallon y. ccccxx. para los lados, y. clxx. de extra ordinarios para los infantes perdidos, que son las armas de los Phalanges. Allende de los piqueros yo querria. de. halabarderos que son armas halladas en nuestro tiempo, y mas. ccccxx. arcabuzeros para los lados y. Dclxxx. para los infantes perdidos. Yo he diuidido el cuerpo del batallõ en. x. esquadras o compañías como los Romanos hazian sus Legiones en. x. Cohortes, yo he ordenado los arcabuzeros y infantes perdidos para començar la batalla y para las escaramuças como los Romanos tenian sus Velites, y porque yo les he dado dos capitanes y dos vãderas, es para poder me seruir mejor dellos que si no las tuuiessẽ, y lo mesmo para los embiar alas Corueas y a otras partes tambien como alas otras compañías: porque assi como las armas son tomadas de diuersas naciones, es necessario tambien que estas compañías participen ala orden de diuersas gentes. A esta causa he yo hecho q̄ cada vna de las dichas. x. compañías tenga. viij. ordenes o hileras de piq̄ros delante dela vãdera, y ocho despues, y en el medio quatro ordenes

de



## LIBRO TERCERO

de halabarderos, y por este modo cada compañía haze. xx. ordenes, cada vna delas quales es de. xxj. Los piqueros firuen de resistir ala gente de a cauallo y para entrar dentro de la gente de pie, y para resistir a los primeros encuentros de los enemigos: delas quales picas yo me quiero feruir solamente para los sostener y ayudar me despues de las rodelas que estos piqueros traen sobre la espalda y de los halabarderos para vencer mis aduersarios, y quien quisiere bien notar la virtud desta ordenança, el vera que cada suerte destas armas hara enteramente su officio: por que los piqueros son vtiles contra los caualllos, y quando vienen contra la gente de a pie, Batallon contra Batallon ellos firuen muy bien antes que las ordenes se aprietan, porque despues que ellos se aprietan, ellas son inutiles. Donde los Suyzaros para euitar este inconueniente meten de tres en tres ordenes de picas, vna orden de halabardas, lo qual ellos hazen para dar espacio y lugar para combatir en vna priessa con picas: mas esto no basta. Quanto a nosotros por nemos nuestras picas delante las vanderas y detras con las rodelas, y despues en medio aura halabarderos para sostener, mediante esta orden y gente de a cauallo y gente de pie, y para entrar despues dentro de los enemigos, porque ya se sabe que las picas no firuen de nada quando las ordenes estan apretadas y juntas, porque entonces los soldados estan los vnos sobre los otros. Por lo qual si los piqueros no tiené otra cosa que las picas y el espada, ellos quedan desnudos, que es la causa porque yo les doy la rodela para cubrirse de los golpes, y para combatir en todo lugar por apretado que sea, y allende desto los halabarderos estan aqui que pueden mucho mejor combatir en vna priessa con sus Halabardas que no harian los piqueros con sus picas. Los quales halabarderos son deputados para este efecto y ansi pueden ellos seguir las rodelas a talon para los desfogar de los que son demasiadamente armados y de sus pesados golpes qdan con sus halabardas. Quanto alas rodelas yo querria que combatiessen siempre con la punta, aunque no fuesse sino ala cara y a los jarretes, y a los pies en caso que los enemigos no tengan otra cosa desarmado: mas por no me detener mas en estas cosas menudas, yo quiero ordenar las diez compañías en vn Batallon entero.



Capitulo .x. La manera que se ha de tener para ordenar o poner vna Legion en batalla, y la manera como lo han de exercitar.



**R** QVE quisiere ordenar las .x. compañías en vn Batallon, primeramente ha de meter a parte los piqueros y arcabuzeria que son deputados para la deffensa de los lados, es a saber los delas cinco compañías a vna parte, y las otras hazia a la otra, y lo mesmo la vna compañía delos infantes perdidos sera al vn lado, y la otra al otro, de suerte que estas compañías y los delos lados dexen vn grande espacio, o plaça vazia entre dos la qual seruirá para ordenar el Batallon y sera desta manera. La primera compañía precedera la segunda, y la segunda la tercera, y la tercera la quarta, y de esta manera las otras, su orden sera de cinco en cinco, como tengo dicho, y sera su ordenança simple. Despues el Coronel mandara a su Trompeta que suene y diga: El Rey manda doblar las ordenes o hileras, y entonces las ordenes de cinco en cinco se doblaran y se haran de .x. Esto hecho, el Coronel o el Sargéto mayor mandara otra vez al Trompeta que suene: El Rey quiere expressamente redoblar las ordenes, los quales a este següdo pregon se hará de .xx. dëtro delos quales se meteran los Cabos de esquadra cada vno en su esquadra, para hazer la orden de .xxj. el Trompeta sonara la tercera vez, por mandado como arriba, y a este pregon la primera compañía se adelantara hasta el lugar que la haz del Batallon deue estar, y alli se detendra y se hara ansi en todo, y se guardara esta orden como he puesto las compañías particulares. La plaça que cada soldado ocupa de ancho marchando en simple ordenança son tres passos, y estando en batalla dos, y quando combate vno, la distancia de vna orden a otra en simple ordenança es de quatro passos, y estando en batalla dos, y combatiendo vno. Desta manera pues los .xxj. hombres de cada compañía estãdo en batalla ocupa .xliij. passos de frente, y las .xx. ordenes o hileras ocupã .lx. en largo cõprehédido el espacio q̃ cada soldado ocupa que es vn passo. Estando la primera compañía ansi ordenada, en la següda



da se adelantara poredel lado derecho tan adelante como la primera es, y tendra otro tanto lugar en largo y en ancho como la suso dicha tiene. Las ordenes seran derecho en derecho por lado la vna de la otra, y las dos companias haran agora .xliij. hombres de frète y sera su orden toda y gual, aura entre ellas vn interualo de cinco passos. La tercera compania se adelantara poredel lado siniestro dela primera compania y se ordenara ni mas ni menos que la vna delas suso dichas se ordena, y entre ella y la primera aura vn interualo de cinco passos. La quarta se adelantara poredel lado derecho dela segunda, y se ordenara con la mesma orden de hileras he interualos que la vna delas otras es, y en todo tiempo hara el canton o punta derecha. La quinta se adelantara poredel lado siniestro de la tercera compania y sera ordenada como vna delas otras y terna en todo tiempo el canton siniestro. Estas cinco companias afsi ordenadas hazen .cv. hombres de frente y ocupan en ancho .ccxxx. passos y .lx. en largo: en la reçaga delas companias auemos de ordenar la sexta y septima y octaua, lexos delas cõpañias suso dichas .xxv. passos en linea derecha y que estas tres cõpañias ocupen tanto de ancho en frente como las cinco primeras, la sexta compania esta enel medio, la septima al lado derecho y la octaua al siniestro: las quales tres companias hazen .lxiiij. hombres de frente. Y el espacio que ellas ocupan en largo es .xc. passos. Alas espaldas destos seran puestas y collocadas por derecha linea la nona y la decima compania lexos delas segundas .xxv. passos. La nona sera al lado derecho y la decima al siniestro: las quales ocuparan tanto en largo como las cinco primeras. Verdad es que las ordenes destos tales seran aun mas claras que los delas segundas son: mas es necessario que sean tales por las razones que yo dire luego. Su ordenança sera semejante a la delas otras companias fino es al tanto que la distancia delas ordenes destas dos sera mas grande que la delas otras, porque donde las segundas no tienen fino .xc. passos desde la primera orden hasta la postrera, estos tales tendran .c. por lo qual todas juntas tendran .ccxxx. passos de largo y .cccxx. passos desde la primera orden del Batallon hasta la postrera: en lo demas yo querria que estas tres batallas tuuiesfen algunos nombres propios, porque los Romanos tambien los dauan alas suyas, y llamanauan como tengo dicho los soldados dela primera batalla Hasteros y los



los segundos Principes, y los terceros Triarios para armar los lados, y primeramente el derecho, y o tomara los piqueros de la primera, segunda, tercera, quarta, septima y nouena compañías y los ordenaria alo largo del lado del Batallon dos a dos de tal manera que al lado representasse vn tal numero de gente como la frente primera representa. Los arcabuzeros de las cinco compañías arriba dichas seran también ordenados de dos en dos alo largo del lado de estos piqueros cinco, o seys passos lexos dellos. Los piqueros de la tercera, quinta, sexta, octaua y decima compañías cerraran el lado finiestro, y seran ordenados como los otros de la otra parte, y los arcabuzeros también como los de la otra parte son ordenados. Los Caporales del vn lado y del otro estan aparte delante sus gétes. Las dos compañías de los infantes perdidos esten la vna sobre el vn lado y la otra sobre el otro, y la otra del otra. Sus arcabuzeros son ordenados en .xviij. ordenes y tras ellos los piqueros sean puestas en .iiiiij. ordenes, cada vna de las quales ordenes es de .xxj. hombres, la vndera de estos tales esta en medio de los piqueros, la vna compañía de .c. hombres de armas sera sobre el vn lado, y la otra compañía sera sobre el otro, y será a manera de dos alas. Quanto a los cauallos ligeros ellos seran ordenados delante los hombres de armas o al lado que quisiere, de tal manera que todos juntos hagan vna frente, o también si los quereys ordenar vnos y otros de dos en dos Decurias, es a saber de .xx. en .xx. podéis lo hazer: los Estradiotes esten mas adelante y los arcabuzeros a cauallo aunas, los Capitanes sobre la delantera de los hombres de armas, los Lugartenientes sobre la delantera de los Cauillos ligeros, y los Conductores esten delante los Estradiotes y delante los arcabuzeros cada vno con los suyos. El Coronel estara en el espacio que tengo dicho que deue estar vazio entre los Hastarios y los Principes o ala cabeça o principio del Batallon sobre el vno de los cãtones entre la quarta compañía y los piqueros del lado derecho, o entre la quinta, y los piqros del lado finiestro segun que viniere mejor a proposito. Yo querria que tuuiesse con el su esquadra y el Sargento mayor y algunos hombres escogidos los quales supiesse executar sabiamente vn hecho importante. Su Trompeta y su atambor mayor seran cerca del para pregonar y dar a entender luego su voluntad, y sobre esto luego que el batallõ sera ansi ordenado, el Coronel mãdara al trompeta pregonar lo que sera ordenado para mar-



## LIBRO TERCERO

char al passo y vn poco despues sonara el q̄ haze trotar, y de ay a vn poco el q̄ haze combatir. Tápoco se ha de olvidar de exercitar los Hastarios, es a saber retirarse dentro dela batalla delos Principes, y todas estas dos batallas de Hasteros y de Principes se retiraran despues dentro dela batalla delos Triarios, y todo esto sin meterse en desorden y sin romperse. Los piqueros delos lados se deuen retirar como las batallas se retiraran, es a saber la primera orden se deue retirar dentro dela segunda, y la tercera dentro dela quarta, y la quinta dentro dela sexta, y las otras por la misma orden. Los infantes perdidos haran tambien su officio, y la caualleria lo mismo. Esto hecho tañeran para q̄ se retiiren y cada vanderá recogerá su gente a parte para q̄ se tornen a meter en su ordenança simple y para se tornar a meter dentro enel campo desta manera, y si la orden delos Principes y delos Triarios pareciessse mejor estando ordenados en frente, tambien se podria hazer como las cinco compañías delos Hastarios, porq̄ entonces no era menester sino hazer adelantar la nona y dezena compañía, y q̄ ellas se metiesssen detras de la segūda y dela tercera cōpañia por derecha compañía, y q̄ los Prīcipes y Triarios tuuiesssen la mesma ordenança q̄ las cinco compañías delos Hastarios tienen, y que ellos occupasssen tanto de ancho y de largo, como los Hastarios ocupan, o bien q̄ las quatro compañías de los Hastarios hizieffen la frente y q̄ la quinta cōpañia se retirasse conla delos Principes y se pufieffen en .x. ordenes, cada orden de .lxxxiiij. y q̄ la septima y octaua cōpañia delos Principes se pufieffen cōlos Triarios, y desta manera serian quatro compañías assi atras como adelante puestas ni mas ni menos q̄ los hastarios, y las dos serian enel medio, o q̄ ellas fuesssen atras en el lugar delos Triarios segun la ordenança de Polybio, los quales eran siempre la mitad menos q̄ los Principes o Hastarios son, y q̄ en cada vna de las otras dos batallas huuiessse quatro compañías y enesta solamente dos con q̄ de .xx. ordenes q̄ ellas harian sin mudar su orden ellos no hizieessse q̄ .x. agora, para represētar otra tal frēte como las otras batallas muestrā. Tábien podrian poner vna destas legiones en forma de Phalange simple, però para hazerle quadrado justamente como la ordenança del Phalange lo requiere, era necessario mudar vna gran parte dela orden destas legiones, yo entiēdo q̄ quiē quisiessse q̄ no huuiessse nada que dezir mas quāto alavna d̄stas legiões hechas arriba, es toda la ordē q̄ yo q̄rria guar



dar pa ordenar vna o muchas en batalla, puesto caso q̄ si yō huuieffe d̄ ordenar vna delas q̄ el rey pe Francia hizo, yo procederia de otra manera si caso fueffe q̄ la manera delas ordenar segun el modo dela de arriba no fueffe hallada buena, y q̄ esta manera de hastarios, principes, y triarios no agradasse, porq̄ en este caso yo haria solamente dos batallas, y meteria en la primera tres compañías cō seis vanderas, y en la otra batalla yo meteria las otras tres compañías y sus seys vanderas, y esto q̄rria yo hazer por la orden que tengo ya dicho hablādo d̄ la manera para ordenar la vna destas cōpañias a parte por si en el cap. vij. ansi las tres compañías harian. lxxv. hombres de frente, y cō los dos espacios de cinco passos q̄ ha de hauer entre estas compañías ellos ocuparían, clx. passos de ancho y las. xxiiij. ordenes ocuparían en largo. lxx. passos, yo meteria las otras tres alas espaldas destas compañías en la mesma orden q̄ estan, saluo que ellas harian la delantera hazia atras, y sus espaldas serían contra las espaldas delos primeros, entre las quales espaldas delos vnos y delos otros aua vn interualo de. xx. passos por este modo. La largor del batallon podria tener. clx. passos: por vno delos lados serían los piq̄ros delas tres cōpañias, y por el otro serían los piqueros delas otras tres, todos ordenados de dos en dos, y los arcabuzeros delos lados vn poco mas al lado. Los infantes perdidos ternían la delantera sobre las alas, y la gente de acuallo tendrian el mesmo lugar que ellos tienen con las legiones arriba dichas y el Coronel seria sobre vno delos cantones, entre la vna delas compañías, y los piqueros del vno d̄ los lados a otra parte como pareciesse ser me or: y aunque esta forma puede parecer assaz buena, con todo esto la manera dela vna delas legiones que yo he ordenado en la forma que dicha es, me parece mas segura, y esto por la manera que tiene de rehazer se tres vezes y de combatir tres vezes, lo qual esta que yo he hecho posttramente no podria hazer, porque si ella combatia vna vez, bien seria todo el hecho, no obstante que con vn largo exercicio se le podria mostrar a la fin el modo de combatir vna orden empos de otra, para lo qual seria necessario mostrar ala primera orden a saber se retirar por entre la segunda, y por entre los otros hasta la postre- ra, sin quitar a ninguna persona de su plaça: lo qual se podria muy bien hazer, con que los que deurian hazer lugar a los otros passando se pusiesse de lado para que los dexassen passar, y que



## LIBRO TERCERO

luego se pusiessen en su primera plaça. Otro tanto se auria de hazer quãdo la segunda se retirasse y los otros: y puesto que esta manera se guardasse, yo estimaria mucho esta postrera ordenança, Enlo demas en qualquier manera que los pongan todo puede seruir cõ que los soldados seã exercitados amenudo: y para boluer a mi platica de arriba es necessario que la legion ordenada por mi segun la manera antigua sea exercitada en diuersos exercicios cada dia que esta de reposo despues del alarde hecho, y poresta via el Coronel podra conocer si sus capitanes auran sido diligentes en exercitar bien sus soldados, o negligentes a fin de ser loados o reprehendidos en presencia de todos segun su merito, y los soldados por configuiente aþnderan a se poner juntos, a los quales deuen ser mostrados todos los exercicios que cada vno deue saber en general siẽdo ya acostumbrados como tengo dicho en particular, y para ser expertos en todo seria necesario juntar la Legion dos vezes enel año por lo menos y que las compañías se exercitassen en particular de mes en mes y mas a menudo si fuese posible, y los soldados aparte cada dia de fiesta con sus Cabos de camara, Cabo de esquadra y Caporales. Enlo qual y en toda otra cosa buena y virtuosa los exhortara y amonestara el Coronel en general y en particular y despues dara licencia a cada vno de boluerse a su casa, la qual buelta sera en la mesma manera que la venida guardando la mesma orden de marchar, de alojar, y de bien viuir que dicho esta, lo qual podra ser obseruado cada vez que vna legion se hara para yr a seruir al Rey ala guerra, yo he hecho debuxar eneste lugar la forma q̃ cada vna delas Legiones arriba dichas deuria de tener estando en batalla.



Conductores.

Arcabuzeros, a cauallo.

Conductores.

Efradotes.

Lugartenientes de Capitanes.

Cauallos, ligeros, a freno.

A Infantes perdidos, 16. en frente.  
A. Haftarios, 10. a freno.

B. Arcabuzeros de la vada al lado dados

Batallon largo de. 130. passos, Ancho. 320.

Conductores.

Arcabuzeros, a cauallo.

Conductores.

Efradotes.

Lugartenientes de Capitanes.

Infantes perdidos, 16. en frente.

A. Haftarios, 10. a freno.  
5. 8. 10. vadas al lado dados

B. Arcabuzeros de la vada al lado dados

A B

Haftarios, 3.

Haftarios, 2.

Haftarios, primera vada

Haftarios, 3.

Haftarios, en frente, 5. C.

A B

Infantes perdidos, 16. en frente.

A. Haftarios, 10. a freno.

Cauallos, ligeros, a freno.

35. Passos. El Coronel.

Principes, 21. en frente, 8.

Principes, 21. 6.

Principes, 21. 7.

35. Passos.

Triarios, 21. en frente.

10.

9



## LIBRO TERCERO

Capitulo. XI. Como se deuen poner de todo punto quatro Legionen en batalla, y como la ordenaçã que el Autor da es la mejor que se halla o que aya.



Raçtemos de aqui adelante de la manera de poner vna batalla toda junta, pues que auemos ordenado las Legionen aparte, y para hazer esto seria necessario eneste passo contar largamẽte la manera de como los Griegos y Romanos ordenauan sus huestes para dar vna batalla como se halla en los auctores antiguos que dello hablan: por lo qual yo dexare muchas cosas particulares de sus costumbres y tractare solamente de las mas necessarias y lo que nos conuiene tomar preitado dellos o delo suyo para dar alguna parte de perfectiõ a la disciplina militar de nuestro tiempo, y haziendo esto yo mostrare por orden la manera que se tiene para poner a punto vn exercito para vn dia de batalla y como se afronta o llega vna hueste de veras a los enemigos, y la manera del exercitarla en batallas fingidas, y ha se de entender que vna hueste ordinaria de Romanos que ellos llamauã Cõsular, no teniã sino dos Legionen de ciudadanos Romanos q̃ eran. Dc. cauallos y .x. mil hõbres de pie: allende de estos auia, otros tantos de gente de pie y de a cauallo de aliados companeros auxiliares como de los suyos propios, los quales eran diuididos en dos partes, la vna era llamada Cuerno derecho y la otra Cuerno siniestro. Nũca ellos huuieran consentido que sus gentes de pie de los auxiliares, o aliados sobrepujassen el numero de sus Legionarios, mas quanto a la gente de cauallo no se les daua nada aunque ellos fuessen mas que los suyos: con vn tal exercito pues de .xx. mil hombres de pie y casi. M. D. cauallos de ayudas y seruicio y no mas, vn Consul Romano emprendia todos qualesquier hechos y los hazia. Verdad es que quando ellos auian de cõteder cõ vn gran poder de enemigos jũtauã entõces sus dos Cõsules y hazia jũtar sus dos huestes. Ha se ñ notar q̃ en todas las tres actiões principales q̃ los exercitos hazẽ, asĩ como es marchar, alojar y cõbatir, q̃ los Romanos metian sus Legionen en el medio, porque ellos querian q̃ la fuerça en que ellos tenian mas confiança fuesse tambien la mas vñida,

aun



aunque los compañeros y auxiliares no eran poco menos vtils que el los a causa de la platica que hauia entre los vnos y los otros y de hecho ellos eran exercitados y ordenados de tal manera que ellos tenian dos Legiones de ciudadanos propios y dos de aliados en cada vno de sus exercitos, yo tomare semejantemente quatro Legiones de los nuestros o dos por lo menos y serã de.vj.mil.c.hombres de pie cada vna, porque este numero me agrada mas, pues tambien Vegetio ha vsado del ordenãdo sus Legiones: y de las dos sobredichas Legiones yo haria mi principal fuerte, y si toda via quisiessemos soldados estrangeros, yo pornia estos soldados estrangeros alas dos puntas del exercito como los Romanos ponian sus ayudas: mas yo presupongo que no aya estrangeros en esta hueste que yo ordeno agora, o si huuiessse alguno, el numero que yo pido de Legiones no se disminuylria porello, antes siempre aura quatro, por la dispuscion de las quales se podra entender facilmente de que manera vna muy mayor hueste se ordena y aderesca, porque en caso q̃ huuiessse muy mayor numero de gente que esse de las Legiones no sera necesario sino hazer muchos batallones pequenos, y assentar los en la reçaga y a los lados de la batalla en forma de Subsides para socorrer dẽde alli el lugar que seria menester, de los quales Subsides es necesario vsar dellas por las variedades de los batallones que los enemigos hazen algunas vezes para que sin mudar en nada ni quitar de la plaça aya luego en la mesma hora con que les responder assi como si alguna de sus batallas es hecha en punta que nosotros podamos hazer luego adelatar vna parte desta gente que son en la reçaga y a los lados y ordenarlos a manera de fuerças para rescebir entre ellos la punta que se acerca y cercarla: o si los enemigos marchan con su haz muy tendida que estos tales se puedan poner en punta y trabajar de entrar en ellos. Esta gente es buena para resistir a los que vienen a acometer a alguno de los lados tomando los descuydados o por las espaldas. Tambien sirven para aliuar y sostener los que estan para caer o para derrocar los que tiemblan y para otros muchos effectos que yo dexo de dezir, donde se podrian poner los que serian en nuestras huestes mas que las quatro Legiones arriba dichas: y aunque para esto no era necesario hazer mas, attẽto q̃ los infantes perdidos y los de los lados podriã para ellos servir. En lo de mas yo no creo que sea menester acordar otra vez el numero



## LIBRO TERCERO

de la gēte que yo he puesto en cada vna legiō, ni como ay diez cōpañias de ordinarios, y dos extraordinarios, ni que armas traē, ni la diferencia de los piqueros, ni que oficiales y caudillos ay en cada vna, por auer lo ya dicho. Por lo q̄l fin mas replicar otra cosa, yo digo que la primera legion (porque todas seran ansi distinguidas por su grado) deue tener en todo tiempo vna mesma plaça, y las otras tambien. Por tãto yo querria que la primera hiziesse el lado derecho, y la segūda hiziesse el siniestro, y que las primeras ordenes o hileras de los Halarios destas dos legiones fuesen tan adelãte la vna como la otra, y todas las otras ordenes siguiētes. Y para mas clara demonstracion pongo caso que los contrarios seã hazia Oriente. Es nos pues necessario ordenar la frente de nuestras batallas contra ellos. La primera legion al lado derecho al medio dia, y la segunda al siniestro, a Septentrion, sus espaldas son a Occidente: los Halarios son derecho en derecho los vnos de los otros, y tan adelante los vnos como los otros, y los principes de la vna y de la otra, y los vnos Triarios, y los otros guardan vna mesma orden y vnas mesmas ordenes, espacios & interualos, vna legion como la otra, ellas deuen auer vn espacio entre ellas, dos desde la frente a la reçaga, que tenga de largo treynta passos. Estas dos legiones tendran el espacio que las dos legiones de puros Romanos ocupauan, es a saber el medio. Quanto ala punta derecha yo collocaria y pornia la tercera legion, y sobre la siniestra yo meteria la quarta, y todo esto dele mesma manera que las dos arriba dichas, son con los espacios entre dos cada vno de treynta passos, assi las quatro legiones tendran de largo mil passos, y mas los Infantes perdidos estan sobre la delantera y caualleria de la primera y de la tercera legion seran sobre la ala derecha, y la otra caualleria es a saber la de la segunda y quarta legion seran sobre la ala siniestra, y para bien gouernar esta hueste es necesario auer algunos caudillos principales, y ciertos oficiales que respondan y obedezcan todos al lugarteniente general. Los caudillos serã dos, es a saber, vn Capitan general de la caualleria, al qual obedesceran todos los capitanes que tuuieren cargo de gente de cauallo, el otro caudillo sera capitan general de toda la infanteria, al qual todos los Coronales y capitanes que tuuieren cargo de gente de pie, seran obligados a obedescer. La dignidad de estos dos caudillos es yqual, porque el vno preside en la vna condicion de soldados, y el otro preside sobre la otra. Tambien son los mas altos grados que pueden ser en la remilitar, excep



co el caudillo o capitán general, al qual todos los otros grados aspiran cada vno segun su estado, así como los que son de acauallo, los quales pueden subir hasta ser capitanes generales de la cavalleria, y el vno de los que hazen o siguen el officio de las armas de a pie puede subir lo mesmo: hasta ser capitán general de los de a pie, y para venir a ello se han de passar tantos grados en vn officio como en otro, porque yo pongo doze en cada vno. Primeramente entre la gente de a pie, ay infantes perdidos, que es el primer lugar donde yo querria meter los que yo asentasse para cumplir vna legion y el segundo lugar es de los lados, y que en estos dos lugares ellos siguiesen todos estos officios hasta ser caporales, antes que poder entrar en el batallon, y siendo en ellos serian Piqueros o halabarderos, ante todas cosas: el tercero de los Hastarios, el quarto de los Principes, el quinto de los Triarios, el sexto seria necesario ser Dezenero, el septimo Cabo de squadra, el octauo Caporal, el nono Alferes, agora fue de Batallon o de Infantes perdidos, el dezimo Lugarteniente, el onzeno Capitán, el dozeno Coronel. Quanto a la gente de acauallo, el primero punto es ser Arcabuzero, el segundo Estradiote, el tercero Cauallo ligero, el quarto Hombre de armas, el quinto Decurion de arcabuzeros, el sexto Decurion de Estradiotes, el septimo Decurion de cauallitos ligeros, el octauo Decurion de hombres de armas, o Conductor de arcabuzeros o de estradiotes, el nono Guión, el decimo vanderá, el onze no Lugarteniente, el dozeno Capitán. Quanto a los otros estados así como de Furriales, Sargentos de vadera, Sargentos mayores, Marchales de las posadas, Maestros de campo, o Preuoste (por que todo es vno) y otros estos son officios y no grados, por los quales no se due subir a los otros dos grados soberanos, sino fuesse que la Magestad del Rey les dispiesse el qual puede alterar y trocar todas las ordenanças. Quanto a los officiales que deuen estar en vna hueste, allende de aquellos que yo arriba he dicho, es necesario primeramente vn hombre sabio o letrado de ropa larga que haga el officio de chanciller, o de asesor, como le quisieré llamar, y despues es necesario vn maestro de artilleria, vn general de los thesoros o dineros, y finalmente vn Marchal de campo. También podria añadir vn Preuoste general, y para señalar a cada vno de los caudillos principales los lugares que ellos deuen tener estado el exercito a punto de combatir, y lo mesmo a los officiales arriba dichos, ha se de dezir que el lugarteniente general due ser sobre el lado derecho entre la gente de pie, y la gente de acauallo, porque este lugar es el mas



## LIBRO TERCERO

aparejado que ay para gouernar la hueste. Este Lugarteniēte general del Rey, pōdria tener en tu compañía ciento o doziētos hombres escogidos los vnos de acuallo y los otros de apie, del numero de los quales aya algunos que sean sufficientes para executar vn hecho de importancia. El deuria estar a cauallo, y de tal manera armado que pudiesse hazer el officio de a cauallo, y a pie, como la necesidad lo requiriesse. La Corneta seria cerca del, esta es la vndera de los caudillos delas huestes, y la trompeta general por el Rey, dela qual todos los trompetas de el campo se gouernan, y por consiguiente todos los soldados. El Caudillo general de vna hueste deue estar puesto sobre el lado derecho, porque este es el proprio lugar para mandar y dar orden en todos los lugares dela batalla, y para proueer en ello con menos dificultad sino fuesse que el assiento de el lugar fuesse mas propicio y aparejado hazia el otro lado: mas yo presupongo q̄ esta hueste sea agora puesta en vn grande llano. El capitā general de toda la gente de pie sera al principio del interualo, que es entre las dos legiones del medio, para gouernar todas las quatro Legiones, y para remediar a todos los casos y accidentes que pueden succeder, y para esto terna al derredor de si algunos hombres de apie extra ordinarios y podrase ayudar delos Piqueros y delos arcabuzeros delos lados, si quiere, mayormente de aquellos de los lados de dentro de estas dos legiones del medio, porque pocas vezes son acometidos por alli. El Capitan general dela gente de acuallo, estara sobre el lado izquierdo para le gouernar como el lugar teniente general gouerna el derecho, y podra tener con el alguna gente de pie, piqueros y arcabuzeros, los quales tomara delos infantes perdidos, y les hara combatir entre la gēte de acuallo, sin tener orden. El artilleria deue ser puesta delante la hueste, sino fuesse que el lugar fuesse tal que pudiesse ser puesta sobre los lados o en otro lugar seguro en tal parte que los enemigos no se pudiesen acercar facilmente. El maestre della deue estar al rededor con sus comissarios y Cañoneros: vna buena parte de los otros officiales principales podran estar con el Capitan general, y lo de mas, detras de las batallas, para que miren que no resciban algun daño por este lugar. Quanto al fardaje, o vagaje el seria puesto en algũ lugar fuerte de fuyo o por arte, el qual podria ser guardado por los moços dela hueste, y para esto he yo pedido que sean escogidos de tal manera que puedan seruir de soldados a vn



menester, y la hueste ordenada en la manera que dicha es, podrá tanto en el combate como la orden de los Phalanges, y tanto como las legiones Romanas podian, por ser los piqueros los que estan en la fréte, y para todos los acaescimientos, y allende desto los soldados son de tal manera ordenados por hileras, que si combatiédo con los aduersarios, los soldados de las primeras ordenes son muertos o derribados, los que son de los segundos pueden entrar luego en su lugar y henchir los lugares vazios, segun el vfo de los Phalanges. Por otra parte si ellos son acometidos de tal manera, que las primeras ordenes de los Hastarios sean constreñidas a romperse, en tonces se deuen retirar hazia los principes que estan a sus espaldas, y de nueuo ponerse en orden por entre ellos, los quales no son tan espessos como los delos Hastarios, porque faltan para ello dos compañías, y con esto ay vna distancia mayor desde la primera orden de los principes, hasta la postrera que los Hastarios no ocupan estando en su ordenança, por lo qual ellos pueden combatir de nueuo y hazer cara dende alli. Y quando esto no bastasse, pueden se retirar la segunda vez como la primera vez, y entrar en los Triarios, y combatir la tercera vez, de manera que esta industria de rehazerse tres vezes y de bastecer el lugar delos derribados, es segun el vfo delos Griegos y de los Romanos. Quanto mas que yo tengo por imposible que se pudiese ordenar vn exercito mas fuerte q̄ este tal, porque todos los lados de nuestras batallas son muy guarnecidos de caudillos y de buenas armas de tal manera que ellas no pueden ser acometidas porninguna parte q̄ no las hallen muy fuertes y bien ordenadas, junto con esto, que los enemigos nunca por marauilla se hallan en tal numero que ellos puedan acometer y igualmente por todas partes aquellos con quien han de combatir. Y caso sea, que ellos fuesen muy fuertes para hazer esto, yo no aconsejaria jamas al flaco presentar la batalla ni aceptarla, ni menos salir de su fuerte para meterse en tierra llana y descubierta. Es verdad q̄ quando el enemigo fuesse tan poderoso q̄ tuuiesse tres tanto mas gente q̄ la nra, y tan buenos soldados como los nros, y que os acometiesse por diuersas partes, si vos podeys hazer de fuerte que la vna de sus batallas sea desbaratada y rota, puede se tener por cierto q̄ lo demas yra de mala manera, por q̄ acometiédo por diuersas partes por fuerza se ha de disminuir las batallas delos enemigos y enflaquecer, y serã constreñidos de apartarse los vnos de los otros



otros, porque si la vna parte es desbaratada no teniendo lugar a donde se acoger luego, o gente que los socorran los otros desmayaran, o al menos resistiran con mayor dificultad. Quanto a la caualleria de los enemigos, si ella es mas poderosa que la vuestra, cō todo esso no dexays de ser te guero della, a causa de los piqueros que estan al rededor de vuestras batallas de todas partes, porque de qualquier parte que los acometan teneys los piqueros que los defienden. Allende desto los oficiales, miembros y caudillos son puestos en los tales lugares que cō mucha facilidad puedan mandar a su gente y obedescer al capitán general. Los intervalos y espacios que son entre las ordenes, entre las cōpañias y entre las batallas, sirven no solamente para recebir el vno al otro, mas aun para dar lugar a los que van y vienen, y los que van y tornan con mandatos de los capitanes. Allende desto yo he dicho que los Romanos auian en quatro de sus legiones en numero de veynte y vn mil hōbres de a pie, que era toda la gente que auia solamente en cada vna de sus huestes: esta que aqui hago aura veynte y cinco mil, sin contar los caudillos principales y oficiales de la hueste, los quales tendran alguna gente que los siga, finalmente ellos teniā gran numero de caualleria, lo mesmo tenían los nuestros vn buen numero, los quales seran mejor armados y adereçados que lo era la suya, por lo qual no resta mas que ver de que manera se han de meter esta gente en orden, pues que las batallas son de todo punto aparejadas para combatir, y para hazer esto pido que me sea permitido en este passo de dar la batalla con estas legiones cōtra vn grã numero de enemigos, para mostrar en que manera yo querria que nuestra gente combatiessse, y esto hecho yo dare razō de lo que yo les auro hecho hazer durante esta jornada o batalla, la qual yo doy assi por vna imaginacion.

Capit. xij. En el qual el auctor muestra por vna batalla fingida como la parte que tuuiesse quatro Legiones ordenadas en la manera destas podria combatir de veras contra sus aduersarios.

**O**R lo q̄l p̄supōgo q̄ cada vno etiē de la ordenaçã d̄sta hueste, y q̄ le parece verle a p̄nto pa comēçar la batalla ē la hora q̄ fuere menester, y hagamos lo aũ mejor: pōgamos caso q̄ los enemigos se hã ya salido. d̄ tu fuerte, y los n̄ros tãbiē, y q̄ los vnos y los otros vienē d̄recho a encōtrarse



y que sean tan cerca como vn tiro de cañon. Presupongamos tambien que los enemigos sean puestos en buena orden y forma de batalla, y tēgan gran poder assi de gente de pie como de cauallo, allende desto vn buen numero de artilleria, y que el lugar don de estas dos huestes esperan para darse la batalla sea ancho he y gual, afin que el asiēto del lugar no pueda ayudar a los vnos para dañar a los otros, y estado las cosas en este estado no resta pues que las dos huestes se han ya visto, q̄ poner fue go a los cañones o pieças de artilleria y descargaras, ya se puede ver q̄ los artilleros dela vna parte y dela otra no duermē, y podeys oyr como tira el artilleria, miremos bien que destruycion hara. Aueys visto el poco daño que la nuesta a hecho dela primera vezgada a los enemigos: lūto con esto oys la trompeta del Lugarteniente general que comienza a tañer como suele para comēçar la batalla, y esto hecho veys como nros infātes pdidos y nros arcabuzeros d̄ los lados se adelā y salē d̄ sus lugares, y nros arcabuzeros a cauallo y estradiotes marchā tābiē y todos jutos acometē a los enmigos sin tener ordē y se acercā cō muy grā furia, y cō la mayor grita q̄ pueden. El artilleria de los enemigos ha tirado vna vez y ha passado por cima delas cabeças dela gente de pie nuesta y sin hazer les daño, y para guardar que no tire la segunda vez, nuestros infātes perdidos y los arcabuzeros y estradiotes se meten sobre ella y se esfuerçan dela ocupar y ganar y los enemigos dela deffender, de manera que la suya ni la nuesta no puede mas hazer su officio. Veys como nuesta gente de a cauallo y de apie mezclados los vnos con los otros combaten con gran esfuerço y en buena ordē socorriendo se el vno al otro, y que el exercicio que ellos han tenido es causa dello y la confiança que ellos han en los batallones que tienen a sus espaldas, los quales han ya bēfado la tierra hecho oracion y caminan en buena ordenāça como veys a buen passo con la gente de a cauallo. a los lados a. c. hombres de armas por orden y hilera, y los caualllos ligeros que hazen otras tātās ordenes son al lado delos hombres de armas en la parte de fuera y son vna ordē despues de otra, todos los quales marchā muy cerrados. Mirad que nra artilleria para hazer lugar alas batallas y para dexar les el camino libre y franco se ha retirado en los espacios q̄ estan entre las legiones, ya veys como el Lugarteniente del Rey y los capitanes generales dela caualleria y delos peones van delante los batallones exortando y animando  
alos



## LIBRO TERCERO

alos soldados a bien combatir y los capitanes también llamados cada vno por su nombre o por su officio mostrandoles la victoria estar en sus manos, con tal que ellos esperen y reciban los primeros encuentros sin ser rompidos. Mirad a los arcabuzeros de la ordenança y a los estradiotes que se han abierto para hazer lugar a nuestras batallas y a los arcabuzeros de los lados que tornan a sus lugares, y mirad a los infantes perdidos del lado derecho que van hazia el mesmo lado, y los del siniestro hazia al siniestro, y vereys como se combaten siempre retirandose sin espantar se ni huir, puesto que ellos tengan los enemigos cerca en mayor numero que ellos, y de camino se van hazia la reçaga para meterse en nueva ordenança, es a saber los infantes perdidos de las dos Legiones juntos, y los de las otras dos Legiones tambien hazia su lado juntos, piqueros a parte y arcabuzeros a parte. Los piqueros de las dos legiones se pondran en viij. ordenes o hileras y cada orden es de vna esquadra de xxj. hombres porque todas son deste numero, que es numero suficiente para representar vn pequeño batallon: estos dos pequeños batallones se ordenarã como vos podreys ver sobre la reçaga de estos Triarios, cada vn batallõ de recho delante del espacio que esta entre las dos legiones, y los arcabuzeros se meten por tropes y quadrillas y se detienen ay para guardar que no pueda ser hecho algun daño en las legiones por detras en tanto que los de delante combaten. Ellos esperan tambien en aquel lugar que el caudillo general puede tener alguna ocasion de los emplear en los enemigos, o que de si ellos mismos los puedan dañar. Mas en tanto que yo ordeno los infantes perdidos en la reçaga de nuestras legiones, yo veo que los dos exercitos son juntados pica con pica: mirad con que seguridad los nuestros han sostenido el impetu de los enemigos, y con que esfuerzo y silencio. Veys el lugarteniente general que manda a los hombres de armas que se detengan, y que no acometan y que no se alarguen ni se aparten de la gente de a pie, y con esto manda a los cauallos ligeros que acometan, y despues que ellos huieren hecho su cargo que se tornen a poner luego en su ordenança. De la otra parte yo veo que nuestros arcabuzeros a cauallo y los estradiotes y arcabuzeros del lado derecho son yidos a dar en algunas compañías de algunos arcabuzeros enemigos que queriã dar por el lado, y veo que los cauallos ligeros de los enemigos les han socorrido y son agora la gente de a cauallo de la vna parte y de la otra



tra tan mezclados q̄ los arcabuzeros no se pueden ayudar de sus arcabuzes, antes son constreñidos a retirarse a su gente. En r̄ato q̄ esto passa dos guiones delos n̄ros van a focorrer n̄ra gente de caualllo y los acometen con tanto esfuerço q̄ les hazen perder gran parte del campo y buelue a su lugar, mirad como n̄ros arcabuzeros a caualllo y los estradiotes atormentan a nuestros enemigos sin descansar. Veys de q̄ manera nuestros piq̄ros combaten brauamente: mirad que los enemigos y los nuestros son tan cerca los vnos delos otros q̄ ellos no puedē menear las picas: de suerte q̄ siguiendo nuestra disciplina los primeros piqueros delos hastarios dexã sus picas y tomã sus rodela y meten mano a sus espadas, delas quales ellos se ayudã de punta o estocada solamente, sobre esto podeys ver q̄ vna grande esquadra de hōbres darman n̄ros enemigos han alcanzado n̄ros estradiotes del lado finiestro, los quales se retiran hazia los piqueros de aq̄l lado: conel ayuda delos quales y de los arcabuzeros han hecho cara y resistido a los enemigos, veys n̄ros caualllos ligeros q̄ los vã a focorrer, mirad como ellos cargan sobre los hōbres de caualllo vna esquadra tras otra, escuchad el r̄oper delas lanças, ya estan mezclados, mirad la mortãdad q̄ los piq̄ros deste lado hazen delos caualllos delos enemigos corriẽdo entre los nuestros los quales resistē a los acometimientos q̄ hazen contra ellos, y n̄ros piq̄ros tãbien ayudan a los caualllos ligeros a se descargar: mal ha este delos enemigos q̄ fuere derribado si el escapa delas manos d̄la gēte de pie sin ser muerto. Veys esta otra grãde esquadra de hōbres de armas enemigos q̄ vienē acometer los hōbres de armas deste lado, en tanto q̄ los caualllos ligeros y los otros se combatē a otra parte. Y despues veys como los infantes perdidos delas dos legiones q̄ hazen el lado sinistro de n̄ra batalla como vã a focorrer a n̄ros hōbres de armas a gran prissa. Cō todo esto ellos son algo lexos para llegar al encuẽtro a tiẽpo, pero ellos se adelantã cō la mayor diligencia q̄ ellos puedē en la orden q̄ nosotros auemos visto ordenados poco ha. En este medio los hōbres d̄ armas eñmigos cargã sobre los n̄ros quãto los caualllos puedē, y mirad biẽ en ello la manera delos n̄ros q̄ los esperã a pie q̄ do, mas yo veo q̄ ellos han dado delas espuelas a vn mesmo tiẽpo desde q̄ la trōpera del capitã ḡnal dela caualleria ha tañido, puesto q̄ el picar q̄ ellos hã hecho ha sido poco mas d̄ .xx. o .xxx. passos, y esto hã hecho ellos (como yo creo) pa espar cō mas aïo el encuẽtro d̄ los eñmigos. auẽis visto

como



## LIBRO TERCERO

como nra gēte de armas ha dado con sus lanças en los lados, y contra los pechos de los cauallos de los enemigos siēdo seguros q̄ las lâças de los enmigos no puedē dañar a sus p̄sonas ni a sus cauallos, porq̄ ellos s̄o muy bi en armados quāto a ellos, y q̄ los cauallos s̄o bardados y guarnidos d̄ cu biertas de azero y testeras, lo q̄ no s̄o los de los enemigos. Que es la cau fa que veys caer tātos d̄ los enemigos y de los nros tã pocos? Mirad q̄ los n̄estros no hazen sino lançar los enemigos con la fuerça de los cauallos y con las puntas de los estoques matandoles los cauall̄os en quanto pue den y cargan sobre los hombres donde quiera que les puedē dar en def cubierto. La maça haze muy bien su officio, y el Capitan general de la caualleria anima a los hombres de armas a tener se cerrados sin romper su orden ni consentir que los enemigos entren en ellos por ningun lu gar: sobre esto los piqueros de los infantes perdidos llegã, los quales pas fan por el camino que n̄estros hōbres de armas les hazen derecha al me dio de las ordenes viendoles llegar y todos a vna los piqueros acometē a los enemigos, y los hombres de armas tambien se meten a sus lados y cargan todos juntos, y los arcabuzeros van a cargar a los lados, mas mi rad hazia el lado siniestro al lugarteniente general que ha embiado vna compānia de hombres de armas a cargar por el lado sobre el batallō que haze la p̄ta yzquierda de los enemigos, y todo de vn golpe ha def cendido y ha dado con los que siguen su corneta sobre el vno de los cã tones o puntas del Batallon, el qual tractaua mal n̄estra gente de pie en esse lugar, veys como los ha detenido y hecho retirar de todo punto y como los n̄estros toman animo y cargan con gran vigor sobre ellos de tal manera que los desbaratan. Esto hecho el lugarteniente ha torna do a subir y los suyos tambien, y viendo algunas esquadras de gente de cauallo enemigos que yuan a acometer por la reça de n̄estras bata llas pa meterlas en desordē, el a mandado a los estradiotes y a los arcabu zeros a cauallo y a vna parte de los arcabuzeros de su lado que vayã lue go contra ellos para los detener, y ha embiado despues los cauallos ligē geros. No haueis visto como n̄estros arcabuzeros y estradiotes los hã detenido y como combaten juntos a manera de escaramuça? Cō todo esto viendo llegar a los cauallos ligeros y los arcabuzeros tras ellos, los enemigos se bueluen por su camino a grã galope. Mas no miremos mas alo que se haze sobre los lados sino a los batallones que combaten de tã cerca,



cerca, que las ordenes son las vnas sobre las otras de tal manera que los soldados con trabajo se pueden ayudar de sus espadas, antes son cōstreñidos la mayor parte de ayudarle de sus dagas, mirad como los enemigos mueren y caen a montones no auiendo en mano otra cosa que la pica y el espada, las quales son inutiles especialmente la pica la qual no sirve ya de nada a causa dela priessa y aprieto, y por razon de su largor, y si el espada no es inutil del todo en lugar aptado, cō todo esso el a es de poco valor por ser los enemigos mal armados de cuerpos y que no tienen rodela ni otra cosa algũa para cubrir se delas estocadas que nuestra gente les da por los pies y por las piernas, por la vista por las otras partes donde son mal armados: por lo qual caen de todas partes como veis muertos y heridos. Agora podeys ver que los enemigos dela punta de recha se retiran, antes veo claramente que caen el vno sobre el otro, y q̄ los traseros huyen, mirad como los dela punta sinieftra hazen lo mesmo, y por configuiente los del medio. No veys como el Lugarteniente general embia tras ellos toda la gente de a cauallo de su lado excepto cc. hombres de armas y como haze adelantar todos los infantes perdidos, y los piqueros y arcabuzeros d̄ los lados para seguir la victoria y para no darles lugar a q̄ se rehagã, lo mesmo el capitã ḡnral d̄ la caualleria el q̄ viene d̄ laçar los hōbres d̄ armas eñmigos q̄ le auia cometido, embia tras los aduersarios toda la gēte de acauallo de su lado saluo. cc. hoōbres d̄ armas, los quales se tornan a meter en su primera ordenança como los infantes perdidos de su lado, y los piqueros y arcabuzeros delos lados se meten tambien a seguir la victoria, y los quatro batallones se ponen otra vez en la mesma orden que estauan antes del combate. Despues desto los piqueros que auian dexado sus picas para tomar sus rodelas hã alçado y tomado sus picas, y hauiendo rehecho sus ordenes marchan a buen passo tras nuestra gente hasta que ellos vean que en los enemigos no aya algũa deffensa, sino que todos huyen a mas y mejor esparzidos como perdigones. Yo creo que la trompeta tañera luego para que se retirẽ quãdo al lugarteniente le pareciere t̄po. Nosotros pues auemos obtenido la victoria y vencido con buena fortuna esta jornada sin que aya sido necessario hazer combatir a los halabarderos delos hastarios, sino solamente las ocho primeras ordenes delas picas y sin que tambien aya sido necessario que los hastarios se retirassen dentro delos principes, ni

P hazer



hazer venir la cosa hasta los Triarios: porque los hastarios an sido harto fuertes para sostener el impetu delos enemigos, y para sobrepujarlos, por tanto en esta parte no resta que dezir otra cosa sino dar las razones que me han hecho ordenar las batallas en la forma dicha, y que me ha mouido a q̄ las cosas viniessen durante el combate dela manera como han venido, lo qual yo hare lo mejor y mas breue q̄ me sera posible.

Cap. xiiij. En que el autor da razon de cada cosa acaescida antes y despues de començado el combate.



**P**A R A dar razón porque yo he hecho descargar y tirar nuestra artilleria vna sola vez, y porque yo la hize retirar luego detras de nuestras batallas, y que ha sido la causa q̄ despues no he hecho dello mencion, y lo mesmo tambien ha uer dicho q̄ la delos enmigos auia hecho y pasado por alto, porq̄ pareceria q̄ yo la huuiesse asserado a mi talãte para hazer la tirar alto o baxo como huuiesse querido: yo digo quanto al primer punto que todo hombre se deue guardar antes de ser tocado del artilleria delos enemigos, porque esto es de mas importancia que no herir al enemigo, y desta manera que si quereys que vuestra artilleria tire mas de vna vez, es forçado que la delos enemigos tenga otro tal lugar para tirar sobre vuestras batallas, como vos quereys tener para tirar sobre las suyas, lo qual no se puede hazer sin poner vuestra gente al peligro dela artilleria, la qual os puede hazer muchos daños antes de venir a manos. Por lo qual vale mas que vuestra artilleria dexede hazer su officio, que no haziendole la delos enemigos os dañe y mate vuestros soldados, porque vos deueys tan solamente cuitar los tiros que vienen de lexos, siendo cierto que mediante vuestra buena orden, como vuestra gente pueda llegar a los enemigos que vos obterneys facilmente la victoria si vuestra gente es mejor ordenada y armada que lo son vuestros enemigos. Puaes vos no deueys procurar cosa mas que poder llevar vuestros soldados y vuestras ordenes y hileras enteras y saluas hasta encontrar con vuestros enemigos, y para hazer esto y para guardarnos dela artilleria dellos que no os haga algun daño, es necessario que e-  
steys



steys en tal lugar que ella no os pueda tocar, o que os metays detras de vn muro o reparo, porque no ay otra cosa que la pueda detener, y aun cumple para estar seguro que el vno y el otro sea muy fuerte, mas porque los capitanes que quieren dar vna batalla no pueden ser cubiertos de muralla ni de reparo, ni tã poco meterse en lugar que el artilleria no llegue hasta ellos, es necessario que quando ellos no puedan hallar algũ medio por donde se puedan guardar, o alomenos ellos busquen algũ que los guarezca de no rescebir tanto daño, y el mejor expediente que veo es el que yo agora quiero dezir, que es de ocuparles luego el artilleria y acometerla con mucha presteza sin tener orden y sin yr despacio y con tropel, porque con la mucha prissa no le days lugar de tornar a tirar otra vez, porque si los vuestros estan esparzidos, ella topa tanto menos de gente quando tira, quanto mas que ya se sabe que vna esquadra de gente bien ordenada no puede hazer esto, porque si ellos caminan con la presteza que conuiene que lo haga es cierto que las ordenes se pondran en desorden, y caso sea que esta compania vaya esparzida, el enemigo la rompera facilmente a causa que las ordenes se romperan dellas mesmas sin hazer les otra fuerça, y para guardarse de tal peligro, yo he ordenado vn exercito de tal manera que ella puede hazer lo vno y lo otro sin peligro, es a saber los infantes perdidos y los arcabuzeros delos lados, los quales son expressamente para esto deputados para dar sobre el artilleria delos enemigos con los arcabuzeros de cauallo y los estradiotes, y para la ocupar. Lo qual no puede hazer quien quisiere que el artilleria delos lados tire siempre por la razon que yo he alegado arriba, porq̃ vos no podeys tener este espacio para vos y quitarlo a los otros. Siguese pues q̃ para hazer q̃ el artilleria delos enemigos no haga effeçto, el remedio es acometerla subitamẽte y de p̃sto, y si podeys hazer de manera q̃ los enemigos la desãparẽ, entõces la podeys ocupar, y si ellos la quisiere deffẽder hã la de dexar detras dellos, de fuerte q̃ siendo ocupada por vos o embaraçada por ellos, queda inutil. En conclusiõ digo que si vos quereis deffẽder vuestras batallas del tiro q̃ viene de lexos, asì como es del artilleria no teneis otro remedio sino es anticipar y tomar la con la mayor presteza q̃ fuere possible. Quãto a esto podra parecer q̃ yo he guiado los golpes del artilleria delos enemigos a mi gusto haziẽdoles passar por cima delas cabeças d̃ la gẽte d̃ a pie, yo respõ



## LIBRO TERCERO

do que la artilleria grande yerra en acertar ala gente de pie sin comparacion mas vezes que los acierta, porque la gente de a pie esta baxa y ella es tan dificultosa a gouernar que por poco q̄ la alcen, las pelotas pasaran por encima delas cabeças, y si la baxan daran en tierra, y ansi los tiros no llegaran a ellos, el asiéto si es algo desigual los alça y salua, y quãto ala gente de cauallo, principalmente los hombres de armas y los cauалlos ligeros, yo los querria meter detras delos batallones hasta que el artilleria huuiesse jugado si caso fuesse que la tierra fuesse ygal y llana, que por razon del altor y porque son mas cerrados que los arcabuzeros y estradiotes pueden ser mejor acertados que la gente de a pie. Vna cosa ay, y es que el arcabuzeria y artilleria menuda, de los eñmigos puede en gran manera dañar, pero nosotros la tenemos tambié como ellos y a mal librar no ay mas de venir al combate, y puesto quel primer asalto mueran algunos, pues no se escusa que a los primeros encuentros si empre mueren, y morira algun numero de gente siempre, el daño particular no se deue tãto temer como el general: porque la perdida de quinientos hombres ni mil, nunca podria ser tan dañosa quanto la de vna grande esquadra, sino fuesse que la perdida fuesse delos principales, puesto que eñte caso no seria menester que desmayassen mucho, ni tener tampoco la Batalla por perdida: porque en deffecto de los principales ay tãtos capitanes rapartidos y puestos por tan buena orden que la perdida de algunos particulares no se conosceria tan facilmete como se podria dezir. Quanto mas que las tales cosas no se pueden tractar sin peligro, y todo bien contado, nuestro modo es el menos peligroso q̄ sea por quanto vos començais con tiempo a proueer que los enemigos no os dañen de lexos, en lo qual esta el mayor peligro: porque los golpes que se tiran de cerca se pueden euitar con menos peligro y daño mediante las armas, o por la buena orden, lo que no hazen los que vienen de lexos que no ay cosa que los pueda resistir, como son los tiros de artilleria, contra los quales nõs seria necessario vsar dela costumbre de los Suýzaros que es acometer la cabeça baxa, y en qualquier parte que ellos saben que esta, como he oydo dezir que han hecho muchas vezes y mas en la jornada de Mariñan que nunca rehusaron batalla contra nadie por miedo que ellos tuuiesßen del artilleria, antes tienen entrellos vna ley de hazer morir a los que salen dela orden o hiziesßen semblante de



de tener miedo della. Yo he hecho retirar nra artilleria detras de nuestros batallões despues que ella huuo tirado vna vez, y esto he hecho af fin que los batallones tuuiesfen el passo mas cubierto y libre, y si yo no he querido despues aca hazer mencion, fue porque yo lo estimo in util pues que la gente esta ya'mano con mano, porque ya tampoco estóces ella firue de nada. Tengo de responder en este lugar a algunos que juzgan que los arneses del cuerpo que traemos y la ordenança antigua son inutiles, auiendo respecto ala violencia deste instrumento de artilleria porque parece en sus palabras que los deste tiempo ayan hallado algũa mejor ordenança y que ellos quieré muertos o heridos adrede. Deltos tales se hallariã a mi parefcer bien pocos que no quiesfen mas mostrar los talones a los enemigos que rescebir algun mal: mas dezidme porque causa despician el arnes, pues siendo desnudos estan puestas a los golpes, y q̄ ellos quieren mas huyr q̄ ser heridos, y poresta via desamparan a su principe al tiẽpo del menester? Yo querria lo mesmo entender por que causa los Suyzaros y Alemanes hazen algunas batallas de .x. y de xv. M. hombres todos hechos vn tropel a exẽplo delos antiguos, y porque razon es que todos los otros les han imitado, visto que este modo puede sufrir el mesmo peligro dela artilleria que los otros que querriã imitar lo antiguo sufririã, yo creo que ellos no sabrian que responder, mas quien le demandasse a algun soldado que tuuiesse algun juyzio, el responderia que los que no quieren llevar el arnes son mal aconsejados porque puesto caso que los arneses sean en demasia debiles para resistir al artilleria o a los arcabuzazos, no obstãte esto ellos defiẽdẽ la p̄sona de los golpes d̄ las picas, d̄ halabardas, de espada, de saetas, d̄ piedras, delas ballestas y delos arcos, y de toda otra offensa que puede proceder de la mano delos enemigos, y algunas vezes vn arcabuz estara tan mal carga do o tan escalẽtado, o bien podra tirar de tan lexos que el arnes por poco bueno que sea saluara la vida del hombre. Este soldado responderia tambien ala otra demanda, que la gente de guerra van cerrados juntos como vimos y como hazen los Alemanes y Suyzaros para mejor soste ner la gente de a cauallo, y para dar a los enemigos mayor dificultad a los poder rõper, de suerte q̄ se puede ver q̄ los soldados hã de temer muchas cosas sin el artilleria, de todas las quales ellos se pueden deffender mediante las armas y la buena ordẽ, delo qual se sigue que quanto mas



## LIBRO TERCERO

vn exercito es bien armado y quanto mas tiene sus ordenes cerradas, tã to mas es seguro: de manera q̄ quien fuere dela opinion suſo dicha, ſin dubda es hombre de poco entendimiento, o que ha pensado poco en eſtas coſas. Por q̄ ſi no ſotros vemos q̄ la menor parte del modo de armar ſe del tiẽpo antiguo dela qual no ſotros nos ayudamos agora, que es la pica, y la menor parte de ſu ordenança como ſon los batallones de los Suyzaros nos hazen tanto prouecho y dan tanta fuerça a nueſtros exercitos porque no deuemos creer que las otras armas y las otras ordenes que ſe han dexado no ſean prouechofas. Despues ſi no ſotros no miramos al artilleria metiendo nos cerrados y juntos como hazen los Suyzaros y los Alemanes, que otra ordenança nos puede hazer dubdar mäs? Como anſi ſea que ninguna orden nos la deuria hazer temer mas que aquella que tiene cerrados y juntos los hombres. Por otra parte ſi la artilleria no nos eſpanta metiendo cerco delante de vna villa de enemigos, la qual artilleria nos puede dañ r entonces mas a ſu contento y a ſu ſaluo, attento que no la podemos ocupar a cauſa delas murallas que la deſſienden, y que no es poſible de hazer otra coſa por largo tiempo mas de quitar le las deſſenſas con la nueſtra, de ſuerte que ella puede doblar ſus tiros a ſu plazer. Deſidme porque cauſa la deuemos no ſotros temer mas en la campaña donde la podemos ocupar luego? Y con eſto yo me aſſirmo en eſto que la artilleria no puede en niẽgũa manera guardar que los ſoldados deſte tiempo no pueden vſar delas coſtumbres antiguas caſi tambien como ſino la huuiẽſſe. Yo ſoy de opinion que no ſe deue dexar de armar la perſona, aunque el arnes no os pueda guardar del artilleria, porque como yo he moſtrado ſomos ſubjectos a muchos otros peligros ſin el dela artilleria: enſo demas yo ſoy mas que cierto, que pareſcera que aya ordenado eſta batalla y ganado la victoria a mi guſto, con todo eſſo yo quiero replicar eſto, que es impoſible que vn exercito aſi ordenado como he dicho no ſobrepuſaſſe al primer en cuẽtro qualq̄er otro exercito q̄ ſeria ordenado como los exercitos deſte tẽpo ſe adereſcan: porque los batallones de agora comũmente nunca tienen q̄ dos o tres ordenes en frẽte armadas, en las quales ſe ponẽ los caudillos y los mas valientes hombres ſin mucha eſtima delos demas, mas ſi eſtas dos o tres ordenes ſon derribadas, las otras ordenes ſerã de muy poca deſenſa. Anſi meſmo los batallones de nũo tiempo no tienen ningũas



rodela y pocos o ningunos halabarderos, o si los tienen ellos los guardan para defensa y guarda delas vanderas y no para entrar en los enemigos, junto con esto ellos son defarmados por donde viniendo alas manos los que seran armados seguramente, y mas los que tuuieren vna rodela los mataran facilmente, y otro tanto haran los halabarderos, de manera que los nuestros soldados de agora se arman de tal suerte, y tan a su desauentaja, que ellos hazen sus batallones en la vna destas dos formas, porq̃ o ellos los ordenan demasiadamente anchos y los meten el vno al lado del otro para hazer su frente y haz mas anchas y mas estendidas, y en este caso las batallas se hazen muy senzillas y delgadas, porque ellas estan en peligro de ser desbaratadas en poca dificultad, o en llegando vna batalla tras otra como lo acostumbran hazer, y si ellas no tienen el arte de saber se retirar la vna dentro dela otra y recebirse sin desordē puedeys ser cierto q̃ el exercito se cōfūdira y facilmete sera desbaratado. Y poco aprouecha q̃ ellos pōgā tres nombres a sus huestes, y que ellos las diuidan en tres batallas, es a saber, Auanguardia, Batalla, y Retaguarda, porque esta diuision no sirue sino es para marchar en Campaña, y para repartir los quarteles para alojar, porque para dar vna jornada de batalla, esta orden no les puede dar ninguna ventaja, mas que sino fuessen repartidas, antes todo el riesgo del combate depē de dela vna destas tres batallas que combatiere la primera, segun la fortuna dela qual las otras se gouernan, porque si ella es desbaratada, las otras se espantan y pierden el animo de hazer cosa buena y por ventura seran puestas en desorden por causa delos que huyen retirandose para poner se en saluo hazia ellas, y al tanto es que la primera batalla que es acometida retrae los enemigos que se han juntado a ella, non obstante que la vna parte delos enemigos sea rota y desbaratada, visto que los otros quedan enteros, y desta manera tornan a començar aunque corra algun peligro, porque si los que huuieren vencido los enemigos los quieren mucho seguir, no los tomen en medio los otros a vista de sus amigos. Mas siguiendo nuestro intento ya aueis visto arriba como nros estradiotes y arcabuzeros a cauallo del lado siniestro fuerō retraydos por la caualleria delos cōmigos y q̃ se retirarō hazia los piq̃ros de aq̃l lado, yo digo, q̃ yo lo he hecho hazer asì pa mostrar de lo q̃ los piq̃ros de los lados puedē seruir, los q̃les no sō ordenados tã solamete pa guardar



## LIBRO TERCERO

fiépre los lados delos Batallones, antes pueden ser épleados en mas de vna cosa. Lo mesmo yo he hecho combatir los hombres de armas en la manera que yo querria que combatiessen, es a saber sin salir fuera de su orden, y sin detener se en los hombres que son muy cargados de arneses, porque seria tiempo perdido, junto a' esto que lo mas seguro seria tirar a los caualllos quien quisiere despues auer los hombres a su pla zer, y en quanto yo les he hecho esperar puestos en quinta me parece mejor que cargar a rienda suelta, assi para quedar en buena orden, como para tener los caualllos con huelgo y tener los frescos para el combate, es verdad que yo les he hecho picar delas espuelas todos a vn tiempo, y esto para sostener mejor el impetu de los enemigos, aunque es muy difficil de tener vna compañia de gente de a cauallo en orden, y que todos marchen y igual por poco que los caualllos corran, a causa q̄ vnos son mas viuos y ligeros que los otros, por lo qual ay menos peligro a tener se firmes y sin mudarse que no ay en adelantarse. Y desta manera se ayudaron los hombres de armas Franceses en Rauena contra los Españoles. Allende desto yo he hecho adelantar a los infantes perdidos para socorrer la caualleria para q̄ se conozca el seruicio que esta ordenança delos infantes perdidos pueden hazer: los quales despues que ellos han comenzado la batalla se meten en muy buena orden en la reçaga o sobre los lados para seruir de Subsidias o socorros, esperando que ellos vean alguna ocasion para dañar a los enemigos, pendiente el qual tiempo los arcabuzeros estan de todas partes sobre auiso para hazer algun daño a los contrarios, y para dar razon de lo que me ha mouido a hazer descender el Lugarteniente general a pie. Aueys de saber que en los tiempos antiguos los capitanes generales delas huestes dauan orden ellos mesmos discurriédo por todas las escuadras, ora fuese para ordenar las batallas a dar señales de comenzar el combate, o para embiar sus Subsidias y socorros de vna parte a otra. Finalméte lo que se hazia desde el comiêço hasta la fin todo se gouernaua por su mandado, y d'isto podria yo alegar infinitos exêplos, y aun no bastaua esto, porq̄ si por vêtura sus gétes fuesse en aprieto en algũa parte, ellos les socorria luego y descédiã a pie en vn meñster o q̄ dauã a cauallo si auia d' comba- tir a cau- llo, lo qual era causa que las batallas eran mejor dadas que no son agora, porque los caudillos no dexauan de hazer la mas pequeña parte de  
su



su officio, hora fuesse de capitán o de soldado. Mas los de nuestro tiempo no piensan en otra cosa sino es hazer lo que vn simple soldado o valiente hombre deue hazer despues que la batalla es comenzada, donde se requiere que vn buen caudillo o capitán mirasse por todas partes lo que los enemigos hazen contra los suyos para que proueyesse en todo, y mirar que los de su partido no reciban alguna perdida por su falta, y en lo que es necessario que el emplee los vnos y los otros de los suyos, y muchas vezes sera menester que el mesmo ponga las manos en ello, aunq̄ esto sea las menos vezes que sea posible, porque vn Lugarteniente general nunca deuria combatir por razon de los inconuenientes que dello pueden succeder, o si el combate deue ser con grande necesidad, assi como ha hecho nuestro Lugarteniente general arriba debuxado, el qual ha puesto pie en tierra para aliuian el Batallon que sus enemigos tractauan mal, y para detener mas seguramente el de los enemigos. Aueys visto que vna escuadra de hombres de armas es yda a cargar sobre los lados de los enemigos, y que las otras escuadras han hecho cara a la gente de a cauallo de los enemigos haziendo semblante de acometer para desuiarlos de yr al socorro de sus peones, y reparado que huuo el batallon, esta luego a cauallo. De la mesma manera querria yo que nuestros caudillos hiziesse los quales se deurian determinar de nunca combatir sino fuesse con grã necesidad, antes ellos dexassen este cargo de combater a los q̄ no tienē otro cargo sino de sus proprias personas o de las escuadras particularmente, o q̄ no son en tan alto grado como es vn Lugarteniente general. Esto haziendo no le sera en alguna manera a mal tenido q̄ no se aya auido muy bien en su cargo, caso sea q̄ en ello no pōga las manos, porq̄ es de creer q̄ despues q̄ vn hombre ha llegado hasta este grado, q̄ esto es por su virtud y esfuerço, y q̄ el es harto valiente y hombre bien experimentado, por lo qual no es menester q̄ vn caudillo general tema que sera reprehendido como hōbre couarde porq̄ no combata, y quando todo sea dicho puede venir mayor mal q̄ hazer del esforçado, q̄ no prouecho de hazer de el couarde, segun q̄ muchas historias antiguas lo cuentan, assi como de Fabios couarde y de Minucios de demasiadamente osado y atreuido y muchos otros, especialmente Monsior de Fox q̄ murio en Rauena por hazer del muy esforçado, la muerte del qual fue para mayor daño de los Franceses, q̄ la victoria q̄ tuuo fue prouechosa. Mas pas



## LIBRO TERCERO

femos adelante y no nos detengamss en lo q̄ es manifesto, y digamos alguna cosa dela forma d̄ n̄ra orden, porq̄ hablar en lo demas q̄ ha acaescido en la fin del cōbate seria cosa superflua, visto q̄ yo ya he dicho al dar dela batalla y antes, las causas q̄ dan la ventaja y ganan victoria despues que vienen al combate del espada. Yo he tambien hecho repartir la mitad de la caualleria de nuestros batallones para sostener nuestros caçadores, si por ventura alguna emboscada los cargasse, o si los que huyessen se quisiessen poner en deffensa, y que los hiziesse retirar, y para esto ye he detenido lo demas delos hombres de armas y de hecho meter a ellos y a los batallones en orden, y esto ha sido para tener siempre lo mas rezio de mi hueste presto para combatir si caso fuesse que los enemigos se tornassen a juntar, o que gente de refresco les viniessse, porque de hazer al contrario muchas vezes ha venido daño a algũos capitanes, assi como a Corradin en Napoles el año de. Mcclxviii. el qual penso auer ganado la batalla contra Carlos rey de aquel reyno viendo que no uia ninguno que se deffendiesse salido el rey Carlos dela emboscada cō su gente de refresco se metio en los contrarios que se auian puesto a robar el despojo delos suyos, a los quales rompio y al Corradin tambien. Podria parecer q̄ yo he puesto n̄ros batallones mal a proposito por auer puesto cinco compañías en la frente, tres en el medio y dos a la postre, q̄ podria parecer que fuesse mejor delos ordenar al contrario: por q̄ vn batallon siempre es mas dificultoso de romper quando el que le acomete lo halla tanto mas fuerte quanto entra mas adelante: y con todo esto me parece que lo ordenado por mi se haga siempre mas flaco entrando, por lo que yo se es que los Romanos no eran depurados mas de. Dc. hombres para ser dela tercera batalla, es a saber los Triarios, y esta es la causa q̄ yo he puesto dos compañías en la tercera batalla, cada vna delas quales compañías es de. cccxxv. hombres, q̄ son. Dcccl. en todo sin los capitanes y otros miēbros y los delos lados. Por lo qual pues yo sigo la orden Romana yo auria antes errado en tomar gēte demasia da q̄ poca, aunq̄ imitando vn exēplo tan bueno como el suyo, yo pienso no errar ni ser reprehēdido, y desto dare razon. Ya s̄abeys que la frente de vn batallon quadrado deue ser macizo y espesso por causa q̄ es necesario q̄ el resista a los primeros eucuentros delos enemigos, y lo mesmo haze el mesmo y la reçaga, con tal q̄ lo ordenē en la forma q̄ yo ordeno

estos



estos de aqui, mas para ordenar el medio y la reçaga de tal manera q̄ los  
 vnos puedā refcebir a los otros dentro de sus ordenes. Tabiē es necessa-  
 rio q̄ los segundos q̄ se llaman principes sean mucho menos q̄ los prime-  
 ros q̄ he llamado Hastarios lo son. Y a esta causa he puesto .cv. hombres  
 en cada orden de los hastarios y en cada vna orden de los Principes no  
 ay mas de .lxiii. q̄ son .xlii. hombres menos por orden. Allende delto yo  
 he ordenado q̄ la plaça que estos Principes ocupan en largo sea la mi-  
 tad mas larga q̄ la d̄ los Hastarios, es para q̄ las ordenes y la plaça o lugar  
 q̄ los Principes ocupan puedan refcebir los Hastarios quando se retira-  
 ren hazia ellos. Las ordenes de los Triarios son aun mas ralas porq̄ ellos  
 son solamēte .xlii. hombres por orden, y la plaça q̄ ellos ocupan en lar-  
 go es dos vezes tan larga como la de los Hastarios, y esto para refcebir  
 en esta postrera batalla las dos p̄cedētes, y por q̄ podrian dezir q̄ quanto  
 mas el en̄migo entrare d̄tro, t̄to mas hallara el batallō mas flaco a cau-  
 sa de las batallas (como tengo dicho) q̄ van disminuyendo en gente, y q̄  
 las ordenes y hileras son algo mas claras y ralas yendo mas adelante: ha  
 se de entēder q̄ guardando esta orden, el enemigo nunca podra cōbatir  
 con los Principes si primeramente no desbarata los hastarios, los quales  
 por n̄a disciplina no deuen atēder a q̄ seā desbaratados del todo antes  
 entonces quando se sentiran q̄ son maltractados de los enemigos y q̄ no  
 sera en su poder de los resistir. Yo digo q̄ el coronel deste batallon deue  
 m̄dar pregonar a son de trōpeta. El rey manda para este effecto, es a sa-  
 ber para tornar a entrar en los Principes, el pregon hecho y no antes,  
 los Hastarios se retiraran de espacio sin tornar la cara, afin que ellos se  
 puedan retirar sin desorden, la qual sera la postrera orden de los Hasta-  
 rios que se retirará primero, y la penultima despues y los otros haran  
 lo mesmo. Todas las quales ordenes meter se han entre las otras orde-  
 nes de los Principes, es a saber la postrera orden de los Hastarios con la  
 postrera de los principes, y la penultima orden de los Hastarios con la  
 penultima de los Principes, y por configuiente las otras ordenes se pon-  
 dran con las mesmas ordenes de su yqual. Y porq̄ las ordenes de los prin-  
 cipes serian agora muy aptadas, yo entiēdo q̄ los soldados q̄ podran ca-  
 ber se metā y que los otros se metan entre las ordenes, y hagā otras nue-  
 uas, porque ellos tienē harto lugar en la largura que los Principes occu-  
 pan. Pues si los primeros se meten con los segundos, y q̄ destas dos ba-  
tallas



## LIBRO TERCERO

rallas se haga vna, dezid sera esto hallar las batallas mas debiles quanto mas entrã a dentro? Por cierto vos direys que no, porque se vee ala clara que los enemigos no pueden combatir con la segunda batalla sin que la primera sea junta con ella, de suerte que ellos vienen siempre a hallar el medio del batallon mas fuerte y no mas flaco, porque ellos terniã biẽ que hazer agora con ocho compañías donde al principio no auian de combatir sino con cinco. Lo mesmo acontecera al enemigo si haze fuerça a esta segunda batalla y que venga hasta la tercera, porque no solamente el sera forçado a combatir con gente de fresco: mas aun con todo el batallon: porque esta postrera batalla delos Triarios ha de rescebir los Hastarios y los Principes, y a esta causa de fuerça ha de ser la plaça menos embaraçada que la segunda lo era, por lo qual yo he hecho las ordenes de .xlj. hombres y su plaça en largo doblado mas larga que la delos Hastarios para rescebir los primeros y segundos mas facilmente entre ellos: y si este espacio os parece pequeño para rescebir las viij. compañías aueys de entender que las ordenes estando en su primera ordẽ ocupan mucho mas lugar q̃ quando son alteradas, porq̃ algũas vezes las ordenes se restriñen, o se ensanchan quando las aprietan mucho. Quiero dezir q̃ ellos se ensanchan quando tienen gana de huyr y q̃ ellos se restriñen quando se quieren defender por no ser abiertos y rōpidos ligeramente, y es desta manera que si los enemigos llegã hasta los Triarios, ha de de estimar q̃ seran muchos soldados muertos y derribados, y poresto no sera necessario tanto espacio a las dos primeras batallas como si fuessen quedados en su proprio ser. Allende desto presupõgo que nuestros Triarios tendran voluntad de deffenderse y los otros que se auran retirado con ellos, por lo qual ellos ocuparã menos lugar y a peor librar el espacio que ellos ocupan es harto ancho para recibir todas las .x. compañías juntas con tener ellos la reça y las alas a su mādado: Falta de declarar otra cosa y es, a que fin yo hago repartir los infãtes perdidos y los arcabuzeros a cauallo y los estradiotes con tan gran grita quando partieron para acometer a los enemigos, y porque tambien acercandose los enemigos cõ nuestros batallones, yo hize guardar tan gran silencio, porque sera bien a proposito, que la causa de tal variedad sea conocida, en lo qual las opiniones de los Capitanes antiguos han sido varias. Es a saber, si deuen caminar a prissa haziendo gran



gran ruydo, o marchar de espacio con silencio, attento que esta postre-  
ra orden o modo sirue de tener la ordenança mas firme, y para enten-  
der mejor el mandado delos caudillos, y que la primera sirue de encen-  
der y animar los coraçones delos soldados, con todo esso quanto ami  
yo creo que es menester mirar en la vna y en la otra destas dos cosas, y  
que sea necessario que los vnos hagan el mayor ruydo que pudieren, y  
que los otros guarden el mayor silencio que les fera posible: porque  
no me parece que gritar ala continua sea a proposito, yo entiendo que  
quien querra que los caudillos sean entendidos y lo mesmo de comen-  
çar vna batalla sin gritar, es vna señal de miedo, o temor, y comūme  
la voz sirue de indicio de lo q̄ ha de acaescer sobre el hecho de vna ba-  
talla, por lo qual se puede esperar la victoria o desesperar de obtenerla.  
Ansi que me parece ami bueno que la batalla se comience con grandes  
gritos, yo entiendo solamente al primer acometimiento y no despues  
que los batallones se juntan, porque se puede ver por las cronicas Ro-  
manas que los soldados que huyan se han muchas vezes detenido por  
las palabras y por el animo delos caudillos, y han en vn instante troca-  
do su orden en muchas maneras, lo qual no pudiera acaescer si la grita  
impidiera ala voz delos capitanes, o si la grita huuiere siempre durado.  
Quanto a proceder con mucha presteza comenzando la batalla yo he  
dicho que manera de gente la deuen comenzar. Ansi que quanto a los  
Batallones, algunas vezes es bueno que ellos acometan con gran preste-  
za, mayormente si el artilleria les daña mucho, y algunas vezes es bue-  
no que ellos esperen a pie quedo, es a saber quando el lugar es algo diffi-  
cultoso, y que ellos se podrian romper entre ellos no siendo muy plati-  
cos en ello. Yo creo que desde aqui podre passar adelante auiendo cum-  
plido medianamente antes de agora, lo que hauia prometido, y dar  
las razones de auer ordenado y dado la batalla dela manera que aueys  
visto, y que vengamos a hablar de los otros puntos que no son menos  
necessarios que los de arriba, lo qual hare despues que huuiere repetido  
que es muy necessario exercitar nuestras legiões a menudo y tener las  
juntas y poner las en la manera y adicha para que assi los soldados como  
los oficiales, miembros y caudillos sepan lo que han de hazer, porque  
alos soldados pertenesce tener bien la ordenança en cada compania, y  
los oficiales, miembros y caudillos la deuen tener en su ordē, y que las  
com-



compañías esten bien ordenadas y que sepan obedescer al mandato del capitan general. Porende es menester que sean muy expertos a jutar vna compañía con otra y mostrarles a tomar sus plaças prestamente. Y para hazerlo con menos dificultad es necessario que las vanderas sean en lugar apparenste y claro y quantas ellas son, así para poderlas mandar como para ser facilmente reconocidas de cada vno, y como ellas sepan su quartel y los soldados los suyos hallareys que el batallon se ordene de la manera que ha de ser despues que la trompeta del Coronel sonara, y lo mesmo el exercito luego que el Lugarteniente general dara la señal, y este exercicio sera el primero de los quatro que vn exercito deue saber, en el qual ella se exercitara todos los dias que estuviere de reposo, y en vn dia muchas vezes. Lo següdo, vn exercito deue ser exercitado a marchar en batalla yendo a passo, a trote, y corriendo, guardãdo muy bien la ordenança. El tercero exercicio es, que los batallones aprendan lo que les conuiene hazer en vn dia de batalla, así como hazer tirar el artilleria, y la retirar, y hazer salir los arcabuzeros de los lados y hazerlos adelantar con los infantes perdidos. Y despues que los arcabuzeros auran tirado tres o quatro arcabuzazos cada vno corriendo de vna parte a otra sin tener orden, con tal que ellos se conformen con los piqueros y con la gente de a cauallo a quien este cargo toca, ellos se retiraran hazia los lados y por los interualos cada vno en su lugar, es a saber los arcabuzeros de los lados a los lados, y los infantes perdidos detras para ponerse en la manera que tengo dicho, porque si ellos quedassen delante las batallas, ellos estoruarian los Batallones a combatir la gente de cauallo se retirara tambien alas alas. Tambien seria necessario que los Hastarios como si fuessen forçados a ello se retirassen dentro de los Principes, y despues que los Hastarios y Principes todos juntos entrassen dentro en los Triarios, y esto hecho que los Hastarios boluiesse en su primer lugar y los Principes en el suyo. El quarto exercicio es, que cada vno estudie a saber entender los mandatos de los Caudillos, y lo que significa el son de las trompetas y el son de los atambores, por los quales sera dado a entender todo lo que es en general, es a saber, quando fuere tiempo que todos juntos se metan en batalla, y quando han de marchar o detenerse, y adelante o boluer la cara de vna parte a otra, besar la tierra y combatir.



batir. Lo mesmo se dara a entender poren el son de las Trompetas quando fuere tiempo que el artilleria tire, y que ella se retire quando los arcabuzeros, infantes perdidos y otros huuieren de partir, y quando se han de retirar, y tambien a que tiempo los Hastarios se deuran retirar hazia los Principes, y despues quando sera necesario que estas dos batallas se retiren hazia los Triarios, y finalmente quando fuere hora que cada vno se retire de la batalla. Todas las quales cosas seran primeramente ordenadas por el Lugarteniente general, y luego hecha señal por el son dela Trompera, el pregon dela qual sera facilmente entendido de las otras Trompetas que seran mas cerca, para que vaya el sonido de mano en mano hasta la mas lontana Trompeta del exercito. Puede se tambien hazer entender la mayor parte de todas estas cosas por señales sin vsar delas trompetas ni atambores, y lo mesmo con la voz, con todo esto el son de la Trompeta me parece mas seguro, a causa q̄ todos no puedē ver la señal, mas puedē bien oyr se el son, y q̄ la voz se puede interpretar algunas vezes en diuersas maneras, en lo qual han de tener gran cuenta, porque muchas vezes los mandatos de los Caudillos o Capitanes siendo mal entendidos o mal interpretados han ruynado las huestes que eran a su cargo. Por tanto las voces con las quales se manda en los lugares donde ay gran peligro, deuen ser claras y limpias, y el son dela Trompeta, y la sonada de los atambores deuen ser tan diferentes la vna sonada de la otra, que los soldados no puedan ser engañados tomando vna cosa por otra. Y si el General quiere mandar con sola la voz, a de huyr las voces que se pueden entender con doblado entendimiento y sentido, y deue vsar de voces particulares, y aun no se deue ayudar en ninguna manera de los particulares sino son inuentadas para vna sola cosa, o si se podian interpretar en mal sentido, porque la voz no puede ser siempre bien entendida por razon del ruido q̄ los armas hazē, o por el relinchar de los caualllos, o por los truenos del artilleria, o poren el son de los atambores. Por otra parte no se puedē ayudar de señales en tal caso a causa q̄ en vn tiempo cubierto, o nublado, o llouiendo, o el sol en la cara turbā y embarazan facilmente lo vsta, y allende desto, el asiento del lugar si es algo montuoso, o muy cubierto de arboles embarazan en gran manera, y junto con esto que es casi imposible hallar vna señal expressa para cada



## LIBRO TERCERO

vna cosa, mayormente que puedé acaescer muchas vezes casos nuevos en los quales los soldados no aurã sido exercitados, por lo qual es necesario tener recurso alas trompetas como tengo dicho, y con todo esso se pueden ayudar delas señales y delas voces en tiẽpo y lugar. Tambien seria bueno que el dia de oy se ayudassen dela corneta o de vn cuerno de caçador para la retirada, de vna trompeta para començar el combate, o al contrario, porque es muy difficuloso q̃ vna trompeta pueda significar tantas cosas con vn mesmo instrumento, visto tambien que la sonada de vna retirada parece mucho ala del sonar del estãdarte, de suerte que quando estan turbados y como fuera de si mesmos, ay mucho q̃ hazer a saber discernir qual delas dos cosas es lo que la trôpera tuena.

Fin del primer libro.

## Libro Quarto.

Cap. j. Como vn Capitan general puede ordenar sus batallas en diuerfas maneras a su ventaja, y algunos ardidẽs que pueden seruir cada y quando que estan a punto para combatir a sus enemigos.



**L**A PARTE precedente no ha tractado de otra cosa hasta aqui sino solamente de aparejar vn buen numero de gente junta del qual nos pudiessẽmos seruir cada y quãdo que la voluntad del Rey fuesse que quisiessẽ hazer gente en su reyno. A exemplo deste, o siguiendo otro mejor parecer, ha procedido tan adelante enel negocio que vna hueste a sido junta o puesta en batalla, y por consiguiente llevada al combate contra sus enemigos, enel qual a hecho tambien su deuer mediante su buen exercicio y buena disciplina que a hauido victoria de ellos. Resta agora tractar



star de los actos que vna hueste deue saber de coro, y dela manera que  
 ella podra auer siempre la ventaja dela guerra de su parte, y finalmen-  
 te quedar victorioso de todo punto, que es el fin que todos los que le  
 entremetē de hazer la guerra a otro pretēdē: y para efectuar esto no ay  
 otro mejor remedio que tener vn buen capitan general para los solda-  
 dos, los quales sean de tal manera instituidos que no ayan menester o-  
 tra cosa, y este capitan sea tan platico en esta arte por vna larga experiē-  
 cia, y entienda todas las otras ventajas tocantes al hecho dela guerra,  
 porque sin esto no mereçe este cargo, ni podria hazer cosa que apro-  
 uechasse. Pero tal podria ser y en lo demas hombre de tanta virtud y ef-  
 fuerço q̄ se pudiesse fiar del facilmente, por lo qual se cree que no per-  
 dera cosa por negligencia ni auenturara cosa que no sea necessaria, y pa-  
 ra que el lo pueda mejor hazer yo he querido seguir mi proposito co-  
 mēçado, y reducir por escripto las cosas q̄ he hallado seruir al officio d̄  
 vn Capitan general de vna en otra dentro de los buenos autores q̄ han  
 tractado desta materia y sembrando algunas cosillas de mio entrellas,  
 por no quedar desnudo del todo, si por ventura estos autores viniēse  
 a reconoscer sus pieças y quitarlas, lo qual seria facil de hazer atento q̄  
 casi en cada parte no hago sino traduzir el Latin o Italiano palabra por  
 palabra cogiendo toda la flor que he hallado escripto tocante a este of-  
 ficio, de lo qual he hecho ciertos capitulos a manera de auisos, los qua-  
 les tendran en lugar de memorias, y podran algũ dia aprouechar y ha-  
 zer hõnra al que se hallare tener semejante autoridad, aunque no fue-  
 se sino para traerle ala memoria lo que huire olvidado por curso de  
 tiempo, o bien que algunas vezes las otras ocupaciones q̄ el terna por  
 razon de su cargo le estoruara de no poder pensar muy adelante en este  
 negocio, de suerte que si algun caso succede con descuydo, o en tanto q̄  
 el esta ansy ocupado ser le ha grande aliuio hallar luego la manera de  
 proueer en ello, y el remedio que los capitanes antiguos aurã viado en  
 tal caso, y puesto que le pudiesen auenir algunos inconueniētes no oy-  
 dos de los q̄ les no seria hecha mēciõ de tro de los tales libros ni dentro  
 deste mio, con todo esso los mas comunes y los que han acaecido, o q̄  
 poco falta y son contenidos, y el remedio luego, y los soldados son cõ-  
 puestos de tan buena materia y de tal manera a mal librar habituados,  
 que por poco iuyzio que aya en ellos, el hallara prestamente con ellos



en los nuevos accidentes nuevos remedios. En lo demas yo no veo q̄ sea necesario que yo hable de las calidades que vn Lugarteniente general deue auer en si, atento que el rey conofce o se entien de tambien en gente que el no creara ninguno que no las tenga todas, o la mayor parte: mas por no dexar esta parte atras y todo de vn camino para venir breuiemente a tractar de todas las otras cosas que el deue saber, yo nombra re vno y maginando y contemplando las condiciones de que nosotros podremos ver claramente todas las buenas maneras o calidades que vn perfecto Capitan y Lugarteniente general deue tener en si, de manera q̄ quie quisiere hazer vno no tiene necesidad de tomar exemplo de otro que deste, porque ami iuyzio el es tal qual ha de ser, y esto se puede dezir con verdad teniendo de mi parte la verdad y la opinion de los q̄ la entienden, este tal sera el q̄ Dios ha querido dotar de tantas gracias q̄ le ha hecho excelente hombre de guerra, quando es necesario de hazerla, y despues quando la paz llega que no ay otro tan apto para la conseruar, de suerte que no se penso jamas auer visto hombre que tambien se sepa acomodar a todos los dos tiempos como este, y q̄ no se de mas al vno que al otro, y que por lo que nosotros vemos el vna dello sin diferencia. Dios nos lo haga de tal manera para exercitar como conuiene el cargo que el rey le diere entre manos, porque este deue saber hazer la guerra para auer paz, y entre tener la paz para euitar la guerra, y ansi no acostar mas a vna parte que a otra, puesto que tenga entrambas ados en su su mano, y que el rey no tenga de todo en todo sosiego y reposo en el por razon de su virtud, el qual sea acompañado de todas las calidades necesarias a estos dos tiempos de paz y de guerra, y dexando el tiempo de paz aparte, ha de tener el todas aquellas que conuienen a vn perfecto Lugarteniente general para q̄ si es necesario hazer guerra sea de alto linaje para atirar a si el fauor de los soldados (en caso q̄ la nobleza de la sangre aproueche para esto) rico y poderoso para ganar los animos de la gente a fuerza de dadiuas y para hazer vn gran gasto, templado, sobrio, trabajador, subtil, liberal y de buena edad affable, bien hablado y hombre de reputacion y buena fama. Ca estas son las principales condiciones q̄ vn caudillo general deue tener, assi como ser templado, a fin q̄ los deleytes no le trastornen ni descaminen de dar orden a las cosas de importancia q̄ el tiene en sus manos. Sobrio si el quisiere ser vigilate y tener el

animo



ánimo libre para entender en cosas dificultosas, porq̃ el hōbre que se  
 da a viuir deleytosamente y a mucho comer y beuer, endormesce, y se  
 pulta su entendimiento de tal munera q̃ no puede despues boluer en su  
 iuyzio quādo es menester, porq̃ si lo tenia de antes agudo, lo hallara bo  
 to he inutil. Trabajador, porq̃ es necessario q̃ sea siēpre menos cansado  
 enel trabajado y el q̃ lo ha de llevar mejor q̃ nadie. El primero que des  
 pierta y el postrero q̃ se duerme. Subtil y d̃ tal naturaleza q̃ discorra en  
 pocas horas en su entendimiento todas las cosas para las saber adeuinar,  
 y proueerlas d̃ lexos, y lo mesmo para comprehēder vna agudeza y pa  
 ra inuentarla. Liberal, porque por este medio el hara de sus enemigos a  
 migos, delos extraños y no conocidos sus priuados, y los mejores delos  
 suyos se emendaran si veen q̃ el vsa de liberalidad con los que haran al  
 gun hecho notable, y los no valientes no haran menos: lo qual no hariā  
 si fuesse auariento y escasso, antes correria peligro de no ser señoreado  
 dela codicia, y por esto de ser corrompido y ser desleal a su rey. De bue  
 na edad quiero dezir ni moço ni viejo, porq̃ cada vno quiere creer ene  
 sto afsimismo, y si tiene muy grāde ofadia, y otro es debil he imbecil en  
 el hecho delas armas y muy temeroso. Affable, porque no ay cosa que  
 mas mal parezca a vn Caudillo ni q̃ tanto le haga enemistar con todos,  
 como es ser mal acondicionado y dificultoso en negociar conel: al cō  
 trario no ay cosa q̃ le d̃ mas loa q̃ ser gracioso y benigno a todos: yo en  
 tiēdo q̃ esta benignidad sea moderada, y q̃ la mesure segū el valor de ca  
 da vno, porq̃ ha de mostrar mas priuāça y familiaridad a vnos q̃ a otros  
 con tal q̃ todos sean contentos si es posible. Bien hablado para q̃ sepa p  
 suadir a los soldados cō buena habla q̃ deuā menospreciar qualquier pe  
 ligro, y entēder en los altos hechos, y para disponer a su voluntad de to  
 dos los q̃ le oyeren. Hombre de reputacion y buena fama a causa q̃ sino  
 fuesse tal, los soldados le seguirian contra su voluntad: como sea ansi q̃ a  
 cada vno se le haria graue de obedescer al que fuesse estimado menos q̃  
 el, o valer se rāpoco como el. Tambien podrian demandar q̃ tuuiesse hi  
 jos porque es vna seguridad enel rey, que el no le causara daño, y si son  
 pequeños seruiran como de rehenes y de vn freno a su padre para no o  
 sar emprender cosa alguna en perjuizio de su patria quando afsi fuef  
 se que el lo tuuiesse pensado y determinado, dubdando perder sus  
 hijos. Y si ellos fuessea en edad para hazer armas sera socorrido de cō.



sejo de fuerça, y de otras cosas varias dellos mas fielmente que de vno que no le tocara en deudo tan cercano. Todo lo qual sea como tengo dicho en el buen Caudillo, y muchas otras cosas que dexo de dezir, como sus hechos siempre lo mostraran en todas las partes donde se hallare, porque no ay limite en esto si quieren ser dignos del tal cargo de Lugarteniente General y de mandar a los soldados que sean tales quales son los que yo he hecho en la parte suso dicha, y siendo perfecto en todas estas cosas, el rey podra facilmente fiar en sus manos vna buena huerte y remitirle totalmente el hecho de la guerra, sino fuesse para concluir vna paz o vna tregua con los enemigos, porque en lo de mas dar vna batalla o no la dar, o de marchar en campaña, o no marchar, o de se detener, o de cercar vna villa, o otra, y en suma hazer la guerra como le pareciere esse el rey no tiene necesidad de entremeterse en ello sino es dar le las cosas necessarias para su campo. Otramente si la quiere guiar de lexos con correos y mensajeros sera causa que su Lugarteniente se hara perezoso y mirara poco en su hecho, y se hara lerdo y tardio en lugar de ser vigilante y presto, por lo qual quien quiera vera bien que aunque este tal haga algun hecho notable, que no sera este el que aura el loor dello, sino antes el que le huviere dado el consejo para ello. Allende de esto no haze al caso que el rey sea muy experto o entendido en el arte de la guerra. Ya que el la quiera gouernar por si o por sola la relacion del estado en que estaran los negocios, porque otro no puede buenamente meter la mano sino es aquel que esta sobre el lugar a causa de mil menudecias en que conuiene mirar las muy bié de cerca, y de los accidentes que pueden sobreuenir de vna ora en ora y sin verlos y entender los todos es imposible dezir sobrello su parecer sino a tienta. Y por tanto el rey deuria querer que este Lugarteniente hiziesse la guerra a su aluedrio y que la honrra fuesse toda suya si lo hiziesse bien, y que el reproche o deshonrra le quedasse si lo executasse mal: porque haziendo esto, lo vno le seruiria de espuela para le animar a hazer bien, y lo otro remordimiento y freno para le retirar de le exercer de otra manera de como conuiene. Con todo esto se vsa el dia de oy al contrario en muchas partes, y ordenen a los Capitanes generales de las huestes toda la manera como ellos se deue gouernar, tanto que si es necessario mudar vn Campo de vn lugar para otro, o de cercar vn lugar, o acometerle, o de combatir los enemigos



migos o de hazer algun otro acto, ellos a manera de dezir no osariã pẽ-  
 far en ello sin dar auiso ante todas cosas a los que auran dado cargo de las  
 huestes, la qual costumbre se ha tomado de los Venecianos, ansi llamã  
 a sus exercitos los Campos de la Salua, por causa que ellos no vienen ja-  
 mas al punto, antes quando sus generales tienen alguna buena occasio n  
 de combatir o de entrar en vna villa, ellos la pierden mientras embian a  
 pedir el parecer dello al Senado, y esperan la respuesta antes de emprẽ  
 der cosa, y el tiempo se passa en este medio, y sus enemigos se proueen  
 sobre ello. Porende si el Rey permite que qualquiera que fuere su Lu-  
 garteniente general pueda vsar a su aluedrio, el se hallara mucho mejor  
 que no limirandole su comission, y este tal Lugarteniente no le seruira  
 jamas sino a su contento, si el toma sus disignos alas buenas condiciones  
 arriba dichas, y lo que sera dicho aqui despues en continuãdo el propo-  
 sito que tengo començado, y para tornarle a tomar he yr adelante con  
 la materia, pido al lector que quiera retener atenciõ alo que ha sido mo-  
 strado arriba, porque es necesario para entender lo que se sigue. Y por-  
 que la suso dicha forma de ordenar vn exercito para batalla, me parece  
 ser la mejor de todas las que se han vsado hasta el dia de oy, la he orde-  
 nado tal como dicho es, y puesto que su disposicion sea assaz buena y se-  
 gura, con todo esso ha se de mirar si los antiguos han vsado de algũa sin-  
 gularidad en estos casos, de la qual el Capitan general que tuuiesse el car-  
 go destas Legiones o de otras mejor ordenadas se puede ayudar el dia  
 de oy. Y luego incontinente sera necesario hablar de ciertas considera-  
 ciones que el deuria tener ante los ojos primero que dar batalla, y luego  
 yo tractare de los accidentes que acaescen algunas vezes en este mesmo  
 punto, y de los remedios q̃ se podriã hallar, porque es de grande impor-  
 tancia pensar en los tales negocios, attento que el combatẽ de dos exerci-  
 tos no puede durar mucho mas de dos o tres horas, y que el arrepenti-  
 miento de hauer mal dispuesto su hecho es muy largo y dura mucho y  
 de gran consequencia. Por tanto ha se de notar esto, que entre todos  
 los modos de ordenar vna batalla no la ay mas peligrosa que es estẽder  
 mucho la frẽte de los batallões y por esta via hazer menos ordenes o hi-  
 leras sino q̃ se tuuiesse vn buen numero de gẽte, y esta aun fuesse de la  
 mas buena. Otramente deuẽ hazer el batallõ grueso y poco ancho de  
 frẽte y no hazerle grãde ni estẽdido y tãto mas menudo, a causa q̃ espes-



## LIBRO QVARTO

for del batallon es lo que sostiene y resiste ala primera furia he impetu delos enemigos o los rompe, y que la pluralidad o multitud delas ordenes o hileras sirue de rehazer las primeras, y para entrar en el combate en su lugar, y lo mesmo para estar mas dificultoso en ser abiertos por la gēte de acuallo. Y caso sea que el capitan general tēga muy poca gēte en comparacion de sus enemigos, no ay otro remedio sino buscar algun lugar que sea cercado de alguna parte, o de rio o de algun lagunajo o de otro lugar naturalmente fuerte para ordenar alli su exercito y hazer d̄ fuerte que el no pueda ser acometido de todas partes ni cercado. Y si el lugar fuesse tal que no se pudiesse hallar ninguna destas comodidades, entonces deuen mandar hazer trincheas sobre los lados y atras si el quiere, y que tome vna regla general eneste caso, es a saber d̄ ensanchar o estrechar la frente de sus batallones segun el numero de la gente de que tiene, y conforme ala fuerça de sus enemigos, hauiendo siempre miramiento al lugar donde tiene su assieto, porque en el lugar estrecho han se de estrechar las ordenes, y en los lugares muy abiertos ensanchar los medianamente. A mi me parece q̄ estas legiones podrian bien guardar en todo tiempo vna mesma forma, porq̄ ellas tienen las ordenes de tal manera repartidas q̄ ellas no son ni mas ni menos estendidas de lo q̄ es menester, con todo esto por el assiento se gouierne. Mas pongamos caso q̄ los enemigos ayan menos gēte q̄ nuestro general, el les deue entonces atraer en lugar ancho y muy abierto, afin q̄ no solamente el pueda encerrar su enemigo, mas aun estēder bien sus ordenes y ordenar sus batallas conforme a n̄ra disciplina q̄ es vna ventaja q̄ el no podria tener la en otra pte en lugares estrechos y dificultosos, por lo qual no podria ordenar su gēte a su volūdad ni segū su ordenaça delo q̄ los Romanos eran muy cuydadosos en los tiēpos antiguos, los quales huyan todo lo posible delos lugares estrechos y mal acomodados y buscauan los lugares abiertos y espaciosos. Si caso es q̄ este general tenga poca gente, o q̄ los q̄ tuuiere estan mal aderesçados y no muy diestros, el deue hazer lo cōtrario, porq̄ entōces a de buscar los lugares q̄ s̄o aptos y aparejados para saluar el peq̄no numero, asi como el altor delos mōtes cō tal cōdiciō q̄ primero se prouea en hallar abūdācia de vituallas, antes q̄ tener falta de ellas y la tierra o lugar fuerte sirue tãbiē para el peq̄no numero. Deue asimismo mesmo escoger el lugar alto para tener mejor aparejo de acometer al

enemigo



Enemigo y estar siépre auisado de no assentar su real en ninguna mane-  
 ra en lugar q̄ sea cuesta abaxo en montaña ni en lugar q̄ sea cerca de al-  
 gun cerro porq̄ el lugar baxo le sojuzgaria y se pondria a miro del atille-  
 ria delos enemigos si ellos señoreassen lo de arriba, cōtra lo qual no po-  
 dria hallar otro remedio sino fuesse trocar d̄ lugar y alexarse. Alléde de  
 fto el q̄ ordena vn exercito para dar vna batalla deue mirar mucho por  
 el sol y pored viento q̄ el vno ni el otro no pueda dar de cara a los solda-  
 dos, porq̄ les estoruara en gran manera la vista, es a saber el sol cō los ra-  
 yos y el viento conel poluo, junto conesto el viento embaraça muchas  
 vezes por su violécia q̄ los piqros y gēte de a cauallo y gēte de tiros no  
 se ayudán delas picas, lanças y de sus faetas y tiros, tambien como si el  
 tiempo tuuiesse calma. Pues pensad como puede ser que ellos se firuan  
 dellas quando les diere derecho en la cara y en los ojos, que los Roma-  
 nos por esta causa perdieron la batalla de Canas contra Hanibal: y quan-  
 to al sol no basta solo guardar se del quãdo quifieren dar la batalla q̄ no  
 les de en la cara, mas tambien conuiene mirar si les podra dañar subien-  
 do o baxando, y para esto seria necessario que ordenando las batallas  
 fuesse alas espaldas delos soldados, y q̄ no hiziesse sino leuãtar se muy  
 de mañana pa q̄ el cōbarte fuesse fenecido antes q̄ baxasse el sol y dar les  
 éla cara, y si fuesse apofetados hazia leuãte, y q̄ desta mñera le tuuiesse  
 en la cara grã parte del dia, seria necessario diferir de entrar en batalla ha-  
 sta medio dia, y por esta via terniã el sol alas espaldas y a los ojos d̄ los e-  
 nemigos. Este ardid fue guardado por Mario cōtra los Cimbro, y pored  
 rey Philippo Augusto cōtra los Flamēcos, Si este tal gñal tuuiesse me-  
 nos gēte d̄ armas q̄ los enemigos, el puede ordenar sus batallas entre las  
 viñas o entre arboles y otros semejantes estoruos, como hizo el grã Ca-  
 pitã de España en la Chirignola quãdo los Frãceses fuerō desbaratados,  
 y por esta via la gēte de a cauallo delos enemigos no le podran en nin-  
 guna manera dañar y los peones muy poco, a causa q̄ los arboles y ha-  
 yas y otros embaraços les guardarã q̄ no se juntē sin rōper sus ordenes  
 y hileras, y la gēte del general q̄ no hara sino esperar terna la vêtaja, de  
 los quales se podra seruir muy biē, como el lugar dōde ellos estã sea lla-  
 no y limpio, y el q̄ fuere en la delãtera delas batallas casi .l. passos. Algũas  
 vezes se ha visto q̄ cō los mismos soldados q̄ se huuiesse p̄dido algũa bata-  
 lla, cō ellos en la mesma hã sido victoriosos despues trocãdo la manera



## LIBRO QVARTO

o la ordenança acostumbrada de combatir, assi como acaescio a los Carthagineses, los quales auiendo sido vécidos hartas vezes por Marco Regulo fueron despues victoriosos por consejo de Xátipo Lacedemonio el qual con sola la mudança y comutacion de lugar conuertio la Fortuna dela guerra Punica y la releuo y aliuio: porque viendo los Carthagineses ser mas poderosos de gente de cauallo que los Romanos, y allende desto estar muy bien acompañados de peones y de muchos Elephantes y cõ todo esto tener las montañas, y que los Romanos que no eran fuertes sino solamente de peones he infanteria estauan en lo llano, el hizo descender los Carthagineses en lo llano y alli combatio y sobrepujo a los Romanos. Parece me q̄ casi todos los Capitanes antiguos quando conoscian que el enemigo ponía la mayor fuerça en la vna de sus pūtas de su exercito que ellos no la han puesto delante dela suya mas rezia antes les han puesto la mas flaca batalla delante que tuuiesse, y han puesto la mas fuerte delante la mas flaca, y despues vn poco ante de comenzar la batalla ellos mandauan ala mejor gente que ellos tenian que ellos soltuuiesse solamente los enemigos sin los relançar, y mandauan a los que ellos estimauan valer menos que se dexassen vencer y se retirassen siempre hazia la reça de sus batallas, y esto hazian ellos con buena causa sabiedo que este ardid puede llevar al enemigo en dos grandes desordenes. La primera es porque el halla la mas rezia parte de sus soldados ser ecerrada entre las batallas de sus aduersarios. El segūdo es que quando el piensa tener la victoria sera marauilla si sus batallas no se metan en desordē, assi por seguir la victoria que piensan hauer ganado como por ir al faco, delo qual se sigue que el viene a perder en poco tiempo lo que penso auer ganado. Cornelio Scipion estando en España contra Hasdrubal sabiendo que su enemigo era aduertido que tenia de costumbre Scipion de ordenar sus legiones en el medio dela frente de sus batallas y que ponía alas puntas a aquellos de quien hazia poco caso, y que a esta causa Hasdrubal metia también en medio los mejores soldados que el tuuiesse para afrontar con las Legiones, el mesmo Scipion mudo su ordenança el dia de la batalla y coloco y puso sus legionarios a los cantones de su exercito, y metio sus gentes ligeramente armadas sobre el medio, dela fuerça delos quales el no hazia ninguna estima, y viniendo despues a q̄rer combatir juntos, el mismo Scipion hizo marchar  
despacio



despacio los del medio y hizo adelantar con grã diligencia estas dos pũtas, en tal manera q̃ los dos cantones delos exercitos cõbatian solãmente y los del medio de vna parte y ð otra no se acercauã, por lo qual las mas fuertes batallas, de Scipion cõbatian contra las mas flacas de Hasdrubal, y los mas robustos soldados q̃ Hasdrubal auia no seruian fino de mirar, porq̃ el exercito delos Romanos se hazia como vna Luna mēguada cõ los dos cuernos adelantados y el medio retirado, por el qual medio los Carthagineses fuerõ vencidos. Quando vn capitã general se halla tener mas gēte q̃ su enemigo, si el le quiere cercar de ptes, todas antes q̃ lo conozca: deue ordenar por frente sus batallas del mismo largor que las delos enemigos seran, y despues que seran mezclados sera necessario q̃ las batallas del medio se retiren poco a poco, y q̃ las puntas se estiendan y entonces vereys que el enemigo se hallara encerrado de todas partes sin pensar en ello, assi como fueron los Romanos en Canas por los soldados platicos de Hanibal. Si el lugarteniente general quiere combatir como seguro y fuera de peligro de ser de todo punto del baratado, el deue ordenar su hueste en tal lugar que el pueda retirar su exercito a refugio y guarida si le es menester, en alguna parte algo cerca del lugar donde la batalla se da, y que este refugio y guarida sea alas espaldas ð su hueste, como alguna laguna o montaña, o algũ villa fuerte, porq̃ aunq̃ pierda la batalla no pueda ser del baratado ðl todo, y el gana los enẽmigos no ternan esta ventaja porq̃ les podra yr enel alcãce. Hanibal vsaua muchas vezes ðstos ardidẽs ðpues q̃ su fortuna se le comẽço a muda, y todo el tiempo q̃ peleo contra Marcello. Algunos Capitanes por turbar la orden delos enemigos hã mandado a los soldados ligeramente armados q̃ ellos comẽçassen la batalla, y despues dela auer comẽçado q̃ ellos se retirassen dẽtro ð los batallones delq̃ los exercitos fuessẽ llegados a afrõtar se, q̃ los enemigos entendiesse solo en cõbatir, q̃ ellos entonces saliesse por los lados y diesse en los lados delos enemigos. Yo hallaria muy bueno tambiẽ q̃ algunas vezes metiesse vna orden o hilera de Rodeleros delante delas primeras ordenes delos Hastarios, los quales fuessen proveydos de alcanzias y otros instrumentos de fuego, y despues lançarlos contra los enemigos, y que les auisassen que los tirassen en medio delas hileras dellos, como fuessen cerca de .x. o .xv. passos, y esto haziendo es de creer que la violencia destas alcanzias y fuegos artificiales dañarian

Q 5 muchos



muchos hombres, o alomenos sus ordenes se turbarian o desconcertarian, puesto caso que esto no acaesciese, es cosa muy cierta que los Rodeleros dañarian en grã manera a los Piqueros delos enemigos cortando sus picas con sus espadas sin ser mucho heridos por causa delas rodela que los cubririan y delos Hastarios que serian a sus espaldas, y si acaesciese q̄ los Rodeleros pudieffen ganar el baxo delas picas d̄ los enemigos o se metiesse d̄ baxo las picas d̄ ellos podriã venir hasta ellos facilmente dãdoles cõ las espadas élas gargãtas, en tãto q̄ los Hastarios los d̄ tuuiesse cõbatiendo. Y haueys d̄ éterder q̄ si esto acaesciese q̄ los enmigos auriã lo peor del cõbate. Quanto a este p̄posito yo he dexado dezir q̄ en la jornada dela Cherignola los Españoles con sus rodela entraron dentro delos Suyzaros que eran todos piqueros, por debaxo de sus picas, y les constriñeron, a que las dexassen, y meter mano alas espadas: las quales siendo muy largas no les firuieron de nada a causa de estar muy apretados, de lo qual se figuio que los Suyzaros fueron rotos, y falto muy poco que no les acaesciese otro tãto a los Tudescos en la jornada de Rauena: porque los Españoles mediante sus rodela les hauian ya quitado el v̄o delas picas y los hazian pieças a su saluo, y sino fuera por la venida dela caualleria que les socorrieron, los huuieran muerto a todos. Si vn Lugarteniente general tuuiesse poca caualleria puede meter detras delos caualllos alguna esquadra de piqueros, y deue mandar a los hombres de cauallo que hagan lugar a los piqueros quando combatieren afin que puedan venir mezclados en buena orden contra la gente de armas delos enemigos. Por tãto el tal Lugarteniente general deura poner en orden algun numero de gente de pie, piqueros y arcabuzeros armados ala ligera como arriba esta dicho, los quales supieffen combatir entre la gente de cauallo, porque esto puede hazer grande ayuda, y muchos buenos caudillos se han dellos ayudado muchas vezes, especialmente el dia de oy los arcabuzeros firuen en esto mucho. Cesar sujeto sus enemigos en Pharfalia mediante esta buena orden de mezclar los peones entre la gente de cauallo. Lo mesmo Escãderbeg Duq̄ d̄ Epirotha, q̄ ha obtenido d̄spues de .xc. años aca muchas y hermosas victorias contra los Turcos vsando deste modo de cõbatir, ansi como se puede leer en vn libro hecho de sus hazañas, y porque nosotros hablamos delos que en los tiempos antiguos hallaron muchas ventajas en la ma-



nera de combatir y ordenar sus gentes en batalla. Yo quiero dezir que Scipion y Hanibal, han sido los dos de su tiempo mas expertos en esta arte, ni que ayan sido despues, excepto Cesar al qual yo osare bien atribuir el loor de auer sido el mejor hombre de guerra que fue jamas. Cō todo esto despues del, los dos sobre dichos son los mas excellentes, los quales mostraron señaladamente su buen animo el dia que ellos combatieron en Aphrica, en tanto que han sido loados de todos y seran eternamente. Estando pues estos dos Caudillos con sus huestes aparejados para dar la batalla sin poder la escusar con ningun partido honesto, ellos ordenaron sus exercitos en la manera que os dire. Hanibal que tenia soldados de diuersas naciones, metio en la frente de sus batallas. LXXX. Elephantes, detras delos quales el coloco las ayudas o aliados, y despues dellos los Cartaginenses, y ordeno los Italianos en la reçaga, de los quales el se fiaua poco: lo qual el quiso ordenar assi, afin que las ayudas estando entre los enemigos y entre los Cartaginenses no tuuiesse lugar de huyr, sino antes que siendo forçados a combatir ellos venciesse, o alomenos cansassen y fatigassen mucho a los Romanos esperando despues poder sobrepujar facilmente a los Romanos estando ya cansados de despedaçar los primeros, con los suyos frescos y repofados. Al contrario dela qual orden Scipion coloco sus Legioness como tenia de costumbre, y hizo la frente toda llena de intervalos, y para que los intervalos o espacios no se mostrassen, sino que la frēte pareciesse fornida como siēpre, el hinchio estos lugares vazios de sus Velites, a los quales el mando hazer camino a los Elephantes quando viniessen a dar en sus batallas, y que en abriendo les el passo se retirassen dentro delas Legioness por los lugares ordinarios. Y desta manera q̄ el impetu de los Elephantes fuesse de ningun valor, como el fue. Esto hecho, las batallas de Scipion vinieron a combatir mano a mano con las de Hanibal, y las rompieron y desbarataron, durante el qual cōbate, Scipiō jūto sus Principes y Triarios, y hizo abrir los Hastarios para hazer les camino, y embio los sobre los lados viēdo que ellos erā ya todos cansados de combatir contra la primera batalla de los enemigos, y que lo mas rezio quedaua que eran los mesmos Cartaginēses, los quales hauian sido puestos en la segunda batalla, como arriba es dicho, y por que Hanibal hauia puesto toda su fuerça de su exercito en la

segunda



## LIBRO QVARTO

segunda batalla, Scipion para presentar le vna otra tal fuerça, hizo adelantar los Triarios y los Principes, porque el no tenia por tan valientes a los Hastarios como a los Principes, segun era verdad, ca los Principes eran tenidos por mas valientes que los Hastarios, y los Triarios mas que los Principes. El junto pues estas tres batallas en vna, y desbarato los enemigos en este punto. Esta ordenança de la vna y otra parte procedia de vn grande entédimiento, y si en el tiempo de agora nosotros tuuiessemos que hazer conrra gente que se ayudasse de Elephantes, podriamos imitar a Scipion, puesto que son sujetos a la artilleria por grandes y rezios que sean. Quanto a la ordenança de Hanibal, ella podria ser imitada cada vez que nosotros tuuiessemos gente estraña, y que no tuuiessemos mucha confianza en ellos, sino solamente en los nuestros. El señor de Lautrec ordeno sus batallas en otra forma el dia que presento la batalla a la gente del Emperador en Napoles delante Troya, porque aunque el huuiesse gente de diuersas naciones en su exercito, assi como Italianos, Alemanes, Suyzaros, Gascones y Franceses, con todo esto el quiso mostrar que el no se fiaua menos en la fidelidad de los estraños que en la de los mesmos Franceses, y a esta causa hizo el vna frente de todas estas quatro, o cinco naciones, de suerte que no se podia dezir que la vna fuesse mas adelantada que la otra, ni mas atras, aunque huuo entrelas tal que demandauan la primera punta, o por mejor dezir el lugar de los infantes perdidos. Y la razon que yo entonces oy alegar desta orden nueva, quiero dezir nueva para nosotros que no ha uemos oydo sino solaméte hablar de auanguardia, batalla y retaguarda, fue aq̄lla q̄ el señor de Artigaloba, lugarteniéte del señor de Negrapeliffa, dela cõpañia del qual yo era me dixo y a algũos otros sus familiares, es a saber, q̄ este modo era como el antiguo, el qual es el mejor y mas seguro de quantos ay como lo he mostrado arriba, esso mesmo q̄ el fuso dicho señor d̄ Lautrec conocia q̄ las naciones q̄ el gouernaua tenia grandes celos los vnos por ganar mas hõrra q̄ los otros, assi como el Suyzaro al Alemã, y el Frãces d̄l Italiano y al cõtrario, por lo qual el no pudiera auétajar a la vna sin la otra, o sin descõrétar al otro, y jũto cõesto para apuecharse de la embidia q̄ entre sus soldados valia mas meterlos a todos al ygual en hilera, para ver lo que ellos harian a embidia los vnos de los otros, q̄ no vsar de la forma acostũbrada, porq̄ esta no es de pequeña

occafion



ocasion para encender o animar a los soldados que dezir les que tales ytales han ya desbaratado los con quié combatian, o quando ellos dubdan que lo haran mas presto que ellos. Vsaúan los tiempos passados en Asia de ciertos carros guarnelcidos de hozes muy cortadoras atadas a los lados delos carros, las quales seruian no solamente para abrir vna batalla mediante su impetu: porque los carros eran guiados por los mas ligeros caualllos que se podian hallar, mas estas hozes eran tambien buenas para cortar quanto hallauan delos enemigos alas quales se podía resistir en tres maneras. Primeramente con la espessor delas ordenes y con las picas, lo segundo haziendo camino por las batallas, anfi como auemos dicho delos Elephantes, y la tercera metiêdo algunos estoruos en el camino que ellos deuián de tener acercandose las batallas como Scylla supohazer contra Archelao que tenia muchos carros, porque para los resistir hizo hincar en tierra vna grande cantidad de estacas, y esto detras delos Hastarios en el interualo que queda vazio entre los Hastarios y Principes, y viêdo acercar los carros, el hizo señal para hazer retirar los Hastarios dentro delos Principes, los quales siendo retirados se hallarõ fuera de peligro de ser muertos delas hozes donde los carros se hallarõ detenidos sin poder yr mas adelante. En esta jornada Sylla hallo vna nueva forma de ordenar vna hueste, porque el metio toda su gente ligeramente armados alas espaldas de sus batallas y dexo muchos interualos dentro dellas para hazer passar facilmente los de detras hazia adelante cada vez que fuesse necesario. Estando pues la batalla començada el hizo adelantar su gente armada ala ligera y su caualleria por estos interualos para dar en los enemigos, los quales siendo ya desbaratados por razon de sus carros mesmos que auian sido relançados, en poca de hora fueron rotos y vencidos del todo. Ay tambien muchas maneras de ordenanças para ordenar los soldados en alguna jornada, delas quales yo hallare como viniere a proposito sin detenerme en ello, y para dezirlo en breues palabras, vn poco de cada vna delas cosas que son necessarias a esta disciplina y las que se han de saber para seruirse destas Legion es ordenadas como tengo dicho, es necesario que yo passe breuemente por ello, aunque por ser dicho en breue yo no dexare de tocar todos los puntos que para ello pertenescen, o alomenos los mas necessarios, y para esto yo començare en las cosas que se deuen de hazer durante el combate,



bate, y tractare delas otras arreo para turbar y desbaratar al enmigo durante el tiempo que se occupa en combatir para le espatar. El Capitã general puede echar fama que le viene nueua ayuda de gente y hazer alguna demonstracion desto que fuesse verdad que representasse el focorro ser muy cerca, y acaescera coneste ardid que los enemigos se espantaran conesta nueua y dela apparencia del socorro, y siendo espãtados los podra facilmente y con mucha facilidad romper. Minucio Ruffo, y Acilio Glabridos Consules Romanos se ayudaron deste ardid. Sulpicio encaualgo los moços y Sacomantz de su hueste sobre machos y otras bestias inutiles para combatir, y quiso que ellos fuesen ordenados de tal manera que ellos representassen de lexos como si fuesse vn gran exercito de gente de cauallo, y los embio a vna montaña algo cerca del campo delos enemigos, haviendoles mandado que estuuiesse escondidos hasta que la batalla fuesse començada, y que entonces se mostrassen en muchas esquadras assi como haze la gente de cauallo fingiendo querer descender sobre los Gallos, los quales pensando que fuesen algunas bandas o companias nueuas que viniessen al focorro delos Romanos, se retirarõ, puesto q̃ ellos erã ya casi los victoriosos. Luego si claramente se vee q̃ los acometimientos fingidos valen mucho para espantar los enemigos en tanto q̃ combaten, yo creo q̃ los mesmos se estimariã aun mas los acometimientos q̃ se hariã sobrellos de veras, mayormẽte en tãto q̃ la batalla dura, los enemigos podran ser acometidos por los lados o por la reçaga descuydados. Verdad es q̃ esto no se puede hazer sin grã dificultad sino fuesse q̃ la tierra fuesse para ello aparejada, q̃ si la tierra es llana y descubierta no se puede esconder la gente en ningũ lugar secreto ni encubierto, lo qual es muy necessario çlas tales empresas, antes es necessario q̃ sea algo montuoso y lleno de baricauas y barrãcos y florestas, o matas muy altas, o q̃ sea otramente aparejado para hazer se mejantes emboscadas en los quales lugares el General puede meter parte de su gente para salir de ay quãdo fuere tiẽpo y de alli yr a acometer supitamente a los enemigos sin dar les lugar de proueer enesto, y q̃ sea hecho tã secretamẽte q̃ no lo sientã, porq̃ si su emboscada se executa cõ prudẽcia y a tiẽpo, sea cierto de obtener la victoria. Desta maõra d̃ guerrear se ha ayudado muchas vezes Escãderbeg, el q̃l ha desecho mas Turcos conestas emboscadas q̃ ningun principe q̃ se sepa por muy grã poder



der de gente q̄ aya tenido. Tãbien ha aprouechado muchas vezes deramar fama durãte la batalla q̄ el capitã general delos enemigos ha sido muerto, o q̄ el otro lado a hauido la victoria. La caualleria tãbien delos enemigos puede ser turbada con espãtajos horribles y ruydo no vñado, como hizo Gresso q̄ metio Camellos contra los caualllos de sus aduerfarios, y Pirro metio delante la caualleria Romana algũos Elephantes, la vista delos quales espanto y puso en defordẽ sus caualllos sin poder ser señores dellos. Semiramis niando hazer muchos elephantes contrahechos, los quales representauan los verdaderos, y puso en huyda la caualleria del rey Staurobates de India, por causa q̄ los caualllos se espantaron dela nueua forma y hedor no acostumbrada, q̄ era muy contrario al delos elephantes a que estauan ya acostumbrados. No ha mucho q̄ el Turco Soltã Salin desbarato al Sophi en Persia, y al Soldã en furia principalmente conel ruydo del arcabuzeria, la qual espanto conel tronido nõica oydo sus caualllos en tal manera que no fue posible delos detener en orden para combatir, antes se pusierõ, en huyda luego a quien mas podia. Los espaõoles para vencer el exercito de Hamilcar pusieron delãte de sus batallas muchos carros llenos de grandes blandones de fuego y d açufre, los quales tirauan vnos bueyes, y acercandose los vnos delos otros metieronles fuego y atarõ selo, por lo qual q̄riẽdo los bueyes huir del fuego q̄ teniã detras, laçaron las batallas de Hamilcar con tanta furia q̄ las abrieron y rõpieron. Los enemigos como tenemos dicho pueden ser engañados combatiendo si los atraẽ en las emboscadas. Y si la tierra no fuesse buena para emboscar podriã entõces hazer grãdes fossos y cubrir los ligeramẽte cõ ramas y tierra y dexar algũos espacios firmes entre los fossos cõ buenas señales pa q̄ no las yerrẽ, por las q̄les se podria ni guiar y retirar los q̄ fuesse y dos atraer a los enemigos haziẽdo seblãte d los auer miedo boluiẽdo, pa q̄ tãto mejor los enemigos los psiguiessẽ y atraerlos hasta caer ã los tales fossos. Vn rey d los Eutholites q̄ es vna nacion cerca de Persia se ayudo deste ardid cotra Perõsas rey de Persia. Los Egypcianos tãbien siẽdo venidos ã dar batalla cõtra sus enmigos a niẽdo cerca dellos ciertas lagũas las cubrieron d yerua q̄ se llama Algã para encubrir los malos passos a los con quien se combatian, y la batalla comẽçada los Egypciãos fingiẽdo ser a ello forçados se retirarõ hazia sus tremedales, y passarõ por sus lugares seguros, y los enmigos q̄ los

seguian



leguan como vencedores dieron dentro del lodo y cieno hasta la boca, y fueron destruydos desta manera, y Variato hizo lo mesmo contra los Romanos. Si algun accidente acaesce en general durante el combate el qual sea para espantar los soldados, no lo remediando luego en la hora, es muy gran prudencia saber lo disimular y delo conuertir propriamente en bien, asy como lo hizo Tullio Hostilio, el qual viendo que sus aliados (los quales auian de entrar en batalla como el) se yuan sin cōbatir, y que esta yda auia en gran manera desmayado a sus soldados luego incontinēte hizo saber en toda su hueste que esto se auia hecho por su mandado, lo qual no altero la gente de su partido antes les acrecento el animo por donde fuerō victoriosos. Lo mesmo acaescio a Scylla siēdo desamparado dela la mayor parte de su gente de cauallo: que el dixo que los hombres de armas se auian ydo de su campo de su consentimēto. Y otra vez que el auia embiado algunas de sus ayudas en vn lugar dō fueron desbaratados y no quedo mas de vno, estando en gran sospecha por el daño que auia rescebido q̄ todo su exercito no fuesse por ello atemorizado: luego incontinente hizo publicar que esto se auia hecho expressamente por su mandado y consejo, y esto hizo por causa que ellos auian conspirado boluerse del partido delos enemigos, por lo qual el los auia embiado en estos lugares para librar se dellos y preuenir a su malicia. Sertorio estando en batalla en España contra sus enemigos mato vn mensajero que le anuncio la muerte de vno de sus Capitanes, por sospecha que tuuo que si esta nueua fuesse sabida delos otros, no fuesse causa de les quitar el animo y voluntad de combatir. Tito Didio auendo perdido mucha de su gente en batalla contra sus enemigos, la qual se auia despartido sin saber quien hauia hauido lo mejor della, queriendo encubrir la perdida que hauia rescebido de su parte, hizo de noche enterrar los suyos que auian muerto, por donde los enemigos viendo otro dia tan gran numero delos suyos muertos, y muy pocos de los Romanos, pensando por esto ser en gran manera enriquescidos, se fueron del cāpo sin combatir. Cosa muy dificultosa es boluer al combate vna batalla despues que ella esta en son de huyr, yo entiendo si toda ella es mouida para ello: por q̄ en este caso no auria ordē de la detener, pero fino es mas de vna parte della puede auer entonces algun remedio, y especialmēte aq̄l del q̄ se ayudaron otras vezes muchos capitanes metiendo



dóse delante de los que huyan porque les han detenido vsando de vnas buenas razones y demonstraciones así como la verguença y el peligro q̄ procede del huir. Del numero de estos capitanes fue Scylla vna vez que vió que gran parte de sus soldados era puesta en huyda por la gente de Mithridates haviendo buuelto las espaldas: por que el se metio delante de ellos la espada en la mano, diziendo en alta voz estas palabras como por reproche y denuesto. Soldados Romanos que huiis? quando fueredes en vuestra ciudad si alguno os preguntare en q̄ parte aueys dexado vuestro capitan, responded les, que le aueys dexado en Beotia desamparado mientras que el combatia contra vuestros enemigos. Attilio Consul viédo que vna gran parte de su exercito lo hazia bien y q̄ la otra se metia en huyda, tomo los que no haziã semblante de huyr y los metio contra los que huyan, haziendo les dezir que los que no boluiesen al combate, puesto que ellos huyessen dela mano de los enemigos, no por esso pensassen escapar dela de los amigos. Philippo Rey de Macedonia haviendo entendido que sus soldados se temian en gran manera de los Scithas, contra los quales era forçado combatir, ordeno que vn buen numero de su gente de cauallo en quien el se fiaua, se metiessen sobre las alas y atras para matar a todos los que hiziessem semblante de boluer las espaldas, delo qual siendo su gente aduertida quisieron mas esperar la ventura de morir combatiédo que no en huyda ser muertos, y an si vencierõ a los Romanos, no tanto por auerles estoruado la huyda como por animar mas los soldados al combate. Otras vezes han quitado las vanderas a los que las lleuauan para meterles en lo mas espesso y peligroso de los enemigos sabiédo quan grande verguença era a los que dexauan perder sus vanderas y la pena que dello les podia venir. Algunas vezes acaescido que los Alferes marchauan muy de espacio y muy tibios cõtra los enemigos, q̄ los consules romanos los han entõces hecho matar sobre el mesmo lugar, y si por vétura todo el exercito auia huydo delante los enemigos, ellos les han cerrado las puertas del campo. diziédo que ningun soldado entraria en el si el no huuiesse primeramente vécido a su enemigo que era causa de restituyr el combate y tornar a comenzar la batalla mejor que de antes. He me acordado agora de algũa cosa tocante ala forma de vn exercito que se ordena en batalla, por q̄ ha auido algunas vezes capitanes que han ordenadas sus batallas en punta,

R. pen-



pensando por esta via poder abrir mas facilmente el exercito de los enemigos, contra la qual se ha hallado el modo de ordenar las fuyas en forma de vnas forquillas para recibir aquella punta dentro de aquella forjeta o horquilla y emboluerla y cercarla, y despues de la auer ansi embuelto y rodeado combatir la de todos los lados, sobre lo qual han de vsar de esta regla general, y es q̄ el mayor remedio q̄ se pueda hallar cōtra la cōclusion de su enemigo, es hazer de buena voluntad lo q̄ el enemigo estima q̄ nos sera necessario hazer por fuerça, porq̄ haziendo le de nuestra voluntad se hara en mejor orden y a nra ventaja y en perjuizio del enemigo, donde haziendo lo fuera de nro grado, esto seria para caer manifestamente en perdicion, y para verificar esto tengo de replicar algũas cosas arriba dichas: asi como si nro aduersario haze la frente de sus batallas en punta para abrir nras batallas, y q̄ nosotros le esperamos, o q̄ nosotros le acometemos teniendo las nras cubiertas somos ciertos de meter nros enemigos en desorden sin dubda, y ellos en ningũa manera rōperan los nros, y q̄ esto sea verdad Hanibal metio Elephantes en la frente de su exercito para abrir las batallas de Scipion, el qual Scipion marchó con todos sus batallones abiertos y le rompio. Hasdrubal coloco los mejores soldados que tenia en el medio de la frente de su exercito para romper la gente de Scipiō, mas Scipion mando q̄ su gente se retirasse dellos mesmos sin ser forçados, y ansi vencio: y de esta manera se puede ver facilmete q̄ los enemigos puedē ser engañados de su loca imaginacion quando se prouee con tiempo en cōtrario, y que se haze de grado lo q̄ ellos pēsauā q̄ auiamos de hazer por fuerça y en grāde extremo.

Cap. ij. Delas cosas que vn Lugarteniente general a de hazer despues que ha ganado o perdido vna batalla: y las consideraciones que ha de tener antes que combata.



ARECEME no sera fuera de proposito añadir en este razonamiento los casos que succeden despues que vna batalla es perdida o ganada, mayorinente que las cosas que yo entiendo tractar tocantes a este hecho son tan conformes, que



que no se deuen dexar atras, y junto con esto ellas se pueden seruir muy breuemente. Digamos pues que las batallas (como cada qual sabe) se pierden o se ganan: si ganamos deuenos seguir la victoria cō toda diligencia imitando a Cesar en este caso y no a Hanibal, el qual por su descuydo y negligencia dexo de sojuzgar a los Romanos quando los vencio en Canas, por querer mucho reposar, y Cesar nunca reposaua despues que hauia vencido, antes seguia mas al enimo, y con mas cuidado despues de le auer delbaratado, que no le auia acometido quãdo esta ua en sus enteras fuerças. Mas quando la perdemos el Capitã general de ue mirar si de su perdida puede tener alguna manera para dañar a sus enemigos, para la reparar por algũa via, especialmēte si tiene aun alguna gente de resta. La commodidad puede proceder dela poca sollicitud q̄ el enemigo tiene despues dela victoria: porque las mas vezes se haze negligente no curando de poner sus centinelas ni guardarse de ser acometido con descuydo. Por lo qual el puede dar estonces buena ocasion a vn general de reparar su daño passado, como hizo Martio Romano despues q̄ los dos exercitos romanos fueron rōpidos y los Scipiones muertos, el qual Martio delbarato los Cartagineses p̄sando ellos a esta causa estar con gran seguridad y que en ninguna manera lo que restaua de las dos huestes rompidas osassen de emprender de acometer los vencedores. Por lo qual (a causa de su demasiada seguridad) ellos se descuydaron de hazer la guardia o centinela la noche quel suso dicho Martio les acometio y vencio, porq̄ ya se sabe q̄ no ay cosa tan facil de executar q̄ la que los enemigos estimauan que no osaran acometer. Junto con esto que los hombres resciben daño muchas vezes por la parte que ellos se recelan menos. Y caso sea que vn capitán general no se pudieffe ayudar deste medio por razon dela gran vigilancia de los enemigos, no poreffo deue dexar de procurar de hazer su perdida la menos pequeña que le sera posible. Y para hazer esto es necessario q̄ el Lugarteniente general haga de manera que los enemigos no le puedan seguir ni alcançar al tiēpo que el huye dela batalla, antes que se acuerde de algun ardid para los detener por los caminos. Quãto a q̄rer huyr sin ser seguido, o si somos seguidos por no ser alcançados y ser rotos de todo punto es necessario imitar el exēplo de Sertorio, el qual siendo vencido en batalla por Metello, p̄sando q̄ el huyr le aprouecharia poco, m̄ado a sus capitanes



y gente de guerra que se retirassen en ciertos lugares en los mas esparzidos y apartados que pudiesen auiendoles aduertido el lugar donde el queria que todas sus gentes se juntassen y Variato hizo lo mesmo. Este auiso se podria dar algunas vezes antes que començar la batalla, si se conoce que la fin del combate ha de ser contraria: mas esto auia de ser solamente a los caudillos que tuuiesen la mayor autoridad en la hueste, los quales aurian de aduertir despues a los Capitanes, quando no huuiese mas esperança de poder se restaurar y no antes, y desto podria proceder esta utilidad, y es que el Capitan general de los enemigos dubdando de diuidir su exercito dexaria yr en salvo a todos, o ala mayor parte de los vencidos. Allende de esto si quieren detener o retardar los enemigos que persiguen a los que huyen, pueden echar el oro y las riquezas que tienen por el camino por donde huyen, y es cierto que ellos se deternã para las coger, y entre tanto ellos daran tiempo y lugar de euadir de sus enemigos y ganar tierra. De esta cautela se ayudaron los tiempos passados muchos Principes y grandes capitanes, y entre los otros el rey Mithridates, para escapar de las manos de Luculo, y Triphon rey de Syria, para euitar el peligro de Antiocho. Frotho rey de Denamarca auiendo decendido en Inglaterra, hizo lo mismo para detener a los Ingleses que le seguian: los quales se cargaron de tal manera de las joyas y despojos de los Daneses que quando fue question de delfenderse siendo acometidos ellos se hallaron tan cargados y esparzidos aqui y alli, para coger los despojos que los Daneses huuieron tal barato dellos como quisieron, y los mal trataron a su voluntad. Resta aun si tengo buen acuerdo, dezir que consideraciones vn capitan general deue tener antes q̄ venir a dar vna batalla porque yo he prometido arriba hablar dello alguna cosa. Sobre lo qual yo digo quanto alo primero que vn Lugarteniente general, no deue en ninguna manera auenturar vna batalla, si primero no vee su ventaja, o fino es constreñido a ello. La ventaja viene del asiento del real, o de la ordenança, o de tener mayor numero de gente, o mejores soldados que no son sus enemigos, el constreñimiento procede de lo q̄ es muy cierto de perder en no cobatiendo, como en caso que el dinero falte, y que a esta causa la gente se quiera yr, o que los aliados hagan fuerça al Lugarteniente de auenturar la batalla, como acaescio a Lautrec en la Bicoica que los Suyzaros que eran los mas rezios, le constreñieron a cõ



batir con los Españoles y acometerles dentro de su fuerte amenazando al dicho señor y protestando de boluer en su tierra luego ala ora, en caso quel no diessse la batalla: y desto hizieron ellos tal instancia que el dicho señor fue forçado de obedescer a su voluntad y combatir a su gran desuentaja por donde el fue desbaratado, y por cõsiguiente echado de Italia. La razon causa tambien de auenturar el hecho delas armas, quando estan en peligro de hambre en poco tiempo, o que los enemigos esperassen auer nueuo socorro antes de poco, porque en tal caso el Lugarteniente general deue dar la batalla, aunque la ventaja no sea suya, porque es mucho mejor de tentar si la Fortuna le querria fauorescer en alguna cosa, que no la tentando ver luego llegar su ruyna y perdicion. Y vn Lugarteniente general mereisce tanta reprehension por no querer combatir quando el cae en estos inconuenientes, como si el huuiesse hauido occasion de vencer sus enemigos, y que no la huuiesse conoscido por su ignorãcia: o que la huuiesse dexado perder por su floxedad. Estas ventajas son dadas algunas vezes por el enemigo, y algunas vezes nuestra prudencia nos las da. Las ventajas que los enemigos pueden dar para hazer se romper, son de muchas maneras, asi como quando ellos se apartan y se alexan lexos los vnos de los otros teniendo los enemigos cerca: anfi como hizieron la gente del duque Destoureuille, el dia que fueron rotos en Landrian: porque la Vãguardia y la mayor parte del exercito era tan lexos da la Batalla y dela Retaguarda, que ella no pudo ser aduertida a tiempo para juntarse, y estando apartados y alongados, anfi los Españoles facilmente los rompieron. Tambien dan algunas vezes occasion de ser rompidos quando se embia alguna parte de su gente fuera del campo para estar lexos y en lugar flaco a merced de los enemigos que no resta sino que los aduersarios lo sepan, para que luego a la hora sean desbaratados, como acaescio al señor de Bayard en Reberch, el qual estaua en este lugar desamparado por mandado del Almirante Boniuet, esperando de hora en hora que los enemigos le acometicssen, lo qual hizieron y desbarataron a el y a los suyos. Muchas vezes acaescido que vn exercito ha sido perdido passando algun gran rio, y esto por ser el Capitã general de los enemigos hombre auisado que sabia esperar que la mitad sea passada, y despues ha cargado sobre esta parte que le venia a mano, anfi como Cesar hizo contra los Suyzaros auien-



do descendido por el río de Sona abaxo, porque el espero que la tercera parte de ellos fuesse passada, y despues el dio sobre la quarta parte que restaua de passar, y los rompio sin que los otros los pudiesen socorrer. Algunas vezes nuestros enemigos trabajan en tal manera a nos seguir temerariamente, que assi como son lassos y cansados nos vienen a acometer y que nos hallan frescos y reposados, no deurian por ninguna cosa dexar passar esta occasiõ, porque haran dellos lo que quifieren como los Ingleses y Borgoñones hizieron de los Franceses en la batalla de Creci. Allende desto el General puede differir de salir de su campo vna buena parte del dia, y salir para combatir quando el viere q̄ sus enemigos auran estado mucho tiempo armados, y despues que huieren perdido su primer furia. Esta manera guardo Scipion y Metello en España, el vno contra Asdrubal, y el otro contra Sertorio. Vn Capitan general puede tambien auenturar el combate si sabe que su enemigo aya diminuydo su hueste y campo, como hizieron los Españoles en Nauarra contra el señor de Esparros, o que le aya diuidido y re partido como los Scipiones hizieron el fuyo en España, por lo qual fueron desbaratados y muertos. Vn sabio capitan deue mas ayna sostener o resistir el imperu de sus enemigos que acometerles cõ colera, porque el furor se sostiene y resiste facilmente por los hombres firmes, assegurados y constantes, y si vna vez se resiste, lo que queda no es mucho, porque la gente se metè con grande aliento, y que las batallas se puedã meter en desorden, por poco que ellas caminen con furia, y por lugares difficiles, sino fuesse que los soldados fuesen tan platicos que no pudiesen caer en ninguna desorden, aunque caminen mas aprissa, como tambien porel primer impetu que se resfria quando veon que la cõstancia y firmeza de los enemigos es otra que pensauan antes. Mediante esta paciència de esperar el en cumento de los enemigos sin mouer se del lugar fue victorioso de los Gallos y de los Samnitas Fabio Maximo y los Ingleses desbarataron a los Franceses en la batalla de Poicties, solo porque ellos esperaron sus batallas y las rescibieron a pie quedo. Pero de esperar assi a pie firme el acometimiento de los enemigos, es algũas vezes peligroso especialmète quando los acometedores son buenos soldados, exercitados y platicos y q̄ aq̄lla impetuofidad no los puede rõper o quitar de la orden que han de tener, porque los hombres han natura-



ralmente vn calor en si y vna loçania de coraçon que se enciende conel  
 desseo que tienen de batallar, la qual deue ser augmentada y no refriada  
 por los Capitanes generales. Y es desta manera que el marchar a prif  
 fa la acrefciencia, por causa que los vnos incitan a los otros, y que el cami  
 nar los escalfa mas: por lo qual este modo de acometer parece me  
 jor q̄ no esperar. Verdad es que los soldados platicos y expertos se pue  
 dé ayudar dello, y no otros por la razon que tengo dicho, y si los de Ce  
 sar no huuieran sido tan buenos como eran, la ordenança de Pompeo  
 huuiera preualecido en Pharfalia quando mando que los suyos espe  
 rassen: y si los Franceses fueran muy platicos conel gran numero que e  
 llos eran, los Ingleses les duraran poco delante su furor, no obstante q̄  
 ellos fueffen fortalecidos en lugar fuerte. Algunos buenos caudillos há  
 otras vezes començado la batalla ala tarde casi noche, y esto a causa que  
 los enemigos erã en mayor numero que los suyos, afin que si los suyos  
 fueffen desbaratados que se pudiesen saluar a pesar de los enemigos,  
 por causa dela obscuridad dela noche, y de estos tales fue Iugurta con  
 tra Metello. Algunos otros conosciendo que el exercito de los enemi  
 gos se gouernaua por supersticiones de no combatir en ciertos dias han  
 escogido esto mesmo para darles la batalla y los há vencido, mas este ar  
 did no auria étre nosotros agora lugar, por causa q̄ las supersticiones no  
 les damos agora tanto credito como en tiempo de Cesar quando cõba  
 tio contra Ariouisto y de Pompeo contra los Iudios. La mayor cordu  
 dura q̄ vn Lugarteniente general pueda hazer es tener ordinariamente  
 cerca de si vn bué numero de hõbres fieles q̄ seã sabios y expertos élos  
 negocios dela guerra, cõ los quales el se pueda acõsejar cada hora y ha  
 blar cõellos de su gête y delos de sus aduersarios, es a saber q̄l dellos dos  
 tiene la mayor fuerça y mayor numero d̄ gête de guerra y mejor arma  
 da, o mejor a cauallo y mas exercitados, o q̄l d̄ los dos tiene sus soldados  
 mas enseñados a sufrir trabajo y necesidad. Lo mesmo deue tractar cõ  
 los de su consejo, si el se puede mejor fiar en su gente de cauallo q̄ en sus  
 peones, o si el deue hazer su guerra en lo llano, o en las cuestras y mon  
 tes, y allende desto deue mirar si el lugar de su afsiçto es mas a su ventaja  
 que no ala de su enemigo, y mirar en esto como con menos dificultad  
 pueda cobrar viuallas y mas commodamente, y si es bueno differir  
 la batalla, o venir luego al combate y que ventaja puede el tiempo dar



o quitar que muchas vezes quando los soldados ven alargar la guerra se enojan y enhadan, por que siédo cãfados de trabajo y enojo mezcla do con la gana que ellos pueden tener de boluer a sus casas seran hom bres para dexar lo todo y se retirar: sobre todo deue procurar de conof cer al Capitan delos enemigos, y las gentes que tiene cabe el, para en tender si este Capitan es temerario, o agudo, couarde, o animoso, y si sus soldados son platicos o bifoños, y con que gente han otras vezes pelea do, si son bellicosos o no. Allende de esto, este Lugarteniente gene ral deue saber de que manera se deue fiar delos aliados que tiene en su campo y en los otros soldados estraños, y en los suyos propios, y en quien de todos los suyos tiene mayor esperança, y si por ventura el vee su hueste ser algo amedrentada, y fuera de esperança de poder vencer a sus enemigos, el se deue entonces guardar lo mas que pudiere de dar ba talla, porque la mayor señal de perder vna batalla que aya, es quando ellos no pueden creer que sus enemigos puedan ser vencidos, a esta cau sa se han de euitar todas las ocasiones que pueden traer vn Caudillo a tal punto contra su voluntad imitando en esto a Fabio Maximo, el qual assentaua siépre su cãpo en lugares fuertes, q̄era causa q̄ Hanibal nũca tu uo animo de le acometer. Y quando vn capitan recelasse que el enemi go le fuesse acometer en su fuerte, no auria mejor remedio para esto q̄ dexar la campaña y retirar se en las guarniciones fuertes diuidiendo las esquadras de vna parte a otra: afin que el enemigo de cercar muchas vi llas y lugares fuertes canse los enemigos en tal manera que ellos seã cõ streñidos perder la fazon del todo, o alomenos dar le algun ressuello para se rehazer, y para poder se meter en la campaña quando viere la fuya, y de otra manera me parece imposible que vn Caudillo pueda huyr de dar batalla en caso que los enemigos quieran combatir de qual quier manera que pueda acaescer, sino se tiene siempre lexos de ellos veynte y cinco o treynta leguas, y esto para tener tiempo de alçar se de lante ellos si le fuesse acometer, assi como el mismo Fabius Maxi mus hazia estando siempre lexos de Hanibal, y puesto caso que la di stãcia no fuesse veynte o treynta leguas, cõ todo esso la tierra era tan p pria para euitar el combate, que qualquiera que lo quisiere huyr lo po dia muy bien hazer sino le huuierã forçado a ello, y esto nũca auino a Fabio, el qual no huya tanto de dar batalla por miedo que el tuuiesse  
delos



delos enemigos, como para constreñir los de le venir a acometer a el en su fuerte a su daño, o para los cansar de tal manera difiriendo de dar la batalla, que ellos fuesen forçados a dexar la Campaña, o por lo menos yr mucho mas apretados y, ansi correr le y gastar menos que no huieran hecho si les huiera dexado en paz. Y por otra parte Hani-bal esperaua vencer la paciencia de los Romanos con su porfia y obstinacion hasta que ellos descendiessen en lo llano para le combatir sin yr los a buscar en su fuerte metiendo su gente en mayor peligro, que si el huieffe esperado vencer a Fabio con poco daño. Nosotros podemos creer q̄ el le huiera forçado de venir al combate, o de le quitar el lugar no obstante qualquier voluntad que Fabio tuuiera para no combatir. Philippo de Macedonia padre de Perfes teniendo guerra contra los Romanos, assento su campo en vn alto monte, para no ser constreñido a dar batalla fuera de su grado: mas los Romanos postpuesto qualquier trabajo que en ello huieffe le fueron a hallar en su fuerte y le rompieron. Los Venecianos en Pandin, pues que ellos eran ya determinados de no combatir deuieran se de alexar con tiempo de la hueste del Rey Luys, o acometer los Franceses en tanto que passauan el rio Dada: con todo esso auiendo tardado mucho, ellos no se pudieron retirar a la hora que ellos quisieron partirse sin encontrar, y despues al tiempo de desalojar que ellos hazian cargaron sobre ellos, y fueron rotos y desbaratados.

Capitulo.iiij. Como vn Capitan general quando los enemigos han entrado en tierras de su Principe, deue differir lo mas que puede de venir al combate, a saber si corre mas peligro de esperar los enemigos en su tierra, que no de yr los a buscar en la dellos, y si este tal Capitan fuesse forçado por sus soldados a combatir, por q̄ via lo podria escusar, o si los soldados fuesen atemorizados a causa delos muchos enemigos,  
de la manera para animar los.





**L**S MUY GRAN PRVDENCIA Y COR-  
 dura tambien de differir vna batalla quando somos aco-  
 metidos en nuestra tierra, y que los enemigos tienen me-  
 jores soldados y en mayor numero, porque si la batalla se  
 perdiessse por les acometer, la tierra seria en gran peligro  
 de se perder. De esto puede hazer see el exemplo del postrero Rey  
 de Vngria, el qual enel año de. M. D. XXVI. siendo acometido del  
 Turco que reyna agora, por que escogio antes auenturar la batalla y  
 combatir con los Turcos en llegando que no temporizar y tener se en  
 su guarda, fue causa que le mataron, y su reyno fue perdido. Por lo  
 qual lo mas seguro es detener se en muy buena guarda proueyendo en  
 la deffensa de las villas que son en la frontera y hazer gastar las vituallas  
 que no pudiesssen retirar las a su saluo, y esto haziendo, nuestros enemi-  
 gos ternian grande hambre, o alomenos ( si ellos no se retiran de to-  
 do punto de su empresa ) seran forçados de nos venir a buscar en qual-  
 quier lugar que seamos, y entonces sera en nuestra mano escoger de re-  
 hufar o de acceptar la batalla segun la ventaja que se viere. Y quanto ami-  
 yo no seria jamas de opinion de acometer vn Principe en su tierra que  
 fuesse muy poderoso y muy obedescido delos suyos por qualquier ra-  
 zón que se alegue en cõtrario por que dezir que el que acomete tiene muchas ve-  
 tajas, yo hallo tambié que el acometido tiene muchas mas de su vando, y  
 no haze al caso lo que algunos sustentan que los que acomete tienen animo,  
 mas que no los acometidos: y puesto caso que esto sea verdad algunas vezes  
 ( aun que no lo es siempre ) con todo esso pueden se assegurar los suyos en di-  
 uersas maneras, en tanto grado que ellos vienē a hazer despues muy po-  
 ca estima delos que al principio temian, y junto con esto que les puede ha-  
 zer conoscer la justa y sancta querella que qualquier hombre ha de deffē-  
 der su tierra, que es vna cosa que tiene mas fuerça que no la cobdicia ni la  
 esperança de enriquecerse de lo ajeno, que los aduersarios tienen, y si quie-  
 ren dezir que el Principe que acomete a otro, quita a su enemigo las  
 comodidades que el tenia antes de ayudar se a sus subditos, por que la tier-  
 ra es saqueada y la gente destruyda, a causa de lo qual el no podra mas fa-  
 car ninguna ayuda: a esto se responder que aun que los bienes se pierden, que  
 esto no es enajenar ni desuiar los coraçones y el amor que ellos tienen a su  
 Principe natural, antes esto les da mas animo y brio contra los que les da-  
 ñan



ñan en tanta manera, que vno destos vale tanto como quatro de los que no huuieren perdido nada, o que haran la guerra por el hecho particular del principe. Cada vño sabe el daño que los Prouençales hizierõ postreramente a los Españoles viendose destruydos por su causa dellos, el qual fuera mucho menor si los tales Españoles no les huuieran mal tractado o sino huuieran sido causa de la perdicion de los bienes que no se pudieron recoger ni salvar prestamente. Quanto a fundar se sobre q̄ el Principe que es acometido es constreñido a tener mucho mas respecto en pechar sus vassallos, o a mãdar les que hagan alguna cosa, y que lo podrian rehusar y contradezir con confiança que ellos aurian de juntar se con los enemigos si su Principe los mal tractasse, o por poco que los amenazasse: es vn argumento que se puede absoluer con vna sola palabra. Es a saber que esta facultad no se puede quitar a vn Principe sino le quitassen del todo sus tierras y todos sus amigos: porque de otra manera el sera socorrido a pesar de los aduersarios, anli como parece por el socorro q̄ los reyes de Frãcia han auido de sus subditos en todo tiempo puesto caso q̄ los Ingleses, y vn gran numero de principes del reyno se huuiesse enseñoreado casi de toda la Francia, en tanta manera q̄ los reyes no sabian ya dõde buenamẽte pudieffen poner el pie q̄ fuesse suyo: porq̄ no obstãte todas estas dificultades ellos fuerõ siẽpre obedescidos sin q̄ ningũo de los q̄ le auia q̄dado rehusasse de dar Talla ni ser empleado a dõde bien le pareciesse al rey. De tal manera preualecio esta paciencia q̄ finalmẽte vicio a los encmigos del reyno. Biẽ creo yo q̄ si vn principe fuesse tyrano con sus subditos maltractandolos y vltrajandolos de qualquier manera, que entonces quando le acometiesse en su tierra feria en peligro a no ser seguido ni obedescido de los suyos, mas haziẽdo lo contrario, no han de sospechar en este caso. Vna cosa ay para los que acometen que es vn grande punto y es, que los soldados que se hallan en tierra estraña y lexos de guarida para se retirar, combaten mejor viendo se en esta grande extremidad, y hazen entonces de necesidad virtud: mas esta necesidad no podria jamas ser comparada ala necesidad que los acometidos tienen de biẽ cõbatir por razõ q̄ ellos estã en peligro de passar por muchos trabajos que los acometidos no estarian puesto que fuesse desbaratados, porque la vida o el rescate o prisiõ: hazẽ la meaja destos valer mas, dõde los acometidos pierdẽ su haziẽ



## LIBRO QVARTO

da, la honrra, sus mugeres, sus hijas, y si caso es que ellos no sean muertos, no por esso les dexa de esperar vna seruidumbre perpetua con vn numero infinito de males y trabajos. Ansi pues se vee claramente la ventaja que ay de cada parte, y de que manera el acometedor no puede alegar por si razon tan fuerte, que el acometido no la tenga mejor. Por lo qual yo no hago ninguna dificultad de parar en esta conclusion, y es que qualquier Principe deue en grã manera pensar su negocio antes que entrar en las tierras de otro grande Principe su vezino, el qual sea tan poderoso como el; y allédede esto bien quisto y obedescido de sus subditos: por que allende de las razones fuso dichas, el que es acometido puede esperar a sus enemigos con gran ventaja de tro de su tierra, y alli darles hambre, y quitarles el vso de todas las cosas que pertenescen a vn Campo, sin ser en peligro de passar alguna falta de vituallas de su parte. Allende desto, pueden resistir a sus empresas he impedir las que no se executen, por que los acometidos saben mejor la tierra que no ellos, y los passos que el enemigo no sabe. De manera que se puede hazer vna gran junta de gente en poca de ora, por q̃ no ay ningũo de ellos q̃ no este aparejado para entrar la batalla, para deffender lo suyo, y de estos se hallaran ciento por vno de los que son cõtetos de salir fuera de su humero con intécion de hazer la guerra a otro. Y pongamos caso, que el Principe que es acometido sera roto dentro de su tierra, cada qual sabe que el se rehara facilmente en pocos dias, por que los vencidos no pueden ser desbaratados de tal manera que no escapen muchos, a causa delos lugares a donde se retraen cerca de ellos, quanto mas que su socorro no ha de venir de muy le-xos de manera que el que es acometido en su tierra no puede auenturar mucho mas q̃ cierta parte de su fuerça: mas si el acometedor pierde, el no solamente mete su gente en auentura, pero tambien su Fortuna, su hazienda y la de sus subditos, no obstante que el este fuera de su tierra. Por que si el es preso en tierra estraña sera forçado de ser captiuo toda su vida, a cumplir la voluntad de los vencedores, y Dios sabe quales son las condiciones de paz que se vsan para dar a los vencidos si hazen paz, y los rescates q̃ les fuerça pagar por su libertad si los sueltan. Y dexemos aparte este peligro y hablemos del incoueniéte en q̃ la tierra del q̃ acomete caeria si le matafse, q̃ no sería posible que la batalla se per-



perdiessse en otra tierra estraña sin la muerte de todos los mejores Capitanes y soldados? y allende desto si en su tierra supiessen de su muerte y de la rota de los suyos, que no pdiessse toda la esperança de se deffender si fuessse acometido en este medio con tanta turbaciõ. Ciertamente yo puedo concluir (todas las cosas bié cõsideradas) q̄ el peligro es mayor para aquel que acomete a su vezino, que no es para aq̄l q̄ espera. Por lo qual algunas vezes quando vn general haze ansí caso de guardar vna villa o vn passo, y que la gente de guerra se cõfia en esto, y acaesce despues que los enemigos les fuerçan, podeys creer que vn tal temor les tomara de supito que sera muy dificultoso assegurarles tan presto, y poco haze al caso q̄ no aya auido algunos mal tractados, por q̄ esto no empee que los otros que seran dello aduertidos no tengan tanto miedo, como si ellos huuiessen lleuado buena parte de los golpes. Porende vn general no se deue jamas detener en lugares esteriles ni estrechos si el no tiene la manera de assentar alli toda su fuerça, y que no aya otro lugar donde passar muy lexos de alli aunque cõ todo esto se requiere que el lugar donde el campo se detendra tenga todas las commodidades que les son necessarias, ansí como leña, agua, forraje, y el camino de las vituallas abierto y seguro, y allende de esto que el assiento tenga enteramente todo lo que le conuiene. Vn lugarteniente general estando en campo cerca de sus enemigos se puede hallar algunas vezes en tal pũto que sea importunado cada hora de sus soldados de dar la batalla, y con todo esto el conofce por el numero de las gentes que tiene, o por el assiento del lugar, o por alguna otra razon que seria a su grande perjuzio si el cõbatiesse. Puede lo mesmo acaescer que la necesidad o la ocasion le constringan a combatir y que el sienta que sus soldados son desconfiados y mal dispuestos para bien pelear: por lo qual es necessario en el vn caso saber refrenar el desseo de su gente, y en el otro los animar. Quanto al primer caso, si las persuasiones no bastan, no ay mejor remedio que dexar perder parte dellos adrede afin que los que huuieren combaudo y los q̄ no se huuieren mouido tengan de ay adelante bué credito del. Lo qual acaescio a Fabio Dictador Romano sin pensar en ello, aunque puede ser hecho por maña, porque como la hueste de Fabio desseasse combatir contra Hanibal y Minucio capitan general de la caualleria Romana tuuiesse el mesmo desseo, aunque esto fuessse contra la opinion del mes-



## LIBRO QVARTO

mo Fabio, Tanto fue debatido entre ellos dos sobre esta alteracion que ellos diuidieron sus huestes, y estando ansi diuidida Minucio presento la batalla a sus enemigos, la qual no fue rehusada por ellos, y auia ya llegado a punto de ser desbaratado del todo si el Dictador no viniera luego en su socorro y le restauro y libro. Lo qual viendo Minucio y los suyos se gouernaron despues siempre por el consejo de Fabio como el mas seguro, sin osar nunca despues emprender cosa alguna por su consejo. Sertorio que no podia buenamente refrenar la osadia de sus soldados: fue contento de dexar que alguna parte de ellos fuesse mal tractada delos enemigos, lo qual fue assi hecho, mas no consintio que fuesen rompidos sino solamente castigados: por lo qual el les socorrio en la necesidad, y fue despues mejor obedescido. Quanto al animar sus soldados en el combate, es muy buen consejo de hazerles indignar y ayrar contra los enemigos diziendo les que hablan palabras malas y desonestas dellos, o haziendose semblante de tener algunas intelligencias con algunos delos mas principales de entre ellos, y hauer corrompido y sobornado los mas, y por semejante se podria aposentar su campo en tal lugar que los soldados pudiesse ver a menudo a sus enemigos y escaramuçar con ellos, que las cosas que se veen cada dia se proueen de espacio. Con todo esto se han de gouernar tan cuerdamete en estas escaramuças que nuestros soldados lleuen siempre lo mejor, porque si ellos huuiessen lo peor en este principio: es muy cierto que el miedo y su couardia les creceria mucho mas: y desta manera le acaesceria al tal general todo al contrario de lo que pensaua por q̄ se auia acercado a los en̄migos, y q̄ auia hecho atar los suyos a ellos, es a saber para los assegurar y no para les espantar, por donde este general deue trabajar que ningnna cosa le acaezca q̄ pueda quitar el animo de sus soldados de bien hazer su deuer por qualquier accidente que sea, mas la cosa que se le puede quitar mas es lo que les acontesce a los principios. Y por tanto todo el mejor expediente, que yo veo en esto, es proceder de tal manera contra los enemigos que la honrra le q̄de de ello a los principios si es posible, y para hazer esto deue vedar y escusar las escaramuças y tener su gente muy recogida hasta que sienta su ventaja y que conozca claramente que si su gente sale contra los enemigos que los vencera. Vn Lugarteniente general se podria tambien mostrar indignado contra su gente con vn razonamiento he-



cho a este proposito reprehendiendo les de su floxedad o pèreza, y para que tengã mas verguença podria dezir que el quiere combatir a sus enemigos de qualquier manera que sea, aunque fuesse el solo, o quando el nõ tuuiesse en su compañia sino vn tal y vn tal para seguirle, y esto podra ser causa, que los vnos por no ser en nada menos estimados que los que aura nombrado señaladamente se presentaran entonces, y los otros por no caer de su reputacion se mostraran mas prestos y con mejor gana de venir al hecho delas armas. Cesar se ayudo desta cautela en Francia contra el miedo que los suyos hauian concebido delos Alemanes, que para que los soldados tuuiesse mayor animo enel combate y fuesse mejor seruido enla batalla, jamas seles deue permitir que ellos embien ninguna cosa de los despojos ni de su propria hazienda a sus casas ni fuera de su Campo hasta que la guerra sea fenescida, a causa que cada vno dellos sepa que aunque la huyda los pueda salvar la vida que porello su hazienda no se saluara, el amor dela qual no tiene menos poder de les hazer combatir con grande animo que ternia el peligro de perder la vida. Quanto a persuadir o disuadir vna cosa a vn pequeño numero de gente, esso es muy facil de hazer, porque si ellos no quieren obedescer alas palabras el Lugarteniente general puede entonces vsar de su autoridad y fuerça, mas la grande dificultad es, quando conuiene quitar a vna multitud de gente alguna mala opinion, la qual sea contraria al bien comum y a su voluntad, enlo qual no se puede vsar de otra cosa que de palabras que lo han de hazer entender a todos, pues que el negocio toca a todos, y a esta causa los buenos Capitanes aurian de ser buenos oradores o rethoricos, porque sin saber orar y razonar a todo vn exercito, es muy dificultoso hazer que sea muy bueno, mas el dia de oy no se haze caso dello, y con todo esso es vna cosa tã necessaria para vn Lugarteniente o general que passar sin ello es como imposible, yo entiendo si se ha de hazer alguna cosa bien hecha. Y quien quisiere leer la vida de Alexandro y de muchos Principes y otros Capitanes del tiempo antiguo hallara que les ha sido necesario muchas vezes de hablar en publico a sus huestes y exercitos, y hazerles hazer les harengas y razonamientos se querian sacar dellos feruicio que valiesse algo, por que muchas vezes pueden acaescer algunos accidentes en vna hueste mediante los quales ella se podria pder



si el general no supiesse hazer el officio de buen orador y rhetorico, o  
 sino hauia acostubrado de hablar a sus soldados en gñal al modo q̄ los an-  
 tiguos vsauã delas oraciones y razonamientos, y la razon es, porque el  
 hablar tiene en si muchos y diuersos effectos: ca quita el miedo, encien-  
 de los coraçones delos soldados y los haze mas firmes y osados para cõ  
 batir, descubre los engaños, promete los gualardones, muestra los peli-  
 gros y los remedios para los euitar, toma, ruega, exhorta, amenaza, da es-  
 perança, loa, vitupera. De manera que el Lugarteniente general puede  
 hazer con su lengua todas las cosas, por las quales las affectiones y pas-  
 siones humanas se amortiguan y se encienden. Por lo qual si el rey hu-  
 uiere determinado de entretener estos primeros Legionarios, o hazer  
 otros de nueuo desta manera, o como dicho esta, deuria mandar q̄ los  
 Coroneles se acostumbraffen a hazer oraciones y harengas a sus gentes  
 en general, y los soldados a oyr les hablar, afin de acostumbrar los vnos  
 y los otros, para que no hallassen estraño algun dia si se auian de hallar  
 todos juntos siendo llamados a oyr el razonamiento por la Trompeta  
 del Lugarteniente general para escuchar lo que el Lugarteniente les q̄r-  
 ra dezir. Antiguamente la reuerencia y honrra q̄ los hombres tenian a  
 su religion valia mucho para tener los soldados en temor y obediencia  
 y por semejante el juramento que ellos hazian quando los lleuauan a la  
 guerra: porque entonces los que acometian algun crimen, o los que y-  
 uan contra el juramento y promessa que hauian hecho, no eran tan so-  
 lamente amenazados de incurrir en la pena corporal que la justicia les  
 mãdaua, mas tambien les amonestauã de caer en la yra de los Dioses en  
 quien adorauã, la qual cosa mezclada con otras muchas supersticiones,  
 fue causa que muchas vezes los caudillos de aquel tiempo vinierõ con  
 mas facilidad al cabo de sus empresas, y en este mesmo tiempo no acaef-  
 ceria menos si assi fuesse q̄ Dios fuesse temido y amado de otra manera  
 delo q̄ es, y que no otros hiziessemos otra estima dela Religion Chri-  
 stiana dela qual hazemos. Sertorio fingia que vna Ceruatica que el auia  
 criado le auifaua de todas las cosas de parte delos Dioses, que era causa  
 q̄ los Españoles dauan grã fe y credito a ello, especialmente q̄ delas nue-  
 uas q̄ el sabia secretamente mas presto q̄ los Españoles, y de qualquiera  
 cosa acaescida muy lexos de su campo, el hazia semblãte de le auer sido  
 denunciado o dicho por aquel animal, y delas cosas que emprendia de  
hazer



hazer como casi seguro delas poder acabar, y affirmaua q̄ se las auia reuelado aquella cieua. Scylla dezia que hablaua muchas vezes con vna ymagen que el auia del templo de Apollo en Delphos, la qual lleuaua siempre en su seno quando el entraua en batalla. Del tiempo del Rey Carlos. vij. en la guerra que el tenia contra los Ingleses fue Iuana la Puncella de Francia tenuta por vna persona diuina, y cada vno affirmaua q̄ hauia sido embiada de parte de Dios, mas alo que quieren dezir, hauia sido el rey que se auia auisado deste ardid para dar alguna buena esperãça a los Franceses, haziendoles entender el cuydado que nuestro señor tenia de su reyno, y junto conesto el rey trabajaua que la suso dicha Iuana fuesse hallada verdadera en sus dichos, y q̄ la mayor parte de sus empresas viniessen a buen fin, y para executallas ella mesma se armaua y se hallaua entre los caualleros en el combate. Los Franceses tuuieron en ella tanta confiança que de ay adelante la fuerça delos Ingleses començo a caer de cada dia, y la suya se aumento. Tambien se pueden hallar maneras para hazer tener en poca estima a los enemigos como hizo Agefilao rey de Lacedemonia, el qual mostro a sus soldados algunos Persianos desnudos afin q̄ en viendo los miembros delos Persianos blancos y delicados ellos no tuuiesen occasion delos recelar como a gente muelle y effeminada. Algunos buenos Capitanes han otras vezes hecho cõbatir a su gente por pura fuerça, quitandoles toda la esperãça q̄ ellos podian tener para saluar se si fuessen rompidos ni de escapar se por otra via q̄ por la victoria. Agathocles en Aphrica se ayudo de este ardid, tambien es el mas seguro q̄ se pueda hallar para hazer a los soldados cobrar animo, la qual animosidad puede ser augmentada con la cõfiança que tienen de alcançar la victoria y tambien el amor que ellos tienen al Capitan y a su Principe: la confiança procede de q̄ ellos son mas bien armados o mejor en orden q̄ sus enemigos, y de que ellos han ganado alguna batalla de tiempo recenté, y por consiguiente dela buena opinion q̄ ellos tienen de su Capitan general. Quanto al amor que ellos tienen a su Principe o a su patria, la naturaleza es causa dello, ni mas ni menos que las virtudes causa dela afficion que los soldados tienen al Capitan, la qual puede en este caso mas que los bienes rescebidos, ni que otra cosa alguna, y puesto caso que se puedan vsar en otros medios para ganar los coraçones de la gente de guerra, no obstante todo esso la reputaciõ

S que



q̄ vn general terna de ser valiente y hombre de bien, haze ventaja a todos los otros quantos se podrian hallar. Quanto a forçar para combatir vn exercito contra su voluntad, ello es en muchas maneras, puesto caso que esta fuerza es la mas fuerte q̄ constriñe mas a vencer o a morir en el campo que es el remedio mejor, para q̄ los que no combaten por el amor que tienen al Principe que les da sueldo, ni en la cõfiança que ellos han en la virtud y esfuerço de su General, y estos tales propriaméte son los mercenarios, los quales no darian vn solo golpe de pica sino les fuesse forçado, o demasiada verguença de no lo hazer: porque por otra razon ellos no se meten en peligro si caso es que se metan. Por lo qual es muy cierto que el seruicio de los que combaten por el amor de su señor y de su propria patria es mucho mejor y mas seguro, porque a bueltas deste lazo de amor ellos adquieren vna fama de valientes hombres, la qual no valia menos en estos, que la fuerza y cõstreñimieto en los otros.

Capitulo.iiij. De la orden que vn Lugarteniente general puede guardar caminando en tierra de enemigos, y la manera de ordenar las quatro Legiones en vn batallon quadrado a quatro hazes, con vna grande plaça vazia en el medio.



**N** O S O T R O S hauemos hablado hasta agora de la forma que vna hueste deue guardar para dar vna batalla, y de que manera se ha de ordenar teniendo los enemigos a cara y delante, y tambien he tocado la manera de los poder vencer: allende de esto he hablado de muchas circunstaicias q̄ pertenescen a este hecho, todo ello segun los accidentes q̄ pueden acaecer antes q̄ dar la batalla y combatiendo, y despues de auer vencido los enemigos, o q̄ sean rōpidos, y ami parecer yo he tractado tanto dello q̄ de aqui adelante sera tiempo q̄ mudemos de proposito, y declarar como y de q̄ manera vn exercito de quatro legiones (tales como yo tengo dicho) se deue ordenar cõtra vna hueste de enemigos q̄ no se veen, de la qual hueste el lugarteniēte general q̄ ha a cargo estas legiones, es ala cõtina en recebo de ser acometido, como puede acaecer quando marchá



en tierra de los enemigos, o en tierra q̄ es sospechosa. Primeramente se ha de entender q̄ vn exercito Romano hallandose desta manera embiaua siempre algunas esquadras de gente de a cauallo muy lexos delante las batallas para descubrir los caminos. Y despues dellos marchaua la p̄nta diestra en orden para cōbatir y en su reçaga seguia el carruaje y bagaje que era dela gente de aquella punta. Despues marchaua vna legion y su carruaje atras y por configuiente, la otra legion dela mesma manera con su bagaje atras, finalmente la punta siniestra marchaua despues de las tres batallas suso dichas con su carruaje atras, ala postre del qual marchaua toda la caualleria. Y este modo guardauan ordinariamēte los Romanos caminando por la campaña, y si acaecia que la hueste fuesse acometida por delāte o por detras, ellos hazian retirar luego ala hora el carruaje hazia el lado derecho, o al yzquierdo, como les viniessse mejor a mano, y entonces ya que los soldados y la plaça estauan libres de todos embaraços, las batallas hazian cara hazia la parte donde los enemigos les venian acometer. Y si caso fuesse que fuesse ellos acometidos por vno de los lados, ellos embiauan entonces los carruajes hazia la parte q̄ era mas segura y mostrauā cara y hazian la cabeça de sus batallas hazia donde ellos eran acometidos. Pareceme que esta manera siendo bien y cuerdamente gouernada seria la mejor que se podria imitar en tal caso y se podria embiar a todas partes vn buen numero de Estradiotes y Arcabuzeros a cauallo para descubrir los passos adelante y al rededor dela hueste, y que vna parte de los cauallos ligeros siguiessse los Estradiotes y Arcabuzeros algo cerca, para reforçarlos si caso fuesse que ellos huuiessse algun rezió y peligroso encuentro, y que las batallas marchassen en buena ordenança en las ordenes y hileras estendidas dela manera como dicho es, con tal que el camino fuesse assaz ancho, o alomenos que cada orden fuesse de diez hombres, porque de marchar ala hila, siendo en tierra aspera y peligrosa es vn muy mal consejo. Las Legiones deurā estar cada vna aparte cō sus carruajes atras en la manera q̄ tengo dicho que las huestes y exercitos de los Romanos yuā quando caminauan por cāpaña: y porque ay d̄ dos maneras de carruages o bagajes, es a saber los que pertenescen particularmentē a los soldados, y los otros carruajes que pertenescen al vso comun de todos, anfi como son las municiones de vituallas, de armas, de artilleria, seria muy biē



diuidir todo este carruage en quatro partes y dar a cada Legion allende de su vagaje proprio la quarta parte destos carruajes publicos, de mas desto seria bueno q̄ el artilleria fuesse partida en quatro partes sino fue se para euitar la embidia que podria auer entre la gente de guerra si los vnos la tuuiesse en guarda y los otros no, o que huuiessen los vnos mas que los otros, y que lo mesmo deurian ser repartidos la gente defarmada y gualmente como son los açadoneros, carreteros, los que traen vituallas, y officiales y otra gente menuda que siguen vn campo para ganar, afin que cada numero de gente armada tuuiesse justamente su cargo, y que los vnos no fueffen mas auentajados o mas cargados que los otros. Mas porque acaesce algunas vezes que se camina por la tierra que no solamente es sospechosa pero de tal manera enemiga que cada hora se temen de ser acometidos, entonces se puede mudar la manera suso dicha del marchar y poner se en otra manera de orden, la qual sea tan buena q̄ la gēte dela tierra, o el exercito delos enemigos no puedan jamas hallar al Lugarteniente ni a sus batallas descuydados de qualquier manera q̄ sea, ni menos darles alguna refriega ni hazer daño a los suyos para huyr del peligro delos acometimientos subditos, y que se hazen ascondidamente. Los antiguos solian marchar cō su hueste quadrada, no que fue se quadrada del todo, mas era ordenada de tal manera que podia combatir a quatro hazes, por lo qual solian ellos dezir que ellos yuan marchãdo assaz en buena orden, siẽdo aparejados a defenderse a qualquier hora que los quisiessen acometer y sin detener su marchar, sino se huuiesse de combatir en batalla ordenada, o que huuiessen de responder a vna grande fuerça de enemigos. De esta manera de marchar me quiero yo ayudar en este lugar, y entiendo de ordenar nuestras quatro Legionnes en esta manera, imitando este exemplo, que su ordenança podra ser uir de regla en vn mayor exercito. Pues para marchar por qualquier tierra sin ser en peligro delos enemigos, y para poder responder a todas partes si acaesciessa que la hueste fuesse acometida de cada parte sin pensar en ello. Han se de ordenar las batallas d̄ manera que la primera legiõ sea al cãton diestro y q̄ los Hastarios desta legion ocupen su lugar acofumbado hazia leuante, porque el presupone que ellos caminan hazia esse lado. Y despues sera menester que los Principes y Triarios se metan todos de vna haz, hazia el medio dia, de manera que ellos y los



Hastarios hagan el angulo derecho, que es la quarta parte del quadrangulo: la segunda legion al canton siniestro cō sus Hastarios de la primera Legion, de suerte que los Hastarios destas dos legiones hagan la frēte deste quadro hazia Oriente, y que dexen en medio entre los dos vn espacio de diez passos de ancho. Los Principes y Triarios desta segunda legion seran hazia Septemtrion, y siendo juntos con sus Hastarios hazen otro angulo, y ansi estas dos Legiones hazen la mitad de vn quadrangulo, y para lo hazer es necessario ordenar la tercera Legion sobre la reçaga destes tales, de tal suerte que los Hastarios hagan la mitad del angulo, y que ellos ayan sus primeras ordenes hazia Occidente para mostrar cara a esta parte si es necesario y sus Principes y Triarios haran la otra mitad del canton, y auran la cara buelta hazia medio dia, y se juntaran a los de la primera Legion, saluo el interualo que deve de auer entre dos, el qual quedara tan ancho como esta dicho, y estos interualos seran guardados tambien entre la gente de las otras Legiones, cō que no lleguen los vnos a los otros, que auran de mirar mucho en ello y que hagan guardar estos interualos. La quarta legion hara ni mas ni menos el canton yzquierdo y metiendo sus Hastarios hazia Occidente, y los Principes y Triarios delante Septemtrion, y tambien los Hastarios de la primera y segunda Legion haran la frente, y los Hastarios de la tercera y quarta Legion harā la reçaga. Los Principes y Triarios de la primera y de la tercera haran el lado derecho, y los Principes y Triarios de la segunda y quarta Legion harā el lado siniestro, y auran estos dos lados la cara buelta hazia las dos Legiones, es a saber los del lado derecho hazia medio dia, y los del lado siniestro hazia Septemtrion. Todas las quales quatro Legiones haran vn quadrangulo, pero no que sea quadrado perfectamente, por tanto sera algo mas largo que ancho, porque desde la frente hasta la reçaga aura mas espacio que del vn lado al otro. El qual quadro o quadrangulo era ordenado de tal manera que los interualos que tengo dicho han de ser entre las escuadras en frente, quando ellas son en su primera ordenança y quedan tambien agora, y que la distancia de vna orden a otra sea siempre guardada segun la forma de las ordenes de los Hastarios de la manera como arriba he dicho. Por esta via el lugar o el espacio que esta batalla quadrada ocupara, podrá tener en ancho. cccclxx. passos y de largo. ccccxc. dentro desta bata-



lla aura vn espacio vazio o plaça, la q̄l occupará en largo. cccclxx. passos  
 y en ancho aura. cccxl. y dentro de ella seran collocados los Coroneles  
 es a saber, el Coronel dela primera Legion dentro del canton derecho  
 ala frente, y el Coronel dela segunda dentro del canton de la segunda  
 Legion, y las otras ni mas ni menos dētro de los cantones de sus Legio-  
 nes con su guarda, para que cada vno sea puesto en tal lugar que pueda  
 ser seguro, y que desde alli pueda mirar por los suyos. El Lugartenien-  
 te general puede estar dentro desta plaça vazia, o en derecho del inter-  
 ualo que esta entre los Hastarios de las dos Legiones dela frente acom-  
 pañado de su guarda y de los que siguen su corneta. Los piq̄ros de los la-  
 dos podran se estar ordenados dentro desta plaçavazia junto a sus esqua-  
 dras, y despues dellos los Arcabuzeros d̄ los lados, todos los quales guar-  
 daran los intervalos como las mesmas esquadras. Quanto a los Capita-  
 nes y otros miembros y oficiales, ellos seran cada vno en el lugar don-  
 de los auemos puesto, y los infantes perdidos serã a los quatro lados fue-  
 ra dela batalla en su ordenança o dentro, y lo mesmo el carruaje y бага  
 je sera dentro dela plaça vazia que estas quatro Legiones hazen. El arti-  
 lleria podra marchar al o largo de los lados y enfrente y en la reçaga. Cõ  
 todo esso la de los lados podra yr vna pieça tras otra, mas la que va en la  
 frente y la dela reçaga marcharan en frente porque de otra manera nõ  
 se podran ayudar de ella quando fuesse necesario, ni deffenderla fa-  
 cilmente si fuesse acometida. Quanto a la gente de cauallo auria de or-  
 denar los Arcabuzeros sobre las venidas, y los Estradiotes tambien al-  
 go lexos de los cauallos ligeros, y que los cauallos ligeros fuesse entre  
 ellos y los hõbres de armas, y que los hombres de armas fuesse por lo  
 menos a cinquenta passos dela batalla ordenados por Decurias senzillas  
 o dobles, o mas sobre las çtro venidas, es a saber, la vna cõpañia d̄ las de  
 la primera Legion seria sobre la frente, y la otra sobre el lado derecho.  
 La vna de las cõpañias dela segunda Legion seria tambien en la fren-  
 te delante su batalla, y la otra al canton siniestro, y las cõpañias de las  
 otras dos Legiones serian tambien en la reçaga y sobre los lados cada vna  
 delante las esquadras de la Legion donde ellos estarian. Vna cosa con-  
 uiene que el Lugarteniente general, tenga en este lugar por regla gene-  
 ral, y es que cada vez que erdenare su exercito para combatir, que no  
 se ordenare en ninguna manera su Caualleria sobre la delan-



tera de sus batallas fino que los meta tan lexos que siendo ellos retraydos, o alaçados, tengan harto espacio para quitarse delante de los peones, porque de otra manera encontrarían las batallas, o bien se aurían de ordenar tantos interualos entre la frente dela gente de pie que la cavalleria se pueda retirar por entre ellos sin romper ni desbaratar sus ordenes, y no se ha de hazer poca estima de este auiso, porque muchos caudillos que no han en ello mirado se han hallado mal dello, y su gente se ha desbaratado y rompido entre ellos mismos, turbandose los vnos entre los otros, y entonces su gente de armas era retirada o alaçada por los enemigos. Pues nuestras quatro Legionés siendo ordenadas como arriba esta dicho, se pueden meter en camino ala hora que bien les parescера, y podrán guardar la suso dicha orden, y aun hazer vna buena entrada. Yo no quiero dezir que caminando sin ser forçados o turbados de enemigos, que les sea siempre necessario tener las ordenes delos Hastarios tan juntas, ni los Principes y Triarios tan cerca el vn soldado del otro como tengo dicho, porque seriã forçados de traer la pica muy derecha y no la podrian jamas poner en el ombro a causa del pequeño espacio que ellos ocuparían lo qual sera muy dificultoso, antes mi opinion es que quando ellos querrian sostener el acometimiento delos aduersarios, que ellos se aprieten y cierrén en tal orden como dicho es. Y si caso fuesse que los enemigos no hiziesse sino escaramuçar para detener los, y que con todo esso ellos fuesse siempre aparejados para romper de vn golpe y q̄ los nros quiesse ganar tierra y no cõbatir, en este caso los soldados podriã llevar la pica derecha hazia arriba aunq̄ fuesse trabajoso, porq̄ la necesidad q̄ ellos terniã de marchar muy ap̄tados les aliuaria el trabajo, mas si ellos no fuesse otramente apremiados, no auia ningũ peligro q̄ ellos alargassen los interualos delas ordenes delos hastarios, y q̄ los principes y triarios occupasse mas lugar en largo para poder mejor calar la pica y marchar mas a su plazer: porq̄ la gēte de armas y los infātes perdidos q̄ estarã al rededor desta batalla quadrada seriã muy bastātes para detener a los acometedores hasta q̄ cada q̄l fuesse metido en ordenaçā, visto q̄ no auria otra cosa q̄ hazer mas q̄ detener los primeros y hazer adelātār los otros, y no es bien recelarse q̄ la gēte q̄ acomete sin tener ordenaçā ni ordē tēga jamas animo ni muy grāde voluntad de acercarse al largor dela pica delos que son bien ordenados, ni los



Arcabuzeros tampoco de vn tyro de arcabuz sino fueſſe que ellos tuuiessen la ventaja en la tierra o asiento, como ſon entre montañas, y que nueſtras Legiones eſtuuiessen en baxo y nueſtros enemigos en alto, o que huuiesse algun grã rio entre los dos, con todo eſſo yo preſupongo que eſta ordenança es ſolamente por lo llano, porque para los lugares diſciles no es buena y entõces quãdo ſe quieſſen ayudar paſſando por las montañas, caſo ſea que el valle fueſſe harto ancho para los reſcebir en eſta meſma orden que ellos marchan, el remedio ſeria ocupar los lugares altos y echar y lâçar a los enemigos. Y de otra manera ſi aſi fueſſe que las Legiones tuuiessen la forma de batalla quadrada o de batallones aparte yo no ſeria jamas de pareſcer que ellas ſe metieſſen en paſſos eſtrechos ſin ſer ſeñores de los lugares altos. Moſſior de Monpeſat quãdo el boluia las compañías en Frãcia q̄ el tenia dẽtro de Foſſan ſiendo le forçado de hazer ſu camino por el val de Prargela, la entreda del qual es muy diſcultoſa y eſtrecha, viendo que lo alto de las montañas era ocupado por la gente de la tierra, y por alguna gẽte de guerra deſpedida, y que aun no auia andado por las montañas media legua, ſin que no huuiesse perdido algun numero de ſu gente, q̄ eran muertos y maltratados por algunos arcabuzeros de los enemigos que eſtauan en lo alto, los quales eſtauan determinados de hazer mucho daño ſino lo proueyera preſtamente. El determino de embiar vna buena parte de ſu gente contra los enemigos para los conſtreñir a que dexaſſen aquellos lugares y echarlos d̄ ay. Y para q̄ los aduerſarios no oſaſſen mas ſeguir o perſeguir los que eſtauan en baxo, el mando a los ſoldados ſuſo dichos partir ſe de alli, y el embio ſobre las alas pa hazer ſu camino por lo mas alto de las montañas coſteando con ſu gente, haſta que los que marchan por lo debaxo ſe hallaſſen fuera de peligro, el qual cargo ſiendo dado al ſeñor Dambres fue tambien executado que no huuo Frances que deſpues reſcibieſſe algun daño, donde antes de eſto todos ſeruian a los enemigos como de blanco a donde todos tirauan, y tambien es eſte el mejor remedio que puede tener en ſemejante caſo: mas ſi eſto es campo llano, los hombres de a cauallo detienen ſiempre a los enemigos a largo, con el ayuda que ellos pueden auer de los arcabuzeros ſin que la batalla ſea en ninguna manera forçada de perder tiempo, por cauſa q̄ los hombres de cauallo podrian entretener a los enemigos con la eſca-



ramuça andado siépre camino sin alongar mucho la batalla ni de tener se en otra manera. Verdad es que para marchar en esta orden quadrada es necessario que la tierra sea muy llana y descubierta para que la batalla pueda siempre quedar en su ordenança. Y a esta causa conuiene tener gran numero de açadoneros, los quales allanen y abrã el camino por dõde el exercito ha de passar, y podran estos açadoneros ser deffendidos y amparados por los Estradiotes, y por los otros q vã a descubrir tierra pues que los contra quien esta ordenança se haze no son bastãtes para romper la menor parte de la gente de cauallo que estan sobre los passos. Y si caso fuesse que sean assaz poderosos para romperlos que descubriessen, la otra gente de a cauallo esta cerca, y a peor librar los açadoneros se podrian retirar dentro dela batalla y la gente de cauallo a los lados si ellos no pudriessen detener a los enemigos de otra manera, por los quales enemigos no se ha de mudar nuestra ordenança sino fuesen tan grã numero que ellos pudriessen acometer nuestras Legiones en batalla ordenada, y aunque este acometimiento no puede ser tan supito q el General no aya tiempo para retirar sus açadoneros y ordenar su gente de tal manera que puedan combatir por venir los enemigos que vienen contra el al passo, dela mesma manera como el marcha cõtra ellos y ansi los vnos y los otros caminã de espacio, q ellos aurã siépre lugar d poder pueer, y cada vno d su pte alo vltimo los q descubré estã ay q auisaran al General a tiempo y entonces el podra meter sus Legiones en la ordenança que auemos dicho, y si el es acometido por esta delante ra no tiene que hazer otra cosa sino boluer las bocãs del artilleria hazia los enemigos y embiar su Caualleria sobre las alas, y que la tercera Legion se buelva a su primer lugar, y la quarta en el suyo, y que los Principes y Triarios de cada Legion tornen a tomar sus lugares, en este medio el artilleria podra hazer su officio y los infantes perdidos con los arcabuzeros a cauallo con los Estradiotes haran tãbien el suyo. El carruaje se retirara alas espaldas delas Legiones con los açadoneros y otra gente defarmada: los quales se podran hazer fuertes luego con las carretas que traen las municiones del artillaria, y otros con los cofres si los ay, y maletas y fardeles, de todo lo qual se podran amparar y rodear si caso fuesse que no tuuiesse lugar fuerte o tiempo de fortificar, aunque yo querria mas detener me entõces para alojarme mas a mi saluo antes



que combatir y no auenturar la cosa sin que primero formassen vn Cãpo, dentro del qual yo me pudiesse retirar si fuesse necessario. Y en caso que el enemigo quiesse acometer las Legiones por detras, y que el Lugarteniente general aya dello algun auiso, no deue entonces sino hazer cabeça de los batallones hazia esta parte, o ala parte donde el piensa ser acometido. Y si fuesse que el enemigo viniessse a acometer por dos partes y que fuesse poderoso para ello, nuestro General deue entonces tomar de la gente de los otros lados que no son acometidos para rehazer los que los enemigos acometen, o bien seria necessario vsar de otra forma de ordenança; es saber, de ordenar los Principes y los Triarios todos en vna haz o frente, o hazer de otra manera que en cada vna Legion a saber retirar o sacar vna escuadra de los Hastarios y meter la con vna escuadra de los Principes, y que se pusiessen en diez ordenes alas espaldas de los Hastarios, y que las otras escuadras de los principes se retirassen mas atras para meterse con los Triarios, de fuerte que en la frente huuiessse quatro escuadras, y en la reçaga otras tantas, y que las dos del medio estendiesssen sus ordenes, y que occupassen otro tanto lugar en ancho como los otros quatro tienen, y q̄ esto se hiziesse en todas las quatro legiões, y esto haziedo auria dos frètes biẽ formadas y cõ esto los lados serian harto fornidos dellos mesmos sin los piq̄ros de los lados q̄ son de sobra o supabũdãtes. Y ya q̄ndo vna haz fuesse rota se podria retirar hazia las dos escuadras del medio para rehazerse de nuevo con ellas. Yo he hablado destas dos formas affaz, por lo qual yo quiero boluer a mi primer pũto. Pues si el General de los enemigos acometiesse nuestras Legiones por tres o quatro partes se podria dezir, o que el, o el nuestro no serian muy cuerdos: porque si vn General es sabio procurara de nunca jamas hallarse en lugar que los enemigos le puedan acometer por tantas partes con gran poder, y es de esta manera. Este que quiere offender a su saluo a otro y a su ventaja, es necessario que tenga de cada parte otra tanta gente casi como aquel (a quien piensa combatir) puede tener entre todos los suyos: pero si nuestro general es tan mal aconsejado que quiere entrar en la tierra de vn Principe su enemigo que tuuiessse tres o quatro vezes mas gente de guerra que el, la razon lo dize que si mal le viniere se quexe de su poco entendimiento, y no del inconueniente. Mas pongamos caso que el General de los enemigos tenga poca mas gẽ



te que la nuestra, y con todo esso para meter nos en desorden acomete por diuersos lugares, podeys dezir entonces que la locura sera suya, y la ventura nuestra: porque para acometer nuestras quatro Legiones en qualquier manera de las suso dichas que sean ordenadas, es forçado de ordenar sus batallas tan esparzidas y menudas que los nuestros facilmente podran acometer ala vna y resistir ala otra, y poresta via ganar la batalla. Nuestro General puede tambien ordenar (si a el le parece) las Legiones aparte, dos a dos, o todas solas en forma quadrada y dexar la plaça vazia en el medio en esta manera: es a saber, que la vna legiõ haga la frente con sus Hastarios y el lado siniestro cõ sus Principes y Triarios, y que la otra Legion hara la reçaga con sus Hastarios, y el lado derecho cõ sus Principes y Triarios, y desta manera estas dos Legiones occuparan. CCXXX. passos de plaça en ancho y en largo. CCCL. El espacio que queda vazio dẽtro ternia. CX. passos de ancho y. CCXXX. passos de largo. Quanto ala ordenança delas Legiones aparte se podria hazer que tres escuadras de Hastarios hiziesse la frente, y que las otras dos se metiesse hazia vn lado, y la otra escuadra o compaõia hazia la otra. Por cõsiguiete q̃ dos d̃las cõpañias delos Príncipes se ordenassen sobre los dos lados detras de los dos suso dichos delos Hastarios en derecha linea, y que la otra hiziesse la reçaga con los Triarios, y de esta manera la plaça que vna Legion anfi ordenada occuparia podria tener CXXXVI. passos de ancho y. CCXIX. de largo. El espacio que yo dexo vazio dẽtro tendria a esta cuenta. XVI. passos de ancho y. XCIX. passos de largo. Esta forma podria seruir todas las vezes que fuesse necesario que las Legiones marchassen por la campaña vna tras otra o solas no siendo acompañadas de algun buen numero de gente de cauallo, y fuessemos proueydos contra las assechanças y apressurados rebatos y acometimientos delos enemigos, y allende de esto tener los enfermos o los heridos ytabiẽ el carruaje en parte fuera dl peligro delos enmigos Y porque para esta ordenança requiere ser la tierra por donde ella passa ancha he y qual, y lo mesmo que ella sea hallada para resistir a gente que acomete sin tener orden y a hurto, y para turbar o embaraçar si pueden los que caminan de esta manera, o alomenos para quedar se con el carruaje. El mejor remedio es (como tengo dicho) de ordenar los soldados en tal orden y concierto, que ellos se puedan defender de



cada lado, y allende desto tener su hacienda y bagaje en lugar seguro, porque de otra manera no seria posible deffender tambien su bagaje si ellas estuuiessen fuera de la batalla para que caminando, o esperando para combatir no se perdiessen mucho dello, por lo qual este modo de ordenar vna hueste contra los enemigos que no se veen sino se recela, es muy necessario. Y esto seria vna cosa muy vtil he importante de acostumbrar nuestros Legionarios a saber se meter juntos y a marchar con gran presteza, siendo ansi ordenadas como dicho es, y haciendo su camino quitar se desta orden, y poner se en la primera forma y manera de combatir que hauemos mostrado, o como las otras, y luego de presto boluer en la ordenança q̄ les auemos dado agora. Y luego otra vez les hagã hazer de la cola cabeça; y de la cabeça cola, y despues d̄ cada vno d̄ los lados agora del vno y otra vez del otro. Esto hecho, por la orden que dicha es, ellos se podran otra vez meter en la primera ordenança, y en estos exercicios sera menester exercitarlos muchas vezes si quieren tener buenos soldados y diestros, porque la disciplina militar no es otra cosa que saber bien començar y executar las cosas suso dichas. En lo qual deurian trabajar todos los Capitanes y caudillos y otros que tienen cargo de gouernar soldados. Y esto haziendo, yo creo q̄ vna hueste o campo seria siempre vencedora y que nunca podria ser rompida. Y si las formas he instrucciones suso dichas parescen en alguna manera asperas y dificultosas, es mas que cierto, que la tal dificultad sera muy facil mediante el continuo exercicio, junto con esto quien se supiere bien ordenar y tener en ellas seabria muy bien meter en orden, y tener despues mas facilmente en las otras que no son del todo de tanto trabajo ni tan dificultosas.

Capitulo.v. La orden que el Lugarteniente General deue poner en la manera y orden del viuir de su exercito, y de que manera los antiguos vsauan de los despojos q̄ tomauan, y allende desto muchas maneras para dañar a sus enemigos, y guardarse de no ser tomado descuydado.





NLO demas vn Lugarteniente general deue ordenar su hueste lo mas sin peligro q̄ sea posible y quitar le todas las cosas que la pueden dañar y que le pueden hazer sus empresas dificultosas. Y entre todas las cosas mas dificultosas, esta es la principal, es a saber tener proueydo el Campo de pan y vino. Los antiguos no tenian cuydado del vino, por que quando el vino les faltaua beuian agua mezclada cō vn poco de vinagre para darle color y fabor, y entre los bastimentos de sus exercitos no se hablaua sino solamente de auer agua y vinagre: assi mesmo estos antiguos no cozian su pan en horno como se haze agora en todo cabo, antes cozian ellos mesmos vnas hogaças con cierta cantidad de harina que les era distribuyda y repartida a la municion cada dia. Ellos tenian tambien algun poco de tocino y no auian otra cosa, de manera que las vituallas de que los antiguos hazian prouision para sustentar vna hueste no era otra cosa que harina, tocino, y vinagre para los soldados, y ceuada para los cauallos. Ellos tenian allende desto gran cantidad de ganado grande y menudo que seguia el campo, el qual ganado por quanto no era necessario que le lleuassen o acarreasen, ni menos ser criado de cosa que se huuiesse de traer, no era carga para la hueste, que era causa q̄ vn exercito del tiempo antiguo caminaua muchas jornadas por lugares desiertos y solitarios sin tener ninguna falta de vituallas por mantenerse de cosas que les podian seguir facilmente. Los soldados Turcos no tienen necesidad de vino a causa de su ley que lo veda, y aun se passan mucho tiempo sin comer pan como tengan agua y arroz, y no se les da mucho por la carne en tiempo de necesidad, porque ellos traen ordinaria mente consigo vnas talegas llenas de cecina, la qual es cortada tan menuda que parece que esta hecha poluo, y para comer esta carne ansi hecha poluos, ellos toman para su comida vn poco, y lo destemplan con agua tibia y despues la sorben, y desta manera se mantienen estos Turcos cō esto si ellos han mucha hambre, y que los suso dichos poluos les ayã faltado, ellos sangran sus cauallos, porque casi todos hazen su guerra a cauallo, y passan algunos dias de hãbre con esta sangre, y si caso es q̄ la hãbre los aquexa mucho, matan sus cauallos y los comen antes que dexen de hazer lealmente lo que toca al seruicio de su principe hasta la muerte, lo q̄ nros soldados delicados no harian, porque con gran dificultad quieren



quierē ellos feruir mas de vn dia si ellos no estā llenos de vino hasta los ojos, o tan hartos que rebienten, y quando yo digo nuestrs soldados, yo entiendo de los de agora, y no de aquellos que se podrian hazer de nuevo, porque les podrian hazer sobrios y templados facilmente, con tal que sus caudillos les diessen exemplo y que no fuessen tan dados a comer y beuer como lo son. Los de Escocia tienen tambié vna buena manera de biuir en tiempo de guerra como Froyfardo lo cuenta, porque primeramente ellos no traen ninguna prouision de pan ni de vino con ellos, y allende desto ellos se passan mucho tiempo sin ello como tengā carne medio cozida, la qual ellos comen muy bien sin pan y beuē agua del rio sin vino, y de mas desto no tienen necesidad de calderas ni calderones, porque ellos la cuezen en las pieles delas mesmas bestias que hā deffollado, y con esto no tienen cuydado delas llevar consigo por estar muy ciertos delas hallar en la tierra donde ellos entiendē hazer la guerra, por lo qual no traen ninguna prouision: de vna sola cosa tienē cargo y es de llevar cada vno vna plancha de hierro y de vna alforja llena de harina con intencion que quando ellos han ya comido tanta dela carne cozida que les parece tener el estomago vazio y flaco, ellos echan entonces esta plancha de hierro en el fuego y destiemplan algun poco de harina con agua dentro de alguna escudilla, y quando esta plancha es bien caliente echan desta harina o massa sobre esta plancha caliente, y hazen vna tortilla dello como bollo y la comen para confortar el estomago. Por esta manera hazen muchas vezes muy largas entradas en tierras de sus enemigos sin hazer gran aparato para ello: y sin gran costa. Nosotros no viuimos tan sobriamente por necesidad que de ello aya, ni que apenas querriamos estar vna sola hora sin tener buen vino y buē pã cozido de horno, ni de otras golosinas como si estuuiessemos en nuestras casas, y que tuuiessemos manera de tener todas estas cosas. Por esto en nuestros exercitos luego ay hābre en ellos porq̄ es muy dificultoso de hazer prouisiō de todas las cosas que pedimos para durarnos mucho tiempo, como tãbien por el gran gasto que hazen delas prouisiones quãdo las tienen, y seria bien reformar nuestras huestes cō vna manera nueva de viuir, no permitiendo que la gente de guerra comiesse otro pã sino aquel q̄ ellos coziessen. Y en este caso seria necessario dar la harina a los soldados, q̄ fuesse vna cierta cantidad para dar a cada vno, agora fuefe



se dada de balde o en pago y cuenta de su pueblo. Quanto al vino el General no ternia necesidad de lo defender a los que trae prouisiones que no lo truxessen en abundancia, ni tampoco auria lugar que el hiziesse diligencia de lo hazer venir en su Caço. Quanto a las otras prouisiones el se podria gouernar conforme a los antiguos, y esto haziendo lo todo bien considerado hallareys que vn Lugarteniente general aliuia su exercito de vn grã cargo y quita vna grãde pesadũbre de si. Y para que nuestras Legiones hallen menos estraño la falta de las vituallas si es menester q̃ lo sufran y que ay necesidad se passen sin beuer vino y sin comer viandas exquisitas, yo seria de opinion que yendo y viniendo a los alardes que el vino les fuesse deffendido y el vso del pan cozido al horno y de la carne, excepto el tocino del qual yo haria prouision por los lugares por dõde huuiessen de passar y aposentar por el camino, y que en lo demas ellos lleuassen a cuestras toda la harina que les fuesse necessaria para el camino si bien les pareciesse: porque bastimento yo no les haria apañar ni otra cosa alguna. Mediante esta orden los soldados se acostũbrarã a sufrir qualquier necesidad quando fuesse menester, y la tierra por do passassen no padesceria tãto mal, y los soldados serian menos inclinados a ruydos y debates entre ellos, que no son quando tienen abundancia de vituallas. Resta de hablar de los despojos despues que hã auido la victoria, o yendo o caminando por tierra de los enemigos, o tomando alguna villa, o rescatando la tierra y villas por dõde passan y por los presos que pueden ganar de muchas maneras, porque es bien que se entienda de quẽ manera los antiguos se gouernauã en tales hechos, y sobre esto se ha de considerar como las guerras del tiempo de agora empobrescen tãbien a los Principes que vençen como a los que pierden lo suyo, porque si el vno pierde la señoria o parte de sus tierras, el otro gasta sus thesoros y hazienda: lo q̃ no acaescia los tpos antiguos, a causa q̃ el vencedor se enriquecía del bien y de los despojos de los enemigos, y q̃ en nuestro tiempo no se haze tal cuenta de las cosas q̃ se hã conquistado, como se hazia de las d̃ entõces, antes todo lo dexauã a los soldados q̃ es causa d̃ dos grãdes d̃fordenes, la vna es esta q̃ tẽgo dicho d̃ se èpobrescer, y la otra es q̃ los soldados se hazen mas codiciosos de saquear y tãto menos cuydadosos d̃ guardar la ordẽ d̃ la guerra, por q̃ muchas vezes se a visto q̃ la cobdicia d̃ lãq̃ar ha vécido al q̃ era victorioso, como acaescio a los

Franceses



## LIBRO QVARTO

Fráceses en Guynegaste q̄ la batalla era del todo fuya si los Francos ar-  
 cheros no se detuuierrã en los despojos, lo q̄l les costo muy caro por q̄ to-  
 dos fuerõ muertos. Los romanos q̄ han sido jütaméte llamados los mae-  
 stros deste exercicio, proueyeron cuerdamente en estos dos incõueni-  
 tes, porque era costumbre que el despojo que se ganasse fuessè del co-  
 mun, y que el consul lo repartiessè despues en nombre del comun, co-  
 mo a el le parecia. Y a esta causa ellos tenian Questores que eran como  
 agora los Generales delas finanças, a saber Theforeros y Contadores,  
 en mano delos quales eran depositados todos los despojos, y todos los  
 rescates que se hazian, dlas quales cosas el consul se ayudaua para pagar  
 el sueldo de su gente, y para socorrer los heridos y enfermos, y para dar  
 orden en las otras cosas tocantes ala costa dela hueste. Pero con todo es-  
 so el consul podia permitir el sacos a los soldados y lo hazia algunas ve-  
 zes, y esta licencia nunca cauõ desorden, porque la hueste delos ene-  
 migos siendo rota, todo el despojo se metia en medio, y luego era repar-  
 tido a cada vno segun su calidad y estado y segun su esfuerço y valor, sa  
 el qual uso era causa que los soldados tenian mas ojo a vencer que no a  
 quear, y tambien que las Legiones no se detenian en seguir los que hu-  
 yan sino que ellas quedauan firmes en su orden sin peligro q̄ solo esto  
 era a cargo dela gente armada ala ligera que tenian cargo de seguir la vi-  
 ctoria: porque si la presa fuera del primero que la tomara, imposible fu-  
 era detener las legiones en su orden y dar libertad a los otros d hazer su  
 prouecho. Por esta via el Theforo comun se augmentaua en gran ma-  
 nera, y esto era causa que vn consul traya tanto dello en su triumpho a-  
 uiendo lo cogido en los sacos y rescates. Los antiguos hazian vna otra  
 cosa bien considerada, es a saber, que ellos querian que la tercia parte d  
 el sueldo que ellos dauan cada mes a cada soldado fuessè secrestada en po-  
 der del Alferes, el qual no tenia comission dela poder dar, hasta que la  
 guerra fuessè fenescida, y para hazer esto les mouian a ello dos cosas, la  
 vna para que el soldado ahorrasse alguna parte de su sueldo (por q̄ sien-  
 do la mayor parte mancebos sin cuydado tenièdo mas dinero en su po-  
 der tanto mas gastan sin tener necesidad para ello) la otra razon es por  
 que el soldado combate siempre con mas animo y defiende con mayor  
 voluntad a aquel que tiene su hazienda en rehenes. Esta manera pñes  
 los hazia ricos y valientes, delo qual nos auiamos de ayudar, y por cõfi-  
 guiente



guiente de los otros de que auemos hablado, quien quisiere reduzir el estado dela guerra en estos terminos. Yo torno a hablar del officio del General que quiere guiar seguramente su hueste caminando en campaña y de vn lugar en otro por que muchas vezes acaescen accidentes que traen consigo grandes peligros, y para desuiarse dellos me parece que el buen juyzio del Lugarteniente general en este caso ha de proueer, y la virtud y esfuerço de los soldados tambien: por lo qual sera bueno hablar algo dello. Por tanto yo digo que cada y quando que vn general va por campaña con grande exercito, o pequeño, el se deue guardar sobre todo de las emboscadas y assechanças de los enemigos dentro de las quales puede caer en dos maneras, porque pueden caer en ellas sin pésar en ello caminando, o que son atraydos a dar a ellas por industria del enemigo con descuydo. Y para desuiar deste peligro es necessario que embien siempre delante, hombres de cauallo y corredores que descubran el campo en dos o tres escuadras, los primeros deuen correr de vna parte a otra descubriendo, los segundos sean assaz fuertes para hazer les escolta y sostener los si fuessen acometidos, y los terceros deuen ser aun mas fuertes para poder resistir vn buen numero de enemigos si les diessen en cara, y esto deue ser hecho tanto mas con cuydado quanto es mas aparejada la tierra para las emboscadas, como son tierras de montes o montañas, porque las emboscadas se meten comunmente dentro de los montes o detras alguna cuesta, o montaña, tambien se meten algunas vezes detrás de las baricauas o barrancos y fossos: o alargo de los rios quando las orillas son altas y dentro de los valles, y algunas vezes dentro de las casas o detras algunas murallas viejas y antiguallas. De manera, que vna emboscada se puede poner en qualquier lugar por poco q̄ este encubierto, principalmente los de pie, los quales se pueden echar en tierra para ser menos descubiertos. Mas assi como vna emboscada o celada quando estan sin sospecha o que no miran en ello puede succeder dello grã daño, pero assi apcebiendose o mirado en ello sera poca parte o ninguna para dañar proueyendo en ello. Las aues y el poluo hã muchas vezes descubierta al enemigo, porque cada vez que vuestro enemigo se acerca a vuestro exercito se puede conoscer su venida por el poluo que la gente alza. A Emilio Paulo Consul de Roma hauiendo de passar por vn monte con su hueste, viendo de lexos que muchas aues se auian le-



cantado de supito, el coniecturo que en el agua hauia gente escondida, y esto por razon de las aues que rebolauan sin cessar espantadas. Por lo qual el embio sus espías para saber lo que era, y auiendo hallado que x. M. Boyanos que estauan emboscados para tomar le descuydado passãdo, el hizo boluer las Legiones por otro camino que sus enemigos no pensauan, y por esta manera el desbarato y des hizo a los que le pensauan romper. Así mismo Thyameno hijo de Horestes siẽdo aduertido que sus enemigos ocupauan lo alto de vna montaña por donde el y su gente auian de passar, y auiedo sido auisado por los que descubriã el cãpo, los quales le hizieron entender lo contrario delo que le auian ya dicho, y como el mismo Thyameno con confiãça desta nueua fuesse metido en camino el vio vna grande manada de aues que auian salido del lugar donde el sospechaua, las quales bolteauã y rebolauan por encima sin se assentar, que fue causa de hazerle entender las assechanças y celadas de los enemigos, y busco otro camino para passar. Quanto al segundo caso, q̃ es de ser atraído y lleuado por engaño al lugar donde esta la emboscada, el General deue estar siempre sobre auiso y nunca deue dar credito alas cosas q̃ no traen color de verdad, así como si el enemigo le metiesse alguna presa delante, como ganado, o otra cosa, el puede creer y ser cierto q̃ el engaño esta escondido en esta presa, y q̃ es la verdadera encubierta para le engañar, y despues si vna grũessa cõpañã o escuadra de enemigos huye de vn numero pequeño de gente, o q̃ vn peq̃no numero de enemigos osa acometer vna grãde escuadra de los suyos, el puede ser cierto q̃ esto no se haze sin cautela. Tãbien si los enemigos bueluen luego las espaldas huyẽdo sin causa el General puede ser cierto q̃ ay en gaño. Verdad es q̃ algũas vezes q̃ estas cosas se hazen sin pensar en ninguna malicia, especialmẽte si los q̃ hazen estas algaradas tienen tanta razon de dubdar, o auer miedo de su parte, como los otros de la suya. Cõ todo esto lo mas seguro es en tales trãces q̃ tomen todo lo q̃ se haze de la parte de los enemigos por lo peor, si no tuuiessen auiso cierto del estado en q̃ estan sus cosas. Allẽde desto nõca se ha de pẽsar q̃ el enemigo no se pa hazer cuerdamãte su hecho. En este caso si el general no quiere engañarse así mismo y q̃ quiera ser puesto en menos peligro, el deue tener entõces en mas a su enemigo quando le siẽte flaco y mal aconsejado, y en este caso le conuiene viar de dos terminos diuersos. Primeramẽte el



le deue recelar en su pensamiento y en su ordé, mas despues le deue menospreciar en su hablar del, y q̄ por todas estas demóstraciones exteriores haga poco caso de el. Esto haziendo el conosciere q̄ este modo postremo sera causa q̄ sus soldados tendran mayor esperança dela victoria contra sus enmigos, y el otro modo le hara cauto y auisado para se guardar de ser acometido descuydado. Lo qual es mas q̄ necessario quando está en tierra de enemigos a causa q̄ estan mil vezes expuestos a muchos peligros, o mas q̄ podrian auer en vn dia d̄ batalla. Por lo qual vn general deuria ser diligéte en gran manera a tales tiempos, y deuria tener pintada y traçada toda la tierra por donde el camina, de tal manera que el supiesse todos los lugares dela prouincia, las distancias de vna villa y vn lugar a otro, los caminos, las sendas, las montañas, los rios, las lagunas, y todas las otras calidades. Y para saber bien todo esto es necesario q̄ atrayga a si por diuersas maneras los q̄ saben la tierra, y despues les puede preguntar con gran diligencia y saber dellos la verdad. Esto hecho las palabras delos q̄ entendieren anfi estas cosas, seran cotejadas las vnas con las otras para saber si ellas seran semejantes así, o contrarias. Y para ser dello mejor certificado el deuria embiar de su gente de cauallo algo adelante en la tierra y conellos algunos capitanes sabios, no tanto para descubrir el estado y fuerça delos enemigos, como para reconoscer la tierra y mirar si la descripcion y sitio dada por los otros seria verdadera, y si sus dichos son conforme ala verdad. En vna otra cosa es necesario que mire mucho y este bien en ello, y es hazer que se guarde bié quien son los q̄ guian su hueste, porq̄ muchas vezes estas falsas guias han sido causa dela perdicion de muy valerosos hōbres y los espiones también, y para ser bié seruido de ellos les han de prometer que seran muy bien gualardonados de su trabajo y auiso haziendo bien y fielmente su deuer y officio, y no haziendo los tales esto y los engañassen, los amenazassen de muerte. Sobre todo que su exercito no sepa jamas el lugar donde le quiere llevar, porque en todo el hecho dela guerra no ay cosa mas vtil y provechosa que tener secreto lo que se entiende hazer, y para que vna hueste no pueda ser turbada y espantada con algun acometimiento no pensado los soldados deuria ser aparejados cada hora para rescebir los enemigos, quiero dezir ser todos auisados y aconsejados prestos y apunto delo que han de hazer si a caso es q̄ sean acometidos de noche o de dia,



en tanto que ellos reposan, o quando caminan, porque las cosas proueydas offenden tãto menos aun se ha de notar este auiso y seruir se del quãdo marchan en campaña, y es que la vna parte de el exercito no se alexe de la otra, porq̃ algunas vezes los vnos van muy aprisa, y los otros muy de espacio, es necessario collocar algũos caudillos expertos atras y adelante y entre las batallas los quales tengan cargo de hazerles guardar el passo, y de vna mesma forma y a vn tiempo deteniendo a los que se adelantan mucho, y solicitando los otros que caminan poco. Y si el general no haze lo que yo digo, es forçado que la ordenança quede rala en poca de hora, que puede ser causa muchas vezes de meter la hueste en rota o ser del baratada. El passo de cada vno sera pues metido segun la sonada delos atambores, y ansi el marchar sera yqual. La ordenança senzilla de cada Legion en el tiempo que ellas marchan juntas (quiere dezir vna tras otra y que ellas sean algo lexos delos enemigos) deue ser de .xxj. hõbres por orden o rengleras, quien quisiere ordenar prestamente las Legiones en batalla, por la qual se auria de dar ordẽ que el camino por dõ de ellas huuiessẽ de passar fuesse alomenos assaz ancho para rescebir este tal numero. El General deue tambien considerar la costumbre y calidad de su enemigo, es a saber, si tiene por costũbre de acometer de mañana o ala tarde o de noche, y lo mesmo si es mas poderoso de gente de pie o de gẽte de cauallo para q̃ el se puea sobre ello como le pareciere.

Capitulo. vj. De que manera vn Lugarteniente general se puede gouernar quando se siente muy flaco o menos poderoso para esperar a sus enemigos, con ciertos ardides y cautelas para escapar del peligro quando es en el caydo, y otros auisos para tener la ventaja sobre ellos.



**S**IGVESE se que hablemos de algun accidente particular. Acaesce muchas vezes q̃ vn General lleva o alça su campo de cerca delos enemigos por sentirse menos poderoso, y desta manera no se determina de aceptar ni de presentar la batalla, antes la rehusa a todo su poder. Cõ todo esso los enemigos tiene siempre alas espaldas y procuran de alcançarle quanto



pueden. Y porque este General haze tãto que llega a la orilla de vn grã  
 derio, el qual le quita el tiempo de passar le prestamente, en tanto que  
 el enẽmigo esta para alcançarle quando este eneste punto, y lo me-  
 mo para forçarle a combatir contra su voluntad. El remedio eneste ca-  
 so es hazer segun el exemplo de Sertorio, el qual teniendo los enemi-  
 gos sobre el, y siendo llegado ala orilla de vn rio que le conuenia pas-  
 sar, el fue de auiso para detener sus enẽmigos en tanto que el passaria,  
 de ceñir su Cãpo de vna trinchea a manera de media luna, y hazer la en-  
 chira de leña buena para quemar, lo qual fue hecho, y despues le puso  
 fuego, la llama del qual fue tan rezia, que los enẽmigos no se osaron a-  
 uenturar de passar adelante, por lo qual el passo el rio libremente y se  
 saluo. Pelopidas Thebano hizo lo mismo en Thessalia. Hannon sien-  
 do encerrado de sus enẽmigos, cerco el lugar por donde el queria esca-  
 par de muchos manojos sin tener trinchea y hizo poner el fuego, y si-  
 endo los enẽmigos llamados para guardar las otras salidas (por q̃ ellos nũ  
 ca pẽsaran q̃ el passara por alli) y el salio con su gẽte por mitad del fuego  
 auiedo dicho a sus soldados q̃ cubriessen la cara cõ los escudos y las pier-  
 nas cõ los sayos. Quintio Luctacio estãdo en aprieto por los Cimbros  
 que eran llegados a el a la orilla de vn rio, el hizo semblante de los espe-  
 rar, por tener mejor comodidad y tiempo y lugar para passar, y pa-  
 ra esto fingio de poner su campo eneste lugar, y mando hazer algunas  
 trincheas y plantar algunos pauellones, y embio tambien parte de sus  
 moços al forraje: por lo qual los Cimbros pensaron que los Romanos  
 descãssassen eneste lugar toda essa noche. Y por que ellos començar-  
 on a alojarse de su parte, y se diuidieron en muchas partes, assi para yr  
 al forraje, como tambien para dar orden de cobrar algunas vituallas.  
 En este medio Luctacio auiedo mirado su continencia hizo luego lla-  
 mar los que hauian ydo al forraje, y luego en la misma hora passo el rio  
 sin ser impedido en nada, por causa que los enẽmigos siendo esparzi-  
 dos como dicho es, nũca le huieran acometido en tal estado. Y tam-  
 poco no hauia lugar para que se pudieffen juntar luego para seguir les.  
 Cresso viẽdo que no podia passar vn rio a vado llamado Halis, y que  
 tampoco no tenia barcos ni manera o materia para hazer vna puente so-  
 bre el rio, hizo hazer vn gran fosso el qual salia desde el rio, y passaua  
 detras de su Campo, y quiso que fuesse tan hondo que la madre del rio



o alomenos lo mas rezió della pudiesse salir su primer canal, lo qual fue hecho, y el rio menguo de tal manera que fue muy facil de passar despues casi a pie seco. Quanto a los rios que tienen buenos vados siendo en gran manera rezios de corriente y largos de passar, assi a los de a pie como los de cauallo, no se ha de hazer otra cosa sino meter parte de la gente de cauallo los mejores encaualgados en lo alto del rio contra el hilo del agua, para sostener y romper lo mas rezió, y que la otra parte se meta en lo baxo, dexando vn passo ancho entre dos, por el qual los peones y los otros mal encaualgados podrá passar sin peligro. Y si caso fue se que el agua derribasse alguno, los que seran abaxo le socorreran y alçarán. Tambien se passan los rios que no son vadeables con puentes sobre barcos, los quales juntamente con los barcos los pueden traer con el campo o exercito como lo auemos visto en nuestro tiempo que el rey de Francia a hecho hazer vna, la qual era assaz rezia para sustentar gran carga, y lo mesmo la mayor artilleria passaua muy segura por encima, y con todo esso era tã portatil y muy facil de traer, porq̃ vna carreta traya ligeramēte vno de estos barcos y tablas q̃ se metiã encima. Puede se hazer tãbiẽ muchas maneras de puētes para passar de p̃sto los rios, mas la de los barcos es la mas segura, porq̃ los enemigos si ellos estã de la otra parte estornan algunas vezes de assentar la puente, o que desfiẽde el passo y el lugar, yo no se mejor exemplo para vencer esta dificultad q̃ es imitar a Cesar, el qual teniendo su hueste sobre la frontera para passar en Auernã viendo que Vercingetorix tenia el otro lado, el qual hauiendo hecho derribar todos los puentes y por esta causa no podia passar, el tuuo auiso de caminar algunos dias al largo de este rio esperando hallar alguna ocasion para poder passar: mas por que los contrarios marchauan de la otra parte del rio al yqual del con intencion de deffenderle el passo si se ponía a ello. Cesar estuuo muchos dias que no podia hallar manera para passar, mas al cabo halló vn lugar assaz encubierto de arboles donde se alojó, ala mañana se detuuo alli con algun numero de los suyos, y embió los otros restantes de su hueste y les mado que siguiessen su camino como los dias passados costeano el rio. Y esto hizo, el con intencion de rehazer alli la puente que hauiendo sido rompida pocos dias antes, despues que supiesse que sus enemigos fueffen llegados a quella noche a repolar, y asi fue hecho: porque Vercingetorix pen



fando que todos los Romanos estuuiesen juntos, continuo su camino tambien, y no se recato jamas del ardid de Cesar hasta que la puente fue primero rehedificada y fuerte. Hablemos tambien de vna hueste que se halla encerrada entre dos montañas muy altas, donde no ay mas de dos salidas, es a saber, la de delante y la por donde han entrado. Y pōgamos caso que estas dos entradas o vias sean ocupadas por los enemigos, y lo alto de los montes tambien, el mejor remedio es hazer vn foffo grande hazia la parte por donde el exercito ha entrado, afin que los enemigos piensen que esto es para los detener en tanto que ellos se efforçauan de hazer abrir el passo de delante, y para confirmar mejor su opinion, hara semblante de marchar mas adelante para hazer fuerza a los que detuuieren el passo, y entonces sera gran marauilla si los de detras, y los de los lados no desamparan el lugar para hazer se mas fuertes en los otros lugares donde ellos piensan que nuestra gente ha de combatir a los suyos, y si caso es que ellos desamparen lo de atras, no es necesario de hazer otra cosa sino echar luego vn puente sobre el foffo, y boluerse por donde auran entrado, y de esta manera escapo Pericles del peligro de los Peloponenses. Quinto Fabio con su Romano siendo encerrado dentro de las montañas de Genoua sin poder salir sino se ayudasse de algun ardid, embio vn buen numero de Numidianos a cauallo hazia la vna parte que los enemigos guardauan, los quales se pusieron luego que los vieron en batalla para deffender el passo: mas viendo que los Numidianos no hazian muestra de forçar el passo, y allende de esto que ellos estauan en ruyn orden y sus cauallos muy flacos, ellos los tuuieron en tampoco que gran parte delos que la guarda de aquel passo tocava se retiraron a sus aposentos, y los otros salian de sus lugares para mirar de mas cerca las batallas que los Numidianos hazian expressamente para los engañar: dōde se figiuo que los Numidianos entendieron la mala guarda que los enemigos hazian, por lo qual dieron de las espuelas a sus cauallos todos juntos con tanto animo sobre los enemigos q̄ los rôpiērō y escaparon deste estrecho, y despues de auer ansi escapado ellos comēcarō a correr y saçar la tierra en tal manera q̄ a los enmigos les fue forçado dexar la salida libre al cōsul y a los suyos para entender en la defensa de su proprio bien y hazienda, lo qual era saçado y destruydo cada dia por los Numidianos. Brasidas Lacede-



monio siendo acometido de vna gran multitud de Athenienses cerro y aпто su gente junta lo mas q̄ pudo, por lo qual sus enemigos tuuierõ lugar de le encerrar, mas despues que el se vio encerrado, el acometio con rodos los suyos sobre la mas flaca parte delos enemigos, y por aq̄lla parte hizo lugar a fuerça de armas por donde passo. Marco Antonio como caminasse retirandose dela tierra de los Parthos, donde Crasso hauia sido muerto no muchos dias hauia, viendo que los enemigos ordinariamente le acometian alas mañanas y que le escaramuçauan y enõ jauan todo el dia hasta que se aposentaua: y que entonces le dexauan en paz, y se yuan aposentar lexos de su campo para con menos dificultad caminarlo que le restaua de su camino, el determino vn dia de no defalojar hasta que fuesse medio dia y mas y así lo hizo: por lo qual los Parthos pensando q̄ los Romanos no hauian de defalojar se hasta otro dia, se boluieron a sus aposentos, y Marco Antonio luego incontinentemente camino despues, el qual tuuo harto lugar de caminar lo que restaua del dia sin ser molestado en ninguna manera. Sobre este caso yo puedo hazer mencion de vna cosa que sus soldados hizieron por su consejo para se cubrir dela multitud delas flechas que los Parthos tirauan sobre ellos, y es de ponerse de ynjos con vna rodilla en tierra cada vez que los Parthos venian a desarmar sus arcos contra ellos, y que la segunda orden delas batallas metiessse sus escudos sobra las cabeças dela primera orden y los dela tercera sobre los dela segūda y la quarta sobre los dela tercera, y así sucesiuamente, de tal manera que todas las hileras se hallauan cubiertas como si fueran debaxo de tejado, la qual manera podria ser guardada en nuestro tiempo por nuestros Legionarios mediante sus rodelas, si caso fuesse que ellos viniessen alguna vez en peligro delos Arqueros: durante la guerra delos Ingleses los paueses eran en vso, los quales no serian malos en el tiempo de agora, cõ tal que ellos fuesen hechos de tal manera que los arcabuzazos no los pudieffen pasar, y tener vna hilera delante de cada batallon, y que ciertos hombres fuesen deputados a llevarlos: para que las primeras ordenes delas batallas se hallassen enteras quando viniessen alas manos con los enemigos. No quiero olvidar en este lugar vna regla general en el arte de la guerra, la qual es de grande importancia: es a saber, de hazer lugar y passo a los enemigos algunas vezes quãdo son de tal manera cercados q̄ no pueden



den escapar por ninguna parte, sino q̄ huuiessen alguna gran ventaja sobre ellos, porque ay gran peligro en q̄ nos hagan algun daño grande viendose desesperados: porq̄ los buenos soldados que no hazen caso de morir mas de vna sola vez, efforçar sean de vender bien caramente su sangre de fuerte que sea de ello memoria para siempre, y muchas vezes esta desesperacion es causa dela salud delos que se hallan en este peligro a causa que ellos hazen entonces de necesidad virtud, como fue necesario q̄ los Ingleses hiziesen en la batalla de Poicties, donde ellos eran vna muy pequeña compania de gente cercada de todas partes de vna multitud de Franceses q̄ no querian auer mucha merced dellos. Por lo qual como desesperados de escapar de sus manos los Ingleses se detuieron todos juntos y a vna voz, y era q̄ les era mas honroso ser vencidos combatiendo con grande animo y virtud (aunq̄ deuiessen todos morir) que no escapar para ser vituperados despues toda su vida, y con esta determinacion ellos combatieron tambié q̄ los Franceses que erã diez cõtra vno fueron vencidos y rotos y el rey Iuã preso. Por rãtões bien q̄ los hõbres seã clemétes en tal caso, especialméte quãdo esta en vna batalla q̄ los enemigos se deffiende como por fuerça, y valdria mas hazerles camino por algun lugar dando les esperança de poder se saluar que no del hazer los de todo punto y caer en peligro de ser vécidos o pder muchos delos suyos: porq̄ el passo q̄ les hazen no es para dexar los yr del todo, antes no es otra cosa sino buscar mejor manera para los romper, pensando ser libres y fuera de peligro, y q̄ entõces cada vno delos q̄ se defendieran con grande animo siendo constreñidos de lo hazer, no procurã ni miran por otra cosa sino en saluar se: por lo qual ora dela vna parte ora de la otra todos procurã de se saluar, y esto haziendo todos jutos se hazerõ romper, por quanto cada vno entiède en guarescer asi mismo. Tãbié deué dar passo a vn exercito de enemigos quando parece ser assaz fuerte para deffender se en campaña, si caso es q̄ el se quita del lugar sin combatir mostrando q̄ no es bastante para sus enemigos, o q̄ el no osa esperar, porq̄ solo el apartarse q̄ haze ayuda en gran manera ala reputacion deste a quié el lugar q̄ da libre, y quanto mas este exercito se retira secretaméte y escõdida, tãto mas se augméta la fama d̄ste tal caudillo. Como dezia Scipiõ q̄ no solaméte auian de dexar el camino franco a los enemigos para q̄ huyan, mas aun selo deuiã aderesçar y abrir para q̄ huyesen.



sen. Este proposito requiere tambien que nosotros hablemos de vn grã  
 de punto, es a saber en que manera se puede retirar vna hueste delãte de  
 otra quando se siente no muy bastante para combatir cõ sus enemigos,  
 o para los esperar, q̃ los buenos Capitanes bien experimentados afir-  
 mã que en todo el hecho dela guerra no ay cosa mas peligrosa que quã  
 do vn General se retira de delante de sus enemigos sin combatir. El qui  
 ta entonces el animo a los suyos y da lo a los otros, mas porque estas co-  
 sas acaescẽ muy a menudo, se ha de dezir por quales maneras se podriã  
 retirar sin muy gran peligro. Primeramente es necessario que los solda-  
 dos no sepan q̃ el General se retira para huyr de no combatir, antes que  
 ellos tengan por opiniõ que esta retirada se haze para atraer los enemi-  
 gos en algun lugar mas comodo enel qual ellos esperan aprouechar se  
 mas dellos o dar les a entender que es con intencion de hazer que les si-  
 gan para lleuar los enemigos en alguna celada, porque de otra manera  
 quien no alegasse a sus soldados alguna razon verisimile del tal aparta-  
 miẽto, es forçado que los soldados piensen que su General se retira por  
 miedo o temor de los enemigos, no teniendo esperança si ellos vienen  
 de los poder resistir si llegan al combate, por la qual desesperacion ellos  
 caen en tal pauor de si mesmos que por poca fuerça que los enemigos  
 les hagan ligeramente huyen, especialmente si es de noche, porque di-  
 zen que la verguença cierra de noche los ojos y no ve nada. Es pues  
 necessario alçar el real en tales lugares con tanto silencio que los enemi-  
 gos no lo puedan sentir, porque seria peligroso que entonces los ene-  
 migos no hiziesen algun acometimiento o refriega mediante la qual  
 los que fuesen ya atemorizados podrian ser facilmente desbaratados.  
 Por lo qual los que han sido constreñidos algunas vezes vsar de retirar-  
 se de tal manera, metian su gente de cauallo de vna parte y de otra de los  
 dos lados a manera de dos çarçales alo largo, y dexauã vn camino entre  
 dos, por el qual los peones se retirauã siendo amparados dela gẽre de ca-  
 uallo, de tal manera q̃ con dificultad podiã ser sentidos dlos enemigos,  
 y deste modo haziã marchar sus batallas vnã tras otras. Y entonces quã  
 do la vna era en saluo haziaffe fuerte en algũ lugar de fuera d̃ vista dlos  
 enemigos esperãdo q̃ los otros llegassen, los quales se retirauã dela mes-  
 ma manera como la primera, y finalmente todo el exercito se ponía en  
 saluo. Ha se de presuponer o estimar q̃ esto se hazia de dia y q̃ hauia de  
scr



ser en alguna cãpaña encubierta o yguat: porq̃ por poca mōtaña q̃ los e-  
 nemigos tuuiesse, a su mādār ellos huuieran descubierto fácilmente su  
 yda. La orden q̃ vna hueste del tiẽpo antiguo guárdaua retirandose de  
 noche era tal. Primeramente despues de auer mirado por qual parte se  
 haviã de saluar, y con q̃ voz y a q̃ son de trõmpeta auian de ser apareja-  
 dos para partir se, el General embiaua vn buen numero de gente arma-  
 da ala ligera como son los infantes perdidos q̃ yo he ordenado en este li-  
 bro, los quales se deuiã de apoderar delos lugares mas fuertes secretamẽ  
 te y de todos los passos estrechos por donde el cãpo se deuia retirar, y  
 quãdo el General pẽsaua q̃ ellos lo haviã ocupado todo, se metia en ca-  
 mino con su exercito y seguia los primeros lo mas secretamẽte q̃ podia  
 y si los enemigos sentiã su yda ellos procurauã de ganar los passos q̃ su  
 gente tenia con la mayor diligencia q̃llos podiã sin con todo esso rom-  
 per su orden, y si en retirãdose assi eran perseguidos, su gente ligeramen-  
 te, armada (porq̃ auia detenido con ellos la mitad o mas) q̃ dauã en la re-  
 çaga y a los lados con la caualleria, todos los quales juntos resistiã con to-  
 do su poder escaramuçando y sin detenerse mucho en vn lugar y siguiẽ  
 do las batallas lo mas cerca q̃ podian, porq̃ delos alongar no fuera biẽ a-  
 cõsejado, en este instante las batallas y ellos mesmos ganauã camino de  
 tal manera q̃ por marauilla erã enojados de sus enemigos ni estoruados  
 de llegar al passo donde les aguardauã, y frẽdo alli llegados todos se de-  
 teniã y cãpeauan alli, y si el lugar era proprio para ello y q̃ ellos conof-  
 ciesen su ventaja y para auer lo que les era necessario sin peligro y para  
 ser focorridos a pesar de sus enemigos, de otra manera ellos passauã ade-  
 late, y la gente ligeramente armada q̃ venia tras ellos en la reçaça mar-  
 chauã entõces en la frẽte y toda la hueste les seguia, y los q̃ auia occupa-  
 do los passos de antes los quales erã frescos y reposados estauã en la reça-  
 ga y resistiã a los enemigos en rãto q̃ los otros ganauã tierra y ellos rãbiẽ  
 siẽpre a sus espaldas escaramuçãdo y lãçando los enemigos hasta llegar  
 al lugar de su aluergue. Y esto es quãto a los q̃ se retirauan viendo los e-  
 nemigos q̃ era muy mas dificultoso q̃ si se fuessẽ ptidos sin ser d̃scubier-  
 tos de buẽ rato despues q̃ ellos se auiaã alongado o hasta la mañana, por-  
 q̃ ellos huuierã tenido harto t̃po entre rãto para alexarse de sus enemi-  
 gos. Y los q̃ quierẽ partirse anfi sin q̃ lo sep̃n sus enemigos deue vfar de  
 todos los terminos q̃ los puedẽ hazer entẽder q̃ ellos estan siẽpre dẽtro  
 de



de su fuerte, y por esso no se han de matar los fuegos en vn buen rato, sino que los hagan de manera que duren hasta el dia, y para esto echa en el fuego mucha leña, y allende de esto, han de liar los cuerpos de los muertos o atar si los ay, al rededor de los reparos, los quales los hagan tener con algunas estacas o palos, y que los vistan con sus armas como si estuuessen viuos, o poner en su lugar algunos maderos vestidos como soldados o henchir los vestidos de paja o heno y dexar algunos capaces a lo largo de los reparos, y méter en ellos algunos palos para que representen los arcabuzeros con mechas encendidas, porque la vna de estas cosas seruirá para la noche y la otra para el dia. Y allende de esto podrian dexar algunos perros, bueyes, afnos, y caualllos atados a algunos arboles dentro en el real, porque el ladrar, y rebuznar, y relinchar de los quales hiziesse entender a los enemigos que la gente estaua aun ay. Y aun gallos si los soldados los tuuiesse (por que los Alemanes y Suyzaros los tienen) no seria sino bueno dexar los atados por los pies, y hago mi cuenta que estos ardidés ayudarian a encubrir la partida de la hueste, y entonces quando el artilleria no se podria saluar la aurian de romper y llevar las piezas para lo tornar a fundir algun dia, o enterrar la de tal manera que fuesse muy dificultoso hallar la, y a peor yr no podria sino perderse quando cayesse en mano o poder de los enemigos, en lo qual no seria tan grande la perdida, y que el daño que podria caer sobre los hombres no fuesse mas de temer, porque se puede cobrar artilleria con menos dificultad q̄ no los hōbres, y los buenos soldados q̄ serã ya de hechos para la guardar: mas el dia de oy nosotros hazemos tan grande estima, y tenemos tanto cuydado en la guardar y cōseruar, que olvidamos casi todos los otros negocios, haziendo cuenta que como ella se pueda saluar que es el todo, y si la dexassen que todo seria perdido: a causa de lo qual se dexan muchas vezes de dar orden en cosas de mucha importancia siendo embaraçados cō gran cantidad de artilleria, la qual no se puede dexar mal acompañada, no obstante la reputacion q̄ nosotros la damos, y q̄ se requiere hazer algũa vez vna diligencia extrema, agora sea para dañar a los enemigos o para guardarse d'ellos, por esta via d'amparar la artilleria o hazer mal sus cosas, como hizierō los Franceses en Lãdrian para saluar vna pieza o cañon. Por lo qual valdria mas cada vez que se hallarã así y en tal peligro procurar de saluar a los soldados



o poner los en salvo, aunque el artilleria, joyas y otros bienes se huiefen de perder, y no poner en peligro a los soldados para salvar vna cosa que se puede despues cobrar facilméte. Y porque yo he hablado del retirar q̄ se haze viédo a los enemigos ha se de hazer menciō de la q̄ se haze sin q̄ lo sepan: y pōgamos caso que el General se aya partido, o ydo de noche tan secretamente que los enemigos no ayan sentido mucho tiempo despues su yda que se aya desalojado, es de creer que en poca de hora caminara gran trecho, y tal que con gran trabajo le podran alcanzar sus enemigos por gran diligencia que pongan, y quando esto fuesse que le siguiessen o que le pudieffen perseguir si biés les parecia, este General no puede tomar mejor cōsejo que caminar de noche y dia sin mucho reposar hasta que sea fuera de peligro, y que durante el reposo que el hara en el camino mire bien no este vna sola hora sin hazer centinela ni sin tener alguna gente de cauallo bien adereçada a las escoltas y para todos aduenimientos assaz lexos de los suyos, y que su gente no se aparte o derrame sino que ellos esten aparejados a qualquier hora que los enemigos les quisieren acometer, y tambien para tornar a su camino quando fuere tiempo, y esto quanto a las comidas que haran entre dia. Mas quanto al reposar de noche sera lo mas breue que ser pudiere, y fiépre las armas en la mano, y que cada vno este apunto para defenderse. Si el detenerse assi de noche que ellos hizieren huiefse de ser largo, yo seria de parecer que el General aposentasse su gente en algun lugar fuerte y a su ventaja, puesto caso que lo mas seguro es que no se detengan como el sea libre de sus enemigos, sino que camine lo mas que pudiere, porq̄ se deue acordar del peligro en que estaua poco ha, y pensar en que trabajo se hallaria si por su negligencia fuesse alcãçado. Luego vale le mas poner diligéncia en tanto que puede caminar sin estoruo, q̄ esperar la venida de los enemigos para que le constriñan a que combata, o venir a caer en sus manos. Y esto haziendo el saluara a si mismo y a los suyos quitãdo toda la commodidad a sus enemigos de lo alcãçar ni de forçarle a cōbatir: porque le es necessario que agora que ellos son los mas fuertes miran bien por su hacienda, y que se guarden de seguir o perseguir locamente por razon de las emboscadas que se hazen a tales tiempos a los q̄ van en el alcance, los quales son entonces tan orgullosos que no curã de mirar a cosa que les pueda acaescer: por razon de lo qual los puedé facil-

menté



mente engañar y dar les muy grandes baribarras y algunas vezes romperlos de todo punto por poco que el capitán general sea Iuliano de cebreo, con el qual inconueniente caen algunas vezes los mas auisados, y los buenos caudillos que quierē euitar este peligro con todas sus fuerças lo quieren euitar proceden en esto lo mas tibiamente que pueden, y quanto mas tibiamente lo hizieren, tanto mas sera forçado retardar su gente, lo qual es causa que siempre se adelanten en el camino a los q̄ se retiran, y es mucho mejor ser en este caso perezoso q̄ muy diligente, porque los que se retiran delante dellos tienen muchas maneras de dañar a los q̄ los siguen y detener los, especialmēte si el camino es por tierra fuerte, o por algunos montes mediante los arboles que podran cortar y poner les atraueçados en los caminos, y lo mesmo con las celadas que ellos pueden hazer mucho a su ventaja estando ansi en lugares fuertes y encubiertos, y en tierra dōde ay algun valle o baricaua, o algun lugar aparejado para se emboscar en tanto que el exercito camina. Las quales emboscadas seran hechas de alguna gēte muy ligera y diestra, y dōs mas ligeramente armados, si caso es que se ayan de meter gente de a pie, y si ha de ser de gente de cauallo, han de ser los mas bien encaualgados, o q̄ tengan mejores cauалlos, que se puedan retraer a su saluo, despues que huuieren hecho algun daño a los enemigos. Y para hazer esto no seria d̄ opinion que para hazer estas assechãças no se tardassen mucho en ellas, porque correria peligro que si los enemigos les sintiessen q̄ se metiessen entre su hueste y ellos, y por esta via les atajassen el camino y les quitassen la facultad de boluer a sus gentes. Mas si estas cosas son guiadas sabiamente sin alongar se los vnos de los otros, los que persiguen sentiran mas el daño a causa de yr tras ellos, q̄ los q̄ se retiran sentirã por razón de su retirada, porque estos tales se podran mucho mejor socorrer a la necesidad siendo cerca los vnos de los otros, que no haran los que les siguen sin discreción a mas no poder. Y mas ay que los que se retiran tienen gran cuydado de mirar euestos pequeños puntos, y que con tiempo toman los passos difficultosos por donde han de passar sin esperar que los enemigos lleguen los primeros, es de creer que ellos se pondran en saluo a pesar de los enemigos, sino fuesse que algun otro inconueniente les acaeciessen en su camino, en el qual se auria de proueer en vna de dos maneras, que hauemos dicho, quando hablamos de los medios que



que se podrian guardar para escapar de vn lugar peligroso, y quando  
 anfi fuesse que yo no huuiesse tractado de todos los peligros en los qua  
 les pueden caer algunas vezes los que exercitan el hecho de la guerra.  
 Yo pretupongo, que hauiendo hablado de los mas comunes que facil-  
 mente vn Capitan general ( si es de los medianamente buenos ) hallara  
 el remedio del mesmo para dar orden a los otros. En la manera suso di-  
 cha, a mi parecer se podrian retirar los que no se sintiessen assaz fuer-  
 tes para poner en auentura vna batalla, y al contrario, si los que  
 les persiguen han hecho tan mala centinela, que no han sentido de su  
 partida con tiempo, y que se ayan muy alexado antes que le ayan sen-  
 tido, no ay otro remedio sino es de trabajar de reparar su negligencia  
 en algũa buena manera la mejor q̄ el pudiere. Y si caso fuesse q̄ ellos hu-  
 uiessem sentido su partida antes, o por coniectura, o por auiso, seria ne-  
 cessario que ellos huuiessem tomado los passos, y hauer los rompido  
 con trincheas, o embaraçar los con arboles y otras cosas que pueden de-  
 tener los que passassen. Y allende desto, era muy necessario tener los  
 batallones a punto para combatir, y toda la hueste presta para partida  
 qualquier hora que fuesse menester y para tener le mas presto, hazerles  
 tomar su comida sin salir fuera de su orden, afin que ellos pudiessem a-  
 cometer a sus enemigos a qualquier hora que hiziessem semblãte de me-  
 ter se en camino, o para seguirles a passo de talon y encerrarlos entre e-  
 llos, y el basso que fuesse ya ocupado. Y puesto caso que la tierra fuesse  
 tan descubierta que no huuiesse remedio de embaraçarles la delantera,  
 parece me que en este caso quien los quisiessse detener, les deuria ha-  
 zer algunas acometidas en la reçaga muy a menudo y apretar les de tal  
 manera, que los postreros fuessẽ constreñidos a se detener para se de-  
 fender, y lo mesmo los primeros para los socorrer, y que estos acomet-  
 timientos se hiziessem con los arcabuzeros a cauallo y con los estradio-  
 res, entre los quales huuiesse vn buen numero de infantes perdidos, o  
 algunas de las esquadras extra ordinarias si huuiesse alguna dellas enton-  
 ces en el campo. Y si los enemigos fuessẽ muy fuertes de gẽte de cau-  
 llo, para estos tales hauia se de embiar parte de los cauallos ligeros, y que  
 las batallas marchassẽ muy diligentemente en muy buena orden para  
 combatir con los enemigos con la mas ligera artilleria que tuuiessem a-  
 uiendo dexado la grande y pesada en lugar que sea seguro junto con el



vagaje para estar tãto mas libres para hazer vna buena diligēcia y no tener cosa conellos que les pudieffe estoruar delos seguir ni delos comba-  
tir alcançandoles: mas quando los enemigos fueffen y dos tan secretamē-  
te que fueffen ya alongados mucho antes delo auer sentido, de tal mane-  
ra que no huuieffe ya remedio de alcãçarlos en todo este dia. Yo no veo  
otro remedio sino es marchar tras ellos, y que el Capitan General mire  
bien como los sigue, estando siempre sobre guarda si el no quiere caer  
en alguna emboscada de enemigos siguiendo les anfi, podra ser que los  
enemigos pensaran ser escapados de sus manos, y poresta via podra ser  
que se hagan tan negligentes que ellos le daran lugar para los alcançar,  
y por ventura para romper los, porque los hombres que piensan estar  
en saluo y que son en lo demas descuydados en no mirar por su hecho,  
se descuydã algunas vezes por el camino con poca ocasion, y cōesto los  
alcançan, y algunas vezes los hallan fuera de orden en tanto que comē  
o reposan como los Frãceses a Briñol, o bien que son derramados, o y-  
dos al forraje de aqui para alli, como acaescio a Simon Romano en Ca-  
labria, y a muchos otros antes y despues acaescera, fino se puee en ello.  
Ante todas cosas hazer vna centinela a todas partes y fortificar su aloja-  
miento si se ha de detener mucho, aunq̃ no fueffe sino para resistir a los  
acometimientos, que los enemigos pueden hazer cada hora, que es co-  
sa donde los de vna parte y otra han de mirar mucho, por que los  
que los siguen son tan sujetos a estos inconuenientes como los que se  
retiran pueden ser, y aun mas, si los enemigos tienen algunos buenos es-  
piones, y que ellos procuren delos tomar descuydados, porque es forçã  
do que los que van en el alcance de algũos algo a priessa se cansen a cau-  
sa del camino que andan. Por lo qual siendo anfi cansados y fatigados,  
ellos se guardan tanto menos, sobre lo qual los otros que han ya ganado  
la ventaja son en libertad de continuar su camino o de esperar, y de esta  
manera vsar del vno destos dos partidos que les pareciera mejor y mas  
seguro. Yo piēso auer me dtenido d̃mãsiado en este proposito, y de fuer-  
ça auemos de venir a otro, es a saber aposentar este exercito en Campo  
afin de mostrar en que manera podra reposar a su plazer fuera del peli-  
gro de sus enemigos.



Capítulo.vij.La manera de alojar estas quatro Legiones en Campo,y delas centinelas con algunos otros puntos con cernientes ala su'lo dicha manera de alojar en campo,y entre tanto que se assienta.



**Q**UIEN quisiere alojar vna hueste seguramente deue la assentar de tal manera que el campo sea fuerte y bien ordenado. Quãto alo ordenar propiamente, esto ha de ser por industria del General que lo haze, y quanto a hazer le fuerte, esto pertenesce al assiento del lugar y el arte que le hazen. Nosotros tenemos el dia de oy vna costumbre entre nosotros de nunca nos alojar en lugar do no aya baricauas y fossos o rios o gran numero de arboles, o montañas, o algun reparo que haga el assiento de su yo fuerte, con todo esso yo hallo la imitaciõ delos Romanos ser la mejor, los quales no mirauan tanto ala fortaleza del lugar, como a poner su cãpo en tal puesto dõde ellos se pudiessen valer de su arte, en la qual se fiauan del todo y por marauilla huuiessen puesto campo estos Romanos en parte por fuerte que ella fuesse, si el lugar no era en lo de mas tan espacioso para poder meter todas sus batallas en orden conforme ala disciplina que ellos tenian, lo qual haziendo ellos podian guardar en todo tiempo vna misma manera de alojar, porque el lugar era a ello sujeto y no ellos al lugar. Mas nosotros que no guardamos en esto vna regla general, somos constreñidos a vsar de diuersas formas de campos, y algunas vezes hazer le en cuerno, otras vezes en triãgulo, y muchas vezes muy estendido, y alguna vez redondo o quadrado, lo qual se haze por razon del assiento delos lugares, que por marauilla es ygual, y que se ha de mudar a menudo vn campo y marchar a vezes por montes y otras por lo llano, y ansi trocar nuestra manera de alojar, y la forma de nuestros Campos tambien muchas vezes como hallamos los assientos diuersos, y no solamente erramos nosotros en esta parte, mas aun (que es lo peor) nosotros ordenamos tan grosseramente lo de dentro que no ay casi nada dispuesto en su lugar ni a proposito, sino que se puede juzgar que nuestros Campos tienen antes muestra de vna junta confusa y sin orden, q̃ no de gente de guerra diuididamẽte ordenados, la qual co-



La no es de menos importancia que hazer vn campo fuerte por defuera: porque si la fortaleza sirue a defender los hombres contra el assalto y alarma delos enemigos, la otra parte sirue tambien para los disponer y collocar de tal manera q̄ cada vno entienda de si mesmo el lugar que le conuiene guardar. Sin la qual orden poco aprouecharia hazer bestiones y trincheas ad rededor del campo: porque mas ayna se podrian pasar sin esta fortificacion que no sin la defenſa que los hombres pueden hazer en lo de dentro, los quales puesto que ellos seã alojados como conuiene se passaran a vna necesidad sin tener algun fuerte, y seran a punto a quelquier hora para resistir a los que vinieren. Muchas otras cosas por menudo son menester allende, de la fuerza del lugar y la disposiciõ dela gente que lo deue guardar: porque assentando vn Campo ha se de tener cuenta con mas de vna cosa, y no solamente se ha de trabajar para ser seguros contra los aduersarios, sino tambien procurar que lo de dentro sea apazible y alegre y biẽ acomodado a todos los vsos necessarios, de fuerte q̄ la delectacion del lugar cõtente ala gente, y por esta via los detega mejor y los guarde de se enhadar, y q̄ si el fuessẽ mal apropiado y repartido, como nosotros vemos q̄ son nuestros cãpos los quales son en lo demas tan suzios y hediõdos por poco q̄ esten en vn lugar, q̄ el ayre deste lugar se corrompe facilmente, delo qual proceden despues las pestilencias, y otras graues enfermedades que nosotros vemos que ay. Dios sabe el plazer q̄ se toma en esto, y q̄ los soldados q̄ dan en ellos contra su voluntad, aunq̄ mas desseo q̄ ellos ayan de seguir mucho tiempo el officio delas armas. Por lo qual se auria de disponer vn campo y cõpartir le de tal fuerte que fuessẽ assaz fuerte para defender los que estuuiessẽ en el, y tambien ordenado que la comodidad y hermosura del, los deruiesse con mas voluntad. Y si caso fuessẽ que ordinariamente no se pudriessẽ hallar los lugares tambien situados q̄ sin les hazer otra cosa ellos fuessẽ fuertes y deleytables de si mesmos, entences seria menester poner dela industria y suplir con ingenio lo que falta en el sitio. Quanto a fortificar vn cãpo tambien lo hazen en este tiempo como es posible sino que se dexa lo de dentro vn poco cõfuso. Por lo qual yo estoy determinado hablar o tractar dello cõforme ami poco iuyzio, y juto con esto q̄ro alojar las quatro legiões q̄ yo he traydo guiadas hasta agora cõ todo su aparejo y xarcias q̄ es drechamete en numero. XXIIII. M. CCCC.



hombres a pie ordinarios, y despues. II. M. D. cauallos sin contar el va-  
 gaje de los vnos y de los otros ni los principales Caudillos y oficiales del  
 campo y sus domesticos, y lo mismo el artilleria, las municiones, ni o-  
 tras cosas, la qual es grande para alojar los, y mas si mas huuiesse. Despu-  
 es de auer escogido el lugar donde se ha de assentar el Campo, ha se de  
 començar en el medio y hincar alli vna estaca, y señalar al rededor del  
 vna plaça quadrada que tenga justamente. CLXX. passos de largo y o-  
 tro tanto de ancho a quatro hazes, y cada vna de las hazes mire a su re-  
 gion, Este quadrado deue ser aun diuidido en quatro otras plaças qua-  
 dradas, cada vna de. LXV. passos haziendo entre ellas vn espacio co-  
 mo a manera de cruz, la qual seruirá de separación y apartamiento de  
 las vnas plaças alas otras, y tambien de calle y tendra. XL. passos de an-  
 cho. El vno de estos quadrados será para alojar el Capitan General de  
 de la hueste y su guarda, la otra será para el Capitan General de los peo-  
 nes y para todos aquellos que le siguen sin tomar sueldo. El Capitán Ge-  
 neral de la Caualleria se aposentará en el otro y su Preuoste, y lo mes-  
 mo los auentureros que le auran seguido de su propia voluntad. Final-  
 mente el quarto será para el Marchal del Cãpo, del Chãciller y General  
 del dinero y los Comissarios Thesorereros y Contadores. Cada vno de  
 los quales quarteles podrá ser cercado con vna pequeña trinchea. Sigue  
 se agora que yo hable del alojamiento de las legiones, y para esto ha se de  
 començar vna linea saliendo de la dicha estaca, la qual vaya hazia Leuan-  
 te y tenga de largo. DC. passos, y otra linea que vaya a Poniente del mes-  
 mo largor, y que estas lineas vayã por medio de la calle q̄ tẽgo hecha de-  
 tro de los quatro peñõs quarteles arriba dichos. Hã se de hazer tãbiẽ dos  
 otras lineas, las quales salgã desde la estaca, y q̄ la vna vaya hazia medio  
 dia y la otra a Septentrion del largor arriba dicho. Al cabo de las quales  
 quatro lineas seran las quatro puertas del cãpo, las quales tomaran su nõ-  
 bre de la regiõ dõde ellas mirarẽ. Las calles principales seran alo largo de  
 estas quatro lineas y seran de la anchura como las q̄ tengo dado a los cã-  
 pos de los aposentos aparte, es a saber de. lx. passas cada vna. Tãbiẽ es ne-  
 cessario q̄ de quatro quarteles q̄ las posadas de cada legiõ ocupauã, quã-  
 do tractaua de las aposentar a parte, q̄ yo q̄to las gẽtes del vn q̄rtel pa-  
 couer tirlas en plaça. Los que saldrã deste quartel seran gente de a cavallo, los  
 quales se retiraran al quartel de la otra esquadra. Y haziẽdo esto su q̄rtel



fera repartido ni más ni menos como el vno delos peones es diuidido, dentro del qual se aposentarā las dos compañías sin que los hombres ni los cauallos sean en ninguna manera apretados. Las posadas delos Coronales quedaran en su primer ser y tambien los tres quarteles de cada vna Legion. De esta manera pues yo puedo dezir breuemente que la primera Legion terna su quartel entre la punta de Leuāte y de Medio dia, y que la segunda Legion terna el suyo entre la puerta de Leuāte y la de Septemtrio. La tercera terna su alojamiēto entre la puerta de Medio dia y Poniente, y la quarta Legion alojara entre la puerta de Septemtrion y la de poniete. De fuerte que las dichas quatro Legiones haran la buelta del Campo teniendo en lo de dentro y en el medio dellas su General y los principales caudillos, y por fuera vna grāde y hermosa trinchea, cō sus reparos y muchos bestioes, q̄ defēderā el vno y el otro. Entre el q̄l reparo y ellos aura vna plaçavazia al rededor de. clx. passos en ancho la qual seruirā para poner y assentar la artilleria y las centinelas y para poner se en orden de batalla si es necessario, y para exercitar se los soldados podra alli tambien retirar el ganado que ellos auran tomado, y los que traen vituallas guardaran ay lo suyo de noche, si caso es que ellos sean de nuestra nacion misma, porque de otra manera yo los pornia fuera del fuerte, o en tal parte fuera del peligro delos enemigos que ellos no pudiesen ver la manera de como se haze la centinela, ni menos ver ni contar la cantidad de nuestra artilleria ni llegar a donde yo tuuiesse la municion. Y por abreniar esta distancia que yo pongo entre el reparo y los quarteles puede seruir cōtra los que quisiessen echar por fuera algun fuego artificial encima delos aposentos, o sobre las choças delos soldados, que es vna cosa muy facil de hazer la qual podria turbar en gran manera la hueste. Quanto a los quarteles que he dexado vazios de gente, y q̄ he quitado alas Legiones yo entiendo señalarlos y deputarles para el vso comum de todo el exercito. Y primeramente el quartel que yo he quitado ala vna compañía dela gente de cauallo dela primera Legion, sera para municion dela artilleria, es a saber para la poluora y pelotas. La qual municion sera cercada de dos o tres trincheas, y que no aya fuego sino lo mas lexos que fuere posible. El quartel de la segunda Legion seruirā para la fragua y para todos los herradores dela hueste, cerca dela qual sera aposētado el Capitā dela artilleria y sus cañoneros, açado-



doneros, carreteros, y otros que vsan este officio. Quanto al quartel de la tercera Legion yo lo doy para tener las municiones de harina y de las armas y para el mercado de todas las bestias para veder se. En vn rin con desta plaça posaran siempre los que vinieren con embaxada al Lugarteniente General, y todos los otros de quien se tiene algun recelo: a los quales en llegando les hauian de defender que no passassen por el Real, ni salir de el dicho quartel sin ser guiados por vn Trompeta de el General o por vno delos que el ordenasse. Tambiẽ seria necessario defender les a todos los dela hueste de no comunicar con ellos en ninguna manera, sino los que fuessen deputados para los acompañar, o que tuuiesse licẽcia expressa. El quartel de la quarta sera para hazer el mercado de todas las otras cosas, como son pan, vino, trigo, ceuada, heno, y lo demas que es bueno para comer. La carniceria sera alli tambien, pero no para que las bestias se maten en ella, porque no aya hombre que o se matar, dessollar ni abrir vna res sola dentro del circuyto del Campo, ni de enterrar cauallo, perro ni otra cosa que pueda oler mal ni menos hazer sus necesidades en las calles publicas ni dlas callejas particulares (llamo callejas los caminos pequeños que son entre los quarteles) ni otra parte, sino en ciertos fossos que cada vno hara en su quartel, sino qui fieren yr fuera del Real. Y entonces quando alguno hiziere lo contrario deue ser asperamente castigado. Y si alguno se reyere delo que digo porque tracto delas cosas hediondas, yo le respondo que el no se ha hallado muchas vezes en Cãpo, o si se ha hallado no ha sido en tpo q̃ el cãpo estaua mucho tpo en vn lugar, porq̃ si el huuiesse mirado ala larga el daño q̃ puede acarrear la infectiõ dẽtro de vn Cãpo, y la negligẽcia de no hazer echar fuera todas las immudicias y suziedades, y aun la falta d' o las enternrar, puesto q̃ las echen muy lexos del Cãpo. Y desto puede hazer fee la fin que hizo el exercito del señor de Lautrec delante de Napoles, el qual pereccio de vna fiebre pestilencial causada del ayre que se auia corrompido a causa delos cuerpos muertos y delos vientres de los bueyes que dexauã en vna parte y otra de el Real y cerca delas trincheas sin los enterrar, la qual negligencia le traxo la pestilencia, y finalmente la ruyna, y a miparecer no se ha de dar culpa a otra cosa tanto como a esto, por cosa que se diga. Los lugares anfi ya deputados para el vso del Campo, han se tambien de señalar las calles para la gente



que sigue la huésta y aposentar cada vna dellas en su lugar aparte, es a saber, la calle de Leuante para los mercaderes, sastres, calceteros y çapateros. La calle de Poniente para los bodegoneros, y mal cozinaderos, panaderos, pasteleros, y otros recatones. La calle de Medio dia, para los medicos, boticarios, çurujanos, barberos, candeleros, y los otros que hazen la poluora, y la de Septemtrion sera para los silleros, cerrageros, armeros, espaderos, y otros semejantes: y que estas gentes se aposenten a lo largo de estas calles sin embaraçar la anchura dellas lo menos que pudieren, y que los aposentos sean yguales que no paffe vno mas que otro. Las puertas ( como tengo dicho ) seran al cabo de estas calles, y se cerraran a manera de puertas de talanqueras: y las trincheas que seran al rededor del Real, tendran comunmente tres passos de ancho y dos de hondo. Y si caso fuesse que los enemigos fuesen cerca, las podrian hazer muy mas anchas y hondas si huuiessen de estar alli mucho tiempo sin hazer mudança, y dela tierra dela trinchea hazer vna alçada hazia lo de dentro y adelantar los cantones dela trinchea, y del fuerte en forma de bestion, y algunos otros lugares de esta cerca, de tal manera que huuiesse bestiones y alçadas de passo a passo. Por esta via yo digo que la clausura y cerco de este Campo seria harto fuerte para resistir a los acometimientos de los enemigos, y que lo de dentro representaria vna pequeña ciudad, he la diuidida yguualmente y repartida a proposito assi las habitaciones de cada vno, como las calles y plaças publicas, de tal manera que para parecer vna ciudad de todo punto yo no haria diferencia en otra cosa sino en la materia de que son hechos los muros y las casas que seria diuersa, y que esta tal es mouible, y q̄ las otras no se mouen de vn lugar, porque en lo demas en muchas cosas se parecen. Y lo mesmo el Campo requiere ser regido por leyes tambien como vna ciudad, y allende de esto tener cierto numero de Magistrados y Iuezes y oficiales para le gouernar. Yo hablare presto de las leyes: agora me conuiene tractar sumariamente del cargo que los Caudillos y Oficiales principales deuen exercitar en vn Campo. Y quanto al Capitan General dela huésta, yo he dicho que toda esta segunda parte es para el, por lo qual yo no le mezclare con los otros. Los Caudillos de que yo entiendo hablar son estos. El Capitan General dela Infanteria, el Capitan General dela Caualleria, los Coroneles, y los Capitanes de cada



da yna compañia de cient hombres darmas. Quanto a los oficiales se-  
 ran el Assessor y el Maestre de Campo, el Pagador General de los di-  
 neros, el Capitan del Artilleria: de los otros Caudillos y oficiales yo  
 no entiendo por agora hablar palabra, por ser sus cargos y officios tan  
 conocidos de cada vno, que seria tiempo perdido hazer mencion de  
 vna cosa tan manifesta. Y para venir a mi tema yo digo que para exer-  
 citar estos dos estados de Caudillos Generales de infanteria y Caualle-  
 ria, no haze al caso que sean dos grandes señores o otros de menos cali-  
 dad que sean para ello, pues que el Rey los ha de elegir, y que el es el  
 que los nombra, porque basta que ayan subido a este grado, y sean crea-  
 dos de su mano. Ni se ha de disputar si estos, de quien yo hablo son los  
 que se llamauan los tiempos antiguos Magister militum, que es Gene-  
 ral de la Infanteria, y Magister equitum, que es General de la Caualle-  
 ria, o Praefectus militum o Tribunus: porque valdria mas que trabaja-  
 femos a imitar los antiguos en lo que ellos exercitauan muy bien su of-  
 ficio que perder tiempo en cosas curiosas, por tanto yo no me deten-  
 dre en otra cosa, que en lo que toca a su officio, que es tal. Que el Ge-  
 neral de la infanteria deue mirar que sus Legiones sean apotentadas lo  
 mas comodamente que fuere posible y como conuenia, el deue tam-  
 bien proueer en los alborotos y procurar que no los aya, o si los huuief  
 se apaziguarlos luego con buenos medios. Allende de esto es a su cargo  
 de oyr las quejas que se vienen a determinar ante el, y apaziguarlas, o  
 dar la orden q̄ conuiene. Tambien a el pertenesce de hazer meter muy  
 a menudo las Legiones en batalla, afin de mirar si son cumplidas y a pũ-  
 to para combatir, porque a falta de no lo hazer, algunas vezes pienen  
 tener harta gente para vencer a sus enemigos, y no se hallã affaz pa se de-  
 fender y pocos mas de los q̄ se haze cuenta q̄ han de ser, por q̄ los hõbres  
 se mueren, y q̄ su numero disminuye en muchas maneras, y ansi las Le-  
 giones se despujã y desnuda de gente de tal guisa, q̄ quien no mirare en  
 ello se hallara en grã manera falto y enflaquecido de soldados, en poco  
 tpo. Por lo qual este tal Gñeral mirara en ello las mas vezes q̄ pudiere,  
 esto haziendo mostrara los memoriales a los coroneles, los q̄ les serã obli-  
 gados a dar cuẽta dlla gẽte q̄ se hallara menos en sus Legiões, y a el sera a  
 cargo d̄ informar al Lugarteniẽte gñral para dar orden q̄ las compañias  
 sean luego cumplidas de su numero, si caso es que esten en parte donde



se pueda hazer, o sino tomar sobre ello cõsejo y medir y cotejar las ventajas y el poder que se hallara tener con la fuerza de los enemigos. Esto haziendo, yo no dubdo que su negocio no vaya cõforme a su deseo. El cargo de este General se estiende tambien sobre los exercicios de los soldados, a los quales el deve asistir cada vez que las Legioness se exercitaren juntas, o cada vna por si. Finalmente esta depurado para mirar en todo lo que conuiene al hecho de la infanteria, y para dar consejo al Capitan General del exercito, y sobrelleuarle de los trabajos, lo mas que pudiere y le fuere posible. Quanto al cargo del General de la caualleria el podria hauer y conofcer de todo lo que toca al hecho de la gente de cauallo como el otro conofce de la infanteria: assi del aposento que les es necessario como de los alardes, exercicios, alborotos y otras cosas. Y lo mesmo que cada hombre de cauallo sea en tal orden o habito qual deve ser segun su estado, y en lo demas assi este General como el otro deuen ser bien expertos en el arte de la guerra, y el vno que sepa hazer el officio del otro, y el otro del otro, porq̃ no se entiende que a vna necesidad ellos no metan la mano en los dos officios, y por abreuia, estos dos Caudillos visitaran la centinela a vezes al rededor del real, y cada vno por si valdra en vn dia de batalla, o en otra grande necesidad tanto como vn buen Caudillo General podria valer, no porq̃ ellos manden ni hagã de si mismos nada, mas yo entiendo que sean para lo hazer quando fuesse necesidad, y en lugar de su caudillo ellos toman la palabra, apellido y señas del Lugarteniente general, el qual se lo da, y el vno lo da despues a los otros Coroneles, y el otro a sus Capitanes. Quanto a los Coroneles yo hallo que ellos dan las señas y apellido de la centinela a los otros Sargentos mayores despues que ellos lo han tomado de la mano o boca del General de la infanteria. Su cargo es de tener auiso que los soldados o Capitanes no hagan falsos alardes y tener cuydado de los enfermos y heridos para que sean bien curados con gran diligencia: allende desto vn Coronel deve tomar trabajo de obuiar y estoruar los alborotos y motines y apaziguar los soldados quando son alterados sobre alguna cosa. Tambien deve mirar que su Legion sea bien armada y puesta en buena orden para esperar a sus enemigos, y que sean diestros y bien exercitados lo mejor que fuere posible. En lo qual cada vno de los Coroneles hara en ello su diligencia, y especialmẽ



te a los ordenar a este punto que ellos no rehusen de hazer cosa que les sea mandada por dificultosa y trabajosa que sea, y para hazer de ellos de la fuerte que digo no ay mejor manera que acostumar los luego a tomar trabajo, y mas ayna en tiempo que ellos podrian reposar, que no los poner en ello al tiempo que no pudiesse ser menos, y que les fuesse forçado, y anfi haziendo lo jamas les podrian dar causa de lo rehusar, puesto caso que fuesse vn negocio q̄ no se pudiesse escusar, por quanto ellos serian ya acostumbrados a suffrir toda necesidad y fatiga. El Coronel dene conoscer delos delictos que sus Legiones cometen y proceder en el juyzio dellos siguiendo la manera que yo dire abaxo de aqui a vn poco. Finalmente entre otras cosas el mire en hazer buena centine la en todo lo que toca a su quartel y en gouernar su Legiõ en buena paz y justicia. El Capitan de cient hombres de armas tiene la mesma auçtoridad sobre su gēte d̄ cauallo como el Coronel sobre la gente de a pie, y tambien es obligado de hazer exercitar su gente en muchos exercicios, como el Coronel su infanteria y mirar sus armas y cauallos que todo sea en buena orden, es a saber que sus armas seran enteras y claras, y sus cauallos bien adereçados y herrados para seruirse dellos cada hora, y que estos cauallos sean bien domados ligeros y de grande huelgo, y grandes trabajadores, y los menos rixosos que fuere posible, o alome nos que nõ tirẽ coces, porque los tales son muy peligrosos en vna priesa, y que vna sola coz puede lisiar a vn valiente hombre. Paresce me que yo he assaz tractado del cargo de estos quatro Capitanes o Caudillos quando dixẽ que hauian de sobrelleuar del trabajo el vno al otro, y tener su gente en buena paz. Por tanto que estos dõs puntos comprehenden otros muchos en general, y visto que yo he dicho mi parescer de muchos otros, en especial yo pienso hauer satisfecho en esta parte: pero con todo esso dire otra vez que los quatro Caudillos arriba dichos deuen gouernar su gente de tal manera, que nadie pueda conoscer que ninguno delos soldados sea causa de algun escandalo, sino que todas las cosas sean de tal manera guiadas y moderadas que el campo sea verdadero reposo de gente de bien, y como vn refugio y frãqza, dentro d̄l q̄ todas las cosas seã seguras como podriã ser dentro d̄ vna d̄ n̄ras yglesias, y junto con esto ha fe de tomar trabajo que los soldados viuan bien estãdo dentro del Cãpo. Es tambien necesario dar orden que ellos tengan



las manos quedas y en toda parte sin tomar nada delo ageno, y que no roben cosa alguna lexos ni cerca sino fuesse delos enemigos, y aun esto con licencia del Lugarteniente general del Rey, el qual aya permiti- do ante todas cosas que los soldados puedan saquear y tomar lo que ha- llaren y hazer dello como de cosa fuya. Esta regla no es guardada oy dia por nuestros soldados, que no penseys que ellos esperen que el fac- co de vna tierra, o de vn lugar, sea dado por el Lugarteniente general, porque antes ellos toman la auctoridad de si mesmos. Y no solamente vñan ellos de esta soltura o licencia contra los enemigos y en vna tierra de conquista, sino tambien sobre los que se han ya rendido de oydas y mucho tiempo antes que el campo se acerque de sus tierras seran tracta- dos como los otros que auran esperado hasta el encuentro, y que se hã declarado por rebeldes y enemigos. Y si nosotros queremos cõsiderar los saccos, rescates, hurtos, y violenciãs q̃ ellos cometen indifferente- mente cada dia en la tierra delos enemigos y sin salir piẽ del reyno ni muy le- xos de su propia habitacion, nosotros hallaremos menos estraño el mal que ellos hazen despues siendo fuera del reyno, y siendo llegados a otra tierra fuera dela fuya. Mas yo quiero dexar esto para venir a tractar del cargo delos quatro officiales principales de la hueste, el vno de los quales es hombre letrado y haze propiamẽte el officio de Assessor o ju- ez cada y quando que assiste con el General, quando es question de tra- ctar del hecho de justicia, ora sea en materia ciuil o criminal, o en caso d̃ quẽxa. Si ay vn particular q̃ se q̃xe, o toda vna tierra, y para responder a las demandas q̃ vn embaxador le haze y alas peticiones q̃ vn particular le presenta, o vna villa o toda vna Prouincia, y se ha de hazer algũ edi- cto el lo ha de poner por escripto, especialmẽte si el conosciemto delas leyes delos Emperadores son para ello necessarias: las quales no son co- munmente entendidas dela mayor parte delos Lugartenientes genera- les del tiẽpo de agora. Este letrado es tambien llamado quando el Gene- ral quiere hazer alguna nueva ordenança tocante a alguna cosa de gran conseqũencia, y finalmente para responder alas cartas misiuas q̃ son em- biadas de algunos grandes lugares, principalmente si es materia de im- portancia y de gran peso, de manera que el es llamado en todos los con- sejos donde ay alguna dificultad o dubda. Y allende de esto que el sirue en vn Campo de todas las cosas suso dichas. Tambien tiene cargo de ha-  
zer



zer venir vituallas ala hueste y en todos los otros lugares donde es necessaria la prouision ahora sea para proueer de vituallas vna villa o vn passo. Y puesto que este cargo fuesse mejor, o estuuiesse mejor en vn Marchal o Maestre de Campo, o en vn Preuoste, o a vn Comissario expresso, que en vn Ierrado, no obstante todo esso lo hizo el Chanciller de Francia durante las guerras ansi en Francia como fuera della. Antes de entonces yo no se que ningũo lo aya hecho de su estado, sino era de assistir cerca del Lugarteniente general que yo he visto vno con Monsieur de Lautrec en su viage que hizo a Napoles, el qual tenia y vsaua de titulo y officio de Chanciller. Siguese que hablemos agora del cargo del Marchal y Maestre del Campo, que es vno de los principales officios de todo el exercito y a quien pertenesce assentar el Campo, y dello compartir y fortificar. Tambien ha de mirar que las vituallas que vienẽ al Campo sean repartidas por cada vno de los quarteles, y que cada cosa sea dispuesta en su lugar. Las querellas de los que no estan debaxo de los Coronales y que no tienen partido en el Campo vienen ante el y todas las q̄xas de los q̄ traen vituallas de los oficiales de artes y de los otros officiales que siguen el Campo y de los enfermos. El tercero officio principal es el Maestro o Capitan de la artilleria, el qual no es de pequeña estima el dia de oy a causa de la reputacion que danos a este instrumento. Su cargo es de hazer que las piezas sean bien encaualgadas y que seã bastecidas de mucha cantidad de pelotas y de poluõra. Allende desto ha de tener muy buenos artilleros y muchos açadoneros, herreros, carpinteros, carreteros y otra gente apta para el artilleria. Su officio tambien es de ser muy experto en hazer las trincheas, y otras subtilezas para acercar la Artilleria delante de las villas para batir con ella, y para conoscer el lugar mas facil para la combatir, y el mas flaco y menos dificultoso para tomar la: tambien a el toca de entender en materia de minas para las diuidir, y mandar despues como conuiene, las quales siendo hechas como se requiere, sirue mucho a los que tienen cercado algun lugar fuerte, y con trabajo las pueden resistir. De estas minas se ayudo en su tiempo y en el nũestro el Conde Pedro Navarro mejor que otro alguno, porque mediante ellas tomo gran numero de villas y castillos, mas para dexar a parte vna cosa q̄ se verifica assaz ella mesma, yo quiero dezir q̄ este exercita el officio de capitan



del artilleria tiene superioridad sobre todos los que la tractan y los castiga a todos quando cometen algun delicto. Agora resta hazer mención del General del dinero, o Theforero, el qual es del numero de los mas necessarios officiales que sean en el campo a causa de lo que tracta o trae en sus manos, es a saber los dineros del rey, los quales son los neruios de la guerra, sin los quales es imposible que vn exercito se pueda sustentar mucho tiempo teniendo por enemigos algunos poderosos y obstinados. Este Gñeral gasta los dineros del rey en muchos vsos todo lo qual es para guiar o llevar el hecho de la guerra a buen fin, juntamente el recibe los tributos y pechos que las villas y la tierra donde la guerra se haze pagan al rey: y que los aliados contribuyen, si caso es que tenga liga o confederacion y que ellos den dineros y no gēte. El entiende también en tener el campo bastecido de vituallas y trabaja q̄ cada qual, grandes y pequeños, anfi los açadoneros como los principales sean contentos y satisfechos de su sueldo al plazo o tiempo que deuen ser pagados si quiere que el rey sea bien seruido, y que los soldados obedezcan a sus Capitanes y que viuan bien: porque otramēte si el sueldo falta yo no se medio como el campo se podra entretener ni los soldados sin hurtar y cometer mil males, ni veo camino para poderles reprehender de vn solo yerro, quando la necesidad les aura a ello cōstreñido. No poreſso q̄ero dezir que no se aya de tomar paciencia y guardarse de mal hazer: aunque el dinero tarde mucho tiempo en venir: porque biē entiendo q̄ todas vezes el dinero no puede llegar a tiempo a causa de los embaraços que acaſcen muchas vezes a los que lo traen, o porque el theſoro es tanto recatado algunas vezes, que es necesario buscar lo de nueuo, y para esto a de hauer sufrimiento hasta que llegue, mas si la espera es muy larga, no ay cosa mas injusta que permitir que la gente viua del viento, o como frayles Franciscos, por q̄ entonces les deuria distribuir cada dia cierta cantidad de vituallas y otras cosas necessarias para sustentan la vida, y para vestir esperando que la paga viniēse, o dexar les a discrecion (quiere dezir que ellos lo tomassen a donde quiera que lo hallassen) que es cosa que se ha de permitir en lo extremo, y quando todos los medios fallacen: porque esta libertad es causa q̄ los soldados vēgā en vna tal inſolencia que es casi imposible de los reduzir en su primer estado, puesto que es menos peligroso que no dexarles perecer de hābre, o ver desha



zer el cãpo a vista de ojo. La vna delas quales dos cosas es forçado acaecer, quien no diere orden a ello prompramẽte, y desto no se podra atribuir la culpa a los Caudillos y Capitanes sino fuesse pẽsar q̃ ellos tuuiesen de que poder se mantener a si y a otros, entonces quando la paga o salario tardara en venir, tambien como la delos soldados y que ellos por ventura son tanto o mas necesitados como los menores. Y si quierẽ dezir que la habla delos Capitanes apazigua y entretienela gente de guerra, yo lo confieso, pero es para muy poco tiempo, y entretãto que los soldados dan algun credito a sus persuasiones, mas despuẽs que ellos vẽ que los detienen de dia en dia, y que ellos son ceuados de palabras, no piense nadie que ellos creen mas tales palabras y que ellos no murmuren en diuerfas maneras viendose engañados por sus Caudillos alas palabras delos quales no daran-se de ay adelante, y podria ser que de auer sido engañados sera causa que no se fiassen dellos otra vez quando les dixessen verdad, o que sera menester vsar de palabras, que vna delas principales causas que les Caudillos deuen tener en recomendaciõ es de no mentir en ninguna manera a los soldados, si la mentira deue ser despues aueriguada y descubierta, porque sera muy dificultoso otra vez persuadirles que ellos dicen verdad auiendoles hallado mentirosos antes. Y puesto caso que se deuiesse mirar en esto, con todo esso quieren el dia de oy que las mentiras tengan lugar de paga y que apascienten a menudo los soldados con palabras, y que poresta via el credito y buena reputacion delos Capitanes se pierda por vna cosa que se puede remediar por otra via. Quanto es dicho, es querer cubrir la falta delos Theforeros con vn nuevo error, los quales muchas vezes hazen del Duque en alguna ciudad y entretanto los soldados se enflaquecen de hambre en el Campo, o que los Theforeros aplican los dineros devidos a los soldados en sus particulares prouechos, en lo qual se deuria olvidar todo otro interes para que llegasse a tiempo y a su hora en la hueste. El General del Theforo pues o el Theforero delas guerras que tendra este cargo deue proueer en este caso por vna manera tã buena que los soldados y todos los otros que roman sueldo sean pagados a su tiempo. Y si caso es que falte algunos dias, que estos dias no los pierdan los soldados, porque la razon requiere que el official sea satisfecho de su salario. Y entonces quando este General del Theforo supiesse que el dinero tardara mas de lo q̃

es



## LIBRO QVARTO

es razon deue auisar al Teniente general del Rey , este inconueniente para dar orden cō tiempo que cada vno pueda viuir, y que las municiones delas vituallas se hagã de lexos para las distribuir despues a cada vno segun su estado en tanto que el dinero no viene, y no dañaria nada que los soldados supieffen el tiempo que el dinero tarda en venir, porque alguno auria que ahorraria el dinero que el ternia de sobra viendo que el otro vendria tarde, delo qual no haze caso pensando que le darã otro luego al cabo del mes: y tales son los que viuen de vn dia para otro sin pensar en lo por venir. Porel qual auiso los capitanes no tendran necesidad de vsar de mentiras para contentar su gente: y los soldados no aurian ocasion de desconfiar de sus Caudillos, y esto es todo lo que yo entiendo dezir del officio de los quatro oficiales o Magistrados arriba dichos, los quales han de hazer otras cosas mas delas que yo tēgo dicho me parecen las mas generales: y bueluo pues ami proposito q̄ dexé arriba quando tractaua de assentar y disponer vn Campo para el qual repartir como dicho es mejor, es necessario q̄ los que tuuieren cargo del sean Geometricos y excellentes en el arte de medir, afin q̄ luego como el lugar sera escogido sepan dar vna tal forma quadrada al Campo, como dicho es, y despues repartir los quarteles, las plaças y las calles publicas, y en suma todo lo q̄ para ello es menester. Lo qual haziendo no serã constreñidos a detener se mucho tiempo en assentar le attento q̄ siēpre se guardara vna mesma forma y modo de alojar sin variar en ello en qualquier tiempo que sea, y de esta manera cada vno sabra comprehēder de vna vez el lugar donde a de hazer su alojamiento, puesto que na die le muestre su quartel, por que el entendera por si mesmo facilmente que espacio cada vno puede ocupar en su quartel, lo qual no podria ser entendido ni obseruado por los que buscan los lugares fuertes, por razon de que ellos son forçados variar la forma del assiento de su Campo como el lugar lo requiere, ala qual los Romauos no eran en ninguna manera subjectos, porque como dicho tengo, ellos fortificauan con su arte los sitios que de suyo eran flacos, como nosotros podriamos hazer si quisiessemos y vsar dello segun que ellos hazian, o de otra manera, porque nosotros tenemos artilleria que ellos no tenian: puesto caso que ellos huuiessē ciertos ingenios que no han seruido despues que el artilleria se hallo, ni tampoco eran de tal violencia como esta



esta es, ni tan fáciles a llevar por tierra: en lo demas ya se sabe que la mayor parte de sus fuertes se hazian de madera, los quales no durarian contra el menor tiro, o pieça cõ que baten en este tiempo los lugares fuertes, para lo qual no ay otro remedio que hazer reparos de tierra y de la mayor espessor que es posible, la qual aun con trabajo la puede resistir, y fino fuesse que ella rescibe los golpes y los amortigua, poco a prouecharia hazer reparos de tierra ni de otra materia porque seria tiẽpo perdido. Yo hablo para la seguridad de vna villa y no de vn Campo: porque el Campo caso sea que fuessemos tan fuertes de todas las cosas en la campaña como los enemigos podrian ser, y por consiguiente no se dexaran sitiar ni cõbatir de artilleria, contra la qual sea necessario vsar de estos reparos espessos como digo fino quisiesse temporizar esperando socorro y differir el combate o batalla recelando ser forçados salir fuera del fuerte para combatir, porque en tal caso se hauian de buscar todos los medios para fortificar se y tener toda la ventaja posible, y hazer plataformas alçadas assaz alto de la tierra, y caualletes para combatir al rededor del Campo muy lexos, como hizo el Condestable de Francia delante Auignon, que era sin par fuerte sobre todos los que yo he visto de mi tiempo para ser assentado en tierra llana. Por lo qual parece que nosotros tenemos la manera y la industria de fortificar vna Hueste o Campo tan buena como los antiguos tenian, si nosotros miramos a la poca fuerça de sus ingenios, o pertrechos, y la marauillosa violencia de los nuestros. Allende de esto, en lo que nuestros reparos son de tierra, y que no hauemos de hazer torre ni castillo para pensar ser mas seguros contra el impetu del artilleria, la qual rompe y despedaçá todo lo que topa, por lo qual no deuemos estimar que sea dificultoso de guardar siempre vna mesma manera de alojar si queremos, antes podemos creer que nos es tan facil como era a los Romanos y aun mas, visto que la madera se halla con trabajo, y que la tierra se halla donde quiera. Sobre este passo me conuiene dezir alguna cosa de las consideraciones que el Lugarteniente General deve tener quando quiere assentar su Campo cerca de sus enemigos: porque antes que el pretenda de meter tan cerca las huestes que no se pudiessen apartar sin verguença o sin batalla, el deve primeramẽte auer considerado su estado y su fuerça, es a saber, si



su gente tiene buena voluntad de combatir, y si son bastantes para ello en qualquier tiempo y hora que los enemigos les quisieren acometer. Porque de otra manera no seria de parecer que se metiesse en tal auentura porque correria peligro de ser acometido al tiempo q̄ se pensasse a lojar, y antes que tuuiesse lugar de fortificar su campo: y puelto caso q̄ no fuesse combatido luego ala hora, yo no puedo creer que los enemigos no le quitassen los mantenimientos en poco tiempo si el asiento del lugar no le fuesse muy fauorable. Pues para no caer en estos inconuenientes el tal General deue mirar por si y si es harto poderoso para esperar a sus enemigos, no puede correr peligro q̄ se acerque a ellos a tiro de cañon auiendo mirado el mesmo, o hecho mirar con gran diligencia antes que las Legioness lleguen: el lugar donde su hueste se ha de apouentar, y las Legioness llegadas yo haria poner los Hastarios y los Principes en orden de Batalla, la cara hazia los enemigos y me seruiria de los Triarios para hazer la trinchea en llegando, y alli entonces quando yo no seria o no tédria hartos açadoneros, y para cerrar los otros lados yo señalaria para ello los moços y la otra gente que sigue la hueste, todos los quales trabajarian alas espaldas delas batallas siendo amparados y cubiertos delos Hastarios y Principes. Los infantes perdidos serian alli y la caualleria: y si los enemigos me quisiessen combatir en este comedio los Triarios serian siempre a tiempo para dexar la obra y tomar las armas y meterse en su ordenança en tanto q̄ los Hastarios resistiran, y an si mis batallas no podrian en ninguna manera ser acometidas fuera de tiempo. Mas pongamos caso que los enemigos no hagan muy gran feblante de acometer a este General con batalla campal, y que no hagan sino escaramuçar con intencion de detener los suyos y hazer que se detengan en arma todo el dia para estoruar la fortificacion del real. A mi me parece que no se han de detener en esta continencia antes les hã de responder con lo mesmo, tirandoles muy rezias cañonadas, haziendo tener los Hastarios y los otros, como tengo dicho en batalla, y embiar los Triarios a su obra sin mouer de su lugar hasta tanto que el campo sea fortificado y repartido, y esto hecho los Triarios se alojaran los primeros con todas las municiones, y despues dellos los Principes y el artilleria, la qual sera lleuada en el passo o lugares donde fuere costumbre de la meter. Los Hastarios entraran despues y successiuamente la gente de



a cauallo, es a faber los hombres de armas primeramente, los cauallos ligeros despues, y los arcabuzeros delos lados, y los infantes perdidos, de fuerte que los que han de estar en la primera haz o frente de las batallas, quando es tiempo de dar en los enemigos, sean los postreros que entraran en los aposentos, y que alojando se así no aya desorden ni bozeria, como suele auer entre nos en tal tiempo que cada vno corre quien mas puede por ser el primero en la posada, dando bozes con tanto impetu que es vna confusion, y muchas vezes se aposentan antes de tiempo no haziendo caso de dexar sus vanderas solas y desamparadas aunque tengan los enemigos a vista. El Marchal de Montejan fue por esto en gran trabajo delante de Montcalier con su vanguardia, porque estauan esperando de hora en hora que los Españoles les viniessen a dar la batalla, q̄ las vanderas quedauan muchas vezes sin hombres, y esto a causa de querer se alojar sin que para ello tuuiessen licencia de sus Capitanes, y en alojandose, dios sabe el ruido que ellos hazian. Pues q̄ era la causa desta forden sino la desobediencia que ay entre los Franceses, que son tan delicados q̄ no podiã sufrir vn solo dia de trabajo, antes se derrité con el como la nieue al sol. Cierto el Marichal hizo su poder para los detener, y era bien menester visto el peligro en que cada qual estaua: y aqui se puede conofcer claramente mas que en otro lugar la gran falta de orden q̄ huuo entre ellos, mayormente en la mañana passando vn pequeño arroyo que sino fueron algunos de las primeras hileras del batallon, los otros no hazian ninguna dificultad de romper se y salir fuera de su orde por passar a su plazer ala hila por encima de vna pequeña puentezilla hecha de vna sola viga que hauiá en este lugar. De fuerte q̄ la Fortuna fue entonces buena para los Franceses en no los acometer en aquel punto, porque los primeros pagaran la locura de los postreros y de su mala orden y pudiera ser que se siguiera dello algun grande inconuēiente como se dixo otro dia. Pues esta bozeria y ruido no aura lugar entre la gente de quien yo trato, porque estos alojaran antes que no anochezca y a buena hora si posible fuere, lo qual haziendo y mediante lo que tengo dicho, muchas vezes que el campo tenga en todo tiempo vna mesma forma, no sera necessario que los soldados pidan sus quarteles, ni a donde ni a que parte sus compañías alojan, porque entenderan de si mismos el lugar donde se han de alojar solo en ver a donde sus vanderas se hauian



parado, y las vanderas lo entenderan facilmente mirando donde alojá el Lugar teniente general y alas puertas, las quales miraran de tal manera alas quatro legiones como tengo dicho. Y todo lo que se podra trocar en el campo, sera que el alojamiento de la primera y segunda Legion mirara ordinariamente hazia los enemigos, y a esto podran tener ojo los soldados quando se alojaran. Tampoco se ha de olvidar de deputar ciertas esquadras desta mesma manera para hazer la centinela, por q̄ sin esto la fortificaciõ del campo y todo lo que se podria dezir y hazer despues destas Legiones sera trabajo perdido. Mas pues que yo he venido en este punto yo tractare lo que dello siento y principalmente de las escoltas y centinelas q̄ se hazen de noche fuera del campo, que es vna costumbre que yo no la tengo por buena, ni puedo hallar sobre que exemplo se pueden hauer fundado los primeros que han inuétado este vso, porque esto no es dela costumbre de los antiguos, alomenos de los que yo he leydo, antes pienso que ellos se recatauan dello, sabiendo el mal que dello podia succeder por razón dela dificultad q̄ ay en reconocer y trocar las centinelas, y q̄ algunas vezes las podrian corromper cõ dinero, o tomar los tan de supito q̄ la cétinela no pudieffe ser auisada en ninguna manera dela venida delos enemigos, y si caso fuesse q̄ esta cétinela dormieffe cõ gran reposo con confiãça de ser despertado con las escoltas a tiẽpo, el mesmo seria en peligro de ser tomado y hecho pedaços. Por esta causa los antiguos hazian su centinela dẽtro delos reparos, y no tenian ningunas escoltas fuera delas trincheas, y desta manera de centinelas se hallaron siempre bien y nunca las trocarõ: puesto caso q̄ ellos vsauã de vna marauillosa diligencia en ella y de vna ordẽ muy grande, y ponian pena de muerte a todos los que nõ hazia bien su officio como se puede ver en Polybio a donde remito a los que quisiereñ ver su manera y costũbre muy alo largo. Parece me q̄ las razones sufo dichas bastan para mostrar la vuidad q̄ ay de embiar las cétinelas fuera del campo, jãnto a onesto q̄ ellas no sirven de otra cosa sino es hazer q̄ los soldados q̄ son para la vela deputados sean tantõ mas negligentes, los quales no entiẽdan en otra cosa sino es en jugar y comer y beuer y dormir, en tanto que las escoltas velan, por ventura con tan poco cuydado como ellos. Veamos no es esto vn error muy grande de confiar toda vna hueste de dos o tres hombres que no tienen honrra ni bien ninguno delante



de sus ojos, y donde tres, dexemos que los que hazen las escuchas a cañal  
llo sean gentiles hombres y gente de honrra y lo mesmo los qui visitan  
hagan bien su deuer quanto fuere posible: veamos no puedē ser toma-  
dos los vnōs y los otros sin pensar en ello de sus enēmos? o veamos no  
son ellos hombres como los otros para se dormir y no tener cuydado a  
todas horas en su hecho, y sobre esto ser muertos por los enēmos? y  
veamos no podria acāescer que los enēmos tuuiesse auiso del nōbre  
que se da ala centinela o que ellos lo aduinassen y acercassen alas escu-  
chas con falsas señas, haziendoles entēder que son de los suyos? yo no  
puedo pensar quien nos puede auer mostrado este vso ni quē es la cau-  
sa que la guardemos el dia de oy que la gente de guerra es mas auisada  
y mās cauta que nunca fue, sino es que queramos errar a sabiendas y in-  
fistir en vn error tā grande y manifesto, en el qual yo no quiero que el  
Lugarteniente general consienta de aqui adelante sino que lo defienda  
expressamente, y en lo demas que en su centinela ordinaria para la no-  
che sean deputados justamente la tercera parte de su gente que es. xvj.  
vanderas de infāteria a fin que los soldados tengan dos noches francas.  
La vna destas vāderas deuria hazer la guardia al rededor del quartel del  
Lugarteniente general, y otra para la guarda dela municion de la pol-  
uora, tambien se aurian de poner otras dos en las dos plaças donde se ha-  
ze el mercado, porq̄ la del Capitan del artilleria tiene harto en sus pro-  
nes açadoneros y carreteros. A esta cuēta auria sobre el medio del cam-  
po vna compania de cada Legion, las quales allende que ellas guardariā  
la persona del General y de los otros capitanes principales, ellas serian a  
lli allegadas para estoruar los escādalos q̄ acāescen muchas vezes de no-  
che, y a los excessos y robos que se cometen mas ayna alas tales horas q̄  
no de dia claro. Las. xij. companias q̄ restā a tres por legion harā la guar-  
dia alo largo de los reparos, y en el espacio q̄ yo he dexado vazio entre  
los tales y los quarteles. Yo entiendo q̄ los dela primera Legion hagan  
la guardia en derecho del quartel de la quarta, y los dela quarta la harā  
ala redōda del quartel dela primera, y lo mesmo harā los dela segunda  
legiō. Los quales haran la guardia en derecho del quartel dela tercera, y  
y los dela tercera en derecho de los dela segūda, d̄ suerte q̄ los soldados tēgā  
por esta via menos occasiō de hurtar se d̄ su guardia para retirarse en sus  
alojamientos, lo qual por ventura harian si estuuiessen muy cerca de



ellas. Lo mas rezio dela guardia o centinela se haria alas puertas y a los quatro cantones del campo y en lugar delas escoltas que se embian fuera para sentir mejor la venida delos enemigos era necessario q̄ hiziesse velar la quarta parte de toda la guarda o centinela arriba dicha, y desta manera seria diuidido en quatro veladas, y para proceder en ello mas rectamente, para que el vno no fuesse mas agrauado que el otro, la Trópetta del General significaria con su sonido a que hora las deurian trocar, y para hazer esto auria de hauer algun relox cierto, o q̄ el Marchal o Maestro de Campo le auisasse. Este cargo podrian dar si quisiessen al vno delos Coroneles, el qual auia de velar la vna noche, y cada vno delos otros a su tanda, y velando anfi que el huuiesse enteramente el cargo de toda la guardia. Quanto ala gente de a cauallo ellos haran el officio de visitar y seran compartidos en. v. noches, que es dos Decurias de hombres de armas por cada compañia de ciento, y en cumplimiento de los otros hombres de cauallo. Y si este numero parece excessiuo, porque haze. cccclxxx. cauallos cada noche, podran meter la mitad, o el numero que quisieren, y repartir los en dos veladas o mas. Vegecio quiere q̄ la gente de cauallo hagan de noche las centinelas fuera del campo, mas no da la razon para ello, lo qual es causa que yo no paro en su dicho, atento que yo tengo otros mejores de mi parte, y puesto caso que el campo sea en lugar fuerte, porq̄ si el fuesse en lugar abierto y sin reparo, yo no digo que no metiesse gente de cauallo en las entradas. Quanto ala guardia del dia, auian de hazer seruir los q̄ la huuiessen hecho la noche precedente, o gran parte dellos. Y en este caso yo no haria dificultad de tener alguna gente de cauallo al rededor del campo alo largo delos caminos para mirar quien va y viene, y entonces no se auria de temer que los enemigos los pudieffen tomar descuydados por poco que ellos esto mirassen. Quanto a dar el nombre o seña dela centinela y de renouarla cada noche y algunas vezes trocar la quatro o seys vezes en vna noche. Yo no hablo en ello ni de muchas otras menudencias que se acostubran guardar en tales casos porque lo vno y lo otro es muy notorio a todos. Vna sola cosa tengo determinado de acordar en este lugar, la qual puede ser causa de mucho bien a los que miran en ello, y por el contrario de mucho mal a los que no se auisan en tal caso y es de mirar con grã diligencia quien entra en el campo y quien sale, y lo mismo quien falta de noche



noche y quien viene de nueuo, por q̄ esto es de muy grande importancia, y con esto es muy facil de hazer mediante la diuisiõ de los quarteles y de los aposentos, y lo que es ordenado q̄ gente y q̄ numero deuen alojar, no solamente en los quarteles, mas aun en las tiendas aparte. Por razon de lo qual podran comprehender si algũo falta, o si alguno ha llegado poco ha. Los q̄ faltaren o q̄ alojaren fuera de su quartel deuen ser castigados como fugitiuos sino les huuiessen dado licencia sus superiores y los que se hallaren demas les han de pedir cuenta q̄ es lo q̄ hazen alli, y seran obligados de dar cuẽta de lo q̄ les fuere preguntado. Esta diligẽcia sera causa q̄ los enemigos no podran hablar ni platicar con nuestros soldados aunq̄ vengan lo mas secretamente que sea posible, y allende desto procede de alli vn grande bien, y es q̄ los enemigos jamas podran saber en q̄ estado estan nuestras cosas, como esta manera que te go dicho o aya lugar, el qual es vn singular punto en el hecho de la guerra de q̄ los Romanos en otro tiempo hazian gran caso, como nosotros lo podemos ver escripto en diuersos lugares por lo que Claudio Nero hizo vna vez estando con su campo cerca de Hannibal en tierra de Calabria, el qual se partio tan secretamente de su Campo con algunos de los suyos cõ intencion de juntarse con L. Salinator el qual estaua en la Mãca de Ancona contra Asdrubal, el qual fue algunos dias copel, y se hallo presente a cõbatir y desbaratar a Asdrubal, y allende desto boluio su gente hasta su cãpo a vista de Hannibal sin q̄ sus enemigos supiessem jamas su yda ni venida ni q̄ tuuiessen auiso q̄ Claudio fuesse absente. Cõ gran dificultad se haria agora esto en vna hueste visto q̄ toda manera de gente es en ello admitida, y q̄ no se castigã los q̄ se van sin licencia, no obsta te qualquier amonestacion que les sea hecha de no dexar sus vanderas y poco aprouecha hazer pregones sobre ello y otras cosas pues que no ay cuydado de las hazer guardar estrechamente ni castigar a los que no guardan lo que les es mandado por ley de guerra que no ay cosa en esta vida que requiera ser tan tenuta de rienda como es vna hueste. Por lo qual las leyes militares deuen ser muy asperas y el q̄ tiene cargo de la justicia, deue ser aun mas riguroso y, y desto se tractara mas largo en su lugar. Ora pues para despachar y concluyr esta materia, digo que antiguamente cada y quando que queria leuantar vn Campo, el Trompeta del Capitã general tenia tres vezes, ala primera vez derribauan las tiendas



y hazian sus cargas, ala següda trocauan ala tercera cada vno se metia en  
 campaña y marchaua hazia el lugar donde el general los queria lleuar.  
 En nño tpo el primer son de la Trompeta dize en filla en filla, y sirve en  
 lugar del primero arriva dicho. El segundo dize tube a cavallo y es se-  
 mejante al otro segundo, y el tercero dize o suena, sus al estandarte: lo  
 qual es ordenado en este lugar para meterse en campaña, como el terce-  
 ro pregon q̄ yo dezia arriba. Cierta muy bueno seria q̄ nosotros guar-  
 dassemos entre nosotros el silencio q̄ los Turcos guardan quando salé de  
 sus alojamientos para yr a otra parte, los quales parten dellos tan calla-  
 damente q̄ es casi como imposible de lo sentir por ruydo q̄ hagan, y di-  
 rian propriamente q̄ su partir es semejante a vn pesado sueño q̄ ningüo  
 dellos haze mas ruydo q̄ si durmiesse, y el silencio q̄ ellos guardan al de-  
 salojar en todo tiempo, de tal manera q̄ parecê mas mudos q̄ gente cõ lé-  
 gua: lo qual nosotros hazemos al contrario, agora sea para aposentarse  
 en tanto q̄ vna hueste reposa en algun lugar o quando salen de su aposé-  
 nto con tanto ruydo q̄ a penas se oyrian los truenos del cielo si fuesse en  
 tiempo dello quando salimos de nño alojamiento. El Lugarteniête Geñal  
 deue tambien tener ciertas consideraciones assentando vn câpo y princi-  
 palmente dos, la vna de lo assentar en lugar sano, y la otra de assentar le  
 en tal parte que los enemigos no le puedan sitiar ni cerrarle el passo de  
 las vituallas ni quitarle el agua, y para huyr las enfermedades, nunca se  
 ha de aposentar en lugar donde aya tremedales ni q̄ sea puesto a mal ay-  
 re. Esto se conosciera facilmente por el sitio del lugar y en la color del  
 los habitantes que moraren en el. Quanto a la otra parte que es mirar  
 de no ser cercado, ha se de considerar la naturaleza del lugar, y hazia q̄  
 parte los enmigos y los aliados tienen su assiêto, y en q̄ parte los enemi-  
 gos estan y hazer sobrello su coniectura, es a saber si le pueden cercar o  
 no, o si podra proueerse de vituallas y todas las cosas necessarias donde  
 las ay sin poderfelo estoruar sus enemigos. Algunas vezes podrían ser  
 cercados y aun d̄f baratados sin meter mano alas anmas, si la hueste fuef  
 se aposentada en lugar donde los enemigos la pudieffen anegar rompiê-  
 do las alçadas de los rios como acaescio a los christianos el año de M. cc  
 xxj. estando riberas del Nilo cerca del Cayro contra el Soldan, por dô-  
 de es muy bien mirar en ello. Por la qual vn Lugarteniente geñal auria  
 de tener gran conosciamiento del assiêto de toda vna tierra, y tener cer-



ca del muchos hombres que la conozcan como el. Las enfermedades y la hambre que algunas vezes se engendran en vna hueste se pueden curar como se tenga cuydado que los que son en ella no hagan excessos, y para su stentarle, o conseruar le mejor con sanidad y salud ha de dar orden que los soldados duerman debaxo de cubierto en tiendas y choças y posen en lugar donde aya muchos arboles que hagan sombra en verano y que siruan para cozer la vianda. Tambien es necesario que se guarden que los soldados no caminen en ecalor, y para esto les hagan caminar antes del dia, afin que sean aposentados antes que la grande calor cayga, y en inuierno nunca deurian marchar los soldados con la nieue, o por ella ni por los yelos sino tienen luego alguna comodidad para hazer fuego, y allende desto no han de consentir q̄ beuan malas aguas ni andar mal vestidos, porq̄ todas estas cosas engendran muchas enfermedades, y quando acaezcan estas enfermedades les deue cō gran eny dado hazer curar aunq̄ seã hōhres debaxa suerte, y esta charidad obligara el coraçon de los soldados mäs q̄ otro biẽ de quantos les podrian hazer, y con esto hara su prouecho: porq̄ si el tuuiesse la guerra con las enfermedades y juntamẽte los enẽmigos en poca de hora seria del b̄arado, auiendo de combatir contra tales dos enẽmigos. El exercicio ayũda en gran manera al cuerpo humano para cõseruarle en salud, a causa de lo qual el General cõstreñira a todos los de su hueste a exercitarse vna vez cada dia por lo menos en el oficio q̄ hazen, y esto hasta q̄ suden por lo menos, porq̄ no ay mejor manera para conseruar y na hueste y hazer la victoriosa contra sus enẽmigos q̄ es esta. Quanto a la hambre q̄ puede venir en la hueste no se entiene q̄ se ha de proueer solamẽte a q̄ los enẽmigos no nos tomẽ el passo d̄ las vituallas, mas allẽde d̄to nos cõuiene mirar de q̄ pte ellas nos puedẽ venir, y mirar q̄ las q̄ te nemos de presentẽ no se cõsumã ni gastẽ luego sino se sabe de donde se podrã luego en cõtinẽte auer mas, y para biẽ hazer esto, quien quiesse viua lo seguro era n̄ necesario q̄ en n̄ros bastimẽtos huuiesse prouisiõ siẽpre de vn mes para sustentar la hueste. Y p̄ supõgamos q̄ ay en el cãpo en t̄re gẽte de guerra y otra mañra de gẽte. xl. M. hōbres o mas, la harina necesaria pa cada dia pa comer regladamẽte suma. 35. cahizes o medidas de cada vno de los quales saldrã segun la cuẽta de Budeo. M. cliij. panes, cada vno de los quales bastara para mantener vn hombre vn dia entero.



## LIBRO QVARTO

A esta cuenta la prouision de xxx. dias se montaria. M. L. medidas. Quanto a los mantenimientos de los cauallos, quien pudiesse hazer prouision dellos no seria sino buena, es a saber, ceuada o auena, mas quien no lo quisiere hazer no aura gran daño porq̄ viuan de cada dia haziendo prouision en lo q̄ toca a estas dos semillas, como no falten las otras si es posible, q̄ es heno y paja o yerua, aunq̄ la yerua los haze floxos en gran manera. Las hojas y las ramas de los arboles, les son muy buenas quando no tienen otra cosa mejor y los sarmientos de las viñas, aunq̄ sean duros, porque los majan con maços, y desta manera los cauallos los comen mas facilmente. Para tornar a mi proposito, digo q̄ el Lugarteniente general deue tassar las villas de la tierra donde la guerra se hiziere o sus aliados si son cerca de alli para traer cierta gruesa cantidad de vituallas al campo para mantener sus soldados si el dinero a faltado, o hazer selo vender en precio razonable, y para refrescar lo q̄ resta de los bastimentos y guardar la para quando fuere necesidad: porq̄ ansi como todas las cosas tocantes al hecho de la guerra pueden ser disminuydas a la larga, ni mas ni menos la hambre sin otra ayuda puede debilitar y enflaquecer vn campo y destruyrlo con el tiempo: porq̄ nunca los enemigos si han la comodidad de nos sobrepujar con hambre se curaran de nos vencer en batalla, porq̄ la victoria es tanto menos sangrienta y peligrosa, puesto q̄ ella no sea del todo tan honrrrosa. Pues lo q̄ yo he dicho arriba podra seruir por su parte para estoruar a este inconueniente, y la justicia con tal q̄ ella sea guardada en nuestra hueste, seruirá de su parte, y la regla q̄ se puede dar a los soldados, para guardar les q̄ no viuan a su apetito, seruirá lo mesmo mas q̄ otra cosa alguna q̄ se pudiesse alegar, y q̄ esto sea verdad, quanto a la vna ya se sabe q̄ si la justicia no reyna en vna hueste que todas las cosas yran de arriba abaxo, y q̄ no aura hombre q̄ quiera traer vituallas, y quanto a la otra sino vuisse orde y policia q̄ las vituallas de vn mes no durassen mas de vn dia: por lo qual se ha de guardar la justicia y castigar aspanete a qualquiera q̄ hiziesse algun tuerto o agrauio al q̄ truxere vituallas. Y luego tras esto es necessario q̄ hagan viuir la gente con grande concierto y darles la cantidad de vituallas q̄ conuiene para la sustentacion de vn hombre cada dia, y allende desto deffenderles que no puedan comer sino a ciertas horas. Esto sera causa que las vituallas duraran mas, y la gente que viuiere de esta manera templadamente sera mucho mas



âpazibles, vigilantes y sanos que si comieffen y beuieffen a todas horas como nosotros hazemos: sobre lo qual despues se leuantã muchas que rellas particulares y motines que ordinariamente reynan entre soldados. En lo demas si huuieffe mas gente para aposentar que no es el numero delos que yo he comenzado a passar por mis manos, yo digo que ellos podran ser aposentados por las plaças del medio y alo largo delas calles: o con los mesmos Legionarios ordinarios, las quales son harto alo ancho. Con todo esto, que el numero destas quatro legiones con su gente de cauallo, y lo demas delos caudillos oficiales y otros que yo he puesto en seguimiento de esta hueste, me parece sufficiete para emprender vn hecho de qualquier importancia que sea y para combatir con dos tanto mas de enemigos que ellos son. Alo mas pueden usar della a su volûtad y hazer la guerra conel numero de gente que quisiere: era necessario eneste caso que el Campo tuuieffe mayor circuito que este tiene, y q̄ en todo esto fuesse compassado dela manera que tengo dicho. Y porq̄ esta quarta parte excederia a las primeras en palabras y vn volumẽ, si yo procedieffe mas adelãte, y juto cõesto la quinta parte quedaria muy pequeña en cõparaciõ delas otras, yo tomare y tornare aqui a tomar aliçto para aparejarme a tractar delo q̄ resta d̄ nra obra.

Fin del Quarto Libro.

## Libro Quinto.

Capitulo. j. Como el General se puede ayudar de muchos ardidés o cautelas, tractando el officio dela guerra.



E aqui adelante es necessario pensar las maneras y modos por los quales este Lugarteniente general podra llegar a fin la guerra que haze y acabar la en poco tiempo. Presuponamos que despues de auer desbaratado y vencido vna vez en batalla a los enemigos, como dicho es, ayan quedado aun algunos en campaña de resto, o otros de quien no se fia mucho, ha de pensar en q̄ manera el podra con breuedad auer cabo de los

vnos



vnos y assegurarle luego incontinentemente de los otros. En esta causa yo dire aqui algunos puntos q̄ podran seruir en tal caso. Primeramente si huuiere alguna prouincia contraria o sospechosa en la tierra y q̄ fuesse en peligro de se alçar, quien la dexase en su entero ser, entonces se auria de ayudar de vna cautela q̄ sea prouechosa a este tal G̃nral y q̄ sea dañosa a los q̄ el tiene por sospechosos, como es mandar les q̄ derribé los muros de sus villas, y q̄ destierren tales y tales ciudadanos (quero dezir los q̄ el tiene por mas sospechosos) y q̄ este mandato sea hecho d̃ tal manera q̄ no aya villa de todas las a quié sera mādado q̄ piense q̄ este mesmo, hecho toque mas a otro q̄ así. De manera q̄ las cartas lleguen a tal hora en cada parte q̄ todas resciban este mesmo mandato en vn mesmo dia, y q̄ por esta via las villas piensen antes en obedescer, q̄ no en aconsejarse las vnas cō las otras no siédo aduertidas q̄ tal hecho toca a todas j̄ntas. Para desterrar la géte q̄ se teme q̄ seã causa de hazer vna nueua rebeliō en vna villa, no ay mejor remedio q̄ engañarlos de tal manera q̄ piensen ser empleados en algũa cosa que el General selo tenga a gran seruicio, dandole cierta comission para hazer cierto negocio muy lexos de alli, o en tal parte q̄ no tengan manera de le dañar, la qual comission sea o tenga lugar de vn simulado, o honesto destierro, y de vna relegacion cubierta. Quanto alas villas q̄ son tan poderosas y tan inclinadas a desobedescer, q̄ con poca ocasion ellas rehusarian el mandamiento del G̃nral, no ay otra cosa q̄ assegurarle dellas cautamente y procurar de tomar las de improuiso y para colorar su intencion el les deue comunicar algũa empresa fingida, y aunq̄ si es necessario sea casi verdadera, y para executar la les requiera q̄ le den socorro haziendo semblante que tiene gran fiança dellos, y que el atiēde a otra cosa y no a los engañar: y ami parecer que sin gran dificultad ellos se dexaran persuadir esto. Siendo pues venidos en esta opinion, ellos le daran facilmente tal numero de gente de los de la villa como el quisiere, y alguna vez podra mostrarse apazible este G̃nral a algunos de los principales, que sera parte para arrácar o atirar la mayor parte de todos aquellos de quien el se podia valer todo el tiempo despues, como si la fusse dicha villa se los huuiesse dado en lugar de rehenes. En lo restante para assegurar se de vna villa, de la qual no se tiene buena opinion que sea fiel, el remedio que yo veo es q̄ antes o despues d̃ auer ganado la jornada o batalla deue imitar a Pōpeo y los otros



otros que se han hallado en tal caso porque Pópeo auiendo alguna duda y recelo de vna cierta villa que estaua en España, rogo a los habitantes de ella que tuuiesen por bien de aposentar en ella los soldados de tu hueste que eran enfermos, la qual petició siendo acordada por ellos el les embio debaxo deste concierto lo color de enfermos vna buena parte de los mas valientes hōbres que el tuuiesse, los quales siendo dentro fueron en poca de hora señores della, y así la cōstruieron a quedar en su aliança. Publio Valerio en semejante caso para assegurar de los Epiduros hizo venir como diriamos agora vn perdō general del Papa en vna yglesia fuera dela villa, y siendo venido el dia para ganarle, todo el pueblo salio fuera, y por esta via la villa quedo sin gente de defenia sino fue Publio y los suyos: el qual viendose el mas poderoso cerro las puertas y no quiso despues pmitir q̄ ningūo dellos tornasse a entrar sino los de gen el se fiaua. Algūos dizen q̄ le hizo dar en rehenes todos los mas principales antes q̄ dexasse entrar ninguno de los ciudadanos. El grāde Alexandro estando aderesçando su viaje para passar en Asia queriendo proueer en las gētes que dexaua atras para que no se rebelassen despues del ydo, especialmente los Thracianos que auia subjuçgado poco auia tomo a todos los principales dela tierra de Thracia y la flor de los mas valientes hombres de guerra a los quales el dio officios muy honrrados en su Campo y buenos entretenimētos y los lleuo en su compañía, en lugar destes puso en los pueblos de Thracia algunos hōbres de poco valor, y esto hecho el cōtēto primeramente a los Principes dela tierra tratandolos biē como tengo dicho, y despues por otra parte delguarnecio la tierra dela mejor gente de guerra que huuiesse fingiendo querer seruirse dellos en su empresa, puesto que el fin dōde el guiaua su intenció no fue esse solo. Allende desto el quito al vulgo y al pueblo la esperança de poder se rebelar si vierā entre ellos buenos Caudillos y buenos soldados. Nosotros vemos pues con estos ardidēs de q̄ manera vn Gñal se puede assegurar de los q̄ tiene por sospechosos. Quāto al tomar las villas q̄ se tienē por fuertes de si mismas o q̄ tienē guarniciō de enemigos, esto adelate se tractara. Por agora yo quiero proseguir esta materia de ardid de guerra porq̄ ella pueda seruir a n̄ro Genal a su t̄po y lugar, así como si fue esse caso q̄ tuuiesse escrúpulo d̄ algūo d̄ su cōsejo, es a saber q̄ delictubre su secreto y el estado en q̄ estā sus cosas a sus cōmigos, y el no puede



vsar de mejor cautela q̄ es ayudar se el dela maldad deste traydor, comunicando conel lo q̄ no tiene intencion de hazer y fingiendo dubdar de las cosas q̄ no teme, y q̄ el dessea q̄ sus enemigos hagã las q̄ el no querria q̄ en ninguna manera fuesen hechas por ellos. Esta tal cautela sera causa q̄ sus enemigos tentaran alguna empresa pensando faber a la clara su secreto, y el los podra tomar entonces a su ventaja hauiendolos engañado desta manera, y Ventidio se ayudo deste ardid contra los Parthos. Si el General ha determinado, o si le es forçado de embiar parte d̄ la gente fuera de su Cãpo para focorrer alguno como tengo dicho q̄ Claudio Nero focorrio a su cõpañero, y q̄ el vno y el otro sean alojados cerca d̄ los enemigos con quien el General tiene cõtienda si el quiere q̄ sus enemigos no entiendan q̄ su Cãpo esta enfla q̄scido de gente, es necessario q̄ el dexee los alojamiẽtos delos q̄ se han partido, d̄ la mesma manera q̄ solian estar, y las mesmas vanderas, y el mesmo numero de fuegos q̄ hauiã de antes, y allende desto q̄ la centinela se haga tambien como de antes. Dela otra parte este tal a quien el socorro es embiado, si el quiere q̄ esto sea sin q̄ los enemigos lo sepã ha de mirar mucho q̄ su cãpo no crezca mas delo acostumbrado ni dexar hazer aposentos nuevos ni q̄ se mu estren otras vanderas mas delas q̄ solia auer, y q̄ luego los q̄ fueren llegados de nuevo se aposenten entre los otros primeros, mezclados, es a saber los Capitanes con los Capitanes, los Lugartenientes con los Lugartenientes, los Alferez con los otros Alferez, y por configuiẽte todos los otros officiales con los officiales, y los soldados senzillos con sus semejãtes, ansí como los de Neron hizieron cõ los de Salinator. Si el General dessea algũa vez saber nuevas ciertas d̄ el hecho de sus enĩmigos, el podra imitar a Scipiõ, el qual estãdo en Aphrica cõtra los Carthaginẽses ebio al rey Siphax vna eboxada cõ algũo delos suyos fingiẽdo tractar cõcierto entre partes, cõ los criados delos quales el mezclo ciertos capitanes d̄ los suyos los mas exptos q̄ el tuuiesse vestidos como moços grosseros, exp̄ssamẽte para mirar y espiar en q̄ estado estauã las cosas delos enemigos mas ala clara. Siẽdo pues llegados los eboxadores ante Siphax haziẽdo su embaxada, las espías en este comedio hizieron d̄ manera que vno delos cauallos se soltasse para discurrir por toda la hueste, y mirar todas las cosas muy a su plazer, y de ello hizierõ su relacion a Scipion, el qual siendo aduertido de todo ello, tomo los descuydados y desba



rato en vna mañana dos poderosos exercitos. Vn Gñeral podría lo mesmo desterrar algunos de sus familiares y fingir algun grande enojo contra ellos que se podrían retirar hazia sus enemigos y desde alli auisarle del estado de sus cosas. Tambien puede saber sus secretos por los presos y por algunas espías que embie en su Campo so color de llevar virtuallas o seruir en el de algũa cosa, y algunas vezes los mas principales dela hueste delos enemigos pueden ser corrompidos por dadiuas de tal manera que le auisaran dello. Mas dezid me que cosa ay que la auaricia no pueda hazer en los hõbres? Verdad es que para entretener estos espiones y traydores que el general no deue ser escasso, porq̃ la falta de tener nueuas a menudo del hecho delos enemigos nos haze algũas vezes mucho daño, y que vn solo auiso puede ser causa de ganarse toda vna guerra. Para conoscer la fidelidad y confiança que se ha de tener de alguna villa o de toda vna tierra, puedẽ se ayudar del ardid de Mario, el qual estãdo occupado en la guerra delos Cimbros y queriendo experimentar la fidelidad delos Galos que habitauan cerca dellos en Italia, que llamamos agora Lombardia, los quales eran aliados delos Romanos entonces, el les embio duplicadas letras, las vnas abiertas y las otras selladas: las abiertas deziã que en ninguna manera abriessen las cerradas hasta cierto dia, pero ellos no lo pudieron tanto sufrir que no las viessem mucho antes del termino, y sobre esto siendo tornadas a demandar por Mario, el vio claramente que no auia que fiar dellos sino estar bien apũto. Si vn Principe es acometido en su tierra, si el no quiere esperar alli la guerra, el puede yr en la de su aduersario y por esta via forçar le a que se buelva para defender la suya, yo entiendo si este principe que ha dexado anfi su tierra, tiene sus villas mas fuertes y mejor guarnescidas, o la tierra mas fuerte y dificultosa que no la de su enemigo. Si el General se halla cercado de sus enemigos en tal parte que no pueda escapar sin desonrra o sin perdida, el puede en tal caso parlamentar de auenir se con ellos en algun concierto y hazer algunas treguas, porq̃ yo tengo para mi q̃ ellos se haran entonces tan perezosos que facilmente escapara de sus manos. Y por esta causa se ha de tener sobre guarda en tanto que estos conciertos se tractan o que estan en tregua, porque entõces se suelen hazer mejor ciertos acometimientos que en ningun otro tiempo, y despues q̃ las cosas son hechas vna vez, poco aprouecha dezir yo he sido engaña-

do



do debaxo de buena fe, y esperar que vna hueste rota de todo punto, o vna villa o fuerza ocupada en tanto que estas ydas y venidas duran sea reparada ni restituida por los que nos auran engañado, porq̄ yo no se q̄ haria si caso fuesse que nos otros nos hallassemos auer obtenido este pũto sobre nuestros aduersarios. Quando el General se hallasse algũa vez en este peligro de no poder salir de vn lugar sin vsar de cautela, el deue imaginar todas aquellas de que se puede seruir, y prouar las vnas tras las otras, hasta tanto que alguna le salue. Entre las otras el puede prouar estas dos. La vna es que acometa sus enemigos por vno de los lados con los mejores hombres que el tuuiere y mas diestros, y que los otros se esfuerçen a que hagan lugar por la otra parte miẽtras los enemigos entiẽden a sustentar el acometimiento de los otros. La otra manera es de inuentar alguna cosa nueva para espantar a los enemigos, de tal manera q̄ esten quedos sin menearse sobre su guarda recelándose que esta nouedad tenga alguna peligrosa salida, y esto deue ser hecho de noche para espantar los mas. Hannibal escapo de las manos de Fabio por esta via, q̄ el se auiso de echar muchos manojos a los cuernos de vna grande multitud de buyes q̄ tenia en su campo, y los encendio y echo en el campo de los enemigos, por lo qual esta visiõ parecio tan estraña al Fabio q̄ se temia de ser tomado descuydado, mayormẽte siendo noche oscura q̄ nunca se oso mouer fuera de su fuerte hasta q̄ el dia fuesse venido, durate el qual tiempo Hannibal gano tierra y salio del peligro en q̄ estaua. El General deue procurar allẽde desto en todas maneras de hazer sospechosos los enẽmigos, ellos mesmos vnos entre otros, y q̄ entre si estẽ descõfiados y q̄ tẽgan embidia los vnos de los otros quãto fuere posible, y se guarde de tocar los bienes de algũos ni sus posesiones y gaste y destruya todo lo q̄ hallare de los otros, y despues el podra boluer los hijos, o algũos parientes y amigos q̄ aura tomado en la guerra a sus propios padres, sin q̄rer tomar rescate de alguno dellos, y no sera posible q̄ este buen hecho no aproueche para ganar alguna voluntad de los a quien este biẽ aura sido hecho, o meter diffension y discordia entre los q̄ le huuierẽ recebido y los otros q̄ lo tẽdran por mala seña. Fabiẽ puede por semejãte manera hazer q̄ piẽsen mal de la gẽte cõ algunas letras fingidas q̄ las hagan echadizas entre las manos de sus enemigos, siendo intitulas a algũos dẽ entre ellos los mas principales, por las quales se haga semblãte y dẽ a entender



téder q̄ se tiene conellos algũas intelligéncias, a causa delo qual los a quié estas letras fueré escriptas nõ tédrã mas el credito q̄ solã tener de antes o alomenos les tendrà sobre ojo de ay en adelante, dela qual desconfiãça procedera este bié, q̄ los caudillos q̄ son mas estimados seran tenidos por mas sospechosos, y desta mañra se dara muy poco credito, y fe a sus pareceres y cõsejos, q̄ es vno delos mayores bienes q̄ podriã venir a vn Gñal. Y si por vétura podra ser q̄ los de quien se tédra sospecha sin causa seran de tal condicion q̄ no pésarã sino en vengar se de los tales de su partido, o bié q̄ ellos no yran ni vernã a sus cõsejos. Su principe tãbien podria ser tan sospechoso hasta esto q̄ los apartasse lexos de su persona o los haria matar. Asì como Iugurta hizo morir a los mas principales q̄ el tenia en su consejo por causa delas letras q̄ Metello les escreuia, aun q̄ ellos no teniã culpa. Hãnibal d̄spues d̄ auer sido desbaratado y roto por Scipion, retiróse al rey Antiocho, cõel q̄l siépre tuuo muy buena parte hasta la venida delos ébaxadores de Roma, los q̄les tractarõ cõel tã ala cõtina y a menudo y de tãtas maneras q̄ el rey Antiocho p̄so q̄ ellos tuuiesse algũa intelligéncia. Por lo q̄l desde entõces jamas q̄so tomar cõsejo del, y desta manera el pobre d̄ Hãnibal pdio su credito por la cautela delos Romanos. Tãbien fera muy bueno q̄ el Gñal p̄cure en diuidir las fuerças delos enmigos si entrellos ay de diuersas naciões, y q̄ aya cõmodidad de ébiar géte para correr su tierra d̄ algũos d̄llos, porq̄ ébiãdo vn número sufficiéte d̄ sus soldados, los q̄ aurã quedado en la tierra tornarã a llamar muy p̄sto para su socorro. Los Españõles vsarõ deste ardid contra los Frãceses estãdo el rey delãte Pauia. Si el Gñal se hallasse en cãpo tã cerca de sus enmigos q̄ los vnos y los otros atédiesse la batalla de vna hora pa otra, y q̄ le viniessẽ nueva géte de socorro. Si el teme q̄ los enmigos los quieré yr a écõtrar sobre los caminos pa los cõbatir sin dar lugar q̄ se jure cõel: el puede echar fama en su hueste q̄ todos seã apejados a tal hora, o en la mañana para étrar en batalla y dexar soltar algũ p̄so ex p̄ssãméte, el q̄l pueda uisar a sus enmigos d̄sta determinaciõ del Gñal, y ami parecer q̄ esta cautela los detédra todos jutos d̄tro d̄ su cãpo sin o far ébiar su géte fuera d̄l ni disminuir su fuerça teniêdo se por muy ciertos d̄ ser cõbatidos ala mesma hora, y ensto las cõpañias q̄ hã d̄ venir podrã llegar sanas y éteras. Para dar ocasiõ a los enmigos de éstãq̄scer su exercito no auria otra cosa mejor q̄ dexar les entrar muy d̄tro éla tierra, y dexarles las villas q̄ no fuessẽ ciertos de poderlas cõseruar cõtra ellos,

porq̄



porque yo creo que ellos las querrian tener todas y meter enellas gente de guarnicion, por lo qual su fuerza seria disminuida en pocos dias, y entonces sera el proprio tiempo para los combatir haviéndose desnudado y deshecho de su gente por abarcar mas cosas de las que auran podido conseruar. Y allende desto el general podra algũas vezes vsar de dissimulacion en sus empresas assi como si el huuiessẽ determinado de yr en alguna tierra, y que eche fama que quiere acometer otra, y en esto le sera despues necessario hazer vna tan extrema diligencia que el aya ocupado esta tierra que no pensauan en ninguna manera en ella, y q̄ sea tomada antes que aya pensado en deffenderse, o que sus enemigos se ayan podido transportar para guardarla. Si el General conofce que sus enemigos son fatigados por hambre o por otra neccsidad natural o passion humana: y que poresta causa estan como desesperados, y que ellos vienen a combatir conesta rabia, el se deue tener en su fuerte y differir el cõbate lo mas q̄ pudiere, y podra ser que antes de muy pocos dias les aura a todos que vengã a merced sin dar golpe. El General se podria hallar alguna vez contra gente tan bisona y demasiado atreuida, los quales se embeueran de tal manera en perseguir a los que huyen q̄ no haura manera para hazer les retirar hasta que ellos ayan locamente caydo entre alguna esquadra de gente que les tomen en medio: porque si el General quiere mirar a su punto y sazõ, el hallara facilmente la comodidad para hazerles en poca de hora vn notable daño. Por tanto el puede hazer sus celadas y emboscadas hazia la parte del campo que parece lo mas rezio, y a donde nunca ay combate, con tanto que el lugar sea aparejado para se esconder su gente y deue hazer sus escaramuças hazia el otro lado donde han acostumbrado de estar, y hazer lo de tal manera q̄ los enemigos vengã alli todos si es posible, o alomenos la guarda del campo a essa parte donde la gente esta escondida para mirar, en lo qual no aura falta que ellos no se puedan temer de salir, como los nuestrõs se retraygã a vezes para atraerlos mejor a fuera y lexos de su fuerte. Sobre este punto el General hara la seña con ciertos golpes de artilleria q̄ hara tirar o bien de otra manera, el qual sera obedescido por los dela celada, los quales daran sobre el campo de los enemigos, sin que ninguno de ellos o pocos se aperciban tan calladamente que su fuerte sera ocupado antes que entiendan su error. Tambien seria bueno algunas vezes quãdo



do dos huestes son cerca la vna dela otra: que el General embiassse a correr y robar la tierra que fuesse debaxo de su obediencia con sus soldados mesmos so color de ser enemigos, porque sus aduersarios pensando que serian delos suyos o nueuo socorro que les viene, serian prestos para correr alla tambien para hauer parte en la presa, y desta manera podran ser engañados y presos. El General podria hazer tambien gran daño en los enemigos dandoles ocasion de comer y beuer fuera de orden, yo entiendo si el tuuiesse que entender con naciones que fuesen subiectas al vino la qual facultad les sera dada haziendo semblante de no les osar esperar y con este color que tambien es forçado de samparar su campo, lo qual sera con la mayor turbacion y miedo que fuere posible a fin de disimular mejor su cautela. Para lo qual sera necessario que el dexee sus vagajes, tiendas y todo lo restante en su ser, y su campo lo mas bastecido de vino y viandas aparejadas que pudiere, y esto con intencion que los enemigos entren alli luego en la hora que ellos auran sentido su yda, y que ellos se harten hasta mas no poder delo que los nuestros auran dexado. Y entonces quando el General sintiere que sus enemigos fueren llenos de vino y estan durmiendo como bestias, el podra boluer sobre ellos y hazer los pedaços, porque es de presumir que estando ansi aura dellos el barato que quisiere. Grimalte rey delos Lombardos desbarato vna vez a los Franceses cerca de Aste con este ardid, y muchos otros se han hallado bien dello. Para engañar a los enemigos han de mudar o trocar a menudo su manera de engaño, o sino alomenos alguna vez, yo no hablo de la orden de las batallas ni de assentar vn campo, ni de las otras generalidades, mas yo digo y tracto de cosas pequeñas que han pequeña muestra de lexos y de cerca sirven mas que nadie piensa, como agora oyreys de vn cierto Capitan, el qual para significar que los enemigos marchauan en campaña hazia señas con fuego de noche, y con el humo de dia. Ya sabia el que sus enemigos eran advertidos destas señas, y por esta causa eran ellos mas recatados viendose descubiertos, por lo qual si el les queria tomar era necesario vsar de gran cautela, lo qual el hizo desta manera, y fue que el ordeno que su gente hiziesse fuego y humo de dia tambien como de noche sin alguna cessacion, y aunq̃ ellos no viesse ninguno de los enemigos, y entonces quando les viesse llegar que no hiziesse lo vno ni lo otro, esto ordenado, como digo, fue executado punto

Y por



## LIBRO QUINTO

por punto por los q̄ lo tenían a cargo, y siendo venida la hora que los enemigos eran en campaña las señales cessaron, y poresto el capitán de quien yo hago mencion agora, conosció q̄ sus enemigos se acercauan, los quales por otra parte viendo que las señales acostumbres no se hazian mas, pensaron auer engañado las guardas, a causa delo qual tuuieron menos cuydadó de marchar en buena orden, y entonces el capitã arriba dicho estando muy proueydo y cõstante en su hecho espero para dar en sus enemigos, lo qual hizo de tal manera que los vencio y deshazió a todos. Mennõ de Rodas no sabia hallar manera de sacar a sus enemigos de vn lugar muy fuerte donde estauan para que viniessen al combate en lugar descubierto, y para hazer les descendir el embio al campo de los aduersarios vno de sus domesticos so color de fugitiuo, el qual les hizo entender que la gente del mismo Mennon estaua amotinada, y q̄ poresta causa la mayor parte se yua en la mesma hora, y para que a su dicho se diessse mayor fe, vieron luego partir del real ciertas escuadras, y entendieron que en el auia gran ruydo lo qual era hecho todo fingido, por lo qual siendo persuadidos del fugitiuo a tomar esta occasion, y de la desorden que ellos pensauan auer acaescido dẽtro del campo de Mennon, ellos fueron tã mal auisados que salieron de su real fuerte, y acometieron aquellos que despues los vencieron. Aun ay muchas otras maneras de ardidés mas delas q̄ tengo dicho arriba, las quales han sido inuentadas con fines de engañar los vnos a los otros, y puesto q̄ yo las pudeisse inferir aq̄ como las q̄ yo aqui he puesto, yo las dexo por mas breuedad.

**Capitulo. ij. Dela orden que vn General deue guardar para ganar o conquistar vna villa.**

**Y**O dixẽ arriba como las villas de quien se tenia mal credito puedẽ algunas vezes venir en nuestras manos sin combatir las, y algunas vezes sin mostrar les que no se fian dellas, mas pongamos calo que huuiesse algunas no tan solamente sospechosas sino que fuessen tambiẽ declaradas por enemigas, no ay otro remedio para proceder en este hecho, sino es con las armas y procurar de conquistar las por fuerza lo que



que no aura podido ser por industria. Ha se de notar que ay dos maneras o remedios, por vno delos quales se acostumbra venir al cabo de todas las villas q̄ se toman, por q̄ se vienen a tomar por fuerça o por tratos. Al primero se puede vsar de otras dos maneras, es a saber de fuerça mezclada con cautela, o de violencia manifesta. Yo llamo la fuerça mezclada con fraude quando ay alguna inteligencia con algunos dela guarnicion, o con los ciudadanos por medio delos quales se vienē a ganar parte dellos, o dela gente de guerra q̄ las guardan, para entrar dentro sin q̄ los otros lo sepan. Yo entiendo violencia y fuerça manifesta todas las vezes q̄ se acomete vna villa sin que lo sepā o en llegando sin esperar q̄ el artilleria aya combatido las murallas, o quando la acometen despues q̄ ay alguna abertura o portillo en ellas. Quanto a esto q̄ las villas vienē algūas vezes en n̄ro poder por tractos, ha se de dezir q̄ estos tractos son forçosos o volūtarios. Los volūtarios hā entonces lugar quando vna villa se quita dela iurisdicciō del vno para dar seal otro, como Genoua ha hecho estos años passados pensando ser mejor gouernada delos Suyza ros q̄ no era de su Duque, estos tractos voluntarios han lugar tambien quando vna villa se da a vn Principe por ser defendida cōtra sus enemigos como hizo Genoua, la qual se dio al rey Carlos. vij. y se metio en sus manos por ser defendida del rey Alphonso de Napoles que le hazia la guerra, y por q̄ esto no haze a nuestro proposito lo dexo aparte. Quāto a los tractos forçosos que procedan de vn largo cerco q̄ auran tenido de lante de alguna villa, o por correrles y robar la tierra y gastar el territorio y la hazienda delos habitantes y delos que se auran retirado en ella si son dela tierra, y allende desto los tendran tan subjectos y de tal manera que no podrá salir fuera delas puertas sin ser en peligro de sus personas, ni tampoco entrar vituallas ni otras prouisiones algunas sin gran dificultad, a causa delo qual estos ciudadanos seran forçados se rendir ellos y la villa a los que los tractaren desta manera por no viuir con tanto trabajo de ay adelante, vna villa se rinde algunas vezes muy presto sin ver a los enemigos quādo no se siēte fuerte para se defender. Las dos maneras, pues por las quales han de costumbre de sojuzgar las villas, son las que tengo dicho. Lo mesmo es delos castillos y lugares fuertes, por lo qual vn General se podra ayudar del que mejor le pareciere, y plaricar las de la manera que vn sabio y diestro Capitan las ha de



executar. Pareceme que el podra vsar dello como yo dire, saluo si hu-  
 uiere otro mejor parecer, y es que ante todas cosas el se deue informar  
 con gran diligencia de todos los puntos que siruen para este hecho, es  
 a saber si la villa que el entiéde cercar es fuerte de suyo, o por arte, y si la  
 pueden batir con artilleria y q̄ tenga vn debuxo della, o vna traça de su  
 asiento si es posible, allende desto si la pueden minar, si ella haze guar-  
 da, o si esta en descuydo, o si haze aparejos nuevos, o si esta proueyda  
 de todos bastimétos o si tiene falta dellos, si puede ser bastecida, o la pue-  
 den bastecer de vna hora a otra, y ser socorrida aunque no quieran los  
 del cerco, o guardar que ninguna municion de vituallas y focorro no en-  
 tre en ella, que guarnicion ay, que Capitanes, que voluntad tiené los ha-  
 bitantes, y si la guarnicion y ellos son de acuerdo, finalmente si los ciu-  
 dadanos y los soldados son todos de vna voluntad, o si ay diferencias y  
 factiones y vādos entre los vnos y los otros, los quales auisos son de tal  
 importancia que merecen ser comprados a peso de oro. Y a estos fines  
 era necessario que vn General tuuiesse buenos espiones y que procuraf-  
 se de tener intelligencias en muchos y diuersos lugares para ser aduerti-  
 do a menudo de todas las cosas conforme a verdad antes de meter se en  
 dança, y despues que supiere la verdad del todo, y del estado de los ene-  
 migos, alo seguro el tomara su principal fundamento sobre el vno de-  
 los puntos arriba dichos que le viniere mejor a mano, assi como si sera  
 mas facil de minar que batir, el fundara principalmente su esperança en  
 la mina, o si fuesse mal proueyda de vituallas el espere tomar la por ham-  
 bre o por el vno de los otros puntos que el pésar mejor seruirle. Sobre  
 todo que el se ayude mas ayna de la fuerça mezclada cō fraude que no  
 dela violéncia y fuerça manifesta, si caso fuesse que el se huuiesse de ayu-  
 dar dela que el quisiesse, y en caso que tambien el tuuiesse que hazer cō  
 alguna poderosa ciudad o villa, cōtra la qual yo no seria de parescer q̄  
 el vlassé de osadia o fuerça, si el la pudiesse hauer con amor y por vn ho-  
 nesto tracto, porque allende que el euitara vna costa grande y la muer-  
 te de mucha buena géte q̄ d cada pte podria morir el guardara despues  
 las villas q̄ el aura tomado por estas cōdicionés, con menos dificultad,  
 visto que los habitantes ni otros algunos no auran recebido de s hon-  
 ra ni daño alguno de los suyos, como hizieran si los cōquistara por fuer-  
 ça de armas, y por configuiente que ellos fueran offendidos en sus per-  
 sona



sonas y biener. Pues para ganar los conesta graciosa manera, vn Geñal no deue ser escasso de dinero ni de palabras, dinero para corromper los caudillos y los q̄ tienē credito entre la gente popular, y palabras para persuadir a los habitātes o soldados con viuas razones dandoles a entender q̄ con justo titulo se puedē rendir. Y porq̄ este officio no puede buenamente ser exercitado porel no haviēdo cōmodidad de tener estas hablas con los enemigos, sino tan solamente en su hueste: para esto deue tener hombres q̄ sean aparejados para hazer el tal cargo, y q̄ sean grandes negociadores de si mesmos y hōbres q̄ tēgan gracia en su hablar. Las Trōpetas y los atābores deuen saber en tal caso hazer su officio por causa q̄ a estos les es mas permitido yr y venir a dōde quiera por peq̄ña occasiō q̄ tengā, lo qual no podria hazer otro q̄ fuesse de mas auctoridad. Tābiē pueden embiar otros hombres so color de fugitiuos, y desta mañra buscar todos los medios q̄ pudieren aprouechar para prouar la volūtad de los enemigos y hazer les condescendir alo q̄ quieren sin forçarles poco ni mucho. Quādo es questiō de querer ganar vna villa cō tales medios ha se de cōsiderar primeramente la occasiō q̄ tiene para se defēder, es a saber si la q̄rella es suya ppria, o si a ella no le toca la guerra. Despues si la q̄rella es suya ha se de saber si alguna necesidad les constrīne a ello, o no, como si fuesse rebelada contra el rey, y q̄ ella huuiesse cometido algun caso graue. Yo no hablo delas villas q̄ son en tal manera deuotas e inclinadas a su rey q̄ no ay lugar de pensar q̄ jamas ellas caygan en tal crimē, Y poresto no tēgo necesidad de hablar dellas, sino q̄ quādo yo hablo d̄ estas villas, yo entiendo delas q̄ son fuera del reyno, las quales se rebelā y alçan muy amenudo, y alçandose ellas, algūas vezes matan los Gouvernadores y la gente de guarnicion q̄ tienen ha se de creer q̄ las villas donde esto fuere acaescido cōbatiran y se defenderan cō mas obstinaciō q̄ si ellas no huuiērā offēdido, por razō dela pena q̄ su yerro merecce, la q̄l ellos se tienē por dicho q̄ les ha de caer a cuestras si vna vez los tomā. Podemos tābiē hazer cuenta q̄ las villas q̄ de suyo tienen algun odio cōtra nosotros, o q̄ tienē embidia a nuestra honrra, y q̄ tienen cobdicia de señorear sus vezinos se rendirā lo mas tarde q̄ les fuere possible y con trabajo los podran domeñar sin vsar de fuerça: pero con todo esso vn Lugarteniente gñal puede ppar ante todas cosas si los dos caudillos y guiones q̄ he dicho, es a saber dones y palabras le podrā seruir, porq̄ muchas



buenas villas y lugares inexpugnables hã sido cõquistadas en poco tpo por estos dos, y muchas otras cosas q̄ se tenian por impossibles se han buuelto faciles ala larga por estos medios. Por tanto los q̄ tuuieren cargo de tractar con estas villas, o delas amonestar dela parte del General deuen emplear todo su entendimiento en q̄ quiten a los habitantes rebeldes y otros esta necesidad y luego siguiente su obstinacion prometiendoles muchas cosas conuenientes a sus estados, y q̄ seran perdonados si ellos temen ser castigados de su rebelion. Lo mesmo si es contra gente q̄ ayan miedo de perder su libertad, y q̄ ayan acostũbrado viuir debaxo d̄ sus leyes proprias sin obedescer a nadie, ellos les haran entender como conuiene mas a vna villa q̄ ella sea guardada, o gouernada por vna sola cabeça q̄ por vna cõmunidad, como ellos seã mätenidos en buena paz, y q̄ puedã posseer su hazienda y passar su vida en quietud sin ser molestados de nadie ni tirãnizados, delo qual no hã de tener dubda siẽdo de baxo dela p̄ctiõ de vn buẽ Príncipe como es aql tal, de cuya pte se haze este parlamẽto, y allẽde desto q̄ la intencion del Rey no se estiende sino es q̄ la ambiçõ de algũos p̄culares se quite y perezca, y no q̄ el pueblo venga en seruidũbre, dãdoles a entẽder en lo demas de daños y perdidas q̄ puedẽ venir a su villa si son cercados, o alomenos su comarca, y allẽde desto las assolaciones, muertes, fuerças, y violẽcias q̄ se hazẽ en la toma de vna villa, y para hazerles entrar en sabor ponerles delãte el biẽ q̄ puede venir al comũ y a los particulares de q̄dar en la gracia de vn tã poderoso Rey. Y quãto alas villas q̄ no son forçadas a se defender por alguna extrema necesidad, sino q̄ hazen la guerra por ser dela parte d̄ alguno, o boluer por su partido, ha seles de dezir q̄ ellas guerreã de si mesmas, o biẽ q̄no firuẽ d̄ otra cosa q̄ de hazer lugar a los enemigos, si caes q̄ ellas hagan la guerra de suyo, no aura tanta dificultad en las ganar, como si ellas se defendiessen con necesidad, porq̄ luego se cãsan de gastar y de meter se en peligro por otro. Y en este caso les sera necessario hazerles muchas promessas para atraerlos a nuestra deuocion y para q̄ dexen la aliança de los enemigos, y entonces quando ellas no hiziesen sino dar lugar a esto puede se creer q̄ seria del cõsentimiẽto de los habitantes o contra su voluntad si es a pesar dellos, el camino es abierto para persuadirles todo quanto quisieremos, y si es de su grado han de trabajar de sobornar los Caudillos principales, y algunos Capitanes o otros



oficiales por medio de los soldados, los quales les hagan creer que la villa no se puede defender ni guardar, o que ellos no serán socorridos a tiempo, y si la villa se fortificasse que ellos hallassen manera de la retardar la fortificacion y que trabajen en ello de espacio, si este reparar toca a los soldados, y que echen fama entre ellos para rehusar el tal cargo, diciendo q̄ este es proprio officio de los açadoneros y no suyo, y si ellos tuuiessen açadoneros hazer de manera que se fuesen, afin que la villa no se hallasse fuerte ni reparada quando llegassen delante della, sino que sea forçada a rendir senos en llegãdo. Corrompida y sobornada esta gēte pueden tãbien hazer cōsumir y gastar las prouisiones por los soldados fingiendo no mirar en ello hasta tanto q̄ no aya mas. Estas cosas se podran prouar primero q̄ vsar de fuerça, con todo esso es necessario cōsiderar si la tal villa cō q̄ se hazē tractos y praticar es apũto pa espar vn cerco, y para sostener le mucho tiēpo o no. Y si ella es suficiente hasta esto, y q̄ ella este siēpre sobre su guarda, la manera suso dicha sera prouada, pero quando ella fuesse desproueyda de las cosas necessarias, y q̄ ella no huuiesse comēçado cō tiēpo de proueerse, entōces es tiēpo dela acometer, visto que en ella no aya cosa aparejada. Los Españoles supieron bien tomar esta ocasion quando el señor de Bonaual no hazia sino entrar dentro de Loda, porque antes que el huuiesse repartido los quarteles y ordenado donde cada vno huuiesse de estar, ellos estauan alas puertas, por donde la villa hallandose mal apunto y desapercebida de las cosas necessarias y fue tomada por assalto en breue. Pues es necessario tomar las venturas quando vienen, y no las dexar passar, que correria peligro por poco espacio que ella tuuiesse durante essas ydas y venidas, que ella no se fortificasse y bastesciēse de lo q̄ le fuesse necessario, la qual oportunidad se ha de quitar al enemigo antes que dar sela. A esta causa si el General quiere tener esta ventaja, o otra tal sobre sus enemigos, el ha de trabajar de saber como estã sus cosas y negocios ala verdad, como tengo dicho, y determinar despues sobre ello la manera por donde el podra proceder mas ha su saluo. A mi parecer, si vna villa esta en diuision, es a saber, si ay discordia entre los Ciudadanos, o entre los soldados, entonces el General deue ayudar se de esta ocasion, y hazer todo su poder por llegar delante la villa o ciudad, proueydo de muchas escalas para escalar, y otros ingenios para derribar les luego las





puertas y murallas quãdo los de dentro piẽsan otras cosas, y q̃ la empre-  
 fa se haga d̃ espacio: porq̃ quãto mas el Gñal viniere d̃mas lexos, cõ tal q̃  
 camine a grandes jornadas, tãto mas põdra temor a sus enemigos quan-  
 do le vieren a sus puertas no pensando en el. Siẽdo pues llegado al lugar  
 les deue acometer con tanta priessa de todas partes q̃ no sepan a q̃ fan-  
 cto se encomendar, sino q̃ se rindã ala hora q̃ les huuiere acometido cõ  
 el partido, porq̃ si el les da vna sola hora de lugar para aconsejarse y mi-  
 rar en ello, el conosçera q̃ el peligro comun en el qual son todos los de  
 dentro fera causa de los hazer juntar para defender se a ellos y a su villa,  
 lo qual sino se detuuieren mucho con ellos en palabras se hallaran tan a  
 pretados, juntamente con esto desconfiando vnos de otros, q̃ la mayor  
 priessa q̃ la villa terna sera de rendirse. Pareçceme tambié q̃ vna villa dõ  
 de ay diuerfas parcialidades, como vemos en Italia, podriã venir facil-  
 mente en nuestras manos mediante la inteligencia q̃ podriã auer con  
 la vna delas partes, la qual nos huuiesse dado alguna estrada por alguna  
 parte sea de noche o de dia, o si los muros fuessen bien guardados q̃ aq̃-  
 llos con quien nosotros terniamos estas inteligencias se huuiffen de a-  
 poderar delas plaças de los lugares mas fuertes, q̃ fuessẽ dẽtro de la villa  
 a cierta seña q̃ los tales començassen a mezclarse por de dentro y noso-  
 tros por defuera alas puertas y alas murallas, lo qual haziendo yo ofaria  
 creer q̃ los mas efforçados y animosos de los otros dexaran sus deffensas  
 o estãcias por saluar sus vidas viẽdo se acometer por tãtos lugares. Quã-  
 to mas q̃ es muy facil d̃ acometer vna villa, antes de ser pueyda de todo  
 punto de todo lo q̃ ha menester. Y lo mesmo es muy cõueniente q̃ la a-  
 cometan quãdo ella menos se guarda, agora sea por tener en poco a sus  
 enemigos pensando q̃ no sera gente para los acometer, mayormente si  
 estan muy lexos, o sus capitanes son de tan poca experiencia y los ciuda-  
 danos y soldados tan subjectos a sus plazerres, q̃ ellos no hazen poco ni  
 mucho centinela ni guarda, porq̃ en este caso el Gñal deue escoger en-  
 tre todos los suyos, el que sea mas suficiente para executar vna empresa  
 de importancia, y dar le tal numero de gente como para ello es necessa-  
 rio, los quales sean bastecidos vituallas para ciertos dias, y las lleuẽ a cue-  
 stas para llevar tanto menos de carruaje de de la hora que parten. Lo  
 mismo es si son muy lexos, aunque con todo esto se requiere que ha-  
 gan semblante de yr a otra parte, y que se eche algun rumor, o alguna fa-  
 ma



ma, o que la partida sea de noche y muy secretamente, y en estas empre-  
 fas ha' se de mirar bié si la villa que fuere tomada por nosotros podra ser  
 despues defendida contra los que la quisieren recobrar o no, porque no  
 basta entrar dentro de vna fuerça, pues esto se puede facilmente hazer  
 mediante las cautelas q̄ se y fan en tal caso, y delas intelligencias que ay,  
 mas en la saber guardar despues cõsiste toda la dificultad, si caso es que  
 ay an entrado con falsas vanderas, es a saber mal acompañado, principal-  
 mente si la villa es parcial y q̄ los de vn vando tengan el pattido contra-  
 rio, por q̄ seria començar de nueuo, sino fuesse que este vādo fuesse echa-  
 do fuera luego en la hora, o q̄ se ay an tomado presos a los mas p̄cipales  
 y que los que son para hazer algun mouimiéto, y esto es vno de los ma-  
 yores remedios q̄ aya, y hazer se fuerte en algun lugar dela villa para te-  
 ner en ella nuestro refugio y guarida para vna necesidad, y quando no  
 nosotros no la pudiessimos guardar toda siendo lançados por los enemi-  
 gos, los quales podriá ser metidos dentro la villa por los del partido cõ-  
 tra: io, y entonces quando les huuiessimos dexado en su ser entero q̄ se-  
 ria una grãde falta, por q̄ es de presumir que si socorro les viniere el qual  
 sea harto poderoso para nos echar, q̄ ellos se tornaran luego de su van-  
 do, y desta manera nosotros q̄ pensauamos ser los señores nos echaran,  
 y en tal coyuntura podra ser q̄ seremos presos q̄riendo p̄der, y causar  
 lo ha esto por hauer consentido nuestros enemigos conuersar entre no-  
 sotros, y q̄ no tendremos lugar donde nos guarescer no haviendo hecho  
 de antes algun fuerte en alguna parte dela villa para nos retirar en tiépo  
 dela necesidad como tengo dicho si fuesse caso q̄ no huuiesse algun ca-  
 stillo, o si le huuiesse que no fuesse en nuestro poder, en tal caso nos era  
 necessario pensar en nuestro hecho, por causa que si dentro dela villa q̄  
 nosotros auriamos tomado huuiesse castillo, o otra fortaleza la qual fu-  
 esse en poder de nuestros enemigos, nosotros podemos ser acometidos  
 cada hora, y por tener la entrada libre por alli, mayormente si ay salida  
 al campo. Y poco auria aprouechado que los dela villa nos ay an llama-  
 do a su voluntad si los enemigos son mas fuertes que nosotros y ellos:  
 por q̄ en quanto a entrar en la villa ellos entraran por el castillo cada ho-  
 ra, sino fuesse q̄ nos seamos muy bié fortificados, y que el passo del casti-  
 llo ala villa sea reparado d̄ tal suerte que puedan esperar a todos los que  
 vinieren: porque de otra manera es de creer que a nosotros nos sera for-



çado dexar la presa no obstante qualquier amparo y fauor q̄ los habitã-  
 tes nos hagan, y allende que nosotros seremos forçados dela dexar anfi,  
 sera gran marauilla si nosotros no somos desbaratados y la villa saquea  
 da como lo fue Bressa, y los Venecianos que la hauian tomado del con-  
 sentimiento delos ciudadanos, fueron rotos por môsiur de Fox, el qual  
 alcanço esta victoria a causa del castillo q̄ tenia su partido. El Marchal  
 de Fox torno a tomar a Cremona mediante el fauor del castillo, y pue-  
 sto que la villa no fuesse saqueada ni los que la auian hecho rebelar ro-  
 tos, no porello dexo de ser en grãpeligro d̄ ser destruyda. Casal d̄ Môser  
 rat sabe muy bien a q̄ sabe esto y los q̄ la tomaron lo supieron tambien,  
 porq̄ la villa fue saqueada y los Franceses q̄ auian entrado fueron todos  
 muertos o presos, aunq̄ es necessario que se piense bien enello antes de  
 emprender vna cosa tan peligrosa, e yr tambien acõpañado que los ene-  
 migosno tengã la ventaja quãdo ellos tuuiesse intelligencias enla villa  
 o q̄ el castillo si le ay tuuiesse su partido, porel ayuda de los quales ellos  
 fuessen gente para recobrar lo q̄ huuiesse perdido. Pero passemos ade-  
 lante y presupongamos q̄ las villas q̄ nos resisten sean tãbien proueydas  
 de todas las cosas y esten tambien sobre su guarda que no aya esperan-  
 ça delas tomar por ardid y cautela ni por intelligencia ni de otra mane-  
 ra sino por pura fuerça de manos, ha se de dezir q̄ si el General va a cer-  
 car vna villa q̄ el deue yr con deliberacion de no alçarse de delãte della  
 hasta q̄ la aya tomado, porq̄ si el cerca vna plaça y se parte sin hazer na-  
 da, el da tanto mas animo alas otras villas para tener se fuertes contra el,  
 viendo que ha faltado enesta. Por lo qual el General deue confiderar la  
 fuerça dela villa donde entiende yr, es a saber, si se puede tomar o no.  
 Si ella se puede tomar por alguna delas maneras con que se suelẽ ganar  
 las otras, y que sea guarnido delas cosas necessarias, entonces puede yr  
 seguramente y si ella fuesse inexpugnable seria tiẽpo perdido de tentar  
 lo, porq̄ la verguença le quedara y el daño, El puede bien tentar enton-  
 ces otro camino, es a saber, si la podra auer ala larga cõ fatigar la mucho,  
 y conestos fines meter su gente al rededor dentro de las villas de su obe-  
 diẽcia y distribuyr las por guarniciões, desde las q̄les podra tener la tier-  
 ra cada hora contra la villa que el entiende dar trabajo y conquistar la  
 poreste medio, y sino huuiesse villas de su deuociõ este General podra  
 tener al rededor vn campo volante y ligero, el qual no sea lexos ni cer-



ca, y ami parefcer que vale mas seguir este cōsejo, aunque parefce vn poco largo, que no cercar vna tal villa con toda su fuerça porque mediante las entradas y salidas correr les la tierra, q̄ se hara con las guarniciōes, fera gran marauilla si la villa no padefce hambre ala larga, o que no venga en alguna cōposicion o concierto, tarde o temprano. y junto cō esto que las auenturas acaescen de vna hora a otra sin pensar en ello, las quales pueden hazer q̄ vna guerra se pierda o se gane luego de presto, y emprender vna cosa imposible es herir al muro cō el puño, y dello no puede venir sino mal, atento el gasto q̄ se haze fuera de proposito, y el tiempo q̄ se consume en vano, y los valientes hōbres q̄ se pierden en los tales lugares, de tal manera q̄ quien quisiere apreciar la pena q̄ se passa en tener cercada vna villa fuerte y lo q̄ cuesta antes q̄ la tomē por fuerça d' armas, cō la utilidad q̄ se faca despues q̄ la tienen en sus manos, el hallara q̄ el trabajo y el gasto sobrapujan en grã manera el prouecho q̄ dello podria resultar. Yo oso dezir q̄ la cōquista de vna grã Prouincia seria mas facil de hazer que la toma de vna destas villas fuertes y obstinadas en su opinion: porq̄ conquistando vna tierra se pueden ayudar dela disciplina militar y ganar vna batalla mediante la buena orde si vienē a esso, mas para tomar vna villa fuerte y bien apunto, ay mil dificultades. Y pues q̄ he hablado destas villas fuertes, ha se dezir q̄ villa o castillo es el q̄ yo llamo inexpugnable, o alomenos muy dificultoso de tomar, cōtra la q̄ se ganaria mas hazer la guerra cō las guarniciōes, q̄ no de otra manera, en caso q̄ no aya manera de atraer la guarniciō desta villa en la cãpaña para la cōbatir, y por tãto yo digo q̄ esta tal es vna dellas, la q̄ es tan fuerte d' gēte y de todas municiones como son los q̄ las cercã, si la fortaleza dela villa q̄ los cercados tienē de su pte, asi como los Españoles teniã estado cercados dentro de Napoles por mōsiur de Lautrec, los q̄ les erã tã fuertes como los Frãceses d' todas las cosas. O si esta villa nõ es d' todo tã poderosa, o fuerte d' gēte q̄ tēga harta pa bastecer las murallas y bestioēs d' todas las ptes d' passo a passo, y allē de d' to q̄ aya vn buē numero d' lla pa defēder los portillos delas murallas q̄ los defuera podriã auer hecho. Y como la villa desta manera sea proueyda, puesto caso q̄ las murallas y las otras defensas no sean mejores, no por esso se dexa de tener por muy fuerte, porq̄ la mas segura muralla y defensa q̄ puede ser es de hombres como sean buenos. No ay ningūo q̄ no sepa q̄ Perona era muy flaca de



ella mesma para resistir los años passados a la mitad del exercito de los  
 Alemanes y Flamencos q̄ la hauian cercado, pero con todo esso, la vir-  
 tad y esfuerço de monsiur Marchal de la Marcha y de los suyos la hizo  
 inexpugnable. Los Lacedemonios nunca quisieron consentir q̄ su ciu-  
 dad fuesse cercada de muros, diziendo q̄ su gente se haria floxa y couar-  
 de y de poco valor: porque ellos ponian la mayor parte de la esperança  
 en su fortaleza dellos, y no en sus armas, y ala verdad la necesidad haze  
 hazer cosas gr̄ades, mayormente si los hombres q̄ se hallan en tales par-  
 tidos son algo animosos como los Lacedemonios eran, los quales fue-  
 ron muchas vezes puestos en aprieto por sus vezinos, y otras vezes con  
 gran poder, y con todo esso ellos guardaran siempre su ciudad cōtra to-  
 dos sin hazer fosso ni muralla. Luego esto es virtud y esfuerço de los hō-  
 bres, la qual haze sobre todas las cosas fuerte vna villa e inexpugnable  
 en tanto q̄ ellos tuuieren vituallas y con q̄ se defender. Y allendē desto  
 yo puedo dezir q̄ es trabajosa cosa tener que hazer con villas y plaças  
 q̄ son fuertes de su natural, porq̄ no ay nadie q̄ aconsejasse jamas de cer-  
 car vna villa q̄ sea assentada o situada tã alto que no la pudiesse batir cō  
 artilleria ni llegar se a ella por ninguna parte para venir a manos y darle  
 assalto sin ser en peligro de los de dentro, como son muchos castillos ro-  
 çros q̄ vemos, los quales no puedē ser minados por causa de las rocas dō  
 de son situados, ni cōbatidos a cañon a causa de su altura. Las villas situa-  
 das en tremedales, o entre lagunajos o cercadas d̄ la mar, o alomenos por  
 algũa parte, y q̄ lo demas sea bueno, o d̄ algũ rio ancho y hōdo sō tãbiē  
 muy fuertes, delãte de las q̄les se puede p̄der el t̄po fino es por gr̄ade v̄-  
 tura: por quanto es imposible venir hasta cerca dellas, fino es cō gr̄ade  
 d̄sauētaja d̄ los q̄ acometē, jũto a esto q̄ sera gr̄a marauilla si los cercados  
 no tienē refresco muy a menudo, assi de gēte como d̄ vituallas, aunq̄ no  
 quierã, o sin saberlo los q̄ acometē, y desta manera sō casi todas las villas  
 d̄ Flãdes, en Italia ay muchas como es Venecia, Ferrara, Mātua, Iscle, Ga-  
 ta, Tréto y otros. Quãto alas otras villas q̄ sō d̄ numero de las muy fuer-  
 tes en qualquier parte que ellas sean situadas, agora sea en cuesto, o en lla-  
 no, ha se de creer que hã sido fortificadas de 30. años aca, porq̄ las que lo  
 hã sido antes no pueden ser dichas fuertes, visto que el arte de fortificar  
 y reparar ha venido a luz de poco aca. Estas pues que hauran sido for-  
 tificadas desde entonces, o de n̄ro tiēpo como lo ayã hecho de espacio  
 y no



y no a prissa, pueden ser renidas por muy difficultosas de cōquistar, delante delas quales se perdera mas q̄ no se ganara. Mas dezid me que General se querria detener delante de Paduá, o de vna Teruana, o de vn Turin y de otras muchas villas situadas en lo llano, y lo mesmo delante de Verona, o de Bressa, o de muchas otras que son situadas en cerros o pendientes, o cuestas, sino que el quiera partir de alli con gran verguença, yo creo para mi que no ay hōbre que se quisiessse detener, y por no hazer mencion solamente de Italia ay muchas en las fronteras del reyno y dentro que merecen ser comparadas alas suso dichas, y como las ay en Italia y Francia tambiē las ay en otras partes, y aun aya mas antes de mucho tiempo, como cada vno lo procure, por lo qual la conquista de vna tierra sera de aqui adelante muy difficultosa, yo entiendo quien se quisiere detener delante de cada villa fuerte y que no aya cerca de ay montaña ni algun lugar alto, o padastro, del qual se pueda ver dentro dela villa, o batir parte della, porque en tal caso ella no podria ser dicha fuerte sino se hallasse algun remedio en cōtrario. Pues si las villas contra quien nuestro General entiende mouer, son proueydas de grande numero de gente, o fuertes de natura, o artificialmēte, como son las que yo tengo dicho, no tiene necesidad de cercar ninguna, sino fuesse de lexos, o quando tuuiesse auiso que alguna es mal bastecida de vituallas o de otra municion, o q̄ el agua le puede ser quitada, en el qual caso no se ha de tardar de cercarla, por quanto la vna destas necesidades puede bastar a constreñir a la mas fuerte ciudad del mundo a rendir fe en pocos dias, y lo mesmo si los soldados son mal pagados, o si son pocos, porque lo poco se consume ala larga: y que siendo mal pagados sirven de mala gana, specialmente si son estrangeros y que ellos hagan la guerra poco, o mucho por el interese y no por deffender su querella propia, mas todas las villas no son tan fuertes ni de tal manera proueydas q̄ se aya de vsar deste remedio, ni este miramiento, y entonces quando el General quisiessse cercar vna de estas villas tan fuertes, o otra alguna q̄ lo fuesse medianamente, viniessse lo que viniessse. Es necessario hablar de la manera que podra guardar en esto: y presupogamos que el esta en la campaña con sus quatro Legiones y con sus sequaces, yendo hazia la villa o lugar donde el entiende poner el cerco, parece me que su campo puede marchar en la manera que yo dezia arriba, es a saber cada Legiō



cō su padre d'artilleria y otras xarcias, y q̄ la primera Legion haga Lauan guardia, la segunda y la tercera la Batalla, y la quarta la Retaguarda, el vagaje d' esta tal podra ser despues d' la tercera, o bien d' el todo a la postre dela hueste, como aya atras alguna gente de acauallo, y la vna compañia delos infantes perdidos desta quarta Legion. Despues que las Legiones seran en camino, sea vn dia o dos antes que el exercito pueda llegar delate la villa, el Lugarteniēte ḡnal deue hazer yr adelante alguna trōpera por la amonestar se rinda, y esto hecho, despues que la hueste sera a tres o a quatro leguas cerca, el hara partir el Capitan general de la Caualleria, y el Marchal o Maestre de campo con el o algunos otros expertos, o sino el mesmo en persona si el no se fia bastantemēte en estos, y esta para yr delante, y reconocer el asiento y fortaleza de essa villa de todas las partes, y para mirar a que parte el campo se podra assentar, y afin que este tal que terna esta comisiō no pueda ser embaraçado por los dela guarnicion, el se podra acōpañar de tal numero de gēte de acauallo que biē le pareciere que baste para resistir a los dela villa si hiziesen alguna salida: y allende desto el tomara alguna compañia delos infantes perdidos que basten para sustentar la gente de cauallo y para entretener la escaramuça hasta que lleguen las Legiones, y aun es menester para entretener dentro en la villa si viesse manera para ello, yo entiendo si la guarnicion fuessē muy fuerte y que estos que escaramuçan fuessen mas que ellos en numero, si caso es que la villa sea situada en tal lugar que la puedan mirar a su plazer sin poner se al peligro dela artilleria es mucho mejor: mas si ella fuessē de tal manera situada que no huiesse manera de la cercar con la cubierta, sera necessario que quando seran llegados a tiro de vn cañon, que este Capitan General se vaya de vna parte, y que el ordene su gente en vna parte a otra, y que se guarde delos tiros dela villa, para tener su refugio en ellos si fuessē perseguido, el podra hazer allegar a algunos cerca de la villa algo apartados, y el mesmo yra con vno, o dos en lo mas alto costeando y reconociendo la villa lo mas cerca que buenamente lo pudiere hazer, y con esto entendera en reconocer todas las cosas, es a saber lo flaco y lo fuerte dela villa todo lo que el pudiere comprehender por coniectura de lexos y fuera, y el lugar mas facil para batirla, y luego de camino el lugar para el artilleria donde la podra assentar y la gente. Sera gran marauilla si los  
dela



dela villa no falen a ellos, y si caso es que lo hagan es necesario de pri-  
 ma faz que los acomedores sin tardar luego los vayan a encontrar cõ  
 tal furor que los metã por sus puertas si es posible, o alomenos que los  
 hostiguen bien, y quanto hizieren mas brauamente esta carga o acome-  
 timiento, tanto mas sera fuera del peligro delos tiros dela villa, los qua-  
 les viendo que los vnos y los otros son mezclados, y que no saben don-  
 de tirar sus golpes a seguro, ellos seran forçados de dexar de tirar de mie-  
 do de dañar a los suyos tambien como a los nuestrs. Yo vi vsar desto a  
 los del Emperador delante Manopoli, quando el Marques del Vasto  
 la vino a reconocer, los quales cargaron con tanta furia y se mezclaron  
 de tal manera con los cauallos ligeros dela villa que los arcabuzeros ni  
 el artilleria de dentro no podian tirar sin dañar a los suyos propios, aun  
 que la escaramuça fue cerca delos fossos. Digo pues q̄ esta carga hecha  
 con gran viueza podra hazer grandes effectos. Primeramente espantar  
 la gente dela villa luego al principio de su llegada, que no es poca cosa,  
 porque este acometimiento espanta ni mas ni menos los acometidos si  
 son bien escaramuçados a este primer encuentro, como el les assegura  
 por el contrario si ellos lo pueden sustentar o que ellos ayan lo mejor,  
 y es marauillosa cõsequencia que se hagan las cosas con grande animo  
 en llegando, porque por ay los de dentro imprimirà en su fantasia que  
 es imposible resistir a tal gente: digo pues que los temeran entonces en  
 sus coraçones, porq̄ tambien a dezir verdad es gran cosa si el vécido no te  
 me siempre a aq̄l q̄ vna vez le huuiere hostigado. Despues desto podra  
 ser causa de hazer tomar alguno de los de dentro: y por ventura de los  
 mas principales. Si es delos simples soldados podra se saber del todo el  
 estado dellos, y si es vno de los principales, el General le procurara  
 de sobornar y attirar le a su partido, y tal podria ser que la guerra seria  
 acabada por razon de su auctoridad, o del fauor que el tenpra dentro.  
 Y puesto que el fuesse tal que pudiesen venir a señorear la villa por su  
 causa, deue se ayudar d̄llo sea por amor o por fuerça. Quiero dezir por  
 amor, y es q̄ el Gñal le exhorte y amoneste a q̄ se rinda la villa en sus ma-  
 nos p̄metiéndole muchas mercedes en recõpẽsa y si caso es q̄ el no q̄ra  
 hazer nada d̄sso le puedẽ amenazar d̄ muerte y auisar d̄llo a los d̄la villa  
 y en caso q̄ ellos no se q̄siesse r̄dir por ser causa d̄ su saluaciõ, ni el poner  
 se en hazer su deuer para escapar: el Geñal le haga lleuar en algũa parte

ni



ni lexos ni cerca dela villa y alli hagan semblante de querelle matar afin que los habitantes se mouiessen a compafsion, y que el miedo les creciesse. Lo mesmo se podria escudar de su persona llegando se alas puertas para acometer, y con dificultad osaran los de dentro tirar contra el. Finalmente esta carga que he dicho deue ser hecha con furia, podra ser causa que nuestra gente estando mezclada con los enemigos, ganará las puertas dela villa y que entraran con ellos, lo qual no seria gran milagro a causa dela prissa y turbacion donde se hallan en tales actos, el qual es tan grande, que los que son desta manera lançados no tienē lugar ni tiempo de entrar a su plazer en buena orden, antes se retiraran quiē mas puede: de fuerte, que los dela guarnicion no auran proueydo a estos inconuenientes con tiempo, o fino que ellos cierrē las puertas a los suyos propios los quales se bueluan desta manera a esquadron roto, y por cō siguiēte que los dexan fuera ala nuestra merced. Yo oso creer que si los nuestros les van a los talones y meclados con ellos, que la villa sera perdida por ellos en esse punto, o que a mal librar los que auran salido quedaran por nuestros prisioneros. Esto no es de poco effecto proceder en la forma que tengo dicho en estos primeros encuentros, pues que se puede auer la fin dela guerra en tan poco tiempo. Han de ser aduertidos aq̄ de vna cosa, si viene la ventura de entrar anfi dētro dela villa juntos cō los enemigos, es a saber de assegurar se delas puertas y quitarlas fuera d los goznes si fuesse posible, o bien embaraçarlas de tal manera con grandes piedras o maderos que no se puedan cerrar por vn rato, ni la puerta que cale abaxarse en ninguna manera, porque podria ser que los enemigos huuiessē vsado de esta cautela para atirarnos dentro dela villa, y des pues encerrarnos quando viesse la fuya. Porende es necessario mirar bien de dar la guarda a algũos dellos, y otros para ganar lo de arriba de la portada y auiendo le tomado que se queden alli, hasta tanto que no aya mas resistencia en la villa. Toda nuestra gente entendera en seguir su victoria y la executarán con tanta furia que la guarnición ni otros no tengan lugar de meterse en orden de batalla en las plaças ni en otro cabo: porque ay manera de pensar que huuiessē algũo antes en guarda de las plaças, atento que el dia de oy no curá dello, antes cada vno despues que oye dezir que ay enemigos cerca, se suben luego alas murallas por el passatiempo de los mirar. Yo no digo mal desta diligēcia, mas tampo



co yo no hallo muy bueno que los soldados defamparen el lugar q̄ deuen guardar, para correr a otra parte, ni menos q̄ las plaças de vna villa cercada, o que lo espera ser cada dia, sean jamas vazias de gente de guerra y que aya dellos vn buen numero, pero estas cosas me han transportado vn poco fuera de proposito. Es pues question de boluer al Capitã dela caualleria, el qual despues de auer bien considerado todas las cosas especialmente de que parte se podran acercar, deue hazer tañer para q̄ se retiren y boluer se ha donde esta el General, y el Marchal o Maestro de campo se detendra sobre el lugar donde el exercito deue aposentar se essa noche que podra ser a tiro de vn cañon o mas atras si quisiere segun que el sitio dela tierra fuere mas comoda, o mas cerca si es cubierto y fuera de la bateria. Quanto ala forma q̄ el deura guardar agora, yo lo dexo ala discrecion del Marchal o Maestro de campo, el qual se gouernara segun el asiento dela tierra y segun fuere grande la villa, y mirara sobre todo que las Legiones no sean muy lexos la vna dela otra ni assentada en parte que no se puedan socorrer las vnas alas otras. Y si caso es q̄ aya algun gran rio por razon del qual la hueste sea forçada ser diuidida, es necessario hazer alli vna puente y fortificar le a los dos cabos, por la qual nuestra gente puedan yr los vnos a los otros, pero con todo esso los que fuerẽ así apartados, agora sea para tener la villa mas subiecta, o por la batir con cañones por diuersas partes, sean de tal manera fortificados que no aya manera de entrar en su fuerte ala ligera por q̄lquier diligẽcia y effuerço que los enemigos hagan, y no solamente los dela guarnicion, mas aun qualesquier otros seria bien que la gente que estara en estos fuertes anfi apartados fuessen siempre dos vezes mas que los de dẽtro, sino fuesse que el sitio del lugar les ayudasse mucho, y aun la vna de las Legiones podra estar sola, si ella esta aposentada en lugar fuerte, aun que la guarnicion sea tan fuerte de gente como ella. Y quando fuessen viij. o. x. M. hoĩbres dentro, podrian aposentar dos de nuestras Legiones juntas, y por esta via tener dos cercos y que del vno al otro huuiesse trincheas y algunos pequeños bestiones para guardar que los cercados no corran a los que yran de vn sitio al otro. Y lo que yo digo que se haga hazia la villa se haga tambien por la otra parte, y quanto a los fuertes o bestiones delas legiones si caso es que ellas sean aparte alojadas, ternã la forma que tengo dicho alojando la primera Legion arriba en la otra



## LIBRO QUINTO

parte, y alli quando la gente de cauallo no podria estar buenamente, o q̄ el lugar no fuesse muy ancho para estender los quarteles como yo dezia, el Marchal del campo podra quitar de ay essa gente de cauallo y arredrar los assaz lexos dela villa, cō tanto q̄ los meta en lugar seguro, por que tambien ala verdad la condicion dela gente de cauallo en vn cerco de vna villa, es de ser vn poco alongados, y esto para resistir alas escoltas y correrias delos enemigos q̄ vienen de las otras villas al rededor, por q̄ quãto al tocar al arma q̄ los cercados dan, son la gente de pie q̄ salen, o si hazen las salidas y no la gente de cauallo, sino es q̄ ellos tengan alguna puerta franca o libre, y q̄ nuestra gente sea muy lexos. Pero si la gēte de cauallo son menos del campo de vna Legion, es razon q̄ el quartel desta Legiō sea ensangostado en la mitad, y q̄ en lugar de ser quadrado como solia ser, q̄ le hagamos d̄ tal forma como el lugar la permitiere. Y en esto solamente sera la gente subjecta al assiento a causa q̄ las villas son situadas diferentemente, segun las quales non conuiene assentar el real, y no a nuestro modo. Lo que yo digo aqui de repartir la hueste en muchas partes seruira quãdo el Gñal lo ordenare. Quanto al primer dia q̄ el llegare delante la villa, esta hueste podra guardar la forma acostumbrada, y despues la noche mesma o quando bien le pareciere al Gñal la podra repartir a su voluntad. Siendo el llegado delante desta villa deue embiar alguno delos mas plasticos que aya o tengapara requerir la que se de, la otra vez, y en requeriédola buscar manera para hablar a los caudillos o capitanes como tengo dicho. La villa ya req̄rida el Gñal deue hazer sus diligencias para acercar se ala villa la mesma noche, y sea dela parte por donde el la entiende batir, o de muchas, despues de auer ordenado que gente ha de estar en vn cerco, y quales en otro. Y lo mesmo que capitanes ternan cargo destos cercos, y que cantidad de artilleria sera necessaria para cada parte, yo no le aconsejo de poner la toda hazia la villa por q̄ conuiene dexar algunas pieças las mas ligeras, para otros auenimientos, mayormente, si el se recela ser acometido por las espaldas. Ni tampoco soy tã mal auisado dele acōsejar q̄ el diuida ni q̄ aparte mucho su cãpo, si el se recela de algun enemigo poderoso, el qual sea hōbre para venir le a desptar de vna hora a otra. Pero con todo esto yo he pressu puesto en el otro capitulo q̄ no aura mas enemigos q̄ sean fuertes en cãpaña, sino solamēte ciertas villas ostinadas para resistir los q̄ corrē el cã-



po de improuiso, delas quales bastara q̄ algunas esquadras de gēte de cauallo sean en guarnicion alli al derredor, o dentro en los lugares fuertes las quales allende desto seruiran de hazer escolta para las vituallas q̄ védran alcampo, y de affegar los caminos contra los salteadores y otros semejantes q̄ comunmente figuen vna hueste, para robar a todas maneras de gente quãdo veen la suya. Y para tornar a nuestro proposito, yo digo q̄ antes que començar acercar la artilleria hazia la villa que el Maeſtre o Capitan della deuē ser bastescido de vna buena cantidad de Gabiones vazios, y los harã llevar a sus açadoneros. En lo restante sera necessario si es posible que no haga luna, fino que haga muy obscuro, y q̄ el artilleria sea lleuada lo mas calladamente q̄ fuere posible, a fin de no ser descubiertos por los dela villa, los quales les podriã dañãr. Y para en cubrir mejor este negocio se harã tañer en el campo todos los atãbores y otros instrumentos q̄ pudieren, en tanto q̄ los carreteros haran su officio. La vna parte delos infantes perdidos seran echados tendidos pecho por tierra, o detras de algun lugar seguro, aparejados para recibir a los dela villa si salieren. Y la otra parte y los açadoneros tambien trabajarã con picos y palas para hazer las trincheas lo mas cerca delos fossos q̄ pudierẽ, y hẽchir de tierra los gabiones q̄ seran necesarios para cubrir las pieças, y los lugares delas trincheas q̄ serã puestas a los tiros dela villa, las quales cosas deuen ser hechas con tanta diligencia q̄ no les pueda tomar el dia antes de auer acabado las trincheas y auer henchido los gabiones fino quieren ser descubiertos y seruir de terrero a los dela guarnicion, porque esta es mi intencion que los infantes perdidos tengan a cargo de guardar estas trincheas. Y fino fueſſen hartos para resistir a los de la villa, que los delos lados sean con ellos. Lo qual haziendo los infantes perdidos y los delos lados delas dos Legiones haran. III. M. C C C C. X X X III. hombres, que es vn numero bastante, como yo creo, para resistir a vna poderosa guarnicion, y a mal yr pueden crescer estos, y refrescar los mediante las otras vandas de las Legiones, si el General mãda que ellas vayan a su tiempo los quales no seran alojadas tan lexos del artilleria que facilmente no la puedan socorrer en la necesidad. Y esto quando diuidieſſen la hueste en dos partes durante esta noche, el Gñal mirara si ay lugar d̄ acometer la villa antes q̄ la artilleria comiẽce a tirar y batir, y si es deste pareſcer es necesario q̄ este assalto y acometimiento



se haga con escalas y puentes expressamente hechas para passar los fosos llenos de agua sino pudiesen ser agorados luego de supito, o hinchidos para echar los ganchos alas puentes leuadizas, y si el ha determinado de hazer esto, ha de ser en amanesciendo, que el sueño haze mas pesados a los hombres, o muy de noche. Pero cõ todo esso sera necessario si es muy noche escuro que nuestra gente tenga algun conosciemto entre ellos, así como vna cierta palabra, o vna mesma vestidura. Vlan en nuestro tiempo ciertas camifadas, y si este consejo de acometer prestamente no agrada al General, el Maestre del artilleria comenzara a batir la villa en amanesciendo, y dara priessa ala bateria lo mas que fuere posible, porque no ay mejor manera para auer buen barato de los que estã dentro (yo entiendo si la muralla es flaca y mal reparada) que cõtinar de batir el primer dia hasta tãto que aya abertura razonable, y si ella no pudiesse ser assaz ancha, por pequeño horado que sea, con que las defensas sean quitadas, se podran efforçar de entrar por ay, sin dar otro lugar a los de dentro de reparar ni de hazer trinchea alli, siendo embaraçados con las piedras dela muralla en tanto que la bateria durare. Allende de esto ellos estaran aun tan espantados con nuestra venida (sino son muy platicos y acostumbrados a ver cercos) q̄ sera gran marauilla sino son v̄cidos deste primer assalto y acometimiento, atento que ellas no estaran fortificadas en alguna manera, ni tampoco pensaran ser acometidos tã presto, y junto con esto que tambien nos podremos ayudar delas escalas, y desta manera acometer la villa por todas partes, los de dentro serã en gran temor de ser perdidos por la menor falta que los dela vna parte hagan, o por poco que se espanten. Y quando todo es dicho no es menester sino que vno solo dellos alce la voz de miedo o de otra manera, diciendo que los enemigos son entrados por algun cabo para espantarlos y hazer que todos los otros se quitẽ de sus estancias. Nuestros soldados deuen de efforçarse para entrar en este primer assalto y acometimiento y porfiar en ello quanto pudieren, porque si ellos son resistidos y alaçados, el animo de los de dentro se affegura, y el ardor de los nuestros se refria, de tal manera que despues aura mucho trabajo en v̄cerlos, y hazer boluer los nuestros sin que feles haga de mal. Si al General parece mejor esperar que la abertura sea mayor y mas ancha, el lo podra hazer aunque los dela villa se fortificaran contra el en diuersas maneras, tanto

que



q̄ sea muy dificultoso de entrar otra vez, a causa de las grandes inuencio-  
 nes que se vsan el dia de oy para la deffesa de vna villa, de suerte que los  
 primeros (sino es gran milagro) se pueden ya tener por perdidos y des-  
 baratados, quando ellos parten para yr ala abertura, por quãto es impos-  
 sible q̄ ellos escapen de alli sin muerte. Y cõ todo esto dexan yr a los hõ-  
 bres de mas auctoridad y valor de toda la hueste los primeros, los qua-  
 les no firuen de otra cosa que de recibir en sus personas todo lo que los  
 enẽmigos han sabido inuentar y aparejar durante vn largo tiẽpo que e-  
 llos auran estudiado para nos dañar en diuersas maneras. Tambien des-  
 pues que estos primeros son muertos se vera que los siguen no duraran  
 mucho alli, ni q̄ hagan ninguna diligencia por vengar la muerte de sus  
 Capitanes ni de entrar mas adelante, antes quedan tan espantados con-  
 la muerte de los tales q̄ no tienen coraçõ ni voluntad de hazer cosa bue-  
 na. Y veys alli como los primeros son perdidos y los otros no haran co-  
 sa que valga: yo confirmaria mi dicho por exemplo del acometimiento  
 q̄ fue hecho en el castillo de Hedin en prefencia del Rey y del Delphin  
 y dela mayor parte de los principes de Francia, si yo no dudasse q̄ mu-  
 chos de los q̄ se hallaron alli no melo tuuiffen a mal, los quales siendo ex-  
 hortados a hazer su deuer por ciertos señores y Capitanes valientes hõ-  
 bres q̄ les mostraron el camino para llegar a los enẽmigos: no obstante  
 todo esto ellos se espantaron en tal manera, q̄ hauiendo visto morir los  
 primeros, no huuo despues hõbre q̄ ofasse alçar sus pies para llegar a e-  
 llos. Yo digo q̄ yo me ayudaria dello sino melo tuuieffe a mal como tẽ-  
 go dicho. Por le qual yo callare por agora, por dezir que a causa del Cõ-  
 de de Sanferra, y del capitan Harancourt su hermano y de algunos o-  
 tros que fuerou heridos y muertos por hombres de virtud y esfuerço,  
 que nunca quisieron pelear y se retiraron con harta mengua. Los Tur-  
 cos hazen cierto mas caso de conseruar sus Ianizaros y otros valientes  
 hombres de sus exercitos, porque la primera punta del esquadron de to-  
 dos sus assaltos y acometimientos es dada a los Aiaspes, q̄ es vna mânia-  
 ra de gente que ellos estiman menos q̄ nada, de los quales ellos se firuen pa-  
 ra descubrir o soportar todas las inuenciones que los defendedores han  
 sabido hazer, tanto q̄ si estos Aiaspes son alaçados, los Ianizaros no tie-  
 nẽ a q̄ temer sino a los golpes de manos, por q̄ los azeites calientes, los cã-  
 minos de fuego, las alcãzias de fuego, las lâças, los manojos y todo otro



fuego artificial, a hecho ya su curso, y que las trampas y tablas clauadas y mil otros pequeños instrumentos seran cubiertos de hombres muertos y heridos antes que ellos végan ala abertura del muro, y aun la trinchera sera llena. Y desta manera no hauiendo có quien combatir sino es con los hombres, y que en lo demás son tan buenos combatientes q̄ mejores que ellos no se hallan, es como cosa imposible que los que defien den los pueden resistir. Tambié quiero dezir q̄ si el Rey se quisiessse ser uir delos hombres que estan en las prisiones y condenados a muerte y guardar muy bien y siguiendo el campo, para auenturarlos y ponerlos en la primera punta delos assaltos y acometimientos que han de dar, y repartirles de tal manera q̄ huuiessse dellos para muchas vezes, q̄ el no p̄ deria como pierde muy honrrados y valientes hombres, y por marauilla jamas los suyos seran lâçados como lo son: porpue estos presos serião delos primeros en descubrir la celada q̄ los dela villa aurian encubierto a los nuestros, y luego incontinéte su rabia y furor descargaria sobre estos primeros: los quales no tendrían otra cosa que hazer sino era traer algunas tablas y puertas para atrauessar las trincheas, y esto hecho, ellos se podrian boluer. Y como nuestros soldados serian desde el principio a sus talones, romperian conellos, y desta suerte serian libres del peligro que esta en la primera punta, porq̄ los enemigos aurian descargada la p̄ zoña sobre estos y no terníamos que temer, sino fuesse algunos arcabuzazos antes que del venir alas manos. Y para q̄ estos reos se pusiessem cō mas gana ala muerte manifesta, era necesario perdonar a los que huuiessse hecho muy bien su officio luego en la mesma hora de todos los cri mines por ellos cometidos, y si huuiessse algunos heridos que el Marchal del campo los hiziesse curar. Quien agora me preguntasse, es a saber, de que Capitanes yo querria que nuestro General se siruiesse en sus acometimientos, agora sea para entrar por vna abertura de muralla o para escalar vn bestió, vna o muralla, yo diria pues que es question de estas Legiones, que el deuria ordenar ante todas cosas los infantes perdidos, piqueros en ciertas esquadras, y los que arman los lados en otras tantas. Quanto a los arcabuzeros ellos serian dentro delas trincheas y alo largo delos fossos para tirar a los de dentro que se mostrassen, y presupongamos que no aya abertura sino en vn lado. Despues que el General aura hecho esto, deue hazer poner en orden los Princi



pēs y Triarios dela primera y segunda Legion juntos en vn Batallon, quedando a.L.hileras cada renglera de.LXXXV.hombres, y los Principes y Triarios dela tercera y quarta lo mesmo, en algun lugar encubierto cerca dela villa, y si el lugar no fuesse muy encubierto, era necesario que se echassen de pechos en tierra, esperando de esta manera que el General los huuiesse menester. Quanto a los Hastarios ellos serian en quatro esquadras y quitaran de los arneses las piezas que los estoruaran de caminar ligeramente y para subir con presteza ala muralla. Y en tonces quando la trompeta sonasse, el pregon ordenado para arremeter y los atambores tambien, serian los Hastarios de la quarta Legion q̄ acometerian la villa de los primeros, y los infantes perdidos desta quarta se juntarian con ellos, y los dela tercera. Cō todo esto seria a nuestros Hastarios el escoger de ayudarse de la pica o dela rodela, y si ellos quisiessen mas la pica que echassen la Rodela dentro de la trinchea para la henchir y defender sus pies de los abrojos, y si la rodela les estuuiesse mejor a mano, auian de procurar de hazer vna puente con las picas y combatirian alli lo mas largamente que pudiessen, y si fuessen victoriosos, ellos entrarian dentro dela villa, y los Hastarios de la tercera Legion figurian despues que el General les hiziesse señal, y tras los Hastarios los otros por configuiente. Los que fuessen entrados primeros, y los de la tercera, executarian la victoria, y los otros yrian a las plaças si las huuiesse para esperar alli hasta que no huuiesse alguna contradicion. Los Principes y Triarios no se mouerian jamas de su lugar sin que les fuesse mandado. Mas si caso fuesse que los suso dichos Hastarios que huuiessen acometido primeramente fuessen alañados, entonces toca a los dela tercera de succeder en su lugar, y despues destos a los segundos, y de los segundos es necesario que los Hastarios dela primera Legion vayan. Y puesto caso que todos los Hastarios fuessen lançados, seran los Principes los que acometeran tras ellos, es a saber cada Legion por su orden, comenzando a la quarta, y fenesciendo en la primera. Y si estos Principes no hazen nada, los Triarios auran de yr los vnos tras los otros. Y desta manera aurian de fatigar y tormentar a los enemigos sin dexar les descansar ni tomar huelgo, y esto haziendo yo no podria caer q̄ ellos pudiesse sufrir doze assaltos, o acometimiētos



## LIBRO QUINTO

vno tras otro y todos de buenos soldados, especialmēte en pñencia del Gñal del exercito y el capitan geñal dela infanteria, los quales juntos y los Coroneles affistiran para juzgar los golpes y la valētia de cada vno. Quāto a ēbiar gēte d̄ a cauallo, despues q̄ estos aurā errado, yo no le q̄ d̄ zir sobre ello cō todo esso prouallo no cuesta mucho. Esta gēte de cauallo en los dias q̄ te dan estos assaltos, deuen guardar lo defuera del cāpo para obuiar a los inconuenientes q̄ pueden acaescer por ay, especialmente si ay enemigos cerca q̄ lea gēte para venir a dar a esse uempo en algun quartel del campo con intención de desbaratar el combate por esse dia. Por q̄ para resistir a las salidas q̄ los dela villa podriā hazer a vn mesmo tiēpo, yo he dicho q̄ nuestro Gñal denia ordenar los Principes y Triarios de dos en dos Legiões lo mas cerca d̄ la villa q̄ podra ser para emplear los en lo q̄ fuesse menester, q̄ no sera para otra cosa q̄ para resistir los de dentro si ellos saliesse sobre nosotros en tanto q̄ el combate duraria. Y entonces quando fuesse necessario q̄ nuestro Gñal quitasse los Principes del vno de los Batallones para embiarlos al combate, entiendese tambien q̄ los Hastarios bolueran a su lugar, y por esta via el Batallō se rehará sin disminuirse. Conuiene me añadir sobre este passo vn ardid q̄ fue hecho delāte la Goleta en Berueria por los artilleros d̄l Emperador, estando los christianos aparejados a dar el combate y assalto, y fue q̄ para detener a los Turcos y Moros q̄ estauan dentro (pues es regla general que la bateria cessa quādo los soldados seponē en camino hazia el muro) y para hazer les creer que estos q̄ acometiā quedauan en su lugar sin mouerse, estos artilleros continuaron de disparar muchas cañonadas, hasta que los vnos y los otros fuerō llegados. Y porque si estas piezas fueran cargadas de balas o pelotas, como de antes ellas huieran muerto de su gente mesma, ellos metian en ellas vnos copos de heno en lugar de pelotas, lo qual no fue para ventaja de los Turcos, por quanto ellos esperauan la artilleria que no cessaua de tirar, por lo qual viendo se mano a mano con nuestra gente mas presto delo que ellos pensauan, fue muy bastante para los turbar, y estando de esta suerte no fue menester otra cosa para los desbaratar y romper. En la manera que tengo dicho podran ser repartidos nuestros soldados para yr al combate y assalto desde el primer dia que el artilleria aura comenzado a batir, o alguna otra vez. Y si el General conosce que ay gran dificultad de ga-

nar



nar la villa con ser abierto el muro solamente, tomara trabajo de ganar la con minar la si es posible, la qual mina podra seuir por entrar por ella y cauar hasta lo de dentro dela villa, alomenos para trahornar las murallas, y todo lo que se hallare encima con la impetuosidad dela poluora que se pone en ella, en la qual han de poner fuego al tiempo que han de acometer al muro y no antes. El General deue pesquisar y hazer buscar con diligencia si aura algun agotadero, o que respondiessse a los fossos, porque esta es vna manera para ser luego señor de vna villa. Na poles fue tomada delas manos delos Godos por Belissario enel año de D X X X V I I I. y esto por vn aguaduco, otra vez fue tomada por este mesmo lugar del poder del Rey Rene enel año. M C C C C X L I I I. Monopole enel año. M D X I X. falto poco de ser tomada del Marques del Vualto por vna cueua vieja que era debaxo de tierra. Tambié seria muy bueno de hazer muchas escaramuças y buscar todas las maneras posibles para hazer salir a los enemigos, afin que su numero disminuyesse siempre algún poco. Y si fuessse en tiempo que huuiessse pestilencia en la tierra, auia se de dar orden de auer algunos vestidos, y otras cosas que los que fuesssen inficionados deste mal huuiesssen tocado, o delos hombres mesmos, con tal que se guardasssen de llevar el mal a sus casas en lugar de embiar lo en las ajenas, y auiendo cobrado las tales vestiduras o los hõbres tocados deste mal, ellos deuirian ser puestos en tal parte que cayesssen en mano delos enemigos, y por alli embiarlès el mal e inficion en la villa. Deste ardid se ayudo el Señor Renza contra los Franceses del tiempo que el estava dentro de Crema para inficionar su campo. En lo demas si el General tuuiessse alguna esperança de los vencer por hambre, deue de mirar que ningunas vituallas les entrien. Y si la villa es situada sobre la orilla de la mar, es necessario que el sea señor de la marina, porque de otra manera por alli le entraran vituallas y le entrara refresco de todas cosas aunque no querã, y si tiene rio muy cerca, tambien pondra guardas que no entren por alli, y no solamente se guardaran delos bateles, sino tambien de toda otra cosa que la agua lleue: porque los Romanos sustentaron en otro tiempo su guarnicion de Casselim muchos dias, mediante los toneles de trigo, y las nuezes que echauan enel rio que passauã a rayz dela cerca, todas las quales cosas eran recogidas por su gente sin que Hannibal lo sintiessse mucho tiem-



po. Ay ansí mefmo muchos ardidés para dar hambre a vna villa, las quales me parecen a proposito en este lugar. Fabio Maximo gaffo y destruyó los campos de los de Cápania q̄ tenía sembrados, de tal manera q̄ en esse año no cogierón nada. Y en el tpo e año siguiente q̄ hauian de sembrar, se alexó de allí para no estoruar a los labradores de la Campania q̄ no sembrassen la tierra, esperando que ellos gastarian gr̄a parte del trigo q̄ tenían: lo qual hizieron. Siendo pues buuelto volbio otra vez a gastar todo lo q̄ ellos auia sembrado, y ellos se hallarón tã desproueydos de vituallas, que les fue forçado venir a dar se a merced. Despues que el huuo conquistado muchas villas, queriendo tambien conquistar vna buena ciudad llamada Rhegio situada en los tiempos antiguos en la Calabria, la qual esta agora destruyda, hizo semblante de ser amigo de ellos, y como tal les demandó prouisiones para proueer toda su hueste, lo qual le fue otorgado por su dinero, y viuio algun tiempo de las vituallas della, y quando supo que sus municiones les faltauan, luego se declaró su enemigo y los sojuzgó. De esta manera Alexandro queria cercar a Leocadia que era abundante de todas cosas: antes que lo hiziesse tomó todos los Castillos que eran alrēdedor y sufrió que las guarniciones, y los que se querian retirar en ellos lo hiziessen, esperando que la grande multitud de los que se meterian dentro, en breue les causarían y pornian hambre. Phalaris teniendo guerra contra ciertos caualleros de Sicilia, y despues fingiendo ser amigo con ellos, dio a guardar algun trigo que el dezia tener de sobra, y este metió en ciertos graneros, donde hizo secretamente algunas goteras para que se corrompiesse con el agua que caeria en el, con la confianza del qual trigo los habitantes vendieron lo suyo mas barato, mas siendo acometidos otra vez el verano siguiente, y hallando el trigo que Phalaris les hauia dado para que lo guardassen corrompido, lo suyo consumido y gastado les fue forçado hazer lo que el quiso. De estas subtilezas se podrá ayudar nuestro General si le vinieren bien a proposito, y tambien por otra parte el quiere dar a entender a los que tiene cercados, que no alçara el cerco hasta que les aya tomada la villa, el podrá imitar los exemplos siguientes, así como el de Clearcho Lacedemonio, el qual siendo auisado que los Thracianos hauian lleuado con ellos todas las cosas que les

eran



eran necessarias para su viuir alas montañas, donde se hauian retirado y que ellos esperauan de ser librados de este cerco por la hambre que le constreñiria a yr se. El dio orden que ala venida d algunos embaxadores que hauian de venir a el por parte de los Thracianos, matassen publicamente alguno delos prisioneros que el tenia en su poder, y despues le hizieron menudos pedaços, y esto hecho, viendo los embaxadores, el embio los miembros del muerito por los quarteles de su gente, como si fuesse vianda dela qual ellos huuiesse de sustentar se. De la qual inhumanidad siendo hecha relacion a los Thracianos, ellos se espantaron de tal manera que ellos se rindieron mas presto de loq̄ no huuieran hecho pentando que Clearcho buscara todas las maneras que le era posible ymaginar para detenerse mucho tiempo, visto q̄ el se mantenía ya de vna tan execrable vianda. Tyberio Gracho, estando en la guerra contra los Portugueses como el huuiffe cercado vna villa que se alabaua que seria bastescida de vituallas de ay a diez años, el los respondió que el triumpharia dellos al onzeno año, dela qual palabra ellos se espantaron de tal manera que ellos vinieron luego a componer se con el. Pueden tambien persuadir se que el cerco no se alçara de alli en mucho tiempo si edifican casas y choças cubiertas como para pafar all el iauierno y el verano, y hazer grandes prouisiones de vituallas, y hazer molinos y hornos para moler el trigo y cozer el pan. El General deue espantar los cercados y ayudarse de todas las cautelas que le podran seruir especialmente delas que Philippovso contra vn Castillo que no podia tomar por fuerça: que el hazia acarrear de noche mucha cantidad de tierra sobre la orilla delos fossos y hazia semblante delo minar. A causa delo qual los dela guarniciõ pensando que el Castillo estaua para caer se rindieron luego. Pelopidas auia cercado dos villas muy cerca la vna de la otra, y estando vn dia delante la vna, el mando secretamente que quatro de sus caualleros viniesse a el, el otro cerco estaua con vn semblante el mas alegre q̄ les fuesse posible, y coronados como lo acostumbrauan los que trayan alguna buena nueua. Y luego a la hora el auia ordenado q̄ el fuesse puesto en vna floresta, que estaua entre las dos, afin que la floresta, siendo encendida, como tengo dicho, representasse vna grande villa que esta ardiendose. Y allende de todo esto el hizo vestir algũos delos suyos en habito de prisioneros, los qua

les



les le lleuaron del lado deſſa villa: por lo qual los habitantes dela otra pensando q̄ ya huuiſſe ſido tomada, y receládole q̄ les acaſciſſe otro tanto ſi ellos no ſe rendian, ellos ſe dieron luego y metierō en manos d̄ Pelopidas, es de pensar que la otra haria lo miſmo viendo ſe ſola. El General hara tãbien acometer la villa por la parte q̄ los enemigos recelarã menos, mas no antes q̄ aya començado de acometer hazia la parte, q̄ ellos guardã mejor. Tãbiẽ ha d̄ trabajar d̄ a traer ſus eñmigos al cãpo ſino huuiſſe otro remedio d̄ los v̄cer, y hazer como muchos buenos capitãnes hã hecho en otro t̄po, y entre los otros Lucio Scipiō en Cerdeña, el qual auiendo cercado vna villa muy fuerte, ordeno q̄ durante el cōbata ſu gente hizieſſe ſeblãte de amotinarse entre ellos, a cauſa del qual alboroto el fingio huyr con todos los ſuyos ſin tener orden alguna: lo qual viendo los cercados ſalieron tras ellos con gran poder, y alongarō ſe tanto dela villa que la gente que Scipion auia pueſto en celada muy cerca dela villa, tuuieron tiempo de acometer y tomar, porq̄ no auia nadie q̄ la defendieſſe. Hannibal eſtãdo delante de vna grã villa, metio vn buen numero de ſoldados en celada cerca della, y auiendo atraydo los ciudadanos afuera con vna eſcaramuça, el hizo ſemblãte de no ſer muy ſeguro aun en ſu real, y ſe lo dexo tomar, y los enemigos q̄ eran ſalidos dela villa, pensando auer todo vencido, lo tomaron y ſe apoderaron, y por otra parte los que auian quedado, pequeños y grandes ſalieron para auer ſu parte del deſpojo, mas en eſte comedio q̄ ellos p̄ſauã que lo tenían todo ganado, ellos vieron que lo auian todo perdido: porque los q̄ eran en la celada ſe metieron entonces en la villa y la tomaron facilmente viſto que no hauia nadie dentro que la defendieſſe. Himilco anſi meſmo hizo emboscar de noche parte de ſu ḡte cerca de vna villa que tenia cercada, llamada Agrigentum, y les mando que como el fueſſe algo alongado que ſalieſſen a encender alguna leña y otras coſas humedas. Y quando fue de dia, el embio algunos para eſcaramuçar contra los dela villa, los quales ſalieron ſobre el y le hizieron retirar muy le-xos, porque el aſi lo queria. Sobre eſto la emboscada metio el fuego en la leña, y el humo fue tan grande que los Agrigētinos lo conoſcierō y vierō, y p̄ſãdo q̄ la villa ſe ardieſſe por algũ caſo fortuito ellos ſe metieron en camino para boluerſe quiẽ mas podia pa guardar cada vno ſu caſa: entōces los d̄ la emboscada ſe metierō delãte dellos y Himilco los

ſiguió



figuio de cerca, y desta manera los tomaron en medio y los del barataron. Los hijos de Israel vsaron vna vez deste ardid contra los del linaje de Benjamin. Y por abreuiar si todas estas subtilezas no pueden hazer algun fructo, ha se de prouar si podran subjuzgar a los enemigos haziendo muestra de querer alçar el campo y dexar la villa de todo punto, por que por ventura los habitantes haran cuenta de ser seguros viendo como se van los del real y alçan el cerco, y que ellos no guardaran la villa, ni aura en ella guarda ninguna. Por lo qual nuestro General podra boluer luego sobre ellos, y caminar tanto esta noche como hizo quando vino en tres, o quatro dias. Yo hauia olvidado de dezir como para tomar en descuydo vna villa puedé hazer semblante que quieren yr a cercar otra, afin que la que no pensauan ni se recela dello, se desfaga dela guarnicion para embiar la ala defensa dela otra, y que poresto dexen la primera que esta bien proueyda y vayã ala segunda que se ha defarmado. Y para salir de este proposito y dexar a parte todas estas cautelas, quiero dezir que el Lugarteniente general nunca deuria tener el campo ni cerco delante de vna villa mientras el inuierno dura, que sera gran marauilla sino le acaesce algun gran mal al fin. Porque estando delante vna villa con mal tiempo enferma todo su campo y se desfinuye, y por el contrario los que estan a cubierto dentro, curan muy poco de ello. Allende desto el esta a merced del frio, delas nieues, delas aguas, y otras mil psecuciões de tal manera q̄ no ha menister otro cõtrario pa des hazer cerco sino es el mismo tpo, y aun para matar a toda su gẽte si se detiene le el mucho delãte, y juto cõesto las prouisiões no puedé entõces venir en la hueste por la dificultad delas aguas y caminos, si caso es que ellos vengã por tierra y lo mismo por mar, a causa delas tempestades q̄ reynan en esse tiempo mas que en otro. Es de cõcluir que todas las cosas necessarias en vn cerco a los que estan en el les vendra entonces al contrario. El inuierno es pues muy peligroso para los que estan en campaña, y derechamente gran ventaja a los que estan cercados, de fuerte que si ellos son algo fuertes y que sepan esperar a su tiempo, bastaran para que les constriñan a que alcen el cerco, y aun romperles de todo punto, o alomenos darles grandes manos. Lo mesmo las guarniciones que estan en la tierra, se pũeden juntar en poco tiempo y dar sobre los del cerco, el qual aura ami parecer buen barato, porque las guarniciones estaran frescas



frescas y descansadas, y los otros resfriados y muertos de hambre. Lo mismo puede acaescer a los que tienen la campaña, y q̄ andã de vn lugar en otro en tierra de los enemigos, a causa q̄ la indisposicion del tiempo los consume y gasta en pocas horas si ellos duermẽ fuera de poblado, y si ellos quisieren aposentar se debaxo de cubierta es les forçado q̄ se apartẽ por los lugares aqui y alli, y quien les acometiere en este punto los desbaratarã ligeramẽte, de manera q̄ lo mejor es retirar se dẽtro de las villas quando el inuierno llega y salir en campaña en la fin del mes de Março hasta en fin del mes de Octubre: y tal podria ser la tierra donde la guerra se hiziese q̄ seria tanto de temer el mes de Julio y Agosto por razõ de las grandes calores q̄ haze entonces en algunas regiones como el mas reziõ inuierno q̄ aya, porq̄ estos dos extremos son incomportables, q̄ el vno y el otro pueden engendrar muchas enfermedades y ser causa de muchos males a quien no tiene manera, para les resistir. Por lo qual el Gñal trabajara de llevar al cabo su guerra antes q̄ el inuierno venga. Y si esta en region muy caliente siendole forçado tener su hueste en el campo, notwithstandinge la calor, deue de procurar de assentar su real en parte q̄ sea cubierta de arboles y q̄ aya arroyos, afin q̄ los soldados estẽ frescos. Y allẽ de desto si es posible, es necesario q̄ aya casas o choças, debaxo de las quales puedan passar el ardor del sol. Pero esta materia ha sido algo prolixa, mayormente q̄ los ingenios y espíritus del dia de oy son tan viuos q̄ ellos se auisan de si mismos de todo lo q̄ les conuiene en tal caso. Y dire solamente que si el General viene al fin de tomar vna villa por composicion o tractos que el deue guardar punto por punto todos los articulos que auran sido acordados entre el y los de dentro, porque si el hiziese lo contrario no hallaria despues villa ni gente que diessen fe a sus palabras, y que no hiziesen lo peor que pudiesen antes que venir a caer en sus manos. De la mesma manera que yo digo que deue guardar la fe a los de vna villa que se rinde, yo entiendo tambien q̄ la guarde a todos los otros despues q̄ vna vez la aura dado; con los quales despues q̄ seran vencidos, deue vsar de toda bondad y clemencia y gracia q̄ le fuere posible, y huyr sobre todo la crueldad, porque el verdadero officio del vencedor es perdonar a los vencidos en quanto la razõ lo permite. Mas se ha de mirar que de perdonar asì ligeramente no den ocasion ala gente de tornar a començar la guerra a su apeteite. Y porq̄ muchas vezes la

cle.



clemencia de los Capitanes gñales de las huestes es tan grande q̄ perdonan a todos los q̄ han errado, y a todos los q̄ despues vencen. La qual facilidad de perdonar es causa q̄ la gente comete nueuos yerros, esperando q̄ ellos seran perdonados cada vez q̄ se rindierē. Pareseceme q̄ en tales casos aurian de tener medida, y castigar algunas vezes algunos para espantar los otros, principalmente los que se rebelarō sin tener occasiō. Yo hablo t̄bien contrā los q̄ son tan cōfiados q̄ osan defender vn lugar flaco hecho palomar, esperādo q̄ siempre los tomaran a merced. Y con esta esperança ellos haran gastar vna gran cantidad de municiō, y seran causa q̄ el exercito perdiera t̄po alli por nō nada. Yo quiero d̄zir q̄ los tales deuen ser tractados algo asperāmēte, y assi lo hazen el dia de oy, por q̄ la menor pena q̄ les dan es hazer los casar con las galeras para siempre, puesto caso q̄ algũos se han conellos mejor q̄ los otros. Mas la crueldad q̄ yo quiero dezir, q̄ el Gñal deue huir, es despues d̄ auer ganado vna batalla, o despues de auer tomado vna villa por fuerça. Ca no ay mas inhumana cosa q̄ despues de auer pisado con los pies las vanderas de los enemigos: saqueado su cāpo, auer los rōpido y puesto en huyda, y rōpidas sus batallas cō la furia, acabar de matar siēdo ya reffriada la sangre? Los q̄ no auran muerto durante el cōbate, o despues q̄ auran entrado por cima de vna bateria, auiedo muerto los q̄ la auran q̄rido defender, despedaçar t̄bien los que se auran rendido. Y los pobres ciudadanos viejos y moços, no obstante que sean defarmados e innoçentes, y allende de esto permitir que las casadas y donzellas sean forçadas y algunas vezes muertas, los templos robados, y las casas sagradas prophanadas y conuertidas en suzios vsos. Verdaderamente esto es mucho mas que crueldad. El General dara gran orden en esto lo mas que pudiere, mandando expressamente a toda manera de gente que no hagan semejantes actos sino fuere solamente mientras que la batalla durare, y huuiere gente que se defiēda. Y allende desto si el quiere q̄ la gente de vna villa hagan menos defēsa despues que vna vez auran sido rotos ala entrada, y que no sean constreñidos a cōbatir no teniedo lugar de escapar, o pēfando ya ser todos muertos, y de vender muy bien sus vidas antes q̄ los acaben de matar, es necessario de hazer abrir vna de las puertas, y hazer pregonar por vna Trompeta que su gente no de, sino sobre los que se defendieren, y q̄ no toqué en ninguna manera a los q̄ dexaren las armas.



y por abreuiar, si el gñal quere passar por las léguas delos amigos y enmi-  
gos y ser bien quisto de todos, es necessario despues de auer obtenido la  
victoria que el haga curar los heridos dela vna parte y dela otra con grã  
diligencia como los suyos propios. Allende desto se requiere q̄ recõ-  
pense los de su parte que huuieren hecho bien su deuer, o alomenos q̄  
los loe publicamente, y que auise al rey de su virtud y esfuerço, atribu-  
yendo a cada vno su merito, pero no asimesmo, como muchos lo hazẽ  
los quales callan lo que sus soldados auran hecho y se dan la honrra assi  
mismos. Finalmente que se gouierne tan cueradamente con todos, que  
se conozca que el no ha hecho la guerra con intencion de matar y de-  
struyr los enemigos, ni para robar la haziẽda y atribuyr a si la hõrra aje-  
na o deuida a otro, sino solamẽte para adquirir fama y buena reputaciõ  
y para seruir bien a su Principe, yo podria dezir muchas cosas del offi-  
cio d vn vencedor, porq̄ iauia aqui campo muy ancho y hermoso: pero  
con todo esso bastara lo dicho, y con esto yo passare a otra parte que no  
es menos requerida en vna hueste que otra alguna, dela qual conuiene  
hazer larga relacion. Es a saber dela justicia que ha de auer y reynar den-  
tro de vna hueste. Quiero dezir delas leyes q̄ los hombres han de guar-  
dar si piensan hazer su officio, y merecer el nombre de buenos y verda-  
deros soldados.

Cap. iij. De que manera se han de gouernar los soldados se-  
gun las leyes militares, y de las leyes principales que han  
de guardar, juntamente la forma de juzgar vn reo.



**A**NTO ha sido procedido en esta materia en los capitu-  
los precedentes, que las quatro Legiones que yo he toma-  
do para guiar, a venido de todo punto a vencer sus enemi-  
gos, y por configuiente ellas quedan señoras del campo y  
delas villas, por lo qual no han menester agora otra cosa si  
no saber conseruar lo que han ganado que no es poca cosa, visto que es  
mas dificultoso guardar las cosas ganadas que no ganar las de nueuo. Y  
por tanto yo quiero dezir q̄ aunque el General aya roto sus enemigos  
en campo, y que este en possessiõ de todas las villas y lugares fuertes  
de



dela tierra donde ha hecho la guerra, esto todo no es nada si el no asegura a piedra y a cal (como dizen) lo que huuiere conquistado, y principalmente las villas tomadas por fuerça de armas, las quales ami juyzio siempre tienen vn rancor cō nosotros que las auemos offendido, y vn recato para se vengar tarde o temprano de las injurias que les hã hecho. Y porq̃ es imposible estar ordinariamente sobre guarda, hauiendo de combatir con gente de tal voluntad que ala larga nos hagan algun salto. Yo seria de opinion para obuiar a este peligro que despues que se huuiesse ganado vna villa por fuerça, lo qual no puede ser sin que se acometan muchos males, que los ciudadanos se saliessen rodos dela villa y fuesen a buscar lugar donde viuiesen muy lexos de alli. Y quien los apartasse embiãdo parte dellos a vna parte y los otros a otra, seria muy bien, y siendo salidos ansi poblar la luego delos naturales de su nacion dando les las casas y possessions que aurian sido delos primeros habitantes. Poresta via el rey se asseguraria desta tal villa, y luego incontinẽte si el q̃sieste meter vna parte de sus soldados, el les podria recõpensar ricamente dela hazienda que auriã sido de sus enemigos. Y por otra parte las villas se rebelarian o se defenderian contra nosotros menos de lo que hazen recelando ser tan mal tractados como la villa arriba dicha. Enlo qual ellos no hazen alguna dificultad viendo q̃ los rebeldes (aun que los tienen por fuerça) no son constreñidos a mudar el lugar ni habitacion, Quando los Romanos tomauan en los tiempos antiguos alguna villa por fuerça, ellos tenian de costumbre de quitar della los que la morauan y poblar la de sus mesmos ciudadanos; y algũas vezes dela vna de sus legiones, la qual villa ansi poblada se llamaua Colonia Romana, y seruia ala Ciudad de Roma de vn muy fuerte Baluarte y de vna muy fiel guarnicion contra sus enemigos. Lo qual haziendo ellos asegurauan su estado mucho mejor y estendian su imperio con mas facilidad poco a poco. Lo mesmo podria hazer el rey, si delas villas que el toma en sus conquistas hiziesse Colonias, o pueblos, y que los primeros moradores fuesen repartidos de aca para alla por el reyno si el los queria tractar tan humanamẽte y no quisieste tener los antes lexos que cerca. Leemos a este proposito que los hijos de Israel se hauian aun mas rigurosamente en sus conquistas, porque de toda la tierra de Cananea nũca tomaron a nadie a merced sino que tambien mataron a los pequeños

a como



como los grãdes. Yo creo que ellos vsaron desta crueldad en parte para obedescer ala voluntad de Dios que selo auia anfi mandado, y en parte assegurar se mejor, y para no estar en recelo cada hora como haviã estado y a merced de sus enemigos, si ellos consintieran q̃ viuieran entre ellos. Edoardo rey de Inglaterra auiendo tomado la villa de Calays (no por fuerça sino por tractos y composiciõ) despues de auer tenido el cerco delante. xj. meses, echo fuera todos los que hallo dentro y la poblo d̃ Ingleses naturales, esperando poresta via assegurar se dela villa mejor q̃ si los habitantes primeros huuieran quedado, y por la afeccion q̃ ellos huuieran siempre tenido a los Franceses, y q̃ tarde o temprano, ellos procuraran de bõluer en poder de su Principe primero y lançar el segũdo, como ala verdad era cosa facil. Si nosotros queremos dar fe a los exemplos q̃ acaescen cada dia y han acaescido en semejante caso en nuestro reyno y en otros los quales nos auian de hazer sabios y auisados pa guardarnos enel tiempo venidero de caer enel inconueniente, en que los Principes que no miran enello, caen por no las poblar de sus naturales las tierras que ganã por fuerça y no echar luego los vencidos, que es a mi juyzio el mejor remedio para obuïar ala malicia de los enemigos, y alas trayciões q̃ los vécidos podriã machinar cõtra los nuevos señores. El Gñal hallara q̃ ay aun otras maneras pa assegurar se de vna tierra, o d̃ vna villa nueuamete cõquistada, y es cõ las guarniciones q̃ se meten, mediante las fortalezas q̃ huuiere enella, o q̃ se pudieren hazer de nueuo, y los lugares mas aptos y necessarios pa tener la tierra segura y obediẽte. Tambien se aseguran della quando se apoderan de los mas principales della, o de los que son mas bien quistos en las villas, guardandoles en rehenes en algun lugar seguro. Y puesto que estos auisos sean muy buenos para tener los de vna prouincia en subjeccion, pero el primero, es a saber, aquel que diximos del hazer las Colonias y pueblos de naturales, les es mucho mejor, mayormente si como tengo dicho hã sido mal tractados de nosotros o si les pesa poco o mucho de ser nuestros vassallos. Ca despues que vn pueblo se dexa señorear a su apetito, y que descubre su coraçon, no ay cosa en esta vida que selo pueda quitar sino la sola fuerça. Por lo qual es necessario tener siempre vna poderosa guarnicion si quieren señorearlos, y desta manera hazer vn gasto excessiuo. Quanto alas villas que se dan de su voluntad, o antes que las maltracten



no ay tãta dificultad en las guardar, como si las huuiessen señoreado por fuerça ni huuiessen de q̄ se temer q̄ destos, yo no haria dificultad en no dar les guarniciones. Mas si tuuiessen forrãleza, yo digo q̄ fuesse puesta en n̄ro poder, y bastecerla de gête y vituallas, o derribar la del todo, y si no la tuuiesse entõces, yo no curaria d̄ hazer ninguna, sino procuraria d̄ ganarles el coraçon y tener los mas subjectos, con la beniuolencia q̄ por fuerça, guardando me delos enojar sin auer grande ocaſion en sus personas ni en su hazienda. Sobre todo el General se deue abstener de tomar lo ajeno, porq̄ los hombres oluidan mas ayna la muerte del padre q̄ no la perdida del patrimonio, y allende desto deue ser continente y casto, guardandose de tomar la hija o la muger de alguno, agora sea por amor agora por fuerça, porq̄ no ay injuria q̄ tanto en cone los coraçones d̄ los hombres de vna Prouincia, q̄ ver q̄ les toman las mugeres, o las fuerçan. Y p̄orel contrario no ay mejor manera para ganarles las voluntades, q̄ vsar de castidad y justicia cõ todos, imitando a Scipiõ el casto, y Cesar el justo, los quales huuieron cõ mas facilidad la señoria (el vno de España, y el otro de Francia mediante los exemplos que ellos mostrarõ de su virtud) que no de ninguna fuerça que ellos hiziesſen. Porq̄ Scipion puesto caso que fuesse mancebo y galan, no obstante esto el torno vna muy hermosa Dama, q̄ el auia tomado en la guerra, a su padre y a su marido sin rescate: y como el sela dio libremente sela boluio tan entera de su honrra, como fue el dia que la tomaron: el qual acto de virtud le valio mas que toda su fuerça. Cesar pago el valor dela madera que el ha uia hecho cortar en Francia para fortificar su hueste: lo qual haziendo el adquirio tanta reputacõ de ser justo, que esto fue causa que su empreſa fuesse mas facil de acabar. Yo quiero dezir lo mesmo, que vn Gn̄al q̄ se mostrare casto y justo, el ganara por alli el coraçon delos dela tierra cõ mas facilidad, que por otra mejor via que supiesse hallar. Por lo qual si yo estuuiesse en su lugar, yo no les quitaria el bien y la honrra que les pudiesse hazer, y afsi como yo me guardaria dello, yo querria que mis soldados hiziesſen lo mesmo, y ellos viuiesſen yq̄ se gouernassen cõellos como si estuuiessen en sus casas, o entre los mas singulares amigos, y esto seria muy facil de hazer, con que ellos huuiessen aprendido a viuir como hombres de biẽ de antes, y la justicia huuiesse sido exercitada en todo tiẽpo en su hueste. Mas porq̄ no ay cosa tãdificultosa de hazer



como lo q̄ nunca se ha hecho, o prouado (como parece en la mayor parte de los soldados, los quales no saben por don de començar a hazer bié, quando son forçados de se abstener de hazer mal) seria necessario que si el General procura tener tales soldados como se requiere para exercitar deuidamente el officio dela guerra, y para hauer se como hōbres de bien durante la paz que comience con tiempo a regirles segun las leyes militares: para que la fuerça se mude en costumbre, y la costumbre de bien hazer se conuierta en natura, y desta manera de qualquier mala inclinacion que los soldados sean al principio con el vso se hazé hombres de bien. Yo tomo agora por leyes militares todas las que dizen, so pena de muerte que cada vno viua como hombre de bien, que no offendan a nadie sin licencia del General, que el Rey sea lealmante seruido, que se exercite el hecho dela guerra como conuiene, y en conclusion que el General sea en todo cato obedescido, debaxo del qual, o adelante del qual se haze juramento de bien seruir, y del qual se recibe el sueldo: los quales puntos son tan Generales y comprehenden tantos entre ellos, q̄ los conuiene especificar por lo menudo, especialmente los que condeñan a muerte. Porque quanto alas leyes que no traen priuacion de vida, yo lo remito ala discrecion de los Preuostes y juezes, y de los q̄ tiené cargo y poder de castigar los delinquentes. Quāto alas capitales serā las siguiétes.

## Penas Capitales.

**PRIMERAMENTE**, que qualquiera que tractare o cometiere traycion contra el Rey de qualquier manera que sea, y quié acósejare, ó diere fauor y ayuda a sus enemigos.

Item qualquiera que tuuiere habla con sus enemigos sin licéncia del Lugarteniente general, o del vno de los caudillos principales.

Qualquiera que descubriere el secreto del consejo, hora sea a los enemigos, o a los suyos propios: mayormente si por descubrirlo viniéssse algun mal y daño.

Qualquiera que embia cartas, o mensajes a los enemigos, sin licencia del Lugarteniente general.

Qualquiera



- Qualquiera que no auisa luego a su superior de todo lo q̄ viene a su noticia tocante ala honrra y prouecho del rey, o a su daño.
- Qualquiera que huyere y se fuere a los enemigos, o que es tomado quã do se passa.
- Qualquiera q̄ rompiere las treguas o la paz, no auindole sido mandado expressamente alo hazer por los q̄ tuuieren el poder y mando.
- Qualquiera q̄ auiedo sido preso de los enemigos no se retira cada y quã do q̄ el pudiere escapar, sino huuiere dado la fe d̄ no ptirse sin licécia.
- Qualquiera q̄ rindiere a los enemigos vna fortaleza teniendola a cargo sino fuere constreñido con gran necesidad, y sino se prouare q̄ vn muy leal y esforçado capiran hiziera lo mesmo.
- Qualquiera que haze semblante de echar mano en la persona de su superior, o de vn Preuoste, o juez, o sobre algun official o miuistro de justicia para le hazer mal.
- Qualquiera q̄ pone manos en alguno de los caudillos, miembros, oficiales de justicia de alguna Legion o Capitania que sean: principalmente entonces, quando los Caudillos y los otros vsan, o hazen su officio, ni de otra manera, sino fuessse quando los suso dichos les quisiesse vltrajar y castigar sin causa, que su vida fuessse manifestamente en peligro.
- Qualquiera que matare sus soldados por su aperito, que no merezcan ser maltractados.
- Qualquiera que fuere desobediente a los p̄gones q̄ los trôpetas, o atâbores hizierẽ, especialmente si el pregon dize so pena de la vida.
- Qualquiera q̄ procurare hazer algun alboroto, o motin.
- Qualquiera q̄ matare a otro, sino fuere defendiendo su persona.
- Qualquiera q̄ pusiere fuego a sabiendas en casa, o en yglesia, o en ninguna otra cosa, que sea sin mandamiento del Coronel.
- Qualquiera que forçare muger.
- Qualquiera que tomare bienes de las yglesias, hora sea sagrado, o profanado, sin licencia del General.
- Qualquiera q̄ se hiziere alsêtar en dos cõpañias en vn mesmo tiempo.
- Qualquiera q̄ passare dos vezes en vn alarde, o muestra.
- Qualquiera q̄ se fuere de su compania sin licencia del Coronel, el qual no terna auctoridad d̄ dar licécia a nadie, sino es para estar fuera cier



- to tiempo, y despues q̄ sea obligado a boluer dētro del termino: por q̄ solo el Gñal tiene este poder. Tambien deuria ser defendido a los soldados de trocar por las compañías, y a los Capitanes de los recibir y de los sobornar so graue pena a los vnos y a los otros.
- Qualquiera que faltare de hallarse en todos los lugares donde su vanderá yra, o a otra parte siendo le mandado.
- Qualquiera q̄ desamparare su vanderá sin licencia, o quien dexare el lugar y plaça q̄ deue guardar estando en orden de batalla.
- Qualquiera que faltare en hallarse en la centinela quando le aura sido mandado, y quien la desamparare.
- Qualquiera q̄ descubriere el nombre o apellido dela cētinela, a los enemigos, o a otros, por donde pueda venir daño ala hueste.
- Qualquiera q̄ fuere hallado durmiendo haziēdo las escuchas o velas.
- Qualquiera q̄ desamparare el lugar donde aura sido puesto por el Sar-gēto d̄ vāda, o otro official, sea en cētinela o en escucha, o en otra pte fino fuere que aquel que se huuiere puesto le quite, o otro que el sepa, el tener este cargo.
- Qualquiera q̄ so color de espīar, o estando en centinela fuera del cāpo, no se hallare en el hecho, si caso es q̄ los enemigos acometā la hueste.
- Qualquiera que tuuiere cargo de hazer las escuchas, o centinelas fuera jo dentro del campo, y haze tan mal su deuer que los enemigos acometen el campo desapercebido y hazen algun daño.
- Qualquiera que es deputado para defender vn abertura, o portillo de muralla, o alguna trinchea, o algun passo, y lo desamparara del todo, aunque sea forçado por los enemigos.
- Qualquiera q̄ entrando en vna villa tomadā por fuerça se detuuiere en el sacó della, y no siguiere su vanderá a do quiera q̄ vaya sin dexarla: hasta tāto quel Gñal hara pregona r̄ cō sus trompetas q̄ cada vno en tienda en el sacó, y en caso q̄ el pregō no se hiziesse, cada vno deue cō tener sus manos y guardar se de saquear so la mesma pena.
- Qualquiera que no hiziere su deuer de cobrar su vanderá si caso fuere se que huuiessse caydo en las manos de los enemigos, y quando no se pudiesse auer, sera necessario vsar de algun rigor contra los soldados que lá aurian dexado perder.
- Qualquiera q̄ huye del combate estādo en batalla ordenada, o marcha

muy



20 muy despacio quando es menester dar vn assalto, o si se acouarda en  
 21 alguna manera.

Qualquiera que fingiere estar enfermo al tiempo que han de combatir  
 22 con los enemigos, o yr a algun hecho o afrenta.

Qualquiera que viere a su Capitan, o superior en peligro de los enemi-  
 23 gos y no lo socorriere luego con todo su poder.

Qualquiera que saldra a robar a los que traen virtuallas, o a los que traen  
 24 municion al campo.

Qualquiera que robare a los que son del partido del Rey, o les tomare  
 25 alguna cosa, mayormente las armas y caballos.

Qualquiera q̄ tractare mal a los labradores de la tierra dōde la guerra se  
 26 haze, agora en sus psonas o bienes sino se hã dclarado rebeldes al rey.

Qualquiera q̄ se hallare desproueydo del arnes y armas con q̄ se assen-  
 27 to en la compania, mayormente si las ha perdido al juego o huyendo,  
 28 o en otra manera por su culpa, y esto se entiende tãbiẽ cō la gēte de  
 29 cauallo, que juegan sus cauallos y los dexã perder por su negligēcia,  
 30 no haziendo los curar como conuiene.

Qualquiera que se alexare del quartel de su Legion mas de cient passos  
 31 sin tener licencia de sus superiores o del vno dellos.

Qualquiera que recibiere vn estrangero, o otra persona sospechosa en  
 32 su alojamiento ni otro, sino es de la mesma Legion sin auer lo mostra-  
 33 do primeramente a su supior, y q̄ tēga licencia del para le aluergar.

Qualquiera que tuuiere renzilla con otro estando en centinela, o en ce-  
 34 lada, o en otra parte donde se requiera silencio.

Qualquiera que procurare primero de injuriar a otro, hora sea de he-  
 35 cho, o de palabra: porque de las palabras salen las injurias, y de las  
 36 querellas vienen muchas vezes en vn campo grandes confusiones  
 37 y dẽsordenes.

Qualquiera que entrare a despartir con otras armas sino con su espada,  
 38 sino es Capitan, o que tenga algun officio en el campo.

Qualquiera que procurare vengar alguna injuria, aun que la aya res-  
 39 cebido en la mesma hora, o mucho tiempo antes por qualquiera via  
 40 sino fuere por justicia y d̄recho. No se entiẽde q̄ no pueda demãdar  
 41 campo de persona, a persona, si caso es que la diferencia no se puede  
 42 aueriguar de otra manera, q̄ es vn punto referuado a solo el Ḡnal.



Qualquiera que tirare cuchillada, o golpe a su aduersario teniendo que rrela con el, con colera, o de otra manera si huuiere vn tercero que diga: hola, sola, con intencion delos despartir, sino fuesse que dos hombres tuuieffen batalla en campo cerrado: porque no ay hombre tan osado que osasse hablar esta palabra sino solo el General.

Qualquiera q̄ tomare el dinero del juego q̄ otro huuiere ganado lealmente: o que tomare la postrera mano q̄ se haze: sino fuere con licencia del que huuiere ganado: aunq̄ para hazer bien y obuiar a muchos destos incōueniētes, seria necessario defender el juego en todo p̄nto.

Qualquiera que hiziere falsedad en el juego de qualquier manera que sea con la qual alguno sea engañado.

Qualquiera que se adelantare a yr delante las batallas, hora sea para llegar mas ay na ala posada, o a otro fin: o quien se desgarrare de aqui para alli en tanto que las esquadras marchan.

Qualquiera que rescatare, o cohechare a su huesped, o otro, no siendo prisionero de buena guerra, y aun quando lo estuuiere justamente que el rescate no exceda los capitulos que aurá sido hechos entre los Caudillos delas dos huestes, si caso es que los ayan hecho, o sino sea lo mas graciosamente que ser pudiere, porque lo mesmo sera de nosotros.

Qualquiera q̄ entra dentro de vn Cãpo, o dentro de vna Fortaleza de guerra, por otra parte q̄ por la puerta q̄ se acostumbra de entrar y salir: porque entrar y salir por encima delos muros, o por encima d̄ los reparos, es crimen capital.

Qualquiera q̄ diffiriere d̄ se retirar luego q̄ las trōpetas de su partido sonarã a retirarse, ahora sea en salida d̄ villa, o en escaramuça, o en otro combate.

Qualquiera q̄ hablare rezió, o hiziere ruydo quãdo esta en batalla, o en otra parte que conuenga tener silencio, sino fuesen los Caudillos y officiales del Rey.

Qualquiera q̄ estuuiere vn dia sin se auer exercitado en las armas q̄ trae sino estuuiesse ocupado en otra parte en seruicio del rey.

Qualquiera que hiziere cosa de qualquier manera q̄ sea q̄ pueda perjudicar al seruicio del Rey, o ser dañosa a los de su partido.

Y finalméte, qualquiera renegador q̄ descreyere o blaffemare de Dios.



Yo meteria d̄ muy buēa gana cō estos, los q̄ jurā en vano, y le cortā brazos y piēnas y cabeça, si pensasse q̄ esto fuesse recebido entre nosotros. Yo haria tābien menciō de los falsos testigos, de los someticos, y de los q̄ tienen mala opiniō o sienten mal dela fe, si estos crimines no fuessen tā preuilegiados. Ca no ay nadie q̄ no sepa q̄ ellos no deue en ninguna manera ser consentidos, ni muchos otros delictos q̄ dexo por la breuedad. Yo querria q̄ todas estas leyes fuesseen escriptas en algunas tablas, y que fuesseen fixadas ala entrada de las tiendas de los Coronales, afin q̄ cada soldado pueda ver cada hora las ordenanças q̄ le conuiene guardar dentro de vn cāpo, haziendo el officio dela guerra, so pena dela vida, la qual pena sera moderada cōforme al crimen, y ansi entiendo q̄ sera mas aspera mēte castigado vno q̄ otro, teniēdo respecto al escādalo q̄ dello podria venir, o q̄ dello auria ya salido. Y quien quisiere q̄ los soldados no puedan alegar ni p̄tēder ignorancia dello, diziēdo q̄ la tal cosa no fue prohibida o mandada, no ay otro remedio sino, hazer p̄gonar estas leyes por todo el cāpo cada mes, y hazer las leer publicamēte en presēcia de las legiones cada vez q̄ hizieren alarde. Tābien les aurian de auisar antes q̄ se juntassen, mayormēte quādo el exercito esta junto, por q̄ la primera cosa q̄ el Geñal deue hazer, es proueer en los yerros q̄ se pueden cometer por los de su parte entre ellos mesmos, y despues en la gente de la tierra si son amigos, y esto hecho el podra entender en lo de los enemigos mas libremēte q̄ si el tuuiesse la guerra dentro y fuera. Leemos del Emperador Federico Barbaroxa q̄ haviēdo descēdido en Italia cō grāde poder cō intēciō de castigar a los Milanēses q̄ se auia rebelado, no quiso comēçar la guerra sin q̄ su gēte huuiesse primeramēte jurado de guardar ciertas leyes q̄ el hizo, a causa de las diferēcias q̄ acaescē muchas vezes entre los soldados para obuiar a ello y para castigar a los q̄ hiziesen algū mal. Del exemplo deste Emperador podra vsar el Capitā Gñal luego al principio que huuiere juntado su hueste, tomando juramento a pequeños y grandes que ellos guardaran de punto en punto las leyes arriba dichas, y ayudará a todo su poder para las hazer guardar. Y las cosas que yo he dicho deue ser defendidas a los soldados para que no las cometan contra los otros soldados, y seran ansi mismo prohibidas en quanto cōciernen los moradores de las villas de nuestra jurisdiccion y dela tierra conquistada: porque es muy justo q̄ sean tractados dela mesma manera q̄ si



fuesen aliados con nosotros. Y pues q̄ yo he llegado a este punto es necesario hablar de la manera de juzgar y cōdénar los soldados q̄ no aurã querido guardar las leyes suso dichas, o absoluer a los q̄ aurã sido recuñados a tuerto, y cōdénar los falsos testimonieros y calumniadores: porq̄ despues de auer dado vna ley, siguese q̄ se ha de tractar de q̄ manera ha de ser executada. He dicho arriba q̄ no seruirian de nada hazer ordenanças y pregones cada dia fino las hiziesen guardar al pie de la letra. Razõ es pues q̄ yo he hablado aqui de algunas y de las q̄ me parescen mas necesarias para q̄ los soldados se aparten de los males q̄ hazen en comuni, y la forma de proceder en los juyzios donde consiste muerte, porq̄ yo no quiero tocar en ningua manera en las otras. Y para entèder en estas tales cosas, parece me q̄ cada Coronel deue ser juez de su Legion, y con el sus capitanes y oficiales: todo ello de la manera como dire aqui abaxo, y quãto alo q̄ he dicho arriba en el primer libro tractando de la ordenança destas Legion es por menudo: y q̄ en cada vna de las Legion es auriavni Preuoste o juez, y o entõdia q̄ su officio seria de conoçer de todas las cosas ceuiles, y en caso de muerte no auria lugar y no mas adelante, ni despues q̄ huuiesse apelaciõ, y cõ todo esso las apelaciões no podrã ser admitidas sino entõces quãdo fuere q̄stio de alguno q̄ tēga cargo o officio en alguna cõpañia, en caso q̄ el fuesse cōdénado a ser castigado corporalmēte, o puesto ala vergueça, pero si fuesse vn simple soldado, no podrã appellar de la sentēcia del vno de estos Preuostes, sino fuesse cōdénado a muerte. Y entonces la apelaciõ yra ante el Coronel, el qual cõ sus juezes mirara si el Reo de quien yo hablo, aurã biẽ o mal apelado: En lo demas yo no entiendo auer derogado en alguna manera la auctoridad de los Preuostes y Marchales del campo, en este caso que yo aya ordenado otros particulares, porq̄ yo se que ellos enzienden sobrẽ toda manera de vagabundos, y que ellos tienempoder de sentenciarlos a muerte quando ay causa para ello. Y porq̄ los Legionarios son abonados y conoçidos, es razon q̄ ellos tēgan su juez ordinario q̄ les administre justicia, assi en las causas ceuiles como en las criminales, todo el tiempo q̄ las Legion es estan debaxo de vãdera, y a este fin los he yo ordenado, y los quatro letrados tiene cada vno para los aconsejar y seruirles de Assesores, y esta sera la causa q̄ yo nõ me detẽdre, pa mostrar la forma q̄ estos Preuostes deue guardar en sus juyzios. Por lo q̄ es de p̄sumir q̄ ellos



Nos no serã pñestos en este lugar sino lo entédiésc. Allé de desto, es de  
 rechamente el officio de los létrados q̄ yo les do y para assistir con ellos  
 en todas las audiéncias q̄ hizierén, y cada vez q̄ quisiéren juzgar algo, yo  
 les quiero agora dexar y quiero hablar de la forma q̄ el Coronel y los su  
 yos podrã tener en sus juyzios. Y primeraméte ha d̄ elegir cierto nume  
 ro de juezes por fuerte pa evitar cófusiõ, y q̄ nadie tenga el crupu o to  
 bre los q̄ juzgaré, y despues sera dicho de q̄ manera se auria d̄ proceder  
 para códenar los Reos, o absoluerlos. Quãto alo primero yo p̄supõ q̄  
 q̄ el acufador (quiero dezir el q̄ porna el caso) sea vno de los Coteruado  
 res de la disciplina militar, o otro qualquiera, y ra al principio al Preuo  
 ste o Iuez de la Légiõ y le informara muy bié de la causa q̄ le haze venir  
 antel: y esto hecho el Preuoste lo cóstulara cõ su cólejo, si el caso de q̄ le  
 hã informado merefce muerte o no, si merefce muerte procedera en el  
 segũ su cargo: y si caso fuesse q̄ el caso fuesse tã graue q̄ le siguiessé o me  
 resciesse muerte, luego y ra ante el Coronel auisarle del negocio. Y lo q̄  
 yo digo agora seruira de vna nueua denunciaciõ. Quanto alas otras ma  
 neras para hazer venir vna apelaciõ ante el tal Coronel, ellas son muy  
 claras. Despues q̄ el Coronel sera informado muy bié, el ordenara q̄ el  
 Reo sea prédido corpõalméte, y estãdo preso el q̄ dara en la guarda d̄ l  
 Preuoste. Y si el coronel conosce q̄ basta vna citaciõ p̄sonal, el Reo sera  
 citado a q̄ parezca p̄sonalméte, la vna de las quales comisiões, es a saber  
 de la prisiõ, p̄tenecé al preuoste, o a los suyos, sino fuesse el reo de los cau  
 dillos, o miémbros, porq̄ enste caso el Maestre de cãpo, o Sargéto mayor  
 le yrã a préder con la guarda del Coronel. Quanto al citar, o emplazar,  
 el Atambor mayor o el Trompeta del Coronel lo haze. Estando el  
 Reo preso, si es hora tarde, la causa se remitira a la mañana, mas si es  
 aun buena hora, el Coronel hara pregonar con su Atambor mayor,  
 que todos los Capitanes, con sus Lugartenientes, Alférez, Caporales,  
 Cabos de Esquadra, y Cabos de Camara se hallen luego en la mesma  
 hora en su posada, el q̄l pregon sera hecho luego incõtinenté, y vendran  
 los que tengo dicho con solas sus espadas sin llevar otras armas. Los  
 Sargentos se hallaran alli tambien. Si la posada o tienda no es bastante  
 para q̄ puedan caber tanta gente esta junta, se hara en campo, y alli an  
 tes que passar mas adelante, el Coronel les dira la causa porque les ha  
hecho juntar alli, es a saber, para hazer y guardar justicia entre los  
soldados



soldados y pa guardar q̄ los buenos no seã vltrajados, y q̄ los crimines q̄  
 los malos cometē no q̄dē sin castigo. Si caso es q̄ este mādato se a hecho  
 pa conocer de algũa apelació, el Coronel les cōtara la causa q̄ le a moui  
 do a hazer los juntar en este lugar, y luego sea por qual fuere, destas dos  
 causas hara alçar las manos a todos los q̄ alli fueren y todos harã juramē  
 ro de ayudar y mantener justicia con todo su poder contra todos los de  
 la Legiō q̄ cayeren en crimen, sin exceptar a nadie, sino fuere la persona  
 del Coronel, el qual no tiene su justicia alli. El juramento anfi hecho en  
 general, los Cabos de camara se pōdran en orden por esquadras, los Ca  
 bos de esquadra tãbiē aparte, y los Caporales aparte, el Coronel esta af  
 sentado en vna silla, y tendra dos cantaros delante en el suelo, dētro del  
 vno aura tantas pelotillas de plomo, vna menos como aura Cabos de ca  
 mara en vna cōpañia, q̄ sera llamada la primera, y en lugar desta q̄ sera  
 menos aura vna de laton, y anfi entre vn tã grã numero de pelotas blan  
 cas aura vna amarilla. El otro cantaro sera vazio, y delante del pie dere  
 cho del Coronel, y el otro sera ala parte siniestra. El Maestre d̄ Campo  
 y el Sargento mayor y el escriuano del Preuoste seran cerca del. Estos  
 dos cantaros anfi puestos, el Coronel hara señal a los Dezeneros de la  
 primera compania q̄ se adelante, los quales marcharan vno tras otro co  
 mo lo tienen de costumbre dentro del Batallon, y el primero mostra  
 ra su mano derecha al Sargento mayor teniendo la manga de su jubon  
 hasta el cobdo para euitar todo engaño. Despues desto este tal Cabo de  
 camara o Dezenero metera la mano dētro del vno d̄ los cãtaros para sa  
 car vna delas pelotas, y auiedola sacado la mostrara luego al Maestre d̄  
 campo para mirar q̄ pelota es, y si es vna pelota de plomo, este Cabo de  
 camara la tornara a meter en el otro cantaro vazio, y se boluera a su po  
 sada en el mesmo passo q̄ vino: y si la pelota es de laton, su nombre sera  
 luego escripto por el escriuano, y yr se ha en vn lugar deputado para es  
 to. Despues que este Cabo de camara aura aprouado, si el tal erro, to  
 dos los companeros lo prouaran, hasta que el vno aya sacado la pelota  
 de laton. Y despues desto hecho por los Cabos de camara dela primera  
 compania, el Coronel hara tornar a meter la pelota de laton fuso dicha  
 con las otras de plomo, y para esto se mudarã los cãtaros, es a saber el q̄  
 era vazio al p̄ncipio en lugar d̄l lleno, y este lleno en lugar d̄l vazio por  
 q̄ tambien sera vazio agora. Y despues hara la mesma señal a los otros  
 Cabos



Cabos de camara dela segunda compania, que aura hecho a los dela primera, para que se adelanten, los quales haran como los primeros, y todos los otros lo mesmo. Y desta manera quando todos los Cabos de camara de .xij. companias auran passado, hallarse hã .xij. hõbres desta condicion de officio aparejados para juzgar. Y para que aya otros tãtos Cabos de esqdra como tẽgo dicho q̃ aura de Cabos de camara, los Cabos de esquadra yran por la mesma orden que los Cabos de camara auran ydo, y despues d'ellos los Caporales. Quãto a los otros officiales y capitanes, ellos no tiraran la suerte por essa hora, antes su numero quedara entero. Por lo qual entre todos los delas seys condiciones, aura .xij. hõbres de cada vna que es justamẽte el numero de .LXXII. a seys hombrẽs por compania. Todos los quales .LXXII. hombres se pondran en forma de vn circulo, y el Coronel en medio de todos: el qual mandara luego que el Reo sea traydo alli: en este comedio el Atambor mayor hara vn pregon que cada vno se retire en su posada, sino solamente los que hã sido detenidos arriba. Y el Maestre de campo y el Sargento mayor y los otros Sargentos de companias, los quales Sargentos se retirarã fuera tã lejos del consejo que no puedan entender nada. Y en este medio el Preuoste llegara con el Reo y le mostrara a todos los que estan alli para le juzgar, y le dira si el tiene a alguno dellos por sospechoso para que este tal sea recusado ala hora, si las causas dela recusaciõ sean justas y que deuan ser admitidas, seran remitidas al parescer y juyzio del Coronel. Y si caso fuesse q̃ el Reo tuuiesse q̃en respondiesse porel, este tal podra recusar los que el huuiere recusado y tenido por sospechosos, cõ todo esso ni el vno ni el otro no podran recusar por si sino dos hombres de cada vna delas condiciones suso dichas. Y puesto caso que este numero q̃ haze en todo .xxiiij. sea recusado, o menos por q̃ nunca se permitira, entonces los recusados se yran de alli, y los otros se repartiran en seys partes, cada condicion dellos a parte, y el Coronel se tornara assentar en su primer lugar, y los dos cantaros seran puestos delante del a sus pies, el vno delos quales sera vazio, y en el otro aura .vj. pelotas de plomo y otras tãtas de laton, como auran quedado delos capitanes q̃ no auran sido recusados. Y lo que yo digo delos Capitanes se ra guardado en los miẽbros y officiales, y todo ello ordenado desta manera los Capitanes vernã los primeros vno tras otro cada vno segun su grado yendo hazia los canta



ros, de los quales facaran cada vno vna pelota de la manera que arriba se ha dicho, y los que facaren las pelotas de laton, las meteran luego en el cantaro vazio, y se retiraran luego en sus posadas: mas los que facare las pelotas de plomo las entregaran al Maestre de campo, y su nombre sera puelto en escripto por escriuano. Y esto hecho ellos se pondran ala vna parte y ala otra cerca del Coronel, es a saber, tres de vna parte, y tres de otra. Despues desto el Sargento mayor echara otra vez estas seys pelotas de plomo en vn cantaro, y otras tantas pelotas de laton como aura de Lugartenientes, mas que deste numero de .vj. los quales Lugartenientes hará de la mesma manera q̄ los Capitanes auran hecho y los Alferes tras ellos, y por consiguiente los Caporales, y luego los Cabos de escuadra, y finalmēte los Cabos de camara. Por esta postrera fuerte el primer numero de los juezes sera reduzido en .XXX. personas sin contar el Coronel, los quales .XXX. juezes se pondran .XV. de vna parte y .XV. de la otra en forma angular, y el Coronel sera ala vna esquina. Los Sargētos assistiran alli, como tengo dicho: aunq̄ estaran lexos y cada vno por si. La guarda del Coronel sera al rededor del consejo y tan lexos q̄ no puedan entender las cosas que alli se platicaren. Siendo pues el consejo ordenado desta manera, el Coronel mandara que hagā venir al Reo, el q̄l siēdo venido en la compañía del Preuoste, su escriuano leera en presencia de todos todo lo contenido en las informaciones, la deposició de los testigos si los ay. Sobre esto el Reo sera oydo lo q̄ dixere de su propria boca y respondera pertinentemēte. Y si caso es q̄ el niegue el hecho, carrear le hā cō los testigos, y a falta de testigos, si huuiere buenos indicios el Coronel le condenara a tormento con parescer de su consejo, y pasara adelante para le juzgar sumariamente, o lo disfrira hasta otto dia, o mas si es necessario. Quanto a condēnar vn Reo, o absoluer le la forma que yo dire aqui sera guardada, y es que despues que el Preuoste aura cōcluydo contra el Reo en nombre del Rey, y la parte si la ay, por su interesse, y que el tal Reo aura a ello respondido por via de disminucion, entonces el consejo quedara solo, y el Reo, y tambien su parte contraria se retiraran vn poco lexos fuera de la vista de los juezes. Sobre esto el escriuano leera el processó delante todos, y oyendo lo todos los juezes siendo presentes a esto, el Maestre de Campo y el Sargento mayor y no otro alguno. El processó ansi leydo por extenso el Coronel demostrara



strara y hara relacion a su consejo que ellos estan alli juntados para juzgar la verdad, y no por fauor de parentela y amigos, ni por enojo, o rancor, ni por otro fauor alguno, y por tanto cada vno disponga en su consciencia para dezir su parecer, guiandose por las leyes militares y no de otra manera, porque en caso de guerra no se ha por ninguna via vsar de humanidad ni de equidad: sino solamente al rigor de las leyes que han sido hechas por la gente de guerra, las quales seran registradas en vna tabla, como arriba esta dicho, y esta tabla estara siempre colgada de vn pilar delante la tienda, o puerta del Coronel, afin que sea vista de todos; y que cada vno sepa lo que ha de hazer y guardar por no caer en las manos dela justicia. El tal arancel sera traydo y leydo de principio a cabo por el escriuano: y esto hecho el Coronel hara señal al Sargento mayor que de tres pelotas a cada vno de los juezes, en la vna delas quales aura vna grande. A. que significara absoluer, en la otra aura vna grande. C. que significara condénar, y en la tercera vna. E. que significara esclarecer. De la vna destas pelotas se vsara entonces quando queran absoluer o condénar los Reos, o que se dira que el hecho no tiene claridad de bien prouado para los absoluer, o para los condénar. Despues que cada vno aura tres de estas pelotas, y el Coronel otras tres como los otros, el Sargento mayor metera dos cantaros vazios a los pies del Coronel el vno diferéte del otro, hazia los quales los juezes y ran es a saber los Cabos de camara primeramente, y despues los Cabos de esquadra, y despues los otros, y luego vendran todos los Capitanes y el Coronel ala postre. Cada vno dellos echara la pelota por quien entiende dezir su parecer dentro del cataro puesto para este effecto, y las otras dos pelotas en el otro cataro, y auiedo hecho esto cada vno se boluera a su lugar. Y entóces el Coronel hara derramar el cataro d los votos y mirara si las pelotas q absueluē son mas de .xv. y en caso q esto acaezca, el Reo sera absuelto pura y simplemēte, y despues podra hazer conuenir ala parte q le aura acusado, o los testigos q auran depuesto falsamente contra el. Mas si caso es que las pelotas que condēnen sean mas de quinze, entonces el Coronel pronunciará que el Reo es condénado a muerte. Y entonces quando las vnas o las otras destas dos fuertes de pelotas no excediessen la mitad, a causa q algũos d los juezes podriã pedir q la causa fuesse mejor vista, y en este caso el juyzio sera remitido para otro dia adelã-



te, o dos dias despues, y entretãto el Preuoste con su cõsejo mirara muy bien si ay algun punto que no fuesse assaz bié verificado, afin de poner el processo en buen orden, y para quitar a los juezes todas las ocasiones de diferir el juyzio, o sentencia. Pues si el Reo es absuelto, no tẽdra que hazer mas en esse lugar, sino fuere retirarse a su posada ala hora que el quisiere. Mas si la causa es remitida a otro dia, el Coronel ordenara el dia y la hora que el consejo se junntara otra vez, enel qual dia y hora el preso sera traydo porel Preuoste. Esta tal dilaciõ que dize, q̃ la causa no es claramente discernida, se podra hazer hasta tres vezes y no mas. Y en ronces el Sargento mayor no dara sino dos maneras de pelotas, es a saber, delas que absueluen y delas que condēnan. Si el Reo es absuelto como dicho tẽgo, podra se yr libremẽte, mas si el es cõdēnado, es a saber, que aya xv. pelotas, o mas de. C. luego el Coronel pronunciara que es condēnado, y luego incontinentemente el Sargento mayor metera otra vez a los pies del Coronel dos cantaros vazios diferentes como arriba, y dara quatro pelotas a cada vno delos juezes, enla vna delas quales aura figurada vna. T. grãde que significa trinchar, o cortar la cabeça, y enla otra aura vna. E. grãde q̃ valdra tãto como ahorcar, o ahogar, enla otra aura vna. P. que significara passar por las picas, enla quarta aura escripto vna. H. la qual querra dezir que el reo sea muerto a arcabuzazos: por lo qual los juezes que estimaran el crimẽ ser digno dela vna destas quatro condiciones de muerte, echaran enel cantaro delos votos la pelota, por la qual sera significada la manera dela muerte que los dichos juezes pensaran ser mas conuenible al crimen de q̃ el Reo aura sido conuencido. Y las otras tres pelotas seran puestas dentro del otro cantaro. Por ende si dentro del cãtaro ordenado para las fuerres ay mayor numero de pelotas de. T. que dela vna delas otras, el Reo sera entonces condēnado a cortar le la cabeça, y lo mesmo si huuiesse mas pelotas de. P. que de ninguna delas otras letras, se entendera que el Reo deve ser passado por las Picas, y lo mesmo delas otras. El qual juyzio sera reduzido por escripto y punciado por la boca del Coronel, y si caso es q̃ el Reo deua perder la cabeça, o ser ahorcado, sera entregado al Preuoste para que ra execute, y si acaesce que la sentencia le condēne a ser passado por las Picas, o a ser muerto por los arcabuzeros, este cargo pertenescera a los soldados y ansi el reo sera entregado a los Sargentos delas compañías. Y porque esta



esta execucion sera la primera que se aura anfi hecho con tanta solemni-  
dad en la Legion, ella tocara a los soldados dela primera compania, y la  
segunda execucion se hara por los soldados dela segunda compania, y  
las otras execuciones se haran por las otras companias, de manera q̄ ca-  
da vna passe su tanda como le cupiere. Y desta manera sera pues prote-  
dido cada vez que quisieren condénar alguno a muerte, y aun con mas  
cerimonias si fuere posible, y luego incontinentemente es necesario que es-  
tas sentencias de muerte sean executadas sin hazer gracia ni perdon a na-  
die: porque si el crimé fuesse vna vez perdonado, la gente de guerra tē-  
dria menos cuydado de abstener se de hazer mal. Y si por ventura algu-  
no fuesse acusado de crimen que mereciesse muerte, la sufriria con grã  
pena, viendo que la gracia o perdõ dauã a los vnos y no a los otros. Quã-  
to ala forma de conõscer las apelaciones y en las causas donde no in-  
curre muerte, bastara que todas las suertes se hagan sino fuere la postre-  
ra: porque para juzgar vn hombre a muerte han de proceder attenta-  
mente como rengo dicho. Lo qual no sirue mucho que se haga, quando  
no es question de condénar a alguno con tanto rigor antes pueden en e-  
ste caso debatir abiertamente y dezir su parescer de palabra sin vsar de  
pelotas. Quanto al castigo delos de cauallo, ello pertenesce a su capitán  
el delos Capitanes a su Caudillo general, el qual esta tambien debaxo d̄  
la justicia del Lugarteniente general del rey mientras q̄ estan en la guer-  
ra, o en otra parte a su cargo. Y de otra manera si es en tiempo de paz la  
justicia ordinaria dela tierra lo haze y tiene el conõscimiẽto sobre ellos  
excepto las diferencias que puede auer entre ellos a causa de su estado  
o orden: en el qual caso los señores Marchales conõscent dello, mas des-  
pues que ellos son en campo en otra parte debaxo de Lugarteniente ge-  
neral, la justicia de cada Capitan de. C. hombres de armas deue castigar  
los suyos, y a falta desto pueden yr a su General. El Capitan de. C. hom-  
bres de armas que quiere castigar alguno de su compania, podra elegir  
cierto numero delos suyos para que asistan con el en el juyzio, si el quie-  
re: y en esto podra vsar de su auctoridad, o de suertes como bien le pare-  
ciere; o sin llamar a nadie sino a los suyos, los quales se deuẽ hallar a ello  
o alomenos ser llamados. No obstãte esso la de guerra gēte soportara cõ-  
mas paciencia vn castigo si ellos veen que muchos juezes se han junta-  
do para los juzgar, que no siẽdo remitidos al juyzio de tres o quatro, y si



Te ayu dassen en este caso de la suerte, no era necessario mudar mucho  
 la forma suso dicha, porque entre esta gente de cauallo ay tambien cau  
 dillos como entre los peones, delos quales podria ser hecho vn cierto  
 numero para conoscer dela causa de vn Reo, y q̄ el aposentador mayor  
 o Marchal delas posadas hiziesse el officio del Preuoste, assi para infor  
 mar, como para acusar, y en lo demas q̄ la execució se hiziesse porel Pre  
 uoste o juez del Caudillo gñal dela gēte de cauallo, o por ellos mesmos  
 dela manera mesma q̄ la gente de a pie haze: porq̄ si los vnos tienen pi  
 cas los otros tambien tienen lanças, y los vnos y los otros han arcabuze  
 ros: mas yo no me quiero detener en esto, antes quiero mostrar en pocas  
 palabras q̄ la forma del juzgar anfi con pelotas guarda dos muy buenos  
 medios. El primero q̄ el Coronel no tiene poder de juzgar solo, ni me  
 nos los Capitanes: el otro es q̄ los juezes no dizen su opinion y parecer  
 de palabras, antes sin hablar y ocultamente dan su sentencia con la pelo  
 ta, las quales dos maneras me parecen muy buenas, porq̄ en no dar al  
 Coronel, o a los capitanes el poder de juzgar, es afin q̄ ellos no juzguē a  
 su voluntad y sin conoscer la causa, como podrian hazer algunas vezes  
 con enojo, o absoluer les con fauor: y allende desto si vn Reo fuesse ab  
 fuelto, o cōdēnado por tan poco numero de juezes, los q̄ no apuariā la  
 sentencia ternian mas ayna mala opinion del pequeño numero q̄ delos  
 muchos, y los simples soldados darian voces q̄ el derecho delos peque  
 ños no seria guardado ni fauorecido, no haviendo nadie de su parte q̄  
 les defendiesse. Por razon de lo qual yo he puesto cierto numero de Ca  
 bos de Camara, los quales tienen mas familiaridad con los pequeños y  
 auctoridad de hablar con los grandes, mas que los pequeños soldados  
 con los Capitanes, yo he tambien puesto Cabos de Escuadra, Capora  
 les y otros miembros tanto de vnos como de otros para hazerles y gua  
 les en la auctoridade en este caso de justicia, y que el vno no se glorifique  
 mas que el otro. En lo demas para euitar todas ocasiones de auer embi  
 dia el vno del otro, yo he elegido por suerte de tal manera, que el vno  
 no puede dezir, al otro que el ha sido preferido, ni quejar se nadie que  
 le han desechado, salvo si el Reo recusasse alguno, y que las causas dela  
 recusacion fuesen justas. Quanto alo que los consejeros votan, o dan pa  
 rescer escondidamente, es afin que ellos juzguen mas libremente que  
 no haria si huuiessen de pronunciar lo de palabra oyendolo todos:

porque



porque algunas vezes podrian ser desuiados de juzgar derechamente a  
 causa del Reo que podria ser pariente de algunos, o amigos, o que auria  
 recebido del alguna buena obra. Por lo qual ellos podrian por ventura  
 dezir que era grande ingratitud en no acordarse del beneficio al tiem-  
 po del menester, q̄ es vn fundamento para quitar a los que le serian a car-  
 go el animo y coraçon de no juzgar conforme a justicia aunque el cri-  
 men su esse mas abominable, y execrable, especialmente si la sentençia q̄  
 cada q̄l auria dado, ouiesse de saber se d̄spues, por q̄ cō trabajo se hallaria  
 vno solo entre los juezes q̄ en este caso quisiessse renunciar la amistad d̄l  
 Reo, ni que fuessse contento de incurrir en la indignaçiõ de sus parietes,  
 si fuessse hombre de estado, antes todos juntos harian dificultad de aco-  
 meter alguna cosa contra aq̄l q̄ les auria hecho plazer otro tiempo, o q̄  
 tuuiessse la manera pa ello, y los parientes lo mesmo. Allende delto si los  
 votos se dixessen de palabra, auria peligro q̄ los vnos se remitessen al pa-  
 rescer de los otros, especialmente sospechauã, q̄ los primeros que votas-  
 sen fuessen hombres sabios, y podria ser que huuiessse tales q̄ no osarian  
 contradezir a los q̄ aurian hablado los primeros, las quales cosas sembra-  
 riã mas ayna nueuas q̄stiones en vna hueste, antes q̄ desarraygarlas. Por  
 tãto qualquiera q̄ quisiere q̄ todas las ocasiones de concebir nueua ene-  
 mistad entre los soldados seã d̄ todo p̄tũo amortiguadas, y q̄ los hõbres  
 malos q̄ no hazẽ su officio como cõuiene, seã quitados de entre los bu-  
 nos y desarraygados no ay mejor cosa q̄ juzgar segũ derecho, y juzgan-  
 do anfi derechamente y segun la ley lo mas seguro es, q̄ cada vno de su  
 sentençia escõdidamente, y con las pelotas de suerte q̄ sea imposible a los  
 otros y a ellos mesmos, de comprehender quien sera el que aura absuel-  
 to, o condenado el Reo de tal manera que cada vno de los juezes se-  
 pa solamente lo que aura hecho quanto toca a si mesmo, y no lo que  
 toca a ninguno de sus compañeros hauran determinado. Y esto ha-  
 ziendo, dela manera suso dicha, cada vno tendra cuydado de hazer su  
 officio, y juzgar segun la ley, sin querer ser perjuro, ni encargar su cõ-  
 sciencia para fauorescer el otro, o condenarle a tuerto, el qual no po-  
 dra saber en ninguna manera quien aura procurado de hazer le bien o  
 mal. En cõclusion yo tengo esta forma de juzgar por la mejor y la mas  
 segura q̄ se puede vsar en tal caso dado, o q̄ el juyzio se pueda hazer de  
 muchas y diuersas maneras, y desta tal se podria ayudar cada vno d̄ los



Coroneles que quisiessse guardar buena justicia en sus escuadras, y haria cosas señaladas con sus soldados. Pero si caso fuessse que esto que he aqui dicho pareciesse muy prolixo, yo no se otro consejo sino es dexar a los Preuostes y juezes el conoscimiento de todas las causas, y que tengã jurisdiccion sobre todos los soldados, agora sean Caudillos, oficiales, o simples soldados: los quales Preuostes fuessen obligados de administrar buena y breue justicia a cada vno y castigar con rigor los crimines y faltas de todos los que no exercitassen su officio en la forma y manera que deuen. Y quando los crimines fuessen tales, o las personas de tal calidad, q̄ no se pudieffen tomar ala hora para hazer el castigo luego, a causa del alboroto y escandalo que dello podria resultar, bastaria que esto se hiziesse lo mas presto que fuessse posible, y en caso q̄ no pudieffen tomar los delinquentes de dia, o que corriesse peligro en hazer justicia publicamente, era necessario esperar y tomar los y no castigarlos hasta q̄ fuessse tiempo, y a peor librar los podrian tomar de noche a pie quedo, o quando p̄fassen que su yerro esta ya olvidado del todo, y quando no piensan en ello, afin que la justicia sea bien guardada, y q̄ el crimen cuya pena es de ferida hasta cierto tiempo, no quede por esso sin castigo.

Capitulo.iiij. Como muchos crimines hã sido castigados rigurosamente en el tiempo pasado: y que es muy necessario que vn Lugarteniente general sea algo cruel si quiere ser seruido de sus soldados.



**Q**UIERO poner aqui algunos exemplos dela seueridad q̄ los antiguos han guardado con sus soldados quando cometian algun grande yerro, yo entiendo de los mas principales, los quales yerroes por hauer se cometido en vna de dos maneras, o por vno solo, o por muchos soldados, o que algunas vezes las Legiones todas enteras los cometian eran castigados en particular, o en general. Quanto alas particulares yo hallo que los antiguos castigauan con pena de muerte todos los que no se hallauan en las centinelas con sus vanderas, o con los que ellos haviã de seguir en los tales actos, y tambien los que defamparauan la cõtine la( despues que los auian



auian puesto ) sin licécia. Lo mesmo si algũ dexaua el lugar dõde auia sido puesto para cõbatir, o q̃ se alabaua hauer hecho algũa hazaña en armas, y q̃ se supieffe despues lo contrario, era cierto de perder la vida, como si huuiera combatido contra los enemigos no auiedo licécia de lo hazer, o cargo expreffo. Y allende desto los q̃ dexauan las armas de miedo de los enemigos, y los q̃ se huyan de la batalla morian por ello como los otros. Quãto alas faltas g̃nales, si las legiones vsauã de rebeliõ contra sus caudillos, o si se amotinauan, o si se poniã en huyda, el castigo era hazer morir gran parte dellos, o los mas principales, por lo menos erã despedidas de todo punto de todas sus cõpañias, y por cõsiguiente declarados por infames y priuados de todos los priuilegios q̃ los otros buenos soldados q̃ auian seruido su tiẽpo y q̃ erã despedidos cõ licencia de sus caudillos, vsauan ellos y los suyos. Delas quales faltas particulares y g̃nales yo he inferido algũos exẽplos sobre este passo, por los quales se mostrara como los antiguos y otras gẽtes despues aca han castigado asperamẽto los q̃ dexauan de hazer su deuer en el officio de la guerra, y tã bien los q̃ cometiã algũ crimen notable. Primeramente la trayciõ y de lealtad era aborrescida en gran manera entre ellos, y todos los q̃ quebrãtan su fe y juramẽto erã castigados con la muerte mas cruel q̃ podian imaginar, como parece de Metio Sufretio, el qual fue desmẽbrado arrastrado cõ dos carros, por q̃ fue desleal a Tullio rey de Roma, desamparandole miẽtras q̃ los Romanos y el cõbatian cõtra sus vezinos, y q̃ les deuia socorrer a todo su poder, estãdo presente alli como ellos, y auien dolo llamado para ello, y cõ todo esso en lugar dẽ dar ayuda a los Romanos y entrar en batalla como ellos se estuuo quedo a la mira sin mouer se por vno ni por otro, esperãdo q̃ salida auriã los vnos o los otros, por razon de la qual dissimulaciõ los Romanos fuerõ en gran peligro viẽdo se engañados, y q̃ les cõuenia resistir a dos grãdes poderes, es a saber de los veyẽtinos y de los Fidenates q̃ se auia jũtado cõtra la ciudad de Roma, y succedio de manera q̃ la fortuna dẽl cõbate fue por ellos, y la victoria q̃do por los Romanos, la qual alcãçada y salida Tullio se apodero dẽl traydor y lo hizo morir ãte los ojos y dẽlos dẽ su pũdo ẽla manãra q̃ arriba dixẽ. Yo põgo tãbiẽ en el numero de los desleales a todos los estrãgeros q̃ firuẽ algũ t̃po al rey, y le desamparã despues al tiẽpo del menester, o se passan a los enemigos sin licécia, la qual deslealtad es a mi juyzio tan execrable



crable y abominable que no se podria asy abominar ni castigar la con tanto rigor como ella mereçe, porq̄ es engañar a Dios y a los hombres. Otros muchos ay q̄ han hecho lo contrario y siempre han seruido lealmente a su rey, y toda via le siruen y otros que son muertos en su seruiçio, yo ofaria afirmar vna cosa q̄ entre los baxos soldados no ay ciento entre ellos que ayã ordinariamete residido durãte la guerra sin auer seruido a los enemigos, sino es que los Capitanes tégan el ojo sobre ellos, d̄ tal manere q̄ asy no seles puedan escapar. Assi mismo se viené los soldados dela parte delos enemigos a nosotros, y esta es la manera q̄ tiené en yr y venir de vna parte a otra. Es de pésar agora si estos tales esperan a q̄ el mes sea cūplido, y sino lleuarã su sueldo en haziendose el alarde. Los n̄ros hazen lo mesmo muchas vezes, porq̄ muchos de ellos imitã las costumbres delos estraños siruiendo a n̄ros enemigos, no haziendo dello mas caso q̄ si fuesen estraños, tãbien ay muchos destos que se bueluen a sus casas, o que se vã de vna cõpañia a otra luego que hã tomado el dinero sin hazer caso del jurameto q̄ hã hecho ni d̄ lleuar los dineros d̄l rey robãdole como hõbres q̄ lo tiené por oficio, y como traydores p̄juros q̄ s̄, d̄ mañra q̄ a penas ay soldado q̄ tēga temor a Dios ni reuerēcia ala religiō Ch̄riana el dia de oy, porq̄ si lo huuieffe, los jurametos q̄ hã hecho feria guardados, lo qual no hazen, y las maldades q̄ cometē no se harian po como ellos no le temē, por el mesmo caso lo menospreciã, y menospreciãdole no es posible q̄ guarden cosa delas q̄ jurã en su nõbre. Ca si considerassen biē todo esto no seria posible q̄ no temieffen al q̄ blafsema y reniegã y d̄screē a cada passo, como vemos q̄ lo hazen. Pareçeme q̄ no ay otro remedio sino hazerles guardarlo por las leyes humanas lo q̄ no quierē guardar por razon de las diuinas: por lo qual yo seria de parecer que se mãdasse q̄ el primero q̄ fuesse hallado en esta falta, ahora fuesse natural o estraño, que le fuesse quebrados braços y piernas y enterado viuo, o tirado con quatro potros, porq̄ los otros castigos y penas serian muy ligeras en tal caso. Y quanto ala deslealtad que hazē los que se passan ala parte delos enemigos sin tomar licēcia, antes de armarse cõtra el Rey: la qual libertad solamente es permitida a los que no le deue fe ni homenaje. Yo he leydo vn exemplo en la historia de Enrrico. vij. deste nombre Emperador de Roma de vna justicia que hizo en su Campo en tiempo que tenia cercada la villa de Bressa, y esto de vn Capitan

Italiano



Italiano llamado Galeas Bruza que le auia dexado sin pedir licencia, y se hauiá passado ala parte delos enemigos, el qual siendo preso en vna salida que hizo de la villa sobre la gente del Emperador, fue delmembrado ala hora con vnos carros: este exemplo no se puede alegar por no auer acaecido mucho tiempo ha porque ha poco mas de. CC. años que acaecio, mas yo le he puesto y alegado por antiguo, porque la manera de castigar este delicto me parece mejor que la que víamos agora que es ahorcar o degollar, o passar por las picas, los quales castigos me parecen assaz rigurosos en otros delictos que los soldados cometé, pero quanto a este yo le estimo por muy blando, por lo qual yo me remito ala vna delas suso dichas: atento que estos tales son causa de muy grãdes males he inconuenientes, y porello es necessario que quando fuere tomado alguno, que la memoria y exemplo quede para siempre, y sobre todo que no nos acaezca en ninguna manera de dexarvn tal delicto sin castigo: si a caso tenemos oportunidad para ello: porque la consecuencia es en gran manera grande y peligrosa. Los romanos se guardauan mucho de perdonar a los fugitiuos ni boluerlos en sus primeras honrras y bienes, ni menos fiarles jamas cargo en sus manos tal qual fuesse, como se haze agora, porque eran ciertos de morir cruelmẽte ala hora que los prendiesen: nosotros tenemos muchos exemplos en sus historias, especialmente delos que Fabio Maximo hallo dentro de ciertas villas que torno a tomar de Hannibal, los quales siendo embiados a Roma fuerõ açotados primeramẽte, y despues despeñados d vna peña abaxo. Los fugitiuos que fuerõ librados y entregados a Scipiõ por el concierto q̃ huuo y passo entre los Romanos y Cartagineses, los vnos descabeçaron, y los otros murieron empalados. El mismo Fabio hizo otra vez cortar las manos a todos los que pudo tomar delos suyos, o delos que hauián tenido el partido delos Romanos que se hauián ydo a rendir a la parte delos enemigos. Y esto hizo afin que la memoria dello durasse mas, viẽdo que cada hora se refrescaua en los hombres desleales. Pareceme q̃ esta pestilencia de gente aunq̃ ellos son priuados de sus manos, no por eso dexauan de hazer muchos males, ni teniendo las otras partes enteras, por lo qual yo les despacharia del todo. Paulo Emilio despues de hauer vencido a Perseo Rey de Macadonia, hizo matar con los Elephantres que tenia a todos los fugitiuos q̃ se hallarõ en la hueste del rey.



El hijo de Páulo, a saber Scipiõ el q̄ arralo y affolo a Cartago, cõdẽno rã biẽ a los fugitiuos a ser defcuartizados y depedaçados delas beftias brauas. Auidio Caffio y otros muchos han procedido en femejantes cafas muy feueramẽte, aunq̄ no tan rigurofamẽte como el crimen lo requiere: y allende defto los antiguos castigauã muy cruelmẽte todos los q̄ de fobedeciã poco o mucho a los pregones, y a los q̄ los capitanes dellos auian mãdado guardar, como parelce por el exẽplo de Manilio Torquato, el qual hizo degollar fu pprio hijo: porq̄ hauia cõbatido a los enemigos fin fu licẽcia, auiedo felo deffendido, y no apuecho nada la victõria q̄ fu hijo huuo de fu enemigo, ni el defafio q̄ el otro hizo de fu plona a la fuya, el qual d̄iafio el no fe podia a fu hõrra quitar fi la prohibiciõ no tuuiera de fu parte: mas Mãlio preferio la obferuãcia dela difciplina militar al amor paternal: y delta manera hizo morir a fu hijo. Poco tiẽpo despues ouo mucho q̄ hazer en apaziguar al Dictador q̄ era entõces q̄ndo Fabio Capitã gñal dela caualleria Romana cõbatio cõ fus enemigos cõtra el mãdato y defela q̄ el Dictador llamado Papirio Cursor le auia hecho, ca no obtante q̄ los enemigos huuiẽfẽ fido del baratados porel capitã, no porefso dexaua el Dictador de q̄rer q̄ el capitã murieffe por auerle defobecido, en tanto era elta difciplina eftimada y reuerenciada entre ellos, y la obediencia fobre todas las colas: fin la qual ellos tabian muy biẽ q̄ el officio delas armas de q̄ entõces hazia profefiõ, y porel q̄ ellos erã temidos, acatados y hõrrados mas q̄ otros algunos, fe pderia en poco t̄po, y los caudillos no podriã fer llamados verdaderos caudillos ni foldados verdaderos foldados, fino vna multitud d̄ ordenada, fi los caudillos no faiefẽ defobedescidos, y q̄ los foldados fe moftrafẽ obediẽtes por entero, y efto ẽs en quãto a los yerros principales q̄ los foldados cometen durãte la guerra. Quãto a los defafueros y defordenes q̄ hazẽ eftando en campaña, porq̄ ellos corrẽ la tierra, ellos refcatan fus huespedes comiẽdo les halta los huesfos, robãndolos y maltractãndolos, y mãdãndolos, forçãndoles fus mugeres y hijas: y por abreuiar ellos hazen todas las ignominias y vltrajes q̄ puedẽ imaginar. Yo he leydo dello algunos exẽplos q̄ mereicẽ q̄ haga dello mencio en tal cafo, efpacialmẽte q̄ han acaefcido entre Paganos q̄ no tienẽ algũ conofcimieto de Dios ni de fu verdad, y no obtãte elfo no hã podido fufrir q̄ rã grãde maldad reynãfe entre ellos, porq̄ el arriba dicho Auidio caffio q̄ hizo fu deuer para re



stituyr la disciplina militar en su étero ser, dípues de auer se apocado y casi perdida del todo, mãdo q̄ los soldados de su hueste q̄ haviã quitado alguna cosa alas gétes dela tierra dõde estaua entõces, fuefsé empalados enel mesmo lugar dõde auian cometido el delicto. Pescénio el Brunno grãde obseruador dela antigua disciplina, auia cõdénado a muerte a vna camarada de soldados, porq̄ auia quitado vn gallo a vn labrador y le auia comido, mas por hazer plazera su hueste, la qual le rogo cõ grãde instãcia q̄ los p̄donasse, les p̄dono cõ condiciõ q̄ la camarada satisfiziesse al labrador en tãta cãtidad como el gallo valia diez vezes, y demas desto q̄ no huuiessè soldado delos desta camarada q̄ pudiessè encéder lumbrẽ en tanto q̄ la guerra durasse, ni comer otra cosa q̄ pã y vianda cruda. Alexãdro Seuero reprehẽdia asperamẽte y castigaua los soldados q̄ le desuiauañ d̄l camino pa saq̄ar algũa cosa, o hazer algũ daño teniẽdo en su boca este señaado y notable puerbio. Noagas a otro, lo q̄ no q̄rrias q̄ te hiziesse. Tãbien seria necessario q̄ los Capitanes del tiẽpo de agora vsassen desta diligẽcia para euitar los defafueros delos soldados q̄ hazẽ quãdo vã camino: porq̄ a penas q̄da casa ni lugar enl camino ni lexos d̄l q̄ no se quexe: y les pesaria q̄ la tierra no tuuiessè causa de se acordar de ellos mucho tiẽpo despues q̄ por alli aurã passado y q̄ no dexassen buenas señaes dello. Yo no hablo delos lugares q̄ rehusan algũas vezes de dar posadas a los criados del rey, y q̄ marchã por su mandado, y para le focorrer en su extrema necessidad, ansí como muchas villas cercadas d̄l reyno lo acostũbrã hazer por poca vêtaja q̄ tẽgã sobre ello, o por poco q̄ las tales villas seã fuertes, puesto q̄ la géte de guerra no quiera ni demã de sino es posada y comer. Enel qual caso me paresce q̄ haze poco al caso si les dã a entèder la diferencia q̄ ay entre sus subditos q̄ dexan quãto tienẽ y ponẽ en peligro sus vidas para seruir a su principe natural, y entre los q̄ no son buenos sino es para estar encima del fuego y enojar o estoruar a los q̄ le hazen seruicio, mas yo no entiendo ni digo delos lugares abiertos y casas apartadas, y q̄ no tienẽ poder ni voluntad de resistir las quales son tractadas ni mas ni menos q̄ los lugares que les auran resistido y hecho alguna contradiction, de suerte que no aura lugar ni villa ni casa q̄ se pueda alabar q̄ ayan escapado libres del passo de la gente de guerra: q̄ ellos no sean sangrados dela bolsa por los capitanes y furricles si caso es que ellos estan muy lexos, y sino por los soldados: porq̄ en-



entonces sería peor q sangrar, atento q no ay hombre en las compañías, o  
 si los ay son pocos q reprehendan la gente del mal hazer, y junto con  
 esto q no ay Capitán q haga caso dello, sino q cada vno haga de su parte lo  
 q pudiere, q así hazen ellos delas suyas. También sería dificultoso hazer  
 q los simples soldados particulares viuiessen honestamente, y que sus su  
 periores hiziesen su deuer, porq es necesario q la regla sea general, y q  
 los pequeños robadores imiten a los grandes. Lo q yo digo se acostumbra  
 de tal manera el dia de oy, q parece q el hurtar sea renta, tã poco se  
 haze cuenta de castigar a los q rescata, así los lugares q estan por su pas  
 so: yo entiendo de los capitanes q lo hazen, y lo mesmo de los soldados  
 q roban la tierra. También deurian castigar effo mesmo a los dela tierra q  
 procurã de corróper los Capitanes y Furrieles para quitarles de vna par  
 te y embiarlos a otra, y también los q les ruegan q se aposenten en alguna  
 parte con intenciõ de vengarse de sus contrarios, por via de estos, porq  
 estas tales cosas firuen de aguzar nra mala voluntad, la qual es tan presta  
 y prompta a hazer mal de si mesma q no tiene necesidad de aguijon, jũ  
 to a esto q se hallan muchos q lo piden en tal caso, y no tiené necesidad  
 de se adelantar. Para la suso dicha manera de rebelar sería necesario q  
 se hiziesse semejantemete vna ordenança expressa por la qual fuesse mã  
 dado obedescer luego a los soldados q marchassen con buena comisiõ,  
 y si caso fuesse q los soldados hiziesse algũos daños sin q el capitã pudiese  
 se luego ordẽ en ello, q entonces las villas dõde los crimines fuessen co  
 metidos fuessen obligadas a lleuar los cargos y las q̄xas al Lugarteniente  
 general, o al Governador dela tierra, para q el lo castigue. Verdad es  
 q de sufrir q vna ruyn villa, ni vna buena tampoco de cada vez con las  
 puertas en los ocicos ala gente de guerra q van a seruir al rey por su mã  
 dado, y q se gouernan en lo de mas muy honestamete parece me q no  
 ay razon para ello, esto es primeramente resistir ala voluntad del Prin  
 cipe q les da sueldo, y esto basta para dar hambre a los soldados, y por o  
 tra parte sería esto bastante para q se bueluan por dõde han venido, viẽ  
 do la aspereza con que son tractados, y dexar en blãco al Capitan q aura  
 trabajado y gastado delo suyo para los lleuar. Y allende desto esta resi  
 stencia podría animar a los dela tierra q serian tan fuera de razon como  
 los delas villas que yo digo, que se juntassen en gran numero para car  
 gar sobre ellos, pensando tener justicia para ello, visto que esta gente



de guerra le auian resistido en otra parte. Yo quiero q̄ se imagine y piēsen a q̄ fin pueden tirar estos inconuenientes alegados y hazer dormir los soldados al sereno en tierra, para eximirse de dar las posadas, esto es ala verdad para ruynarles y destruyrles, atento q̄ siempre no se hallā los arrabales de vna villa tan grandes q̄ todos los soldados pueden ser aposentados so techado, y en tal lugar podra esto acaescer q̄ no aura por alli cosa alguna, sino traē con ellos tiendas (lo qual no es su costumbre) o si ellos cortan muchos arboles, q̄ seria muy grā daño, les sera forçado su frir el sereno toda la noche, y a esta ocasion por poco q̄ esto dure, verles heys caer enfermos y quedar muertos por los caminos, en lugar de llegar frescos al campo y a punto para seruir en vna necesidad. De manera q̄ esto es meter a los Capitanes y soldados en desesperaciō, y ponerles en voluntad de hazer cosa q̄ pese a los vnos y a los otros quādo fuere hecha, y todo ello bien mirado se ha de hazer, pues que ya vna vez se han puesto en ello, por q̄ se dize comūmente q̄ se hā de euitar de dos males el mayor, y esto es ami parescer menos mal hecho de hazer fuerza a vna destas villas rebeldes, y mas ayna la primera que otra, si vsa de estos terminos para poner espanto a las otras, con q̄ no maten a nadie si es posible, y que no se cometa forçar las mugeres, sacrilegios ni otros males, si los pueden escusar, antes que dexarse poner hābre, o auer la guerra por todo el camino en la tierra, o en peligro de perecer de hambre, o ser desbaratados, o de caer malos y dolientes por falta de posadas, o boluerse a sus casas, porque esto tal es mas dañoso que no es lo otro: porque deste no se sigue sino es el daño de los que lo contradizen, los quales se hallan de los primeros en los rebates, y que deste tal procede el desacreditar al pobre Capitan que no aura podido llevar su gente, para seruir a su Principe, que es para el vn fuerte golpe y bastante para desuiarle toda su vida de no allegar a honrra sin el peligro donde esta de su persona, de que sus soldados lo maten, si caso es que se le amotinen durante estas turbaciones como ha acaescido muchas vezes en tales casos. Por otra aparte el Rey se puede hallar desproueydo en tal tiempo de gente y tan apretado de sus enemigos, que poco socorro le sera causa de mucho bien, y podra ser que le de la victoria, porque dize el prouerbio, que mill no valen vno, y que vno algunas vezes vale mas de mill. Junto con esto que si todas las compañías que se hazē en el Rey



no hallassen estas rebeliones en los lugares, no auria hombre quando el Rey quisiessé que le pudiessé hazer algun seruicio, antes se hallaria el señor solo y sin gente cada vez. Por lo qual todas las cosas suso dichas bié consideradas, me paresce que auria lugar de castigar a los rebeldes, pues que los soldados se aposentã y entran en las mejores ciudades de el Reyno, quando tienen comission de marchar, o hazer vna ley general, que todos alogen en la campaña, sin cobertura, o que entren en todas las villas donde su aposento se hara, y no suffrir que algunos particulares resistan donde toda tierra obedece. Y para dexar esto aparte, y que assi los Capitanes como los soldados conozcan la virtud de los Paganos auer sido tal, que deffiendan a su gente lo que nosotros hazemos contra nuestros christianos, comiendonos y vltrajandonos los vnos a los otros, y que por este medio el malo emienda su manera de biuir: yo quiero fereuir en este lugar lo que el Emperador Aureliano mando por carta a su Lugarteniente general, queriendo que cada vno viuiessé como hombre de bien, la qual era del tenor siguiente.

**S**I es assi que has deliberado de ser mi Lugar teniente, o por mejor de Szir, si quieres mucho tiempo viuir es necessario que tu hagas de manera que no aya soldado tan ofado, que tome vn solo pollo, ni vna oueja del ageno, ni que tome vn razimo de vna viña, ni que gaste ni destruya las simientes de los campos, ni se haga dar azeyte, leña, ni alguna cosa, sino q̄ se contente con las vituallas q̄ le caben de su parte: las quales le serã dadas de los bastimétos. Allende desto tu les deffienderas q̄ no tomé cosa ni halaja que sea de nuestros amigos, si no solaméte de nuestros enemigos, y luego incotinéte les ecargaras q̄ cada vno dellos aya y téga a todas horas sus armas claras y limpias, y sus espadas y lâças bien afiladas, y cortadoras, y este bié calçado. Y cada y quando q̄ tuuiere nuevos vestidos q̄ dexé los suyos viejos aparte de todo pũcto, y q̄ guarde cuerdaméte los dineros de su sueldo en su bolsa, y q̄ no los gaste de ordenadaméte por los bo degones. Si por vètura huuiere ganado algũ precio por las armas, assi como braçletes, o collares, o anillos, q̄ los tráygã siépre consigo. Y alléde pũcto, si el haze el officio de la guerra a cauallo, q̄ almo hace y limpia su cauallio el q̄ es de precio el mesmo. Si el a tomado algũ ganado, q̄ no lo vé la en ninguna manera, sino q̄ quéde en la hueste para el seruicio de los soldados, o para su máteniméto. Y q̄ el piése y cure quãdo le cupi  
ere



ere el macho que es diputado para llevar el vagaje dela compañia de. c. o dela esquadra de donde el es. Y por configuiente tu daras orden q̄ los soldados hagan seruicio los vnos a los otros, ni mas ni menos como si se lo deuiessẽ como esclauos, y que los medicos los curen sin tomar dellos nada. Finalmente que no den nada a los adeuinos y que se mantengã en casa de sus huespedes, y que qualquiera que hiziere motin, o alboroto sea asperamente castigado.

Esto es lo que cõrenia la letra que el Emperador escreuia a su Lugar teniente, que nunca otra fue mejor escripta ni mas a proposito para los soldados que fueron en este tiempo, la qual seria necessaria el dia de oy para nosotros, alomenos gran parte della, ni jamas fue mas necessario d̄ se ayudar dela feueridad de que este Emperador vsaua con sus soldados como seria vsar lo el dia de oy sobre los nuestros, no ay hombres q̄ pudiesen dezir la falta dela justicia que ay entre nos por reynar en ella todos los vicios que los pasan todos con dissimulacion, o si caso es que se haga justicia de alguno, el castigo no es tan aspero como cõuiene, antes los grãdes crimines y los pequeños dignos de muerte son castigados de vna mesma suerte, y tambiẽ es absuelto con la horca el que aura forçado vna muger, como aquel que aura hurtado mas de vn pan, o otra cosa. No obstante que las penas deurian ser diuersas, visto que el crimen de forçar es sin comparacion mas escandaloso y execrable, que no el de el hurto. Yo querria que la feueridad del Emperador Aurelio huuiesse lugar en este nuestro tiempo de agora, porque yo pienso que estos forçadores de mugeres serian tractados de otra manera si quisiessemos mirar al castigo deste que hizo a vn soldado que auia cometido adulterio cõ la muger de su huesped: la qual voz de adulterio trae consigo vn libero arbitrio, y no parece tan extraño como es la fuerça, y no obstante esto le hizo meter entre dos muy altos arboles q̄ el hizo doblegar hazia abaxo, al vno d̄ los quales hizo atar vna pierna del adultero, y la otra al otro y siẽdo bien arado soltaron los arboles juntos: los quales se alçaron cõ tã grande furia que partieron al hombre en dos partes y cada vno de los arboles lleuo su parte. La qual manera de justiciat fue mucho tiẽpo de tanta vigor, que no se hallo vn solo soldado d̄ los suyos que osasse cometer algun crimen estando espantados del castigo que hauia hecho del adultero, que era entonces vn vicio casi tan comun como es agora. El Emperador



## LIBRO QVINTO

perador Màcrino hizo tambien morir de vna estraña manera a dos de los suyos por auer forçado la moça d' su huesped: ca el hizo abrir dos grã des bueyes, y hizo encerrar a los Reos, en cada vno el suyo y coferlos, y para que pudiessen hablar el vno con el otro, mando que tuuiesen las cabeças fuera. Y por esta manera estos malauenturados se podrefcieron alli, y fueron comidos de los gusanos, que salian de la carne de los bueyes corrompida: pero no fue tan breue que no passassen muchos dias. De los tales rigores vsauã pues los antiguos contra los malos que hazian algun mal, y no solamente contra los tales, sino tambien contra los que trabajauan de hazer trayzion a alguna villa, y venderla a los enemigos, o entregarles alguna Esquadra de gente: como parece de vna traycion que algunos mancebos Romanos tractauan para tornar a meter a Tarquino en su cibdad. La qual siendo descubierta, fue causa que muchos de sus complices fueron degollados, y entre otros, dos hijos de Bruto, q̄ entonces era Consul, por mandado del qual, este castigo se hizo. En lo de mas, tengo dicho que las faltas cometidas por algunos particulares, eran castigados particularmente, y las que Legiones hiziesen, o cometiesen, o parte dellas, eran tambien castigados en general. Resta agora de dezir como las Legiones no eran exemptas de las penas. Si por ventura hazian algun hierró, o desorden, y desto tenemos vn exemplo en la vida de Augusto Cessar, que despidio ignominiosamente la decima Legion, a causa que le desobedescia en cierto caso: y este despedir era vn caso muy infame, que los hombres honrrados temian mucho mas que la muerte, por quanto ellos eran siempre desechados de todos los lugares honrrados despues que vna vez eran despedidos, y no les era jamas permitido vsar el officio de la guerra, ni tomar ni tener officio ni estado alguno. Quanto a las compañías que se amotinã entre ellas, yo castigaria a los que fuessen causa dello, o a quien lo huuiesse comenzado, y les haria morir de la vna de las dos maneras que se acostumbra castigar el dia de oy a los tales amotinadores. Y si caso fuessse q̄ acaesciesse contra sus capitãnes, era necessario que los que se entremetiesen ansi de yr contra sus superiores, les hiziesen morir de alguna muerte cruel, assi como es enterrar los viuos, o maccarlos, o arrastrarlos a la cola de los cauallos hasta q̄ sus cuerpos se hiziesse pedaços o q̄ fuessen castigados de alguna manera q̄ pudiesse reffror y espãto a cada vno de los otros. Y entõces quãdo



no se pudiesen tomar estos tales amotinadores, sufrir se por lo más que pudiesse ser esperado tiempo y disimular vno y dos años antes que dexar de castigar a estos tales conforme ala pena que merecen, y en caso que toda vna Legion fuesse culpante y que no huviessse manera de saber los principales del motin y alboroto, no auria otro mejor remedio que imitar los antiguos en este tal caso, los quales penauan la decima, o vna gran parte de su gente quando auian cometido algũ grande crimẽ y yerro todos jutos, y esto se hazia por fuerte, que era la causa que la pena tocaua a algunos, y q̃ todos quantos eran auian miedo de ser del numero delos sobre quien caeria la fuerte. Por lo qual cada vno estando en el hecho trabajaria quanto en si fuesse de hazer justamente su officio por no caer despues en el peligro dela pena delos que aurian hecho mal su deuer. La fuerte tambien auia lugar quando las esquadras y Legiones se retrayan de su plaça, o que huyan delante los enemigos: por q̃ hazer morir todo vn exercito, huuiera sido muy grande perdida: a causa delo qual ellos tomauan la decima o mas algunas vezes, y en la mesma hora hazian justicia dellos. Delo que yo digo puede ser testigo lo que Claudio Appio hizo de sus soldados que auian con grã floxedad combatido contra los Volsces y huydo dela batalla, que hizo morir todos los capitanes, centeneros, caporales, y soldados de su fuerte que se hallaron hauer perdido las armas huyendo, y los alferez q̃ auian perdido las vanderas, y no contento con esto hizo morir allende desto la decima parte de todos sus soldados. Augusto Cesar hizo afsimismo, morir la decima parte de ciertas companias que se hauian retirado de delante los enemigos. Muchos otros Caudillos han procedido en ello por la via extraordinaria, porque los vnos eran mas seueros que los otros. Los Lacedemonios hizieron vn estatuto entre si cõtra los que auian huydo vna vez de vna Batalla que ellos huuieron: por el qual caso los que hauian huydo no podian jamas tener ningun officio en su repub. ni casar sus hijas los que las renian, ni casar se si eran para ello. Allende de esto era permitido q̃ los q̃ los encõtrassen en el camino, de apalearlos a su volũdad, y estos pobres miserables eran constreñidos a sufrirlo, y otras mil infamias q̃ el mas peq̃no ciudadano les podia hazer. Y para q̃ estos tales fuesse mejor conocidos entre los otros cibdadanos trayã las ropas de diuerfas colores, y la barba rapada de vn lado, y larga del otro. Mas  
dexemos



dexemos lo passado que para esto bastaria que tuuiessemos en volūdad de reparar nuestras faltas en lo aduenidero y de hazer mejor nuestro de uer de aqui adelante. Y para abreuiar en este caso, la seueridad de los antiguos no se estendia solamente contra los que cometian o cayan en alguno de estos yerros que merecen muerte, sino que tenia respecto o miraua a los que no eran de tanta importancia: por no dexar yerro sin castigo, por pequeño que fuesse, contra la disciplina militar, como las Cronicas lo cuentan. El General esso mesmo dara orden que todos los crimines q̄ sus soldados cometieren seran asperamēte castigados, y por configuiente todas las faltas por poco que sean perjudiciales al arte militar, o al seruicio del rey: y no basta que ellas non sean algo dañosas por entonces antes todas ellas caen en consequencia, por lo qual el General mirara bien en ello haziendo castigar a los reos segun la calidad del delicto que ellos auran cometido teniendo miramiento al mal que dello aura resultado, o al inconueniente que dello podria venir, a causa de lo qual es muy necessario que el General algunas vezes sea muy riguroso si quiere tener subjecta su gente, mayormente desde el principio, y hasta tanto que los aya puesto en la forma y orden de bien viuir de manera que puedan exercer su officio como conuiene, y quando el fuesse tan fácil y piadoso de su natural que no podiesse vsar del tal rigor cō los soldados que huuiessen errado, con todo esso conuiene que alguno haga el castigo por el. Afín de lo qual yo he aqui arriba ordenado la justicia de las Legiones, por la qual se podria regir y gouernar si quisiere, así para aliuarse y releuarse de la pena, como por no ser cōstreñido de entēder en otras cosas sino fuere a las tocātes a su cargo. Y caso sea que el quiera conoscer de los yerros que su gēte cometiere, o que el lo dexé a los Capitanes, quiero dezir que le sera necesario vsar de rigor con los que incurrieren en algun graue crimen, y entre todos los que tengo dicho ser castigado extraordinariamente, y afín de castigar estos malos soldados segun su merecido, y que el exemplo de estos aparte y retire que no hagan lo mesmo, es necesario de inuentar algun nueuo tormēto para hazer les morir vna muerte muy cruel y rigurosa. Y si por ventura algūo me dize que vn Capitā general deue ser misericordioso, y no tal como yo, digo, o le hago, yo les respondo que exercer justicia no es crueldad, antes es dar a cada vno lo suyo, es a saber a los buenos el bien, y a los malos



los por el contrario mal. Y como nosotros tenemos por muy cierto que los hombres de bien y virtuosos no los puede mucho honrar conforme a sus virtudes, ni ser tan bien tratados que no merezcan mas, por lo semejante podemos dezir a los malos que no es posible de los castigar tan asperamente que no merezcan aun peor. Parece me pues que qualquier que haze traycion a su principe de qualquiera manera que sea, o que dexa de hazer los puntos principales de lo que toca al officio de la guerra y generalmente en qualquier otro que pueda ser causa de retardar su seruicio, es a saber si el se desuia de su auctoridad y grado y que yerre a sabiendas, que los tales merecen ser atormentados lo mas cruelmente que fuere posible imaginar. y el General que tuuiese tal manera de gente en su hueste le auria de hazer morir de la vna de las dos maneras arriba dichas, sin que les haga gracia ni perdón. Y puesto caso que el fuese obligado a ser cruel vsando lo ansí deste rigor, esto no es el verdadero titulo de dexar de hazer bien su deuer, quanto mas que los buenos no solo tendran a mal antes solo tendran a bien, junto con esto que sera estimado de los buenos, porque ser blaffemado de los malos no es cosa de que se aya de hazer caso, y hallara que lo conuiene así hazer teniendo mucha gente que gouernar, agora sean de vna nacion, o de muchas, porque si el no es temido y reputado por tal, nunca podra tener la presta y aparejada cada hora para le obedescer. Ca de todas las altas hazañas que loan a Hannibal, yo hallo muy principal entre las otras y es que teniendo a cargo vn grande exercito el qual era compuesto de diuersas naciones lo supo tambien regir que no huuo vn solo motin o rebuelta en su campo aunque era en tierras muy lexos y que vn dia ganauan y otro perdian: lo qual es vn acto digno de memoria. Y lo que era causa de mantener ansí su campo en esta pacificacion, era ansí parecer la inhumanidad y crueldad de que el vsaua, la qual junto con las virtudes que el tenia le hizo siempre ser reuerenciado y temido de su gente, y que sin ella yo creo que las buenas calidades que en la auia huuieran seruido de poco, como a Scipion las suyas, el qual aun que el fuese tenido por vno de los mas cumplidos y virtuosos que fueron jamas, con todo esso en ninguna manera era cruel, sino el mas facil a perdonar que se pudiera hallar y esto dio animo a sus soldados en España de se amotinar contra sus caudillos y rebelarse de si mesmos, y su gran piedad y clemencia fue ocasion vna vez de la destruccion de los Locros, y que muchos homicidios fue-



ron cometidos entre ellos mismos, y así parece que la facilidad y piedad no conuiene a vn Caudillo que quiere ser obedescido de los suyos, y que la crueldad le es necesaria. Mas porq̄ este nombre es vn poco odioso, yo le llamare Seueridad, y quiero dezir q̄ el Gñal que piensa hazer bien su officio deue ser seuero todo lo posible, y si caso es q̄ no quiere vsar de tan rigoroso castigo como yo dezia arriba, ha de tener por vso que alomenos no permita que ningun crimē por pequeño que sea q̄ de sin castigo, aunque la pena sea ligera, porque esto haziēdo cada vno mirara como viue y guardara que nadie se venga a quejar, viendo q̄ no ay ningun mal q̄ quede sin castigo. Y si me preguntā si es mejor que vn Gñal sea temido y querido de su gente, o ser mas amado q̄ temido, yo respondere breuemente, y es que el deue procurar lo vno y lo otro si es posible. Pero como es dificultoso que el temor y el amor vayan jutos, yo digo, que es mucho mejor y mas saguro ser temido q̄ amado: quando así fuesse que no pudiesse ser ni obtener ambas cosas. Porq̄ se puede dezir generalmente esto de los soldados q̄ son ingratos variables, fingidos, y q̄ se apartan de buena gana de los peligros, y cobdiciosos de ganar, y que todo el tiempo que les pagan y dan sueldo y apuntan a su gusto, y quando los han mucho menester, entōces dizen ser prestos para seruir y estar del todo al mandado de su caudillo. Mas quando llega el tiempo del menester y que couiene meter las manos en la massa, en la mesma hora dizen que estā enfermos, o se hurtan, o buscan algūa escusa forçada para no hazer cosa de lo q̄ deuen, de manera q̄ sino les mueue algū otro respecto que les fuerce a hazer lo que deuen, se pueden tener por dicho que no lo haran de si mesmos. Este tal respecto sera mas ayna la fuerça que no el amor que ellos tienē a su Gñal a causa q̄ se tiene menos cuēta comúnmente en offender vna persona que se haze querer q̄ no el q̄ se haze temer, por causa que el amor es tenido cō vna cierta atadura de obligacion, la qual es quebrada ligeramente por los hōbres q̄ amā mas su prouecho particular que no la hōrra. Mas el temor es tenido por vn recelo de incurrir en la pena, q̄ es ordenada para cada yerro q̄ se puede cometer, y este temor nūca desēpara ni dexa a los q̄ hazē su deuer por fuerça. Así q̄ vn Gñal se deue hazer temer de tal manera q̄ sino puede adquirir, o ser en grā de su gente que alomenos se guarde de ser mal quisto de ellos, porque estas dos cosas puedē facilmente andar juntas, es a saber ser

temido



temido y no aborrecido. De los quales dos extremos se sabia muy bien ayudar mosiur de Lautrec, porque sin ser mal quisto de los suyos, era de tal manera temido que no auia nadie que no se recelasse de le obedecer. Desto se muestrã muchos exēplos, especialmēte vn dia de Pascua siēdo llegado delãte la ciudad de Napoles auiedose amotinado su cãpo los vnos cõ los otros, sin que los Coroneles ni capitanes gñales lo pudiesen remediar, que no comēçassen a escaramuçar cõ peligro de auer vn maravilloso escãdalo si el no se pusiera en medio para los despartir, lo q̃l hizo tã facilmēte que despues que fue llegado no huuo hõbre que se desmandasse ni nadie que no se detuuiesse en su lugar, porque vnos por vna parte y otros por otra se quitaron delãte de su presencia, sin que por el fueffen mal tractados sino solamente el temor que cada vno tenia de hazer cosa que dello recibiesse algũ enojo. Y ala verdad el no queria otra cosa de sus soldados, a causa delo qual jamas le vieron reyrse cõellos sabiendo que ser comun y familiar a cada vno (puesto que esta familiaridad adquiere la gracia y amor dela gente) que podria ser causa de dar animo a los suyos de le offender con menos dificultad, que si se mostrasse difìcil y se uero, junto con esto sabia muy bien que aunque se hiziesse temer de sus soldados que no poresto se hazia mal querer, cõ que en lo demas no perdiessse nada, y quẽ se mostrasse tal, como el queria que sus soldados fueffen, y lo mesmo si fuesse questiõ de hazer justiciar alguno que fuesse con justa causa, todas las quales cosas eran de tal manera obseruadas y guardadas porel, que no le pudieran rēprender en ninguna dellas. Afsi tambien seria necessario que el General se gouernasse con los suyos, y tuuiesse tal gracia de se hazer amar y temer todo jũto.

Capit. v. Como es justo gratificar a los hombres despues que han bien seruido, con la excusacion del Auçtor.



**P**OR CAUSA que las leyes que conciernen la disciplina militar, alas quales los soldados que las exercitan son obligados y sujetos son tan rigurosas y asperas que excedẽ a todas las otras, es justo que por otra parte se ordenẽ y hagã ciertos p̃uilegios, honrras, auçtoridades, dignidades, dadiuas y puechos para decorar y hõrrar a los que bien y honestamēte aurã dado buena cuẽta de su oficio y aurã sufrido cõ paciẽcia el cargo y



peso dela guerra, durãte el tiempo que el rey se aura feruido dellos, por que no ay cosa mas justa que a donde las penas son grandes para los malos, que los galardones o premios seã mucho mayores para los buenos, quien quisiere que los hombres tengan temor y esperança en vn mesmo tiempo. A esta causa los Romanos auian ordenado ciertos precios a cada acto virtuoso, es a saber, qualquiera q̄ saluaua la vida a vn ciudada no suyo cõbatiendo contra sus enemigos: porel mesmo caso al que subia primero encima dela muralla, o que entraua delante delos otros en vna abertura della, o dentro del fuerte delos enemigos. Item a aquel q̄ combatiendo auia herido o muerto vno delos aduersarios, o que le auia derribado del cavallo, o aquel que en vna salida de villa cercada passaua el primero las trincheas delos enemigos que eran en el cerco. Finalmente qualquier acto de virtud y effuerço era conofcido por los consules y gratificado, y demas desto loado publicamente de todos. Y allende dela honrra y buena fama que los que auian ansí obtenido estos dones adquirian entre los otros soldados, los podian traer entre los ciudadanos y arrear se dellos sin que ninguno ofasse traer los tales, sino los auia ganado dela mañra que arriba esta dicho. Yo no me quiero detener en mostrar que joyas eran, o de que eran, ni de que eran las coronas que les dauan, mas de quanto basta que las mercedes o premios eran grãdes y hermosos, que puesto que no fuesen ricos no dexauan de ser honrosos. El rey queria y mandaua por sus ordenanças que los Legionarios q̄ hiziesen algun acto de valentia, huuiessen o les diessen ciertos anillos de oro, y la orden huuiera sido muy buena si se huuiera guardado. Yo querria porel mesmo hecho que los de quien yo tracto aqui huuiessen coronas, o anillos, o braçaletes, o medallas, y no hago caso de lo que hã de ser, como que siruiessen de señales y testimonios a los que fuesen hallados valientes y esforçados, y no obstante todo esto vsar delos preuilegios y otras exempciones que las leyes delos Emperadores permiten y junto con esto las prerrogatiuas que los soldados vsauan antiguamente entre los Romanos. El rey les podria tambien eximir delos pechos y alcaualas, y fino fuesse de todas, alomenos parte dñllas. Y si caso fuesse q̄ viniessen a conquistar alguna villa o tierra y prouincia, y la ganasse por fuerça de armas, las podria poblar delos soldados que aurian sido en cõquistarlas en su seruicio, desterrando los habitantes, o sin echar a nadie,



y meter los vnos y los otros si la tierra los pudiesse sufrir para viuir en ella. La ordenança delas Legioness dize, ami parecer, q̄ los que auran sido lisiados de sus miembros en su seruicio seã lleuados a los lugares de guarnicion para que viuã alli, ni mas ni menos como pagas muertas, el qual galardón es muy bueno y honesto. Mas por quãto no basta de galardonar estos tales y olvidar los otros q̄ se auran mostrado virtuosos y esforçados, aunque no fuesen mancos de sus personas: yo seria de parecer q̄ el rey hiziesse tambien caso destos tales q̄ le aurian seruido lealméte en sus guerras, y q̄ el q̄siesse entéder y saber los meritos de cada vno d̄ ellos, a fin q̄ el mesmo fuesse el q̄ huuiesse d̄ cortar y repartir los bocados y no otro a quien este negocio no tocasse, el qual passara por ello tan ligeramente dela manera como si el negocio no le tocasse, sino fuesse el General que los aura tenido a cargo, y que lo haga el mesmo rey, o al menos lo dexea a otro que lo sepa hazer, y q̄ téga gana dello, para distribuyr y repartir a cada vno lo que le conuiene, segun el valor de sus personas, agora sean en los lugares delas pagas muertas o Alcaydias, o Capitanias, Corregimientos, Preuostados y otros officios de capa corta. Y si caso es que estos officios y cargos no son bastãtes el rey tiene harto para los recompensar muy bien con pensiones añales, o de otra forma, y quando no: ay muchas encomiendas q̄ podrian ser cargadas de mātener vn bué numero dellos. Y allende desto muchos lugares ricos podrian hazer lo mesmo con las rentas que tienen solo cōel tercio de la renta dellas, los quales son obligados a sustentar los pobres. Y esto se entiende para dar de comer a los simples soldados, o a los pobres gētiles hombres: porque los Capitanes y Caudillos podrian ser proueydos de los officios arriba dichos. Y como los soldados supiesse q̄ auian de ser gratificados honestamente quando tuuiesse licencia para se retirar sin auer miedo de q̄ dar pobres, es mucho mas q̄ cierto que no mirariã otra cosa estando en la guerra sino fuesse de bien seruir al rey, donde son forçados ante todas cosas en pensar en su prouecho particular y despues desto exercitar su officio. Dios sabe como todo ello se haze, porq̄ ellos bien veen q̄ quien no lo gana por su industria y trabajo pierde su t̄po en fiarse q̄ otro se lo de. Y esto es causa q̄ los soldados exercitan agora el arte dela guerra por su proprio arte y officio, y no cō intēcion de hazer el seruicio de el principe q̄ les da sueldo. Por lo qual despues q̄ la guerra es acabada no ay sol



dado que quierá trabajar ni tornar a vsar su officio que tuuo en su mo-  
 cedad, y de alli viene que si ellos no tienen alguna hazienda para viuir  
 sin trabajar se hazen salteadores de caminos, y muchas vezes se ponen  
 en correr la tierra comiendo y robando el pueblo, como muchos han  
 hecho. Yo no quiero tractar delas cautelas de que vsan los tales, ni co-  
 mo desfean que la guerra dure siempre y la paz nunca llegue, a causa de  
 lo qual ellos bulcan muchas inuenciones para retardar que el seruicio  
 no le haga bien, lo qual no harian si tuuiesen esperança de ser gra uifica-  
 dos. En conclusion digo que el que lleuare tales soldados y de la suerte  
 que dicho tengo y que terna respecto al trabajo y galardón arriba, con  
 los q̄ por sus buenos o malos hechos aurá merecido loor o vituperio,  
 que el terna tan buenos soldados quales nunca otros los huuo, y en esto  
 no ay que dubdar, porque yo oso afirmar que estos de oy son en todas  
 las cosas tan diestros y bien adereçados como soldados pudiessen auer  
 sido desde el tiempo que los Romanos florecian y triumphauan y q̄ e-  
 llo sea así, si quisieré mirar bien en ello, ellos son quãto alo primero he-  
 chos y escogidos segun la verdadera election y tambien armados y ade-  
 reçados que ami parecer no ay en ello que reprehender ni emendar. Su  
 repartimiento en lo demas a imitacion en parte de los antiguos y en par-  
 te de los modernos, y la forma de los ordenar es tambien tomada de en-  
 trambas a dos, de suerte que los tales auian o tenian lo mejor, y lo q̄ me-  
 jor, y lo que los nuestrs tienen ha sido obseruado y guardado de estos  
 tales. Quanto al numero si parece muy pequeño, yo os puedo dezir q̄  
 no es detédido que aya mas o menos si ellos es necesario, o a pie o a ca-  
 uallo, bien que ami parecer que la hueste ordinaria de vn Consul Ro-  
 mano no era tã copiosa entre los ciudadanos y aliados como esta tal es  
 ni la que Vegecio ordena, no lo es mucho mas, si caso que ellos no sean  
 yguales en todas las cosas competentes. Y con todo esto los antiguos se  
 han seruido deste pequeño numero cõtra la mayor parte de sus enemi-  
 gos, sino fuessse caso que huuiessen de combatir contra vna grande mul-  
 titud y poderio de gente, porque en tal caso ellos metian las huestes de  
 los Consules juntas, y si entonces llegaua a.L. mil hõbres o mas era to-  
 do, entre Romanos y aliados y los voluntarios o auentureros q̄ seguia  
 el campo sin sueldo, o sin ser contados entre las Legiones. Y pues que  
 ellos augmentauan su numero segun la necesidad, quien nos estorua-



ra de llevar todos los que huviéremos menester, como ellos hazian hasta que tenian. L. o. C. mil si es necessario? Verdad es que este gran numero se deve referuar hasta en extrema necesidad y servir se delas quatro Legiones suso dichas para vna guerra de mediana importancia: quieroz dezir si los enemigos no son mas de. XXX. o. XL. mil hombres para nos combatir, porque yo hago mi cuenta que la orden de este pequeño numero vale mas que tener quinze o veynte mil hombres demasados, y si caso fuesse que quisiessen alguna mas gente, estos tales serian para servir en las correrias, o escoltas y escaramuças y para las guarniciones de los lugares fuertes q̄ hã ganado, por que para vn dia de Batalla tanto bastan estar quatro Legiones con sus aparejos, como si fuesen dos tanto: porque podria ser que siendo mucho mayor parte se confundiria como en la gran multitud acaesce, los quales no pueden observar ni guardar también la disciplina militar como hara el mediano numero. Junto con esto lo que Pyrrho Rey de los Epirotas solia dezir que el no queria mas que solos quinze mil hombres para combatir en vn dia cōtra qualquier exercito, y que el pequeño numero de los soldados de Alexandro muestra claramente que los pocos biẽ ordenados valian mas que la multitud de Dario, confusa y mal ordenada. En lo restante yo he advertido al General que podria tener la conducta de esta gente, de todos los pũtos que el perdiera por su falta, o yerro, si caso es que el pierda. Y si el no diere cabo a todas sus empresas, sera por su floxedad que lo estorudara, y no por falta de no le haver auisado de todo aquello que le puede servir para lloleuar al cabo. Porque yo le he mostrado lo mejor que he podido la forma para dar vna batalla y alcãçar la victoria de ella. Y despues de esto el ha visto las cosas que pueden acaescer durante el combate y despues del, y el camino para poder lo remediar. Y por configuiente yo le he lleuado por las tierras de los enemigos tan seguro, que el no podra ser tomado de sobrefalto, o con descuydo por ninguna parte. Por otra parte yo he hecho ampla mencion de los inconveniẽtes q̄ podria circũvenir a vnahueste marchãdo en cãpaña, y luego figuiẽte yo le he aposẽtado en cãpo de tal manera q̄ el puede reposar en el sin tener miedo a nadie. Allẽde d̄sto yo le he dado muchos ardides y auisos pa sobrepujar a los enẽmigos q̄ auria q̄ dado en pie d̄spues dala batalla: y tambiẽ ha visto la ordẽ q̄ es necessario se tẽga pa cõquistar vna villa.



## LIBRO QUINTO

Demas de esto yo le he jutado las leyes que se podrá seruir y ayudar pa  
 ra domeñar su gente y tener la subjecta, y luego seguiatamente le he es  
 cripto el modo que se podria guardar cada y quãdo que fuesse questiõ  
 de condénar vn Reo, o absoluerle. Finalmente yo he inferido ala po  
 stre de estas cosas algunos exemplos de feueridad que los antiguos han  
 guardado quando era necessario castigar ciertos crimines de importan  
 cia. De todas las quales ha sido tractado copiosamente de tal manera q̃  
 he quedado cansado escriuiendolas: y temõ tambiẽ que los que las qui  
 fieren leer ala larga que les sera muy enojoso. No resta agora por dezir  
 fino es que quien quisiessẽ hazer esta gente como es de razon y conuie  
 ne, seria la mejor q̃ aya sido desde los Romanos aca, la qual es en lo de  
 mas tan facil de hazer en el reyno y entretenerla, que no ay cosa mas fa  
 cil: y pluguiesse a Dios que el hazer de nuestras Legiones huuiera sido  
 desta manera: porque es de creer que el rey se huuiera hallado bien de  
 llo y que no quisiera trocar ni dexar los para seruirse de los extraños o  
 de los auentureros, como se ha hecho, puesto que yo tengo esperança q̃  
 con el tiempo el rey mirara en ello y que hara la guerra con los suyos: y  
 pógamos caso que deseche las legiones, y que la orden dela qual yo ha  
 blo aqui le parece no ser digna de ser rescibida: no obstante todo esto,  
 yo espero en breue de ver que la disciplina militar sera restituyda en su  
 antiguo vigor. Y allende desto no se requiere tanto que aya tan buena  
 Caualleria como es necessario tener buena gente de pie, porque los peo  
 nes son los que pueden hazer perder o ganar vna batalla o guerra y no  
 la gente de'cauallo, fino es por gran ventura. Yo tengo creydo que me  
 tiẽdo la mano en esta obra que en ella seria secorrido de muchos y muy  
 buenos Capitanes que entienden esta arte mucho mejor que yo lo fa  
 bria exprimir: que no es possible si vna vez se comiença y puesta a pun  
 to que ella no tenga buena salida. Y para hazer la mas facil tiene este rey  
 no tan proueydo de gente experimentada de buen animo y buena vo  
 luntad que no resta fino meter los en obra para que se vea esta arte incõ  
 tinate en la cumbre, por poco que la manera de exercitar las cosas me  
 nudas que le pertenescen les sean mostradas. No seria necessario pues si  
 no hazer vn numero de gente dela manera que tengo dicho, o en otra  
 mejor: y luego incontinente la meter entre las manos de los mas y done  
 os y los que entendieren mejor esta materia para que tẽga cuydado de  
 la



la exercitar. Y si esto q̄ yo digo aqui se haze podria ser seguro q̄ esta disciplina siendo bien exercitada nos restituyra en la reputaciõ q̄ no otros auemos perdido por nuestra negligẽcia: y jũto con esto se adquirira vn nombre y fama immortal por ello. En lo demas si yo no conosciẽsse la grande voluntad q̄ se tiene mucho tiẽpo ha de entẽder en esta reformation, yo trabajaria delo persuadir en este passo: pero viendo que me feria tenido a grande temeridad no hare mas de solamente exhortarles ha ga luego su efecto, para q̄ nosotros tengamos vn dia facultad de poder prouar el valor y la ventaja q̄ vna hueste bien ordenada tiene contra la q̄ no es tal, principalmente para nos seruir della contra los enemigos de la fe, si caso es q̄ el rey quiera emprender algũ viaje contra estos, como cada vno lo espera q̄ lo ha de hazer o bien q̄ se esperasse su venida sobre sus tierras, en caso q̄ nos vinieffen a acometer en n̄ras casas, si n̄ro señor no lo remedia, lo qual es muy necessario para nosotros q̄ se haga: porq̄ delos resistir en la manera que nosotros tenemos de guerrear seria tiempo perdido, atento que ellos no tienen grande ventaja en el poder y en la disciplina y sin reformar n̄ra manera de viuir, porq̄ cada vno eltima y tiene por muy cierto q̄ estos infieles s̄n el verdadero açote con que Dios nos castiga q̄ riẽdo nos castigar delos inormes peccados q̄ cada dia cometemos. De manera q̄ este punto de nos enmendar se hallara muy dificultoso para los q̄ han acostũbrado de viuir a su sabor, puesto caso q̄ el otro no lo sera mucho menos, por la habituacion q̄ nosotros auemos hecho en ello, no obstante q̄ la primera es facil, con tãto q̄ queramos tomar algũ trabajo, y la otra no es posible. Quiero dezir q̄ los n̄ros no s̄n mas de azero ni de piedra q̄ erã los antiguos para q̄ ellos no puedã ser reformados en el modo de bien viuir tãbien como ellos hã sido, como los Capitanes q̄ tuuieffen entonces cargo de gente hizieffen su deuer para le imitar lo mas que pudiessẽ, y a esta causa yo he querido hazer mención del en este lugar, y tambien para mostrar que para reformar vna buena parte de nuestros soldados, quiero dezir delos que son malos, no seria de todo si posible como cada vno delos Capitanes se reformasse as si el primero de su parte, y despues q̄ fuesse en este viaje con otra mejor intenciõ q̄ no los q̄ vã el dia de oy ala guerra. Y pues q̄ el ha sido causa q̄ yo aya emprendido esta obra, razõ es q̄ me escuse delas faltas q̄ yo podria auer cometido en esta escriptura, o al cõtrario q̄ defienda mi innocencia



## LIBRO QUINTO

cencia contra los que me reprehien lieren sin haueir causa para ello: lo quales tendra por bien de defendier q̄ ellos no se pongan a leer para disputar de este negocio, ni para corregir lo q̄ digo, sino fuesse q̄ ellos huuiessen elscripto mejor en esta materia q̄ yo, o bien q̄ los huuiesse en el numero de los q̄ tienen el perfecto conoicimiento dela disciplina militar: por q̄ a estos tales yo consiento y permito de buena voluntad q̄ me puedan reprehender libremente, y q̄ borren a su voluntad todo lo que hallare mal pucito en contrario de su opinion, y caso es que yo quede algo de contento de lo que ellos ayan teltado, o rasgado la mayor parte deste libro, o todo: q̄ si a mi me auisan del nōbre dellos, yo les dare gracias dello y por otra parte yo me tēdre por dichoso y obligado a los tales dela hōrra q̄ me auran hecho, q̄ ayan querido dar su parecer en vna cosa de tã pequeña recomendacion. Quanto a los otros q̄ no lo entienden mejor q̄ yo, o q̄ q̄rran juzgar por embidia yo los tengo por sospechosos, tanto a causa de su insuficiencia, como tambié por auerles tocado en algo, por razō de lo qual ellos se q̄rran vengar de buena gana por poca ocasion q̄ seles ofrezca para poder morder. Podra ser tambien q̄ lo tendrà a mal, porq̄ he hablado contra los auentureros, tachãdo la manera como se hazen, y mucho mas su manera de viuir, puesto q̄ yo piēso auer acertado en ello: y ello es ansi q̄ yo les aya reprehendido con justo titulo, yo lo remito al juyzio de los q̄ lo saben mucho mejor q̄ otro, y q̄ para ello no es necesario q̄ se aperciba de nueuo, como yo: creo dela falta q̄ se comete a seruir se de los tales, y en quãto no se hazer vn gran numero de gente en el Reyno segun la verdadera election, dela qual vn Lugarteniente general se firuiria mucho mejor en todo tiempo cō mas facilidad q̄ de los otros. Mas quando se podria hazer que lleuassen nuestros ventureros mas armas delas que han acostumbrado? y que lleuassen a cuestras cierta cantidad de vituallas, y allende desto algunas herramientas para se reparar? visto que ellos son tan delicados que hazen llevar las picas a sus pajes, o el arcabuz estando en ordenança, o sus comunes vestidos por yr tanto menos cargados, y algunas vezes rompen las picas para escusar se de las llevar, y que quieren mas echar su cosseletes y las otras armas en vn fosse, que no yr cargados con ellos. Quando les pornan a estos en cabeça que ellos hiziesse ordinariamente el officio de los açadoneros, visto que no lo pueden hazer, sino que ellos desechan y menofprecia



precian a los que de su voluntad van a los reparos y bestiones. Si caso es que en vn grande numero se halle alguno, ellos le detechan y menosprecian y huyen dellos, como de la peitilencia, como se suele hazer de los que son viciosos y floxos. Como les haran eitar en armas cada dia a ciertas horas para exercitar los en Batallas fingidas, para que se pueda despues dellos mejor seruir en el combate que si ellos no fuesen exercitados, vulto que si conuiene que ellos hagan centinela en quinze dias vna vez, o que los embien a alguna escolta, o escaramuça vna vez cada mes, murmuraran contra el General diziendo que les hazen agrauio, y que esto acostumbran a hazer a faquines o gente baxa. No digo de los gallardos y polidos que tienen a gran poquedad de hallarte en ello por saber mejor y con mas audacia blasphemar del nombre de Dios, o porque son mas ricamente adereçados. Como se induziran estos para que hagan vna diligencia extrema a pie? que solamente para caminar vna legua no pueden yr sino a cauallo en saliendo de la posada, de manera que vna pequeña compañía de gente de a pie lleua ahora tanto aparato y recuaje, como vna gran compañía de gente de armas solia traer: y si caso es que ellos hagan la tal diligencia con sus pies, cuestan mas ruegos y plegarias que yo sabria dezir en todo vn dia, y alas vezes conuiene vsar de amenazas y fuerça: de tal manera que yo puedo dezir que lo que ellos hazen de bueno, si caso es que lo hagan es por fuerça, porque de grado nunca ellos lo acostumbran. Quando se querran ellos abstener de jugar, de luxuriar, de blasphemar, y de cometer las insolencias y crueldades que ellos cometen cada dia, así contra los amigos como contra los enemigos? Y para quitar les estos vicios quanto trabajo se le recreceria, y quantos auian de morir por ello? Seria en ninguna manera posible de reduzirlos y reformarlos en tal modo y manera de viuir que vn ciruelo cargado de su fruta eitando dentro de nuestro campo que nosotros sabemos, se hallasse despues que nosotros saliesemos del, en su entero ser, sin que nadie huiesse llegado a el, como leemos que acaescio muchas y diuersas vezes los tiempos antiguos, quanto mas que las cosas sanctas y sagradas no son seguras en las yglesias y templos, ni la Custodia a donde el verdadero cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo esta puesto y reuerenciado, no puede ser muy seguro robando lo todo, ni aun la hazienda de los que posan juntos



## LIBRO QUINTO

no es quita dello, porque se hurtan los vnos a los otros quiẽ mas puede. Haie de hazer menciõ dela tierra o prouincia por dõde passan visto que valdria mas o tanto q̃ el fuego lo cõsumiessẽ, q̃ no esperar q̃ los tales pasen, porq̃ no dexan cosa q̃ no destruyan y fuercẽ y maten asì hõbres como mugeres quantos pueden hallar. Quiero dezir en suma q̃ esta es vna cõdiciõ de gente incorregible quiẽ mirare biẽ en ello, tanto q̃ no ay Capitã ni otro q̃ los pueda domeñar, porq̃ si vn Capitã les quiere quitar la libertad de mal hazer ellos dizen q̃ el lleua algun cohecho dello secretamẽte, y si el les reprehẽde lo hazen peor o le dexan, si el los castiga amotinãse y algũas vezes se tomã con el. Pero de q̃ manera se q̃rrian ellos emẽdar porel, q̃ vn capitã g̃nal no podria el mesmo dar ordẽ enllo. Abstener se hã por ṽtura porq̃ ellos s̃õ d̃la tierra d̃l capitã? No por cierto, porq̃ aunq̃ esso sea no son sus vassallos ni porventura conõce la decima parte dellos sino es de vista: por lo qual si ellos se huyeren despues d̃ auer hecho algun mal, el no sabra donde les yr a buscar para que sean castigados, y puesto caso que se hallassen, con todo esso era necessario que los Capitanes hiziessen las diligencias a su costa, lo qual no seria mejor por ellos, porq̃ podria ser que enllo se destruyessẽ, por hazer lo que la justicia es obligada de hazer. Veamos despues pensarian estos Capitanes hazer abstener su gente haziendoles alguna def honrra si ellos mismos son nascidos y criados sin jamas auer aprendido ni sabido que cosa era verguença? Que cosa les podran prometer estando en la guerra mediante la qual sus soldados sean incitados o obligades con toda aquella reuerencia para los amar en vn mesmo tiempo y temer, atento que la guerra senescida, no tendran que ver con ellos, y sin esperar la fin, de que no se vayan de vna parte, y los otros de otra, porque causa o razon obedesceran los soldados a sus Caudillos, si ellos no se conõcen, que juramento podran ellos hazer, sera por ventura por nuestro Señor, visto que se perjuran a cada palabra, y que le blasphemã del tan execrablemente, o sera por la parte que tienen en el parayso? visto que ellos no tienen parte en el, como es verdad y consta siendo llenos de toda in justicia, fornicacion, de maldad, auaricia, inuidia, homicidios, alborotos, engaños, mala voluntad. Los quales son murmuradores, detractores, menospresciando a Dios, iniuriosos, orgullosos, fanfarrones, inuentores de toda malicia y maldad, desobedientes a sus padres



y al rey y a sus superiores, sin entendimiento sino es para mal, y todo lo demás que acarrear estos vicios, todos los quales son desterrados de la vision diuina, así como el diablo del parayio. Pues creer yo que tales hombres guarden jamas lo que prometen debaxo del juramento de Dios, de que ellos menosprecian cada hora, como seria posible puedan reuerenciar a los hombres? Porque ello es de esta manera que los de quien yo hablo hazen tanto caso del como de nada, y no solamente estos tales sino tambien los soldados estrangeros que el rey tiene en su seruicio, o la mayor parte. Que mañra se podria hallar para que huuiese lugar de poder hazer algun fructo que fuese bueno en esta materia. Por cierto me responderan que ningua, sino fuere en los hombres simples y grosseros, con tal que ellos sean sujetos del Rey, los quales seria mucho mejor seruir se dellos presupuesto que ellos fuesen hechos y recogidos como conuiene puesto caso que nunca le ayan hallado en los tales casos, y que no hagan sino salir del arado, que no lo sque han exercitado mucho tiempo el officio de la guerra y armas, aun q̄ sean los mas plasticos y experimentados, si por otra parte son malos y mal acondicionados. Porque seria muy mas facil de hazer los hōbres simples y bisoños buenos soldados, que no boluer los malos al buē camino despues que vna vez han salido del desuiados. Esto pues no es sin cauta si yo loo y aprueuo que sean hechos los que podrian ser buenos con poca dificultad, y si reprueuo los que son tan desordenadamente malos que no ay casi remedio para los emendar. Y por tanto no seria conuenible que estimassen en poco mi opiniō ni q̄ la cōdēnassen si yo he tocado los malos: porque mi intento era hablar de los tales y no de los otros, ni tampoco es justo que yo sea reprehendido si he reprobado el modo que nosotros tenemos de hazer los ventureros, antes de auer pesado justamente qual de dos maneras, es a saber de hazer Legionarios, o de hazer los tales ventureros y voluntarios seria la mejor, ni antes que yo huuiese mirado con diligencia la utilidad que podria venir de los vnos, y en los inconuenientes y males que podrian venir y vienen comunmente de los otros: porque si yo no huuiese hecho comparacion de mi parte yo no seria tan temerario de atenerme al juyzio que yo hago de ellos, y puesto que los que tienen su partido hallen mala mi opinion y de la liberrad de que yo he vsado en hablar dellos, no poyesso dexare de exor-



## LIBRO QVINTO

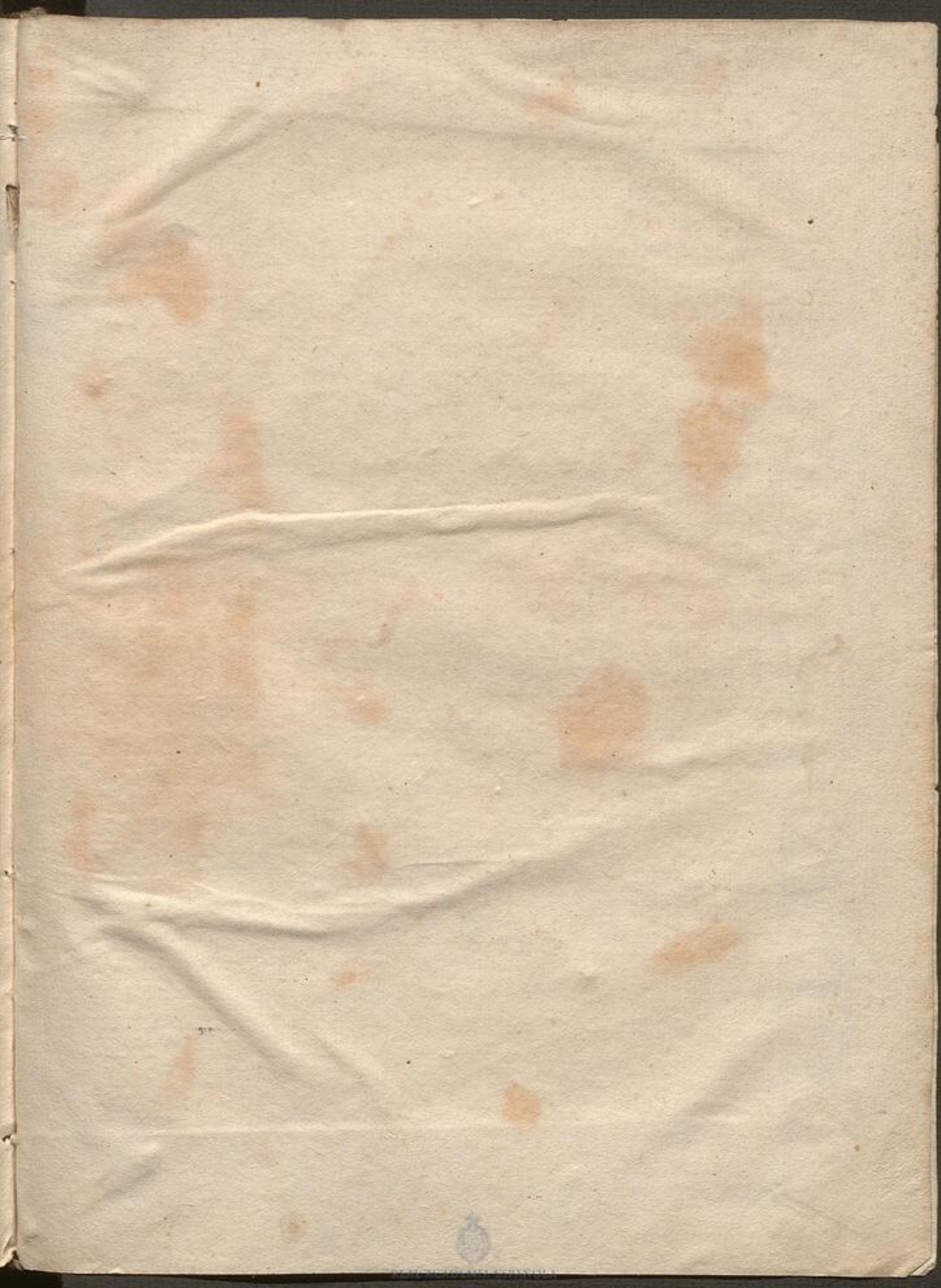
tar a todos los que tractan el arte militar y q̄ se precian de llamarse auentureros que viuan de otra mejor manera que no es la que han hecho mucho ha, y que cada vno tome trabajo de viuir como buena, y si nosotros auemos sido mal exercitados y expertos en las armas los tiempos passados, que trabajemos en lo por venir en dar nos tan buena maña, q̄ el Rey viendo nos bien acondicionados y diestros, se tenga por dicho lo porque tenga tales soldados en su reyno. Y que nuestros enemigos y vezinos que nos acometen cada dia quando supieren nuestro valor, tengan mas dificultad de lo que han acostumbrado en mouer la guerra al rey quando bien les pareciere, si huuiesse menester el fauor de sus vezinos, sabiendo quanto valemos en virtud y esfuerço y disciplina mas que ellos.

F I N I S.

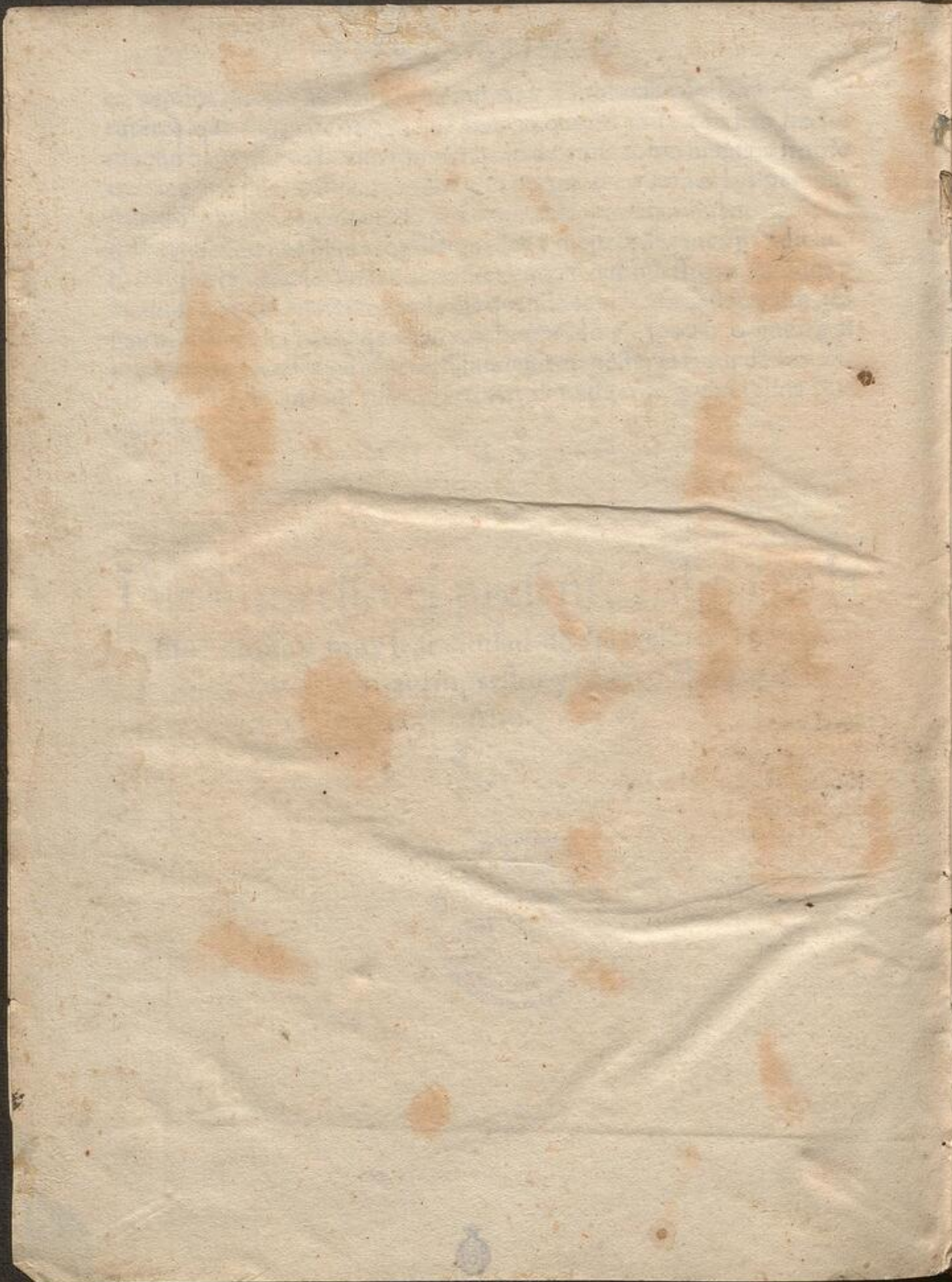
Fue impresso el presente Libro en la muy noble y muy leal ciudad de Barcelona, en casa de Claude Bornat Impressor y librero, al Aguila fuerte. Año. 1565.



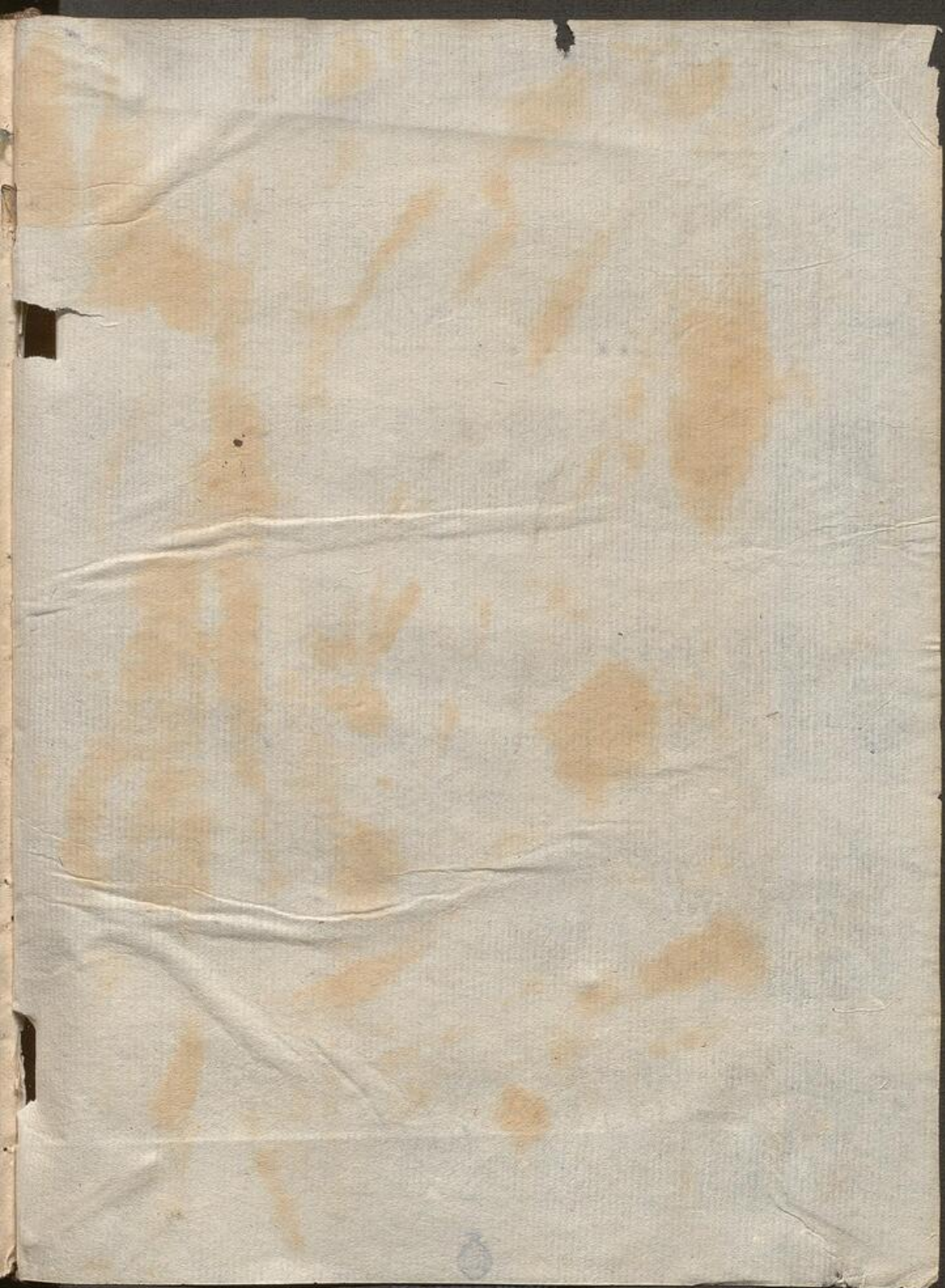




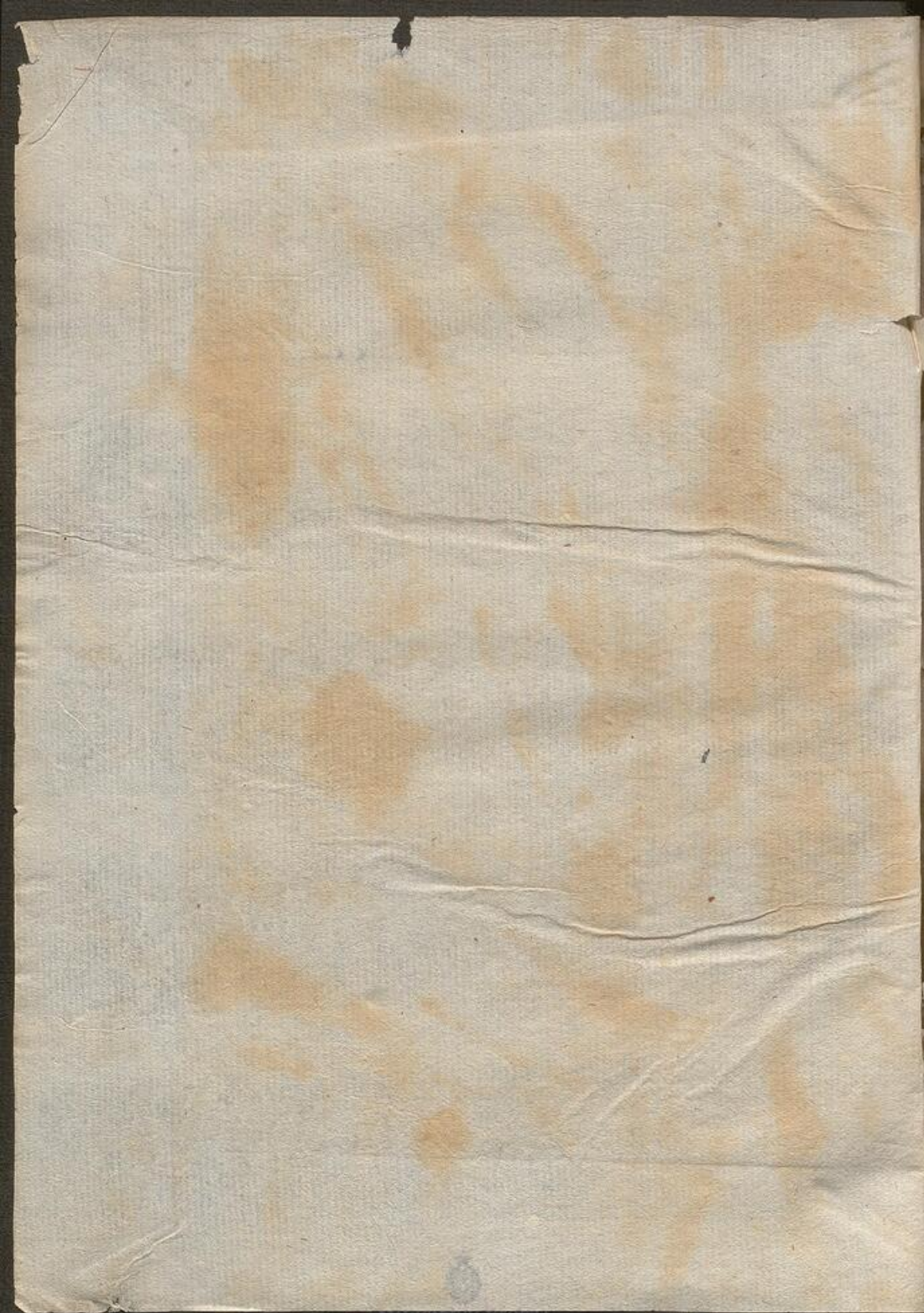




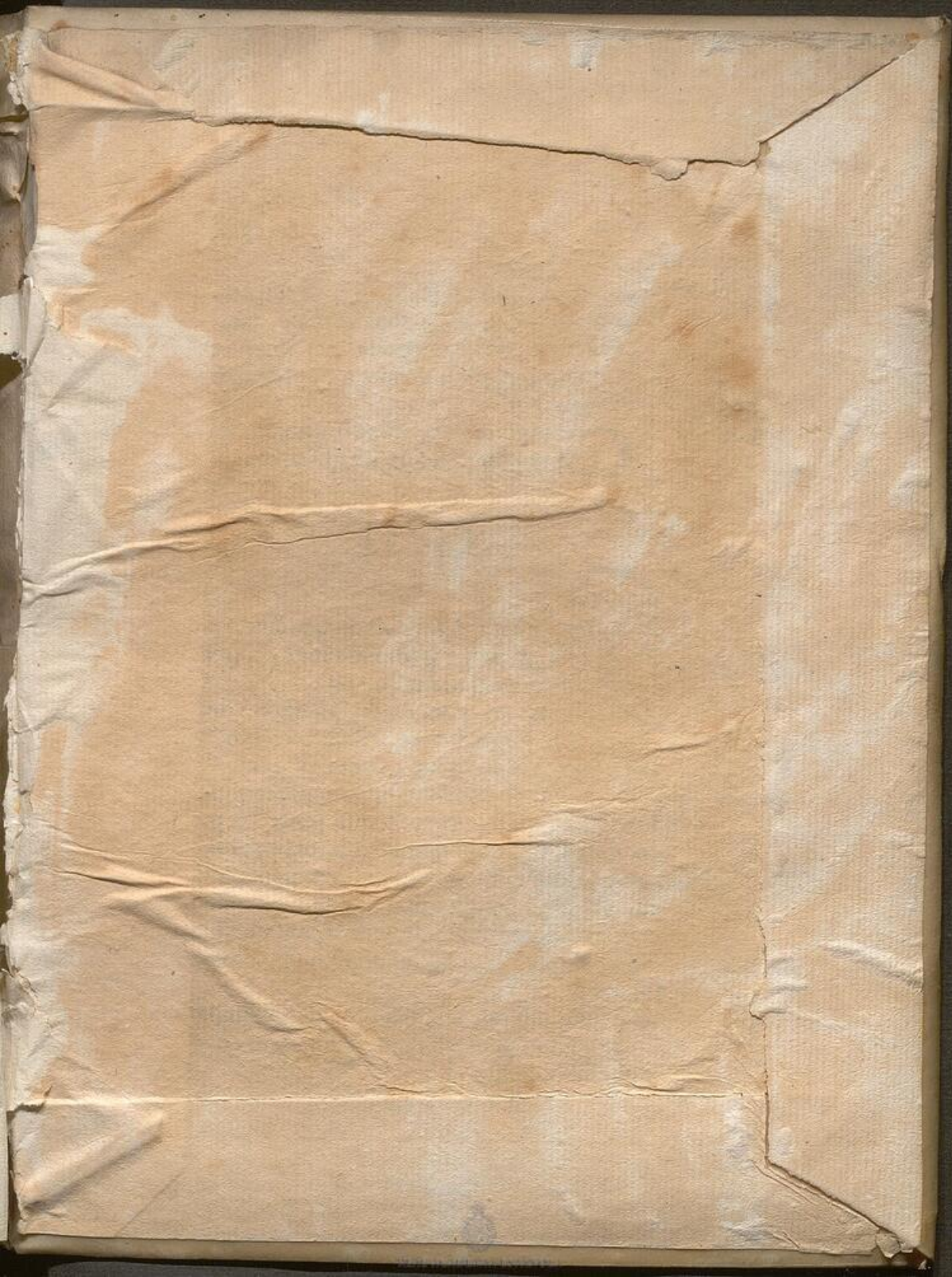














3<sup>o</sup>. n. 3